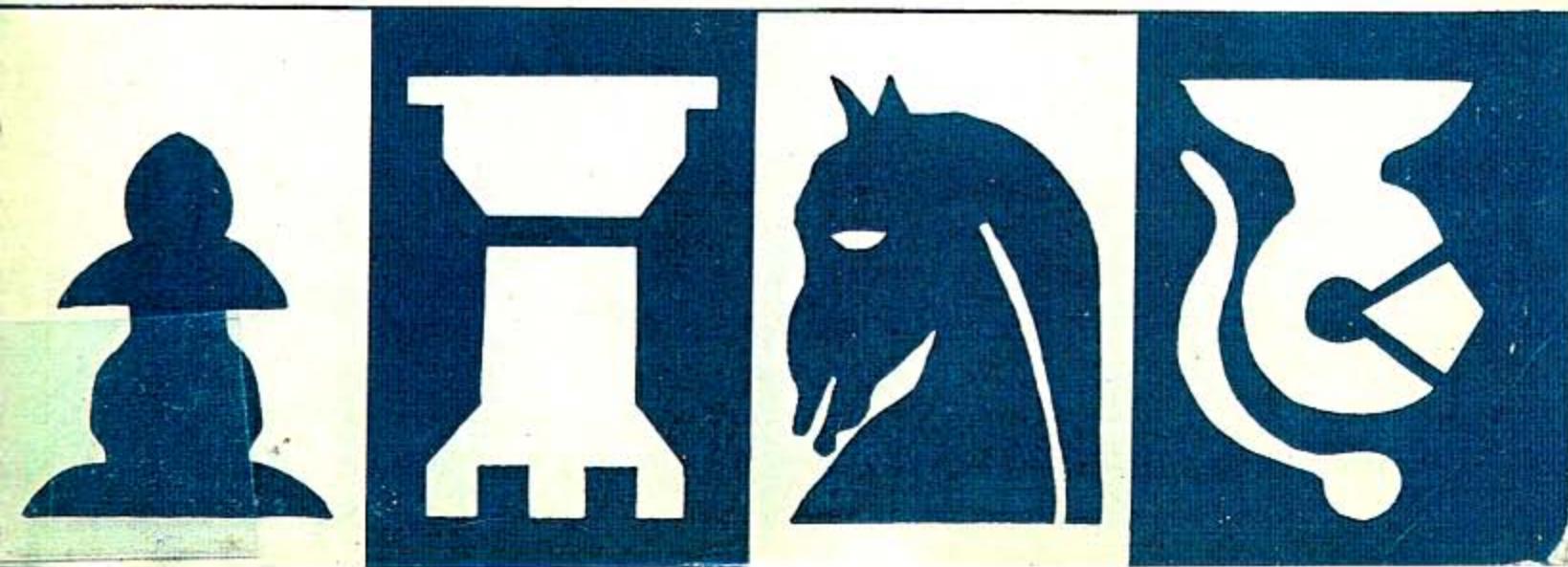


AL ATAQUE

UNA AUTOBIOGRAFIA DE MIJAIL TAHL

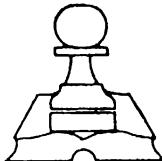
Tahl
Damski

colección ricardo aguilera



M. TAHL
Y. V. DAMSKI

AL ATAQUE
Una autobiografía
de Mijaíl Tahl



colección RICARDO AGUILERA

Primera edición, Junio 1988.

(c) VAAP, 1983, Moscú
(c) AGUILERA. Centro de Ajedrez Internacional, S. A. 1988
Reina, 39 - 28004 Madrid - Tf. 521 20 08

ISBN: 84-7005-220-9

Depósito Legal: M-18329-1988

Impreso en España. Printed in Spain

Impreso por Talleres Gráficos Peñalara

Traducción de Arturo Villa

Presentación y Revisión Técnica de Lincoln R. Maiztegui

Diseño: Esther Berdióñ

EVOCACION DE DORIAN GRAY

Nadie duda, por supuesto, que Mikhaïl Tahl es uno de los mayores ajedrecistas de todos los tiempos; pero en muchas personas anda la idea de que pudo aún haber dado más de sí, y de que si no lo hizo, fue a causa de una salud precaria.

Resulta interesante comprobar cómo funcionan los estereotipos, hasta qué punto llegan a divorciarse de la realidad. Tahl fue campeón mundial a los 24 años (en ese momento, el más joven de la historia) ganó más veces que ningún otro jugador el Campeonato de la Unión Soviética (con frecuencia más fuerte que cualquier Interzonal), ha sido Candidato casi permanentemente, y durante treinta años se ha mantenido porfiadamente en la élite del ajedrez mundial, con un ELO siempre superior a 2.600. Cuenta en su haber, además, con una espectacular victoria sobre Bobby Fischer por 4-0, y si bien es cierto que Bobby era entonces muy joven, no lo es menos que era ya Gran Maestro y campeón de los EE.UU. Ostenta el «record» absoluto, entre los jugadores vivos, de tiempo sin perder una partida (un año y medio en 1974-75), jugando tal vez en pocos meses más torneos que los que jugara Capablanca en sus célebres 8 invictos años (1916-1924). Y por si todo esto fuera poco, en 1988 ganó el Torneo Mundial de partidas rápidas. No parece, en buena lógica, que haya derecho a pedirle más, ni aunque tuviera la salud de Sansón.

Pero Tahl no es importante tan sólo por la abundancia de sus éxitos, sino especialmente por la forma en que los ha conseguido. El mago de Riga, el combinador fulgurante que fue, en sus años mozos, conocido con el apodo de «La Llama», rompió toda una forma de entender y jugar el ajedrez y abrió una nueva época. El juego técnico y pulcro de Smyslov y Botvinnik fue violentamente arrasado por aquel joven iconoclasta de mirada terrible, acusado de «bluff», calificado de «gangster del tablero» y denunciado como superficial. En poco más de un año y medio desde su irrupción en el ajedrez de élite Tahl no solamente era campeón del mundo, sino que había introducido una nueva y revolucionaria forma de concebir el juego, presidida por la imaginación, la exactitud de cálculo y la audacia. Al mismo tiempo, legaba a la posteridad algunas de las más bellas partidas de ataque que se hayan jugado.

Luego de su derrota ante Botvinnik, Tahl no recuperó ya su corona; pero no sólo se mantuvo siempre entre los mejores, sino que fue testigo de privilegio de la continuidad del cambio que él había introducido. Después de Tahl ya no se jugó al ajedrez de la misma forma, y de alguna manera Fischer, Spassky, Larsen o Kasparov son continuadores de su revolución. El sonriente y culto maestro de Riga no se retiró a meditar en

sus laureles, sin embargo, sino que continuó —y continúa, y por muchos años— dando guerra; cuando ya se le consideraba acabado, más de una vez resurgió ganando torneos como en sus mejores años, y hubo algunas temporadas (1981, por ejemplo) en que volvió a ganar todo lo que se propuso. Menudo palmaré para quien fue considerado como un jugador frágil de salud. A sus 50 años, visiblemente avejentado, Tahl parece más que nunca haber hecho un pacto con el diablo; mientras su cuerpo muestra las huellas de una acelerada y prematura proyección, su mente parece usufructuar toda esa vitalidad, y se muestra lúcida, juvenil, en plenitud creativa. Es el retrato de Dorian Gray en versión intelectual.

Este libro es un largo y apasionante relato de la vida de un ajedrecista singular, recorrido a través de un diálogo entre él mismo y el periodista que juega conscientemente el papel de confesor. No solamente contiene algunas de las más hermosas partidas de este genio del tablero, sino que brinda un cuadro completo y rico de los ambientes propios del gran ajedrez internacional, incluyendo agudos juicios sobre los sistemas de competición y críticas a la jerarquía del ajedrez soviético que se convierten, por elevación, en un cuestionamiento de la verticalidad de todo el sistema. Una verticalidad que lleva, por ejemplo, a que en este mismo libro el nombre de Korchnoi no se mencione en ningún momento. Por todo esto, su lectura es una constante fuente de sorpresas, interés y placer.

Lincoln R. MAIZTEGUI CASAS

CAPÍTULO I

TREINTA AÑOS DE AJEDREZ

Diálogo entre ajedrecista y periodista

Desde los tiempos de Ilf y Petrov nos resultan familiares las obras literarias escritas en colaboración por dos autores; por esta razón, y siguiendo el ejemplo de los celebrados escritores satíricos, los autores del presente libro trabajaron en perfecta y equilibrada colaboración. Cambiaron ideas tanto en lo referente a la elección y análisis de las partidas presentadas (y cada uno aportó en este aspecto según su situación en el ranking Elo) como en lo relativo a los aspectos puramente literarios; los acuerdos no estuvieron exentos de discusiones, en especial cuando uno de los dos autores pretendía no interrumpir la labor mientras el otro, incomprensiblemente, prefería marcharse a participar en torneos interzonales y otras competiciones por el estílo.

Esto último explica el hecho de que las observaciones sobre las partidas se consideren obra de una sola persona. Lo único que tranquilizaba al coautor, a este respecto, era el conocido consejo de Maiakovsky, quien decía: "Al declararnos a una muchacha nunca debemos decirle "¡La amamos!", porque ella contestaría: "¿Y cuántos sois?".

Sin embargo, al corregir las numerosas variantes de apertura, éste coautor solía decirle al otro: "Realmente, nunca has sido un genio de la teoría..."

Lo único que no provocó jamás discusión alguna fue la de

cisión de los autores de no intentar abarcar lo inabarcable y de conferir al trabajo un carácter agresivo, de ataque.

* * *

Damski: Bien, comencemos, pues. ¿Pensaste alguna vez, en tu niñez, que llegarías a jugar un match por el título mundial? ¿Qué recuerdas de la primera partida que disputaste?

Tahl: No, no pensaba en jugar por el título mundial, claro que no. Las competiciones por títulos mundiales son algo lejano, remoto, y la inmensa mayoría de los aficionados no puede participar en ellas. Y digo "aficionados" porque los profesionales también lo somos.

Mi primera partida... Cuando una persona se inicia en el terreno de las competiciones ajedrecísticas es como una persona infectada por bacterias de una gripe importada —digamos— de Hong Kong. Esa persona camina por la calle tranquilamente, y no nota en absoluto que está enferma. No le duele nada y se siente estupendamente; pero las bacterias ya están actuando en su interior.

El proceso provocado por el ajedrez es idéntico, aunque menos doloroso. Acaban de mostrarte cómo se mueve el caballo y de enseñarte que el alfil marcha en diagonal, la torre en línea recta y que la dama debe colocarse, al principio de la partida, en casilla de su propio color; juegas entonces tu primera partida y la pierdes.

Pero si tu padre, o tu hermano mayor, o simplemente un conocido, quiere complacerte, le ganas y te quedas muy orgulloso de ti mismo.

Así van pasando los días hasta que, en un momento preciso, te das cuenta que si te falta el ajedrez te falta algo muy importante. Ya puedes entonces sentirte satisfecho: perteneces al grupo de personas que no poseen una inmunidad innata a la fiebre ajedrecística.

Yo fracasé en mi primera partida seria; la perdí contra mi primo. Y cuando recibí por primera vez un mate infantil fue como si me hubiese afectado una auténtica tragedia, pues por entonces yo me consideraba ya un ajedrecista experimentado: mis maestros eran gente amable, y durante mi aprendizaje yo obtenía más "victorias" que fracasos.

Tenía 10 años: aquella fue la primera tragedia de mi vida.

Tiempo después, y por razones muy alejadas del ajedrez (creo que quería inscribirme en un círculo teatral), pasé un día

por el Palacio de pioneros de Riga. En el pasillo había un cartel que decía: "Sección de Ajedrez". ¡Estupendo! —pensé. Llego y le cuento al primero que ven todas mis cuitas, y él me dice cómo debo ganar.

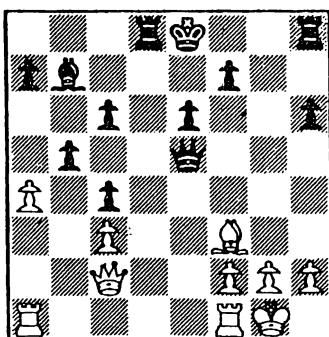
Y entré. De inmediato no me enseñaron nada; pero allí me quedé. Y me gustó. Tal vez, porque tuve mucha suerte con mi primer maestro de ajedrez. Era Yanis Kruzkop, lamentablemente desconocido para la mayoría de los ajedrecistas. El enseñó a todos sus alumnos a amar profundamente el ajedrez.

Al cabo de unos meses de entrenamiento empecé a ganarle a mi hermano mayor. Pero —y eso sí que me extrañaba— no sentía alegría alguna por ello, pues había comprendido que él no jugaba tan bien como yo había supuesto. Había llegado, entonces, el momento de buscar rivales más preparados.

Damski: Habla, por favor, de tus primeras partidas: tu primer torneo, tu primer encuentro con un maestro soviético, tu primera partida publicada en la prensa...

Tahl: Mi primer enfrentamiento con un maestro fue en unas simultáneas. Había llegado a Riga el joven maestro Ratmir Jolmov, que acababa de participar con éxito en el Memorial Chigorin de 1947. Todos estábamos muy entusiasmados. Esa partida la gané; incluso, según me parecía en aquel entonces, mediante una hermosa combinación:

Jolmov — Tahl



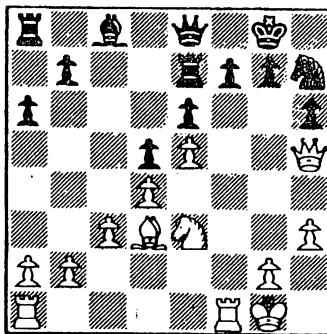
17... Td3 18. ab T:f3 19. T:a7 D:b5 20. gf Dg5j 21. Rh1
Tg8. Las blancas abandonan.

El primer torneo serio en el que participé fue el campeonato juvenil de Riga (1948). Por aquel entonces yo estaba tan sólo en cuarta categoría, obtenida en el Palacio de Pioneros; pero como me consideraban en general un ajedrecista de futuro, me permitieron excepcionalmente participar en aquella competición.

Empecé muy bien; tres puntos de tres posibles. Y entonces... directamente de la sala de juego al hospital. Había tenido un ataque de escarlatina.

Pese a este temprano abandono, una de mis partidas fue publicada en la revista juvenil "Animador".

Tahl — Leonov



28. Tf6! (sacrificando la torre las blancas impiden el movimiento 28...f5 y, de paso, amenazan 29.T:h6)...Df8 29.Tf4 Ad7 30. Cg4! (aumentando la presión) Ae8 31.Cf6j! Cf6 32.ef Tc7 33. fg R:g7 34.De5j y las negras abandonan.

Damski: ¿Conservas aún el recorte?

Tahl: No. Pero recuerdo que me gustó mucho.

Damski: ¿Habías ya alcanzado la etapa en que las partidas jugadas o aplazadas se te presentan en sueños?.

Tahl: Esto ya me sucedía desde antes, desde 1947. Durante uno de los interminables torneos que se celebraban en el Palacio de Pioneros yo había aplazado una partida con Leonid Krapiv-

ner, de segunda categoría. Conforme a mis conceptos de aquella época yo estaba absolutamente perdido, y mi posición no podía defenderse en modo alguno. Por la tarde estuve analizando todas las posibles variantes; la partida continuaba al otro día, y yo, que no encontraba nada, pensé: "por la mañana voy y me rindo sin continuar". Pero esa noche soñé, vagamente, con una idea relacionada —eso lo recuerdo perfectamente— con la partida; a los diez minutos de estar sentado otra vez ante el tablero, la recordé.

Lamentablemente, más tarde "bajé de nivel" y ya jamás volví a soñar con partidas aplazadas...

En el siguiente torneo logré, saltándome la tercera categoría, obtener la segunda, y entonces comencé a dedicarme seriamente al ajedrez. Y si es necesario recordar los principales acontecimientos del periodo, debo mencionar mi primera salida de Riga a Vilnius, a jugar un torneo "internacional", como pensábamos entonces, a disputarse entre los Palacios de Pioneros de las tres repúblicas del Mar Báltico.

Nuestro equipo era muy joven; yo, por ejemplo, tan sólo tenía doce años. Entonces, al presentarnos para disputar el primer encuentro (jugábamos contra el equipo de Estonia), veo ante mí a un individuo enorme; tenía cinco años más que yo. Al parecer, los estonianos habían decidido ganar a toda costa, y los integrantes de su equipo no eran precisamente de nuestra edad. Así pues, no puede extrañar que los de Riga terminásemos en el último lugar. Yo, jugando en el segundo tablero, obtuve tan sólo un punto de cuatro (fue, sin embargo, un punto decisivo; le gané al representante de Estonia, y como consecuencia, los chicos de Vilnius ocuparon el primer puesto). Tal vez por esta razón me otorgaron el trofeo a la partida más interesante del torneo, el primero que gané en mi vida. Era el maravilloso libro "Pedro I", de Alexei Tolstoi, en una lujosa y pesada edición. Cuando me lo entregaron no podía dejar de pensar que arrastrar aquel libro hasta la mesa donde estaba nuestro equipo no me sería más fácil que ganar la partida premiada...

El año siguiente —1949— participé en un torneo nacional, como integrante del equipo de Letonia que jugó el campeonato juvenil de la Unión Soviética.

Logré ganar mi primera partida —contra el equipo de Birobujia—, pero ese fue mi único éxito. De todo aquel torneo tan sólo recuerdo mi enfrentamiento con el lituano Mendelevski, candidato a maestro soviético. Un año antes, en una de las par-

tidas del campeonato del mundo, Mijail Moiseievich Botvinnik había sacrificado un peón en una defensa eslava y había vencido a Max Euwe. Por aquel entonces yo jugaba mucho esa defensa. Pues bien: durante mi partida con Mendelevski noté que estábamos siguiendo fielmente el camino recorrido por Botvinnik y Euwe. Y recordé perfectamente que los teóricos habían censurado la toma del peón, recomendando otra jugada. Botvinnik era de la misma opinión. Y entonces se me ocurrió retar a Botvinnik, basándome en el siguiente razonamiento: "Euwe, gran conocedor de la teoría, no pudo jugar una jugada así, si fuese tan mala". Por fin, siguiendo valientemente al ex campeón mundial holandés, me vi en posición claramente inferior; y por si ello fuera poco, mis prolongadas meditaciones posicionales llevaron a que la banderita de mi reloj cayese antes del control, por primera y afortunadamente por única vez en mi carrera.

Damski: ¿Fue entonces en aquella época que empezó tu lucha con el campeón del mundo? ¿O fue en el verano de 1948, cuando, tablero en mano, fuiste a ver a Botvinnik para jugar una partida con él?

Tahl: Esa leyenda es muy conocida, y siempre sonrió al leerla, aunque nunca la he desmentido. Creo que ya es hora de admitir que se trata sólo de una leyenda. Después de ganar el título de campeón del mundo Botvinnik estuvo realmente descansando en el Báltico; yo lo sabía, y anhelaba enfrentarme con él. Pero eso fue todo. Mis padres me hicieron desistir de la idea de desafiar al campeón. Mucho más tarde, cuando tus colegas periodistas se enteraron de la anécdota, me "pusieron" un tablero de ajedrez bajo el brazo, me enviaron a casa de Botvinnik e introdujeron una mujer en la acción —¿que intriga puede sostenerse sin la presencia de una mujer?—, una mujer que me cerró el paso en el umbral de la puerta y no me permitió ver al campeón mundial.

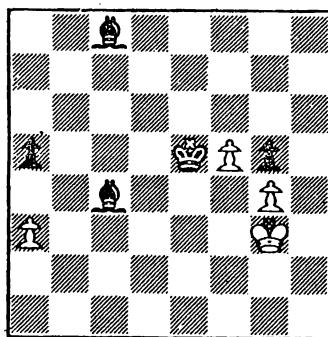
En el siguiente campeonato juvenil de la URSS jugué en un tablero superior, defendiendo la bandera de Letonia. En un encuentro preparatorio jugamos contra los chicos de la Federación Rusa. Mi rival era Victor Golenshev, un buen ajedrecista y futuro maestro soviético. Nuestra partida fue muy complicada, y se aplazó en una posición algo inferior para mí. Pero al analizarla con tranquilidad, vi que podía forzar una posición en la que mi caballo lucharía solitario contra dos alfiles (en el tablero ya no había peones).

Unos dos años atrás yo había aprendido a dar mate con dos

alfiles, y no sospechaba, por supuesto, que con un caballo me vería ante serias dificultades. Por eso, cuando se llegó en la partida a ese final, empecé a echarle miradas a mi rival, esperando de un momento a otro una proposición de paz. Pero ésta no llegaba, y al cabo de diez o doce movimientos me di cuenta de que algo grave estaba pasando. Por fin, perdí inapelablemente la partida, y sólo al cabo de once años, en mi segundo enfrentamiento con Botvinnik, logré ganar un final semejante. ¡He aquí una elocuente confirmación de lo útil que resultan las competiciones juveniles!

Aquel año no logramos llegar a la final; pero después de visitar Kishinev en 1949, fuimos finalistas al vencer a los ajedrecistas moldavos. Durante el encuentro jugué con precisión y gané un final, prácticamente el primero de mi vida. Todos pensaban que aquel final de alfiles de casilla blanca con peón de más concluiría en tablas inmediatamente. No obstante, logramos encontrar una interesante maniobra de alfil que permitió a las blancas forzar la victoria.

Tahl — Giterman



44. Rf3 Af7 45. Ab7 Ag8 46. Re3 Af7 47. Af3 Ag8 48. Rd2 Aa2 49. Ae2 Ad5 50. Ad1 Ag8 51. Rc3 Af7 52. Ab3 Ae8 53. Ad1 Af7 54. Af3 Aa2 55. Ac6 Ag8 56. Ab5 Ad5 57. Ae2 Af7 58. Ac4 Ae8 59. Rb3 Ac6 60. Ae2 (aqui finaliza la danza de los alfiles) a4j 61. Rb4 Rf6 62. Rc5 Ae8 63. Ab5 y las negras abandonaron.

Jugué la final en el cuarto tablero, y por aquel entonces ya

tenía una sólida reputación de táctico-romántico que sólo piensa en sacrificar piezas. Teniendo en cuenta los intereses de nuestro equipo, mi capitán me aconsejó jugar con serenidad y moderación. Durante la primera vuelta, en una conocida variante de la defensa Caro-Kan sacrificué un peón; consideraba que al menos eso tenía derecho a hacer. Pero el desarrollo del ataque exigía el sacrificio de otro peón e incluso el de una torre; yo, recordando las indicaciones de mi capitán, empecé a buscar una solución terapéutica a la posición, y como consecuencia de ello me faltó tiempo y perdí la partida. Ese era el resultado que obtenía siempre que trataba de jugar moderada y prudentemente. Sólo cuando mis rivales me llevaban a dificultades aparentemente insolubles, lograba encontrar el camino del éxito.

A finales de 1950, cuando ya era considerado un fuerte ajedrecista, debuté en el campeonato absoluto de Riga. En los cuartos de final obtuve 12 puntos y medio de 13 posibles, obteniendo así la norma que me permitía acceder a la primera categoría. Pasé a la final, pero en ella sólo pude obtener 9 puntos de 19 posibles, alcanzando la posición 11-14^a.

Lo único que me consolaba era lo siguiente: en la final participaban dos maestros: Alexander Koblenz —mi futuro entrenador— y el moscovita Eugenio Zagorianski. También jugaron cinco candidatos a maestros y tres ajedrecistas de primera categoría. Contra los maestros obtuve un punto y medio (y me produjo una satisfacción especialísima la forma como defendí un complicada posición contra Zagorianski) y contra los candidatos hice 3 puntos y medio de cinco. En cambio, en mis encuentros contra mis compañeros de primera categoría obtuve sólo 4 puntos de 12 posibles.

No obstante, logré clasificarme para el campeonato de Letonia de 1951. Era mi cuarto torneo consecutivo, y se hacía evidente que debía prestar un poco más de atención a mis obligaciones estudiantiles. Como quiera que sea, estaba finalizando el tercer trimestre del año escolar.

El principio del torneo fue prometedor para mí. En la primera ronda logré salvar una partida contra Augusto Strautmanis: sucedió en ella justamente lo que más me emocionaba por aquel entonces; caer en una trampa y después buscar frenéticamente una salida y atrapar a mi contrincante (el lector puede encontrar esta partida en el capítulo III).

Pero en la tercera ronda tuve un tropezón. Mi posición contra Igor Zdanov, candidato a maestro soviético, no era mala

(incluso ahora, mi opinión al respecto no ha variado); jugando con las negras un ataque Marshall, había logrado organizar una interesante combinación que le permitió a mi rival coronar con jaque una segunda dama, pese a lo cual su posición era desesperada. Considerando que mi victoria era segura, hice una jugada descuidada y perdí una pieza. La partida aún podía haber terminado en tablas, pero yo me encontraba totalmente alterado por el fallo y terminé perdiendo. Después de este infortunio perdí, casi sin oponer resistencia, varias partidas más, y a falta de seis rondas para finalizar el torneo ocupaba uno de los puestos de la cola.

Felizmente empezaron las vacaciones escolares, lo que me permitió concentrar mis fuerzas y obtener 5 puntos en las últimas partidas. Por segunda vez me clasifiqué en el puesto 11-14º

Damski: ¿Habías pensado en aquel entonces en un futuro como jugador de ajedrez, o al menos en obtener el título de maestro soviético?

Tahl: Temo que suene un tanto falso, pero debo confesar que simplemente jugaba al ajedrez porque me producía un gran placer.

Damski: Pero anhelabas probar tus fuerzas contra algún maestro destacado, ¿no es así?

Tahl: ¡Pues claro que sí! Y a veces me enfrentaba con alguno de ellos, en simultáneas. Mi primer encuentro de este tipo lo sostuve contra Paul Keres, nuestro vecino del norte e ídolo de todos los ajedrecistas jóvenes. Keres había llegado a Riga a jugar varias partidas, y yo consideraba un atrevimiento por mi parte el aspirar a enfrentarme a él mano a mano. A fin de cuentas, yo no era sino un jugador de primera cuyo mayor éxito consistía en haber sido finalista del campeonato de Letonia. Por ello, me inscribí para jugar contra Keres en una sesión de simultáneas a diez tableros. En aquella ocasión el maestro estonio sufrió dos derrotas; se las infligimos Aivar Gipslis y yo, ambos futuros grandes maestros. Yo estaba muy satisfecho de esa partida, no sólo por haberle ganado a Keres, sino porque le había derrotado en la variante Botvinnik del Gambito de Dama. Keres y Botvinnik fueron siempre grandes rivales, y yo pensaba que semejante derrota sería un fuerte golpe psicológico para Paul Petrovich. Al cabo de muchos años, cuando ya nos conocíamos bien por haber participado juntos en diversos torneos, le pregunté si recordaba nuestro primer encuentro ajedrecístico; Keres mencionó entonces una de nuestras partidas, sin recordar

en absoluto aquella sesión de simultáneas. ¡Y yo, que pensaba que recordaría toda la vida su derrota en la variante Botvinnik!

En el campeonato de Letonia de 1952 adquirí la interesante constumbre — que perdura hasta la fecha de hoy— de perder la primera partida. Yo jugaba con negras, y la apertura fue realmente insólita. 1.e4,e5 2. Cf3,Cc6 3.Ad3?! ,Cf6 4.c3. Por supuesto, aquella derrota me dejó desolado, y recibí a continuación dos ceros más.

Mis estudios empezaban a preocuparme; había finalizado la enseñanza secundaria con quince años y medio, pues al ingresar me habían admitido directamente en el tercer grado. Entonces solicité la matrícula en la Facultad de Derecho; pero me explicaron, lápiz en mano, que terminaría la carrera a los veinte años, mientras que, conforme a la legislación vigente, sólo podía ejercer como abogado a partir de los veintiuno; de modo que, finalizada la Universidad, me vería obligado a holgazanear todo un año. Solicitaron entonces más información de Moscú, y de allí enviaron un permiso especial en el que constaba que podía estudiar en la Facultad de Filología. Al llegar este permiso me hallaba envuelto en uno de los torneos juveniles; puesto que siempre me había gustado la Literatura, no tenía nada en contra de la Facultad de Letras.

Entonces fue cuando empecé a jugar con ajedrecistas adultos como integrante del equipo "Daugava", que en el Campeonato de la URSS participaba en la segunda división. A propósito, allí sucedió un caso interesante: jugué una partida cuyo resultado desconozco hasta la fecha.

Sucedió durante la última ronda. Me encontraba en una mala posición, pero hacia el final logré "enturbiar las aguas" y mi rival, desconcertado y bajo la presión del reloj empezó a repetir jugadas. La repetición estaba un tanto camuflada, pero lo cierto es que la misma posición surgió en tres ocasiones. Conforme al reglamento, llamé al árbitro principal del torneo y, sin hacér mi jugada 55, le pedí que declarase tablas. Entonces, mi rival, con voz sonora, dice que soy un mocoso y que no tengo ni idea sobre repeticiones, y enseña sus apuntes.

El árbitro repasa rápidamente los apuntes y me dice que no hay repetición y que hay que seguir el juego. Claro está que mi rival se recuperó rápidamente y, aprovechando su ventaja, logró vencerme. Pero después del encuentro me acerqué al suplente del árbitro principal y le pedí explicaciones. Inmediatamente reconstruimos la posición y pudimos confirmar que si se habían

producido las tres repeticiones reglamentarias. Momentos después, mientras meditaba si valía la pena formalizar una protesta, se me acerca el árbitro principal y, datos en mano, me convence de que la partida no tenía importancia alguna para mí, que nuestro equipo de todas formas ocupaba el tercer lugar y que yo no logaría obtener de ninguna manera el primer premio en mi tablero, y que por consiguiente no valía la pena armar un escándalo.

En cuanto se hubo alejado, se acercaron a mí los otros árbitros y me dijeron que el juez principal no era objetivo, y que debía presentar una protesta. Así lo hice, pero nuestro tren se iba esa noche, y hasta el día de hoy desconozco cuál fue el veredicto del tribunal.

Hablando francamente, pronto dejé de pensar en aquel caso, ya que logré ganar el campeonato de Letonia; mi primer gran éxito. Por otra parte, no había tenido ni la más mínima posibilidad de no ganar, ya que cinco ediciones consecutivas del torneo, a partir de 1951, fueron ganadas por estudiantes del primer curso de la Universidad; sin duda una interesante tradición. En 1951 fue campeón Marco Pasman, de la Facultad de Historia; en 1952, Yanis Klavin, de la Facultad de Físicas y Matemáticas; en 1954, Yanis Klovan, de la Facultad de Economía, y en 1955, Aivar Gipslis, también de Economía. En 1953 yo era el único representante del primer curso universitario en el torneo, y por consiguiente la victoria vino sola. A pesar de haber perdido con Alexander Koblenz en una partida que él recuerda hasta el día de hoy, mi juego fue fluido y exacto.

En mi partida con Koblenz jugué mal la apertura; pero luego Alexander cayó en una trampa táctica, y se quedó con muy poco tiempo para reflexionar. Traté entonces de precipitar las cosas, intentando explotar esta circunstancia, pero el que cometió un fallo fui yo, y perdí la dama. Koblenz, en apuros de tiempo, hizo su jugada 39 y se levantó, convencido de que había llegado al control. Mi deber era advertirle de su error, y así lo hice. Koblenz, dudando, se sentó no obstante e hizo otro movimiento, unos segundos antes de que cayese su bandera; yo abandoné en el acto. Mi rival revisó de inmediato su planilla, descubrió su error y, a partir de ese momento, empezó a estimarme.

Cabe decir que en ese momento nosotros dos éramos los únicos aspirantes con posibilidades reales de obtener el primer puesto; después, el maestro —como llamábamos a Koblenz— aflojó un poco su juego.

En general, la juventud desempeñó un gran papel en ese torneo; así, cuando en otoño, finalizado el Campeonato juvenil del país, participamos en el Campeonato de la URSS, nuestro equipo era muy joven: Aivar Gipslis y Mijail Tal, de dieciséis años, Yanis Klovan, de diecisiete, y Koblenz, el único que podía presumir de cierta experiencia ajedrecística. Precisamente a él se dirigía Isaak Vistankis, un maestro lituano, al bromear: "¿Pero qué hace usted? ¡Si el día 1 de septiembre los niños deben asistir a las clases, y Ud. los tiene aquí jugando al ajedrez!"

En ningún torneo nacional anterior el equipo de Letonia se había destacado especialmente, por lo que no eran mucho los que podían ver en nosotros a futuros finalistas. Pero luchamos con gran entusiasmo y no sólo conseguimos llegar a la final, hecho por si solo inesperado, sino que ocupamos el 4º lugar, por delante del equipo de Ucrania, y superando incluso al peligroso, aunque algo debilitado, equipo de Moscú. Klavin jugó magníficamente en el 3er tablero, y en base a los resultados obtenidos en el torneo se le concedió el título de maestro soviético. Yo también cumplí con los requisitos necesarios, pero la Comisión Clasificadora no se atrevió a otorgar el título a dos representantes del mismo equipo, por lo que a mí (que jugando en el 2º tablero había sumado menos puntos que Klavin) se me dió la posibilidad de realizar un match de promoción con Vladímir Saiguin, campeón de Bielorrusia durante muchos años.

Damski: Ya por aquel entonces jugabas partidas bastante importantes, a veces decisivas, ¿cómo se te daban?

Tahl: No se me daban muy bien, que digamos. Sobre todo en las competiciones por equipos, donde me atormentaba un sentimiento de elevada responsabilidad. Trataba de contenerme, y siempre es difícil desarrollar un juego fuera del propio estilo. Difícil y desagradable. Más tarde, sin embargo, al cabo de unos dos años, las partidas importantes ya empezaron a dárseme mejor. Probablemente porque por aquel entonces había comprendido que no sólo yo estaba preocupado por el resultado, sino que a mi rival le pasaba lo mismo.

El año 1954 comenzó para mí con un encuentro contra Keres. Fuimos a Tallin para participar en un torneo en el que, por lo general, siempre se desencadenaba una tenaz lucha en los tableros masculinos, mientras que en los femeninos las ajedrecistas de Estonia vencían fácilmente a las nuestras. No conozco la razón, pero el caso es que me pusieron a jugar en el 1er tablero, sustituyendo a Koblenz, y cuando nos enteramos de que debía

jugar contra Keres, mis compañeros empezaron a decir, con amargura: "Ahora tenemos tres tableros femeninos: el noveno, el décimo y el primero..."

Ya en la estación ferroviaria de Tallin nos esperaba una sorpresa realmente agradable, pues entre los que vinieron a recibirnos vimos a Keres. El nos llevó en su coche al hotel y para cada uno de nosotros (¡aún éramos casi unos niños!) tuvo una sonrisa acogedora.

Esa misma tarde comenzó la primera ronda. Jugamos una defensa India Antigua y recuerdo perfectamente que ya en el 6º movimiento tuve deseos de cambiar las damas. Pero no quería mostrarme desesperado por hacer tablas; además, creí que no lograría mi propósito con un maestro como Keres.

Después jugué con cierta brusquedad; Keres tomó la iniciativa, y quedé maravillado al ver cómo él, apremiado por el tiempo, se dejó tan sólo 3-5 segundos para el último movimiento, sin temer la serie de jaques que podía seguir.

No quise aplazar la partida y abandoné. Pero en el segundo juego logré —conduciendo las negras— encontrar un truco muy interesante y hacer tablas en una posición muy desfavorable para mí.

Damski: No obstante, tú eras candidato a maestro soviético, mientras que Keres era el segundo o tercero en el mundo. ¿No sentías miedo al jugar con él?

Tahl: No. Simplemente me resultaba muy interesante.

Damski: ¿Y no le has temido a nadie en todos los años que llevas jugando?

Tahl: Antes de comenzar una partida contra Spasski o contra el propio Keres, que tenían puntaje favorable contra mí, yo podía estar tranquilo, sentirme incómodo, incluso temerles algo. Pero en cuanto me sentaba al tablero me olvidaba de todo: la lucha te invade.

Damski: ¿Y eso de intentar hacer tablas desde los primeros movimientos?

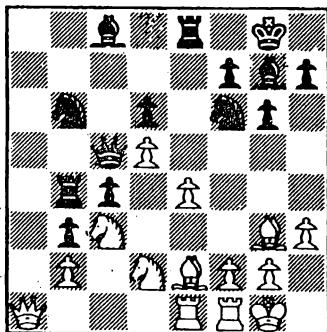
Tahl: En toda mi vida ajedrecística me sucedió sólo una vez; en el campeonato de la URSS de 1955, donde después de los movimientos 1. e4 e6 2. d4 d5 tomé el peón d5. Me sentí terriblemente avergonzado y desde entonces me dije que jugar así era un delito contra el ajedrez, por lo menos cuando juegas con las blancas.

Finalizado el campeonato por equipos se celebró el campeonato de Letonia. Según la tradición yo ya no podía ganar,

pues estudiaba en el segundo curso de la Universidad; así pues, Gipslis y yo compartimos el 2º-3º lugar. Ese mismo verano jugué con Saiguiñ. Y es que la Federación de Ajedrez, al cualificarnos, seleccionaba a nuestros examinadores con gran minuciosidad. Recuerdo que varios meses antes de convertirse en maestros internacionales y pretendientes, Petrosian y Jolmov también tuvieron que disputar matches semejantes.

Mis partidas con Saiguiñ fueron muy reñidas. La mejor resultó ser la octava, pero la que mejor recuerdo es la décima.

Saiguiñ — Tahl



26. Af4 Cfd7 27. Ae3 Dc7 28. Da5 A:c3 29. bc Ta4 30. Db5 Te7 31. Tal Aa6 32. Dc6 D;c6 33. dc Cc5 34. T:a4 Cb:a4 35. A:c4 A:c4 36. C:c4 C:c3 37. Tal C5a4 38. Ad4 Ce2+ 39. Rf1 C:d4 40. T:a4 C:c6 41. Ta6 Tc7 42. C:d6 b2 43. Tb6 Cb4 44. Tb4 Tcl+ 45. Re2 b1D 46. T:b1 T:b1 47. Cc4. Tablas.

La 11ª partida podía ser la decisiva. Mi rival jugó al ataque (pues tenía que recuperar puntos), pero yo logré defendermey mediante un simple cambio podía haberme quedado prácticamente con torre de más. Desgraciadamente, en eso me vino a la cabeza la idea de una victoria espectacular.

La situación en el tablero se agudizó; los dos reyes se vieron amenazados de mate; y de repente veo que toda la esencia de mi combinación radicaba en el movimiento Af8-g5 (!!!). Pero como el alfil no puede moverse de esa forma, me vi obligado a abandonar.

Tuve la impresión (que nunca llegó a corroborarse) de que

Saiguin no estaba muy contento con semejante victoria; en los dos últimos encuentros jugó algo cohibido, y le gané las dos veces.

Damski: Quisiera hacerte una pregunta al respecto. Esas búsquedas de victorias complicadas te han costado y te siguen costando más puntos que a cualquier otro ajedrecista. ¿Acaso la vida no te ha enseñado nada?

Tahl: Seguramente, algo sí me ha enseñado... A mi juicio, esto ya me sucede con menos frecuencia. Pero, a veces, te surge una idea tan interesante que el deseo de realizarla te domina por completo. Naturalmente, veo (como sucedió, por ejemplo, en el campeonato de la URSS de 1973 en una partida contra Eugenio Sveshnikov) que existen "vías" mucho menos arriesgadas, pero la idea me tira tanto que no puede buscar una verdad absoluta: prefiero seguir la voz del instinto.

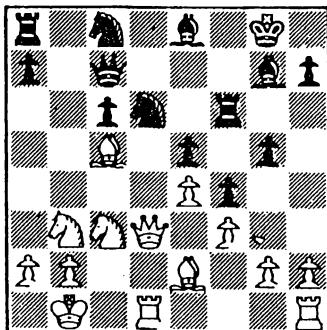
Damski: ¿Abrigas acaso la esperanza de que tu rival se enrede, no sepa qué hacer?

Tahl: ¡No, en absoluto! No sé, casi le invito a ser coautor.... Además, si veo un movimiento atractivo, ya no quiero que haya ningún otro objetivamente más apropiado. Y si no lo quiero, pues ya no lo busco; y no lo encuentro.

Entre otros torneos de 1954 quisiera destacar el Campeonato Juvenil de la URSS, por equipos, en el cual por primera vez juegue en el 1^{er} tablero de la selección letona y tuve como rival a Boris Spasski, el líder de los leningradenses. El torneo fue muy interesante: en el 1^{er} tablero se disputaron la supremacía cuatro futuros maestros internacionales... Spasski y yo nos desafiamos mutuamente: él obtuvo siete puntos y medio de nueve y yo hice tan sólo medio punto menos. Pero en uno de los encuentros logré realizar una combinación que me satisfizo muchísimo.

Tahl — Visotskis (Diagrama)

21. Cd5 cd 22. D:d5+ Cf7 23. D:a8 Ac6 24. Ab6! ab 25. Tc1 A:a8 26. T:c7 Tc6 27. Tc1 T:c7 28. Tc7 (las negras no pueden quejarse de la correlación de fuerzas, pero sus piezas están en una posición muy poco adecuada) 28. ... Ccd6 29. Cd2 Af8 30. Ac4 b5 31. Ac6 Rg7 32. a4 Rf6 33. Af7 Cf7 34. ab Ab4 35. Cc4 g4 36. Ta7 gf 37. gf A:e4 38. fe Cg5 39. b6 Ac5 40. Ta6 Ce6 41. b7. Las negras abandonan.



Damski: ¿Ya habías logrado entonces definir el principio básico de la ofensiva?

Tahl: En aquel entonces no me hacía semejantes preguntas; pero ahora si creo que podría definir una fórmula: ¡El tiempo es lo más valioso!

El tiempo de que disponemos para la ofensiva vale más que las piezas que perdemos.

En el Campeonato por equipos de la URSS de 1955 —ya no es necesario diferenciar los encuentros juveniles, porque mi infancia ajedrecística había concluido— participé jugando en el 2º tablero. Fue el primer torneo que finalicé invicto.

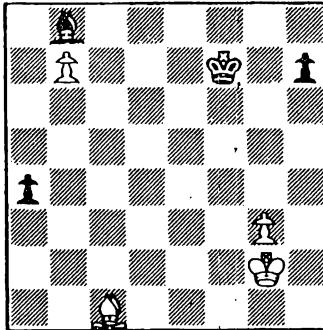
Damski: ¿Te alegraste de ello?

Tahl: Me fue totalmente indiferente. Lo que me alegró fue el encuentro disputado con Isaak Lipnitski, en el que logré salvar un interesante final.

Tahl — Lipnitski
(Diagrama)

41. Af4 Aa7 42. Ae3 Ab8 43. Af4 Aa7 44. Ac1 (después de 44. b8D A:b8 45. A:b8 a3 46. Ae5 Re6 47. Ac3 Rf5 48. Rh3 h5!! (surgía una posición semejante a la que tuvo lugar en la partida: ¡las negras no caen en Zugzwang!) 44. ... Re6 45. Rf3 Rd7 46. Af4 a3 47. b8D A:b8 48. A:b8 Re6 49. Rf4 Rf6 50. Ae5+ Rg6 51. Aa1 a2 52. Ab2 h5 53. Aa1 Rh6.

Tablas.



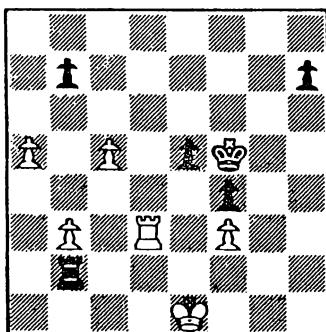
Y por fin, el campeonato individual de la URSS. Naturalmente no intervine en la final, sino tan sólo en los cuartos de final. El que a mí me tocó se denominaba torneo zonal del Báltico, y estaba bien integrado: los ajedrecistas del Báltico y Bielorrusia siempre estaban entre los primeros (más adelante, cuatro de los dieciocho participantes se hicieron maestros internacionales). A propósito, allí (por vez primera en un torneo nacional) jugué una partida con una ajedrecista, Kira Zvonikina, campeona de la URSS. Ella logró tan sólo un punto, y felizmente, no fue a mí a quien se lo ganó.

Desde el punto de vista creativo, el torneo comenzó para mí muy bien. Incluso las tablas —en total fueron cinco a lo largo de siete rondas— parecían compuestas, auténticos rompecabezas. Después sufrí un par de lamentables derrotas, una de ellas nada típica en mí. Pensando en aprovechar lo más rápido posible mi ventaja, me olvidé por completo del reloj. De pronto veo que se me van acercando los jueces y pienso: "¿Por qué será?". Miro al reloj y veo con horror que la banderita está a punto de caer. En 40 segundos hice las 15 jugadas reglamentarias, pero, con tantas prisas, no seguí el camino que tanto había analizado...

Seis o siete rondas antes de finalizar el torneo ya había perdido toda esperanza de triunfar. Además, las siguientes tres partidas tenía que jugarlas con mis paisanos de Riga, y todos ellos estaban por encima de mí en la clasificación del torneo. Resuelto particularmente interesante el final con Gipslis. Mi rival se conformaba con jugar para tablas, pues sabía de sobra que semejante resultado no me podía satisfacer en forma alguna

y que yo estaba obligado a meterme en la boca del lobo para tratar de ganar a toda costa. Atacar la sólida posición de las blancas era un acto de suicidio; por eso, después de analizar un movimiento durante una hora y 40 minutos (!!) pasé el juego a un final difícil, posiblemente sin chance alguno de ganarlo. Pero la nueva posición exigía de Gipslis acciones enérgicas, cosa que él, después de conducir todo el juego en forma pasiva, no estaba en condiciones de hacer. Las negras lograron contraatacar y, aplazada la partida, hallaron un final ganador.

Gipslis — Tahl

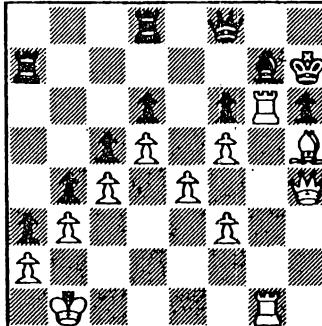


42. ... h5 43. Rf1 h4 44. Tc3 h3 45. Rg1 e4 46. A6 e3 47. ab Tbl+ 48. Rh2 e2 49. Te3 fe 50. b8D Th1+ 51. R:hl elD+ 52. Rh2 Df2+ 53. R:h3 D:f3+ 54. Rh2 e2 55. Df8+ Re4 56. De8+ Rd3 57. Db5+ Rc3. Las blancas abandonan.

Por fin, logré finalizar el torneo compatiendo el 3º-4º lugar. Inesperadamente, me había clasificado para la semifinal. Esta se jugó en Riga y en ella participó Isaak Boleslavski, maestro internacional, así como otros destacados maestros.

Una ronda antes de finalizar logré asegurarme el primer puesto. Podría mencionar aquí varias partidas; por ejemplo, la que jugué con Boris Lebediev, donde ya conscientemente repetí el truco ensayado en el encuentro con Gipslis. También podría mencionar una partida más "tradicional"

Tahl — Soloviev (Diagrama)



40. T:g7+! T:g7 41. Ag6+ Rg8 42. D:h6 De7 43. Ah7+ (intentando que el rey negro se mueva a f8; en este caso, 44. Tg6) 43. ... Rh8 44. Ag6+ Rg8 45. Rcl! (las piezas atacantes de las blancas están en posición ideal, pero no pueden prescindir de una ofensiva de peones en el centro: precisamente para eso se acerca el rey) 45. ... Td7 46. Th1 Rf8 47. f4 Tc7 (no se puede jugar 47. ... D:e4 por 48. Dh8+) 48. Rd2 Td7 49. Rd3 Tc7 50. Tel Rg8 51. e5 de 52. fe fe 53. Th1 y en vista de la variante 53. ... Rf8 54. Dh8+ Tg8 55. f6 Dd6 56. Dh6+, las negras abandonan.

El año 1956 lo inauguré con mi primer Campeonato de la URSS, que aquel año fue más débil que de costumbre. Como regla general, todos los ajedrecistas destacados intervenían en este evento, pero estaban a punto de celebrarse entonces los encuentros de Candidatos y los mejores jugadores, excluyendo a Boris Spasski, prefirieron descansar.

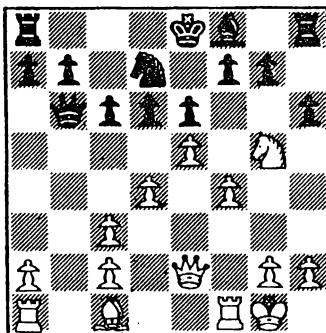
Inicié bien el torneo. En particular, uno de mis triunfos (sobre Vladimir Simaguin) fue publicado en la prensa ajedrecística, aunque tan sólo un movimiento de toda la partida es interesante.

Tahl — Simaguin (Diagrama)

Las negras tratan de acorralar al caballo, pero las blancas no piensan retroceder:

12. C:f7! R:f7 13. f5 de 14. fej R:e6 15. Tbl!! (al encon-

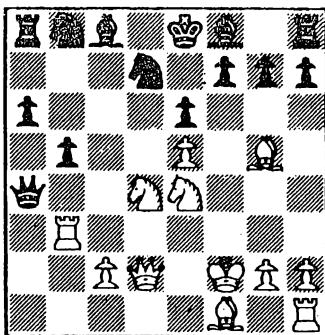
trar este movimiento en el análisis previo. las blancas sacrifican su caballo; ahora contra 15. ... Da6 seguiría 16. Dg4+ Rd6 17. de+ Rc7 18. Af4!, y contra 15. ... Da5 el simple 16. T:b7) 15. ... D:b1 16. Dc4+ Rd6 17. Aa3+ Rc7 18. T:b1 A:a3 19. Db3! (las negras tienen suficiente material por su dama, pero la ventaja de desarrollo hace que el ataque de las blancas sea imparable) 19. ... Ae7 20. D:b7+ Rd6 (un viaje a la inversa!) 21. de+ C:e5 22. Td1+ Re6 23. Db3+ Rf5 24. Tf1+ Re4 25. Tf1+ Rf5 26. g4+ Rf6 27. Tf1+ Rg6 28. De6+ Rh7 29. D:e5, y las blancas, además de la iniciativa, logran obtener también la superioridad material.



Aquí se manifestó mi estrechez de conceptos. En vez de concluir el juego de una forma puramente técnica, decidí poner en juego a mi rey y le tracé un itinerario a seguir: g1-f2-g3-h4-h5-g6. Al final, esta excursión condujo a la victoria, pero Simaguin dejó pasar ocasiones de tablas.

Durante la sexta vuelta me enfrenté con Spasski, encuentro muy importante para mí. Era evidente que, jugando nosotros en "su campo" (el Campeonato se desarrollaba en Leningrado), las simpatías de los aficionados estaban a su favor. Este hecho no me agradaba en absoluto y por eso mi juego fue muy extraño: flojo en la apertura y demasiado agresivo en el medio juego. La victoria de Spasski fue clara.

Después de esta derrota me desmoroné por completo. Ganaba, hacia tablas, perdía, pero casi sin hacer buenas partidas. Digo "casi" porque en la última vuelta logré llevar a cabo una combinación bastante espectacular.



15. A:b5?! (actualmente se sabe que 15. C:e6!! conduce a un ataque decisivo) 15. ... ab 16. C:b5 f6 17. ef gf (las negras no solucionarían sus problemas jugando 17. ... D:e4, a lo que seguiría 18. fg Ac5+ 19. Rg3 De5+ 20. Rh3 D:g7 21. Cc7+ Rf7 22. Tf1+ Rg8 23. Ah6 o 18. ... Df5+ 19. Tf3 Ac5+ 20. Rg3 De5+ 21. Rh3 Tg8 22. Tel; únicamente 17. ... C:f6! ofrecía buenas posibilidades) 18. Tel! Ta6 19. A:f6 C:f6 20 C:f6+ Rf7 21. Tf3 Dh4+ 22. Rf1 e5 23. Dd5+ Ae6 24. Cd7+ Rg6 25. C:e5+ Rg7 26. Tg3+ D:g3 27. Db7+ Cd7 28. hg Tb6 29. Dc7 Ac5 30. C:d7 Ac4+ 31. Te2, y las negras perdieron por tiempo.

Finalizado el torneo, los comentaristas opinaron que el quinto lugar no estaba nada mal para ser mi primera intervención en una competición de semejante categoría. Pero yo quedé insatisfecho. Quería lograr algo más, antes que nada en el aspecto creativo. Por ejemplo, en la partida con Mark Taimanov me faltó una pieza para ganar, pieza que perdí tontamente durante la partida. Uno también es obsequiado a veces con semejantes regalos, pero estos lances suelen olvidarse; en la memoria se graban sólo las "tonterías" que comete uno mismo.

El año 1956 finalizó dramáticamente para mí. Ahora no podría explicar por qué, pero lo cierto es que a la semifinal de la URSS que se celebraba en Tbilisi (donde yo era considerado como uno de los favoritos) me resultó muy difícil. Después de 12 rondas en mi acervo había un punto, dos ceros y nueve (!) tablas. Además, las derrotas fueron todas muy lamentables: fallos muy burdos cometidos por falta de concentración en el

juego. Sólo un "acelerón" al final —6 puntos de 7— me permitió reservar el último asiento en el tren de finalistas que se dirigía a Moscú.

Possiblemente, el papel de estimulante lo jugó una conversación que sostuve con mi entrenador Aleksander Koblenz (que también participó en el torneo). Durante las 12 primeras vueltas él había jugado muy bien y era uno de los líderes. Entonces le dije: —No se preocupe, maestro; de todas formas, iremos a la final juntos. ¡Sólo que yo iré de entrenador!

Como si temiera a esta amenaza, Koblenz cedió en su juego a medida que se acercaba la conclusión del torneo, y en la final la "tradición" se mantuvo intacta.

Enero de 1957. El Campeonato de la URSS fue muy interesante y representativo, y los participantes hicieron gala de gran poder creativo. No lo digo porque haya ganado el torneo, sino porque así fue en realidad. Por ejemplo, Aleksandr Tolush jugó magníficamente y ofreció varios ejemplos de ataque bien conducidos; los experimentados David Bronstein y Paul Keres lucharon con gran entusiasmo e incluso Tigrán Petrosian, generalmente reservado, demostró saber jugar (¡vaya si sabía!) al ajedrez "abierto".

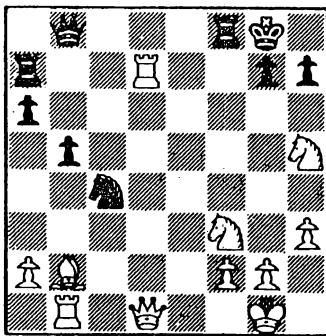
Cosa extraña, gané la partida de la primera ronda. Después gané otras tres partidas seguidas, incluyendo una contra Mark Taimanov, ex-campeón de la URSS, y otra contra David Bronstein, cuyo estilo de juego siempre fue para mí modelo de maestría. Mi cuarta victoria —sobre Anatoli Bannik— fue la culminación de una larga serie de juegos en los que mis rivales me preparaban una trampa y yo "caía" en ella... encontrando un "hueco" en las largas variante, calculadas con mucha antelación.

Cedi el primer medio punto en la quinta vuelta, y en la sexta Rashid Nezmetdinov me asentó una tremenda derrota por subestimar su posición.

Damski: ¿Cómo te sientes después de una derrota?

Tahl: Depende de cómo sea derrotado. Una derrota tonta, como consecuencia de una negligencia, me causa mucho sufrimiento, lo que, naturalmente, influye también en el encuentro del día siguiente. Pero si soy superado limpiamente, me animo, me hago más agresivo en el resto del Torneo.

La siguiente partida pudo ser la mejor jugada por mí durante el campeonato. Después de una serie de interesantes complicaciones, surgió en el tablero la siguiente posición.



Aquí sacrifique la calidad:

25. T:b2 C:b2 26. Dd5+ Rh8 27. Dd4 T:d7 28. D:d7 Tg8
 29. Cg5 h6 30. Cf7+ Rh7 y entonces me pareció que en la variante 31. Df5+ g6 32. Dd7 gh 33. Cg5+ Rg6 34. De6+ R:g5 35. g3 h4 36. f4+ Rh5 no es posible jugar 37. g2(!!!)-g4 por 37. ... hg. Omití por completo que el peón estaba ya en g3, y que el mate con 37. g3-g4 se atenía a todas las reglas.

En la partida —al no encontrar la forma de dar mate— recuperé rápidamente la calidad. Geller, Bronstein y algún otro me indicaron el camino acertado. Entonces, realmente me desmoroné. Hice luego, cuatro tablas consecutivas y por último perdí la partida contra Boleslavski, en la que estuve siempre en posición desfavorable.

Pero el día en que debía finalizar mi partida aplazada con Antoshin mi estado de ánimo mejoró bastante, pues logré vencer a Tigran Petrosian en un encuentro muy interesante. A partir de ese momento, mis pasos se encaminaron en buena dirección. Vencí a Paul Keres, que en aquel momento era el líder del torneo, y alcancé el primer lugar, junto a David Bronstein. Y en la 17^º ronda jugué con Lev Aronin una partida que me dió medio punto, una enorme satisfacción y un premio especial.

Entusiasmado, en la ronda siguiente vencí con negras a Bujuti Gurguenidzé; después hice dos tablas y llegué a la última ronda en el primer lugar junto con Bronstein y Tolush, que iba invicto. Yo tenía que enfrentarme a Tolush y Bronstein a Jolmov.

Retrocederé un poco en mi relato. En la penúltima ronda (jugando contra Jolmov con las negras) logré hacer tablas. Mi rival necesitaba vencer a toda costa, pues le faltaba un punto para hacer la norma de Gran Maestro Internacional. Por eso ponía todo de su parte por alcanzar la victoria. En el movimiento 30 la posición se había simplificado tanto que me atreví a ofrecerle la paz. Me cortó bruscamente y se sumergió en el estudio del próximo movimiento. Al cabo de una hora me miró y dijo: "Tablas". Al analizar la partida le pregunté en qué estuvo pensando durante tanto tiempo, y Jolmov me contestó: "En cómo voy a hacer mañana para ganarle a Bronstein con negras".

Damski: Posiblemente no sea este el momento de interrumpirte, pero dime, por favor, si alguna vez, durante una partida, te vienen a la mente ideas que no tengan nada que ver con el ajedrez.

Tahl: ¡Continuamente! Nunca olvidaré, por citar un ejemplo, mi encuentro con el maestro Eugenio Vasiukov (Kiev, 1964), durante uno de los campeonatos de la URSS. La posición en el tablero era muy compleja, y yo pensaba sacrificar un caballo. No era una variante muy clara, puesto que existían muchas posibilidades. Comencé a calcular y me horrorizó la idea de que el sacrificio fuera falso. Las ideas se me amontonan en la cabeza: una respuesta del enemigo correcta en determinada situación la traspasaba a otra variante y allí, naturalmente, ese movimiento era inoportuno por completo. Lo concreto es que en mi cabeza se formó un montón caótico de movimientos, a veces incluso sin ninguna relación entre sí, y el "árbol del análisis", tan recomendado por los entrenadores, comenzó a crecer de manera monstruosa.

No sé por qué, pero en ese momento recordé la célebre poesía infantil de Chukovski:

*¡Oh, qué difícil es el trabajo
De sacar a un hipopótamo del pantano!*

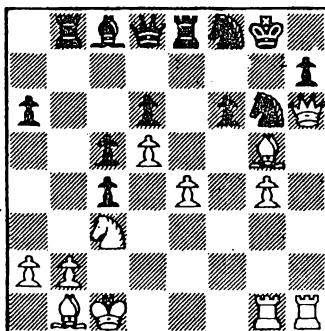
No podría explicar en base a qué asociación este hipopótamo se metió en el tablero, pero la verdad es que, mientras los espectadores creían que estaba analizando la posición yo pensaba en cómo demonios podría sacarse a un hipopótamo del pantano. Recuerdo que en mi cabeza se amontonaban cabrestantes, palancas, helicópteros e incluso, una escalera de cuerda. Después de numerosos intentos no encontré ningún método acepta-

ble de sacarle del pantano, y pensé con amargura: "¡Pues que se ahogue!". Inmediatamente, el hipopótamo desapareció del tablero. ¡Se fue sólo! Y la posición no resultó ser tan compleja como parecía a primera vista. Al instante me di cuenta de que no podría calcular todas las variante, y que el sacrificio del caballo era un movimiento puramente intuitivo. ¡Y como prometía un juego interesante, naturalmente, no me negué a él!

Al día siguiente, con gran satisfacción, leí en la prensa que Mijail Tahl, después de estudiar durante cuarenta minutos su posición, sacrificó acertadamente una pieza...

Volviendo al campeonato, hay que decir que mi última partida con Aleksandr Tolush fue muy complicada. Yo llevaba las blancas, y se llegó a la siguiente posición:

Thal — Tolush



30. e5! T:e5 (si 30. ... fg 31. A:g6 hg 32. Dh8+ Rf7 33. Th7+! y mate) 31. A:g6 Tb7 (no se puede asestar el golpe contra g6 en vista de lo ya analizado, y contra 31. ... T:g5 seguiría 32. A:h7+ Rf7 33. Ce4) 32. Ce4! fg 33. Tf1 T:e4 (no existe otra defensa contra la amenaza 34. Cf6+) 34. A:e4 Tg7 35. Tf6 A:g4 36. Thfl Cd7 37. T:d6 De7 38. T:a6 Rh8 39. A:h7! Cb8 40. Af5+ Rg; 41. Ae6j A:e6 42. T:e6, y las negras abandonan

Ese mismo año, tan feliz para mí en el plano ajedrecístico, falleció mi padre. Sólo volví a jugar en el verano, esta vez en Rejkjavik, en el Campeonato Mundial de Estudiantes. El equipo soviético estaba formado por dos maestros internacionales y

otros maestros de gran experiencia, por lo que casi no hubo lucha por obtener la Copa.

Después participé en diversas actividades; el Campeonato de Europa y una gira semiturística-semideportiva por Italia. Y es que ya un año antes, durante la Olimpiada de Moscú, la selección de Letonia habrá sido invitada por los italianos para jugar una serie de encuentros amistosos. Creo que es comprensible: incluso sentados tras el tablero, nosotros, casi chavales aún, mentalmente nos veíamos navegando por los numerosos canales venecianos, o tocando las antiguas piedras del Coliseo, o visitando la catedral de San Pedro y el teatro Alla Scala.

No obstante, jugamos con mucha dedicación, y logramos ganar los cinco matches.

Una de mis partidas fue contra el maestro Eugenio Szabados, una persona muy agradable, ya entrada en años. Este se me acercó antes de iniciarse la partida y me dijo que en su activo contaba con tablas con Alekhine, Lasker y Euwe. Yo, muy joven, no comprendí la camuflada oferta que se me hacía, y, como estaba algo acatarrado, me disculpé diciéndole que pensaba pasar el mínimo de tiempo junto al tablero para no contagiarle. Realmente, el análisis de las jugadas me llevó tan sólo siete minutos, lo suficiente para ganar la partida. Hay que decir que Szabados no se ofendió y cuando yo, renunciando al banquete ofrecido en nuestro honor, me hallaba tumbado en el hotel, me envió vino, frutas y un *souvenir*: una corbata de moda de colores extremadamente chillones. Ya en casa los médicos determinaron que en Italia había sufrido una pulmonía.

Damski: ¿Te ayudó el nuevo título?

Tahl: Sin duda. Nuestra delegación presentó al congreso de la FIDE mi candidatura para el título de Gran Maestro Internacional. Evidentemente, no había suficientes razones formales para esa pretensión. Primero, porque yo no era maestro internacional; segundo porque había hecho la norma en un torneo nacional, y no internacional. La decisión del congreso fue realmente salomónica: me promocionaron junto con los norteamericanos Arthur Bisguier y Evans, a quienes les faltaba medio punto para cumplir la norma. Nos dieron a los tres el rango de Gran Maestro Internacional.

El siguiente año, 1958, lo comencé en casa: el campeonato de la Unión Soviética se celebraba en Riga.

Damski: En tu opinión, ¿el "campo" propio ayuda o no?

Tahl: A los futbolistas evidentemente les ayuda, pues el

ambiente les resulta familiar y les apoyan sus forofos. Pero no sucede lo mismo con los ajedrecistas. De acuerdo a mi experiencia, puedo decir que en casa las paredes ayudan cuando el juego va bien. Pero si las cosas se tuercen, resulta incluso más difícil jugar. En este caso el torneo era zonal, o sea, yo intervenía también en la lucha por la corona ajedrecística.

Damski: ¿Pensabas repetir tu éxito o...?

Tahl: Precisamente, "o". No pensaba nada en especial sobre el primer puesto, pero, en vista del carácter zonal del torneo, Koblenz y yo queríamos estar entre los cuatro que debían ir al Interzonal.

Damski: Y en la actualidad, ¿Te fijas algún objetivo, planificas los resultados?

Tahl: Todo es muy relativo. Generalmente, de esos aspectos se ocupa mi entrenador o... mi mujer. Me proponen un gráfico a seguir, mejor dicho, tres: el mínimo, algo más del 50% (¡las derrotas tampoco se planifican!), el máximo, que son sólo victorias, y el programa real, algo intermedio...

Como te iba diciendo, Riga estaba de fiesta. Además de los espectadores habituales, en mis partidas estaban presentes mis discípulos: yo hacía mis prácticas en una escuela y los niños de la clase en la que yo daba literatura eran casi todos entusiastas forofos del ajedrez.

Damski: ¿Es verdad que en tu clase una vez jugaron al ajedrez?

Tahl: Pues sí, es verdad. Cuando entré por primera vez en la clase vi, junto a la ventana, un tablero con las piezas puestas. Inmediatamente comprendí que era una forma de homenajear al profesor, y al mirar la posición vi que las blancas podían dar mate en cuatro movimientos. Despues de esto cometí un grave error pedagógico al volverme de espaldas al resto de la clase; estaba observando al alumno que había junto a la pizarra. Y cuando me volví, noté que la posición en el tablero había cambiado: las blancas ya no podían dar mate, ni siquiera atacar. Estaba claro que los rivales habían preferido el ajedrez a la literatura. Al detectar a los culpables, les regañé severamente y, finalizada la lección, dije: "Quedemos de acuerdo: ¡no confundir el ajedrez con los estudios!".

El que jugaba con las negras se fue sin chistar; pero el conductor de blancas me pidió un autógrafo...¡en el cuaderno de clase! Yo escribí: "No pudo dar mate en 4 movimientos en la lección de literatura!". Luego, nos hicimos amigos.

En la primera ronda del Campeonato me enfrenté a Tolush. La sala nos recibió con gritos de ánimo y aplausos: todos recordaban nuestra partida de la final del año anterior. Esta vez Tolush no estaba en buena forma; pero ya en la tercera ronda se pudo observar que también para mí la lucha sería muy difícil.

Al jugar con Boleslavski introduje, en la Defensa India, una novedad: rápidamente gané un peón y obtuve buenas posibilidades de vencer. Quedaba por hacer un movimiento profiláctico que, no sé por qué razón, omití. En vez de ello ocupé con mi torre una línea abierta, e, inmediatamente, las negras empezaron a moverse. Durante mucho rato consideré que aún era temprano para ofrecer tablas; pero cuando me había decidido a hacerlo, comprendí que ya era demasiado tarde.

Damski: Segunda derrota consecutiva a manos de Boleslavski... ¿No sería un estereotipo del primer fracaso?

Tahl: Realmente la tradición, tan desagradable para mí, se estaba prolongando mucho en este caso.

Damski: En general, ¿cómo enfocas el problema del desquite?

Tahl: En un principio, la intención de alcanzar un desquite —¡ajedrecístico!— es positiva; cuando se convierte en una obsesión —y eso me ha sucedido— se pierde el sentido de lo real, se pierde la objetividad en el enjuiciamiento de la posición. Semejante circunstancia conduce siempre a resultados totalmente negativos.

Damski: En tal caso, ¿no sería más razonable borrar el pasado y empezar de nuevo?

Tahl: Naturalmente, lo es. Pero las emociones surgen por sí solas.

Volvemos al Campeonato. Logré ganarle a Averbaj una partida que provocó grandes discusiones hasta que los teóricos demostraron que el sacrificio de una pieza que realicé era insuficiente: mediante un movimiento intermedio, las blancas pueden conservar la superioridad material.

Damski: ¡Un momento! ¿En qué te basabas, entonces?

Tahl: Pues... Es que el "ego" ajedrecístico de los grandes maestros es bien conocido. Averbaj trata de alcanzar una plena claridad en el tablero. En nuestra posición esta característica psicológica suya se confirmó plenamente: ya en su movimiento inmediato al sacrificio Averbaj, tratando de clarificar la situación, me devolvió la pieza sacrificada y de inmediato la partida adquirió un carácter posicional, con un peón de más para las

negras. Es posible que esta posición pudiese defenderse, pero para entonces Averbaj se hallaba ya en apuros de tiempo y no previó un golpe táctico que le había preparado. Como consecuencia, sufrió grandes pérdidas materiales. Por otra parte, temo que semejante sacrificio no tendría ningún éxito contra maestros como Polugaievski o Jolmov, quienes admiten gustosos cualquier complicación con tal de mantener su superioridad material.

Damski: O sea, que contra ellos no darías semejante paso.

Tahl: En todo caso, me lo pensaría muy bien.

De los otros encuentros, recuerdo la partida contra Petrosian. Yo tenía una posición mejor que la suya, pero precisamente aquí me convencí de que aún tenía que aprender muchísimo. La pieza que Petrosian sacrificó era una jugada única y, al mismo tiempo, muy acertada. Hoy en día la hubiera rechazado, sin duda, conservando la iniciativa; pero en aquel entonces acepté el sacrificio y tuve que aplazar la partida en una posición muy peligrosa. Sólo con la ayuda de mi oponente logré escapar a la derrota, al reemprender el juego.

Damski: Petrosian tiene muy desarrollado el sentido de peligro. ¿Y tú, en qué grado de desarrollo lo tienes?

Tahl: Temo que no lo tengo desarrollado en absoluto. Y hasta ahora no logro comprender cómo puedo superar algunos torneos sin ser derrotado.

En el transcurso del Campeonato perdí ante Anatoli Bannik, cosa que ya me había sucedido antes. Yo estaba algo acatarrado y me ponían inyecciones de antibióticos. Precisamente ese día la enfermera se equivocó, y en vez del antibiótico me inyectó un tranquilizante. Como resultado, durante todo el encuentro estuve sentado con cara melancólica, mirando el tablero y jugando con gran indiferencia. Tenía ante mí una posición difícil. Después Bannik se equivocó y la situación se hizo más equilibrada. Entonces empecé a pensar qué pasaría si intentaba una combinación. Esto me desconcertó por completo y me olvidé del reloj; cuando "desperté", bajo la atenta mirada del juez, sólo me quedaban unos segundos. Entonces agarré el primer peón que me cayó a mano y lo moví aceleradamente, dejando al descubierto todo el flanco del rey. Logré superar el control, pero nada más...

Después de este fracaso yo había hecho sólo el 50% de los puntos posibles, cuando nos acercábamos a la mitad del torneo. Ya no tenía esperanza alguna de vencer. Posiblemente por eso,

empecé a jugar con soltura y tranquilidad, cosa que se notó de inmediato en los resultados. Además, los líderes cedieron bastante en la recta final, y en la penúltima ronda, Petrosián y yo encabezábamos la tabla; medio punto menos tenía Bronstein, y un punto menos Spasski y Averbaj. ¡Uno de nosotros sobraba! La situación era realmente explosiva, ya que Petrosián se enfrentaba a Averbaj y yo a Spasski.

Petrosian y Averbaj firmaron rápidamente la paz, mientras que Spasski y yo luchábamos a muerte. Francamente, hubiera quedado satisfecho con hacer tablas: primero, porque me aseguraba el 1º-2º lugar; segundo, porque jugaba con negras. Pero Spasski no tenía ningún interés en disputar un match adicional con Averbaj por el 4º lugar. En cierto momento de la partida, una Nimzo-india, Spasski hizo una jugada poco energética, y en el tablero surgió una posición de paridad. No obstante, se negó a aceptar las tablas. Posiblemente, porque en nuestras cuentas particulares él iba por delante —dos victorias y dos tablas— pero sobre todo creo que Boris conocía mi secreto, tan oculto para los demás; ¡aún estaba algo enfermo!

Por fin hice un movimiento falso, e inmediatamente las negras se vieron en dificultades que crecían por momentos. Aún podía hacer tablas si pasaba de inmediato a un final de torres sin peones, pero preferí jugar un final de piezas pesadas en el cual mi rey estaría bajo continuas amenazas.

Hasta las cinco de la madrugada estuvimos analizando la posición; al parecer no existía peligro de derrota inmediata, pero la posición era muy desagradable. Después mi entrenador me envió a dormir durante tres horas, ya que debíamos reanudar el juego a las nueve de la mañana.

Al acercarnos a la sala donde se celebraba el torneo empezaron las dificultades: era totalmente imposible penetrar en ella. Aunque era un día laborable, a la entrada se agolpaba una multitud de aficionados. Entre ellos estaban mis alumnos, quienes, dejando a un lado las lecciones, se ocultaban entre la gente. Por fin pudimos entrar. De reojo pude ver a Petrosian, luciendo una camisa blanca y corbata, preparado, al parecer, para conceder una entrevista como campeón. Tras un pequeño mostrador estaba Spasski tomando aceleradamente su yogourt: tuve la sensación de que también él había dormido poco esa noche.

Durante los primeros seis movimientos desarrollamos una variante forzada. Después, hasta determinado momento, Spasski jugó muy bien, aunque sólo medio año más tarde pudo demo-

trarse cómo podía haber ganado matemáticamente en semejante situación. Pero allí, sentado tras el tablero y después de una noche en vela, Boris no pudo resolver ese problema. A todo eso hay que añadir que su estado de ánimo no era el más propicio, pues durante la penúltima ronda había sufrido una grave derrota.

Ya habíamos hecho quince movimientos, y se especulaba con dos resultados posibles: o gana Spasski, o no gana. No obstante, milímetro a milímetro, mi posición iba mejorando, y de repente las blancas se vieron ante otro dilema: o tablas, o la situación se agudiza, y entonces los resultados posibles ya pueden ser tres...

Spasski evitó las tablas; pero al cabo de un par de movimientos, cuando ya ambos reyes estaban seriamente amenazados, propuso la paz con una voz desconocida.

Quedé pensativo, pues Boris siempre me había caído simpático. Al mismo tiempo, quería jugar el resto de la partida. ¿Qué hacer? ¿Aceptar? Pero el encuentro había cautivado la atención de todos, incluyendo la mía propia. Y realmente me daba mucha pena, ajedrecísticamente hablando, que precisamente entonces, cuando podía jugar con vistas a la victoria, la lucha concluyera abruptamente.

Lo estuve pensando durante unos segundos y rechacé su oferta. Inmediatamente pude apreciar que Spasski, quien siempre juega con una serenidad casi teatral, se ponía nervioso. Entonces comprendí que no lograba encontrar movimientos acertados y así fue en realidad, pues todo concluyó en cinco jugadas: mi rey, que había escapado del cautiverio, tomó parte activa en la ejecución de su colega blanco.

Damski: Entiendo que el enemigo en la vida real y el "enemigo" en un encuentro ajedrecístico, son conceptos totalmente diferentes. ¿Pero hay algunos sentimientos humanos —respeto, enemistad, amor— que influyen en el desarrollo de la partida?

Tahl: ¡Pues claro! Aunque a veces resulta extraño. Por ejemplo, tanto Spasski como yo jugamos sin animadversión contra rivales hacia los cuales no tenemos simpatías personales. Botvinnik, por el contrario, trata de calentar en sí estos sentimientos antes del encuentro.

Aunque parezca una paradoja, precisamente después de nuestro trágico encuentro en el campeonato, Boris y yo nos hicimos amigos. El comprendía de sobra que mi negativa a hacer tablas en ningún momento estuvo motivada por razones perso-

nales. Estoy plenamente convencido de que Spasski hubiera hecho lo mismo en mi lugar.

El resultado del encuentro fue inesperado para todos: para Averbaj, quien contaba con la posibilidad de un encuentro adicional con Spasski, para Petrosián, para Spasski y para mí mismo...

Las felicitaciones llovían sobre mí por todas partes, incluso en la calle. A pesar de ello, siempre me fue difícil jugar en Riga. Me refiero a los campeonatos de la República. Si para el resto del mundo yo ya era dos veces campeón de la URSS, gran maestro internacional, etc., en casa, para mis colegas, seguía siendo simplemente Mijail. Por eso nunca podía esperar un respeto especial al jugar en Riga: dos meses después del torneo, en el Campeonato de Letonia, ocupé tan sólo el tercer lugar. Y eso que alcancé el mejor resultado de todos los años que llevaba interviniendo en campeonatos: 16 puntos 1/2 de 19 posibles. ¡Pero hubo dos jugadores que obtuvieron 17 puntos!

El torneo se decidió gracias a una circunstancia muy cómica. Antes del encuentro con Gipslis, yo estaba preparándome para un examen en la Universidad. Las materias que debía aprobar eran el idioma eslavo antiguo, el ruso antiguo, la dialectología y una serie de otras asignaturas. Estaba sentado en casa, rodeado de unos diez kilos de literatura especializada. De pronto llaman a la puerta y el cartero me entrega el último número del SHAJMATN BJULETIEN: "El destino me da la posibilidad de descansar un poco" pienso. Me sumerjo en la bañera llena de agua caliente y me pongo a leer la revista. Inmediatamente tropiezo con un artículo de Nikolai Krogius sobre una variante de la Defensa Siciliana (en aquel entonces yo jugaba gustosamente esta defensa, tanto con las blancas como con las negras). Leo: "En la actualidad, las negras con frecuencia utilizan la continuación e6-65..." Y se ponían como ejemplo dos partidas; en una las negras vencían y en la otra hacían tablas.

"Estupendo, —pienso—; empato rápidamente con Gipslis en esta variante y me dedico de nuevo a mi Filología..."

Como si nos hubieramos puesto de acuerdo, en cinco minutos desarrollamos la variante mencionada en el artículo; pero cuando hice el movimiento "recomendado" e6-e5, se me pusieron los pelos de punta: "¿Y si las blancas mueven Ac4?" Gipslis no me dió tiempo a mortificarme demasiado, ya que rápidamente hizo la jugada que yo tanto temía.

La lucha prosiguió durante las cinco horas reglamentarias;

mi posición era totalmente insalvable, y lo máximo que puede hacer fue aplazar la partida.

Por la mañana aprobé mi examen; más tarde, perdí la partida y nos pusimos a analizarla. Lo primero que Gipslis me preguntó fue:

—¿Tu no has recibido la revista, o qué?

—¿Cómo que no la he recibido?

Entonces extrajo de su cartera el Boletín, me mostró el movimiento e6-e5 y volvió la página. Allí leí: "Pero continuando, como respuesta al movimiento e6-e5, con Ac4, las blancas ponen a su rival ante problemas insuperables..."

Desde aquél día, nunca me preparo para un encuentro en una bañera caliente.

Pocos días después, por insistencia de los médicos (quienes habían descubierto en mis pulmones unas manchas que en realidad no eran graves) me fui al sur a descansar. Al cabo de dos semanas de aislamiento en un balneario, vino a visitarme Koblenz y empezamos a prepararnos para el torneo interzonal. En eso llegó un telegrama de la Federación en el que me pedían que participara en el Campeonato del Mundo entre equipos estudiantiles, con la salvedad de que sólo jugaría en los encuentros más importantes. Me alegré muchísimo, pues el descanso ya me había aburrido y me sentía, como es natural, perfectamente: tomé el primer avión para Moscú. Resultó que las 10 partidas eran importantísimas y, con gran satisfacción, las jugué todas. Incluso tuve que echar a suertes con Spasski el derecho (¡u obligación!) a jugar la décima partida.

En aquella ocasión el peso máximo de la lucha recaía sobre los dos primeros tableros, por lo que al siguiente año, cuando ni yo ni Boris pudimos intervenir, nuestro equipo cedió bastante, evidenciando la necesidad de preparar jóvenes ajedrecistas. Dos años más tarde el problema estaba resuelto.

Llegó el momento de ir al torneo interzonal, que se celebraba en Portoroz: ¡era mi primer torneo internacional!

Las condiciones de participación eran sumamente estrictas: de cada país (incluyendo la URSS) sólo podían clasificarse tres jugadores. Así se decidió al jugarse las primeras 12 rondas. Por lo tanto, cada uno de los cuatro participantes soviéticos no sólo debía obtener un puesto de clasificación sino también adelantar, como mínimo, a un paisano suyo. En breves palabras, sólo el 1º-3º lugares garantizaban la clasificación.

Gran interés provocaba la intervención del joven (si es que

con 15 años uno puede considerarse aún joven) Robert Fischer, quien poco antes del torneo había estado en Moscú (¡por primera y, lamentablemente, única vez!).

Allí jugó tan sólo varias partidas rápidas. En una entrevista (en aquel entonces Robert aún concedía entrevistas), Fischer respondía con soltura a las preguntas que se le formulaban, y declaraba que ocuparía el primer lugar, aunque existía, según él, la posibilidad de que lo ocupase Bronstein.

Fue una de las rarísimas ocasiones en que Fischer haya admitido la posibilidad de que otro participante le adelantara. Y en lo que se refería a un puesto "garantizado" entre los candidatos a la corona, Fischer no tenía ninguna duda.

—¿Pero cómo lo hará? —le preguntaban los periodistas.

—¡Es muy sencillo! He calculado que debo enfrentarme a cinco rivales a los que seguramente ganaré. O sea, ganaré cinco partidas y el resto las haré tablas.

—¿Y si pierde algún encuentro?

—No importa. Entonces ganaré seis partidas..

Parecía tan sólo la bravuconería de un jovencito.

Durante las primeras rondas el juego de Fischer no fué muy convincente. Al comenzar el torneo, jugando con blancas contra Oleg Neikirch, quedó en posición claramente desfavorable. Más tarde, cuando los intrigados periodistas le preguntaron a Oleg por qué, dos movimientos después, había propuesto tablas, el campeón búlgaro respondió:

—No sé, me siento incómodo. Si le gano a este chaval, en Bulgaria se reirán de mí...

Luego, en posición desesperada, logró ganar su partida ante Geza Füster, y dos días después fue derrotado por Pál Benko. No obstante, y a pesar de estos reveses, el joven ajedrecista demostraba grandes progresos cada vez que se sentaba a la mesa de juego. A mediados del campeonato jugó con los grandes maestros soviéticos: los encuentros fueron muy reñidos y, aunque estos últimos no jugaron en plan pacífico, ni mucho menos, las cuatro partidas terminaron en tablas.

Personalmente comencé al torneo bastante bien, pero después piqué en una trampa táctica de Aleksandr Matanovic y perdí. Al día siguiente, mientras iba a la sala, mi único pensamiento era "ganar o morir" (me enfrentaba a Filip). En una posición muy reñida, sacrificué una pieza, y aunque la jugada no era del todo correcta, logré complicar la situación al máximo. Posiblemente por eso Filip, antes de hacer su jugada, me ofre-

ció tablas. Comprendí que había algo en la posición que no le gustaba y decliné su oferta. Por fin, logré vencerle sin apelación. Creo que fue entonces cuando se pronunció la célebre frase dirigida por uno de los espectadores a mi entrenador: ¡Si Tahl dispone de una línea abierta, habrá mate!

Poco a poco afirmé mi posición en el grupo de los líderes, y ya podía estar relativamente seguro de formar parte de los candidatos. Las dos partidas que me proporcionaron el primer lugar en el torneo fueron contra el argentino Oscar Panno y contra Fredrick Olafsson, de Islandia. En ese momento yo era el líder del torneo, ya que Bent Larsen había derrotado a mi perseguidor más cercano, Tigrán Petrosián.

El encuentro con Panno me produjo gran satisfacción: precisamente fue la partida que obtuve el premio al juego más interesante del torneo. Jugamos toda la tarde y aplazamos una posición muy delicada. Durante varias horas nos rompimos la cabeza tratando de encontrar el camino a la victoria. Por fin, agotado, decidí que con Olafsson haría tablas en seguida. ¡Ni por un minuto me pasó por la cabeza que mi rival podía tener otros planes!

Despreocupado, inicié la partida tratando de realizar los 18 movimientos previstos de antemano y cambiando, de paso, varias piezas; pero omití una jugada imprescindible, y a continuación Olafsson rechazó mi proposición de tablas: sólo entonces me sumergí en el estudio detallado de la posición, y comprendí que mi oferta, digamos, carecía de tacto. Finalmente la partida quedó aplazada en una posición totalmente perdida para mí.

Al día siguiente continuamos los análisis. Dejamos a un lado el estudio de la posición de mi encuentro con el maestro argentino y empezamos a analizar todas las posibles variante del final con el islandés, convenciéndonos cada vez más de que las cosas estaban muy mal.

Por fin, encontramos un esbozo de solución, a primera vista sencillo, donde mi rey simplemente huía del peón pasado enemigo. Yo podía perecer en cualquier momento, pero Olafsson también podía equivocarse: le bastaba, sin embargo, con mostrar una preparación técnica elemental.

Koblenz y yo le enseñamos nuestro análisis a Lew Abramov, el jefe de nuestra delegación, y le preguntamos qué haría él en semejante situación. Casi sin pensarlo, nos indicó nuestra variante.

Jugué primero el encuentro aplazado con Panno, que ter-

minó de modo inesperadamente fácil. A continuación, y apelando a mis escasas dotes de actor, empecé el juego contra Olafsson tratando de mostrarme tranquilo y seguro. Además Olafsson, como de costumbre, tardaba mucho en hacer cada jugada. En una situación normal, el tiempo que le quedaba hubiera sido suficiente para triunfar, pero él también estaba nervioso. Entonces, cuando moví mi rey alejándolo de su peón, Olafsson quedó pensativo, invirtió otros seis minutos en el análisis, hizo correctamente un movimiento, después otro y... se equivocó en el tercero. Rápidamente la partida concluyó en tablas: ¡la suerte del primer lugar en el torneo estaba decidida!

Damski: ¿No te asustaba a tí mismo un ascenso tan vertiginoso?

Tahl: Francamente, pensaba que todo seguía el camino que debía seguir. Además siempre he considerado que entre dos males —la subestimación de tus fuerzas y su sobreestimación— el primero es mucho más grave.

De Portoroz nos dirigimos casi directamente a Munich, para participar en la Olimpiada ajedrecística. Petrosián y yo estábamos en el banquillo de reserva, y aunque algunos expertos trataban de pincharnos afirmando que eso desacreditaba en cierto modo a un doble Campeón de la URSS, yo comprendía perfectamente que Botvinnik, Smyslov, Keres y Bronstein tenían una trayectoria ajedrecística muy superior a la nuestra. Además, aún no me había enfrentado ni a Botvinnik ni a Smyslov...

Petrosián y yo teníamos una tarea relativamente fácil, ya que en aquellos años la fuerza de los rivales que jugaban en los últimos dos tableros no era tan alta como en la actualidad. No obstante, una de las partidas se me grabó en la memoria. Cuando los yugoslavos se vieron ante el problema de seleccionar al ajedredista que jugaría contra mí, escogieron a Peter Trifunovic, gran jugador y muy tenaz en la defensa.

Fue un encuentro muy animado, ya que yo sabía que vencer a Trifunovic era de gran importancia para nosotros. Mi rival tampoco tenía muchas ganas de perder. Finalizado el encuentro, se acercaron a Trifunovic sus amigos y le felicitaron por el resultado: ¡Tablas!

Han pasado 17 años. En 1975, en Las Palmas, me enfrenté a Liubomir Ljubojevic, maestro yugoslavo que tenía aproximadamente la misma edad que la que yo tenía en 1958. El en-

cuentro fue muy reñido, pero después de una serie de complicaciones, la partida concluyó en tablas. Entonces se me acercaron mis compañeros de equipo, me felicitaron por mi acertada defensa y yo, involuntariamente, repetí la frase de Trifunovic "Sí, pero no fue nada fácil llevarla a cabo!"

Damski: ¿No pensabas, en Munich, que te enfrentarías a Botvinnik?

Tahl: No, no lo había pensado. El torneo de candidatos debía celebrarse al cabo de un año. ¡Parecía que aún faltaba tanto tiempo! Pero estuve observando su manera de jugar y me gustó muchísimo.

Damski: ¿Estudiándolo?

Tahl: No, no especialmente. Es que por primera vez me encontraba cerca del campeón cuando él analizaba las jugadas. Me causó gran impresión observarle.

1959 comenzó, como era tradicional, con el Campeonato de la Unión Soviética. Me dirigía a Tbilisi con el peso del doble título de Campeón de la URSS, y comprendía que la lucha sería tremenda; simplemente, resultaría indecente que un ajedrecista ganase por tercera vez consecutiva un torneo de semejante categoría. También sabía que esta vez los participantes, sin que ellos mismos se diesen cuenta, formarían una coalición contra mí, porque sería realmente demasiado que yo volviese a salir campeón. Mark Taimanov llegó a decir que, si esto sucedía, él se retiraría del ajedrez. Así que, al no ocupar el primer lugar en Tbilisi, hice algo positivo por el ajedrez...

Llegué con retraso al torneo, y mi primera partida con Taimanov quedó aplazada. No obstante, mi primer resultado, siguiendo la tradición, fue un cero. Más adelante gané, perdí y empaté partidas, e incluso tuve un regalo del destino. Rashid Nezmetdinov, quien siempre se enfrentaba a mí con gran apetito, jugó brillantemente y obtuvo una posición totalmente ganada; pero cometió un gravísimo error y perdió el encuentro. Esta victoria no me alegró mucho y, aunque después vencí a Yuri Averbaj, pensé que la venganza no tardaría en llegar.

Así fue en realidad. Al día siguiente, aprovechado mi juego apresurado, Eduard Gufeld atacó con más rapidez que yo y me derrotó.

Cinco rondas antes de finalizar el torneo me enfrenté con Petrosián.

Al igual que la mayoría de las partidas jugadas entre nosotros, ésta también acabó en tablas. Pero el hecho de que yo no

participase activamente en la lucha por el primer puesto se debió primordialmente, a un episodio que tuvo lugar cuando finalizaba una de mis partidas aplazadas.

En ese momento yo ya tenía tres aplazadas, incluyendo una contra Spasski (con cierta superioridad para mí en el final). Era perfectamente consciente de que no podría analizar exhaustivamente la posición en que había quedado con Boris, más aún teniendo en cuenta que en las otras aplazadas todavía me esperaba una lucha tenaz.

Me dirigí a la mesa de los jueces y me enteré de que la partida con Spasski, si no sucedía nada excepcional, sería la última en jugarse; entonces consideré una obligación prevenir a Boris de que haría todo lo posible para que nuestra partida no se jugase ese día. El lo comprendió perfectamente.

Cuando llegué a la sala de juego me enteré de que había una pequeña complicación; Vasiukov, antes de enfrentarse a mí, tenía que terminar su encuentro con Lutikov.

Me senté frente a Gurguenidze y, disculpándome, le dije qué jugaría despacio, ya que no tenía ningún interés en finalizar nuestra partida antes de que terminasen Vasiukov y Lutikov.

Con un movimiento inesperado, que había logrado descubrir una hora antes, pude obtener rápidamente una importante superioridad; pero aún así traté de no apresurarme. Mi posición en la aplazada contra Vasiukov era difícil, y yo tenía un caballo muy activo, que podía mover por todo el tablero antes de decidirme a iniciar acciones ofensivas; la lucha prometía ser larga, y al parecer, ese día no jugaría con Spasski.

Inesperadamente, Lutikov quedó con un caballo y una torre contra el solitario rey de Vasiukov. Pensando que su encuentro finalizaría de un momento a otro, presioné a Gurguenidze a que se rindiese, cosa que hizo. Mientras tanto Vasiukov, tranquilo e imperturbable, buscaba el único movimiento correcto para su rey. Los árbitros esperaron los 15 minutos reglamentarios y decidieron que yo terminase mi encuentro con Spasski. Fueron a buscarle, pero él, que confiaba en mi palabra, no aparecía por ninguna parte. Entonces los jueces empezaron a consultarse y alguien propuso interrumpir el juego Lutikov-Vasiukov. Esta proposición fue rechazada, ya que hubiera significado ayudar a Lutikov. En eso apareció Spasski y nos sentamos a la mesa. No es de extrañar, en ese clima, que unos veinte minutos después yo cometiera un fallo y Spasski obtuviese superioridad

posicional. No obstante, nuestro encuentro concluyó en tablas y Petrosián fue proclamado campeón de la Unión Soviética. Personalmente yo no podía quejarme, pero hubo quien consideró que el compartir el 2º-3º puesto con Spasski era casi como una derrota para Tahl.

Finalizado el campeonato regresé a Riga, donde un mes después se celebró la Olimpiada Ajedrecística de Letonia. Se aplicaría en ella el sistema suizo, del que yo tenía recuerdos muy desagradables: tres años atrás había fracasado en un torneo semejante, desarrollado según el mismo sistema.

Yo tenía gran interés en que en este torneo participase mi entrenador, el maestro Koblenz, quien por entonces jugaba con poca frecuencia. Traté de convencerle por todos los medios posibles, e incluso llegué a proponerle que si nos tocaba jugar a los dos y a mí me tocasen las blancas, ofrecería de inmediato tablas. No creo que ese fuese el razonamiento más conveniente, pero lo cierto es que Koblenz terminó aceptando. Durante el torneo luchó con gran interés, y al cabo de cinco rondas él y yo encabezábamos la tabla, con cinco puntos cada uno. Naturalmente en la sexta ronda tuvimos que enfrentarnos: ¡Pero era Koblenz quien jugaba con blancas!

Una situación bien conocida por muchos, ¿no es así? Díganme si no tengo razón. Pero puedo asegurar que si antes de comenzar el juego mi adversario me hubiese propuesto tablas, yo hubiera aceptado de inmediato. Koblenz, sin embargo, no dijo nada y el encuentro comenzó. Una partida absolutamente seria: yo escogí la defensa francesa, obtuve una posición dudosa y muy pronto me encontré al borde la derrota. Todos se daban perfecta cuenta de ello. Entonces fue cuando Koblenz me propuso tablas. La posición le permitía un jaque perpétuo, pero también podía intentar aprovechar su superioridad por medio de una combinación que seguramente le llevaría a la victoria.

Yo no quería aceptar tablas en una posición perdida, ya que nunca estuve en disposición de aceptar limosnas, y pensé: "Si me ofrece tablas con sinceridad, dará el jaque perpetuo". Entonces le di la posibilidad de decidir. Al parecer, esta actitud enfadó a mi colega, y después de meditar unos minutos inició la combinación que llevaba a la victoria. No obstante, logré plantearle una trampa y Koblenz "picó", la posición derivó en un final favorable para mí. Yo podía, en ese momento, proponer tablas; pero entonces era yo quien se sentía ofendido: ¡el maestro había rechazado el jaque perpetuo! Pues bien, durante

el descanso nos sentamos cada uno en un rincón de la sala (cosa totalmente inhabitual) tomando un bocadillo y analizando la misma posición. Pero, eso si, intercambiábamos réplicas continuamente. La partida se reanudó y le obligué a rendirse en el movimiento 75. Koblenz, sin embargo, comprendió mi actitud; yo había actuado de acuerdo a mis principios y a las exigencias de una cierta "justicia superior".

Casi inmediatamente participé en un torneo muy importante, organizado en homenaje al 150 aniversario de la Asociación Ajedrecistica de Zurich, la más antigua Europa. Fui a aquel torneo en compañía del gran maestro Paul Keres. En la primera ronda sufri mi tradicional derrota, esta vez a manos del maestro suizo Edwin Bhend; pero en las partidas sucesivas mi juego mejoró y obtuve buenos resultados.

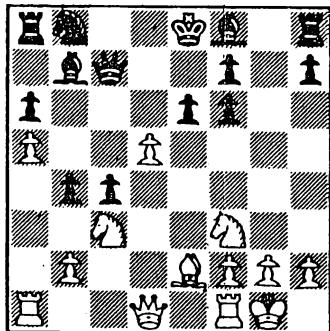
Después del fracaso inicial logré vencer en cuatro encuentros seguidos: fueron victorias espectaculares, llenas de esos golpes tácticos que tanto gustan a los aficionados. A propósito, en Zurich por primera vez experimenté el sistema de estímulo material a las partidas interesantes. Los honorarios que correspondían a los jugadores por los puntos obtenidos eran muy peculiares: en dinero, no era lo mismo dos medios puntos que un punto y una derrota. Si mal no recuerdo ahora que han pasado tantos años, el empate valía 25 francos, y la victoria, 60. La derrota se remuneraba con 10 francos.

No creo que esto influyese en el juego de los participantes; pero lo cierto es que no hubo muchos empates, por lo menos "tranquilos". El empate entre Tahl y Keres (que todos esperaban), se produjo sólo cuando logré escapar de un cerco muy serio impuesto por mi rival.

Más adelante, en la séptima ronda, jugué una partida que gustó mucho a los espectadores, a mí, y creo que también a mi rival, Dieter Keller. La reproduzco sin comentarios, ya que las variantes posibles son muy numerosas y complejas.

(Diagrama)

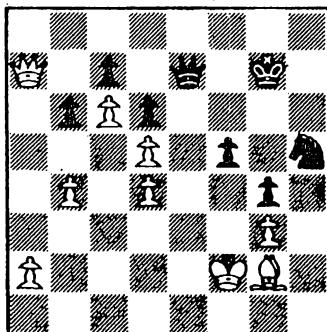
14. de! bc 15. Cd4! Tg8 16. Da4+ Rd8 17. g3 Ad5 18. Tfd1 Rc8 19. bc Ac5 20. e7 Cc6?! 21. Ag4+! Rb7 22. Cb5 De5 23. Tel Ae4 24. Tab1! T:g4 25. T:e4 D:e4 26. Cd6+ Rc7 27. C:e4 T:e4 28. Dd1 Te5 29. Tb7+! R:b7 30. Dd7+ Rb8 31. e8D+ T:e8 32. D:e8+ Rb7 33. Dd7+ Rb8 34. D:c6. Las negras abandonan.



Damski: ¿Por qué nunca antes habías comentado esta partida?

Tahl: No quería engañar en el análisis; por otra parte, creo que es imposible llegar a analizarla exhaustivamente.

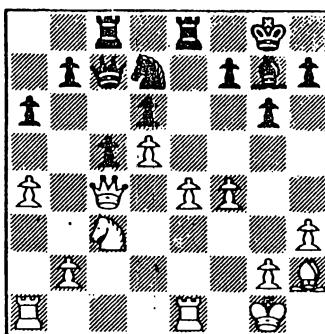
Después de 11 rondas la lucha por el primer lugar parecía haber concluido: mis perseguidores más próximos se habían atrasado 1 punto y medio. Yo estaba jugando bien; seguramente por eso, durante la 12^a ronda me entusiasmé, y en una posición ganada contra Gideon Barcza quise "jugar bonito"; ¡no sería la primera vez ni la última! Y una vez más, lo lamenté. Después de sacrificar inútilmente una pieza tuve que precipitar un final de tablas.



35. ... C:g3? (¿para qué si era suficiente 35. ... f4?) 36. R:g3 De3+ 37. Rh2 Df4+ 38. Rh1 g3 39. Da6 Dh6+ 40. Rg1 D:e3+. Tablas.

Este semifracaso naturalmente influyó en mi estado de ánimo y perdí casi sin ofrecer resistencia contra Svetozar Gligoric, que jugó una interesante variante de su favorita apertura española. Inmediatamente todos me alcanzaron: Gligoric, Keres y Fischer. Tendría que jugar con ellos en la final.

No obstante, llegué a la última ronda con medio punto de ventaja sobre Gligoric y un punto sobre Keres y Fisher. Un día antes, el gran maestro norteamericano había perdido contra el suizo Dieter Keller, mientras yo derrotaba con negras a Donner utilizando un sistema que en aquel entonces aún no era muy popular: 1. d4 Cf6 2. c4 c5



19. ... Db6! 20. Tab1 Db4 21. Df1 c4 22. Te2 b5 23. ab ab 24. Rh1 A:c3 25. bc D:c3 26. T:b5 Dd3 27. Del c3 28. Tbl Cc5! Las blancas abandonan.

En la última vuelta sólo la victoria podía satisfacer a Robert Fischer, pero hicimos tablas. Sólo Gligoric podía alcanzarme, y trató de hacerlo, pero en vano, al intentar ganar a Joszef Kupper un final de torres y alfil. Al igual que en el torneo interzonal, finalizamos con medio punto de diferencia. Fischer y Keres compartieron el 3º-4º lugar, y la fama del norteamericano creció aún más.

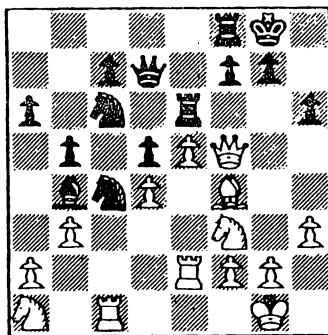
Al parecer, todo iba bien. Pero cuando regresamos a casa sentí los primeros dolores renales, justamente cuando el equipo

de Letonia se estaba preparando para la II Espartaquiada de los Pueblos de la URSS. Los médicos no me dijeron nada concreto, y por si acaso me aconsejaron no asistir al torneo. Yo comprendí perfectamente que no sería nada fácil jugar en el 1^{er} tablero contra Botvinnik, Spasski, Geller, Keres, Boleslavski y otros grandes maestros de más alto nivel; pero decidí ayudar en lo que pudiera a mi equipo. Y así fue que, en el torneo de los líderes, ocupé el último lugar (¡por primera vez en mi vida!); pero durante los análisis ayudé a mis compañeros a salvar varios medios puntos para nuestro equipo.

Ya en el grupo preliminar comprendí que no tenía ninguna esperanza. Acababa de sacrificar una pieza en la partida contra Keres, cuando de nuevo sentí los dolores renales: lógicamente, perdí de inmediato todo interés por el juego.

Al día siguiente, lo mismo. Hasta el día de hoy lamento haber terminado aquella partida de semejante forma, pues podía haber sido una de las mejores que hubiese jugado. He aquí su segunda mitad.

Spasski — Tahl



23. ... f6! 24. Dg4 f5! 25. Dh5 Cd6! 26. Cc2 Ce4 27. C:b4 C:b4 28. Ce1 c5! 29 Tb2 cd 30. Dd1 g5 31. Ah2 Tc8 32. T:c8+ D:c8 33. f3 Dc3 (las negras ganaban fácilmente después de 33. ... Cc3, y si 34. D:d4, seguiría 34. ... C:a2, y no hay defensa contra 35. ... Dc3) 34. fe D:b2? (dejando escapar su superioridad: 34. ... de aún conservaba para las negras mejores posibilidades. Por ejemplo, 35. Tf2 Cd5! 36. Tc2 De3.+ 37. Rh1 Cc3

38. *Da1 Ce2*) 35. *ef Tc6* 36. *Ag3 d3?* (aún se podía hacer tablas con 36. ... *Cc2* 37. *Dh5 C:e1* 38. *A:e1 Dc1!*) 37. *Dh5 d2* 38. *De8+ Rg7* 39. *De7+ Rh8* 40. *f6 deD+* 41. *A:e1*. Las negras abandonan.

Damski: ¿Podrías mencionar tu mejor partida? Unos diez años atrás dijiste que piensas jugarla siempre que te sientas al tablero.

Tahl: ¿Eso dije? Bueno, pues en principio, es verdad. Sólo que ahora diría: "¡Quisiera jugar hoy mi mejor partida!", y no "voy a jugar..."

Después de estas partidas reduje un poco mis ambiciones, tratando de adaptar mis posibilidades a mi estado físico. No obstante, me preparé concienzudamente para mi primera partida contra Botvinnik; pero no llegué a jugar con él, pues en su lugar se presentó un ajedrecista suplente. Víctima indirecta de esta situación fue Vassily Smyslov: yo esperaba que Botvinnik emplease la defensa Caro-Kann, y me había preparado para jugar contra ella. Por eso, la posición que surgió en mi partida contra Smyslov de la segunda vuelta del Torneo de Candidatos me era muy conocida; la había analizado durante la Espartaquiada, en uno de los apartamentos del hotel Ucrania, preparándome para jugar contra Botvinnik.

Hice tablas rápidamente las restantes partidas, a excepción de una: mi "verdugo" tradicional, Rashid Nezmetdinov, volvió a vencerme. Teniendo una posición algo superior, decidí que había llegado el momento de tomarme la revancha. El resto ya puede imaginarse.

Después de la Espartaquiada, se celebró en Moscú un torneo de partidas rápidas, organizado por el periódico "Moscú Nocturno". Yo ya tenía experiencia en semejantes torneos, que, además me gustan mucho. Pero esta vez, estando el juego en su punto culminante (un torneo de 24 participantes dura tan sólo unas 6 horas, ya que cada partida no puede prolongarse más de diez minutos), me dio un nuevo ataque renal. Perdí diez partidas seguidas, tomé el avión y dos horas más tarde estaba ingresado en uno de los hospitales de Riga, donde a la mañana siguiente me operaron del apéndice. Lo más interesante del caso es que después de eso los riñones no me molestaron durante varios años, y sólo mucho más tarde me enteré de lo inutil de aquella operación: cuando, al fin y al cabo, fue necesario extirparme un riñón.

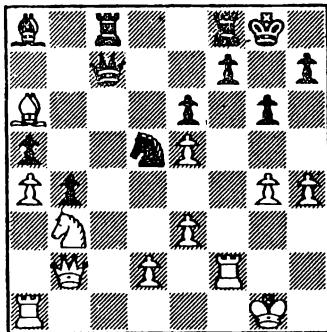
Tenía diez días para recuperarme; no eran los médicos los

que me apuraban, sino la FIDE, pues había llegado el momento de jugar el Torneo de Candidatos, en Yugoslavia. Mis amigos llevaron el equipaje hasta el aeropuerto, y yo partí hacia Belgrado acompañado por Yuri Averbaj (que fue mi entrenador en la primera parte del torneo, pues Koblenz llegó más tarde) y junto a Paul Keres, Tigrán Petrosian, Vassily Smyslov y sus respectivos entrenadores.

Las consecuencias de la operación no me afectaban especialmente, exceptuando algunos impedimentos mecánicos; por ejemplo, no tenía ganas de pasearme durante las partidas. ya que no podía caminar con soltura.

Comencé el torneo aplazando mi partida contra Smyslov; tenía una pieza de menos, pero estaba convencido de que era tablas. Inmediatamente vencí a Gligoric y luego fracasé ante Keres, sin sospechar que esta partida iba a tener una gran importancia deportiva. ¿Quién hubiera podido predecir, en aquel momento, que se estaban enfrentando los futuros finalistas?

En la apertura logré despistar a mi temido oponente. Pero después, rechazando lo simple en la búsqueda de lo complejo, dejé escapar mi ventaja y fui derrotado.



28. ... C:e3! (Ahora se encuentran amenazadas dos piezas negras, pero la captura de cualquiera de ellas da a las negras grandes posibilidades de ataque.) 29. Tc1 De7! 30. de D:h4 31. Rf1 Dh3j 32. Re2 D:g4j 33. Rd2 Tfd8j 34. Cd4 Dg3 35. Tf4 T:c1? (Lo correcto era 35. Dg2j 36. Ac2 Dd5, ganando un cuarto peón por el caballo y conservando la iniciativa.) 36. D:c1 Dg2j

37. Ac2 Dd5 38. Dc7! Td7 39. Dc4 Rg7? (Pierde inmediatamente. Al parecer, 39. ... h5! 40. Dc8j Td8, conducía a tablas). **40. D:d5 A:d5 41. Ab5 Tc7 42. e4.** Y al cabo de 22 movimientos las blancas ganaron.

Por fin terminé perdiendo mi aplazada con Smyslov, y mi posición en el torneo —1 punto de 3— no era muy favorable: además, me daba rabia la forma en que había perdido ante Keres.

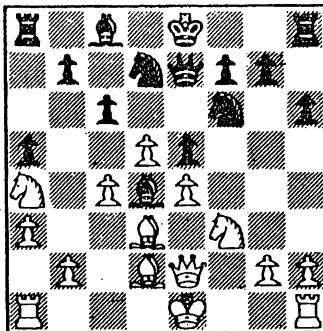
Nuestro encuentro había agotado tanto a Keres que al día siguiente jugó en forma muy pasiva y perdió con Petrosián, que pasó a ser líder. Pero en su partida contra mí, que jugaba con blancas, no quiso agudizar la situación, e hicimos tablas. Después de vencer a los otros participantes extranjeros, finalicé la primera ronda entre los líderes. La segunda vuelta se desarrolló de forma similar, aunque logré ganar a Smyslov, una partida muy importante para mi estado de ánimo. Precisamente aquí utilicé los análisis de apertura que había preparado para mi encuentro con Botvinnik. Esta partida obtuvo un premio por su espectacularidad, ya que los improvisados ataques y sacrificios que en ella realicé son de gran efecto.

La partida suscitó gran interés: por lo menos durante tres semanas Viacheslav Ragozin, jefe de nuestra delegación y Gran Maestro Internacional, y Vladimir Vukovic, periodista yugoslavo, estuvieron discutiendo las posibles variante. Vukovic negaba la corrección del sacrificio, mientras que Ragozin sostenía el ataque. Por fin acordaron que la ofensiva de las blancas era suficiente.

A mí me gustó tanto aquella partida, que decidí que todo me estaba permitido. Un día después, en mi encuentro con Keres, vi la posibilidad de un sacrificio fantástico: el caballo en b6 y la torre de d6! Hice lo que tenía previsto, tropecé con una variante elemental que destruía mi combinación y en adelante me defendí movido tan sólo por emociones; podía haberme rendido de inmediato.

Tahl — Keres (Diagrama)

15. C:d4? (conservaba una buena posición 15. Ac3) 15. ... ed 16. Af4 Cc5 17. Cb6 Ag4! 18. Dc2 C:d3+ 19. D:d3 Ta6 20. 0-0? (aún se podía intentar 20. Ca4!) 20. ... T:b6 21. Ad6 D:d6 22. e5 De7!



Esta fue la respuesta, tan simple, que yo no vi; contra 23. ef seguiría 23. ... De3+ con cambio de damas. En la continuación, las blancas sólo recuperaron una pieza lo que, por supuesto, resultó insuficiente.

No obstante, mi estado de ánimo seguía siendo bueno, pues me consideraba castigado sin razón por una idea que sobrepasaba los límites establecidos. Tres victorias mías sucesivas hicieron evidente que al concluir la segunda vuelta, si no sucedía nada extraordinario, el primer puesto en el torneo sería para mí o para Keres.

El torneo se trasladó a Zagreb; pero antes, se celebró en Belgrado un torneo de rápidas del que fui vencedor. Lo recuerdo muy bien, porque en él tuve tan sólo un fallo. No me sería posible ahora reconstruir la posición, pero el mecanismo del fallo fue el siguiente:

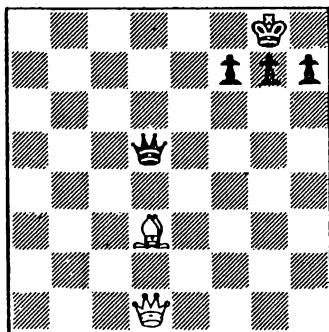
Averbaj — Tahl
(Diagrama)

Juegan las negras. Averbaj propuso tablas, pero yo decidí seguir jugando. Inmediatamente, vi que debía protegerme de la amenaza 2. Ah7+ y 3. D:d5. Y me protegí: 1. ... h6???. Como es lógico, Averbaj respondió: 2. Ah7+ y ya no hubo más ofrecimiento de tablas.

Me adelantaré un poco para decir que, a lo largo del encuentro de candidatos, se celebraron dos torneos de rápidas.

En ambos ocupé el primer puesto; en uno de ellos, después de jugar una final con Milán Matulovic. Éste exigió que, inde-

pendientemente del resultado, compartiésemos el primer puesto. Por mi parte no había inconveniente, aunque los organizadores del torneo se vieron en apuros: ¡el premio era una escopeta de caza!



Empecé la tercera vuelta a medio punto de Keres. Me seguía Petrosián, aunque yo veía de sobra que Tigrán empezaba a flaquear. Al parecer, iba a luchar únicamente por el 3er puesto.

En esta vuelta debo recordar, antes que nada, los encuentros celebrados con Smyslov y Keres. En el primero, mi rival pensaba, al parecer, "vengarse" de la derrota sufrida en la segunda vuelta; además, era evidente que los ajedrecistas de la generación mayor, presentes en aquel torneo, no estaban muy entusiasmados con la idea de que un joven "farolero" como yo entrase en el círculo de privilegiados.

Hasta cierto momento, Smyslov jugó la partida de forma magnífica: me había superado en todo y, además me quedaban tan sólo unos dos o tres minutos para 15 movimientos. Ya no tenía nada que perder, y tampoco disponía de tiempo para pensar; por eso, lo único que procuraba era dificultar la tarea a mi rival. De pronto, cuando aún tenía que hacer cuatro movimientos con la bandera a punto de caer, Smyslov tropezó con el único "clavo" que yo le tenía preparado. Como me dijo después, vió que yo sacrificaba mi torre de g1, pero no la de h1.

Generalmente, Smyslov es imperturbable; pero en esta ocasión, después de hacer yo el movimiento 39. Th1+, su rostro cambió de color; el maestro pensó durante unos tres minutos, hizo el movimiento que le correspondía y con una fuerza frenética golpeó el reloj. Cayeron algunas piezas, pero yo, en contra

de lo acostumbrado, primero di jaque con la torre en g1, apreté el botón de mi reloj y sólo después puse orden en el tablero. Las blancas ya no podían evitar el jaque perpétuo.

Ese mismo día Keres falló seriamente en su encuentro con Fischer, y logré así alcanzar a Paul Petrovic. Durante la siguiente ronda, y al ganar a Gligoric, quedé como líder absoluto, por primera vez en el desarrollo del torneo.

La importancia del encuentro que gané a Keres aumentó de inmediato. Antes de comenzar su ataque, mi rival propuso tablas. Yo recordaba perfectamente las dos derrotas que me había infringido a lo largo del torneo; además, yo jugaba con las negras y le adelantaba en medio punto, por lo que el resultado de tablas me beneficiaba en todos los sentidos. La única pega era que la posición en el tablero me parecía muy interesante, y no quería renunciar a jugarla. El juego se hizo muy violento, y aunque yo tenía muy poco tiempo, logré vencerle.

Damski: En muchísimos casos te niegas a hacer tablas. ¿Tienes tiempo de analizar la situación, o, como un caballo de guerra, te lanzas al ataque apenas escuchas el clarín?

Tahl: Lamentablemente es así, por regla general. Incluso revelaré un pequeño secreto. Cuando me proponen tablas antes del movimiento 15, con la posición en desarrollo y no habiendo aún una lucha auténtica, generalmente acepto. Pero de no ser así casi siempre me niego.

Así pues, la tercera vuelta empezó bien para mí: Además del empate con Smyslov, hice también tablas con Petrosián, y en el resto de los encuentros salí victorioso. Ahora ya puedo revelar otro secreto: en la tercera y cuarta vuelta Petrosián y yo ya no combatíamos entre nosotros. Fue una reacción negativa a los comentarios casi unánimes de los periódicos después de nuestra partida de la segunda vuelta. Jugamos esa partida muy en serio; pero cuando leímos las críticas, poco halagadoras, que decían: "Naturalmente, Tahl y Petrosián son amigos y concluirán todas las partidas en tablas, ¡Qué se le va a hacer!" decidimos demostrarles cómo se hacen tablas sin lucha alguna. En nuestro siguiente encuentro, apenas necesitamos cinco minutos para llegar a ese resultado.

Cuando fui a jugar la cuarta ronda, en Belgrado, ya tenía un punto y medio de ventaja. Y teniendo en cuenta que en las dos partidas más importante que debía celebrar —contra Smyslov y Keres— a mí me correspondía jugar con las blancas, suponía que esa reserva sería suficiente.

¡Pero no puedo ganar sin aventuras! Sin necesidad alguna, me arrojé sobre Smyslov, tropecé con una magnífica defensa, después sacrificué una pieza, y sólo cuando los dos estábamos faltos de tiempo y mi rival cometió una serie de fallos, logré garantizar, en el movimiento 40, la victoria.

En la siguiente ronda Smyslov ya "trabajaba para mí": le ganó a Keres. Al vencer a Gligoric, cinco rondas antes de finalizar el torneo tenía una ventaja de dos puntos y medio. Me era suficiente hacer tablas con mi perseguidor más cercano —Keres, quien en aquel momento ya se había resignado al segundo puesto— para tener asegurado mi encuentro con Botvinnik.

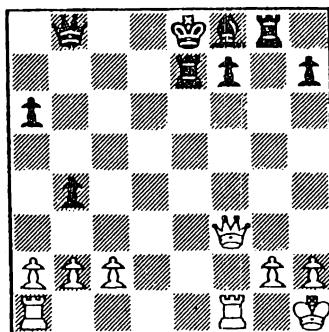
No obstante, traté de conseguir que mi cuenta personal con Keres en el torneo fuese 2:2. Y aquí, por primera vez en mi vida, me convencí de que uno no puede perseguir dos objetivos a la vez. Inicié la partida con miras a un complejo juego posicional de cinco horas, pero a lo largo de la lucha fui cediendo; al notarlo, Keres empezó a desarrollar su propio juego, procurando la victoria. Por inercia yo todavía evitaba las simplificaciones, pero cuando por fin decidí tratar de alcanzar el empate, ya era tarde. Esta partida permitió a Keres obtener el premio con brillantez.

Dos rondas después mi ventaja se había reducido a un punto, y en la penúltima ronda tenía que enfrentarme a Fischer, que estaba encollerizado por haber perdido los tres encuentros anteriores conmigo. Más tarde me dijeron que Bobby había prometido públicamente vencerme en la final. Al preparar esta partida, mi entrenador y yo convinimos en que era conveniente jugar la Defensa Siciliana con a6 y d6. Pero Fischer sacrificó un peón en e4, y yo lo capturé. No estaba preparado, sin embargo, para aquella variante; cometí un par de errores y de pronto me encontré al borde del precipicio, mientras Fischer jugaba furiosa y concentradamente. En ese momento Keres, al sentir el olor de mi muerte, empezó a atacar a Gligoric con toda su fuerza. Todo parecía indicar que el primer puesto se disputaría en la última vuelta, o incluso después.

En este momento Fischer, a quien no le gustaba estar mucho tiempo con un peón menos, se apresuró a restablecer el equilibrio material y perdió parte de su iniciativa. En el movimiento 18 me encontré ante un dilema: pasar rápidamente a un final algo inferior para mí o, aceptando una pieza que Fischer sacrificaba, verme enfrentado a un peligroso ataque. Es verdad que yo no veía cómo se me podía dar mate de forma rápida

(aunque tampoco analicé mucho el problema). Si yo hubiese jugado con las blancas, habría considerado el ataque como ganador.

No obstante, seguí el segundo camino y al cabo de tres movimiento surgió esta famosa posición.



Famosa, porque precisamente aquí se desencadenó un violento duelo psicológico.

Cada ajedrecista tiene sus costumbres. Unos hacen el movimiento y luego lo anotan. Y otros hacen lo contrario. En los últimos años Fisher se ha manifestado contra este último procedimiento, declarando que la planilla de anotaciones no es una pizarra escolar para ejercicios. Pero en aquella partida, Fischer anotó primero el movimiento 22. Tael!, evidentemente una jugada muy acertada. Incluso lo anotó no en el sistema inglés, habitual en él, sino en el sistema algebraico; le faltó poco para anotarlo en ruso. Acto seguido, puso ante mis ojos la planilla. "Espera mi reacción", —pensé— ¿Qué hago? Manifestar mi preocupación no era conveniente; sonreír tampoco parecía adecuado. Entonces hice lo único que creí posible en ese caso: me levanté y tranquilamente, empecé a dar vueltas por el local. Vi a Petrosián y me acerqué a bromear. Tigrán siguió el juego. Fischer, desconcertado (con sus 15 años era, en realidad, un crío aún) miraba ya a mí, ya a sus entrenadores, sentados en la primera fila.

Sorpresivamente, anotó otra jugada y movió la pieza:

22. Dc6+? Td7 23. Tael+ Ae7 24. Tf:f7 R:f7 25. De6+ Rf8!

26. D:d7 Dd6

En esta posición, con una pieza de ventaja, aplacé la partida con grandes posibilidades de vencer. Y cuando le pregunté a Fischer por qué no había movido 22. Tael, me respondió: "Pero si Ud. se reía cuando lo anoté!"

Ahora sólo necesitaba medio punto, y mis entrenadores me hicieron prometer que ofrecería tablas a Benko, mi próximo rival. En aquel entonces el resultado de mis encuentros con Benko era 5-0; por eso yo no tenía ninguna duda de que él aceptaría...

Damski: Sobre todo, después del espectáculo de las gafas negras...

Tahl: Sí, sí... realmente fue muy cómico. Benko, acusándome de hipnotizarle, extrajo del bolsillo unas gafas negras y se las puso. Naturalmente, le pedí a Petrosián sus enormes gafas playeras y también me las encasqueté. Tanto los espectadores como el propio Benko se rieron mucho. Pero mi rival no se quitó las gafas hasta el movimiento 20, cuando su posición ya estaba totalmente perdida.

Pues bien; en el movimiento 12 cumplí la palabra que había dado a mi entrenador y le propuse a Benko hacer tablas. Pero él hizo su jugada en silencio, cometió un fallo y se vio en situación difícil. En el movimiento 21 yo ya disponía de jaque perpetuo, y podía pasar si quería a una final ganando, con dos peones de más. Me decidí por el jaque perpetuo; como era joven y arrogante, me dije: "¡Cuando quiera ganar a Benko, le ganaré; y cuando quiera hacer tablas, haré tablas!" Hoy en día ruego comprensión por semejante actitud, pero en aquel momento sólo contaba 22 años: personalmente estoy convencido de que a Benko le hubiera resultado mucho menos humillante que le hubiera ganado.

Inmediatamente me esperaba otro torneo: el campeonato "Mar Báltico-Mar de la Paz", que se celebraba en Riga.

Damski: ¿Y era razonable que tú participaras en este torneo? Sólo faltaban unos seis meses para el encuentro con Botvinnik.

Tahl: Primero, no me era muy cómodo negarme a jugar en Riga. Segundo, Koblenz y yo habíamos decidido "poner todo muy oscuro" en la apertura, sobre todo jugando con las negras contra 1. d4. Además, mi entrenador había planeado una serie de tácticas preparatorias: jugar la apertura de forma algo pasiva, para acostumbrarme a jugar a la defensiva. No nos habíamos planteado ningún objetivo deportivo, y quedamos satisfe-

chos de lo alcanzado en el torneo.

Comenzó el año 1960. Pero antes de hablar de los dos encuentros por el título mundial, quisiera contar un episodio de hace muchos años. Se refiere a cómo a Mijail Tahl fue expulsado de la clase.

Otoño de 1945. Lección de canto en el quinto grado de la escuela N77 de Riga. Sentados en uno de los pupitres, dos niños hojean concentradamente el boletín del XIV Campeonato de la URSS (era mi primer encuentro con la literatura ajedrecística). El libro aquel parecía redactado según el principio "cuanto más incomprendible, mejor": los símbolos e4, Cf5, etc; eran para nosotros totalmente desconocidos en aquel entonces. Lo único que comprendíamos perfectamente eran los puntos que se amontonaban junto al apellido de Botvinnik. Entusiasmados con nuestra tarea cometimos el primer fallo ajedrecístico de nuestra vida: no oímos la pregunta del profesor. El castigo fue inmediato e implacable.

Todos los niños de mi edad —la generación que conoció el ajedrez inmediatamente después de la Guerra— tenían a su héroe ajedrecístico. En la mayoría de los casos era, naturalmente, Mijail Moiseivich Botvinnik. Muchos eran admiradores de Paul Keres, otros le deseaban éxitos a Vassily Vasilievich Smyslov; pero todos admiraban al primer campeón del mundo soviético.

En 1948 yo había alcanzado ya ciertos éxitos en el campo del ajedrez, obteniendo la cuarta categoría nacional. Esò me permitía sentirme todo un ajedrecista. Por eso, cuando Botvinnik fue proclamado campeón del mundo me alegré sinceramente pero, al mismo tiempo, me sorprendí un poco: ¿cómo podía ser campeón mundial si aún no había jugado conmigo?

Pasaban los años. Los escolares se convertían en estudiantes y los ajedrecistas de cuarta categoría en candidatos a maestros; pero el ideal era el mismo.

Debo repetir, un vez más, que hasta el inicio mismo del torneo de candidatos (1959) la idea de enfrentarme a Botvinnik por la corona ajedrecística simplemente no me pasaba por la cabeza.

No obstante, ese momento llegó. Nos reunimos en el local de los grandes maestros del Club Central de Ajedrez de la URSS y empezamos a "discutir" las condiciones del encuentro. Lo pongo entre comillas porque naturalmente no hubo ninguna discusión; yo confiaba plenamente en la experiencia de Botvinnik. No podría recordar ahora la mayoría de los detalles trata-

dos en aquella negociación; tan sólo recuerdo que el campeón del mundo demostraba convincentemente la necesidad de utilizar dos sobres en las partidas aplazadas. Así, en caso de que uno se perdiera (¡eso también puede suceder durante un encuentro por la corona!), el daño no sería irreparable.

Dos sobres significan dos planillas en las cuales hay que anotar el movimiento secreto (¡es deseable que sea el mismo!). Como yo entonces, igual que ahora, no sabía usar el papel carbón, el proceso de anotar el movimiento me parecía aún más importante (posiblemente, por eso en nuestro primer encuentro yo sólo rellenaba los sobres; Botvinnik era quien anotaba los movimientos).

Debo decir que mi estado de ánimo, al comenzar mi primera partida por el título mundial, no era demasiado bueno. ¡Y había razones! En los últimos años había adquirido la simpática costumbre de iniciar mis torneos con una derrota. Más aún, esta costumbre se hizo tan habitual que el resultado de la primera partida no era inesperado, ni para mí ni para mi entrenador, ni para mi rival (quien acudía a la sala a por el punto "de turno") ni para mis amigos y parientes, quienes empezaban a escuchar las noticias y a comprar los boletines sólo a partir de la segunda ronda.

Uno de mis amigos me propuso —no sé si estaría bromean-do— no acudir simplemente a la primera partida, e iniciar el encuentro en la segunda. Posiblemente hubiese seguido su consejo si no fuese por un viejo chiste que se me había grabado en la memoria. Es bien conocido que, durante los descarrilamientos de los trenes, los últimos vagones son los que más sufren. Por eso, en una de las reuniones en las que se discutían las posibilidades de eliminar las consecuencias de tal fenómeno, se levantó un viejo ferroviario y propuso que el último vagón se desenganchase y que el tren viajase sin él. Como puede verse, las situaciones eran casi idénticas...

Salimos para Moscú a tiempo y, naturalmente, sabiendo cómo iniciar el encuentro. Ya al finalizar el torneo de candidatos en Belgrado, un comentarista de radio yugoslavo me había preguntado: "¿Cuál será su primer movimiento contra Botvinnik?". En aquella ocasión había prometido iniciar la partida con el peón del rey y, claro está, no quería faltar a mi palabra sin razones muy poderosas; además, el movimiento 1) e4 es bastante aceptable en sí mismo.

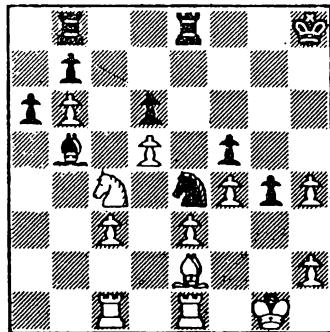
Desde el comienzo el match me fue favorable. Koblenz y

yo habíamos previsto acertadamente la variante de apertura que escogería el campeón del mundo, y aunque éste nos había preparado una sorpresa, el carácter de la posición nos era familiar. Una breve y encarnizada lucha me proporcionó la victoria.

Después de la séptima partida obtuve una ventaja de 3 puntos, pero el contenido ajedrecístico de los juegos no se correspondía en absoluto con semejante resultado. La superioridad de Botvinnik en el juego posicional, alcanzada a través de un juego muy profundo y bien analizado, era evidente, y sólo los fallos que cometía por falta de tiempo le llevaban a la derrota. Consciente de esa situación, jugué la octava partida con excesiva vehemencia. Si soy castigado —pensé— será porque me lo merezco; y si una vez más vence la injusticia ajedrecística, obtendré un punto como recompensa por los riesgos afrontados.

Inicialmente la partida se desarrolló conforme a los modelos establecidos. Hacia el movimiento 15 Botvinnik disponía ya de superioridad posicional; hacia el 20 tenía un peón de más, y hacia el 25 ambas cosas. Pero a partir del 30 la posición se agudizó considerablemente. Unos cuantos fallos de las blancas produjeron en el tablero el surgimiento de la siguiente posición:

Botvinnik — Tahl



Asombrados ante la benevolencia de la fortuna ajedrecística, las negras jugaron: 34. ... Tbc8, considerando que conducía directamente a la victoria. En verdad, no había mucho tiempo para asombrarse, ya que en mi reloj quedaban unos siete minutos y el de Botvinnik, tres. La partida continuó rápidamente: 35.

Ca5 A:e2 36. T:e2 C:c3 37. T:c3.

— Esto ya fue inesperado para mí, aunque todavía no había llegado el momento de mi desesperación.

37. ... T:c3 38. C:b7 Te:e3.

Después de calcular con toda exactitud —así pensaba yo en aquel momento— una variante de ocho movimientos, jugué así confiadamente:

39. T:e3 T:e3 40. C:d6 Td3.

Y me alejé del tablero para fumar un cigarrillo. No dudaba ni por un instante de que la suerte del encuentro estaba decidida, ya que contra 41. b7 las negras ganaban continuando 41. ... Tb3 42. Cf7+ Rh7 43. Cd8 a5 44. d6 a4 45. d7 a3 46. Cc6 a2 Pero mientras me fumaba el cigarrillo comencé a ver con claridad que mediante la simple jugada 41. Cf7+! las blancas ganaban, ya que después de 41. ... Rh7 todo lo decidía 42. d6; y si 41. ... Rg7, en la variante mencionada antes, las blancas disponen de un jaque decisivo con el caballo en e6.

Al llegar a casa, Koblenz y yo nos convencimos rápidamente de lo inútil que era analizar la posición aplazada. Por eso, iniciamos el estudio de la partida. Mi estado de ánimo todavía era normal en ese momento. Fue entonces cuando tropezamos con la posición mencionada en el diagrama, y casi simultáneamente, de nuestras gargantas surgió algo parecido a un chillido: ¡Habíamos descubierto simultáneamente que si las negras hubiesen movido 34. ... Tec8, en vez de 34. ... Tbc8, habrían ganado en el acto!

Sobra decir que esa noche yo pude pegar ojo. Me sentía muy mal. Olvidando súbitamente todos los regalos "ofrecidos" por la fortuna, mi alma se desangraba por el sentimiento de tan escandalosa injusticia.

Por la mañana temprano llamaron a la puerta. Entró mi entrenador y era evidente que él tampoco había podido dormir en toda la noche. Con una sonrisa, extrajo de su maletín un tomate, un pepino y otros comestibles. Desayunamos juntos y telefoneamos a unos amigos para ir a dar un paseo por Moscú. Entré por un momento en el Club de Ajedrez para confirmar que Botvinnik había anotado efectivamente 41. Cf7+, y por la tarde fuimos a una función de teatro. Durante muchos años me sentía como algo cohibido al comentar este caso, aunque personalmente creo que muestra como pocos el grado de competencia de Koblenz entrenador.

Nuestra siguiente partida, la novena, significó el máximo

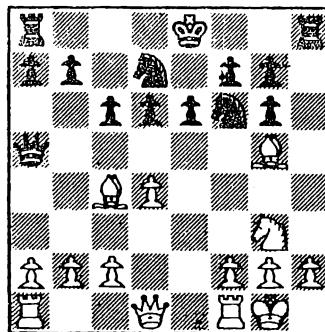
logro de Botvinnik en el match. Logró neutralizar un sacrificio que yo había hecho, y aprovechó con precisión asombrosa todos mis fallos posicionales a lo largo del juego.

Los siguientes encuentros fueron muy reñidos y sus resultados (+1—1=6) reflejan la paridad de las fuerzas. Ya se notaba la fatiga de ambos rivales (tablas en las partidas 13 y 14); y el hecho de que Botvinnik hubiese combatido con éxito contra 1. e4, me permitió ganar la 11^a partida. A mi juicio, durante esos días se jugaron las dos partidas más interesantes de las que concluyeron en tablas: la 10 y la 12.

Finalizada la partida 16, era aún muy difícil predecir quién sería el vencedor, pese a mis dos puntos de más. Posiblemente el encuentro decisivo fue en la 17^a, en la cual yo había jugado bastante mal; pero un fatal fallo de Botvinnik, quien se encontraba al borde del límite de tiempo, le condujo a la derrota. Al alcanzar el éxito de la 19^a partida, que es la que a mí personalmente más me gustaba de todo el match, logré aumentar a 4 la diferencia de puntos.

Damski: Dices que es la que más te gustó. ¿Y cuál es la jugada que mejor recuerdas?

Tahl: Seguramente el movimiento 12 de la partida 17^a. Ya destaque esa jugada en mi libro sobre el match con Botvinnik.



12. f4

Todos los comentaristas, sin exclusión alguna, calificaron este movimiento de "fatal", "antiposicional", "inexplicable", etc. Cualquiera podría suponer que el que jugaba con las blancas no

tenía ni idea de los principios ajedrecísticos y jamás había tenido en sus manos un manual de ajedrez, ya que en ellos se indica claramente que uno no puede jugar de esa forma; 12. f4 debilita la posición de las blancas, pone fuera de juego al alfil de g5 y arriesga la situación, ya bastante comprometida, del rey blanco. Pienso que los lectores no me considerarán pedante si declaro que todas esas circunstancias me habían pasado por la cabeza. No obstante, el terrible movimiento 12. f4 fue una realidad. ¿Por qué? Trataré de explicarlo en breves palabras (durante la partida tardé ocho minutos en analizarlo). Antes que nada, había llegado a la conclusión de que las blancas no tenían ningún tipo de superioridad en la apertura. Jugando 12. Dd2, podrían como máximo llegar a hacer tablas. Mientras meditaba en estas posibilidades, aunque parezca mentira, de repente empecé a preocuparme el problema de si tendría tiempo de ir esa tarde al cine o al teatro con mi mujer.

Hay que decir que las blancas tampoco tenían muchas posibilidades de escoger en semejante posición: el alfil g5 está atacado y ningún retroceso resultaba convincente; el cambio en f6 no tiene sentido alguno; la defensa del alfil mediante Dcl sería muy pasiva y la jugada 12. f4 es simplemente mala. O sea, toda continuación presentaba aspectos negativos. Por último, mi vaga mirada se detuvo en el movimiento 12. f4. Me sentí inicialmente avergonzado de considerarla, porque en esta jugada más que en cualquier otra destacan los aspectos negativos; pero en semejante posición no hay movimiento sin deficiencias. Las ventajas de esta jugada son menos visibles que sus inconvenientes, pero existen, aunque en algún caso se sitúen fuera del plano estrictamente ajedrecístico. Primero, f4 introduce una agudización táctica de la lucha, lo cual no era deseable para Botvinnik. Segundo, la debilidad de las blancas sólo es explotable si se rompe el centro; y si para ello es necesario jugar c5 y e5, resulta que la fuerza de los alfiles blancos crece considerablemente. Por último, sólo después de enrocar las negras estarían en condiciones de atacar el flanco del rey, pero entonces los peones blancos del flanco de dama también se pondrían en movimiento. Pese a todo, tal vez las negras debieron responder simplemente 12. ... 0-0.

Mi primera intervención en calidad de campeón del mundo fue inhabitual; dos días después de mi coronación empecé a batirme con el gran maestro sueco Gösta Stoltz... por telégrafo. La partida fue concertada en Hamburgo, durante un interesante

encuentro entre las selecciones de la URSS y la República Federal Alemana. Me gustaba el ambiente que reinó durante el torneo, ya que los espectadores seguían con atención particular todos mis movimientos: por eso, en ocho partidas cedí tan sólo un empate.

Damski: ¿Cómo reaccionan los grandes ajedrecistas ante lo que les rodea?

Tahl: Depende. Por ejemplo, a Fischer le molesta muchísimo cualquier ruido en la sala. Y es imposible estar en la sala sin moverte ni intercambiar una palabra con tu vecino. Yo mismo, de vez en cuando, me veo en la sala en calidad de espectador, y sé lo que es. Por eso comprendo perfectamente a Fischer, a Botvinnik y a todos aquellos a quienes les cuesta trabajo concentrarse en esas condiciones.

Pero existe otro tipo de ajedrecistas. Por ejemplo, a Spassky y a mí nos resulta insopportablemente aburrido jugar en una sala vacía. Cuando salimos a escena somos los artistas; sólo que el ajedrecista es, al mismo tiempo, artista, autor y crítico de la obra. Un crítico muy severo, ya que continuamente trata de refutar las ideas de su "coautor". Cuando estamos jugando y hay ruido en la sala, algunos de mis rivales se molestan. Realmente, distrae la atención. Cuando algo no me sale bien, también yo me pongo furioso. Incluso siento celos si los espectadores expresan su aprobación hacia otro jugador ó hacia mi rival. Entonces es cuando me doy cuenta de que en la sala hay ruido. Pero cuando estoy en buena racha, aquello ya no es ruido para mí, sino la reacción del público ante mi maestría. ¡Todo cambia al instante!

El resto del año, a partir de septiembre, me dediqué a descansar y preparar la edición de mi libro sobre el encuentro con Botvinnik. También participé en la Olimpiada ajedrecística de Leipzig. Jugué bien en dicho evento; en el presente libro menciono más adelante una partida que jugué contra Fischer, y en aquel momento me pareció que precisamente después de este combate fue que Fischer empezó a "estimarme".

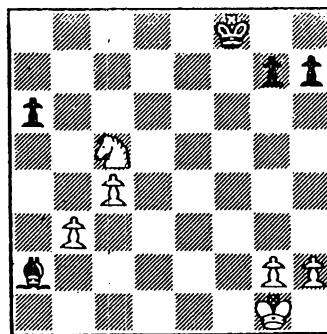
No obstante, la Olimpiada concluyó mi año ajedrecístico. Cuando regresé a Riga me propusieron inesperadamente un encuentro por radio con los mejores jugadores jóvenes de Checoslovaquia. Al principio acepté complacido pero luego lo lamenté; un encuentro a 20 tableros contra jugadores de la talla de los hoy grandes maestros Vlastimil Hort, Jansa y otros, exigía concentración y tiempo. Lo agradable fue cuando tuve que ir a

Praga para finalizar el encuentro: el viaje resultó ser muy relajante. Además hubo momentos cómicos, provocados por el hecho de que nuestro intermediario telegráfico —un corresponsal de la radio checoslovaca en Moscú— tenía conocimientos muy vagos sobre ajedrez. Así, por ejemplo, durante una de las partidas yo, respondiendo a 1. e4 e5, transmití el movimiento 2. Cf3 y como respuesta obtuve la proposición de ... retirarlo. Mi joven oponente me advertía amablemente que si insistía en mi jugada 2. f3 (???) él movería 2. Ac5 ...

No obstante, pienso que la puntuación +11=9 satisfacía a ambos bandos. Participé en un pequeño torneo organizado en Estocolmo.

Damski: Botvinnik considera que tu participación en este encuentro fue errónea e inútil.

Tahl: Lo mismo se podía decir sobre el torneo de Riga, celebrado antes de nuestro primer encuentro. A los triunfadores no se les juzga, mientras que el derrotado siempre tiene la culpa. También hay que decir que ni Koblenz ni yo nos consideramos jamás especialistas en preparar maestros. El torneo de Estocolmo no resultó muy difícil, aunque su brevedad obligaba a no perder ninguna partida. Resultó especialmente interesante el análisis de un juego aplazado con Book (negras).



No dudábamos de que las negras habían anotado 41. ... Re7. No obstante, el juego resultó muy fácil, ya que el movimiento 42. Rf2 fue respondido por las negras mediante: 42. ... a5? 43. Re3 a4 44. ba A:c4 45. Rd4 Af1 46. g3 Rd6 47. Ce4+

Rc6 48. Cg5.

Las negras abandonan; pero mi tarea hubiera sido mucho más difícil si las negras hubiesen continuado 42. ... R...o! 43. Ce4+ Re5 44. Cd2 Rd4 45. Re2 A:b3! 46. C:b3+ R:c4 Yo pensaba responder 47. Cd2+! (de nada servía 47. Ca5+ Rb5 48. Cb7 Rc6 49. Cd8+ Rd5 y el caballo de las blancas se encuentra en una posición muy incómoda) 47. ... Rc3 48 Ce4+ Rc2 49. g4! h6 50. h3! Parece extraño, pero es la única jugada posible en esta posición. El movimiento 50. h4 permite al oponente encontrar una salida. Pienso que la forma en que las negras pueden hacer tablas merece la atención de los compositores ajedrecísticos: 50. ... a5 51. Cc5 Rc3 52. Rd1. Ahora, naturalmente, 52. ... Rd4 pierde en vista de 53. Ce6+ Re4 54. C:g7 Rf4 55. g5 hg 56. h5 Re5 (si 56. ... g4, 57. h6 g3 58. Re2) 57. Ce8! Rf5 (si no, el peón de las blancas corona) 58. Cd6+ Rf6 59. Ce4+ con la ulterior Cg3. Mientras tanto, la posición es de tablas: las negras deben continuar 52. ... a4!! 53. Rcl (53. C:a4+ Rd4) 53. ... a3 54. Rb1 y sólo ahora 54. ... Rd4 55. Ce6+ Re4 56. C:g7 Rf4 57. g5 hg 58. h5 g4 59. h6 g3 60. Ce6+ Rf5! 61. h7 g2 62. Cd4+ Rg6 y tablas. Si se continúa 50. h3 todas estas variantes desaparecen.

Entre los aspectos desagradables debo mencionar el hecho de que en Moscú, inesperadamente, me empezaron a molestar los cólicos renales; ya me habían comenzado los dolores al final del torneo. ¡Y precisamente antes de partir hacia Praga! Al principio podían soportarse, pero tuve que regresar a Praga en compañía de un médico. Los doctores checos incluso enviaron sus conclusiones, y entonces la Federación de Ajedrez planteó la posibilidad de aplazar el encuentro de revancha. Se necesitaba una carta mía al presidente de la FIDE, con un reconocimiento previo por parte del médico que debía firmar también mi rival. Todo me pareció muy complicado, e incluso algo ofensivo. Por eso preferí jugar. También es cierto que el primer match me había causado un gran placer, y esperaba con impaciencia el segundo encuentro.

Damski: ¿Qué opinas sobre el valor intrínseco del match-revancha? Precisamente tú fuiste quien cerró esta "página de la FIDE". ¿Lamentaste mucho que la decisión de eliminar los matches-revancha no se adoptase un año antes?

Thal: Yo no tenía ninguna duda de que Botvinnik utilizaría su derecho al match-revancha. Tampoco dudaba de que se prepararía concienzudamente para éste, sobre todo después de su magnífica actuación de la Olimpiada de Leipzig. Poco antes de

Comenzar el match nos habíamos reunido otra vez en Moscú para discutir las condiciones del encuentro. En esta ocasión discutimos un poco más, pues yo me había hecho ya un poco más terco. Entre otras cosas, se discutió animadamente el problema del lugar donde debía celebrarse el encuentro. Mis admiradores de Riga estaban ansiosos por presenciar al menos una parte de éste. Una de las especificaciones de la FIDE decía (por lo menos en 1960): "El encuentro debe celebrarse en la patria del campeón del mundo". Por su parte, Botvinnik expresó la opinión de que el segundo encuentro debía ser, dentro de lo posible, una copia exacta del primero (aunque, naturalmente, no era obligatorio repetir los resultados). Al no llegar a un acuerdo, habíamos decidido consultar a Folke Rogard, Presidente de la FIDE. Lamentablemente, tardé unos días en llegar a Leipzig, ya que el coche en el que viajaba volcó con el resultado de una rueda y varias costillas averiadas. Mientras tanto, el señor Rogard tuvo tiempo de escuchar a mi rival, ponerse de acuerdo con él y marcharse a su país.

La idea de jugar durante dos meses con un ajedrecista totalmente desconocido me atraía profundamente; el Botvinnik de los matches de ida y el de los matches de revancha eran, evidentemente, dos personas distintas, aunque ambas de gran categoría. Estoy convencido de que si no se hubiese disputado la revancha, yo hubiera buscado, al margen de mi satisfacción deportiva —el ser durante otros dos años rey del ajedrez— una compensación por la frustración puramente ajedrecística. Pero si hablamos de la propia esencia de los matches revancha, y tenemos en cuenta todos los eslabones zonales, interzonales y de candidatos que hoy en día rigen en el mundo ajedrecístico, mi opinión es que se trataba de una prueba inútil e injusta para el nuevo campeón. Si el campo hacia el trono fuese más corto, entonces si podría haberse justificado la revancha.

Una vez más estábamos en un Moscú primaveral, y nuevamente teníamos por compañía a nuestros viejos conocidos, los encantadores jueces Gedeon Stahlberg y Harry Golombek. El sorteo tuvo lugar en el hotel "Nacional", y al día siguiente debía comenzar la primera partida.

El desarrollo de esta primera partida mostró que mi rival se había preparado perfectamente para el encuentro. En la apertura las negras —que yo conducía— tuvieron la posibilidad de desarrollar un magnífico juego. A pesar del rápido cambio de damas, la posición tenía un pronunciado carácter táctico. Poco a

poco la situación se fue nivelando, y después ya era Botvinnik quien llevaba la iniciativa. Las negras, que no esperaban semejante transformación, jugaron con indecisión en el final y aunque la partida fue aplazada, ya no hubo necesidad de continuarla.

Por última vez en el match, logré alcanzar el puntaje de mi rival después de la segunda partida. En la defensa Caro-Kann Botvinnik había utilizado una innovación muy valiosa, refutando con ello el sistema que nosotros habíamos planeado al prepararnos contra 1. ... c6. La posición de las negras fue buena durante bastante tiempo, pero en el mutuo apuro de reloj logré engañar a mi rival y, después de una noche en vela, gané el aplazamiento. Por vez primera era yo quien anotaba la jugada (para este encuentro ya se habían suspendido los dos sobres). A partir de la tercera partida Botvinnik tomó definitivamente la delantera. En la 4^a y 5^a partida logré escapar a la derrota; la 6^a concluyó en tablas, pero en la 7^a nuevamente recibí un fuerte golpe. Hay que reconocer que Botvinnik jugó todo el encuentro con impetu juvenil.

Después de la 8^a partida mi estado de ánimo mejoró notablemente. Al parecer, mi juego iba mejorando y en un "consejo de guerra" se tomó la decisión de tratar de cambiar el desarrollo del match. Lamentablemente, estas esperanzas no se confirmaron. Yo cogí un buen resfriado y tuve que pedir dos aplazamientos consecutivos, pensando conservar el tercero y último que me quedaba para tiempos mejores. Esto fue un error de mi parte, ya que mi intento de jugar agresivamente en la 9^a partida, apenas levantado de la cama, resultó inadecuado. Botvinnik rechazó con facilidad mi ataque y el único mérito de las negras fue el retrasar la derrota hasta el movimiento 73.

Algo semejante sucedió en la siguiente partida. La variante de "reserva" contra la defensa de Caro-Kann (3. e5 Af5 4 h4) que emplearon las blancas fue estropeada con dos errores en las jugadas 9 y 10; Botvinnik obtuvo un final ventajoso, y todas mis maniobras tácticas resultaron vanas.

En la partida 11^a me fui al otro extremo. Sin tomar en cuenta mi desmoralización, no puedo explicar mi decisión de jugar con las negras una defensa eslava por primera vez en mi vida, como si suplicase a mi rival que cambiase piezas en d5 y me dejase en paz. Botvinnik cumplió la primera parte del programa, pero después consideró su ventaja insuficiente y desarrolló un ataque que había preparado unos quince años antes de

nuestro encuentro. Las negras no lograron hallar un contrajuego aceptable, y la partida derivó a un final ganador para las blancas.

Hoy en día comprendo que una diferencia de 4 puntos significa prácticamente el final de un match. Pero en aquel entonces no lo veía así y luchaba con gran optimismo, lo que se reflejó en los resultados. Al parecer, en el ataque todo andaba bien; logré ganar cinco partidas (en 1960 habían sido seis). Pero en la defensa... Las diez derrotas fueron muy significativas en este aspecto. Mi rival se acercaba inexorablemente a los 12 1/2. Despues de perder la partida 18º la puntuación quedó en 11 1/2: 5 1/2. Yo ya estaba moralmente preparado para felicitar a Botvinnik por su merecida victoria. Precisamente en esos días vino a Moscú el maestro búlgaro Nikola Padevski, buen amigo mio, quien ya había preparado un artículo sobre el encuentro revancha. Su título era: "El Rey ha muerto; ¡Viva el Rey!" Nos encaminamos juntos al lugar donde se celebraba el encuentro, y junto al Teatro de la Estrada vi varios vehículos de órganos periodísticos y las cámaras de TV, que venían a presenciar la coronación del nuevo monarca. Precisamente este hecho despertó mi espíritu de lucha, y jugué muy bien la partida 19ª. Me agradó especialmente que nuestro análisis resultase más exacto que el realizado en los famosos laboratorios de Mijail Moiseievich.

Nuevamente aparecieron las ilusiones. En su artículo "Análisis o improvisación", publicado poco después del encuentro, Botvinnik decía que él se sentía muy agotado y en caso de haber perdido la partida 20, la suerte de todo el match hubiera quedado en el aire. Naturalmente, era una exageración; pero la partida 20 batió récords tanto en movimientos (¡120!) como en días empleados. Fue aplazada dos veces. Primeramente se aplazó en una posición en la que yo sabía con certeza que existía la posibilidad de ganar, pero no tenía un plan concreto. Ya el cuarto movimiento de Botvinnik, una vez reanudado el juego, fue inesperado. La posición empezó a adquirir rasgos de empate, pero después fueron las negras las que se equivocaron. Superado el movimiento 88, la partida fue aplazada una vez más. Semejante "guerra de nervios" agotó, al parecer, a los dos contendientes. En todo caso, al volver al hotel, ya no tuve fuerzas para analizar la partida. Tampoco puede hallar continuaciones satisfactorias en los dos días siguientes. Posiblemente por eso, al ocupar de nuevo mi lugar ante el tablero no notaba ya ni las

evoluciones del personal del escenario (quienes sabían por boca del propio Botvinnik que su posición estaba perdida), ni la ausencia del tradicional termo en la mesa, ni los movimientos de desaprobación de los que me rodeaban.

Mucho se ha escrito sobre el desarrollo de este match. Naturalmente, no creo haber jugado en él mejor que nunca, aunque puedo asegurar que me preparé incluso mejor que para el primero. La verdad es que los comentaristas hallaron tantas causas de mi hundimiento que yo también quise probar mis facultades en este terreno, por una suerte de solidaridad periodística.

Logré encontrar dos causas fundamentales; sólo el lector puede determinar si son válidas o no.

1. Durante el torneo de 1960 Botvinnik se alojó en una habitación vecina a la mía en el hotel "Moscú", y antes de las partidas mi entrenador me cantaba bellas canciones napolitanas. Esas melodías me inspiraban, y a Botvinnik, al parecer, le desconcertaban. En los días del match-revancha, Botvinnik ya no se hospedaba en el hotel "Moscú".

2. En la octava partida del segundo match logré por fin encontrar mi "lápiz de la suerte". Lamentablemente, al ganar me lo dejé sobre la mesa y cuando regresé a la sala una semana más tarde, ya no estaba (creo que se lo habrá llevado algún admirador desconocido de Mijail Moiseievich). Lo cierto es que no pude hallar un sustituto digno de semejante pérdida.

Bromas aparte, lo cierto es que yo no estaba preparado para enfrentarme a la metamorfosis que tuvo lugar en Botvinnik: durante el encuentro de 1961 se mostró siempre atento, agresivo, y aceptaba gustoso entrar en posiciones agudas, cosa que no hizo durante el match anterior. Así pues, toda la culpa de lo sucedido la tuvo únicamente el vencedor.

Para finalizar, quisiera destacar que la derrota no provocó una crisis en mi juego, aunque en más de una ocasión se han dicho cosas semejantes. Como ex-campeón del mundo participé en el campeonato de Europa por equipos, celebrado en Oberhausen, y tres meses después logré el primer puesto en el torneo de Bled, en el que participaban ajedrecistas muy fuertes.

En aquellos días lo denominaban "el Torneo del Siglo". Volví a aquella ciudad que ya conocía y me alojé en el mismo hotel. Pero la sala de juego era otra: la habían inaugurado recientemente. La mayoría de los participantes eran grandes maestros.

Al parecer soy muy tradicionalista, pues lo primero que apareció en la tabla de puntuación junto a mi nombre fue un cero: después de aplazar la primera partida con Ivkov, perdí frente a Fischer casi sin ofrecer resistencia. Una vez al año, aproximadamente, me sucedía un extraño fenómeno: escribía el primer movimiento de la variante y jugaba el segundo. En virtud de ello, ya en el sexto movimiento me vi ante una posición difícil, y después del 10º-12º, la situación ya era insalvable.

En este torneo me di cuenta de que los dos encuentros con Botvinnik no habían transcurrido en vano; junto con partidas puramente ofensivas, logré ganar varias partidas estratégicas, "a lo Botvinnik". La más importante resultó ser la que jugé con Najdorf en la última ronda. En ese momento, Fischer me seguía a sólo medio punto de distancia.

Damski: Quisiera hacerte una pregunta, de paso. Cuando todo va bien y de pronto la situación del torneo se agudiza ¿cómo se refleja eso en ti?

Tahl: Todo se vuelve más interesante. Incluso me asusto un poco, aunque no esté bien. El ajedrecista no tiene derecho a ser indiferente ante las vicisitudes del torneo, pero la animación debe proceder de la inspiración, no de que te tiemblen las rodillas.

En aquella ocasión todo tenía un atractivo especial, pues Fischer, que era mi rival más próximo, buscando provocarme, se llevó consigo a Najdorf, para prepararle para nuestro encuentro. Era evidente que Najdorf estaba asesorado en el manejo de la variante preferida de Fischer, que éste utilizaba sistemáticamente y con gran éxito.

Por la noche, en vísperas de la final, Fischer se sentó en nuestra mesa, en el bar del hotel, y me dijo abiertamente:

—Ud. perderá mañana contra Najdorf. Pero en general ha jugado bien, y no tengo nada en contra de compartir con Ud. el primer puesto. Por eso no le voy a ganar mañana a Ivkov.

Traté de convencerle de que estaba equivocado, pero él mantuvo su opinión.

Al día siguiente Najdorf y yo jugamos una variante muy distinta. Fischer se acercó, vio lo que sucedía en el tablero e hizo una mueca...

Tahl — Najdorf

1. e4 c5 2. Cf3 d6 3. d4 cd 4. C:d4 Cf6 5. Cc3 a6 6. Ae2

(Fischer y Najdorf se habían preparado para mi habitual 6. Ag5 e6 7. f4 Db6?!) 6. ... e5 7. Cb3 Ae7 8. Ag5 Ae6 9. 0-0 0-0. A:f6 A:f6 11. Dd3 Cc6 12. Cd5 Ag5 13. Tfd1 Rh8 14. c3 f5 15. Af3 A:d5 16. D:d5 fe 17. D:e4 De7 18. Dd5 Tf6 19. Cd2 A:d2 20. T:d2 Dc7 21. Tel Taf8 22. Te3 g6 23. Ac4 Rg7 24. Tf3 T:f3 25. A:f3 Tf6 26. Ae4 Df7 27. Db3 D:b3 28. ab Cd8 29. b4 Rf7 30. Td5 Re8 31. b5 ab 32. T:b5 Tf7 33. Tb6 Rd7 34. Ad5 Tf4 35. g3 Ta4 36. A:b7 Tal+ 37. Rg2 Rc7 38. Ta6 Tbl 39. Ad5 T:b2 40. Ta7+ Cb7 41. Rf3 Rb8 42. Ta6 Rc7 43. Ta8 Cc5 44. Ta7+ Cb7 45. h4 Rb8 46. Ta6 Rc7 47. Ta8 Tb5 48. c4 Tb3+ 49. Rg4. Las negras abandonan.

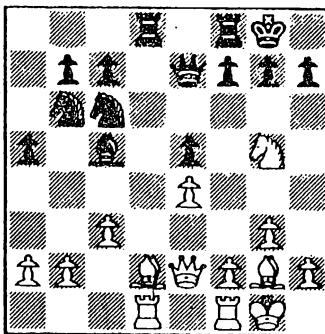
No obstante, Fischer cumplió su promesa: jugó con Ivkov casi hasta quedar rey contra rey, pero así y todo no logró vencerle.

De regreso, Keres y yo tuvimos que abandonar el avión que siguiendo la ruta Belgrado-Moscú, hacia escala técnica en Kiev. En el aeropuerto de esa ciudad, corriendo, pudimos tomar el avión que salía para Riga y a la mañana siguiente ya estábamos sentados a las mesas de ajedrez en el encuentro semifinal del campeonato nacional por equipos.

El equipo "Daugava" se proclamó finalista; pero antes, en Bakú, debía disputarse la medalla de oro del Campeonato de la URSS.

Este torneo no fue afortunado para mí. Probablemente porque al inicio, cuando me enfrenté a Bagirov, tuvo lugar en mi cabeza un desplazamiento psicológico. Mi rival se encontraba en un tremendo apremio de tiempo; yo tenía una posición ganadora y veía claramente un camino seguro, aunque algo grosero, hacia la victoria. De repente me vino a la cabeza el hecho de que durante mi segundo encuentro con Botvinnik, éste ignoraba por completo mis apremios de tiempo y jugaba con asombrosa tranquilidad. Fue entonces cuando mi rey emprendió un viaje inútil, mientras mi sorprendido rival me daba un jaque tras otro, disminuyendo cada vez más su déficit de tiempo. Mi rey atravesó medio tablero, mientras me convencía de que allí donde se dirigía le esperaba un mate seguro. Quise retroceder, pero el camino ya estaba cortado: Bagirov me daba jaque perpetuo.

Aunque yo había perdido sólo medio punto (lo que en un torneo de 21 vueltas no tiene importancia) lo principal era que esta partida terminaba con mi racha de triunfos. En las rondas siguientes hice varias tablas consecutivas. Por ejemplo, la que sigue:



Para llevar a cabo mi plan, yo necesitaba que el alfil blanco ocupase la casilla h3, una posición a primera vista más activa. Durante largo rato estuve dudando entre 16. ... Td7 y 16. ... Td6. Por último, decidí que el primer movimiento empujaba muy bruscamente a las blancas al movimiento Ag2-h3, y me detuve en el segundo. Más tarde me enteré de que mi larga meditación había inducido a mi rival a sobrevalorar su posición, creyendo que las negras tenían problemas.

16. ... Td6 17. Ah3 Td2! 18. D:d2 Td8 19. Dc1 T:d1 20. T:d1 Df6 21. Af5 g6 22. b4 ab 23. cb Ae7 24. Ad7 Cd4 25. D:c7 Ad8 26. D:b7 D:g5 27. Ae8 Df6 28. a4 Rf8 29. Ab5 Dd6 30. Tcl C:a4 31. Rg2 Cb6 32. Tc5.

Aquí las blancas, inesperadamente, ofrecieron tablas. Desconcertado, olvidé por completo el movimiento 32. ... Rg7, que había previsto y que garantizaban una fácil victoria. En vez de ello respondí en el acto: 32. ... Df6? y las blancas obtuvieron contrajuego:

33. Db8 Df3+ 34. Rg1 Dd1+ 35. Rg2 Df3+ 36. Rg1 Ce6 37. Tc6 Dd1+ 38. Rg2 Dd4 39. Td6 D:e4+ 40. Rg1 Db1+ 41. Rg2 y ya no fue necesario continuar el juego.

Después de diez partidas, yo tenía en mi activo dos victorias y ocho (!!) tablas. Ya no podía por lo tanto, luchar por el primer puesto. Naturalmente, estaba de muy mal humor, estando de ánimo que se agravó aún más cuando perdí mi "+2" al caer derrotado por Bronstein y Nezhmetdinov.

Precisamente esta derrota me devolvió el coraje, y de regreso al hotel le dije a Polugaievski que estaba dispuesto a apostar que no haría ni unas solas tablas más. Todavía quedaban por jugar seis partidas y Lev se asombró:

—¿Cómo es eso de que no harás más tablas?

—¡Pues sí!

—¿Es que piensas perderlas todas?

—No.

Esa apuesta la gané, ya que en la recta final obtuve un balance de +5—1=0. El resultado general tampoco fue tan malo: compartí el 4º-5º lugar con Vasiukov. Me resultó por lo tanto desagradable leer en la prensa que Tahl había sufrido un revés, mientras que Vasiukov había alcanzado un gran éxito.

Inmediatamente después de finalizar el Campeonato individual, se inauguraba en Moscú la final del Campeonato por equipos. Me pasé un día ingresado en el hospital con cólicos renales, y a continuación tuve que ir casi directamente del avión a la mesa de juego para enfrentarme a Vassily Smyslov. El jugador de reserva del "Daugava" me sugirió que descansase un poco y le dejase jugar él, prometiéndome tener éxito en su intervención; pero decidí apoyar a mi equipo en el momento de iniciar la recta final, y combatí contra Smyslov justo hasta el momento en que sentí que no podía continuar. Resultado: cuatro tablas y una derrota. Esta se produjo porque mi rival, Leonid Stein, siguió al pie de la letra los movimientos que yo mismo había recomendado en análisis publicados con anterioridad sobre esa posición, y de cuya existencia me había olvidado por completo.

¿Pero podía yo acaso suponer que el tercer acto de esta tragicomedia renal se desarrollaría precisamente durante el torneo de candidatos celebrado en Curaçao?

Finalizado el torneo por equipos, mi estado de salud no era el más idóneo, y acordamos que iría a descansar al mundialmente famoso balneario de Marianske Lazne. Pero justamente antes de partir me sentí peor y debí operarme. Me intervino un cirujano magnífico, un verdadero maestro de la medicina universal: el profesor Frumkin. Le rogué que tuviese en cuenta que sólo dos meses más tarde debía ir a Curaçao y que no estaría mal repetir una vez más el milagro del año 1959, cuando después de operarme del apéndice logré ganar el torneo de candidatos. Anatoli Pávlovich hizo todo lo que pudo, pero el milagro no se repitió...

Al salir del hospital jugué dos partidas de entrenamiento con Aivar Gipslis. Pusimos el control en hora y media para 40 movimientos. Yo jugaba sin esforzarme, y decidí que todo iba bien. Sólo más adelante pude comprobar, durante el torneo de Curaçao, que yo resistía justamente este control reducido... y no más.

Pero eso lo supe más tarde; en el avión, atravesando por primera vez en mi vida el Atlántico, iba decidido a obtener una vez más audiencia con Mijail Botvinnik.

Damski: ¿Sabías cómo calificaban tus posibilidades los otros participantes?

Tahl: ¿Cómo iba a saberlo? Por lo que recuerdo, los periódicos me daban bastantes posibilidades, lo mismo que yo. Las fotografías, sin embargo, mostraban que yo aún estaba un poco delgado. El inicio del torneo con una derrota tampoco sirvió para alertarme en lo más mínimo. Pensé: "un acontecimiento normal en la primera ronda". Pero cuando iba con cero punto en tres partidas jugadas, se hizo evidente que yo nunca había estado antes en forma tan baja. Durante cuatro horas o cuatro horas y cuarto jugaba con normalidad; pero después perdía reflejos, me desorientaba por completo y cometía gruesos errores.

En la cuarta partida, jugando contra Fischer, obtuve mi primer medio punto; finalicé la primera vuelta con 2 puntos de 7, en el último lugar. No obstante, mi optimismo innato me animaba y teniendo aún por delante 21 partidas —¡todo un torneo!— traté de cambiar de táctica. Al ver que los participantes jugaban en Curaçao con más reservas que tres años atrás en Yugoslavia, y que para ocupar el primer puesto —¡no me conformaba con otro!— se necesitarían menos puntos, decidí jugar más cautelosamente.

En consecuencia la segunda vuelta comenzó con lo que creo que sea mi peor partida en toda la historia de mis intervenciones. Jugando con las blancas una defensa francesa contra Petrosián, ya en el octavo movimiento me sumergí en un largo análisis (¡que me llevó una hora de tiempo!) dudando entre dos posibles variante a seguir; ambas garantizaban superioridad a las blancas. Anoté un movimiento; después lo cambié por otro; y por último, al no tener claro cual de los dos era mejor, hice un tercero, el más tonto posible. A propósito: posteriormente empleé la segunda variante, en un encuentro contra Benkő, y le gané; y la primera variante fue utilizada por Spasski en uno de sus encuentro con Petrosián, también con éxito. Volviendo a la partida contra Petrosián, en la jugada 13^a las blancas estaban

perdidas, y por si ello fuera poco, me dejé un alfil...

Durante la misma vuelta sufri otras tres derrotas seguidas: rechacé la propuesta de tablas de Fischer y arruiné magníficas posiciones de ataque contra Filíp y Geller.

Finalizada la mitad de la prueba yo ocupaba el penúltimo lugar, con 4 puntos y medio. No obstante los líderes tan sólo tenían 9. Así pues, durante las dos semanas de descanso, albergué la esperanza de que me reanimaría, de que recobraría mi forma deportiva y que ganaría casi todos los encuentros de la tercera y cuarta vuelta.

En la partida contra Tigrán Petrosián logré, con las negras, adueñarme de la iniciativa, y por medio de diversas amenazas tácticas, gané un peón.

Más tarde me contaron un diálogo que tuvo lugar entre Boleslavski, el entrenador de los ajedrecistas soviéticos, y la preocupada esposa de Petrosián. Respondiendo a Rona Yakovlevna, el imperturbable Isaac Efimovich observó que Petrosian estaba mal, pero que nadie sabía lo que podía hacer Tahl en la quinta hora de juego.

Lo que logré hacer no fue mucho: perdí gran parte de mi superioridad y en el momento de ser aplazada la partida, Petrosián ya tenía grandes posibilidades de hacer tablas.

No obstante, esta partida me satisfizo; pero la siguiente, contra Paul Keres, fue la última que jugué con cierta esperanza de triunfar. Por "triunfar" entendía, repito, el primer puesto.

Me vino a la cabeza una combinación muy interesante y, después de hacer el movimiento inicial, me acerqué a Petrosián y solté una broma: "Estoy luchando por obtener el premio a la partida más espectacular". Y es que en mis cálculos había trazado un plan según el cual debía sacrificar mi dama tan sólo por dos piezas ligeras. De repente cambié de parecer y, anotado ya el movimiento Dh5 que conducía al sacrificio de dama, moví Df3, sin tomar en cuenta la respuesta evidente de las negras. Dos movimientos después mi ataque se desvaneció y, con varios peones de menos, tuve que abandonar el juego.

Sólo entonces comprendí que debía desengañosarme y olvidar toda quimera de ganar el torneo. Seguí jugando con mucha tranquilidad, incluso con imperturbabilidad, y logré hacer cuatro tablas; ¡todo un éxito...!

Durante la cuarta vuelta pensaba combatir sin ningún tipo de pretensiones, y posiblemente por eso se repitieron los cólicos. Después otra vez, y otra...

Por fin, me ingresaron en el hospital local, y ya allí los médicos, los participantes del torneo, los árbitros y los entrenadores de nuestra selección, me convencieron de que abandonase el torneo.

Varios meses más tarde, ya en casa y bien descansado, participé en la Olimpiada de Varna. Luego de un largo debate, se decidió incluirme en el equipo de la URSS (¡hay que decir que el control médico era casi tan riguroso como el de los astronautas!). Logré superar este obstáculo y obtuve el puesto de segundo suplente. Jugué mis primeras partidas como quien da los primeros pasos después de estar durante largo tiempo en la cama. Pero ya en mi tercer encuentro logré organizar un interesante ataque y gané muy bien. Mi intervención no fue exactamente la que se esperaba de alguien que acababa de perder el título mundial (los jugadores del IV tablero no suelen tener la fuerza y experiencia de los líderes), pero logré ganar el premio de mi tablero. Extraoficialmente, mi partida contra Hans-Joachim Hecht fue calificada como la más espectacular de la Olimpiada.

La partida entre Fischer y Botvinnik fue uno de los grandes acontecimientos de la Olimpiada. El primer puesto ya estaba asegurado para la selección soviética; no obstante, de toda Bulgaria llegaban amantes del ajedrez para presenciar este encuentro. Todos recordaban la reciente entrevista realizada a Fischer, en la que éste afirmaba que ganaría un encuentro con Botvinnik; en vista de ello, la partida tenía un carácter especial, con mucho prestigio en juego.

Yo tenía aquel día una partida aplazada con Donald Byrne, con leve ventaja para mí por la actividad de mis piezas; pero nadie, incluido yo, quería dedicarse a analizarla seriamente. Los tres jugadores restantes del equipo, Boleslavsky, Spassky y yo, colocamos en el tablero la posición de Botvinnik y empezamos a analizarla. Y no sólo nosotros. Cuando, aconsejado por Boleslavski (que era nuestro entrenador) entré en el cuarto de Donald Byrne para ofrecerle tablas, vi en la mesa la posición Botvinnik-Fischer...

El análisis duró toda la noche: nosotros tres abajo y Mijail Botvinnik, Efim Geller, Paul Keres y Semion Furman, un piso más arriba. Trabajábamos juntos. Cada cierto tiempo la juventud —Spasski y yo— iba al piso de arriba para intercambiar los datos obtenidos. A eso de las cinco de la madrugada comenzamos a analizar la fantástica idea de Geller de luchar con dos

peones sueltos contra dos ligados en un final de torres, y todos coincidimos en que las posibilidades de hacer tablas eran considerables. Cuando no dirigíamos a nuestras respectivas habitaciones, Mijail Moiseievich nos dijo: "Por favor, cuando les pregunten, digan que mi posición está perdida".

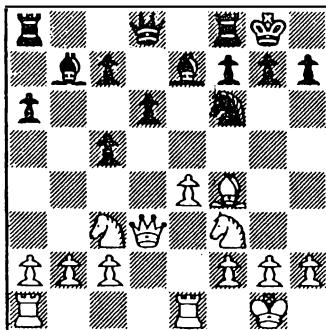
Tardamos mucho en ir a desayunar y cuando bajamos vimos, antes que a nadie, a los norteamericanos. Parecían no haber dormido bien aquella noche, pero estaban contentos: no dudaban de que la posición de Fischer conducía a la victoria.

Cuando irrumpimos en la sala, abarrotada de gente, lo primero que vi fue a Botvinnik paseando tranquilamente por el escenario y a Fischer con la cabeza entre las manos: la posición en el tablero auguraba un claro empate.

La Olimpiada de Varna me ayudó, en gran medida, a recobrar mi capacidad creativa y mi confianza. Mi estado de ánimo era ya normal cuando, ese mismo año, fui a jugar el campeonato de la URSS, que se celebraba en Ereván.

Logré iniciar bien el torneo, y me halagó un comentario hecho por Petrosián sobre mi encuentro con Bannik: "Aunque no supiéramos de quién es la partida, adivinariamos que la combinación es de Tahl".

En dicha partida las negras jugaron con descuido en la siguiente posición:



12. ... Ch5? 13. Ae3 Af6 reforzando indirectamente la presión contra el peón e4. No obstante, el juego de las blancas resultó inesperado para su rival:

14. Cd5! A:b2 15. Tab1 A:d5 16. ed Tb8 (si las negras hubiesen descifrado las intenciones del enemigo, hubieran jugado 16. ... Af6 17. g4 Dd7 18. h3 g6 19. gh D:h3, y las blancas aún deberían demostrar que su pieza es más fuerte que los tres peones). 17. c3 Df6.

Al parecer todo iba bien para las negras, ya que en respuesta al movimiento 18. Ad2 habían preparado 18. ... Dg6, conservando así la superioridad material; pero después de 18. De2! se hace de pronto evidente que la octava horizontal de las negras es débil. Estas prefirieron, por lo tanto, jugar así: 18.... A:c3 (o 18.... D:c3 19. Ac1! A:c1 20. Tb8) 19. Tb8 T:b8 20. Ag5 A:e1 21. Af6 Cf6 22. D:e1. Las blancas abandonaron al cabo de seis movimientos.

Logré obtener 4 puntos de 5 y después, 5 de 6; pero luego perdí ante los experimentados Vladas Mikenas y León Aronin. A pesar de que hice 4 puntos y medio en las últimas cinco rondas, apenas llegué a compartir el 2º-3º puesto con Taimanov. Lo único que me consolaba era la obtención de algunos premios especiales, incluyendo uno a la partida más interesante del campeonato.

Damski: La valoración de un jurado y la valoración interna del ajedrecista no siempre coinciden. ¿Para tí también fue la partida premiada la más interesante, a pesar de concluir en tablas?

Tahl: ¡Naturalmente! Partidas como aquella me gustan mucho más que la mayoría de las que he ganado. Durante este encuentro Alexander Zaitzev y yo veíamos mucho menos de lo que realmente había en el tablero, pero ambos, gustosamente, nos aventuramos en lo desconocido. A propósito, más tarde un espectador me contó que en la cafetería, dos maestros estaban discutiendo la posición, y habían concluido que "lo de Zaitzev y Tahl no es una partida de ajedrez, sino una casa de locos". Es una exageración pero —¡qué se va a hacer!— es precisamente semejante carrera por caminos ignotos lo que me atrae en este juego.

Defensa Indo-Benoni A. Zaitzev — Tahl

1. d4 Cf6 2. c4 c5 3. d5 e6 4. Cc3 ed 5. cd d6 6. e4 g6 7. f4 Ag7 8. Ab5+ Cfd7 9. a4 0-0 10. Cf3 Ca6 11. 0-0 Cb4 12. Ae3 b6 13. De2 Cf6 14. Af2 Ch5 15. Ah4 Dc7 16. Ce1 f5 17.

ef T:f5 18. g3 Ab7 19. Ac4 Ad4+ 20. Rh1 Df7 21. Cg2 Te8 22. Df3 C:d5 23. g4 T:f4 24. D:d5 A:d5 25. A:d5 Te6 26. C:f4 C:f4 27. T:f4 D:f4 28. A:e6+. Rg7 29. Ad5 D:g4 30. Ag3 Dh5 31. Ag2 Ae5 32. A:e5+ D:e5 33. h3 h5 34. Td1 g5 35. Td5 De3 36. Ce4 g4 37. hg hg 38. C:d6 Dc1+ 39. Rh2 Df4+ 40. Rh1 g3 41. Td1 Dh6+ 42. Rg1 De3+ 43. Rh1 De2 44. Cf5+ Rf6 45. Tf1 Dh5+ 46. Ch4+ Re7 47. Tf4 Dh8 48. Af1 D:b2 49. Cf5+ Re6 50. C:g3. Tablas.

El nuevo año, 1963, comenzó para mí en un hospital: los análisis mostraron que se necesitaba una nueva operación. Esta fue practicada por un discípulo del profesor Frumkin, que conocía a través de su maestro mi historial clínico. Al salir del hospital me quedé unos días en Moscú y probé mis fuerzas en un campo nuevo para mí: el de cronista de ajedrez del diario "Deporte Soviético" (se enfrentaban Botvinnik y Petrosián). Con gran placer me vengaba de mis colegas buscando en el análisis los errores que cometían. También me convencí de que era un trabajo difícil, interesante y muy útil. Incluso llegó a producir resultados inesperados desde el punto de vista ajedrecístico: si antes yo jugaba indistintamente 1. e4 y 1. d4, después de dos meses estudiando problemas referentes a los peones aislados y débiles, les tomé tanto pánico que durante mucho tiempo no volví a usar el movimiento 1. d4.

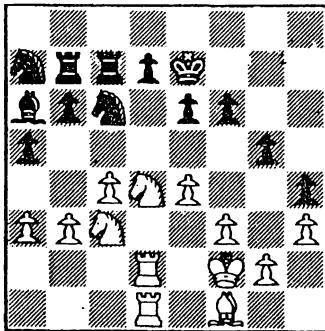
En verano me tocó jugar, y me convencí de que seguir un régimen ajedrecístico adecuado puede dar sus frutos. En Mishkolc, donde jugamos Bronstein y yo, mi juego resultó tranquilo y libre, y logré asegurarme el primer puesto tres o cuatro vueltas antes de finalizar el torneo.

Casi inmediatamente se inauguró la III^a Espartaquiada de los Pueblos de la URSS.

Obtuve en ella resultados satisfactorios, aunque también hay que decir que nuestro equipo tan sólo intervino en la semifinal. Tuve que jugar contra rivales en general inexpertos. No obstante, hubo unas cuantas partidas interesantes.

Mnatzakarian — Tahl (Diagrama)

La posición de las negras es dudosa y si las blancas escogen, digamos, 39. a4, rechazando radicalmente la ofensiva b6-b5, harían tablas como mínimo. Pero la posición sugería mayores posibilidades, y mi rival pasó a las acciones decisivas:



39. c5? A:f1 40. cb T:b6 41. Ca4 Tb5! 42. R:f1 C:d4 43. T:d4 Cc6

Las piezas negras empezaron a moverse de tal forma que las blancas ya no pudieron encontrar salvación alguna.

Quisiera señalar que yo estaba procurando que Mnatzkarian entrase en otra combinación, creo que más interesante y muy diferente a la indicada: 39. Cd5+ ed 40. cd. Ahora, después de 40. ... Cb8 41. d6+ R:d6 42. Cc6+ Re6 (42. ... R:c6 conducía al mate) 43. Td6+ Rf7 44. C:b8 A:f1 45. R:f1, no hay posibilidad de tomar 45. ... T:b8 por 46. T:d7+. Pero la simple 45. ... Re7! provocaba que la espectacular combinación sólo sirviese para llevar a las blancas a la derrota.

Durante la segunda mitad del año traté de recuperar el tiempo perdido y participé en otros tres torneos. Con cierta preocupación, motivada por los recuerdos de lo ocurrido en Curaçao, atravesé una vez más el Atlántico para participar en el torneo Memorial Capablanca, organizado en La Habana. En este caso mis riñones no me jugaron una mala pasada. El torneo como tal lo puedo considerar satisfactorio desde el punto de vista deportivo, pero péssimo desde el punto de vista creativo. Se podría decir que allí jugué con los pedazos de estilo que aún me quedaban. La fuerza de los participantes era muy irregular, y jugando contra ellos me di cuenta de muchas carencias de mi juego que me eran desconocidas: no gané, en la primera ronda, un final de peones totalmente favorable, y tuve grandes dificultades en la segunda ante un rival poco experimentado.

No obstante, teniendo en cuenta que para ganar un torneo donde participaban ajedrecistas de nivel tan desigual se necesi-

aría una alta puntuación, jugué siempre para ganar. Hice pocas ablas, pero fracasé en tres ocasiones.

Una de ellas, jugando con las blancas contra Trifunovic. Yo ya conocía de sobra su solidez y espíritu de lucha, y en vísperas del encuentro, Geller y yo preparamos una variante del Gambito de Dama. Pero mientras el ascensor del hotel "Habana Libre" me bajaba del 28 piso al primero pensé: "¿Y para qué jugar un Gambito de Dama cuando existe el de Rey?" Jugué dicha apertura y traté de agudizar el juego, algo que siempre es peligroso cuando las cosas no te van bien.

Hacia el movimiento 15 mi posición estaba totalmente destrozada. Empero yo no me daba por vencido, y me decía que era conveniente ofrecerle tablas de inmediato. ¡Cómo no iba a aceptar Trifunovic semejante oferta, si en todo el torneo había acumulado tan sólo medios puntos! Pero por fin tomé conciencia de mi verdadera situación, y no fne atreví a dar ese paso.

Mas tarde fracasé ante el cubano Guillermo Calero. Fue su única victoria; dos veces seguidas tuve una posición totalmente ganada, y dos veces fallé; la segunda vez no me percaté de que tenía la dama amenazada. Incluso después de esto aún se podía hacer tablas, pero fallé por tercera vez y ésta sí que fue la última. Aunque hice ocho puntos y medio en las últimas nueve partidas, no llegué a ocupar el primer puesto por medio punto.

Finalizado el Memorial Capablanca, me sumergí inmediatamente en la atmósfera del torneo internacional del Club Central de Ajedrez de Moscú. El resultado deportivo que obtuve allí fue aproximadamente el mismo que en La Habana, pero en el aspecto creativo mi juego me gustó mucho más. Pienso que el premio especial a la partida más interesante, que me otorgaron, fue muy merecido.

Recuerdo un episodio cómico que tuvo lugar al iniciarse el torneo. Un día antes, estando yo en el cumpleaños de uno de mis amigos, éste expresó de pronto el deseo de que yo, que jugaba al día siguiente contra el holandés Franz Kuijpers, sacrificase alguna pieza.

—¿Qué deseas que sacrifique y en qué casilla? —le pregunté, bromeando.

—Por ejemplo, un caballo en e6.

Es natural que al día siguiente olvidase por completo la conversación; mi juego con Kuijpers se desarrollaba por cauces tranquilos. Pero al cabo de un tiempo empezaron las complicaciones: ambos estábamos apurados de tiempo. Yo hice un movi-

miento y el holandés abandonó, al no encontrar ninguna jugada satisfactoria.

En el hall me rodearon mis amigos, entusiasmados:

—¡Estupendo! ¿Lo has hecho a propósito?

—¿El qué?

—¡El último movimiento de caballo a e6!

Inmediatamente recordé todo y comprendí que mi prestigio ajedrecístico podía crecer muchísimo entre mis amigos no ajedrecistas. Por eso, intentando reforzarlo, dije:

—¿Qué sacrifico mañana, y en qué casilla?

Mis amigos no supieron qué decir, y como no hubo recomendaciones al respecto, el empate de la segunda ronda fue considerado una consecuencia de su "indiferencia" hacia mí...

También quisiera destacar algo que no me había sucedido antes: una marcada diferencia en mi juego con las negras y las blancas. Jugando con las blancas tan sólo cedí unas tablas, mientras que jugando con las negras no logré ganar ni un encuentro (incluyendo la partida contra el polaco Witold Balcerovski, que ocupó el último lugar).

Digno de especial atención fue mi encuentro con Smyslov.

En la etapa inicial de nuestras relaciones ajedrecísticas, yo tenía un pánico horrible, jugando contra Vasili Vasilievich, en pasar a un final. Pero en este torneo entré tranquilamente en un final algo inferior. Hasta cierto momento Smyslov luchó admirablemente y yo, desesperado, sacrificué una pieza sin mayor compensación. Entonces, Smyslov decidió ganar sin darme ninguna posibilidad de contrajuego; empezó a jugar pasivamente y mi rey logró penetrar en su territorio hasta la casilla e3.

En el momento en que aplazamos la partida mi opinión era que podía salvarme.

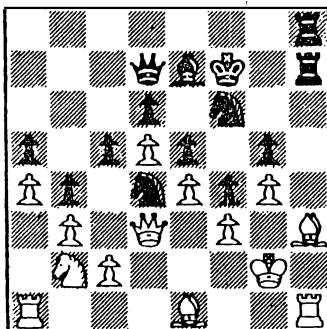
Esta opinión no se quebrantó ni siquiera cuando escuché la noticia, emitida por la radio, de que Smyslov tenía pieza de más y posición ganadora.

Creo que Smyslov tampoco le hizo mucho caso a esta valoración de su posición, pues en vísperas de continuar el juego me propuso tablas.

Mi tercer torneo individual de ese año fue el campeonato de rápidas organizado por la Universidad de Moscú, en el que jugaron algunos de nuestro huéspedes participantes en el torneo del Club Central de Ajedrez. De 19 partidas jugadas perdí tan sólo una, no hice ninguna tablas y superé a Ratmir Jolmov,

quién ocupó el segundo puesto. He aquí una de las posiciones interesantes que jugué:

Bitman — Tahl



30. ... C:g4! 31. fg T:h3! 32. T:h3 D:g4+ 33. Rh2 T:h3+ 34. D:h3 Cf3+ 35. D:f3 D:f3 36. Cc4 g4. Las blancas abandonan.

El año 1964 fue muy rico en acontecimientos deportivos. Lo inaugure y lo despedí participando en torneos internacionales. El primer país que visité ese año era nuevo para mí: Inglaterra, donde participé en el torneo de Hastings, uno de los más antiguos del mundo.

Las cosas me fueron bien desde el principio, aunque por culpa de la corta extensión del torneo (en aquellos años en Hastings siempre participaban cinco ajedrecistas británicos y cinco extranjeros), temía muchísimo a mí tradicional fracaso inicial. ¡Vete tú después a recuperar los puntos!

Los favoritos para ocupar el primer puesto éramos Svetozar Gligoric, el veterano del torneo, y yo. Ninguno de los dos sufrió derrota alguna, pero yo obtuve más puntos.

Junto con nosotros —yo y el maestro Abraham Jasin— participó en ese torneo la joven campeona del mundo, Nona Gaprindashvili, en aquella época aún estudiante de la Facultad de Inglés. Naturalmente, estaba en el centro de la atención, y nosotros la ayudábamos a superar la confusión del primer momento: Jasin, profesor de inglés, también la ayudaba a contestar las preguntas de los periodistas. Recuerdo un pregunta

que le hacían a Nona con especial frecuencia: "¿Qué le parecen los hombres ingleses?" Al principio, Nona no sabía qué responder, y decía desconcertadamente: "No están mal, gracias". Pero un día me llamó y me dijo: "Misha, a mí no me resulta del todo cómodo decirlo, pero tú sí puedes declarar en mi nombre que los ingleses están bien, pero que los georgianos me gustan más!"

De Inglaterra, Nona y yo fuimos directamente a Reykjavik. Gligoric también acudió allí; y los tres participamos en un torneo internacional: 13 hombres y una mujer.

Precisamente allí comenzó la carrera Gligoric-Tahl: yo obtuve doce puntos y medio de 13 posibles y Gligoric tan sólo un punto menos.

Tres rondas antes de finalizar el torneo, entre nosotros dos había solamente medio punto de diferencia: Gligoric perdió conmigo y ganó todas sus restantes partidas, mientras que yo cedí unas tablas. Ese día recibimos un telegrama de Moscú en el que se informaba que a Nona se le había conferido el grado de Maestro del Deporte de la URSS. Siendo yo el más veterano del equipo, organicé un pequeño banquete, al que invitamos a algunos de los participantes.

Al día siguiente tenía que enfrentarme precisamente a Nona. Considerando que no tenía derecho a perseguir la victoria en un día tan solemne para ella, le dije a la campeona que no tenía nada en contra de un desenlace pacífico. Pero Nona mostró su carácter, y me respondió que tratándose de una lucha tan seria por el primer lugar mi deber era jugar en buscar de la victoria. Entonces le propuse que por lo menos me dijera la apertura que quería desarrollar, y ella aceptó. En realidad, yo aspiraba contra Nona a una revancha; en vísperas del Año Nuevo, en Hastings, habían organizado un torneo de rápidas en el que Nona logró obtener tres puntos de tres y yo, tan sólo dos.

En Reykjavik tuve más suerte; pero a medida que transcurrió el tiempo, me convencía cada vez más del carácter de campeona de la georgiana. Al perder un peón Nona cayó en apremios de tiempo y yo, no deseando ganar por incumplimiento reglamentario, un par de veces "olvide" apretar el botón del reloj. Entonces oí que Nona me decía, con un susurro penetrante:

—¡Si vuelves a hacerlo, abandono inmediatamente!

En la penúltima ronda le gané a Olafsson la que me parece la más interesante partida que jugué en ese torneo. Gligoric hizo tablas y de esta forma, la disputa por el primer puesto quedó

resuelta.

Pues bien; al cabo de un intervalo de seis años volví a participar en un torneo interzonal. Nuevamente se inició la lucha por los primeros seis puestos y por adelantar, como mínimo, a dos compatriotas: de los cinco grandes maestros soviéticos que participaban, tan sólo tres podían acceder al torneo de candidatos.

Además, regía por entonces una norma (que no era la más inteligente posible, ni mucho menos) de sorteo obligatorio, que hacía que fuera muy importante el saber a qué altura del torneo un participante debía enfrentarse a la "fila rusa". Por ejemplo Larsen se enfrentó con los soviéticos cuando ya se había asegurado un lugar entre los seis finalistas; Gligoric tuvo menos suerte: jugó con los maestros soviéticos al principio del torneo. Así pues, al perder algunos puntos, empezó a ponerse nervioso. Tampoco nosotros estábamos contentos de jugar partidas tan difíciles sin tener antes descanso alguno.

Mi encuentro con Portisch, celebrado durante la segunda ronda, dió lugar a momentos tragicómicos. Decidi que lo principal era desarrollar una defensa original, y lo hice; pero después me vi obligado a sacrificar varias piezas para mantener mis posibilidades. Portisch se comía mis piezas mientras yo trataba de destruir la defensa de su rey con peón lateral. Llegó un momento en que Portisch podía permitirse el lujo de entregar su dama a cambio del resto de mis piezas, pero no lo hizo, y en una situación de dramático apuro de tiempo, repetimos jugadas e hicimos tablas.

Al firmarse la paz, Portisch, muy desorientado, me preguntó si, en mi opinión, podría él haber jugado mejor. Sólo pude encogerme de hombros...

Más tarde, ya más calmado Portisch me confesó que después de cada jugada esperaba que yo abandonase, pero como no lo hacia, él —generalmente muy tranquilo y equilibrado— se puso nervioso.

Este encuentro me prestó un buen servicio: primero, porque me demostró que Portisch tenía cierto temor a enfrentarse conmigo; segundo, porque vi con claridad qué tipo de juego hacía falta para perturbar a un rival experimentado y fuerte. Un año más tarde, cuando participaba en el torneo de candidatos, este descubrimiento me fue de gran utilidad. Volviendo al Interzonal: después de hacer cinco tablas (con los maestros soviéticos y con Portisch) logré varias victorias y finalicé el tor-

neo compartiendo los puestos 1º-4º. No me produjo gran satisfacción verme entre los candidatos en esta "batalla de Amsterdam".

Damski: ¿Los objetivos deportivos influyen sobre tu capacidad creativa?

Tahl: Yo creo que lo que influye es cierto estado de ánimo. Posiblemente, si hubiese perdido una de las dudosas partidas contra Portisch, Foguelman o Gligoric, todo hubiera cambiado. Según los resultados que se dieron, no hubo nada extraordinario: con todos los que estaban en la parte de arriba de la tabla empaté y a los de abajo les gané.

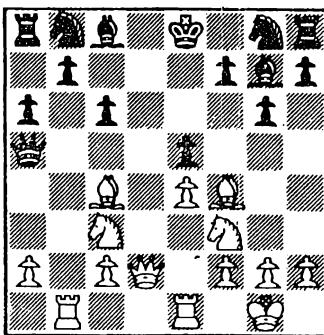
Me causó un gran placer mi encuentro con Samuel Reshevsky. Era la primera vez que jugábamos. Yo pensaba que el maestro norteamericano no le prestaba gran atención a las aperturas y sabía que en su juventud era muy temido por su recursos en los terribles apuros de tiempo que sufría. Pues bien, tuve la oportunidad de convencerme, por mi propia experiencia, de que semejantes antecedentes eran totalmente ciertos. Fue una de las pocas partidas en que logré "enganchar" en una trampa a mi rival en la apertura.

Al parecer, nuestro encuentro ya iba a finalizar, pues mi superioridad posicional era muy grande y la diferencia en el tiempo empleado, enorme. Para realizar 20 movimientos yo había empleado unos diez minutos (utilizados fundamentalmente para operaciones técnicas como anotar la jugada, mover la figura o pulsar el reloj), mientras que a Reshevsky le quedaban tan sólo unos 15 minutos. Ello determinó que me resultara imposible concentrarme y culminar la partida con la energía y atención necesarias. Empecé a jugar por inercia y Reshevsky comenzó a encontrar los mejores medios de defensa. Entonces sacrificué una pieza, y el juego adquirió gran dinamismo táctico. Me impresionó de forma indescriptible el ver que Reshevsky, disponiendo tan sólo de un par de minutos para 10 movimientos, cogía intuitivamente la pieza precisa que debía mover en aquel instante, y ninguna otra, y hacia la jugada exacta. Por fin, en una posición más o menos equilibrada, Reshevsky me propuso tablas. Yo sabía que sólo ofrecía tablas cuando temía por su posición, y con gran afán empecé a buscar qué era lo que le preocupaba. Por fin, al no encontrar nada concreto, acepté su propuesta. Sólo después el maestro norteamericano me dijo que, aquella vez, no era la posición lo que le preocupaba, sino el jugador que se le enfrentaba. Por lo menos, en aquella

posición.

Dos rondas antes de finalizar el torneo la situación era muy compleja; por lo menos cuatro de los cinco maestros soviéticos aspiraban a clasificarse. Uno de ellos debía quedar afuera. Por fin, le tocó a Leonid Stein: por segunda vez consecutiva no pudo verse entre los candidatos a causa de la discriminación existente en el reglamento de aquel entonces. Su puntuación hubiera sido suficiente para cualquier jugador no soviético. Yo mismo me vi obligado a sacrificar dos piezas contra el búlgaro Georgi Tringov, quien desarrollaba un juego muy arriesgado:

Defensa Ufimtsev
Tahl — Tringov



1. e4 g6 2. d4 Ag7 3. Cc3 d6 4. Cf3 c6 5. Ag5 Db6 6. Dd2 D:b2 7. Tb1 Da3 8. Ac4 Da5 9. 0-0 e6? 10. Tf1 a6? 11. Af4 e5 12. de de 13. Dd6! D:c3 14. Ted1 Cd7 15. A:f7+ R:f7 16. Cg5+ Re8 17. De6+

Las negras abandonan. Hay mate en dos. Por fin, los ajedrecistas soviéticos Spasski, Smyslov y yo obtuvimos el derecho a intervenir como candidatos: habíamos compartido los cuatro primeros lugares con Larsen.

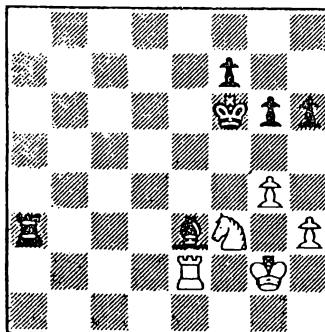
Dos semanas mas tarde Stein, el infortunado del torneo interzonal, y yo, nos dirigimos a Kislovodsk para participar en el tradicional torneo organizado por el Club Central de Ajedrez de la URSS. Yo estaba seguro de que mi compañero trataría de desquitarse en este torneo.

Durante casi todo el desarrollo del evento, el maestro

Averbaj encabezó la puntuación, junto a nosotros dos; teníamos cuatro puntos y medio de seis posibles. Pero en las rondas siguientes yo me dediqué a demostrar un vez más que no puedo ganar un torneo sin algún tipo de aventuras. En la octava ronda perdí ante el participante más veterano del torneo, el húngaro Gyula Kluger. Como quedaban tan sólo tres partidas para finalizar el torneo todos empezaron a felicitar a Stein. No obstante, en la siguiente ronda cayó derrotado, y en cambio yo gané todas las partidas que me quedaban.

Recuerdo perfectamente mi partida de la penúltima ronda:

Jasin — Tahl



A pesar de que el tablero esta prácticamente vacío, las blancas tienen una defensa problemática. Ante todo, se amenaza la penetración del rey, y en caso de 61. Tg3, se presenta una variante interesante: 61. ... Re6! 62. Cd4+ Rd5 63. Cc2 Af4+, ganando el peón de h3. Las blancas jugaron así: 61. Ce1 Tb3 62. Cf3 Tc3 63. Cd2 y perdieron: 63. ... Ad2 64. T:d2 Rg5 65 Tf2 Rh4 66. Tf7 T:h3! (pero no 66. ... Tg3+ 67. Rf2 T:h3 68. Tf6!).

Al finalizar el torneo de Kislovodsk se celebró el campeonato nacional por equipos, torneo que fue organizado en dos etapas. Dos viejos conocidos, los equipos "Daugava" y "Kalev" (eran prácticamente los equipos de Letonia y Estonia) se disputaban la posibilidad de llegar a la final: el otro finalista era el "Spartak", que ya se había clasificado. Yo logré vencer a Keres; mi equipo, el "Daugava", se ganó el derecho de jugar la final,

que se celebró en Moscú.

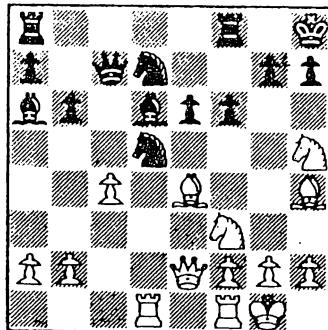
Nos enfrentamos poco antes de comenzar la Olimpiada. Yo estaba furioso por no formar parte del equipo soviético, y ardía en deseos de "vengarme" de todo el mundo.

Seguramente por eso, jugué en forma especialmente agresiva; y pienso que mi partida con Spasski, que se transcribe en el presente libro, fue una de las mejores que yo haya jugado en toda mi vida: no es tan frecuente sacrificar la dama por una torre para pasar a... ¡un final ventajoso! Durante la última ronda me enfrenté a Botvinnik, por vez primera en una competencia por equipos; anteriormente sólo habíamos jugado en torneos individuales. Jugamos otra vez una defensa Caro-Kann. Las negras se defendieron magníficamente y el encuentro concluyó en tablas. Los dos compartimos la mejor puntuación en el primer tablero.

Celebré el fin de año en Kiev, participando en el campeonato individual de la URSS. Por desgracia me había acatarrado, aunque no fue esa la causa de mi derrota ante Bronstein. Debo confesar que, pese a perder esta partida me causó gran placer. La maniobra de rey realizada por Bronstein fue realmente impresionante.

Después de mi fracaso inicial y mis ulteriores empates, logré alcanzar el 50% al ganar a Vasiukov:

Tahl — Vasiukov



19. C:g7

Es precisamente el movimiento antes de realizar el cual, como ya he narrado, estuve durante cuarenta minutos intentando "sacar a un hipopótamo del pantano".

Damski: Supongamos que pudieras jugar durante el año 365 partidas. ¿Cuantas jugarías?

Tahl: A veces, finalizado un torneo, te encuentras tan agotado que juras no tocar más las piezas de ajedrez. Pero después de una semana o diez días nuevamente anhelas sentarte ante un tablero. Pienso que dos semanas son un tiempo razonable para descansar.

Damski: ¿Jugarías diez torneos al año?

Tahl: No es nada nuevo para mí. Durante los años 1972-74 esa fue, precisamente, la cantidad de torneos que jugué al año, ¡Y no me sentía nada desgraciado por ello!

Tres rondas después enfermé y tuve que jugar varias partidas en la habitación de mi hotel. La mayoría de mis rivales accedieron gustosos a esta petición, pues comprendían que no estaba dictada por un capricho; no obstante, dos de ellos se pusieron pesados y exigieron que el encuentro se llevase a cabo en la sala de torneo. Está de más decir que jugué esas partidas con una atención especial, y las gané.

Ocupé el tercer puesto, lo que no estaba nada mal; aunque tampoco podía jactarme de ningún logro creativo.

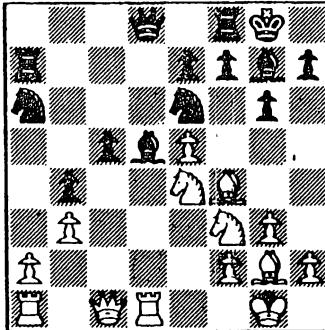
Ahora disponía de algunos días de descanso, ya que los encuentros de candidatos no comenzarían hasta el verano. Pero como no concebía, al igual que no concibo ahora, una preparación puramente teórica, reducida a mi amplio despacho, decidí participar, después de 7 años, en el campeonato de Letonia.

Damski: Alekhine decía que para mantenerse en forma necesitaba jugar 80 partidas al año.

Tahl: Yo necesito más. ¡No menos de cien!. La actuación profesional exige un constante entrenamiento.

Las primeras tres rondas del Campeonato de Letonia las dediqué al "calentamiento", después de una larga inactividad ajedrecística. Mi juego era tranquilo y excesivamente técnico, lo que no agradaba ni a mis partidarios ni a mí mismo. Por fin "entre en vena" y logré organizar varios ataques interesantes. La siguiente partida obtuvo el premio especial a la partida más espectacular.

Tahl — Smith
(Diagrama)



20. Cf_g5 Cd₄ 21. De₃ Cc₂ 22. De₂ Ca₁.

Evidentemente, las negras contaban con la variante 23. T:d5 D:d5 24. Cf₆₊ ef 25. A:d5 fg, y tenían compensación más que suficiente por la dama. Pero en el tablero sucedieron cosas inesperadas.

23. Ch_{7!} Cc₇

Smith trata de apoyarse en su rival. Sería incorrecto 23. ... R:h7 en vista de la interesante linea 24. Cg₅₊ Rg₈ 25. Cd₅ Td₇ 26. Af₇₊ Tf₇ 27. Td₇ Dd₇ 28. e6 Dc₆ 29. ef+ Rf₈ 30. Ce₆₊. Una posibilidad curiosa se daba con 23. ... Ae₄ 24. Td₈ Td₈ 25. Ae₄ Rh₇ 26. e6 f5, y entonces las blancas deben decidirse por las tablas con el movimiento 27. Af₅ o por continuar el ataque retirando el alfil, por ejemplo, a c₆ ó d₃. Aunque las negras disponen de superioridad material, sus caballos estarán fuera de juego durante mucho tiempo. Despues del siguiente movimiento las negras pierden un peón, pero conservan posibilidades de atacar.

24. Cf₈ D:f₈ 25. Ta₁ Da_{8!} 26. Dd₃ Rf₈.

¡Un fallo! Las negras querían preparar Ce₆, lo que en el movimiento 26 fracasaría ante 27. Cf₆₊. Pero perdieron de vista la fuerte jugada 26. ... Ac₆, después de la cual a las blancas ya no les sería nada fácil demostrar su superioridad. Hay que destacar que tampoco servía 26. ... Ta₂ 27. Ta₂ Da₂ por 28. e6!

27. Td₁ g₅.

¡Desesperación! Nuevamente no es posible 27. ... Ta₂. Por ejemplo, 28. e6 Ce₆ 29. Dd₅ Dd₅ 30. Td₅ Ta₁₊ 31 Af₁ c₄ 32. bc b₃ 33. Tb₅ y las blancas ganan gracias a la mala posición del rey enemigo.

28. Ag₅ Ta₂ 29. C:c₅!

El camino más eficaz hacia la victoria.

29. ... A:g2 30. Dh7.

Amenaza Cd7+ o Ah6.

30. ... Ah3.

A su vez, las negras también amenazan mate.

31. Cd7+.

Las negras abandonan.

Contra 31. ... A:d7 seguiría 32. Ah6, con mate inevitable.

Al comenzar la última ronda yo aventajaba a mi perseguidor más próximo, Gipslis, en un punto; y finalizada la última partida, me convertí otra vez en Campeón de Letonia. ¡Habían pasado doce años!

En verano comenzaron los encuentros de candidatos. Nos preparamos concienzudamente para mi match con Portisch, cuyo estilo se parecía mucho al de Bovinnik. Ya en aquel entonces Portisch era considerado como un erudito en aperturas. Confiado en el éxito, y sabiendo que las semifinales comenzarían inmediatamente después de los cuartos de final, también estudiémos el juego de Ivkov, ya que estábamos convencidos de que eliminaría a Larsen. Nuestras suposiciones se basaban en el hecho de que durante el torneo de Zagreb Larsen había perdido cinco encuentros, incluyendo el sostenido contra Ivkov.

Tan sólo nos preocupaba la brevedad de los encuentros pactados a 10 partidas. Hasta aquel entonces yo había jugado encuentros individuales contra dos jugadores; a 14 partidas contra Simagin y a 24 (dos veces) contra Mijail Botvinnik. Posiblemente por eso mi entrenador, Alexander Koblenz, me prohibió jugar la defensa Indo-Benoni contra Portisch; creíamos que se prepararía de forma especial contra dicha variante y decidimos iniciar los movimientos de las blancas con 1. e4, ya que el maestro húngaro jugaba con cierta inseguridad cuando se le presentaba semejante jugada.

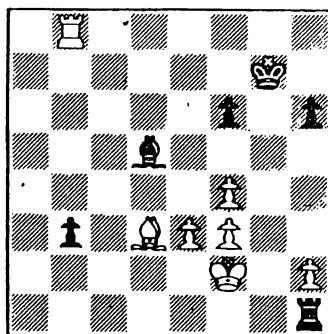
El aspecto creativo de ambos matches me produjo verdadero placer.

El encuentro con Portish comenzó con una puntuación favorable para mí +2—1=2. Jugando con las negras la primera partida logré rápidamente nivelar la posición y aplazamos la partida en un final ventajoso para mí. Conforme al reglamento, reiniciariamos el juego finalizadas las otras dos partidas. Así pues, inicié la segunda partida con cierta superioridad moral.

No obstante, Portisch logró intrigarme; escogió la defensa Caro-Kann, hasta donde yo sé, por primera vez en su carrera.

Me pareció exagerado copiar así el estilo de Botvinnik y procuré rápidamente apartarme de los caminos trillados. Portisch se vio pronto ante una posición totalmente desconocida y empezó a fallar.

Al reanudar la primera partida dejé escapar, en el movimiento 56, la victoria. Durante el tercer encuentro, en una posición totalmente equitativa, no vi una simple maniobra de las blancas y Portisch jugó con gran exactitud el resto de la partida (que, sin embargo, quedó aplazada). Respecto a la cuarta partida, quisiera comentar aquí la conversación que sostuve con el húngaro durante su análisis. En determinado momento yo tenía que escoger entre pasar a un final ventajoso, probablemente ganado, con un caballo en d4 contra un alfil en d7 y con un peón negro aislado en d5, y una variante de ataque. Me incliné por la segunda opción. Después de la partida, Portisch me preguntó por qué en aquel momento no había jugado de otra manera, por ejemplo, Td1-d3. Le respondí: "¡Pues no me vino a la cabeza!" El se extrañó mucho, y me dijo que yo ya había jugado de esa forma en una ocasión. Ahora fui yo el que se extrañó: "¿Dónde? ¿Cuando?" Mi rival recordó entonces que yo había jugado así en Curaçao, contra Benko. ¡Vaya que si se había preparado bien Portisch para el encuentro!



Esta cuarta partida, ganada por mí, tuvo su compensación, ya que inmediatamente de finalizada yo abandoné la que habíamos aplazado. La partida más importante del match fue, a mi juicio, la quinta. Una vez más jugamos una defensa Nimzovich,

y yo empleé una variante que nadie esperaba de mí; la había jugado por única vez en el Campeonato Juvenil de la URSS de 1953. Pero Portisch estaba bien preparado para tal sorpresa, y fue él quien sacrificó una pieza. Busqué una defensa correcta, pero la posición en el tablero se agudizó y Portisch logró aplazar con ventaja.

Casi dos días fueron dedicados totalmente al análisis de esta posición. Estos análisis se publicaron íntegramente en la revista "Ajedrez" de Riga, cuyo redactor siempre publicaba artículos sobre las competiciones donde yo intervenía.

Portisch anotó como secreta 41. e4!, única jugada que le daba posibilidades de ganar. La partida siguió así:

41. ... T:h2+ 42. Re3 Af7 43. Tb6.

Las blancas tenían ahora dos posibilidades, según nuestros análisis. Surgían interesantes variantes después de 43. e5. Primariamente pensábamos que las negras se defendían sin dificultad alguna continuando 43. ... fe 44. fe Ae6 45. Tb6 Rf7 46. f4 Th3+ 47. Rd4 (o 47. Rd2 Th2+ 48. Rc3 Th3 49. f5 A:f5 50. Tf6+ Re7 51. T:f5 Re6, liquidando así el último peón) 47. ... Th4.

Pero descubrimos una variante mucho más desagradable: 48. Ag6+! R:g6 49. T:e6+ Rf7 50. Tf6+ Re7 51. Re4 b2 52. Tb6 Th2 53. Tb7+. Nos parecía superfluo seguir el análisis de esta posición, considerando que los dos peones pasados, apoyados por un rey activo y una torre, ganaban fácilmente. No obstante, aunque parezca paradójico las negras lograban salvarse: 53. ... Rd8! 54. f5 Rc8! El rey tiene toda la razón al alejarse de los dos peones pasados; su objetivo principal consiste en expulsar la torre de la séptima línea. 55. Tb3 Rd7. ¡Ahora, atrás! 56. f6 h5 57. Tb7+ Rc8 58. Tb6 Rc7 59. Tb3 Rd7, y los peones blancos se ven frenados en su avance. En otras variantes las negras también lograban salvarse al borde del precipicio, y todo gracias al movimiento 54. ... Rc8.

La lucha adquiría un carácter mucho más tranquilo después del movimiento 43. f5. Precisamente esa fue la variante que con más detalle analizó Portisch y llegó a la conclusión de que respondiendo 43. ... Th3! (pero no 43. ... Th1 44. f4! Th3+ 45. Rd2 Tf3 46. e5, ganando), las negras igualmente frenaban a los peones enemigos.

En la partida las negras jugaron, contra 43. Tb6, 43. ... Th5! y, después de media hora de meditación, las blancas respondieron 44. f5. Este movimiento obligó a las negras a aban-

donar el camino tan estudiado y adentrarse por el sendero de la improvisación. ¡Era una lástima! La partida podía haber concluido de forma espectacular si las blancas hubiesen elegido 44. e5 fe 45. f5 con amenazas muy claras de mate. Después de 45. ... Tg5! (única) 46. Re4 h5 47. R:e5 h4 48. f4 Tg1 49. f6+ Rh8 50. Tb7 todo parece indicar que las negras están muy mal. Pero logran salvarse con ayuda de la táctica: 50. ... Tel+ 51. Ae4 T:e4+! 52. R:e4 h3 53. Tb8+ Rh7 54. Rf3 Rg6 55. Tb6 Rf5 56. Rg3 h2 57. R:h2 R:f4 58. Tb7 b2 59. T:b2 Rf5. Es una posición de tablas teóricas, ya que la torre y el peón no pueden vencer al alfil.

Después del movimiento de Portisch, la partida concluyó sin grandes preocupaciones en tablas.

Creo que esta lucha agotó a Portisch que dejó de jugar con la precisión y el entusiasmo iniciales. Así, logré ganar la séptima partida (con negras) y la octava (con blancas) y acumular los cinco puntos y medio necesarios.

Tras una semana de descanso comenzaron los encuentros de la semifinal. La victoria de Larsen sobre Ivkov había sido totalmente inesperada para nosotros, y Larsen es un rival contra el cual, o hay que prepararse minuciosamente, o jugar de acuerdo a la inspiración del momento. La primera de estas posibilidades era irrealizable por razones de tiempo.

Pues bien, muy optimista (mi puntuación contra Larson era, hasta ese momento, +3–0=2), en nuestro primer encuentro planteé con el consentimiento de mi entrenador, una defensa Indo-Benoni. Fue la primera... y la última. Resultó que Larsen estaba muy bien preparado, y jugó mucho mejor que contra Uhlmann, en el torneo de Zagreb. Utilizó un orden de movimientos nuevo, muy interesante por cierto, y puso a las negras ante problemas muy graves. No obstante, me sorprendió que Larsen, en vez de intentar rematar la partida con una combinación favorable, jugase de forma muy prudente, que casi me permitió nivelar la lucha. Me sumergí en un complicado análisis —quería alcanzar algo más que simples tablas!— y dejé escapar una buena posibilidad, voviendo a caer en una posición desfavorable. Otra vez Larsen parecía no tener prisa en acabar el encuentro; pero esta vez no me dió cuartel. Lo que quedó aplazado para el día siguiente no fue otra cosa que la ceremonia de capitulación. Y a continuación, lo inesperado: Larsen decidió jugar para tablas de una forma demasiado directa. Hay que decir que en el mundo hay muchos ajedrecistas que juegan para

ganar, pero hay muy pocos que puedan hacer tablas "premeditadas", sobre todo jugando con las negras. Pienso que Larsen no puede considerarse como uno de éstos últimos...

Las consecuencias de este intempestivo anhelo puede observarse en la partida, que se transcribe en el presente libro.

Estábamos 1:1. Inmediatamente hicimos dos tablas; una de éstas me dejó una impresión muy desagradable e influyó mucho en mi juego de la quinta partida.

En uno de sus encuentros con Ivkov, Larsen había utilizado la defensa Alekhine, que ya había jugado alguna vez anteriormente.

Pero en la partida que desarrollamos nosotros, después de 1. e4 Cf6 2. e5 Cd5 3. d4 d6 4. Cf3 (en cierta forma esta es una innovación de Larsen) de 5. Ce5, jugó 5. ... Cd7. Si hubiese estado jugando una sesión de simultáneas, habría supuesto que mi rival simplemente no había visto el golpe 6. C:f7 R:f7 7. Dh5+ después de lo cual el rey negro, contra su voluntad, tiene que salir "de paseo".

Pero Larsen no podía omitir semejante posibilidad; por eso empecé a analizar otras variante, todas muy complejas: mi intuición me decía insistentemente que semejante sacrificio no podía ser incorrecto. Decidí calcularlo todo "hasta el mate", y analicé una variante, otra, después una tercera... y esta tarea me llevó 50 minutos, la mayor parte de los cuales los empleé en buscar una defensa para Larsen, en quien, a pesar de todo confiaba. Es natural que en una de las innumerables variantes, haya encontrado algo semejante a una defensa.

• Está absolutamente claro que la posición no requería tal análisis: o bien había que rechazar de inmediato la oferta del rival, o bien había que cerrar los ojos y sacrificar en f7. Yo me negué a sacrificar la pieza, después de pensar largo tiempo, y en esto consistió precisamente mi error psicológico: incluso habiendo logrado en el tablero una amplia ventaja, mi mente volvía constantemente a la posición crítica, y en mitad del juego llegué a la conclusión de qué en esa variante las blancas ganaban irrefutablemente.

Esa idea me causó tal trastorno que jugué de forma pésima la segunda mitad de la partida, y al cabo de 40 movimientos tenía un final perdido. Tenía que anotar la secreta; durante más de media hora estuve pensando, sin ocurrírseme otra posibilidad que abandonar; pero Larsen ya no estaba en la sala.

Cuando nos sentamos mi entrenador y yo a analizar la par-

tida, empezamos a partir del quinto movimiento de las negras. Confirmamos que 6. C:f7 proporcionaba a las blancas un ataque muy convincente, y pasamos a analizar la partida aplazada. Considerándola perdida, movíamos perezosamente las piezas, hasta que, a eso de las tres de la madrugada, logré obtener un par de veces tablas. Entonces le dije a mi entrenador que seguramente Larsen tampoco podría ganar el final: ¡por lo menos un poco de optimismo!

Además, había alguna posibilidad de que la partida derivara a finales semejantes a los surgidos en los encuentros Botvinnik-Fischer y Portisch-Tahl, en los que dos peones pasados aislados luchan con éxito, en un final de torres, contra dos peones ligados. Esta posibilidad me daba ciertas esperanzas.

No obstante, creo que lo que me salvó fue el hecho de que Larsen consideraba la partida como ganada en todas las variantes. En el momento crucial las negras no supieron a qué atenerse, y después del movimiento 56 ya la posición era de tablas.

Esta partida me trastornó mucho, y para el quinto juego extraje de mis reservas la Defensa Grünfeld, preparada para mi encuentro con Portisch. Siempre me había gustado, aunque la jugaba muy raras veces y sin gran éxito.

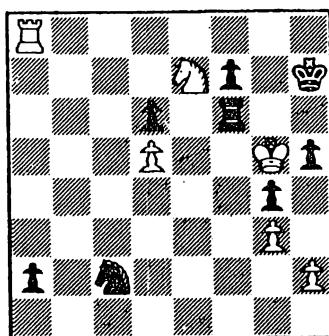
Obtuve rápidamente la igualdad; pero nuevamente empecé a perseguir planes más ambiciosos, lo que volvió a dejarme en posición difícil. Esta vez Larsen desarrolló brillantemente su técnica, y era simplemente una grosería aplazar la partida. Por vez primera Larsen se adelantaba en la puntuación.

En vísperas del sexto juego, la esposa de Larsen abandonó Yugoslavia: ella influía muy positivamente en el juego de Bent, y tal vez por eso nuestra cuenta se niveló inmediatamente y la tensión alcanzó el máximo grado.

Creo que la séptima partida fue la más interesante, la que exigió mayor tenacidad y tuvo mejor contenido ajedrecístico, aunque también mostrase fallos. Larsen se vió en posición inferior después de la apertura, y cayó en serios apremios de tiempo; yo mismo, nervioso, me negué, no sé por qué, a realizar un promisorio sacrificio de pieza. Después fallamos los dos, y la partida quedó aplazada. Debía reanudarse, conforme al reglamento, después del octavo encuentro.

Durante el análisis llegamos a la conclusión de que sería necesario jugar un final de torre y peón contra caballo y peón. Rebuscamos en el libro de Yuri Averbaj hasta encontrar una posición exactamente igual, y vimos que ponía: "Tablas". Enton-

ces empezamos a pensar cómo podríamos evitar semejante posición. Inesperadamente nos vino a la cabeza la idea de refutar a Averbaj, cosa que, después de mucho pensar, creímos haber logrado.



Si ganaba podría afrontar las partidas restantes (dos de las cuales jugaría con blancas) con tranquilidad. Por lo tanto aplacé la octava partida con una superioridad puramente simbólica (imposible de aprovechar) y me dediqué a terminar la séptima.

43. ... Tf2 44. T:a2 f6+ 45. R:h5 T:h2+ 46. R:g4 Ce3+ 47. Rf3 T:a2 48. Re3 Ta8

Las negras tratan de obtener una determinada posición. Larsen temía la continuación 48. ... Rh6 49. Cf5+ Rg6 50. Cd6 Ta3+ 51. Rf4 Ta4+ 52. Re3 f5; pero al encontrar, poco antes de reiniciar el juego, la maniobra 53. Cc8! (con el ulterior d6, y la debilidad del peón f5 no le permite al rey negro activar su juego), consideramos que la partida concluiría en tablas. Pero ahora se cambian dos peones.

49. Rf4 Te8 50. Cf5 Te5 51. Cd6 T:d5 52. Ce4 Rg6 53. g4 Ta5 54. Rf3 Rf7 55. Cg3 Re6 56. Rf4 Ta4+ 57. Rf3 Re5 58. Ch5 Ta8

En el tablero se ha producido una posición estudiada por Averbaj en su libro de finales; sólo que allí el rey blanco está en g3. El autor nos da una conclusión muy fácil: tablas. Las blancas tan sólo tienen que retroceder con su rey —cuando se les dé jaque— a la segunda horizontal. Pierde 59. Rh4 Tb3 60. Cg3 Tb8 61. Ch5 Th8 y 62. ... f5. La "refutación a Averbaj"

consistía en la siguiente variante: 59. Rg3 Th8 60. Cf4 Re4 61. Ch3. Habíamos analizado esta posición en todas las variantes posibles. Primero pensábamos que concluiría en tablas:

61. ... Tg8 62. Cf2+ Re3 63. Cd1+ Rd2 (o 63. ... Re2 64. Cc3+ Rd3 65. Cd5 f5 66. Ce7! T:g4+ 67. Rf3) 64. Cf2 Re2 65. Ce4 f5 66. Cf6 Tg6 67. Rf4! T:f6 68. gf Tf8 69. Re4! y, como es fácil comprobar, las negras no disponen de fuerzas suficientes para ganar. Contra 69. ... Rf2 seguiría 70. Rf4. Pero después de un prolongado análisis, logramos encontrar una vía que conducía a la victoria en esta posición: 61. ... Tc8! 62. Cf2+ Re3 63. Ch3 (63. Cd1+ Re2) 63. ... Tc4 64. Cf2 Tc7! 65. Ch3 Tg7. (La esencia de la maniobra de las negras consiste en pasar su torre a la séptima horizontal) 66. Cf2(f4) f5 67. Cd1+ Re2 68. Cf2 f4+ 69. R:f4 R:f2 70. g5 Tg8!! Ahora las blancas tienen que jugar, y esto les pierde. Pero el siguiente movimiento de Larsen resultó inesperado para nosotros:

59. Re3!

¡Está totalmente claro que Averbaj tenía razón! Las negras no pueden ocupar la casilla e4 con su rey. Todas sus maniobras están orientadas a adormecer la atención del rival, después de lo cual intentan poner en práctica una última posibilidad, que por poco alcanza su objetivo.

59. ... Tg8 60. Tf3 Te8 61. Cf4 Rd4 62. Ch5 Te1 63. Rf2 Te4 64. Rf3 Re5 65. Rg3 Te3+ 66. Rf2 Tb3 67. Rg2 Tb7 68. Rf3 Tb8 69. Re3 Tg8 70. Rf3 Th8 71. Cg3 Th7 72. Re3 Th3 73. Rf3 Th2 74. Re3 Tb2 75. Ch5 Tb3+ 76. Rf2 Td3 77. Rg2 Re4.

Esta jugada plantea a las blancas varios problemas serios a resolver:

78. Cf6+ Rf4

Las negras quieren aprovechar que el caballo se encuentra lejos. Aquí mi rival, agotado por las tres horas que duraba el juego, había anotado 79. g5?, que perdía después de 79. ... Tg3+ 80. ... T:g5, y después de 79. ... R:g5 80. Ce4+ Rf4 81. Cf2 Td2. De pronto comprendió que el sacrificio del peón no era una oferta de tablas, y se puso a pensar su siguiente movimiento. Lamentablemente para mí le salvaban tanto el movimiento 79. Rh2 como el que hizo durante la partida. Aunque también hay que decir que las blancas debían superar aún muchos peligros (si jugaban 79. Rh2): 79. ... Tb3 80. Rg2 Ta3 y si 81. Rh2 (¡hay que jugar 81. Cd5+!) las negras ganaban con 81. ... Ta6!; por ejemplo, 81. g5 R:g5 82. Ce4+ Rf4 83. Cf2 Rf3! A

primera vista parece que las negras ganan; pero en realidad no es así.

79. Rf2 Td2+ 80. Re1 Td6 81. g5 Rf3!.

Alejando aún más al caballo del rey; pero tampoco esto proporciona la victoria, ya que en el tiempo necesario para apoderarse del peón "g", estas dos piezas vuelven a entrar en contacto.

82. Ch7 Re3 83. Cf6 Rf3 84. Ch7 Td5.

Si 84. (u 82.) ... Tg6 85. Rd2 Tg7 86. Cf6 (también se puede jugar 86. Cf6 u 86. Cf8) 86. ... T:g5 87. Rc3 y el rey tiene tiempo de ayudar a su caballo. Los siguientes movimientos se hicieron por inercia.

85. g6 Td7 86. Cg5+ Re3 87. Ce6 Td2 88. Cf4 Th2 89. Cd5+ Rf3 90. Rd1 Tg2 91. g7. ¡Ahora sí que son tablas! Dos empates simultáneos en dos partidas.

De esta manera, todo volvía a cero y debía decidirse en las dos últimas partidas. ¿Y si quedábamos 1:1?

Los jueces y el árbitro principal Dorazil, un austriaco simpático y muy chistoso, estuvieron analizando esta posibilidad, que en ese momento parecía muy probable. No llegaron a ninguna conclusión; en aquel entonces aún no se estilaba el sistema de seguir jugando hasta la primera victoria: éste apareció unos nueve años después, durante la celebración de un encuentro femenino. Por fin, Dorazil dijo:

—¡Eso lo resolvemos muy fácil! Pongo a Larsen y a Tahl juntos, les doy a cada uno un hueso de cordero y traigo a mi perro. Este se acercará primero a uno de los dos; pues bien, ése será el finalista.

La solución propuesta por el árbitro principal fue aclamada con entusiasmo. Pero nuestro juego prosiguió.

El noveno encuentro también resultó muy dramático. A lo largo del juego logré encontrar una respuesta a la sorpresa que Larsen introdujo en la apertura (¡por lo menos para mí sí que era una sorpresa!): este truco le permitió, en el movimiento 15, considerar la posibilidad de ganar rápidamente. Pero había empleado mucho tiempo en analizar las jugadas.

Entonces fue cuando los nervios de ambos entraron en juego. Primero fui yo quien cometió un fallo; pero Larsen cometió posteriormente tal error, que su posición volvió a quedar comprometida. Cuando al finalizar la partida Koblenz le pidió que comentase el movimiento 24. ... g6-g5, el danés dijo:

—Pensé que, por unos minutos, Tahl se había vuelto loco!

Realmente, este movimiento no puede calificarse sino de locura: al instante Larsen obtuvo un terrible ataque. Aplazamos la partida en una posición algo peor para mí, con la perspectiva de tener que entrar en un final perdido. Larsen, además de una posición favorable, conservaba un peón de más, y podía hacer lo que le viniese en gana.

Lo único que pudimos hacer es encontrar una trampa bastante primitiva, en la que Larsen cayó. Nuestras aventuras, sin embargo, no habían concluido aún, y ambos cometíamos un fallo tras otro; pero el juego se encaminó hacia un final de tablas. Así, antes de iniciar la última partida yo tenía cierta ventaja: piezas blancas y un estado de ánimo muy optimista. Además, en aquel entonces confiaba en mi capacidad para afrontar partidas decisivas.

Mi estado de ánimo, sin embargo se estropeaba un poco al pensar que en la final tenía que jugar contra Boris Spasski, quien tenía ventaja en nuestros enfrentamientos personales.

Damski: A propósito, ¿con cuál de los candidatos preferías jugar la final?

Tahl: Según patrones puramente aritméticos, yo tenía balance positivo con Geller y Smyslov. Pero éstos se enfrentaron entre sí en los cuartos de final, y mis posibilidades de jugar con uno de ellos eran mínimas.

Damski: Tú eres una persona muy emocional, ¿no es así? No obstante, en un match ves ante tí a la misma persona todos los días...

Tahl: Precisamente por eso, incluso ahora me gustan más los torneos. Por muy simpático que sea el rival con el que debo enfrentarme en un match.

Pero antes de contar mi intervención en Tbilisi, quisiera presentar una queja: la preparación para este acontecimiento se vio interrumpida, pues los médicos nuevamente habían hallado alguna mítica enfermedad en mis pulmones, y casi a la fuerza me enviaron a Crimea. Más aún, insistían categóricamente en que jugase las partidas sólo en Yalta. Me negué rotundamente, pues en mis cartas a Boris —siempre intercambiábamos correspondencia— ya le había propuesto jugar en Tbilisi y él había aceptado. No dudo ni por un instante que si yo se lo hubiese pedido, Boris hubiera ido a Yalta; pero sólo la idea de jugar en un balneario me daba escalofríos.

Poco antes de iniciare el match Koblenz llegó a Yalta; pero no pudimos prepararnos bien. Ocupado en todo tipo de trata-

mientos médicos, no podía dedicar mucho tiempo al ajedrez. Además, sólo más tarde me di cuenta de que todos esos tratamientos y montones de medicinas no contribuían en nada al desarrollo de la fantasía creativa ni al mantenimiento de un buen estado de ánimo.

Pues bien, por fin empezó el encuentro. Ya en la primera partida Spasski introdujo una interesante novedad. Los tres encuentros de 1965 y los cuatro de 1968/69 (incluyendo el que jugara contra Tigrán Petrosián) marcaron el apogeo de la carrera de Boris. A ello contribuyó sin duda Igor Zajarovich Bondarevski, un magnífico entrenador que no sólo conocía todas las sutilezas del juego, sino que era capaz de interpretar a la perfección el estado de ánimo de su pupilo y el de su rival.

La variante introducida por Spasski era una nueva idea en el ataque Marshall, concebida por el propio Spasski y por Bondarevski; a costa de un peón las negras toman la iniciativa y la lucha adquiere un carácter puramente técnico.

En la apertura Boris logró obtener la iniciativa y una buena posición. Yo traté por todos los medios de debilitarla y obtuve cierto éxito, aunque, como se vió más tarde en el análisis, las blancas arriesgaron demasiado. Obtuve un final ventajoso, y con un correcto juego posicional, podía aspirar a la victoria. Pero entonces me vino a la cabeza una combinación interesante, y sin dudarlo ni un instante sacrificué una pieza: después de un acertado movimiento de Spasski quedé con un peón de más pero la partida terminó en tablas.

En la segunda partida Spasski, quien al igual que yo juega peor al principio de las competiciones, falló en una posición muy tensa, perdió un peón y, como consecuencia de ello, la partida.

Damski: Tengo aquí una foto tomada al inicio de la tercera partida. Spasski está sentado a la mesa, algo encorvado y como preparándose para un salto. Está todo él atento y lanzado hacia la victoria. Y tú apareces recostado mansamente en tu silla. Se me ocurre que en este match no hubo un ajedrecista que venció a otro, sino un deportista que venció a otro.

Tahl: Es muy posible. Aunque creo que psicológicamente perdí el encuentro un poco más tarde...

En la tercera partida Spasski no jugó el Ataque Marshall; estábamos bien preparados para enfrentarnos a dicha línea. La partida pasó a un final equilibrado, yo le ofrecí tablas y él las rechazó. Sólo después del encuentro me enteré de que Bond-

revski le había indicado a Spasski que debía jugar "hasta que Tahl se canse". El entrenador tenía razón: después de la negativa empecé a crearme problemas y aplacé la partida con un peón de menos pero aún con posibilidades de hacer tablas.

Debíamos continuar al día siguiente. Spasski y Bondarevski escogieron la misma táctica que el día anterior; ¡nada de variantes forzadas! Por mi parte, yo ya no disponía de tiempo para largos análisis: ¡había malgastado media hora! Entonces calculé una larga variante en la que el rey y la dama de Spasski luchaban contra mi rey y un peón en f7. Me lancé por ese camino, y cuando en el tablero iba a aparecer la posición deseada, me di cuenta de que mi rey, en vez de estar en g8 —cosa que proporcionaba tablas— se encontraba en e8, de tal forma que, al coronar mi peón Spasski disponía de mate. Tuve que cambiar de variante pero ya era tarde.

Después de una tranquila cuarta partida, antes de comenzar la cual Boris me hizo un regalo pues jugábamos el día de mi cumpleaños, Spasski nuevamente utilizó el Ataque Marshall. Cometió un serio fallo y yo obtuve un final muy atractivo para las blancas. En vez de aprovechar mi superioridad y tratar de imponer mi peón de más "a lo Spasski", preferí un vez más una variante fantasiosa, y luego de cambiar las cuatro torres me convencí de que ya no podía ganar.

En la sexta partida Spasski utilizó un arma secreta en la apertura y el juego derivó en un final provechoso para él, aunque aparentemente podía entablarse con facilidad. Pero mis nervios fallaron una vez más: en vez de tratar de equilibrar el juego, di un "acelerón" y las dos torres de Spasski penetraron en la octava horizontal. Quedé en posición perdedora sin lugar a dudas.

La única posibilidad de escapar a la derrota consistía en que, si Spasski había anotado como secreta el movimiento más natural, yo podía, mediante un truco táctico, cambiar ambas torres. Y aunque la posición seguía siendo desagradable, mis posibilidades de tablas aumentaban.

¡Aunque parezca mentira, aquella fue precisamente la jugada que anotó Spasski! Después estuvo "martirizándome" durante largo tiempo, pero no consiguió nada.

Pues bien; entonces me llegó el turno de equivocarme. Todos me recomendaban abandonar por el momento 1. e4, pues los esquemas que yo había preparado eran, en muchos casos, los preferidos de Spasski. Pero me puse terco; además, en mi sub-

consciente confiaba en la debilidad de Spasski en las partidas decisivas, evidenciada en más de una ocasión. Me planteé como objetivo el mantener el equilibrio hasta la partida 11, la penúltima. ¡Que utilizara entonces su Ataque Marshall! ¡De nada le había servido hasta ese momento! Pues bien: lo empleó de nuevo, jugó mejor que antes y pasó conscientemente a un final algo inferior.

Era una táctica trazada por Spasski y su entrenador, que les dio resultados sorprendentes. El final se me escapó de las manos y por poco pierdo, logrando tan sólo hacer tablas en el último instante.

Durante la octava partida Boris no puso empeño en su juego, y rápidamente las negras pudieron equilibrar el encuentro. Posiblemente, si se hubieran hecho dos tablas más Spasski hubiera cedido; pero fui yo el primero en ceder. En la novena partida decidí jugar 1. e4 pero no permitir el Ataque Marshall. Boris jugó imprecisamente; las blancas alcanzaron una superioridad bastante pronunciada, pero después, obsesionado por conseguir el punto, me "desenfrené". Empecé a exigirme a mí y, lo que es más grave a la posición, niveles que no podíamos dar, y en vez de asegurar mi rey, coloqué mi torre en un rincón y le permití a Spasski organizar su contrajuego. Supo utilizarlo de maravilla. Resultado: la partida se aplazó en una posición perdida para mí. Al reiniciar el juego Spasski jugó con tranquilidad y sensatez y pudo aprovechar su ventaja.

La situación había cambiado considerablemente. Quedaban por jugar tres partidas, de las cuales sólo en una tenía yo las blancas; y tenía que recuperar un punto.

En la décima partida Boris mostró su deseo de no meterse en líos y aventuras; entonces fui yo quien se dedicó a ello. Mi juego fue muy poco equilibrado y altamente irracional; la puntuación quedó en 6:4 a favor de Spasski.

Mas tarde Boris me confesó que estaba muy nervioso durante nuestro undécimo encuentro, cosa que no le impidió jugar su mejor partida de este match. Yo había organizado un violento ataque contra el rey negro; pero me despreocupé por completo de mi propio flanco dama y de mi centro. Semejante política fue bien castigada por mi adversario, y el encuentro concluyó.

Después del match asistí a una consulta con los doctores de Tbilisi y me enteré, primero, de que las numerosas medicinas dejan huellas en la salud de una persona, y segundo, de que es-

taba absolutamente sano desde el punto de vista médico. Lo único que me quedaba era lamentar que semejante discrepancia entre los doctores de Riga y los de Tbilisi (que ganaron éstos últimos) no hubiesen hecho crisis unos meses antes.

Después de un año de no intervenir en torneos internacionales —tiempo dedicado a los matches— en 1966 fui a jugar a Sarajevo.

Ahora no recuerdo bien lo que me entretuve en Moscú; pero lo cierto es que llegué a Yugoslavia con cierto retraso. En el avión en que viajé volaba también nuestra selección de fútbol. En el aeropuerto tenía que esperarme Petar Smederevac (que se había casado después de mi encuentro contra Larsen, y yo había sido su padrino). No sé por qué razón tardó un poco en llegar, y los futbolistas soviéticos me presentaron a sus colegas yugoslavos, así como al masajista de la selección. Pero en esto apareció Petar y me llevó consigo.

En las primeras rondas del torneo de Sarajevo logré desarrollar varias partidas interesantes, una de ellas contra Damjanovic; durante mi encuentro con Spasski este maestro yugoslavo estaba en Tbilisi, participando en un torneo internacional, y en una entrevista que le hizo la prensa me caracterizó de la siguiente manera: "Tahl juega la apertura como un gran maestro; el medio juego mejor que un gran maestro, y el final, como un maestro del montón". Semejante definición no me gustó, y en la partida contra él cambié con gran placer las damas y me dediqué, con éxito, a tratar de ganar el final.

También me sucedió un episodio muy cómico durante la partida con Milan Matulovic, quien sí se adaptaba perfectamente a la caracterización hecha por Damjanovic a mi persona. En el final ocupé con mi torre la única línea abierta, y esperaba que lo mismo haría Milan. Entonces las negras tendrían una superioridad demasiado pequeña como para ganar la partida. Pero el ajedrecista yugoslavo no se apresuraba en poner su torre en la línea abierta. Así pues ésta quedó en mi poder, mi superioridad aumentó y al fin y al cabo, gané la partida. Cuando le preguntaron porqué no había propuesto el cambio de torres, Matulovic dijo: "Aún no he estudiado bien los finales de peones".

Al cabo de 10 rondas yo estaba un punto y medio por debajo del líder, el ajedrecista yugoslavo Dragomir Cirim. El futuro gran maestro, generalmente muy pacífico, en Sarajevo parecía asumir la lucha. ¡Contaba con ocho victorias, una derrota y sólo un empate!

Nos enfrentamos en la undécima vuelta, y en vísperas del juego pude leer en un periódico deportivo un elogio muy curioso de mi manera de jugar. En una entrevista, Círic decía que se consideraba merecedor del primer puesto, y que si en vez de Tahl hubiese jugado Spasski, él, Círic, ya se consideraría vencedor; pero que así, aún no lo tenía muy claro...

Traté de justificar sus preocupaciones y logré ganarle. El final de la partida fue muy gracioso.

Además de los aficionados al ajedrez, a este encuentro acudieron muchos que simplemente gustaban de presenciar competiciones deportivas. Y, estando ambos apremiados de tiempo, nos adelantamos un poco al tablero mural en el que se reproducía nuestra partida, y todos pudieron ver que en el movimiento 39, Círic coronaba una segunda dama y en el 40, abandonaba y me tendía la mano. Al ver dos damas negras en el tablero y el apretón de manos, los espectadores menos expertos empezaron a gritar: "¡Bravo, Círic!", en el preciso momento en que los entendidos proclamaban: "¡Bravo, Tahl!" Todo se aclaró cuando en el tablero gigante apareció un letrero que ponía:

"Ganan las blancas".

Así pues, antes de iniciarse la última ronda Círic y yo ocupábamos empatados el primer puesto, y así concluimos el torneo.

Nuevamente apareció entonces en mi vida ajedrecística un intermedio relacionado con mis riñones enfermos y con el hecho de que en Moscú se celebraba el match por el título mundial, en el que yo intervine como periodista. Hasta el otoño no volví a sentarme ante un tablero.

El torneo de Kislovodsk comenzó para mí con una derrota frente al maestro moldavo Anatoli Lutikov. Después mejoré mi juego, pero entonces apareció otra vez mi riñón. Durante varios días consideré la posibilidad de abandonar el torneo, pero en definitiva decidí finalizarlo, considerando que Lutikov, un ajedrecista de gran talento y dedicación, no tenía por qué verse perjudicado. En aquellas condiciones no pude jugar normalmente, y finalicé el torneo tan sólo con el 50% de los puntos posibles.

Inicié el siguiente torneo con cierta preocupación. Continuamente me atormentaba la idea de lo que sucedería si durante el Campeonato Nacional por Equipos me afectase de nuevo aquella dolencia. Por otra parte, no podía dejar de intervenir,

ya que en los primeros tableros se había reunido un colectivo especialmente amenazador. Lo encabezaba Botvinnik, quien al parecer estaba muy "hambriento" de victorias después de haberse negado, un año antes, a participar en el Torneo de Candidatos a la corona mundial.

Damski: Algunos decían que en aquel torneo por equipos se reproducían todos los encuentros de candidatos de los últimos años.

Tahl: ¡Pues sí! En los primeros tableros se jugaron partidas como Botvinnik-Smyslov, Botvinnik-Tahl, Botvinnik-Petrosian, Petrosián-Smyslov, y otras que repetían las del ciclo de aspirantes: Spasski-Tahl, Spasski-Keres, etc.

Llegué a la penúltima ronda habiendo ganado tan sólo una partida, pero sin haber perdido ninguna. Y por fin, me tocó jugar con Botvinnik, el líder del torneo. Después de esta partida, nuestra cuenta particular se niveló: yo había ganado nuestro primer match por cuatro puntos, y había perdido la revancha por cinco. A lo largo de esta partida gané un duelo teórico, después un peón, y en la posición aplazada mi superioridad era abrumadora.

Además de esta partida, en ese momento había otras dos aplazadas, una de ellas en el tablero femenino. Después de analizar rápidamente la posición Tahl-Botvinnik, el entrenador y yo nos dedicamos a estudiar la posición aplazada por las mujeres. Por la mañana despertamos a la ajedrecista, le mostramos los resultados de nuestro trabajo nocturno, y nos dirigimos a la sala de juego.

Empezó el juego; esa misma tarde debía celebrarse el encuentro entre Botvinnik y Petrosián. Sin ninguna idea concreta me acerqué al delegado del equipo "Trud" —el de Botvinnik— y le expresé mi admiración por el juego de su líder. La respuesta que recibí me dejó de piedra:

—Pues, entonces, ¿por qué no acepta tablas con Botvinnik, y nosotros aceptaremos tablas en el tablero femenino, en el que nuestra posición es mejor?

No supe qué contestarle. El delegado se acercó a continuación a Botvinnik y le dijo algo, pero éste, levantando la cabeza, hizo un ademán y paró el reloj, indicando que abandonaba.

La lucha en el primer tablero finalizó con la victoria de Geller; Botvinnik, Petrosián y yo empatamos el segundo puesto, con medio punto menos.

La Olimpiada de La Habana comenzó inesperadamente para

mí con un "golpe táctico" en mi cabeza propinado con una botella por alguno de los espectadores. Como resultado, mi primera partida de la Olimpiada, Tahl-NN, finalizó con una derrota casi aplastante para mí.

El resultado más perjudicial de esta derrota fue que tuve que negarme a intervenir en las primeras cuatro rondas, en las que jugábamos contra equipos como Mónaco y la India, a cuenta de los cuales uno podía mejorar la puntuación individual.

A la luz de lo que pasó después, puedo suponer que, al igual que la operación del apéndice en 1959, este descanso forzado resultó positivo para mí, ya que luego jugué con gran entusiasmo. Incluso prescindiendo de las primeras cuatro y de la última partida, jugué más encuentros que otros integrantes de nuestro equipo. Algunas de las partidas que gané —por ejemplo, la que me enfrentó a Brinck-Claussen— me produjeron gran satisfacción.

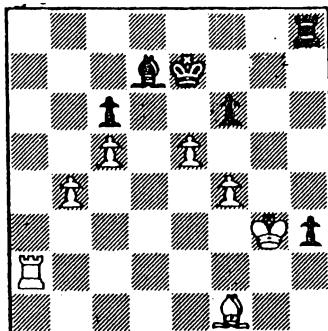
Damski: ¡Pero si allí repites el tema de tu primer encuentro con Spasski! ¿Cómo puede causar satisfacción semejante "plagio" de uno mismo?

Tahl: En principio, las viejas variantes son muy útiles para obtener puntos, pero perjudican los aspectos creativos, ya que se desarrollan estereotipos que a veces no permiten tener en cuenta las peculiaridades de una posición concreta. Esto, por supuesto, puede agradar mucho. Pero en este caso el "plagio" me alegró bastante, seguramente por que estuvo mejor ejecutado; no sé. En general podríamos decir que hoy en día ya no hay combinaciones nuevas, originales, o casi no las hay. No obstante en cualquier torneo pueden observarse nuevas interpretaciones de combinaciones ya conocidas. Así que creo que no hay necesidad de preocuparse por los aspectos estéticos del ajedrez; Simplemente hay que recordar que existen combinaciones hermosas y combinaciones que ganan, simplemente.

Antes de la última ronda, cuando el éxito de nuestro equipo ya estaba garantizado, obtuve el consentimiento de nuestra dirección para abandonar Cuba un poco antes que el resto de mis colegas: junto a otros ajedrecistas soviéticos tenía que intervenir en un torneo a celebrarse en España, en Palma de Mallorca.

Como si tuviese aún cuerda después de La Habana, empecé el torneo muy bien y acumulé cinco puntos de 5 posibles. También Arturo Pomar, el único discípulo de Alexander Alekhine, desarrolló una actuación magnífica en este torneo. No obstante, considero que la partida más importante del mismo fue la que

sostuve con Trifunovic, el único participante que tenía cuenta positiva ante mí. He aquí su final:



El último movimiento anotado de las blancas (Tahl) fue:
45. e6!! Despues siguió:

45. ... A:e6 46. Ta7+ Ad7 47. Rh2! Th5 48. b5! T:c5 49. A:h3 f5 50. bc T:c6 51. A:f5 Td6 52. Rg3 Re8 53. T:d7 T4. A:d7+ R:d7 55. Rg4 Re6 56. Rg5 Rf7 57. Rf5 y las negras abandonan.

Las rondas finales tuvieron lugar después de una "corrida" turística especialmente organizada para los participantes, en la que intervinieron los ajedrecistas y algunos novillos. Uno de los becerros "derrotó" a Pomar y lo arrastró un poco por la arena. Posiblemente a causa de esta derrota moral (ajedrecista, pero ante todo español), al día siguiente Pomar perdió y me allanó el camino hacia el primer puesto. Así finalizó el año 1966.

Después participé en un torneo internacional celebrado en Moscú y dedicado al 50º aniversario de la Revolución de Octubre. En este torneo compartí el 2º-5º lugar junto a Smyslov, Milko Bobotsov y Gipslis. El primer puesto lo ocupó Leonid Stein.

Damski: Perdona si vuelvo a la "corrida" de Palma de Mallorca. En Cuba tu "tropiezo" con NN fue debido a razones, digamos, casuales; pero en España tú bajaste a la arena, y participaste en el juego. ¿Valía la pena correr ese riesgo?

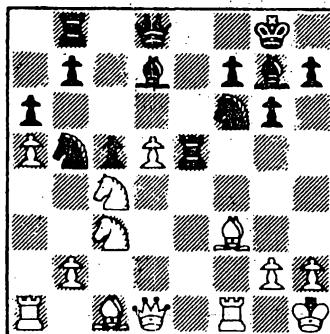
Tahl: Primero, tan sólo era un becerro, y no un toro; segundo, había oído y leído tanto sobre las corridas de toros, de Bizet a Hemingway, que no quise privarme de la oportunidad

de participar en una de verdad. Además, en aquel momento no pensé que al día siguiente todos los diarios locales publicarían nuestra fotografía (la mía y la del becerro) con la siguiente inscripción: "¡Primer torero soviético en España!"

Pero volvamos al torneo internacional de Moscú. Empecé bastante bien, con sendas victorias sobre Filip y Bilek; la combinación desarrollada por mí en la partida contra éste último fue proclamada como la más espectacular del torneo. Pero después decaí bastante, y tan sólo en la segunda mitad me recuperé: vencí al campeón del mundo —en aquel momento Petrosián— a Bronstein y a Uhlmann. En cierto momento el gran maestro alemán, abstraído en sus cálculos, tardó tanto en mover su pieza que Gipslis, quien había concluido ya su partida, tuvo tiempo de ir a escuchar el primer acto del "Barbero de Sevilla", regresar a la sala y ver que Wolfgang todavía estaba analizando la misma jugada. ¡Este proceso le llevó 1 hora 40 minutos! Si en aquel momento me hubieran dicho que en nuestro siguiente encuentro Uhlmann iba a superar su propio "record", lo hubiera considerado una broma absurda. No obstante, así sucedió en realidad: en la siguiente partida que jugamos Uhlmann tardó 1 hora 50 minutos en mover una pieza.

Mi siguiente intervención ajedrecística también fue en Moscú, en el torneo por equipos de la IV Espartaquiada de los pueblos de la URSS. Letonia estaba en un grupo integrado por jugadores muy peligrosos. Personalmente, logré 6 puntos de 9 y no perdí ninguna partida.

Ufimtsev — Tahl

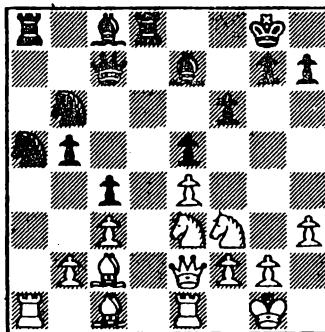


18. ... Tf5 19. Ce3 Tf4 20. Ce2 Th4 21. g3 Te4! 22. A:e4 C:e4 23. Cf4 Cd4 24. Rg2 De7 25. Te1 h5 26. Ta3 Te8 27. Ce2 Ah3+ 28. R:h3 Cg5+! Las blancas abandonan.

El siguiente eslabón importante para mí fue el XXXV Campeonato de la URSS, celebrado en la ciudad de Jarkov. Era la primera vez (y Dios quiera que sea la última!) que el campeón de la URSS se determinaba en base al sistema suizo: la mayor parte de los cien ajedrecistas que se habían reunido en Jarkov no podían aspirar a la medalla de oro, por muy bien que jugasen. Las múltiples ventajas de este sistema —posibilidad de que juegue un alto número de participantes, oportunidad de aprendizaje para la juventud, etc.— no alcanzan a compensar, a mi juicio, su gran inconveniente; dejar gran parte de los resultados al capricho de la todopoderosa diosa Fortuna.

Comencé con tres victorias. Después aflojé un poco e hice varias tablas, aunque una de éstas fue considerada como la más interesante del torneo y ambos rivales obtuvimos un premio especial.

Tahl — Zeliandinov

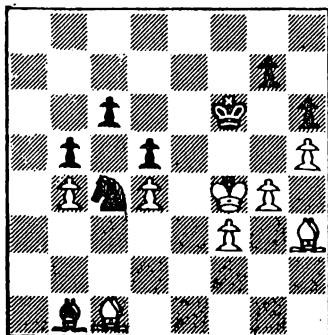


21. Cd5 C:d5 22. ed Ab7 23. Ch4 Af8 24. Dh5 g6 25. C:g6! hg 26. A:g6 cb3 27. Af5! A:d5 28. T:a8 T:a8 29. Td1! Df7! 30. Ag6 Dg7 31. T:d5 C:c1 32. Ae4 Dh6 33. Dg4+ Ag7 34. T:b5 Td8 35. Ad5+ Rh8 36. A:c4 Cd3 37. g3 Ac1+ 38. Rg2 Ce1+ 39. Rh2 Dg5 40. De4 Dd2 41. Dh4+. Tablas.

Como un ejemplo de final bien jugado mencionaré aquí la

siguiente partida:

Tahl — Antoshin



45. ... c5? 46. bc Ad3 47. c6 b4 48. c7 Cd6 49. Re3 Aa6
 50. Rd2 Rg5 51. Re1+ Rh4 52. Af1 (es interesante señalar que el resto de las piezas blancas han vuelto a sus posiciones iniciales) 52. ... A:f1 53. R:f1 Rg3 54. Re2 b3 55. Rd3 R:f3 56. A:h6! R:g4 57. A:g7 R:h5 58. Ae5 Cc8 59. Rc3 Rg6 60. R:b3 Rf7 61. Rb4 Re6 62. Rb5 Rd7 63. Ra6 Rc6 64. Af4 Ce7 65. Ra7 Cc8+ 66. Rb8 Rd7 67. Rb7 Ce7 68. Ac1. Las negras abandonan.

Mi primer partida decisiva en este campeonato fue la que jugué contra el maestro Vasiukov, quien estaba jugando muy bien en este torneo; y la segunda fue la disputada contra Polugajevski en la penúltima ronda. Ambos estábamos en la misma posición —éramos líderes— y cuando después de 1. d4 Cf6 2. c4 yo moví 2. ... e6, Lev me propuso tablas. Acepté de inmediato, pero para guardar las apariencias seguimos moviendo nuestras piezas unas doce jugadas más. La elección del campeón quedó postergada hasta el último encuentro.

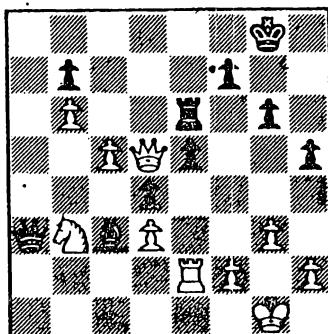
Polugajevski tuvo que enfrentarse al maestro Jolmov, a quien nunca había vencido previamente; y yo tenía que jugar con Valeri Zuravliev, un compatriota mío de Liepaya. Jamás nos habíamos enfrentado. La situación se hacía más interesante aún por el hecho de que si Zuravliev, quien no había participado jamás en las semifinales del Campeonato de la URSS, ganaba la partida, obtendría el título de Gran Maestro de la Unión

Soviética.

Polugajevski estaba muy descontento con los resultados del sorteo, y yo bromeaba malignamente diciéndole que en Riga se había reunido urgentemente la Federación de Ajedrez de Letonia para discutir el problema de si a la República le hacía falta un Campeón de la URSS o un nuevo Gran Maestro. Por la tarde entré en la habitación de Polugajevski y le comuniqué que la Federación había votado por un nuevo Campeón de la URSS...

Al día siguiente Polugajevski, esforzándose al máximo, venció en todos los frentes a Jolmov, y he aquí cómo concluyó mi partida con Zuravliev.

Tahl — Zuravliev



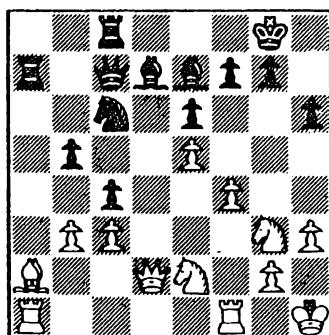
34. D:b7! D:b3 35. Dc8+ Rg7 36. b7 Dd1+ 37. Rg2 D:e2 38. b8D Rf6 39. Dh8+ Rf5 40. Dbg8 Tf6 41. Dgg7. Las negras abandonan.

En enero de 1968 intervine en el tradicional torneo de Beverwijk. Ya en mis primeras partidas pude darme cuenta de que no sólo no estaba en forma, sino que ni siquiera tenía ganas de jugar.

De todo el torneo, sólo puedo señalar como aceptables dos partidas. He aquí el final de una de ellas.

Rossolimo — Tahl
(Diagrama)

24. ... Tca8 25. bc b4! 26. Tad1 T:a2 27. D:d7 D:d7 28. T:d7 b3 29. Cc1 Ah4 30. Ce4 Ta1 31. Tb7 Tb8 32. T:b8 C:b8. Las blancas abandonan.



Este torneo era el último ensayo antes de comenzar los encuentros de candidatos, y demostró que mi forma deportiva no estaba a la altura de semejantes exigencias.

Esto se confirmó plenamente al inicio del match con Svetozar Gligoric.

Al prepararnos para las partidas Koblenz y yo pensábamos que el duelo se iba a desarrollar dentro de algunos esquemas de aperturas entonces en boga, ya que la preparación teórica del gran maestro yugoslavo siempre se ha destacado por su minuciosidad.

El lugar donde se disputaría el encuentro no era un problema, pues yo había aceptado gustoso jugar en Belgrado, la patria de mi rival.

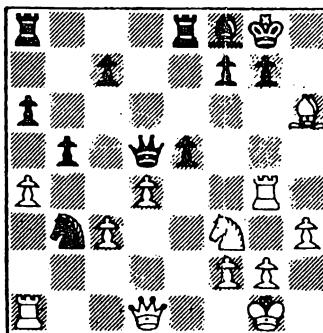
Yo no quería utilizar en la primera partida el arma secreta que había preparado para la ocasión. Pero en caso de jugarla con éxito, privaría a Gligoric de la posibilidad de poner en juego su defensa favorita contra el movimiento 1. e4. Por eso, luego de pensar unos tres minutos, anoté la jugada preparada.

(Diagrama)

22. Ta3

En la repleta sala del Palacio de los Sindicatos, donde se celebraba el encuentro se oyó un murmullo: ¡pero si la torre, por su propia voluntad, se coloca al alcance del alfil negro!

Gligoric se quedó pensando, y al cabo de 40 minutos hizo el único movimiento que impedía que el blanco quedara con ventaja decisiva:



22. ... ba 23. T:a4 Tab8

Mas adelante hubiera podido obtener un final con un peón de más, pero casi seguramente la partida habría terminado en tablas. Eludí esa continuación y traté de agudizar el juego; pero en cierto momento cometí un fallo y Gligoric me derrotó limpiamente.

En la segunda partida hubo un nuevo duelo teórico; nosotros habíamos preparado una variante en la línea de la Nimzo-india favorita de Gligoric. El maestro yugoslavo propuso hacer tablas de inmediato, pero yo tenía que recuperar el punto perdido y traté de sacar de la posición más de lo que ésta era capaz de dar. De pronto creí ver que las blancas disponían de una combinación magnífica (más tarde, durante el análisis de la partida, se pudo observar que no era correcta). Tratando de evitarla, alejé mi caballo del centro y, con voz ronca, propuse tablas; pero entonces fue Gligoric quien rehusó, pues tenía ventaja. Estando ambos muy apremiados por el tiempo logré ganar una calidad, pero sin grandes posibilidades de imponerla. Al día siguiente, cuando teníamos que concluir nuestra partida aplazada, se jugaba en Belgrado un interesante encuentro de fútbol entre los equipos de Yugoslavia y Francia. Ambos decidimos que no valía la pena perdernoslo y, después de firmar las tablas nos fuimos al estadio.

En la tercera partida sucedió algo bastante curioso. Al pre-

pararnos para el encuentro vimos que en un 90% de los casos Gligoric jugaba la defensa India de Rey en respuesta al movimiento 1. d4. Entonces decidí emplear el sistema preferido de Larsen. Pero cuando empecé a mover las piezas me vino a la memoria que en 1961 yo había jugado esa misma línea contra Ivkov... y Gligoric estaba presente. Naturalmente el yugoslavo logró desactivar de inmediato todas mis baterías y me propuso tablas en una posición algo ventajosa para él.

Tan sólo la cuarta partida me proporcionó ciertas razones para el optimismo. Nuevamente gané el duelo teórico en la defensa Nimzo-india y fui yo quien, pese a tener ventaja, propuso hacer tablas. Por primera vez en mi vida la razón me había aconsejado conformarme con el empate en aquellas condiciones. Tenía aún que entrar en forma, y trataría de ganar las partidas 7^a-9^a o incluso quizás la 5^a, en las que yo jugaba con blancas.

No logré ganar la 5^a partida, y en la prensa yugoslava aparecieron muchos comentarios a favor de Gligoric. Decían que tenía un punto de ventaja, que disponía de las blancas en tres partidas contra dos mías, que era un deportista y que estaba perfectamente preparado desde el punto de vista físico. No obstante, yo sentía que empezaba a entrar en forma y que la quinta partida ya se me había dado mejor.

Entre tanto era evidente que Gligoric se sentía en situación difícil: comprendía que para asegurar la victoria necesitaba ganar otra partida; pero jugaba con mucho cuidado para mantener su ventaja. Esta incoherencia le molestaba. En todo caso su juego durante la sexta partida ya no fue el mismo. Aunque tampoco niego que, por primera vez, Gligoric logró en esa partida refutar mi sistema de apertura. Pero lo cierto es que logré vencerle y la puntuación del encuentro se niveló. Y yo había notado que Gligoric invicto y Gligoric después de una derrota eran dos ajedrecistas muy diferentes.

Nuestro match confirmó esta opinión mía. En la séptima partida tuve en todo momento la iniciativa.

A Gligoric le quedaban aún dos partidas con blancas; entonces funcionó mi sentido del peligro, que no sé ni cómo ni de dónde lo había adquirido. En la octava partida decidí no jugar mi variante de apertura, aunque ya en dos ocasiones me había proporcionado la victoria. ¿Con qué la iba a sustituir? Opté por un sistema de Larsen, quien en esos días jugaba contra Portisch en Zagreb (todas las tardes escuchábamos, por la televisión, los comentarios de las partidas entre el danés y el húngaro). Era

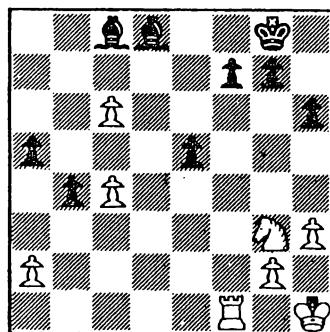
una variante de la Nimzo-india.

Mi decisión resultó oportuna, ya que después Gligoric me comentó que precisamente para la octava partida él y Dragoljub Velimirovic habían preparado un sistema en desuso que reforzaba considerablemente la variante.

El que yo escogiese otra apertura desorrientó mucho al yugoslavo. Rápidamente obtuve una posición ventajosa y, aunque tenía buenas perspectivas, propuse tablas (entre otras cosas, deseaba ver la transmisión del encuentro de fútbol entre las selecciones de la URSS y Hungría). Gligoric pensó largo rato y declinó mi oferta. Me enojé un poco pero cuando varios movimientos después Gligoric me devolvió el ofrecimiento, no me "vengué" de él y me fui a ver el encuentro. Además, sentía que Sevtozar se había "rajado".

La siguiente partida, la novena, fue la última. Quedó aplazada en una posición muy compleja, en la que las blancas tenían cierta superioridad.

David Oistrach, viejo y fiel amante del ajedrez, participó activamente y de forma muy acertada en el análisis de la partida aplazada (había llegado a Yugoslavia para dar una serie de conciertos). El análisis resultó ser bastante engorroso, y logramos trazar un plan que alcanzaba 18 movimientos, evitando una serie de variantes aparentes. La línea principal del análisis fue la que se desarrolló durante la partida: por eso el juego concluyó casi de inmediato.



43. Td1 Ac7 44. Ce4 Rf8 45. Cd6 A:d6 46. T:d6 Re7 47.

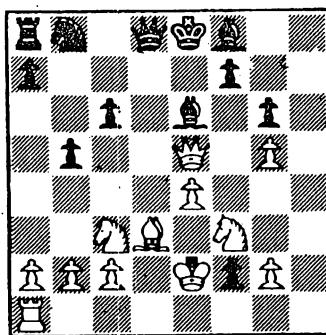
Td5 a4 48. c7 b3 49 ab ab 50. T:e5+ Rc6 51. Tb5 R:c7 52 . T:b3 Rc6 53. c5! Ae6 54. Tc3 Ad5 55. Rg1 f5 56. Ta3! Rb7 57. Tg3 g5 58. Te3 Rc6 59. Te7 R:c5 60. Th7 g4 61. hg fg 62. T:h6 Ab7 63. Tg6. Las negras abandonan.

Finalizado el encuentro fui a visitar a mi amigo Peter Sme deravac. Precisamente durante mi estancia en Yugoslavia le había nacido una hija, y yo me convertí en su padrino: Peter la llamó Talia.

Me enteré entonces de que en la selección olímpica soviética (que iba a jugar a Lugano) no había sitio para mí, y, en vista de ello, tomé parte en un pequeño torneo que se celebraba en Gori: éste se hacía más interesante por la participación de Nona Gaprindashvili, Campeona del mundo.

Después de perder la primera partida, logré vencer en varios encuentros seguidos, incluyendo el siguiente:

Tahl — Gufeld



20. C:b5! cb 21. A:b5+ Cd7 22. Td1 De7

La mejor defensa permitía 22. ... Ae7, después de lo cual las blancas, al parecer, no tienen nada mejor que pasar a un final equilibrado: 23. Dh8+ Af8 24. Ce5 D:g5 25. A:d7+ A:d7 26. C:d7 Dg4+ 27. R:f2 D:d1 28. D:f8+ R:d7 29. D:a8)

23. T:d7! A:d7 24. A:d7+ R:d7 25. Dd5+ Rc7 26. D:a8 Dc5 27. c3 y la ventaja de peones decide la suerte a favor de las blancas.

Al iniciarse la última ronda yo era el líder del torneo, e hice tablas con Gaprindashvili, cosa que dejó muy descontento a

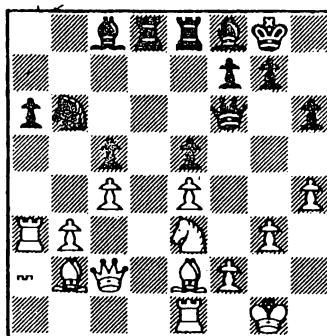
Gufeld; de esa forma él quedaba con el mismo puntaje que Nona.

El año finalizó con el Campeonato por Equipos, esta vez celebrado en Riga. Precisamente con este campeonato comenzó para mí un año ajedrecístico (que no coincide con el año natural) que quisiera borrar de mi biografía: tan sólo me causó derrotas, ¡y gordas!

Así, ya durante el Campeonato por Equipos había rechazado el empate propuesto por Aleksand Zaitzev. Aplacé la partida en posición desfavorable; después logré una posición de tablas pero antes del segundo control cometí un fallo muy serio y perdí. En la segunda vuelta fui derrotado totalmente por David Bronstein, y aunque después obtuve "+1", el resultado no podía convencer a nadie.

En vísperas de Año Nuevo me dirigí a Alma-Ata para participar en el campeonato de la Unión Soviética. La noche del Año Nuevo fue muy agradable, ya que ese día, 31 de diciembre, logré desquitarme de Igor Zaitzev.

Tahl — Zaitsev



30. Cd5! C:d5 31. cd c4 32. bc A:a3 33. A:a3 Rh8 34. c5 De7 35. Td1 f5 36. d6 Df7 37. c6 fe 38. D:e4 Af5 39. De3 Ac8 40. Ac5 De6 41. Ah5 Tg8 42. d7 A:d7 43. Td6 Df5 44. Ag6 Dg4 45. Ab6 Ae8 46. T:d8 A:g6 47. c7 Af5 48. Db3 Ae6 49. c8D. Las negras abandonan.

Transcurridas seis rondas yo me encontraba entre los líderes; pero después sufrí dos derrotas muy tontas ante Igor Platonov, quien había comenzado muy mal el campeonato, y ante mi

compatriota Yanis Klovan.

Naturalmente, quedé marginado del grupo de los líderes y tuve que iniciar mi segundo ascenso. Una serie de partidas se me dieron bien y otra vez estuve en condiciones de luchar por el primer puesto.

Pero fue precisamente aquí que me pilló un ataque renal y ya no me soltó durante todo el año 1969. Como consecuencia obtuve un punto y medio en las últimas cinco partidas.

Era un verdadero fracaso. Pero aún no sabía lo que me esperaba ese mismo año durante los encuentros zonales...

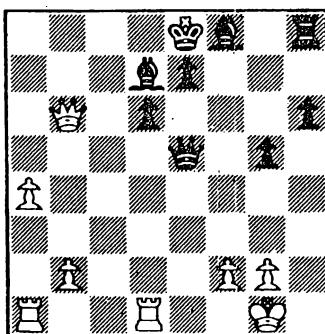
En los días libres que había durante el campeonato de la URSS yo debía enfrentarme a Bent Larsen, quien también había fracasado en el encuentro semifinal de candidatos. El vencedor de nuestro encuentro gozaría del derecho a participar en el siguiente torneo interzonal.

Yo me sentía tan mal de salud que por primera vez en mi vida me dirigí a la Federación de Ajedrez de la URSS con la petición de aplazar el encuentro. Nuestra dirección ajedrecística adoptó una posición muy reservada en lo referente a mi solicitud, pues estaban interesados en que mi match con Larsen finalizase antes del inicio de la semifinal de la URSS: en caso de que fuera derrotado debía iniciar mi lucha justamente en la semifinal. Formalmente me aseguraron que se haría todo lo posible por localizar a Larsen, quien en ese momento estaba en Helsinki, celebrando un encuentro con Westerinen. Pero en definitiva "no pudieron localizarle", y nuestras partidas comenzaron en las fechas previstas con anterioridad. Cuando le pregunté a Larsen si él hubiese aceptado aplazar el encuentro, éste me contestó sin dudarlo: "¡Pues claro! Mi esposa le dio a vuestro representante mi número telefónico, pero nadie me llamó..."

Este match con Larsen fue desastroso. Lo mismo opinó Bent, por lo que quedaba claro que no se trata simplemente de la queja del derrotado. De todas las partidas jugadas la única que puede mencionarse es la sexta: ¡Larsen la jugó de forma magnífica! El resto de las partidas estaban saturadas de fallos, casi todas cometidos por mí. Pero lo que mejor refleja mi estado deportivo de aquel momento es el episodio que tuvo lugar durante la octava partida.

Tahl — Larsen
(Diagrama)

Esta posición surgió después de que el rey negro, finalizando un largo paseo, regresase a e8. Mi opinión era que moviéndose el peón "a" podía ganar en pocas jugadas. En esto, "veo" que las negras tenían la posibilidad de enrocar corto y atacar la casilla f2. Hice todo lo que pude para impedirlo...



Concluida la partida (que por cierto perdí), uno de los espectadores me preguntó por qué, en el momento oportuno, no había movido 29. a5. Quise contestarle y no pude, al ver los ojos de Larsen y los del espectador. Sólo entonces comprendí que no estaba luchando contra el enroque, sino contra su sombra. Pensé: "¡Menos mal que tan sólo es un encuentro de prestigio! Si hubiese decidido el resultado de algo importante, estaría al borde del infarto..."

A esto siguieron meses de reposo, aprovechados por mis médicos. Ingresado en el hospital de Riga, interviene como comentarista en el encuentro Petrosián-Spasski: desde Moscú me trasmitían por teléfono un movimiento tras otro, y por la mañana yo le dictaba a la secretaría de la revista "64" mis comentarios a la partida. Después me llevaron a Moscú y fijaron el día de la operación, después de la cual debería guardar cama durante un par de meses. Pero en esas fechas comenzaba el Campeonato de la Unión Soviética, que gozaba del status de torneo zonal, y decidí aplazar la operación. Se confirmó una vez más que en semejante estado era imposible jugar; mas de una vez los colegas me pidieron que abandonase el torneo, pero yo, con el optimismo y la terquedad de siempre, llegué hasta el fi-

nal. Durante casi todo el torneo mi posición en la tabla se mantuvo por debajo de la mitad; pero al promediar el mismo, mi juego empezó a mejorar notablemente. Bien porque mis rivales subestimasen mis fuerzas, bien porque mi organismo se hubiese acostumbrado a la tensión, lo cierto es que logré vencer a Lutikov y a Jolmov. Además Vasiukov, es una posición igual, perdió por tiempo y entonces pensé: "¿Quién sabe? A lo mejor, si juego bien las partidas que me quedan aún tengo chances..."

Unas cinco rondas antes de finalizar el torneo, tenía dos partidas aplazadas: una contra Stein, en la que yo estaba mucho mejor, y otra contra Furman, considerada por mí totalmente ganada. Entonces calculé que para clasificarme, tenía que vencer a Aivar Gipslis y al maestro Orest Averkin.

En la continuación de la partida aplazada Furman utilizó una idea interesante: sacrificó su dama y logró obtener una posición en la que era difícil vencerle. ¡Pero tampoco había necesidad de perder! Me vi falto de tiempo, me enredé en mis propias jugadas y tuve que abandonar. Tampoco en la partida con Stein tuve suerte: mi estado de ánimo era pésimo, y al fin hice tablas con muchas dificultades.

El resultado final fue lamentable; por primera vez después de Curaçao no obtuve ni el 50% de los puntos.

Entonces fue cuando decidí que en semejante estado de salud no podía seguir jugando al ajedrez. Fui a Tbilisi y allí me extirparon el riñón enfermo, cosa que debió de hacerse varios años antes.

Si se puede hablar de algún tipo de renacimiento, ese fue precisamente el sentimiento que experimenté al despertar de la anestesia. Ya al quinto día estaba pensando en el próximo torneo en el que participaría.

Justamente por esos días surgió un rumor según el cual yo había sido "derrotado" fulminantemente durante la operación. Este rumor llegó a Yugoslavia y mis amigos del Teatro del Soviet de Moscú, en gira por ese país, tuvieron oportunidad de leer en la prensa local una nota necrológica sobre Tahl. Es natural que tratase de disuadir a mis amigos citándoles las palabras de un clásico: "Los rumores sobre mi muerte están exagerados!"

El torneo que tanto esperaba se inició en Tbilisi un mes después de la operación. Sentía un placer especial al participar. A hora no recuerdo bien si fue así, pero más tarde me comentaron que cuando sacrificué mi dama en la partida contra Aleksei

Suetin, dije: "No está nada mal para un difunto..."

Jugué varias partidas muy interesantes y logré, a pesar del fuerte contingente que se había reunido (Vlastimil Hort, David Bronstein y una serie de grandes maestros) compartir el primer lugar con Bujuti Gurguenidze, el "anfitrión" del torneo, quien cumplió la norma de Gran Maestro.

Me sentía perfectamente, aunque los médicos me habían aconsejado por el momento no cambiar de clima y vivir un tiempo en Tbilisi, bajo observación. En ese entonces ya se había llegado a un acuerdo referente a la celebración del "Match del siglo". Pese a mis últimos resultados ajedrecísticos, se me había asignado un tablero bastante alto. Y antes de que se celebrase el encuentro en Belgrado tuve tiempo de participar extraoficialmente en el Campeonato de Georgia: todo fue muy rápido, y con frecuencia yo jugaba dos partidas diarias. Al partir hacia Moscú aún no sabía el resultado final, y tan sólo me enteré de mi primer puesto por la revista "64".

Y por fin, comenzó el "Match del siglo". ¡Una organización magnífica! ¡Los mejores ajedrecistas del mundo! Y una lucha tenaz. Yo aspiraba a jugar un buen encuentro contra Miguel Najdorf, a quien casi siempre lograba vencer con las blancas.

En esta ocasión, jugando con negras, Najdorf logró mantener el equilibrio en la primera partida. En la segunda me propuso tablas, pues tenía compensación por su peón de menos. Yo rehusé, empecé a complicar las cosas y terminé siendo víctima de un ataque decisivo.

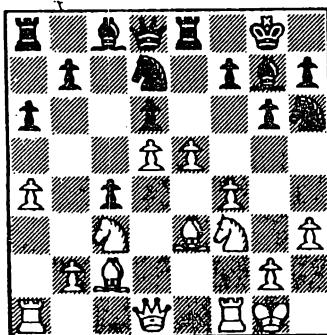
En la partida siguiente logré desquitarme. Durante la cuarta vuelta el equipo de la URSS jugaba con muchas precauciones, pues el día anterior había perdido su superioridad en puntos. Yo no tenía por qué ser una excepción. Por eso, cuando me vi ante el dilema de sacrificar la calidad y apoderarme de la iniciativa o jugar con tranquilidad, escogí la segunda opción y pronto propuse tablas. Najdorf se lo pensó durante 45 minutos, consultó al capitán del equipo del "resto del mundo" Max Euwe y, por último, me alargó la mano, agregando: "La posición de las blancas es totalmente ganadora".

Como colofón del "Match del Siglo" se organizó un campeonato extraoficial de partidas rápidas. El interés aumentaba por el hecho de que, por primera vez, Fischer, iba a participar en un torneo internacional de rápidas. Los ajedrecistas soviéticos ya habíamos jugado en más de una ocasión partidas de cinco minutos con Fischer y no le considerábamos un candidato

serio al primer puesto.

En la primera ronda, conforme a la tradición, perdí en un final en el que tenía superioridad; y en la segunda fui castigado por Robert por querer desquitarme a toda costa. Fischer jugó francamente bien y ganó el torneo. Yo, por mi parte, perdí varias partidas muy extrañas, y mi actuación no fue demasiado brillante, aunque logré ocupar el segundo puesto. De las partidas interesantes tan sólo puedo destacar la sostenida contra Reshevsky.

Reshevsky — Tahl



17. g4 de 18. fe C:e5 19. C:e5 T:e5 20. Ad4 Tg5 21. A:g7 C:g4 22. hg A:g4 23. Dd4 Ah3+ 24. Rf2 Tg2+ 25. Rf3 Dg5 26. Df4 Dh5+ 27. Re3 Te8+ 28. Rd4 Tg4 29. Af6 Af1 30 Tf1 T:f4+ 31. Tf4 Dh2 32. Te4 Df2+ 33. Rc4 Tc8+ 34. Rb3. Las blancas abandonan.

Muy pronto tuve oportunidad de participar en una competición nueva, muy poco habitual. En Dnepropetrovsk se estaba disputando la Copa de la URSS, conforme al sistema olímpico. Para los ajedrecistas no es un tipo de torneo muy común. Además, el control también era muy peculiar: 2 horas y 45 minutos para 45 movimientos; después 1 hora para 20 movimientos y 1 hora para finalizar la partida. Si el encuentro, que constaba de cuatro partidas, concluía en tablas, se celebraban otras dos partidas a las que se daba un tiempo de semirápidas: 1 hora para toda la partida. Si persistía el empate, se continuaba jugando en las mismas condiciones hasta la primera victoria.

Los siete grandes maestros que acudieron al torneo fueron liberados de la primera vuelta y entraron en acción en los dieciseisavos de final. Yo personalmente tomé parte en tres partidas, y no puedo decir que la suerte me haya acompañado.

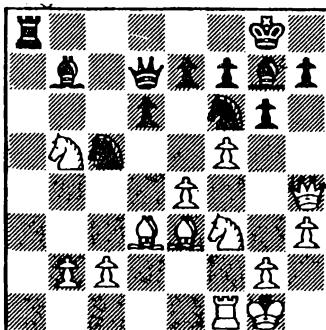
Mi primer encuentro —con Vladimir Bagirov, un gran maestro internacional que juega de forma muy convincente y sólida— lo gané con claridad: dos triunfos convirtieron el empate de la 4^a partida en una simple formalidad.

La suerte de los otros dos encuentros se decidía en la última partida. Primero me enfrenté a Eduardo Gufeld, maestro internacional. Anteriormente, él me había ganado tan sólo en una ocasión, y yo le había ganado varias veces, con frecuencia en posiciones ventajosas para él. Esta vez se repitió la historia, y Gufeld quedó muy alterado por esa derrota.

La primera partida había quedado aplazada con un peón de menos y posición inferior para mí. Al reanudarse el juego surgió un final de damas de esos en los que, como es bien conocido, se pueden dar infinitos jaques. Pues bien, ya en posición de paridad Gufeld, pasado el segundo control, subrayó los siguientes veinte movimientos, y se asombró mucho cuando le dije que ya no habría más controles y que había que jugar hasta el final. A él le quedaban unos diez minutos, y yo disponía del doble de ese tiempo. No obstante, me negué a aprovechar esa ventaja.

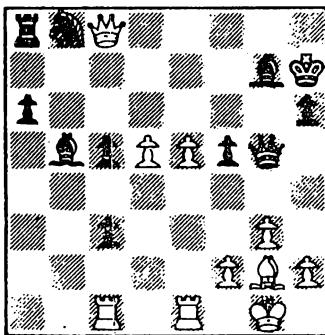
Las siguientes dos partidas concluyeron en tablas; pero en la cuarta los nervios de mi rival saltaron.

Tahl — Gufeld



19. A:c5! gf! (peor sería 19. ... dc por 20. Ce5 y 21. Ac4)
20. C:d6! ed 21. Ad4 fe 22. Cg5 ed 23. A:f6 h6 24. A:g7 Dc6
25. Df2! (de nada serviría 25. Tf2 dc 26. D:h6 c1D+ 27. Rh2
por 27. ... Df4+) 25. ... D:g2+ 26. D:g2 A:g2 27. R:g2 R:g7 28.
Cf3. Al cabo de varios movimientos las negras abandonaron.

Mi tercer encuentro, con Vladimir Savon, se parecía bastante a los anteriores. Tres partidas concluyeron en tablas. y la única interesante fue la primera.



28. ... Cc6! 29. D:a8 C:e5 30. f4? (30. T:c3!?) Cd3 31. fg.
Tablas.

31. ... Ad4+ 32. Rh1 Cf2+.

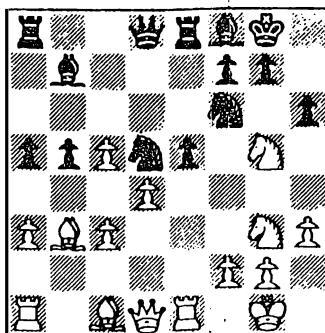
Yo era muy optimista considerando que si en la cuarta partida también hacíamos tablas, tendría buenas probabilidades de ganar en los encuentros rápidos. Pero en el desarrollo de la misma pensé que mi rival había jugado la apertura de forma demasiado aventurada (él jugaba con las negras) y decidí "castigarle". Eso condujo a que las negras obtuviesen un mejor final, en el que Savon empezó a "martirizarme". No pude soportar los "martirios" y perdí al mismo tiempo la partida y la posibilidad de jugar en la semifinal. El primer puesto en este torneo lo ocupó el gran maestro Bronstein, promotor de semejante sistema competitivo.

No sé si como consecuencia de mis malos resultados o por alguna otra razón, pero el caso es que después de la Copa de la URSS todos se olvidaron de mí, y me llamaron nuevamente sólo cuando el CC del Komsomol decidió organizar en Sochi un in-

teresante torneo entre siete grandes maestros y siete maestros jóvenes (todos los cuales se convirtieron en grandes maestros posteriormente).

Este torneo no tenía categoría oficial y seguramente por eso Vladimir Tukmakov, al finalizar nuestra partida, dijo que en Sochi jugó "el Tahl de antes". He aquí un fragmento de mi partida con él:

Tahl — Tukmakov



22. Cf7! R:f7 23. de A:c5 24. ef T:e1+ 25. D:e1 D:f6 26. Ce4 De7 27. De2 Td8 28. D:b5 D:e4 29. D:b7+ Rf8 30. Ae3. Las negras abandonan.

Con creciente interés esperaba el Campeonato de la URSS, que debía celebrarse en Riga, mi ciudad natal. Pero por razones puramente formales no pude participar: con gran amargura, tuve que limitarme al papel de corresponsal.

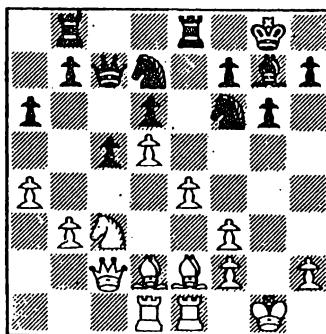
El año siguiente 1971, me dió la posibilidad de volver a participar en un número importante de torneos. Primero me invitaron, muy hospitalariamente, al torneo de Tallin que resultó ser muy fuerte. Baste mencionar los nombres de los grandes maestros soviéticos que participaron en él: Keres, Stein, Bronstein, Furman, Zaitsev y Tahl.

Precisamente estos seis ajedrecistas eran los que luchaban por el primer puesto. Durante mucho tiempo parecía que iba a ganar Keres, ya que a mediados del torneo yo perdí mi partida con Furman. Pero ya no volví a perder, y ello me permitió alcanzar a Paul Petrovich, a quien el mismo Furman le quitó me-

dio punto en la última ronda.

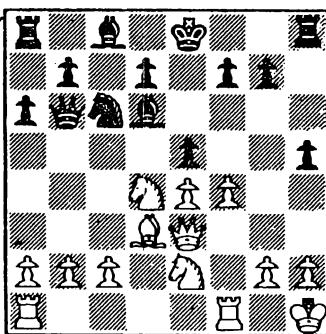
Me tomaré la libertad de mencionar aquí dos combinaciones semicorrectas, "típicas de Tahl", como escribía la prensa en aquel entonces.

Nej — Tahl



17. ... c4 18. bc Ce5 19. Cb1 Tbc8 20. Ca3 Dd7 21. f4 Ceg4 22. f3 C:e4 23. fg Ad4+ 24. Rg2 Cf2 25. Ac1 Ac5 26. h3 d7 27. Af3 Dh4 28. Th1 C:h1 29. T:h1 Te1 30. T:e1 D:e1 31. h4 Te8. Las blancas abandonan.

Tahl — Vooremaa

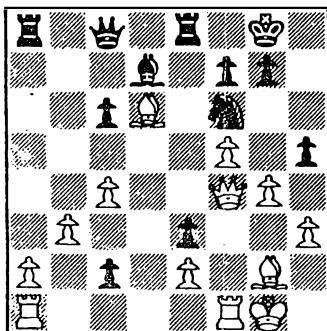


14. Dg3 ed 15. D:g7 Tf8 16. e5 Ae7 17. f5 f6 18. Cf4 Tf7 19. ef Ce5 20. Ac4 C:c4 21. Dg8+ Af8 22. C:h5 Cd6 23. Tae1+ Rd8 24. Te7 Db5 25. Tef1 Dd5 26. Cf4 D:a2 27. Ce6+ D:e6 28. fe T:f6 29. Tf7. Las negras abandonan.

Semejantes relámpagos de inspiración me daban confianza en que la buena forma ajedrecística no tardaría en volver a mí.

Mi siguiente torneo también se desarrolló en tierra estonia, en Piarnu. Era una competición de entrenamiento: en él intervenían sólo ajedrecistas soviéticos, y lo que mejor recuerdo es que logré evitar muy ingeniosamente varias derrotas. Eso sucedió en mis encuentros con Leonid Stein, Paul Keres y Rein Etruk. Especialmente notable fue esta última:

Etruk — Tahl



29. ... c5! 30. g5 Ch7 31. Ad5 Rh8 32. A:f7 (32. g6!) Ac6 33. A:e8 D:e8 34. Ae5 C:g5 35. A:g7+ R:g7 36. D:g5+ Rh7 37. Dg6+ D:g6+ 38. fg+ R:g6 39. h4 Td8 40. Rh2 Td4 41. Rh3 Ad7+ 42. Rg3 Ac6. ¡Tablas!

Como puede apreciarse, al final las negras tienen calidad y peón de menos, pero es su rival quien debe hacer tablas.

La lucha por el primer puesto quedó indecisa hasta la penúltima ronda. Yo jugaba con demasiado entusiasmo, y perdí con el maestro Jiliar Kierner; por su parte, Stein venció a Keres en una partida muy reñida, y nos adelantó a mí y a Paul Petrovich en medio punto en la clasificación final.

Los torneos individuales siempre van acompañados de encuentros por equipos, y yo aún "servía" para el "Daugava". Así

pues, como miembro del mencionado equipo me dirigí a Rostov para participar en el Campeonato Nacional. Era un momento difícil para nuestra selección, ya que muchos buenos ajedrecistas habían pasado a formar parte de sociedades deportivas del Ejército. En Riga nos despidieron con la seguridad total de que ocuparíamos el último llugar y abandonaríamos la Primera Categoría. Pero no fue así. Una vez más se confirmó que en las competiciones por equipos el alto coeficiente Elo tiene sólo relativa importancia:

Mi intervención no fue nada mala, y obtuve el premio especial a la mejor partida en el 1^{er} tablero.

No obstante, lo realmente difícil me esperaba a finales del año: primero el Campeonato Individual de la URSS, que se celebraba en Leningrado, y después el Memorial Alekhine, organizado en Moscú.

Jugando en el torneo de Leningrado, no podía evitar un sentimiento muy extraño. Al parecer, todo iba bien; tres tablas seguidas de cuatro victorias. Pero para mis adentros, sentía que "no había juego". ¡Y también que me cansaba! En la segunda mitad del Campeonato tuve que aplazar casi todas las partidas, y algunas de ellas duraron 3 sesiones. Por fin logré, con muchas dificultades, la medalla de plata.

En este torneo jugué por primera vez en mi vida contra Anatoli Karpov, posteriormente campeón del mundo. Nuestra partida no fue muy reñida, pero nos desquitamos un mes después en el Memorial Alekhine.

En dicha competición tomaron parte 18 grandes maestros (tan sólo Yuri Balashov estaba esperando que se le adjudicase el título). Mi juego no fue nada seguro: ya en la primera ronda hice reír a los espectadores al declinar una oferta de tablas y dos movimientos más tarde recibir un mate elemental en la octava fila.

Jugué, de todos modos, algunas partidas interesantes, incluyendo una contra Wolfgang Uhlmann. Esta recibió un premio especial al ataque más espectacular del torneo; precisamente aquí fue donde Uhlmann pudo batir su propio récord, al emplear una hora cincuenta minutos en analizar una jugada. Pero quisiera comentar mi segundo encuentro con Karpov: el joven ajedrecista ya se había destacado en los campeonatos del país, ocupando siempre lugares superiores al quinto. A pesar de ello, los veteranos —y yo me incluyo entre ellos— no le veían grandes posibilidades en un torneo tan fuerte. Así pues, casi me

consideraba obligado a vencerle.

Como resultado de varios fallos Karpov se vio en serios apuros, y a continuación perdió un peón, con lo que su posición se agravó aún más. Consideré que la partida estaba decidida; pero en cuanto cometí un pequeño fallo táctico, Anatoli obtuvo la posibilidad de organizar su contrajuego. No deseando que Karpov se diese cuenta de que me había equivocado, le respondí de inmediato. Más tarde, el análisis demostró que el principal error había sido precisamente ese segundo movimiento tan apresurado. La lucha se agudizó: pasamos a un final de dos torres contra la dama, y decidí que jugaría con cuidado, tratando de aplazar la partida.

No recuerdo por qué razón, pero lo cierto es que no pude dedicarme a analizar seriamente la posición y decidimos que debería hacer la cantidad de movimientos necesarios para aplazarla una segunda vez; en nuestra opinión, Karpov no podía mejorar su posición.

Al parecer también mi rival comprendía que su situación era objetivamente desesperada, y al empezar el encuentro organizó un audaz ataque con su rey. Había que jugar bien para refutarlo, y yo no estaba preparado para ello. Cuando una vez más aplazamos la partida, en el tablero ya había un evidente empate.

Al final del torneo compartí el 6º-7º lugar con Spasski, campeón del mundo en aquellos tiempos.

El inicio de 1972 fue dedicado a preparar el equipo de Letonia para la primera Olimpiada Ajedrecística de la URSS. Jugamos un torneo no oficial en Leningrado, después fuimos a Vinius para participar en el tradicional torneo de los países del Báltico, y por último, a Moscú, a la Olimpiada.

Una vez más el sorteo nos enfrentó al equipo de Bielorrusia, nuestro viejo y afortunado rival.

Damski: Un momento. Tú superas en mucho a casi todos tus camaradas de equipo. ¿Cuáles son tus obligaciones en la selección?

Tahl: Pues no sólo obtener puntos: éstos se valoran igual tanto en el 1º tablero como en el 10º. Lo principal es consultar a los participantes antes de cada vuelta (naturalmente, esto no se refiere a Aivar Gipslis ni a Yanis Klovan) y analizar, por difícil que sea, las cinco o seis partidas aplazadas que siempre hay en cada ronda. Pero volvamos a la Olimpiada. En la penúltima ronda logramos adelantarnos ampliamente al equipo de Bielorrusia; después hicimos lo mismo con la selección de Ka-

zajstán y llegamos a la final.

Allí ocupamos "nuestro" sexto lugar. Yo hubiera sido el primero en mi tablero si hubiese renunciado a jugar la última partida.

No obstante ello, salí a jugar; el encuentro concluyó en tablas y Keres se llevó el premio especial por el mejor resultado entre los líderes. Me hubiera hecho especial ilusión ganar ese premio, pues había sido instituido por la revista "Ajedrez" de Riga.

Finalizada la Olimpiada nuevamente dispuse de cuatro meses de reposo. ¡Y vaya si es difícil mantenerse en forma sin una práctica constante!

Mi abstención ajedrecística fue interrumpida por un pequeño torneo en Viljandi, uno de esos que con tanto amor y dedicación organizan los ajedrecistas estonianos. Precisamente aquí recibí mi última derrota de 1972, al perder ante el maestro Gunar Usi.

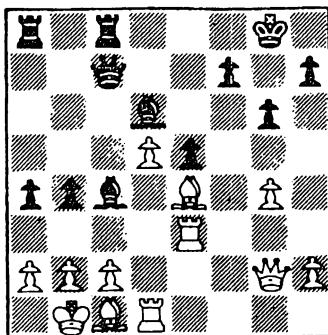
¡Y precisamente aquí comenzó también esa larga serie de intervenciones invictas sobre las cuales tanto se habló en la prensa!

La lista final de la selección soviética que tenía que ir a la Olimpiada no se supo hasta el último momento. Cuando los ajedrecistas designados para la selección empezaron sus preparativos, Savon y yo nos dirigimos a Sujumi para participar allí en un torneo internacional; personalmente eso me agradaba, pues siempre consideré que la mejor preparación es la participación directa en una competición.

Comencé con tranquilidad, aunque comprendía que tal vez todo se decidiera en mi partida contra Savon. Y así fue en realidad; después de la apertura yo me vi en una posición muy difícil y tan sólo muy poco antes del control logré, sacrificando un peón, obtener cierto contrajuego. No obstante, mi posición no me inspiraba mayores ilusiones. Pero al parecer, lo mismo pensaba Savon, y eso me dio la posibilidad de "poner en marcha" mi juego. El reloj que utilizábamos tenía un fallo, ya que uno de los banderines caía antes de tiempo; antes del control cayó el banderín de mi adversario, pese a que le quedaban aún un par de minutos: ¡era totalmente injustificado que las blancas perdiessen por un fallo mecánico! Inmediatamente, antes de que el juez determinase que el banderín había caído, hice un movimiento y apreté el botón. Dos jugadas después la partida concluía en tablas.

De allí en adelante logré ganar casi todos los encuentros y obtuve así el primer puesto. La siguiente partida me proporcionó un premio especial:

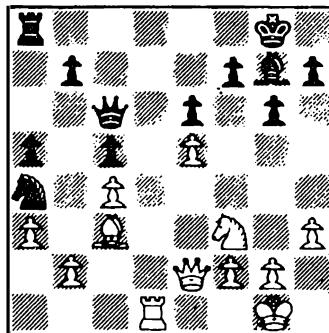
Honfi — Tahl



25. ... b3! 26. cb ab 27. ab Ae2! 28. D:e2 Da5 29. Tc3 Da2+ 30. Rc2 T:c3+ 31. R:c3 Ab4+ 32. R:b4 Da5+ 33. Rc4 Da6+. Las blancas abandonan.

También fue interesante la siguiente combinación

Tahl — Suttles



27. A:a5! T:a5 28. Td8+ Af8 29. Dd2 Dc7 30. Te8 Rg7

(30. ... Cb6 31. Dh6 Ta8 32. Cg5!) 31. Dg5 Ta7 32. Df6+ Rg8 33. Cg5 Dd7 34. Td8 b6 35. T:d7 T:d7 36. b3, y muy pronto las negras abandonaron.

Despues del torneo de Sujumi se encontró un lugar para mi en la selección olímpica, y al poco tiempo, también incluyeron en la misma a Savon.

Damski: ¿Cómo reaccionas ante las injusticias que se cometan contigo?

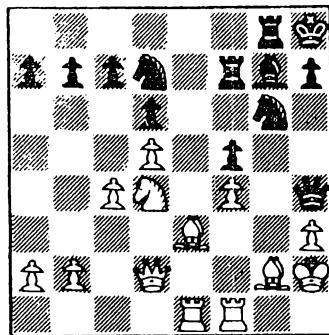
Tahl: ¿Y a quién le pueden gustar las injusticias?. Por ejemplo, me puse extremadamente nervioso cuando —¡como siempre, en el último momento!— me apartaron de la selección olímpica que fue a Lugano. Pero generalmente trato de reir, aunque la risa en esos casos resulta un poco amarga.

Y Savon, una persona muy emocional, estaba tan trastornado por todos esos cambios, que en Skopje el equipo soviético intervino prácticamente con cinco jugadores.

La semifinal no tuvo para nosotros grandes problemas (si no se toman en consideración las reñidas batallas que tuvimos con la selección cubana). Pero la final fue mucho más difícil: en cada ronda había un ajedrecista soviético que fracasaba. Así, Petrosián fue derrotado en el encuentro con el equipo de la RFA; Savon perdió en el match contra los holandeses, y Karpov contra los búlgaros.

Yo logré ganar casi todas mis partidas, pero recuerdo bien la segunda parte del encuentro con Ivan Radulov. En ese momento nuestra selección estaba lejos de ganar la Olimpiada. Entonces nos dividimos en grupos para efectuar el análisis: a mí me ayudaba Keres, el entrenador del equipo. En mi vida he tenido muchas impresiones ajedrecísticas; pero esa noche, sentados los dos con una taza de café en las manos, se me ha quedado grabada en la memoria. En ningún momento había sospechado que un final que me parecía tan aburrido —un peón de más con torres y alfiles de distinto color— podía contener tantas interesantes y bonitas ideas. A propósito, el análisis resultó ser muy productivo, ya que cuando al día siguiente la partida fue aplazada una vez más en el movimiento 72, la posición que había en el tablero ya nos era bien conocida: la noche anterior la habíamos analizado. Ya no se necesitó volver al juego, pues Radulov abandonó.

En cuanto se vio que estaba jugando bien, fui seleccionado para el siguiente encuentro.



22. ... Cde5?! 23. fe A:e5+ 24. Rg1 Dg3 25. Cf3 Ch4 26. C:h4 Dh2+ 27. Rf2 Ag3+ 28. Rf3 A:h4 29. Ad4+ Af6 30. Df2 Ae5! 31. Th1 Df4+ 32. Re2 D:d4 33. D:d4 A:d4 34. Af3 Tg3 35. b3 Ac5 36. Tef1 Te7+ 37. Rd2 Te3 38. Ad1 Tg2+ 39. Rcl Tc3+ 40. Rb1 A:a3. Las blancas abandonan.

Antes de comenzar la última ronda nosotros tan sólo adelantábamos por estrecho margen al equipo de Hungría, encabezado por Portisch, quien estaba jugando en forma magnífica. Entonces, nos reunimos para determinar cómo se integraría nuestro equipo en la final. Desde Moscú, por teléfono, los representantes de la Federación insistían, e incluso exigían, que jugasen Tahl y Karpov. Lamentablemente intervinímos en tableros contiguos —yo en el 4º y Karpov de primer reserva, por lo que no podíamos jugar los dos con blancas (cosa que ambos deseábamos). En el último encuentro, contra el equipo de Rumanía, yo jugaba con negras.

Llegamos a la sala, miramos a los jugadores que intervenían en el importantísimo encuentro Hungría-RFA y nos horrorizamos: los alemanes jugaban sin su líder, el gran maestro Robert Hübner, quien obtendría el premio por su intervención en el 1º tablero, y sin su número dos, el gran maestro Klaus Darga. Inmediatamente me entró la duda: ¿No estarían los alemanes procurando que la URSS perdiése la Olimpiada?

Tan sólo al finalizar el torneo nos enteramos de que Hübner no jugó con los húngaros para no arriesgar su premio en el

1er tablero (jugaba con negras contra Portisch), y Darga no intervenía para darle al maestro internacional Pfleger la posibilidad de obtener la categoría de gran maestro en caso de ganar a Portisch.

Todo eso lo supimos después: durante el encuentro tan sólo pudimos observar que los maestros alemanes se batían con entusiasmo, mientras que la juventud húngara, al parecer, se "había quemado". El resultado fue 2:2.

Así fue cómo obtuvimos esa difícil victoria en Skopje. Yo ocupé el primer lugar en mi tablero, con el resultado de 12 victorias y 4 empates.

Yo podía escoger entre participar o no en el campeonato zonal de la URSS, pues tenía derecho adquirido a jugar el interzonal. Pero recordando lo sucedido en 1970, me consideraba obligado a no perderme ningún campeonato de la Unión Soviética, y me encaminé a Bakú. Era el único jugador clasificado que jugaba y lo hacía, por así decirlo, fuera de concurso.

El inicio no me gustó nada; seis tablas seguidas. En más de una ocasión fallé en la técnica para aprovechar las ventajas. Hubo un momento en que perdí tanto la confianza en mi mismo que dudaba si sería capaz de ganar aunque fuera una partida. Posiblemente por eso, cuando el torneo estaba en su apogeo, me senté a jugar unas cuantas partidas rápidas con los ajedrecistas locales.

Mi estado de ánimo mejoró bastante y los resultados no tardaron en manifestarse. Vencí en la séptima y octava rondas, y mi juego mejoró considerablemente. Luego logré ganar mis partidas contra Vladimir Savon, David Bronstein y Mijail Mújin. Podría destacar el siguiente final, en mi opinión muy característico.

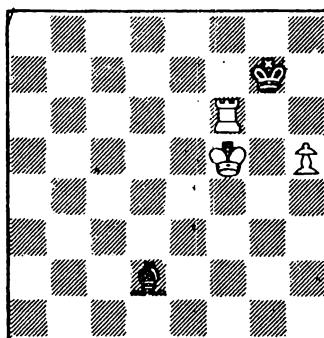
—
Tahl — Zidkov
(Diagrama)

89. h7+! A:h6 90. Tg6+ Rh7 91. Rf6 Ae3 92. Rf7 Aa7 93. Ta6 Ab8 94. Ta8 Ac7 95. Tc8 Af4 96. Tc4 Ag5 97. Tc3. Las negras abandonan.

En definitiva, logré asegurarme el primer puesto varias rondas antes de finalizar el torneo. En los tres últimos encuentros hice tablas rápidamente: ya tenía 10 puntos y medio de 12!

Damski: O sea, que no tuviste que esforzarte mucho ¿Cómo

influye en tu juego una posición segura en el torneo? Mejor dicho, ¿Cómo se relaciona ésta con el grado de riesgo que te permite?



Tahl: Cuanto mejor me encuentro en la tabla de clasificación , más frivolidades me permito.

Damski: Pero en una ocasión has dicho que considerabas muy alto el valor de una jugada. ¿Cómo puedes combinar ese alto concepto sobre el valor de un movimiento y lo que tu llamas "frivolidades"?

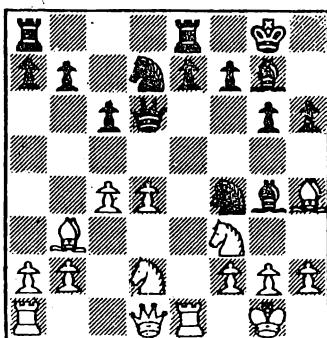
Tahl: Debemos, antes que nada, tener en cuenta que los ajedrecistas comprenden de diferentes maneras el concepto "valor de una jugada". Por ejemplo, Geller valora muy alto cada movimiento, comenzando desde el primero, y trata de lograr lo máximo ya en la apertura. Mientras que para mí la apertura es, por así decirlo, un programa obligatorio que debo desarrollar a la fuerza. Naturalmente tampoco yo me negaría a salir siempre con ventaja de la apertura cuando juego con blancas, o con igualdad cuando llevo negras; pero, al parecer, para lograr esto se necesita la enorme capacidad analítica de que dispone Geller y que, lamentablemente, no tengo yo. Eso ya deja lugar para frivolidades durante la partida. Me convierto en maximalista en el momento en que la posición se ha definido; pero incluso entonces, a pesar de que trato de alcanzar el máximo, no me privo de cometer frivolidades. Por ejemplo, aunque el máximo objetivo que pueda lograrse de una posición sea un final con peón de más, yo persigo a veces un máximo subjetivo que es un ataque en posición compleja. Aún que éste, por supuesto, no garantice el éxito al 100%.

Cuando finalizó el torneo, la "troika rusa" —así nos denominaba la prensa holandesa—, compuesta por Balashov, Vasiukov y Tahl, acudió a Wijk-aan-Zee.

La paridad de resultados entre los líderes era, en este torneo, muy alta: cuatro vueltas antes de finalizar la competición, 8-9 participantes estaban tan sólo a 1 punto uno del otro.

Yo cifraba todas mis esperanzas en las rondas finales. Pero en la 12^a ronda descubrí que Vlastimil Hort, mi rival en aquella partida, estaba acatarrado, y no quise martirizarle durante largo tiempo. No obstante, vencí en las últimas tres partidas. He aquí una de ellas:

Tahl – Ljubojevic



14. c5! D:d4 15. Te4 A:f3 16. gf Ch3+ 17. Rg2 D:c5 18. R:h3 Dh5 19. Cf1 Ce5 20. Rg2 g5 21. Ag3 Tad8 22. A:e5 T:d1 23. T:d1 g4 24. fg Dg6 25. f3 A:e5 26. T:e5 e6 27. Cg3 Df6 28. Te2 Td8 29. Ce4 De7 30. T:d8+ D:d8 31. Td2 Da5 32. Td7 Db4 33. h4 a5 34. g5 hg 35. hg a4 36. g6 Rg7 37. A:e6 D:b2+ 38. Rh3 R:g6 39. A:f7+ Rh6 40. Td6+ Rg7 41. Td7 b5 42. Ae6+ Rg6 43. Td8 c5 44. Tg8+ Rh7 45. Tg5. Las negras abandonan.

Antes de iniciarse la última ronda, Yuri Balashov y yo teníamos la misma cantidad de puntos: éramos los líderes del torneo. Los periódicos empezaron a publicar versiones que decían que los rusos harían tablas ya que con ello obtenían la primera posición compartida. Pero nosotros luchamos a muerte, y fui yo quien logró llevarse la palma.

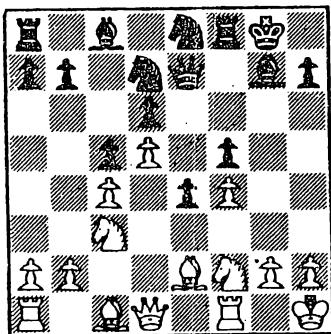
Finalizado el torneo nos quedamos unos días en Holanda, donde realizamos diversas exhibiciones ante los numerosos amantes del ajedrez que hay en ese país.

Varios días después de nuestro regreso empezó un torneo que personalmente considero el mejor de todos en los que haya intervenido en los últimos años. Era el tercera edición del torneo de Tallin.

La popularidad de este evento crecía año tras año, y esta vez la representatividad del grupo soviético era aún más impresionante que de costumbre. Por vez primera acudieron Boris Spasski y Lev Polugaievski, y jugaban además Paul Keres, David Bronstein, Ulf Andersson y un largo etc.

He aquí el interesante final de mi partida con Timman

Timman — Tahl



14. ... A:c3! 15. bc Cdf6 16. Ae3 Rh8 17. h3 Tg8 18. Dd2 Cg7 19. Cd1 Cgh5 20. A:h5 C:h5 21. Af2 Ad7 22. Ae1 Taf8! 23. Ce3 Df6 24. Rh2 Dh6 25. g3 Tf6 26. Tg1 Tfg6 27. Tg2 Cf4! 28. gf D:f4+ 29. Rg1 Df3 30. Df2 D:h3 31. Tb1 f4 32. Tb2 f3. Las blancas abandonan.

Durante la segunda mitad del torneo logré vencer con una combinación de ataque a Heike Westerinen, y más tarde, en un encuentro importantísimo para mí, gané a Boris Spasski.

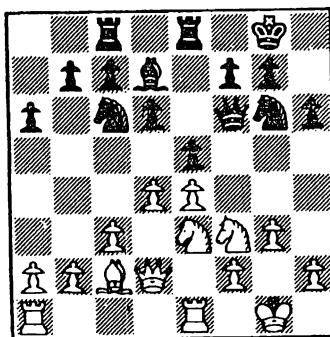
Damski: Ya era el quinto torneo que habías superado sin sufrir ni una sola derrota. En aquél entonces la prensa escribía que te estabas aproximando a las cien partidas invicto, y que te habías convertido en un Tahl nuevo, más armonioso. ¿Era así

realmente?

Tahl: Al contrario. La verdad es que me convertí en un Tahl más viejo. Naturalmente, el mate al rey enemigo dejó de ser mi objetivo principal; pero tampoco jugaba con las tablas en el bolsillo. En aquel entonces, lo que menos me preocupaba era la prolongación de esa serie victoriosa. Además, también durante ese período triunfal cai en posiciones "sospechosas", y no era sólo por mis méritos que nadie me castigase por ellas...

De las otras partidas jugadas en ese torneo, quisiera destacar también una que tuvo una gran importancia deportiva.

Tahl — Keres



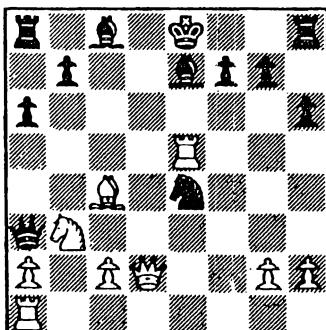
16. Cd5!? D:f3 17. Ad1 Ch4 18. gh Dh3 19. Cf6+! Rh8?
(era necesario mover 19. ... gf 20. D:h6 ed 21. Rh1 Ce5 y se obtenía un juego muy bueno) 20. C:e8 T:e8 21. h5, y las blancas lograron, no sin problemas, imponer su calidad de más.

Se aproximaba el Torneo Interzonal; pero antes tuve que intervenir en dos competiciones nada habituales.

La primera fue organizada por el CC del Komsomol: era un encuentro entre los Palacios de Pioneros. Habían pasado exactamente 25 años desde que yo jugara por última vez en el equipo del Palacio de Pioneros de Riga; y aquí estaba otra vez, entre los chavales. Cada equipo estaba encabezado por un capitán antiguo miembro del mismo y actual gran maestro: Smyslov, Spasski, Petrosian, Karpov, Bronstein y yo. Cada jugador debía enfrentarse con los integrantes de los otros equipos; al mismo tiempo, los capitanes también se enfrentaban entre sí.

Todas las mañanas les hablaba a los muchachos de mi equipo sobre los rivales que iban a tener esa jornada. ¡Fueron unos días maravillosos!

Ocupé el primer lugar entre los capitanes, y quisiera mencionar aquí la partida que jugué contra Lev Zaid, candidato a maestro, (y más tarde Maestro de la URSS).



19. A:f7+! R:f7 20. Dd5+ Rg6 (si 20. ... Rf8, 21. T:e4 y no se podría 21. ... Dd6 por 21. Tf1+) 21. D:e4+ Rf7 22. Tf1+ Af6 23. Cc5 (era mejor jugar 23. Dd5+; pero yo no había previsto la magnífica defensa que descubriría mi rival) 23. ... Te8!! 24. Dd5+ (contra 24. T:f6+ las negras responderían no 24. ... gf 25. Dh7+ con mate en tres movimientos, sino 24. ... R:f6!) 24. ... Rf8 25. Dd6+ Rf7 26. C:b7?? (esta fase de la partida se jugó en extremo apremio de tiempo para ambos rivales) 26. ... Da4?? (mejor sería 26. ... A:b7 27. D:a3 T:e5) 27. Dd5+ Rf8 28. Cd6 Ae6 29. T:e6 T:e6 30. D:e6 Dd4+ 31. Rh1 Da7 32. Cf5 Df7 33. Dd6+ Ae7 34. Dc6 Td8 35. D:a6. Las negras abandonan.

Yo podía disponer de algunos días antes del comienzo de las "competiciones intermedias" —él torneo entre las tres selecciones del país—, y decidí "aprovecharlo" para hacerme una pequeña operación. No era urgente, y según tenía entendido, los médicos la recomendaban "por si acaso". Ya hacía cuatro años que no visitaba un hospital, y me había olvidado de ese "placer". Al salir, ya no pude mantenerme invicto; después de vencer a Bronstein en el torneo de las selecciones, perdí dos veces seguidas con Balashov. Está claro que él jugó esas partidas me-

jor que yo, pero también es verdad que no presté la debida atención a las "advertencias". Nunca había tomado en serio esa cacareada serie de éxitos, y cuando concluyó incluso bromeé: "¡Pues muy bien! ¡Ahora ya puedo empezar otra!"

Lamentablemente, esa "otra" empezó tan sólo después del Torneo Interzonal de Leningrado.

Es difícil saber qué me sucedió; pero la verdad es que al iniciarse el torneo mi juego era pésimo. Tan sólo me culpo de no comprenderlo inmediatamente: durante la primera partida no vi una combinación muy espectacular que me proporcionaba grandes perspectivas de victoria, y después fracasé dos veces consecutivas ante ajedrecistas que no estaban entre los mejores: Eugenio Torre y Guillermo Estévez. Cometía un fallo tras otro.

Tan mal principio influyó muchísimo en mi estado de ánimo, y caí en un estado de postración nerviosa. No pude presentarme a jugar dos rondas, y cuando volví a la lucha, aplacé varias partidas, todas ellas con posibilidades de ganar. Mi juego "complicado" hizo que se me acumularan seis (!!) partidas aplazadas: no podía analizarlas todas como es debido, y los resultados no fueron los que se esperaban.

Todo comenzó cuando, al reanudar una de las partidas, me doy cuenta de que, durante mi análisis, había movido dos veces seguidas mis propias piezas (!!), cosa que no podía repetir con el rival delante y en una competición oficial. Tendría que haber ofrecido tablas inmediatamente; pero quise seguir jugando, y quedé en una posición totalmente perdida.

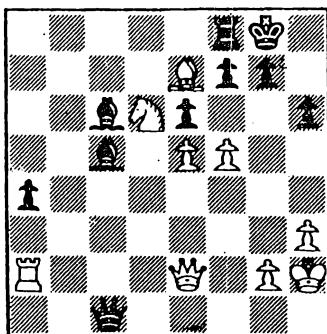
El resto ya no tenía gran importancia para mí. Aunque parezca extraño, me disgustó que mi mejor partida (que obtuve el premio de brillantez) fuera la que jugué contra Bent Larsen, persona con quien yo simpatizaba mucho, y al que quería ver entre los ganadores.

Así pues, todas mis ambiciosas esperanzas se vieron aplazadas tres años; la depresión que sufría al finalizar el Torneo Interzonal se manifestó también en mi juego en el Campeonato de Europa por equipos, celebrado en Bath. Aunque también es verdad que la siguiente combinación fue considerada como la más espectacular de ese torneo:

Botterill — Tahl
(Diagrama)

Aquí las blancas anotaron el movimiento 41. A:f8 y las ne-

gras obtuvieron una interesante posibilidad de forzar la victoria. De nada servía 41. ... Ag1+ 42. Rg3 Dc3+ 43. Rh4, ya que entonces hay que perder un tiempo para apoderarse del alfil (que no toma parte alguna en el juego). 42. ... Ae3!



Amenaza 42. ... Af4+; las blancas no tienen esperanzas en caso de 42. Tal Ag1+ y 43. ... D:a1; por eso

42. Rg3 Ag5!

El alfil tiene un gran futuro: si 43. Df2, como defensa ante Df4++, seguiría 43. ... Ah4+

43. Dc4.

Contra 43. Dg4 h5 44. Dd4 sería suficiente 44. ... De1+ y contra 45. Rh2 - 45. ... Ae3.

43. ... De3+ 44. Rg4 Ah4.

El último movimiento del alfil crea simultáneamente dos amenazas de mate.

45. Ae7

Se refutaba espectacularmente 45. Cf7. - 45. ... Dg3+ 46. Rh5 Ae8!

45. ... A:e7 46. Cf7 (46. D:c6 h5+)

46. ... h5+ 47. R:h5 Ae8 48. Rg4 ef+ 49. R:f5 g6+

Aquí Botterill sonrió: al parecer, también a él le gustaba el final

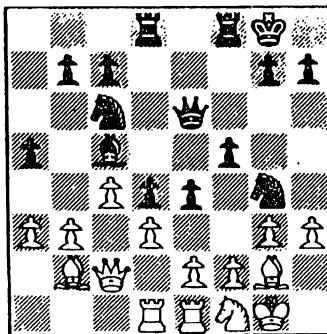
50. Rg4 Ad7+ y las blancas abandonan.

En la última ronda yo tenía que vencer a Istvan Csom, un maestro húngaro: podría obtener así la mejor puntuación en el primer tablero. Pero no lo logré; era el desastre.

El fracaso de Leningrado me iba persiguiendo por todas

partes. Y aunque logré superar el memorial Chigorin, celebrado en Sochi, sin sufrir ningún revés, no podía estar satisfecho con mi juego. Obtenía posiciones agresivas, pero, sin saber por qué, empezaba a liarme y la superioridad se me iba de las manos. La que sigue fue una de las pocas partidas en que logré aprovechar mi ventaja.

Philip — Tahl



19. ... e3 20. hg f4 21. Ad5 T:d5 22. cd ef+ 23. R:f2 fg+ 24. Rg1 D:g4 25. dc Dh3 26. e4 Tf2 27. D:f2 gf+ 28. R:f2 bc 29. Te2 Dh4+ 30. Cg3 Ad6 31. e5 A:e5 32. Tg1 g6 33. Te4 Dh2+ 34. Tg2 A:g3+ 35. Rf3 Dh3 36. T:g3 Df1+ 37. Rg4 Df5+. Las blancas abandonan.

Más tarde, durante el Campeonato de la URSS, me decían que en la calidad de mi juego había repercutido el cansancio, y que éste era consecuencia de mi participación en el torneo de Sochi. Creo que no tenían razón. Es evidente que aún influían en mí los reveses sufridos en el Interzonal; pero pienso que mi juego en el Campeonato de Moscú fue mejor que en el de Sochi. En este torneo me vi perjudicado por un catarro que tenía al iniciarse el mismo. Por su culpa tuve que postergar las dos primeras partidas. A propósito, considero que mi rápido establecimiento fue un logro de mi esposa, la que cumplía entonces el papel de mi "segundo".

Damski: En tu opinión; ¿cuáles son las cualidades que debe tener un segundo?

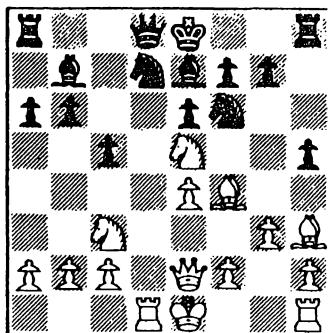
Tahl: Antes que nada, debe ser totalmente fiel a su "prime-

ro". Debe conocerle bien, comprender con claridad su estado de ánimo, saber aconsejarle a tiempo sobre cuando puede jugar dando libertad a su "instintos", y cuándo debe tener más prudencia y poner atención. El segundo puede ser un ajedrecista con un estilo de juego similar o situado en las antípodas del otro; eso no tiene tanta importancia. Lo que sí es de suma importancia es que sobre él no prevalezca la autoridad de su tutelado. También es evidente que el segundo debe estar al tanto de la literatura ajedrecística que se publica en el mundo; en el proceso de preparación no hay necesidad de inventar la pólvora. No creo, en cambio, que tenga gran importancia el hecho de que el segundo sea un gran teórico.

Y, sobre todo, no me gustan los segundos "temporales": hoy ayudan al gran maestro A, mañana ayudan al B contra el A, etc. Eso no me cae muy bien, y pienso que éticamente no es del todo correcto.

Ahora volvamos al Campeonato. Superado el catarro, mi juego seguía sin adquirir seguridad; ganaba bien una partida y en la siguiente dejaba escapar el triunfo tontamente. Pero la que me trastornó por completo fue la partida que ya he mencionado.

Tahl — Svéshnikov



12. C:f7! R:f7 13. A:e6+ Rf8 14. 0-0 (no estaría mal tampoco 14. e5 A:h1 15. ef, ya que tanto 15. ... gf 16. T:d7, como 15. ... Cf6 16. T:d8 T:d8 17. f3 proporcionaban a las blancas gran superioridad) 14. ... Dc8 15. T:d7 C:d7 16. Td1 Ac6 17.

Cd5 Db7 18. e5 Re8 19. Af7+??

Me pareció demasiado simple la variante 19. A:d7+ D:d7 20. e6 D:d5 (en otro caso 21. Cc7+) 21. T:d5 A:d5 22. De5 Ac6 23. Dc7 Ab5 24. c4 A:c4 25. Ad6!. En vez de ello quise alcanzar la luna...

19. ... R:f7 20. e6+ Rf8 21. C:e7

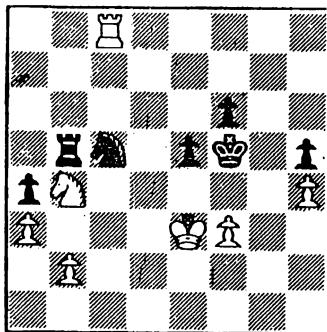
Yo había calculado aquí 21. ... R:e7 22. ed+ Rf7 (si 22. ... Rd8, 23. Ag5+ y 24. De5++) 23. Dc4+ Rg6 24. Td6+ Rh7 25. Th6+! y mate en el próximo movimiento con Df7++. Pero Sveshnikov jugó:

21. ... Cf6!

y la partida concluyó en tablas por jaque perpetuo (¡teniendo las negras una torre de más!).

Esta partida acabó de desmoronarme por completo. Ya no podía ni soñar con retener el título de Campeón; lo único que deseaba era mantenerme en la liga superior. Pero incluso para este modesto objetivo me vi perjudicado por mi propia estupidez: en mi partida con Petrosián jugué insensatamente y sufri una aplastante derrota. Pese a todo, el cómico final de partida que presento a continuación me dió la posibilidad de volver a jugar el próximo año en la categoría superior.

Tahl — Averkin



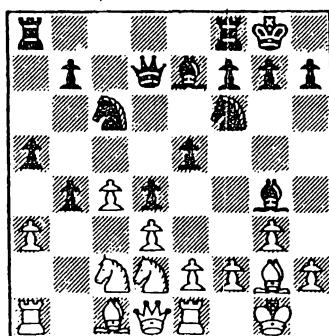
67. ... Ce6 68. Ta8 Tc5? (68. ... Cc5!) 69. T:a4 Tc4? 70. Cd5! y las negras abandonan en vista de 70. ... T:a4 71. Ce7++.

Antes de comenzar el año 1974 jugué seis encuentros durante el match entre las selecciones de las Federaciones Rusa y

Letona, y después acepté con agrado la proposición de tomar parte en un torneo internacional que se celebraba en Dubna, uno de los centros científicos de renombre universal. Los espectadores —físicos de diversos países del mundo— eran muy agradables, e igual de agradables resultaron ser los participantes.

Al comenzar el torneo logré desarrollar mis más interesantes partidas, aunque ni por un instante suponía que precisamente en Dubna comenzaba mi segunda serie sin derrotas, mucho menos difundida que la primera y más duradera. He aquí momentos interesantes de algunas de mis partidas.

Rukavina — Tahl

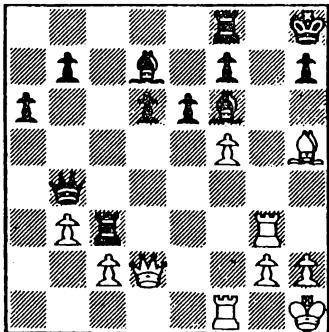


13. ... e4! (una interesante peculiaridad táctica: en caso de 14. C:e4 o 14. A:e4 C:e4 15. C:e4, las negras, con el movimiento b4-b3, ganan el caballo blanco) 14. de d3 15. Ce3 A:e2 16. Da4 Cg4 17. Cdf1 Af6 18. Ta2 Ac3 19. Ad2 Dd4 20. ab A:d2 21. T:d2 ab 22. Db3 Ta1 23. T:a1 D:a1 24. C:g4! Cd4 25. Db2 Cf3+! 26. Rh1 De1 27. Ce3 D:f2. Las blancas abandonan.

Tahl — Platónov (Diagrama)

Desde hacía tiempo las blancas estaban persiguiendo esta posición, ya que pensaba jugar 23. Dh6!

Sólo entonces las negras se dieron cuenta que como respuesta a 23. ... T:g3, las blancas moverían 24. Ag6!! con mate



Sólo entonces las negras se dieron cuenta que como respuesta a 23. ... T:g3, las blancas moverían 24. Ag6!! con mate inevitable. Por eso abandonaron.

Y ahora un caso curioso.

Tahl — Vaganián

1. e4 e6 2. d4 d5 3. Cd2 Cc6 4. Cgf3 Cf6 5. e5 Cd7 6. Cb3 f6 7. Ab5 fe 8. de Ce5 9. Cg5 Ad7 10. A:c6 bc 11. Dh5+ g6 12. Df3. Las negras abandonan.

Un comienzo tan eficaz —¡4 1/2 puntos de 5!— y el hecho de que al día siguiente de concluir el torneo de Dubna tenía que volar a Hastings para participar en el tradicional torneo de navidad, determinaron que mi juego se hiciese en exceso pasivo, y ello dio a Ratmir Jolmov la posibilidad de alcanzarme.

Gennadi Kuzmin y yo tuvimos bastantes aventuras durante nuestro viaje a Hastings: el tiempo era muy malo, y tuvimos que esperar más de un día en el aeropuerto de Moscú. Naturalmente, llegamos tan sólo unas horas antes el comienzo de la ronda, ¡pero no de la primera, sino de la segunda!

Apenas llegados no podíamos jugar debidamente, y convinimos rápidas tablas en ambas partidas. Luego, jugué contra el maestro cubano Silvino García, y esta partida me causó una gran depresión, que influyó en mi juego el resto del torneo.

En dicho juego, mi rival, apenas le amenacé con un ataque al rey, sacrificó una pieza con tal de pasar al final. Unos movimientos más y su posición era desesperada. Entonces pensé: "¡Que bien que todo haya concluido tan rápido! Así podré ir al cine". Dado que Kuzmin y yo habíamos llegado tarde al torneo, debíamos jugar ocho partidas seguidas cada uno; por eso, cada

hora de descanso resultaba doblemente atractiva.

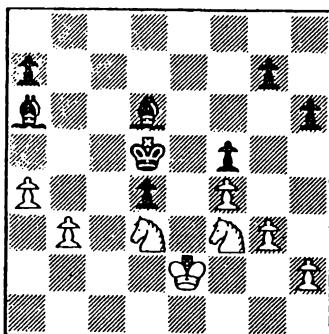
Pero, al bajar la guardia, cometí un fallo muy serio: la partida duró las cinco horas reglamentarias y finalizó en tablas.

Semejante fracaso me trastornó bastante; tampoco era agradable el hecho de que todas las habitaciones del hotel donde debíamos alojarnos estuvieran ocupadas, debido a nuestro retraso. Por eso, Kuzmin y yo fuimos a parar a un cuartucho sin calefacción, que más parecía una buhardilla indecente que un hotel. Resultado: primero yo y después Kuzmin enfermamos, cosa que notó de inmediato mi mujer al hablar conmigo por teléfono en vísperas del Año Nuevo. Sin decirme una palabra, llamó urgentemente a Moscú y pidió a la Federación de Ajedrez que interviniese en nuestro favor. La respuesta de Victor Baturinsky, Director del Club Central de Ajedrez, no carecía de humor: le aconsejó enviarnos a Hastings un poco de leña o carbón...

Mi depresión y la "crisis energética" determinaron que en las primeras ocho vueltas yo hubiera ganado tan sólo una partida y hubiera hecho siete tablas: el puesto que ocupaba en aquel momento era el séptimo/octavo. Pero luego gané tres partidas seguidas y me incorporé al grupo de los líderes.

En esas rondas jugué varios encuentros interesantes, pero la partida que más recuerdo es la siguiente.

Suttles — Tahl



43. ... Ae7! 44. h4 g6 45. Cfe5 g5 46. hg hg 47. fg A:g5
48. b4 A:d3+ 49. C:d3 Ae7 50. b5 Ad6 51. a5 A:g3 52. Cb4+
Rc5 53. Cc6 a6 54. Rd3 Af2 55. Ca7 ab 56. a6 b4 57. Cb5
Rb6 58. a7 Rb7 59. Cd6+ R:a7 60. Cf5 b3 61. Cd6 Rb6 62.
Cc4 Rb5. Las blancas abandonan.

No quisiera volver al tema, pero lo cierto es que la primera mitad de 1974 la pasé como en un letargo. Jugué tan sólo dos partidas, en un encuentro amistoso entre los equipos "Daugava" y "Avangard"; muy poco para un ajedrecista al que le encanta jugar. En una de estas partidas utilicé una idea que a lo largo de 1974 me proporcionó 3 puntos. Pero todo tiene compensación; la segunda mitad del año estuvo sobrecargada de competiciones.

En mayo de 1974 empezamos los preparativos para la Olimpiada, que se iba a celebrar en Niza: nuevamente eran siete los Grandes Maestros soviéticos que pretendían ocupar un puesto en la selección, y sólo podían ir seis. Esta vez no se dudó en incluirme entre los que debían participar en el torneo: quedó afuera el último candidato al título de campeón del mundo, Lev Polugaievski.

En Niza, Kuzmin, (quien tampoco había jugado torneos desde enero de ese año) y yo, jugamos muchas partidas para "entrar en forma". Era totalmente imprescindible, ya que en las primeras rondas yo había cometido una serie de cómicos fallos que me llevaron a hacer tablas con ajedrecistas de categoría relativamente baja.

Solo después de enfrentarme a Miagmarsuren sentí que estaba "entrando en calor".

Yo acababa de sacrificar una torre cuando, en la sala donde jugábamos, entró el jefe de nuestra delegación. Inmediatamente se percató de que alrededor de nuestra mesa se habían amontonado muchos espectadores. El era de baja estatura y no podía ver nada de lo que pasaba en el tablero; por eso, cuando me levanté y le comuniqué que estaba jugando sin una torre, me preguntó, indignado:

—¿La has perdido?

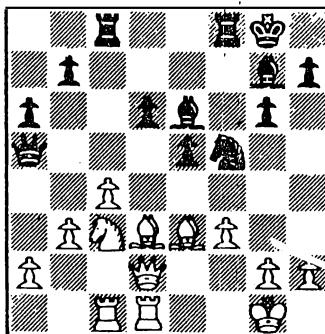
—¡La he sacrificado!

—¡Ah, bueno!, pero ten cuidado —resumió nuestro jefe, no demasiado convencido.

La Olimpiada de Niza resultó bastante fácil para nosotros (a diferencia de la anterior, en la que tuvimos que esforzarnos al máximo para conseguir cada punto). Nuestro equipo jugó de forma magnífica: no sólo no perdimos ni un match; tampoco perdimos ni una sola partida.

Así pues, logramos ocupar el primer puesto mucho antes de que finalizase el torneo.

De entre todas mis partidas, podría destacar la siguiente:



18. Ae4! Tf7 19. De2 Af8 20. Af2 b5 21. Cd5 bc 22. Cb6 Td8 23. Ad5! A:d5 24. T:d5 Da3 25. T:c4 Ce7 26. Dd2!! C:d2 27. C:d5 (ahora la dama negra está en una trampa) 27. ... Ah6 28. D:h6 D:a2 29. Ah4 Da5 30. h3.

Las negras abandonaron.

Unas dos semanas después de la Olimpiada, mi mujer y yo no dirigimos a Liublin, donde se celebraba un torneo. Este tenía un carácter semioficial, y el nivel de los participantes no era muy alto. Así, de los grandes maestros sólo jugábamos Levente Lengyel, Mata Damjanovic y yo.

Mi juego fluía con soltura. Pero la culminación del torneo fue una partida jugada por mí y ganada ... por mi esposa. No me detendría especialmente en este caso si no hubiera tenido después una "continuación".

Mi encuentro con Jan Adamski fue muy reñido. Mi rival quería hacer tablas a toda costa, e incluso antes de comenzar la partida, me pidió que no le "martirizase" demasiado en caso de surgir un final equilibrado. Pero cuando me ofreció tablas en un momento en que yo llevaba 30 minutos analizando la posición me sentí muy molesto, y rechacé de inmediato su ofrecimiento. Nuestra partida entró en una fase de terrible apremio de tiempo por parte de ambos rivales: mi adversario había dejado de anotar sus movimientos en la jugada 25, y yo unos cinco movimientos después.

En el final resultante yo podía hacer tablas; pero traté de forzar y perdí una pieza. Inmediatamente vi que mi posición

estaba totalmente perdida. Por si acaso hice otro movimiento y en ese preciso momento el banderín del reloj de mi adversario cayó. Naturalmente, pensé que ya se habían cumplido los 40 movimientos reglamentarios. Ya había alargado la mano en señal de capitulación, cuando oigo la voz de mi mujer que me dice en letón: "¿Para qué demonios inventas nuevas reglas? ¡Si ha perdido por tiempo!" Le contesté en ruso que para eso estaba el árbitro, y entonces me enseñó ambas manos: ¡había contado todos los movimientos con los dedos!

Reconstruimos las jugadas y confirmamos que realmente las negras no habían movido cuarenta veces sus piezas. Mi rival cogió mi planilla con las anotaciones, empezó a escribir y nos mostró sus resultados; ¡había hecho 42 movimientos! Adamski había anotado dos veces la repetición de las jugadas.

El árbitro confirmó que no hubo repetición durante el encuentro.

Más tarde tuvo lugar una sesión de la comisión de apelaciones, la que "en base a los testimonios de los presentes", confirmó mi victoria. Más tarde, Adamski se quejó a una Comisión de la FIDE, e incluso publicó nuestra partida en su "versión de 42 movimientos"... Por eso me reservo el derecho de responderle con una jugada similar.

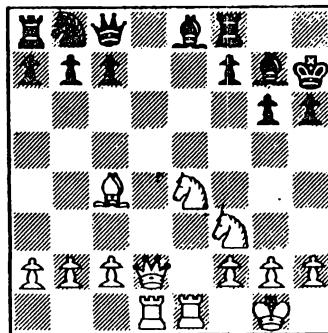
Para finalizar mi relato sobre el torneo de Liublin diré que no me costó mucho trabajo ocupar el primer puesto. Mi esposa, quien a diferencia de su marido siempre se interesa mucho por la posición de Tahl en el ranking de la FIDE, mantuvo una entrevista con el árbitro principal y juntos hicieron sus cálculos: a renglón seguido me comunicó que para mantener mi posición en el ranking no sólo debía ocupar el primer puesto, sino también obtener doce puntos y medio de los 15 posibles. Y cuando yo, respondiendo a su petición, gané la partida de la 13^a ronda, ella, en tono de disculpa, me confesó que, al parecer, se había equivocado y que bastaban 12 puntos. Le prometí perder una partida, pero no lo hice: las últimas dos las concluí en tablas rápidamente.

Regresé a Riga e inmediatamente marché a jugar el campeonato de la Unión Soviética como integrante del equipo "Daugava". Todos consideraban una vez más que nuestro equipo sería uno de los tres que abandonarían la primera categoría; su fuerza era muy irregular.

¡Quien podía suponer, en aquel momento, que junto con los equipos "Moldova" y "Zenit", el que abandonaría la primera

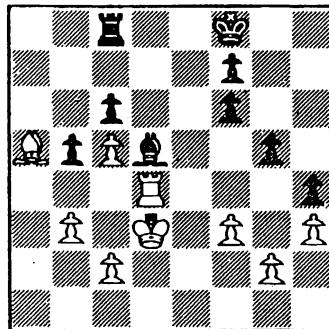
categoría sería el "Lokomotiv", un equipo encabezado por grandes maestros de la talla de Spasski, Polugaevski y Platonov! Pero así fue en realidad. Nuestro equipo por su parte, jugó muy bien, y yo logré vencer a Petrosian y a Bronstein, en este último caso ganando un hermoso final.

Tahl — Petrosián



19. Ceg5+! hg 20. C:g5+ Rg8 21. Df4 Cd7 22. T:d7! A:d7
23. A:f7+. Las negras abandonan.

Tahl — Bronstein



31. T:d5! cd 32. Rd4 Re7 33. R:d5 Rd7 34. b4! Te8 35.

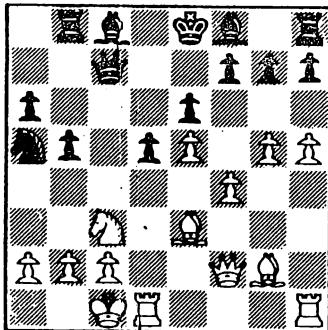
c6+ Rc8 36. c4 Te5+ 37. Rd4 bç 38. R:c4 Te2 39. b5 Tc2+ 40. Rd5 Ta2 41. Ac3 T:g2 42. b6 Tf2 43. b7+ Rb8 44. A:f6. Las negras abandonan.

En este torneo logré la mejor puntuación en el 1^{er} tablero. Detrás de mí quedaron Spasski, Smyslov, Geller, etc. Varios días después salía con destino a la República Democrática de Alemania para participar en un torneo en Helle.

Este torneo fue, para mí, mucho más difícil que el de Lüblin. Sólo en la quinta ronda logré jugar una partida que no sólo mejoró mi posición, hasta entonces más que modesta, en la tabla de clasificación sino también mi estado de ánimo. Fue una partida en la que yo, conforme a las palabras de mi rival (un especialista en la variante Scheveningen de la Siciliana que poco antes de nuestro encuentro había publicado un artículo sobre el movimiento 6. g4) había empleado una novedad.

No sé si fue la idea en sí misma la que tuvo éxito, o si mi rival no supo reaccionar adecuadamente; pero lo cierto es que hacia la jugada 15 la posición de las blancas era superior en todos los sentidos. Entonces, y aunque veía perfectamente que no era la mejor jugada, sacrificué una torre.

Tahl — Malich



17. A:d5 (una continuación correcta del ataque sería 17. Rb1 o 17. Ce2, o también —y creo que sería lo mejor— 17. g6) 17. ... b4 18. Ce4 ed 19. Cd6+ A:d6 20. ed Dc6 21. f5 0-0 22. f6 b3 23. ab C:b3+ 24. Rb1 Da4 25. cb De4+ 26. Ra2 Tb5 27. Ac5 d4 28. D:d4 Dc2 29. Dc4 D:c4 30. bc T:c5 31. d7 A:d7 32.

T:d7 T:c4 33. Td6 Ta4+ 34. Rb1 gf 35. gf h6 36. Th3 Ta5 37. Rc2 Tc5+ 38. Rd2 a5 39. b3 Tg5 40. Rc3 Tc8+ 41. Rb2 T8c5. Tablas. Al finalizar el torneo esta partida fue destacada especialmente y ganó un premio de la revista ajedrecística de la RDA.

De esta manera, en vez de obtener medio punto más, obtuve una buena dosis de optimismo, y de la ronda sexta a la trece hice tan sólo dos tablas, ganando el resto de las partidas. Me bastó con obtener dos tablas en las últimas rondas para ocupar el primer puesto.

El torneo era el acontecimiento más importante, pero no el único ni mucho menos, de las fiestas organizadas en conmemoración del 25 aniversario de la RDA. Yo tuve que jugar varias sesiones de simultáneas. Recuerdo con especial cariño mis dos últimas intervenciones en Berlín; allí jugué la siguiente partida.

Defensa siciliana

Tahl — NN

1. e4 c5 2. Cf3 e6 3. d4 cd 4. C:d4 a6 5. Ad3 Cf6 6. 0-0 Dc7 7. Rh1 d6 8. f4 Cbd7 9. Cd2 Ae7 10. C2f3 0-0 11. De2 Cc5 12. e5 de 13. fe Cf7 14. Ag5 C:e5.

Si soy del todo sincero, debo decir que esta posibilidad simplemente me pasó desapercibida. Para justificarme —¡así no se juega en una apertura!— tenía que confirmar que el movimiento no era acertado. ¡Y lo conseguí!

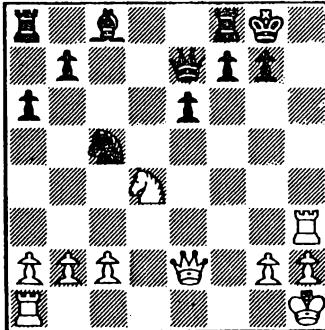
15. A:e7 C:f3+ 16. T:f3+ D:e7 17. A:h7+ R:h7 18. Th3+ Rg8.

De nada serviría aquí jugar 19. Dh5, ya que seguiría 19. ... f6. Pero logré darle otro matiz a esa vieja idea.

(Diagrama)

19. Cf5 Dg5 20. Dh5! Las negras abandonan, ya que reciben mate después de 20. ... D:h5 21. Ce7+; al igual que en la variante (que personalmente me gusta más) 20. ... f6 21. Ce7++.

En esos días me comunicaron que no podría descansar antes de intervenir en el próximo torneo: Ratmir Jolmov no podía ir al torneo de Novi Sad, y era imposible sustituirle en ese momento por otro jugador que no fuera yo. Me hubiera negado a participar, y no lo hice porque el torneo se celebraba en Yugoslavia. Después de pasar en mi casa exactamente un día, tomé nuevamente el avión.



Así y todo, llegué cuando comenzaba la tercera ronda. En el viaje me había enterado de que mis colegas los grandes maestros Forintos y Radulov tenían en ese momento cero puntos de dos partidas. Al entrar en la sala de torneo me senté de inmediato a jugar con Radulov, y compartimos el primer punto.

Al día siguiente mi juego demasiado apresurado interrumpió, en la partida con Kirov, mi serie invicta, que ya se había prolongado demasiado. A esta derrota le siguió un empate en una de las partidas postergadas por mi retraso. Mientras tanto, los líderes se me escapaban. Empecé a pensar que esta vez el para mí tan querido cielo yugoslavo no me iba a traer aparejada mucha suerte...

Pero a mediados del torneo logré mejorar mi juego y obtuve cinco puntos y medio de seis posibles: el primer puesto estaba a mi alcance si ganaba la partida aplazada con Vujovic.

A primera vista parecía que la posición era de tablas claras. Pero yo había previsto, ya antes del aplazamiento, una maniobra muy ingeniosa que conducía forzosamente a un final de damas ganador. No obstante, no logré jugarlo. Mi rival vivía a 50 kilómetros de Novi Sad, y cuando llegué a la sala me esperaba un telegrama; el maestro yugoslavo se disculpaba por no poder asistir a la partida. En el trayecto de su casa a la sala del torneo había tenido un accidente de automóvil en el que felizmente, no le había pasado nada serio. Entonces pedí que se me concediera la victoria, en base a la variante señalada. Forintos, mi rival más próximo, la encontró convincente, y se me concedió el

punto.

Acabado el torneo me retuvieron otras dos semanas en Yugoslavia: primero tuve que dar varias sesiones de simultáneas, y después comenzó el tradicional match entre ajedrecistas soviéticos y yugoslavos. Generalmente eran encuentros entre las dos selecciones; pero esta vez decidieron denominarlo "Match entre las selecciones de Moscú y Belgrado". Nosotros rechazamos aquel carácter, ya que entre nosotros tan sólo había dos moscovitas. Entonces nos denominaron "Selección de Clubes de la URSS". Era imposible considerarnos como Selección de la URSS, ya que faltaban algunos de los mejores jugadores.

Francamente, pensaba descansar un poco durante el torneo, y para ello cifraba mis esperanzas en el jugador de reserva. Pero éste no acudió, y tuve que intervenir en todas las partidas que me correspondían. Contra Borislav Ivkov gané gracias a un fallo muy conocido que cometió mi rival; el resto concluyó en tablas.

No era, pues, de extrañar que cuando comenzó la competición central del año —el Campeonato de la URSS— yo estuviese extremadamente agotado. En Leningrado se habían reunido muchos jóvenes que jugaban agresivamente y no daban cuartel a los grandes maestros más experimentados.

De acuerdo a la tradición, en la primera ronda perdí ante Lev Polugaievski; pero después gané varias partidas seguidas, una de las cuales —la que sostuve contra Mark Dvoretski— obtuvo el premio especial de brillantez.

Al cumplirse la mitad del torneo yo me encontraba entre los líderes. Recibí, sin embargo, una señal de alarma: en la partida contra Rafael Vaganián caí en una trampa, cuando mi posición estaba absolutamente ganada.

Damski: Con frecuencia te ves obligado a alcanzar a los líderes, y en otras ocasiones el líder eres tú mismo. ¿Qué es más fácil?

Tahl: ¡Naturalmente que lo primero es más fácil! En esos casos tienes un estímulo especial. Además, simplemente me gusta alcanzar a alguien. En cambio si al que están alcanzando es a mí, con frecuencia pasa lo que sucedió en ese campeonato de la URSS, jugado en Leningrado.

En la penúltima ronda jugaba con Aleksandr Beliavski, quien tenía un punto menos que yo. La lógica me decía que debía hacer tablas tranquilamente (yo jugaba con blancas y todo iría bien. Pero una idea preconcebida sobre la juventud me hizo

luchar a muerte por el "honor" de mi generación ajedrecística. Como resultado, omití un movimiento de Beliavski, y la posición se igualó. Seguí jugando mal y la situación de las blancas empeoró y, cometido otro fallo, éstas tuvieron que abandonar.

Me encontré entonces con dos rivales por delante de mí. Con muchos apuros logré compartir finalmente el primer puesto con Beliavski.

El año había concluido una vez más, y una vez más también tenía por delante un largo y merecido descanso. Aunque seguía dedicándome al ajedrez: por petición de Anatoli Karpov pasé un tiempo estudiando con él, ya que los dos creíamos que el encuentro Fischer-Karpov llegaría a celebrarse... A comienzos de abril todo se esclareció, y me dirigí a Las Palmas para tomar parte en el torneo tradicional que allí se celebra. Es un lugar muy hermoso; pero ni los jugadores que habían acudido en más de una ocasión a este torneo, ni los vecinos de la isla podían recordar un frío tan intenso como el que hizo aquel año.

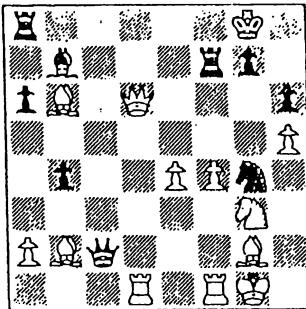
Casi la mitad de los participantes aspiraban seriamente a los puestos más altos. Eran grandes maestros con excelente reputación y un alto coeficiente. La otra mitad tan sólo podía confiar en dar alguna sorpresa. Y así fué, en realidad.

El magnífico inicio del gran maestro Liubomir Ljubojevic dejó claro quién iba a ser el ganador varias vueltas antes de finalizar el torneo. Cuando yo tuve la vaga posibilidad de alcanzarlo, nuevamente perdí con Friedrik Olaffson; y esta vez era yo el que jugaba con las blancas.

De todas las partidas quisiera destacar la siguiente, que obtuvo el premio especial de la partida más interesante.

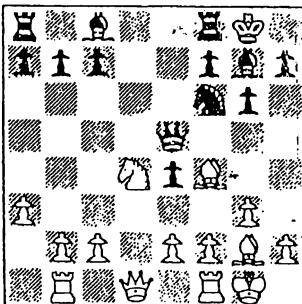
Defensa siciliana
Ljubojevic — Tahl
(Diagrama)

1. e4 c5 2. Cf3 e6 3. d4 cd 4. Cd4 Cf6 5. Cc3 d6 6. g4 a6
7. g5 Cf7 8. h4 b5 9. h5 b4 10. Cce2 Ab7 11. Ag2 Cc5 12.
Cg3 Cbd7 13. f4 Ae7 14. Dg4 h6 15. g6 0-0 16. gf+ T:f7 17.
Ae3 Dc7 18. 0-0 Af6 19. C:e6 C:e6 20. D:e6 A:b2 21. Tad1
Cf6 22. D:d6 Cg4 23. Ab6 D:c2 24. De6 Cf6 25. Cf5 Te8 26.
Td8 T:d8 27. A:d8 A:e4 28. A:e4 C:e4 29. Ab6 Dd3 30. Te1
Cd6! 31. C:d6 Dg3+ 32. Rh1 Df3+ Tablas.



Tampoco estuve mal la partida que jugué contra Arturo Pomar: mi rival fue castigado por su exagerado deseo de hacer tablas, pese a jugar con blancas

Pomar — Tahí



15. ... Dh5! 16. A:c7 Ah3 17. Af4 Cg4 18. f3 ef 19. Cf3 Tad8 20. Dc1 Tse8 21. A:h3 D:h3 22. Td1 C:h2! 23. T:d8 (en caso de 23. C:h2 las blancas reciben mate después de 23. ... T:e2 24. T:d8+ Af8) 23. ... C:f3+ 24. ef T:d8 25. c3 Ah6! 26. Df1 D:f1+ 27. Tf1 A:f4 28. gf Td2 29. Tf2 T:f2 30. R:f2 b5!

El final de peones que surge como resultado de este movimiento no permite ninguna esperanza a las blancas.

Logré ganar las partidas finales y compartí el 2º-4º puesto

Dh6+ 33. Rg2 f3+ 34. Rf1 Dg5 35. Ae6+ Rg7! 36. Dg1 Dh4 37. Dg4 Dh2 38. T:e4 f2. Las blancas abandonan.

No me asombró nada, entonces, el resultado personal que obtuve en la Espartaquiada: el cincuenta por ciento. Sin gran entusiasmo acepté la invitación para participar en el llamado "Torneo del Siglo", que debía celebrarse en Milán.

Los organizadores del encuentro Fischer-Karpov decidieron utilizar todos los medios destinados a este match (que nunca llegó a celebrarse) para organizar un torneo en el que todos los participantes fuesen Grandes Maestros. Realmente, lograron reunir un grupo de ajedrecistas muy fuertes: Portisch, Bent Larsen, Svetozar Gligoric, Ulf Andersson, Browne, Smejkal y los soviéticos Anatoli Karpov, Tigrán Petrosián y yo. Como representante de los anfitriones intervenía Sergio Mariotti, un jugador italiano que acababa de obtener el título de Gran Maestro. Conociendo bien mi estado de ánimo, yo no confiaba mucho en el éxito: el inicio del torneo confirmó mis más pesimistas expectativas. Si era tradicional que recibiera una derrota en la primera vuelta, en este torneo di un paso al frente y perdí también en la segunda. Mi juego era realmente malo. Por eso me asombré mucho cuando Gligoric cayó en la única trampa que yo le había preparado y me permitió hacer tablas.

Al parecer este medio punto me animó un poco, y en cierto modo quedé satisfecho de cómo jugué el siguiente encuentro. Antes de iniciar el mismo le había pedido consejo a Furman, entrenador de Karpov, pues no sabía qué sistema emplear para jugar con negras contra Portisch. Furman me contestó: "Sé cómo debes jugar para hacer tablas, pero no sé cómo puedes ganarle". Al parecer, Portisch se conformaba sólo con la victoria, y eso me ayudó a emprender la lucha. El maestro húngaro quiso obtener ventaja, además, sin arriesgarse lo más mínimo, jugando con seguridad y tranquilidad, en estilo puramente posicional. Esto me ayudó a obtener, poco antes de control, una posición ventajosa.

Y justamente entonces empecé a hacer lo indecible por arruinarla. Decidí que jugaría en forma profesional y aplazaría la partida; quedaban aún unos cinco movimientos, quizás siete, para el control, y en ese corto período de tiempo pasé por alto una combinación ganadora y me comí un peón aún comprendiendo perfectamente que no era nada apetitoso. Cuando el objetivo estuvo "logrado" y la partida aplazada, después de analizar la posición durante varias horas, yo mismo cogí el teléfono

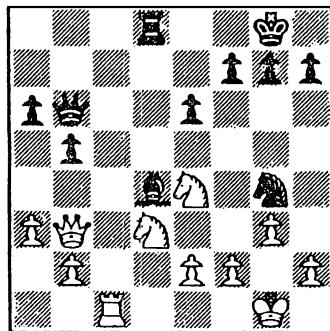
y le ofrecí a mi rival firmar las tablas.

Esta victoria pudo haber sido "limpia"; no como las que obtuve sobre Andersson y Larsen. Lo cierto es que después de estos triunfos me acerqué a los líderes del torneo: era fundamental ocupar un puesto entre el 1º y el 4º, pues en la segunda vuelta del torneo los cuatro primeros se disputarían la palma de acuerdo al sistema olímpico.

Mi victoria sobre Mariotti, quien cayó en una pequeña trampa que le tendí, hizo real mi posibilidad de pasar a la final. Para lograrlo, tenía que acumular un punto y medio en dos partidas, lo que no parecía imposible. Tomando en consideración que había iniciado mi actuación con dos ceros, en un torneo de sólo once partidas, puede entenderse que me sintiera bastante satisfecho.

Mi encuentro con Smejkal de la penúltima vuelta resultó ser el más interesante que jugué en este torneo, aunque no logré ganarlo.

Smejkal — Tahl



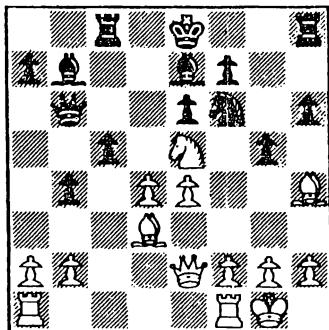
25. ... Ae3 26. Tf1 f5 27. fe fe 28. Cc5 Td5 29. Tc1 h5
30. Dc3 h4 31. b4 Dd6 32. C:e4 Td1+ 33. T:d1 D:d1+ 34. Rg2
D:e2+ 35. Rh3 C:e3 36. Dc8+ Rh7 37. D:e6 Dg2+ 38. R:h4
D:h2+ 39. Rg5 Dh6+ 40. D:h6+ gh+ 41 Rf6 Cc4. Tablas.

Antes de comenzar la última vuelta ninguno de los participantes podía decir que tenía garantizado el primer puesto. Seis Grandes Maestros tenían posibilidades reales de triunfar: Karpov, Portisch, Petrosian, Ljubojevic, Smejkal y yo. Me tocaba

enfrentarme a Ljubojevic, y dado que ambos teníamos bajos coeficientes (que se aplicaba en caso de empate en un puesto clasificatorio), las tablas no favorecían a ninguno de los dos.

El maestro yugoslavo inició la partida de forma muy peculiar, y las blancas (que yo conducía) obtuvieron pronto gran ventaja. No obstante, cometí un pequeño error de análisis:

Tahl — Ljubojevic



Estoy seguro de que en esta posición 17. Cc4 me proporcionaba la victoria; 17. ... Dd8 18. Ag3 cd (no se puede 18. ... D:d4 por 19. Tad1) 19. Ae5 y después de f4 la posición de las negras se desmoronaba. Pero yo moví primero 17. Ag3 y le permití a Ljubojevic sacrificar una pieza: 17. ... cd 18. Cc4 T:c4 19. A:e4 C:e4. La posición de las blancas sigue siendo bastante aceptable, pero yo, desmoralizado, cometí un fallo muy serio: 20. Ae5 0-0 21. Tad1 Td8 22. Ad3 Cc5 23. Dh5?? Naturalmente, después de 23. ... C:d3 24. T:d3 Db5 con ataque doble a la torre d3 y al alfil e5, las cosas variaron bruscamente:

25. De2 Aa6 26. Tfd1 Dd5 27. h4 A:d3, etc.

La partida fue la última del torneo en concluir, pero no me sirvió de nada.

Pasé varios días más en Milán y después regresé a Moscú. Desde allí, junto con el joven maestro Oleg Romanishin (que muy pronto sería joven Gran Maestro) me dirigi a Alemania Occidental para tomar parte en las fiestas organizadas por el periódico de los comunistas germano-occidentales. Este corto y

peculiar viaje (tan sólo nosotros dos éramos ajedrecistas; el resto de la delegación estaba compuesta por gimnastas, artistas, etc.) contribuyó a que muy pronto entre nosotros surgiese una auténtica amistad. Nos entendíamos muy bien, tanto en el plano personal como en el ajedrecístico, y esto determinó que yo le pidiese a Romanishin que fuese mi segundo en el Interzonal de Biel, cosa que él aceptó.

Yo no estaba jugando bien en aquella época, lo cual se confirmó una vez más durante el Memorial Alekhine celebrado en Moscú; contra Aleksandr Beliavski obtuve una gran superioridad, y fui incapaz de ganar la partida.

Esta fué aplazada con clara ventaja de las blancas. Analizada la posición, determinamos que Beliavski podía optar por agudizar la posición o por defendérse sólidamente. Valentín Kirilov, mi entrenador y yo considerábamos que si elegía este segundo camino la cosa no estaba demasiado clara.

No obstante, en la reanudación Beliavski escogió el camino del ataque. Por las mañanas siempre tardo mucho en despertarme, y pienso durante largo rato cada jugada, por muy evidente que sea. Por su parte, Beliavski movía las piezas de forma vertiginosa.

Al cabo de varias jugadas la partida desembocó en un final de torres equilibrado. Pero una vez firmadas las tablas, Aleksandr me enseñó un movimiento muy simple que conducía directamente a la victoria.

Quedé muy asombrado ante las dotes psicológicas del joven maestro, quien no tuvo miedo de escoger un camino aparentemente perdedor confiando en una omisión del rival. Finalizado el torneo pude descubrir el misterio: resulta ser que antes de continuar la partida aplazada, Beliavski telefoneó a Botvinnik, antiguo tutor suyo, y le habló de las dos posibles variantes. Mijaíl Moiseievich, un psicólogo muy astuto que además tenía gran experiencia como rival mío, le recomendó inmediatamente que siguiese la primera variante, y agregó: "Por la mañana Tahl no encontrará la jugada ganadora".

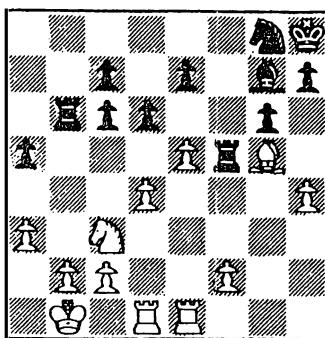
Esa misma tarde, después de finalizar de manera tan poco convincente la partida aplazada, caí en una trampa que Geller había ideado para Karpov cuando éste se preparaba para enfrentarse a Fischer.

El disparo me dió a mí, y aunque en cierto momento Geller me ofreció la posibilidad de intentar un peligroso golpe táctico, yo dudé de que fuese correcto y dispersé mis piezas por

todo el tablero. Cuando mi rey, con muchas piezas sobre el tablero llegó a f8 y h8 (!!) tuve que abandonar la partida.

Al promediar el torneo yo llevaba un "+1" en mi tabla de resultados. Dos victorias seguidas me permitieron acercarme a los líderes, pero, así y todo, mi juego seguía siendo muy irregular. A veces conducía la partida magníficamente, y a veces hacia unas jugadas que yo mismo no puedo calificar de otra forma que de idiotas. Por ejemplo, jugando contra Planinc, jugué mi caballo de f3 a g5, y a la jugada siguiente tuve que retirarlo de g5 a f3 (!)

Especial disgusto me causó el final de la partida contra Hort.



Aquí mi rival cayó en una trampa y me permitió una combinación ganadora; pero yo la "rematé" con un error muy tonto y quedé inferior. De no ser por el apremio de tiempo, Hort no hubiera dado tablas en la posición final.

21. A:e7! C:e7 22. ed Cg8

Otra variante de la combinación consistía en 22. ... Cd5, y ahora seguiría no 23. C:d5? cd 24. d7 Td6, sino 23. d7! C:c3+ 24. Ral Tf8 25. Te8 Tb8 26. Td1 y las negras no tienen salvación.

23. dc (aquí perdía 23. d7 por culpa de 23. ... Tb8 24. Te8 Tf8 25. Td1 Af6 o 25. ... Cf6).

23. ... Tf8 24. Te6! y no hay defensa satisfactoria contra el movimiento 25. Cd5.

24. ... Tc8 25. Cd5 Ta6 y aquí, en vez de 26. a4! (después

del cual las negras prácticamente no tienen ningún movimiento útil) jugué 26. Td3? permitiendo a mi rival salvarse: 26. a4 27. Tc3 A:d4 28. Tc:c6 T:c6 29. T:c6 A:f2 30. b4 ab 31. cb A:h4 32. b4, etc.: olvidé por completo que mediante 27. ... Ta5 las negras eludian fácilmente la derrota. Precisamente esa fue la jugada de Hort.

No obstante, dos rondas antes de finalizar el torneo mi posición en la tabla era bastante buena. Gané la penúltima partida; un éxito en mi último encuentro, contra el gran maestro húngaro Forintos, me proporcionaba la posibilidad de compartir el tercer puesto. Logré obtener una posición superior, pero volví a equivocarme en el momento crítico. Forintos hizo una jugada que me permitía una combinación ganadora, e inmediatamente me ofreció tablas. Quedé asombrado de que mi rival no viese aquel remate; al tiempo que rehusaba la propuesta, me pareció que dos peones de más en el final no eran suficiente ventaja, y me introduce en otra combinación; Pero me equivoqué y perdí una pieza. Enfurecido conmigo mismo, no quise luchar por el empate y abandoné. Al igual que en Milán fui el último en finalizar la partida, y un vez más una posición totalmente ganada se convertía en derrota.

Damski: Naturalmente, podríamos recordar el tópico: "Lo más difícil en ajedrez es ganar una posición ganada" ¿Acaso esas derrotas fueron resultado de una despreocupación interna, de una desmovilización psíquica? ¿No habrá algún otro motivo detrás de todo esto?

Tahl: Personalmente no veo otra explicación, sobre todo si recordamos las partidas que ya he mencionado y las que ofreceremos más adelante. Creo que en este caso hay que tomar más ampliamente el propio concepto "psicología": Hay mucho que ganar o que perder, determinada parte del encuentro transcurre en un estado de gran stress, y en el momento en que el objetivo parece al alcance de la mano, no es que haya una desmovilización, sino que se "corta la corriente". Tal vez se trate de una protección natural del cerebro. Como regla general, los ajedrecistas notan perfectamente ese momento y saben aprovecharlo en su beneficio.

Damski: Pero entonces; ¿porque los demás logran culminar sus partidas y tú tienes tantas claudicaciones?

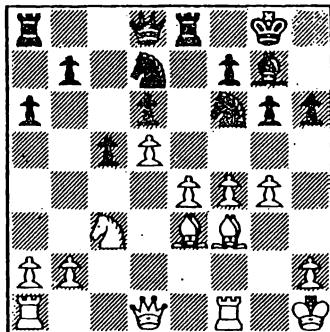
Tahl: ¡Cómo quisiera responderte simplemente con una broma del tipo "Eso es problema de los demás"! Pero hablando en serio... ¿No será porque en éstas partidas jugadas durante la

última vuelta mi posición no era sólo ganadora, sino totalmente ganadora?

A propósito, si hablas de tópicos, podría recordarte otro: "No hay mal que cien años dure". La medicina estaba teniendo éxitos en mi hogar; la salud de mis padres mejoraba notoriamente, y cuando me encaminé a Ereván para participar en el Campeonato de la URSS, mi estado de ánimo ya era muy diferente. En una palabra, la mala racha parecía dejar paso a una buena...

Ya el inicio del torneo fue muy significativo: 2 de 3. Incluso la única derrota que sufrió en todo el Campeonato —ante David Bronstein, quien sonriendo decía que le resultaba interesante jugar contra mí durante 13 horas (¡más de 100 movimientos!)— no influyó para nada en mi optimismo. Además cuando esta partida terminó, luego de varios aplazamientos, yo ya había vencido en varios encuentros más, y aspiraba seriamente al primer puesto.

Mi encuentro con Vladimir Doroshkevic también resultó bastante vivo. Yo jugaba con las negras:



15. g5? (tenía que haber intentado desarrollar su juego en el otro flanco jugando 15. a4) 15. ... hg 16. e5 (esperando 16. ... de 17. fg y 18. Ce4, con buenas posibilidades de ataque, pero...) 16. ... gf! 17. ef T:e3 18. fg Ce5.

El contraataque de las negras es muy difícil de parar.

19. Ag2 Dg5 20. Ce4 Dh4 21. Dd2 R:g7 (abriendo paso a

la torre hacia h8) 22. Df2 D:f2 23. T:f2 (No sirve 23. C:f2 f3 24. Ah3 Th8) 23. ... f3 24. C:d6 Td8 25. C:b7 fg+ 26. R:g2 T:d5 27. b3 Cd3 28. Tc2 Te1! Las blancas abandonan.

La situación en vísperas de la última ronda era la siguiente: Petrosián, el líder, era seguido por cuatro Grandes Maestros entre los cuales había dos —Vaganián y yo— que se enfrentaban entre sí.

Quisiera recordar que el campeonato se desarrollaba en Ereván y ...

Damski: ¡Lo confirmo! Unos quince minutos después de comenzar la segunda ronda Vladimir Bagirov, segundo de Lev Polugaevski, y yo, tardamos más de media hora en entrar en la sala, ¡con los pases en la mano! Una tortuga hubiera tenido más facilidades que nosotros.

Tahl: Sobra decir que todos los armenios deseaban ardientemente la victoria de sus compatriotas Petrosián y Vaganian. En la última ronda el ex-campeón del mundo tomó una decisión muy acertada: hizo tablas rápidamente diciéndonos: "El que pueda que me coja".

Nadie pudo hacerlo. Las partidas jugadas por Oleg Romanishin y Boris Gulko concluyeron en tablas. Vaganián y yo también firmamos la paz: a altas horas de la noche yo había ganado un peón, pero no me quedaba tiempo para el análisis. ¡Por tercera vez consecutiva mi partida era la última en concluir! Parecía mentira. Aunque en esta ocasión fuimos recompensados de sobra: los espectadores invadieron el escenario y el coñac, literalmente, nos inundó...

Un par de semanas después jugué mi primer torneo de 1976, en la ciudad holandesa de Wijk-aan-Zee. Mi participación fue casual, ya que a último momento tuve que sustituir a Borís Spasski. Así pues, no tenía gran entusiasmo. Por razones financieras los organizadores habían acortado el torneo; en vez de los dieciséis participantes tradicionales habían invitado sólo a doce. De acuerdo a los "exitos" que había obtenido en los últimos torneos, mis posibilidades en Wijk-aan-Zee parecían bastante reducidas.

Y así pareció que sería al principio: 2 puntos en 5 partidas.

Damski: Espera un poco, por favor. O sea que, psicológicamente, no estabas preparado. ¿En qué se manifestaba esto y qué hubieras tenido que hacer para prepararte?

Tahl: Pues por lo menos asumir la idea de que el torneo constaba sólo de once rondas. U obtener mi tradicional derrota

antes del torneo, jugando varias partidas serias de preparación. Así fue como si hubiera comenzado a jugar después de la quinta ronda.

¿Cómo prepararse para una partida concreta? Es difícil responder a eso. Algunos jugadores se mentalizan para odiar a su rival. Geller "se enemista" no con su rival sino con la lucha en sí misma; es un hombre muy bonachón. Yo no puedo pensar así, y si me ofrecen tablas antes de los primeros diez movimientos siempre me resulta muy difícil rechazar la oferta.

Yo creo que la mejor preparación para mí consiste en esforzarme por superar la inercia inicial.

Durante la sexta ronda jugué mal: aplacé una partida con el maestro holandés Kik Langewek en posición muy difícil para mí, y cuando alguien me preguntó si pensaba ganar esa partida, consideré que se estaba riendo de mí.

No obstante, mi interlocutor tenía razón. Al reanudarse el juego, todo se desarrollaba conforme al plan que habíamos trazado con Mark Dvoretski; pero sorpresivamente mi rival cometió una torpeza y recibió mate. La verdad es que semejantes victorias no me entusiasman.

Acto seguido logré vencer en dos encuentros más, y antes de comenzar la última ronda, tenía posibilidades de obtener el primer puesto. Nuevamente el destino me enfrentó a Liubomir Ljubojevic quien tenía un punto más que yo. El otro aspirante era el maestro islandés Friedrik Olafsson.

En este caso las ventajas psicológicas estaban a mi favor: el empate le aseguraba al yugoslavo compartir el primer puesto, mientras que yo necesitaba la victoria.

Una vez más, fui yo quien tuvo la suerte de "concluir" el torneo. La partida fue muy reñida. En mitad de la lucha me enteré de que Olafsson había ganado, y que por lo tanto, mi lucha por el primer puesto ya era vana.

Ljubojevic jugaba muy bien, pero mi superioridad en el final era evidente. Presintiendo un agradable análisis, me di cuenta de repente de que los árbitros no tenían ninguna prisa en entregarnos los sobres. Entonces recordé que, conforme a la tradición, las partidas de la última ronda no se aplazan en Weik-aan-Zee. Mis esfuerzos por complicar tácticamente el final fueron inútiles y, después de diversas vicisitudes, comenzamos a repetir jugadas.

El combate ya duraba ocho horas, y cuando firmamos por fin las paces, los organizadores respiraron con alivio. La tradi-

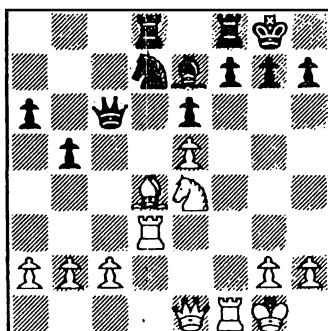
cional sopa de guisantes, plato obligatorio en todo banquete holandés, se estaba enfriando...

Ya era hora de iniciar los preparativos para el Torneo Interzonal. En el transcurso de mi preparación yo debía enfrentarme a Ulf Andersson. Un año antes Ulf había jugado un match con Bent Larsen, y de ocho partidas tan sólo una había concluido en tablas: el resultado, 5 1/2-2 1/2 a favor de Andersson, podía impresionar a cualquiera.

Durante nuestro encuentro sólo una partida fue interesante: la lucha en la misma fué tenaz y emocionante. Con las negras Andersson mostraba preferencia por la variante Scheveningen y con las blancas jugaba líneas sobrias y de gran solidez. Por mi parte yo evité jugar mi sistema preferido de la defensa India.

El match tuvo incidencias interesantes. Durante la segunda partida mi situación era tal que podía rendirme tranquilamente ya en el séptimo o noveno (!) movimiento: en una variante muy arriesgada, había permitido que las blancas obtuvieron una ventaja decisiva. Tan sólo el deseo de no figurar para siempre en los manuales como experto en cómo no hay que jugar en la apertura me impidió abandonar. Así pues, me planteé el objetivo de mantenerme hasta la jugada 20. Lo conseguí y automáticamente prolongué mi existencia otros diez movimientos. Aprovechando luego una coyuntura favorable, me arrojé con mis peones contra el enemigo, dejando sólo a mi rey; todo se complicó extraordinariamente, y terminó con un jaque perpétuo.

En la quinta partida logré ganar con una combinación bastante curiosa y algo "abstracta", basada en la idea de expulsar la dama enemiga de la quinta horizontal.



19. Tg3 D:c2 20. De3 Dc4 21. b3 Dd5 22. Cf6+ A:f6 23. ef g6 24. Tg4 Rh8 25. Ab6! Tc8 (25. ... C:b6 26. Dh6 Tg8 27. Th4) 26. Dh6 Tg8 27. Td4 C:b6 28. T:d5 C:d5 29. Tf3 Tc3 30. T:c3 C:c3 31. De3 b4 32. Da7 Tf8 33. Dc5 Tb8 34. Dd6. Las negras abandonan.

El resultado final del encuentro permitió a ambos contendientes conservar intacto su coeficiente Elo.

A continuación se celebró el Campeonato de la URSS por equipos. Dos veces "Daugava" había sido candidato a ser eliminado de la Primera Liga y, como es bien conocido, nada es eterno en nuestro mundo.... Esta vez no logramos desarrollar un auténtico juego colectivo: se manifestó la diferencia de calificación de los integrantes. Jugando en el primer tablero tampoco experimenté grandes emociones: una victoria y el resto tablas. Entre éstas, podría lamentar la de la partida contra Smyslov. Fue una lucha de lo más interesante; las blancas (que yo conducía) querían vencer a toda costa, y cuando para ello hubo que cambiar damas (de esta manera se conservaba la superioridad) no dudaron ni un instante en hacerlo. Unos diez años antes yo hubiera evitado hacerlo, ya que estaba convencido de la imposibilidad de vencer a Smyslov en un final. Pero, ocupado en el análisis de las posiciones que surgían en los tableros de mis compañeros, no tuve tiempo de estudiar detenidamente mis propias posibilidades. Cuando, al reemprender el juego, Smyslov se aproximó conscientemente al borde del precipicio, yo me lié y le permití escapar. Creo que precisamente esta partida fue la que influyó como un boomerang en mí juego durante el Torneo Interzonal.

Damski: Tres años atrás, en vísperas del interzonal de Leningrado, todo el mundo ajedrecístico te consideraba el favorito, y no dudo ni un instante de que en tu fuero interno estabas de acuerdo con ellos. ¿Y ahora? Semejante racha de fracasos o semifracasos —cuatro o cinco torneos y ni un primer puesto— te habrá influido negativamente, sin duda.

Tahl: No obstante, al igual que antes del Interzonal de Leningrado, mi intención era luchar por uno de los tres primeros puestos. También en aquella ocasión mis encuentros con Balashov me habían enfriado algo y ya no estaba convencido en un 100% de que tendría éxito. Ahora, posiblemente, valoraba mis fuerzas con más reservas que antes. Pero pese a ello, me veía entre los posibles vencedores. Entre otras cosas porque no había cometido el error que cometí tres años antes.

Al prepararme para el Interzonal de Leningrado, no jugué ni una partida seria y, por consiguiente, no tenía ni idea de la forma en que me encontraba. Oleg Romanishin, a pesar de estar muy ocupado, aceptó mi invitación y vino a Riga para jugar varias partidas conmigo. El resultado de nuestros encuentros fue favorable a Romanishin, cosa que no sólo no me preocupó, sino que me agració, en virtud de las conclusiones obtenidas. Primero: durante el juego acudían a mi mente algunas ideas, factor que mostraba mi "bienestar" creativo; y segundo, mis fracasos se debían, generalmente, a serios fallos cometidos en apuros de tiempo. Por eso durante el interzonal traté por todos los medios posibles de no caer en apuros de tiempo, aún cuando eso pudiera perjudicar mi juego.

En general, el juego con Romanishin me proporcionó gran satisfacción, ya que él es un ajedrecista muy original y continuamente había que descubrir las trampas que me tendía. Y aunque en Biel llevaba tan sólo dos puntos y medio en seis partidas, mi juego no era del todo malo gracias a Romanishin y a la ayuda que me prestó en los entrenamientos.

Concretamente, estos dos puntos y medio de seis surgieron porque en la tercera ronda, jugando con blancas contra Smyslov, decidí ganar el punto de la misma forma que lo había hecho en el Campeonato de la URSS por equipos, celebrado en Tbilisi. Smyslov organizó el mismo sistema de defensa y logré obtener una superioridad estable sin tener necesidad de cambiar esta vez las damas. Smyslov odia las defensas pasivas, en las que uno se ve arrastrado por su rival; por eso Vasily Vasilievich trató de liberarse, tendió una trampa muy evidente y él mismo cayó en ella. Un movimiento más y las negras, desesperadas, se vieron obligadas a sacrificar una calidad. ¡Y aquí fué donde se produjo lo inesperado! Yo aún disponía de diez minutos para cinco movimientos: en ningún sentido podía considerarme en falta de tiempo. Y en esto mis nervios entran en juego. Primero hice un movimiento acertado sacrificando un peón; sólo que en aquel momento creí que lo había perdido por un fallo.

Tendría que haber seguido inmediatamente un consejo que nos daba Grigori Levenfish a los chavales de 1950: "Si en una posición ganada veis que os habéis equivocado y perdisteis un peón, ¡ofreced tablas de inmediato! De lo contrario el riesgo de cometer un fallo más grave en el siguiente movimiento se hace muy grande." Pero mientras Smyslov pensaba su movimiento, comprendí que había "fallado" de una forma muy acertada, ya

que el juego se abría, justo lo que necesitaban mis dos torres: líneas abiertas. El consejo de Levenfish fue olvidado en el acto.

Si durante unos tres-cuatro movimientos más ataco con mis torres a la dama de las negras, la partida hubiera superado el control y creo que Smyslov ni siquiera la hubiera aplazado. Pero encontré una variante concreta y me asusté horriblemente: sacrificando el caballo, mi rival podía obligar a las negras a buscar un empate.

Smyslov estaba en apuros de tiempo y no pudo encontrar las variante que yo tanto temía. Al parecer, la tormenta había pasado... y entonces me desmoroné. No podía siquiera imaginar qué jugar, y pensaba abandonar, ¡teniendo una posición ganada! Movi el rey sin saber lo que hacía, y un movimiento después paré mi reloj.

Volviendo al torneo y recordando el orden de los encuentros celebrados en la pequeña ciudad suiza de Biel, es importante citar otro incidente. Los ajedrecistas soviéticos éramos cinco y, de acuerdo a un absurdo reglamento, debíamos finalizar todos los encuentros entre nosotros seis rondas antes de terminar el torneo. Por eso nos dividieron en dos grupos: el primero estaba destinado a ocupar la mitad superior de la tabla, y el segundo, la inferior. Así comenzó un extraño sorteo, extraño también porque nosotros sacabamos los números de un montón; dos norteamericanos, los sacaban de otro y el danés Larsen, de otro. Enseguida se determinó que Smyslov y Petrosián serían los últimos maestros soviéticos que se enfrentaban entre sí.

En esto le tocó a Portisch sacar su número. Se acercó a la urna y declaró que se negaba a participar en el sorteo: había calculado que si la partida entre Smyslov y Petrosián quedaba aplazada, finalizaría no antes de que faltasen 4 rondas para el final. Mientras los árbitros y los participantes analizaban el problema, Larsen y Robert Byrne hicieron saber que apoyaba a Portisch. Esto demostraba que el veterano norteamericano pensaba, una vez más en luchar seriamente por el título.

Entonces el propio Portisch ofreció, en calidad de oferta constructiva, invertir el orden de las rondas quinta y decimotercera. Esta oferta fue rechazada por la mayoría de los participantes. ¿Para qué, si no, hacia falta un sorteo? No sería para jugar tres partidas seguidas con las blancas y después otras tantas con las negras.

Yo propuse dedicar un día para las partidas aplazadas. De esta manera los que estuvieran pendientes del resultado entre

los dos ex-campeones del mundo podrían estar tranquilos. Ahora fueron los organizadores los que se opusieron, pues desde el punto de vista financiero no podían permitirse el lujo de prolongar el torneo. Así pues, no llegamos a ningún acuerdo.

Finalizado el sorteo, mi entrenador y yo, teniendo en cuenta el contingente que participaba en el torneo, decidimos que jugaría de forma muy tranquila. Al parecer, lo logré con creces: de siete encuentros, seis tablas. ¡Pero no hubo ni una sola tranquila! Contra Csom, durante la primera ronda, desarrollé un ataque contra el enroque, sacrificué piezas y, ya después del control, firmamos las paces mediante la repetición de jugadas. En la segunda ronda, enfrentándome a Geller, y en la cuarta, contra Petrosián, quedé inferior con negras en la apertura, y sólo gracias a complicaciones tácticas logré salvarme.

La partida contra Smyslov ya la he comentado. No lamentaba tanto el punto perdido como el propio juego. Con sólo tres puntos de siete, es lógico que casi todos los participantes me adelantaran. Además, se confirmó la suposición de que en Biel, a diferencia de Manila, por lo menos diez grandes maestros pretendían seriamente ocupar los puestos principales. Kirilov y yo comparábamos la situación de cada participante del torneo con el valor de las piezas de ajedrez. Naturalmente, los reyes y damas representaban a los líderes. Pues bien; finalizada la séptima vuelta nuestra tabla indicaba que tan sólo dos o tres peones estaban en peores condiciones que yo. Muchas piezas ya habían superado la línea de demarcación, y lo único que nos tranquilizaba un poco era que incluso los líderes no se me habían adelantado tanto en cantidad de puntos: en Biel no se dieron resultados astronómicos, como los que logró Larsen en Leningrado (5 1/2 de 6). Unos 15 participantes tenían entre sí una diferencia de dos puntos (adelantándome un poco, diré que éste fué, más o menos, el margen que se conservó hasta el final).

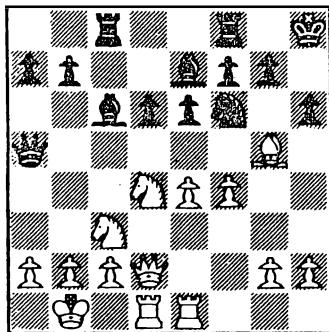
Por eso mi victoria de la octava ronda mejoró muchísimo las cosas. La satisfacción fue aún mayor por el hecho de que esta partida no se incluía entre las "obligatorias"; yo jugaba con negras contra Robert Hübner. Hübner necesitaba ganar; pero yo logré apoderarme de la iniciativa y ... el resto puede verse en el capítulo "Cayendo en la trampa".

Al día siguiente tuve que ganar —ya conforme al plan— al maestro cubano Jesús Díaz, a lo que siguieron varias tablas que nuevamente empeoraron mi estado de ánimo. ¡Tenía razones para ello! Por ejemplo, jugando contra el norteamericano Ken-

neth Rogoff, primero sacrificué un peón y después estuve pensando durante 45 minutos. Por eso las palabras de mi entrenador me parecieron muy justas: "Si sacrificaste un peón, quiere decir que sabías lo que hacías, o sea, que no tenías por qué pensar tanto! Y si no lo sabias, ¿para qué lo sacrificaste?".

No obstante, había adelantado bastantes posiciones, a pesar de que aún no había llegado a alcanzar a los líderes. La diferencia no era grande, pero había mucha gente. Precisamente en los siguientes dos encuentros tenía que luchar con dos de los que tenía por delante: Byrne y Portisch.

Hay que señalar que en este caso acertamos en la preparación de la apertura. Al prepararme para el torneo de Biel no había hecho hincapié especial en la teoría; de modo que en las partidas contra jugadores teóricos queríamos desarrollar variantes poco frecuentes y lo logramos plenamente. Jugando contra Byrne, en una defensa siciliana, tomé con mi dama en d4; el americano no pudo resolver los problemas que se le planteaban y perdió por ataque.



15. h4! hg (sería mejor 15. ... Tfd8) 16. hg C:e4 (las negras cifraban todas sus esperanzas en este contragolpe; después de 17. C:e4 D:d2 su posición sería aceptable) 17. Dd3!

Es evidente que pierden tanto 17. ... C:e3+ 18. bc g6 19. Dh3+! Rg7 20. Dh6+ Rg8 21. Th1, como 17. ... C:g5 18. Th1+ Rg8 19. fg f6 20. g6 y 17. ... f5 18. Dh3+ Rg8 19. C:e4 A:e4 20. g6 Ah4 21. D:h4 Tfe8 22. C:f5!

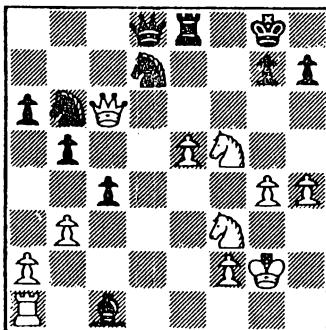
Las negras escogieron:

17. ... A:g5 18. C:e4 A:e4 19. T:e4 Ah6 20. g4 f5 21. T:e6 A:f4 22. C:f5.

En vista de las amenazas (23. C:g7, 23. Ce7 23. Th1+ y 23. Te7) las negras abandonaron después de pensar durante cuarenta minutos.

Al preparar mi partida contra Portisch, supusimos que utilizaría la variante Breyer de la española. Entonces analizamos una variante muy poco usual, en la que podíamos evitar las continuaciones mencionadas en la Enciclopedia de Ajedrez. Ese camino no ofrecía ventajas puramente ajedrecísticas, pero cambiaba por completo el carácter de la lucha. La posición que se produjo en el tablero fué muy desgradable para Portisch; las blancas abandonaron a su suerte el flanco dama y se arrojaron sobre el rey enemigo. Mi rival sobrevaloró las amenazas, se concentró en la defensa y tuvo que soportar un ataque muy violento. Posiblemente, también le preocupaba que en 18 años de enfrentamientos, sólo hubiera podido arrancarme unas tablas jugando con negras.

Lo cierto es que Portisch, en una posición perfectamente defendible, escogió una variante muy agradable para las blancas:



32. e6 (agudizando el juego; las blancas conservaban cierta ventaja en 32. T:c1 C:e5 33. Db7! Df6 34. T:e1) 32. ... Cb8 (manteniendo la pieza, las negras se someten a un ataque aplastante; conservaban el equilibrio después de 32. ... Df6! 33. T:c1 D:e6) 33. Db7 Ab2 (o 33. ... Df6 34. T:c1 y uno de los caballos

tiene que perecer) 34. Df7+ Rh8 35. Td1 Dc8 36. Cg5! (también era posible la simple 36. Cd6 D:e6 37. D:e8+ D:e8 38. C:e8) 36. ... Af6 37. Ch6?!

La amenaza 32. Dg8+ y 39. Cf7++, o si 37. ... Te7, 38. D:e7! A:e7 39. Cgf7++ atemorizó tanto a Portisch que se rindió inmediatamente.

El último movimiento de las blancas tuvo otra consecuencia del todo inesperada para mí. Al día siguiente me telefoneó el Sr. Aizek Turover, un conocido protector del ajedrez orgulloso de que su nombre se mencione en el libro de partidas selectas de Alekhine. Este norteamericano de noventa años de edad sigue apareciendo hasta la fecha en casi todas las grandes competiciones, no sólo en su país, sino también en Europa y la Unión Soviética. Resulta que a Turover le había gustado tanto mi partida con Portisch, que decidió ofrecer un premio especial. Se dirigió al árbitro principal, pero éste rechazó su oferta con el argumento de que en Manila no daban semejante premio. Entonces Turover vino a mi apartamento con el premio, diciendo que por ver una partida como esa valía la pena atravesar el océano. Yo no estaba del todo de acuerdo con él pero no logré convencerle...

Turover me preguntó con quien jugaría esa tarde, y cuando le dije que mi rival sería el maestro suizo André Lombard, comentó en ruso: "Muy, muy peligroso." En eso estábamos de acuerdo; pero yo no sabía cuán peligroso sería. Resultado: ¡mi mejor partida en Biel!

Tres victorias seguidas, dos de ellas sobre mis principales competidores, casi me facilitaron el primer puesto. Sentí que casi "estaba allí" y, como sucede con bastante frecuencia, aflojé la tensión. Creo que un deportista con más voluntad se hubiera obligado a rendir el máximo, a pesar de que los rivales principales habían quedado atrás. Pero no logré concentrarme, y sólo el desbarajuste que reinaba durante la recta final puede servir de débil justificación a mi fracaso. Ulf Andersson, a quien generalmente le desagrada jugar arriesgadamente, se arrojó violentamente sobre Portisch, cuyas posibilidades en ese momento parecían ser cero; Tigrán Petrosián, por primera vez en su vida ajedrecística, perdió ante un rival de menor categoría —el maestro colombiano Oscar Castro— y para alcanzar al grupo de vencedores tuvo que forzar su juego y enturbiar las aguas; apenas logró evitar otra derrota en su encuentro con Hübner, Bent Larsen, quien se había mantenido en el liderato desde el

inicio del torneo, inesperadamente perdió dos partidas seguidas, y Vassily Smyslov estuvo a punto de perder contra Robert Byrne, y en el momento decisivo fracasó ante el cubano Jesús Díaz.

Viendo las penas que pasaban mis colegas no me permití arriesgar demasiado en el final. De aquella manera no podía ganar (excluyendo el caso "programado" de Castro), y así fue que en la última ronda se había producido una situación semejante a la del Campeonato de la URSS celebrado en Ereván. Por delante iba Larsen; yo le perseguía con medio punto menos, y detrás de mí, con otro medio punto menos, marchaban Petrosián, Portisch, Byrne, Smyslov y Hübner. ¡Era posible compartir el 1º-7º puestos!

Entonces fue cuando aproveché la lección que nos diera Petrosián en Ereván. Teniendo en cuenta todas las peculiaridades de la última ronda y lo nervioso que estaba, hice tablas rápidamente y ¡que me coja el que pueda! Todos lo querían, pero tan sólo dos pudieron hacerlo: Portisch le ganó a Castro y Petrosián, tras muchas peripécias y después de un aplazamiento, logró vencer a Díaz. El resto de los candidatos hicieron tablas y entonces se planteó la necesidad de disputar un torneo adicional entre Petrosián, Portisch y Tahl.

Damski: Todos conocemos los resultados. Lamentablemente, tu tercer puesto en este desempate sólo puede considerarse un fracaso. ¿Qué sucedió? ¿No sería porque el nuevo Tahl declaró que habría destrozado al Tahl antiguo, traicionándose de alguna forma a sí mismo.

Tahl: ¡Pero si yo hubiera destrozado a Tahl con su propio estilo, su preferido! Y en el torneo de Vares... Seguramente, el error fué, en la última ronda del interzonal, el permitirme jugar "a lo Petrosián", especulando con el "que me alcancen". El desempate fue tan corto que no tuve tiempo ni de entrar en mi forma "suiza", pero en lo que se refiere a salir, sí salí... Se tuvo que aplazar dos veces, por enfermedad de Portisch y Petrosián. Mi segundo error fue la pasividad con la que jugué contra Petrosián. Claro que no es nada fácil jugar contra él, pero a lo largo de ocho partidas tuve tiempo de sobra como para espabilarme.

La primera crisis del desempate vino durante mi segundo encuentro con Portisch. En el primero logré con negras, defender una difícil posición, que además respondía al espíritu del gran maestro húngaro. En ese momento Portisch ya había perdido con Petrosián y yo no sabía bien qué política seguir: podía

jugar con prudencia o podía tratar de obtener una victoria decisiva, ya que a Portisch le sería muy difícil recuperarse después de una segunda derrota. Escogí el tercer camino, el más peligroso: hacia un movimiento en busca de la victoria y otro en busca de tablas.

Y como la posición era muy complicada —yo mismo la había provocado— no tardó en llegar el castigo a la incoherencia.

En vista de los resultados, tuve que cifrar mis esperanzas en el último encuentro con Portisch. Con blancas, sin grandes esfuerzos, obtuve una enorme ventaja; tan grande que ya no sabía qué hacer con ella. Estoy convencido que si mi superioridad no hubiese sido tan grande yo hubiera ganado, ya que veía un sacrificio que era absolutamente irrefutable. Pero temí que fuese demasiado burdo... Resultado: la posición aplazada, aunque aún ventajosa para las blancas, ya no ofrecía posibilidades de victoria. Aún así, en la reanudación del juego Portisch cometió un fallo y yo, una vez más, pude alcanzar el triunfo. Contento, moví mi torre a la séptima horizontal; e inmediatamente vi que había dejado escapar mi última oportunidad...

Pues bien; ya les he contado mi vida desde el primer día hasta la fecha de hoy.

Damski: Tus planes en esta época no muy alegre para tí...

Tahl: ¡Jugar!

Damski: Lamentablemente, el trabajo sobre el libro concluye mucho antes de que el primer ejemplar salga de la imprenta. En él no se incluirán las partidas desarrolladas a lo largo de este año, por muy brillantes que sean. Y si suponemos lo imposible —que el libro caiga en manos de una persona alejada de la actualidad ajedrecística— éste no sabrá nada de las últimas intervenciones de Tahl, de los obstáculos que nuevamente tuvo que superar.

Así y todo, algo podríamos agregar en tanto las páginas del libro se transforman en metal de imprenta. Ese "algo" son dos torneos que se celebraron cuando este capítulo ya estaba escrito. El primero, personalmente no quisiera ni recordarlo: en el Campeonato de la URSS de 1976, de 17 partidas Tahl hizo 12 (!! tablas... Y no fué tanto el 6º-7º puesto lo que entristeció a Tahl, sino el juego que desarrolló.

El año 1977 comenzó con el Memorial Paul Keres, torneo internacional celebrado en Tallin. "¡Ya verás, seré el primero!" —me dijo Tahl antes de comenzar el torneo; unas palabras nada típicas en él. Su juego fue parecido al juego de Tahl de antes,

cuando sus rivales se veían a cada paso faltos de tiempo y en el tablero se desencadenaban ciclones, huracanes, en una palabra, de todo. Su fantasía brotaba por doquier. Y aunque Tahl perdió tres encuentros —más que durante el Campeonato de la URSS— también ganó diez. Naturalmente, los otros participantes dejaron de luchar por el primer puesto mucho antes de que acabase el torneo.

Francamente, ese es el Tahl que más me gusta...

CAPÍTULO II

RECORDANDO CON AGRADO

1. Defensa india
Saiguin — Tahl

Encuentro para la obtención del título de maestro soviético
Riga, 1954
8^a partida, Match

1. d4 Cf6 2. c4 c5 3. Cf3 e6

Las negras insisten en provocar el avance d5. También es posible 3. ... cd.

4. g3. ...

Uno de los tres movimientos después de los cuales el juego deriva a posiciones poco interesantes del Gambito de Dama (4. g3, 4. Cc3 y 4. e3).

4. ... c:d4 5. Cd4 d5

Durante el Campeonato por equipos celebrado en Lenigrado en 1953 en vez de este movimiento escogí, jugando contra Saiguin, 5. ... Cc6 y después de 6. Ag2 Db6 7. Cc2 me vi en posición inferior. Ultimamente, se considera mejor 7. Cb3.

6. Ag2 e5 7. Cf3...

22 años después, en un encuentro Romanishin-Tahl, se jugó la interesante 7. Cb3 d4 8. e3 a5! 9. ed a4 10. Cc5 ed 11. De2+ De7, con juego ventajoso para las negras.

7. ... d4 8. 0-0 Cc6 9. e3 Ae7 10. ed4 ed4 11.

Indiscutiblemente, no es esta la mejor continuación, ni mucho menos. En caso de 11. Af4 0-0 12. Ce5 las negras mantienen, el equilibrio - 12. ... C:e5 13. A:e5 Ac5 14. Cd2 Te8 15. A:f6 D:f6 16. Ce4 De5 17. C:c5. Esto se corroboró mas adelante, por ejemplo, en la partida entre Rashkovski y Balashov (XLIV Campeonato de la URSS, Moscú, 1976). Ahora las negras no sólo pueden soñar con alcanzar mayores ventajas, sino que pueden pasar a acciones concretas. Así, en la partida Golombek-Smyslov (Moscú, 1956) se jugó 11. ... 0-0 12. Cb3 d3 13. Ae3 Ag4 14. h3 Ah5 15. Tc1 Ce4! - lo que dio a las negras como mínimo, un amplio contrajuego.

11. ... Ae6 12. Te1 ...

El movimiento 12. Cg5 sería falso, ya que después de 12. ... Af5 no podríamos calificar de acertada la posición del caballo.

12. 0-0 13. b3 ...

Si 13. Cb3, las negras no están obligadas a cambiar su peón avanzado por su vecino de la columna "c", sino que podrían jugar simplemente 13. ... d3.

13. ... Dd7 14. Ab2 Ta8-d8

Los jugadores de damas calificarían el peón "d" como "estaca", por lo bien que está defendido y lo mucho que dispersa las fuerzas enemigas.

15. a3 a5 16. Ce5 Ce5 17. Te5 b6 18. Cf3 ..

El error radica en el cálculo concreto. Sería mas acertado no tratar de eliminar la "estaca", sino jugar 18. Df3, aprovechando el hecho de que el caballo d2 lo bloquea en forma segura.

18. ... Ac5 19. Dd2...

La prevista 19. b4:ab 20. ab A:b4 21. D:d4 no podía jugarse por 20. ... Ad6! y entonces la torre caería bajo el fuego de uno de los alfiles negros: 21. Tel 21. ... A:b4 o 21. Te2 21. ... A:c4. Y que la dama, a diferencia del caballo, bloquea mal, se corrobora por la variante 19. Dd3 Cg4 20. Cg5 (20. Te1 Af5) 20. ... g6 21. C:e6 C:e5 22. C:f8 C:d3 23. C:d7 T:d7 con una pronunciada superioridad en el final.

19. ... Cg4 20. Te5-e1 d3 21. Tf1...

Durante el juego me parecía que era mejor 21. Ce5, pero ahora ya no estoy tan convencido. La simple 21. ... C:e5 22. A:e5 Ad4 23. A:d4 D:d4 con el ulterior a5-a4 conservaba grandes ventajas para las negras.

21. ... Dd6!

La dama se instala en una casilla acertada, desde la cual impide tanto el avance b3-b4, como el movimiento 22. h3 (22. ... C:f2 23. T:f2 D:g3).

22. Dc3 ...

El intento 22. Cg5 Af5 23. Ce4 permitía a las negras cambiar con ventaja todas las piezas ligeras, lo que eliminaba el bloqueo del peón "d": 23. ... A:e4 24. A:e4 Tfe8 25. Dg5 Ad4.

22. ... f6 23. Ta1-d1 ...

Perdía 23. Cg5 por 23. ... C:f2 24. T:f2 A:f2+ 25. R:f2 y, bien 25. ... Dc5+ seguido de 26. ... D:g5, bien 25. ... fg+.

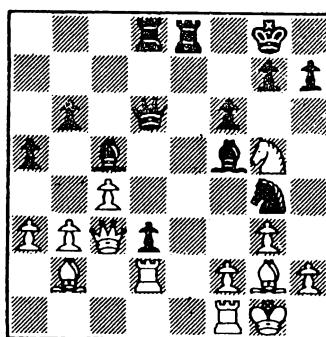
23. ... Tf8-e8 24. Td2 ...

Nuevamente no servía 23. Cg5 aunque al final de la variante mencionada arriba, las negras conservaban tan sólo un camino hacia la victoria: 25. ... Dc5+.

24. ... Af5

Las piezas negras se hallan en posición ideal. Amenazan 25. ... Te2, y en el ambiente se huelen las posibilidades de otros golpes, por lo que las blancas se ven obligadas a buscar salvación en las complicaciones. Destaquemos de paso que contra 25. Ch4 las negras pueden responder simplemente 25. ... Ae4.

25. Cg5 ...



25. ... Ce3!

Con esta operación táctica las negras finalizan la batalla.

26. fe3...

No era suficiente la retirada de la torre. Por ejemplo, 26. Tel (contra 26. Tb1 o 26. Ta1 podría seguir 26. ... C:g2 27. R:g2 Dc6+, y después 28. ... Ad4 y 29. ... fg) 26. ... C:g2 27. T:e8+ T:e8 28. R:g2 Dc6+ 29. f3 Tel con ataque de mate.

26. ... A:e3+ 27. Rh1 A:d2 28. D:d2 Te2 29. Dc3 T:g2

Eliminando de esta manera la última pieza activa de las blancas y, al mismo tiempo, al último defensor del rey. Contra 30. R:g2 seguiría 30. ...d2 31. Td1 Ag4 32. Cf3 Dd3!. Las blancas abandonan.

2. Gambito de dama

Keres — Tahl

XXIV Campeonato de la URSS

Moscú, 1957

**1. d4 Cf6 2. c4 e6 3. Cf3 c5 4. e3 d5 5. a3 c:d4 6. e:d4
Ae7 7. Cc3 0-0**

No creo que valga la pena mencionar aquí otras posibilidades de apertura, pues la partida se ha jugado dos décadas atrás. Sólo quiero destacar que en el cuarto movimiento Paul Petrovich se negó a jugar d5 (cosa que ya había sucedido durante nuestro encuentro en Tallin) y escogió un esquema más sosegado, tratando de "comerme" a lo largo de una lucha posicional.

8. Af4 ...

Francamente, este movimiento no me agrada del todo. Sería mejor 8. cd o 8. c5. En la partida las blancas tratan de evitar la pérdida de tiempo 8. Ad3 dc, considerando que las negras, tarde o temprano, tendrán que tomar en c4. Todo eso es correcto, pero se pierde el control de la casilla e4.

8. ... Cc6 9. Tc1 Ce4!

Inmediatamente las negras aprovechan la posibilidad y obtienen un buen contrajuego. Las blancas no pueden tomar en e4 porque perderían el peón d4.

10. Ad3 C:c3 11. T:c3 d:c4 12. T:c4 ...

En caso de 12. A:c4 sería posible 12. ... Af6 13. Td3 Da5+ 14. Ad2 Dh5 y las negras ya no tendrían ninguna dificultad. Además, las blancas habían desarrollado su torre para jugar en el flanco dama, y no para moverla a d3.

12. ... Da5+ 13. Ad2 ...

Después de 13. Dd2 D:d2+ 14. R:d2 Td8 ambos contrincantes tiene idénticas posibilidades en el final. Pero la partida tenía un gran significado deportivo, por lo que Keres trataba de alcanzar la victoria.

13. ... Dd5 14. Dc2 ...

Esta es la causa de las dificultades que padecerían las blancas: era mejor jugar 14. De2 para no cerrar el paso a la torre. Pienso que las blancas subestimaron la siguiente réplica del rival.

14. ... f5!

Las deficiencias posicionales de este movimiento son evidentes, pero también es verdad que la aglomeración de las blancas en el rectángulo c2-c4-d4-d2 resulta perjudicial para ellas.

15. 0-0 Ad7 16. Td1 Ta8-c8

De nada servía 16. ... Ae8 17. Tc3 Ah5 18. Ac4 De4 19. Db3 pues las blancas mejoraban su juego, ni tampoco 16. ... Tf6 17. Tc3 Tg6 18. Ac4 D:f3 19. T:f3 C:d4 20. Dd3 C:f3+ 21. D:f3 Ac6 22. D:f5 T:g2+ 23. Rf1, ganando.

También debilitaría la posición de las negras el movimiento 16. ... b5, analizado por mí, ya que después de 17. Tc3 C:d4 18. C:d4 D:d4 19. Ae3 la iniciativa de las blancas, evidentemente, tenía más valor que un peón.

Para ser objetivo quiero destacar que el movimiento 16. ... b5 fue descartado inmediatamente, pues era evidente que después del movimiento 16. ... Tac8 las negras estaban en buena posición.

17. Ae3 Ca5

Explotando la debilidad del escaque b3, ya que las blancas, amenazaban con sacrificar una calidad: Tc4-c5! Sobre todo eso se ve en caso de 17. ... g5 18. Tc5! Dd6 (es muy arriesgado aceptar el sacrificio) 19. d5! Ce5 20. C:e5 D:e5 21. de! y las complicaciones que surgen son favorables a las blancas.

18. T:c8 ...

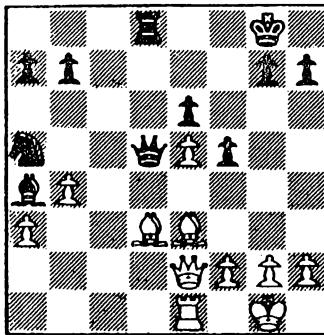
Si 18. Tc3, 18. ... T:c3 19. bc y entonces no 19. ... A:a3? 20. c4! con superioridad para las blancas, sino 19. ... Ab5! aprovechando la debilidad de las casillas blancas.

18. ... T:c8 19. De2 Ad6 20. Ce5 ...

Un movimiento que se basa en un posible fallo de las negras; Pero las blancas ya están en posición inferior. En caso de la natural 20. Tc1 T:c1+ 21. A:c1 Cb3 22. Ae3 b5! 23. Ce5 A:e5! 24. de Ac6, con ventaja. No obstante, esta era tal vez la mejor continuación.

20. ... Aa4 21. Te1 A:e5 22. d:e5 Td8 23. b4 ...

Este es el movimiento que las blancas tenían preparado, en la creencia de que conducía forzosamente a tablas. Pero no tomaron en consideración la intermedia de su rival.



También hay que decir que con otras continuaciones la ventaja se mantenía de parte de las negras: 23. Ac2 A:c2 24. D:c2 Cc6 25. f4 Db5 y entonces la amenaza 26. ... Td3 con el ulterior 27. ... Dd5 es bastante desagradable, mientras que en el caso de 23. Ab1 Ad1 las blancas, evidentemente no tienen aire para respirar.

23. ... Ac6! 24. f3 D:d3 25. D:d3 ...

Durante la partida yo pensaba que mediante 25. ba D:a3 26. a6 las negras podían ofrecer una resistencia más tenaz. Pero ahora creo que no es así: 26. ... b6 27. Dc4 Ad5 28. Dc7 Ta8 y las blancas se ven imposibilitadas de defender el peón a6 (29. Ad4 D:a6 30. Td1 Tc8).

25. ... T:d3 26. b:a5 T:a3 27. A:a7 T:a5.

Ante este final yo no era demasiado optimista ni mucho menos pues pensaba: "Keres no lo perderá". Creo que ese mismo pensamiento pasaba por la mente de Keres...

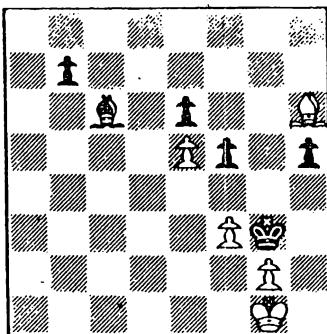
28. Ad4 Ta2 29. Tb1 Td2 30. Ac3 Tc2 31. Ad4 Rf7 32. h4 ...

Pues bien, precisamente este movimiento fue considerado 20 años atrás como un fallo (así pensaba yo también). En vez de éste se proponía 32. h3. Más tarde Euwe demostró que las cosas no iban bien para las blancas. Por ejemplo: 32. h3 f4 33. Tb2 Tc1+ 34. Rh2 g5 35. Aa7 Rg6 36. Ab8 Rf5 37. Ad6 h5 38. Ab8 Ad5 39. Ad6 g4 40. hg+ hg 41. fg+ R:g4 42. Ab8 b5! 43. Ad6 (43. T:b5 Tc2) 43. ... Tel (zugzwang) 44. Ab8 b4 45. Ad6 b3 46. Td2 f3 47. Td4+ Te4 48. T:e4+ (48. Td2 Te2) 48. A:e4 y las negras ganan. O también 32. Tb2 Tc1? 33. Rf2 f4 34. Re2 g5 35. Rd2 Th1 36. h3 h5 con el ulterior Rf7-g6-f5 y g5-g4.

32. ... Rg6 33. Tb4 h6 34. Tb2 ...

No hay defensa contra la maniobra Rg6-h5- :h4. El resto se comprende fácilmente.

34. ... T b2 35. Ab2 Rh5 36. Aa3 R:h4 37. Af8 Rg3 38. A:g7 h5 39. Ah6.



Ahora las negras se deshacen del último factor que podía conducir a tablas (los alfiles de distinto color) y obtienen tres peones pasados: "h", "b" y "f". El primero puede ser detenido fácilmente por el rey blanco; el segundo, por el alfil; pero el tercero...

39. ... A:f3! 40. g:f3 R:f3 41. Rf1 b5 42. Ad2 h4 43. Ab4 h3 44. Rg1 Re2. Las blancas abandonan.

3. Gambito de dama

Tahl — Aronin

XXIV Campeonato de la URSS

Moscú, 1957

Me gusta mucho obtener premios por las partidas más espectaculares, aunque sea con un coautor. En toda mi vida pude recordar cuatro partidas semejantes, pero ésta fue la primera, y me produjo un gran satisfacción. En aquel entonces fue comentada por ambos participantes, y pienso que al lector de hoy le será interesante conocer los comentarios hechos en aquel momento. Y como los comentarios de Aronin (A) son textualmente los que él hizo entonces, yo también (T) conservaré los míos "en estado original".

1. d2-d4 ...

"Al prepararme para este encuentro yo confiaba en que el primer movimiento sería con el peón de rey. Por eso, después de 1. d2-d4, tuve que seleccionar el sistema de apertura directamente sentado tras el tablero. Lo único que estaba claro era que para luchar con éxito contra un maestro de la categoría de Tahl yo debía tratar de obtener posiciones activas. Por eso me decidí por la defensa Tarrasch, que, aunque es algo arriesgada, promete un activo juego de piezas (A.).

1. ... d7-d5 2. c2-c4 e7-e6 3. Cb1-c3 c7-c5 4. e2-e3 ...

"Aquí la teoría recomienda 4. cd, con ulterior desarrollo del alfil por g2. Pero el autor de esta defensa, Tarrasch, consideraba que el único movimiento correcto era 4. e3. En todo caso, la continuación escogida por Tahl les parecerá muy promisoria a todo aquel que prefiere atacar en el flanco del rey" (A.).

"Las blancas no querían, finalizando el torneo, facilitarle el trabajo al rival y procuran complicar el juego. Por eso rechazaron 4. cd, evitando el gambito Schara-Hennig" (T.).

4. ... Cg8-f6 5. Cg1-f3 Cb8-c6 6. a2-a3 Af8-d6

"Evidentemente, se podía mantener la simetría por medio de a6, pero en este caso sería muy desagradable para las negras b3, como solía hacer Mikenas" (A.).

"También son posibles 6. ... cd o 6. ... Ce4. Con la jugada de la partida las negras invitan a las blancas a tomar en c5, lo que no resulta muy conveniente" (T.).

7. d4:c5 Ad6:c5 8. b2-b4 Ac5-d6

"Ya que las blancas desarrollarán su alfil a b2, adquiere importancia la lucha por el escaque e5. Por eso es mejor retroceder con el alfil a d6 que a e7" (A.)

9. Ac1-b2 0-0 10. Dd1-c2 ...

"Yo no pensaba que este movimiento estaba relacionado con la idea de enroque largo; Más bien se podía pensar que las blancas, mediante el movimiento Td1, pensaban aumentar la presión sobre la columna "d". El movimiento 10, y sobre todo, el 11, son característicos del juego de un maestro tan dotado como Tahl, quien siempre trata de jugar posiciones interesantes, aunque a veces sea arriesgado" (A.).

10. ... Cc6-e5

"Una reacción natural que ataca los importantes puntos c4 y f3 de las blancas. Aquí trópecé con la primera sorpresa..." (A.).

"Posiblemente, sería más activo 10. ... a5, y sólo en respuesta a 11. b5 Ce5. Entonces, para las blancas sería peligroso

realizar el enroque largo. Yo tenía pensado jugar 11. ba, con juego equilibrado." (T.).

11. 0-0-0! ...

"Una decisión importante, pero, posiblemente, justificada. De lo contrario las negras obtendrían superioridad por el atraso en el desarrollo del flanco del rey de las blancas y la inestabilidad de su estructura de peones. Naturalmente, no era satisfactorio 11. c5" (T.).

"Una jugada que a primera vista parece peligrosa para las blancas. Pero cuanto más analizaba la posición, más me convenía de que el plan era acertado.

De esta forma Tahl prácticamente concluye el desarrollo, mientras que preparar el enroque corto le llevaría mas tiempo. Naturalmente, ahora la partida se convierte en una lucha con ataques en flancos diversos" (A).

11. ... Dd8-e7

"Yo creo que era la única respuesta posible. Es evidente que 11. ... a5 no era un movimiento acertado en vista de 12. c5 Ab8 (el cambio en f3 no convenía por abrirse peligrosamente la línea "g") 13. C:d5, etc" (A.).

"Personalmente preferiría un inmediato 11. ... a5, con juego muy agudo. Las blancas pensaban continuar 12. c5 Ac7 13. C:e5 A:e5 14. f4 Ac7 15. Ad3 ab 16. ab b6 17. g4 bc 18. bc. Pero después del movimiento realizado en la partida las blancas disponen de una continuación más tranquila" (T.)

12. Cc3-b5 ...

"Atacando al mismo tiempo en d6 y e5. Las blancas no debían tomar el peón en vista de 12. cd ed 13. C:d5 C:d5 14. T:d5 C:f3 15. gf Ae6 con serias amenazas en la columna "c" (A.).

"Ahora 12. c5 Ac7 13. C:e5 A:e5 14. f4 Ac7 15. Ad3 no daba nada en vista a 15. ... e5" (T.).

12. ... Ce5-d7

"Después de cambiar en f3 las blancas presionarían peligrosamente a lo largo de la columna "g" (A.T.).

13. Cb5:d6 De7:d6 14. Dc2-c3 ...

"Desaparecido el alfil d6, la presión de las blancas a lo largo de la diagonal a1-h8, aumentó considerablemente, y ahora las negras deben modificar su plan de defensa activa. Entre otras cosas, deben tener en cuenta la amenaza directa g2-g4.

14. ... Tf8-e8

Preparando e5 y, principalmente, liberando la casilla f8 para su dama (A)

"También era posible 14. ... b6.

15. g2-g4 Dd6-f8

Esquivando un "arrecife submarino": 15. ... e5 16. g5 Ce4 17. Dc2 con dos posibles amenazas: T:d5 y D:e4" (T.).

16. Af1-d3...

"Naturalmente, antes de mover g4-g5 había que controlar el escaque e4; pero ahora las negras logran organizar una maniobra de contragolpe" (A.).

16. ... Cd7-b6

"Peor sería 16. ... dc 17. D:c4 Cb6 18. Dc5 con ventaja en el final (dos fuerte alfiles). Respondiendo a 16. ... e5, las blancas habían preparado la siguiente variante: 17. g5 Ch5 18. cd! e4 19. Ae2 ef 20. A:f3" (T.).

17. g4-g5 Cb6-a4 18. Dc3-c2 ...

"Finalizada la partida Tahl me dijo que aquí él estuvo analizando la posibilidad de sacrificar la dama por dos piezas, pero no pudo valorar las consecuencias de semejante cambio. Se habla de la continuación 18. gf C:c3 19. fg De7 20. A:c3. Seguramente, Tahl acertó al rechazar el sacrificio; la maniobra f6-e5 permite a las negras una buena defensa" (A.).

"Era interesante 18. gf!, aunque era imposible calcular las consecuencias de semejante sacrificio" (T.).

18. ... Ca4:b2 19. Rc1:b2 d5:c4

"Un movimiento necesario, que elimina el doble ataque sobre el escaque h7. Ahora Tahl, sin pensarlo dos veces, se decidió por el ataque que comienza con el movimiento 20. gf. Ante esto las negras se plantearon problemas muy serios, aunque pudieron hallar la solución. Es interesante destacar que a partir de este momento y hasta el final ambos rivales estaban satisfechos de sus respectivas posiciones, considerando cada uno por su parte que gozaba de cierta superioridad". (A.).

20. g5:f6 c4:d3 21. Dc2:d3 e6-e5

"Todo lo demás conducía a una posición inferior para las negras. Después de 21. ... gf era muy fuerte 22. Dd4; si 22. ... Dh6, 23. Thg1+ Rh8 24. Dd8! y si 22. ... e5, 23. Tgh1+ Rh8 24. Dh4 Te6 25. Dh6!" (A.T.).

22. Cf3-g5 g7-g6 23. h2-h4 ...

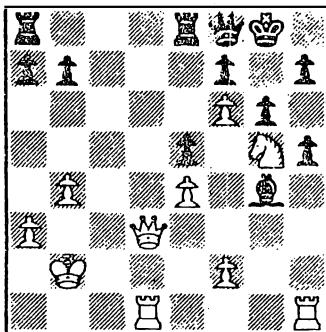
"Los acontecimientos se desarrollan vertiginosamente. Si las blancas logran adelantar el peón "h" el rival se verá totalmente indefenso. El intento de impedir que se cumpla esta amenaza mediante 23. ... h7-h5 no alcanza su objetivo en vista de 24. Tdgl con el ulterior C:f7.

No obstante, las negras disponen de una maniobra después de la cual son las blancas las que se encuentran en dificultades " (A.).

"Las blancas no querían malgastar un movimiento con 23. Thg1, pero, al parecer, era necesario. Por ejemplo, es posible la siguiente variante: 23. Tdgl a5 24. h4 ab 25. h5 T:a3 26. hg T:d3 27. gf+ D:f7 28. C:h7+! Rh8 29. Cg5+ Rg8 30. Th8+! con mate en tres movimientos. Rechacé esta variante por 23. ... Ae6, con la ulterior Td8. De nada servía 23. Dd6 a causa de 23. ... h6 24. Ce4 Af5" (T.).

23. ... Ac8-f5! 24. e3-e4 Af5-g4 25. h4-h5! ...

"Contra la natural 25. f3 las negras retrocederían con el alfil a h5, y las blancas no conseguirían desarrollar su ataque. Así pues, la del texto es la única continuación lógica de las blancas (A.T.)".



25. ... Ta8-d8

"Finalizada la partida cundía la opinión de que aquí hubiera sido más acertado para las negras Ted8, conservando posibilidades de victoria. Pienso que no es así, en vista de las siguientes variantes: 25. ... Ted8 26. hg! T:d3 (en caso de 26. ... hg 27. Th7!, con posición semejante a la de la partida) 27. gh+ Rh8 28. T:d3. En esta posición la torre blanca resulta ser compensación suficiente por la dama.

Ahora son posibles las siguientes continuaciones:

I. 28. ... Ae6 29. Tg1! (29. Tg3? Dd6! 30. C:e6 D:e6 31. Thg1 D:f6 32. Tg8+ R:h7 33. T8g2 Dh6!) 29. ... Dh6 30. C:e6 fe 31. f7! R:h7 (o 31. ... Tf8 32. Td8! R:h7 33. Tg8 T:f7 34. Th8+ y tablas) 32. T1g3! y las negras no pueden evitar el empate; por

ejemplo: 32. ... Df8 33. Td1 Dh6 34. Td3 o 32. ... Df4 33. Tg2! Dh4 34. Tdg3, con la amenaza de 35. Tg8, y si 34. ... Tf8, 35. Tg7? Rh6 36. T7g6+! Rh5 37. Tg8 y las negras se ven obligadas a salvarse mediante el jaque perpetuo: 37. ... Df4 38. T:f8 Dd2+ II. 28. ... a5 29. Tg3 ab (29. ... Ad7 30 Cf3 Dd6 31. Thg1 con amenaza de mate) 30. T:g4 b3! 31. a4! y las blancas, por lo menos, evitan la derrota, pues contra 31. ... T:a4 seguiría 32. C:f7+ (A.).

"Este movimiento Aronin lo hizo casi sin pensarlo. En caso de 25. ... Ted8 no resultaba 26. hg T:d3 27. T:d3 pues 27. fg. Las blancas pensaban jugar 26. hg T:d3 27. gh+ Rh8 28. T:d3 y entonces surgía una posición muy complicada en la que, creo, la posición activa de las blancas recompensaba su inferioridad material. (T.).

26. h5g6! Td8:d3

"En caso de 26. ... hg las blancas podían, continuando 27. Th7 T:d3 28. T:d3, llevar el juego a la variante que tuvo lugar en la partida. Tampoco era suficiente para las negras 26. ... Ah5 por 27. Dh3! T:d1 28. D:h5" (A.).

"No se puede 26. ... hg 27. D:d8 T:d8 28. T:d8 D:d8 29. Th8+ R:h8 30. Cf7+ Rg8 31. C:d8 Af3? 32. f7+ Rf8 33. Ce6+ R:f7 34. Cg5+" (T.).

27. Td1:d3 h7:g6 28. Th1-h7 ...

"Ahora se amenaza 29. f3 y si el alfil se va a h5, gana 30. Td7; si se va a e6, 30. Td2 con la amenaza inevitable de Th2. No obstante, las negras tienen un recurso único pero suficiente para defenderse. Es interesante que 28. ... Td8 pierde después de 29. T:d8 D:d8 30. Th8+ R:h8 31. Cf7+ Rg8 32. C:d8 Af3 33. f7+ Rg7 34. Ce6+ R:f7 35. Cg5+" (A.).

28. ... Te8-c8! 29. f2-f3 Tc8-c6.

"Después de 30. fg T:f6 31. Tdh3 Tf2+ 32. Rb3 Dd6 ya son las negras las que tienen posibilidades de ganar. Por eso las blancas deben pasar al final de torres que, a primera vista, parece muy peligroso para ellas, pero que en realidad es tablas" (A., T.).

30. Th7:f7 Df8:f7 31. Cg5:f7 Rg8:f7 32. f3:g4 Rf7:f6 33. Td3-d7 Tc6-b6 34. Rb2-c3 Rf6-g5 35. a3-a4 a7-a6 36. Rc3-c4 Rg5:g4

La partida concluyó en tablas por repetición de movimientos después de 37. Rc5 Tc6+ 38. Rd5 Tb6 39. Rc5, etc.

4. Apertura española
Tahl — Panno
Torneo Interzonal, Portoroz, 1958

1. e2-e4 e7-e5 2. Cg1-f3 Cb8-c6 3. Af1-b5 a7-a6 4. Ab5-a4 Cg8-f6 5. 0-0 Af8-e7 6. Tf1-e1 b7-b5 7. Aa4-b3 d7-d6 8. c2-c3 0-0 9. h2-h3 Cf6-d7 10. d2-d4 Cd7-b6 11. Ac1-e3

Una continuación que estaba muy de moda en aquel entonces. No obstante, jugando bien no debía dar ninguna superioridad; tampoco la daba 11. de C:e5 12. C:e5 de 13. Dh5 Dd6 (variante que se jugó en el encuentro Fisher-Tahl, del mismo torneo). Es más prometedor para las blancas, en cambio, 11. Cbd2, sobre todo si las negras juegan 11. ... ed 12 cd d5. Me convencí de ello al verme en posición inferior ante Spasski en la II Esparqaquida de los Pueblos de la URSS (1959); dos meses después fue Olafsson quien no logró salvarse en semejante situación. Pero el golpe más fuerte contra este sistema fue asesistado en la partida Stein-Tarasov (XXVIII Campeonato de la URSS, 1961): 13. ed C:d5 14. Ce4 Cf6 15. Ac2 Cb4 16. C:f6+ A:f6 17. Ae4 Cd5 18. Dc2 h6 19. Ce5 con superioridad aplastante de las blancas.

Después de ese antecedente las negras solían escoger el plan Ae7-f6 y Tf8-e8, pero allí hay otros peligros ocultos.

11. ... e5:d4

Las blancas pensaban, después de cambiar en e5 y b6, apoderarse del importante escaque d5; el movimiento de las negras impide esta posibilidad y, al mismo tiempo, organiza un contrajuego en el flanco dama. Un plan más tranquilo es el que comienza con 11. ... Tb8 12. Cbd2 Af6 13. Cf1 Te8 (Boleslavski-Geller, Vilnius, 1958).

12. c3:d4 Cc6-a5

En el XXIV Campeonato de la URSS (1957) Antoshin, jugando contra mí, continuó 12. ... d5 13. Cc3 de 14 C:e4 y las blancas se apoderaron de la iniciativa; el poco acertado movimiento 14. ... Af5 empeoró aún más la posición de las negras después de 15. d5! Panno conocía mi afición (en aquel entonces) por el movimiento Ae3, y reforzó la variante.

13. Ab3-c2 c7-c5 14. e4-e5?! ...

Provocando inmediatamente una crisis y tratando de aprovechar la situación alejada de los caballos enemigos: con otra jugada, el rival no tendrá problema alguno. Por ejemplo, des-

pués de 14. Cc3 Cac4 15. Ac1 cd 16. C:d4 Af6. Lo mismo sucedería después de 14. dc dc 15. D:d8 T:d8 16. b4 Cb7(c4), y la posición de las negras es superior. El movimiento que hice en la partida obligó a Panno a analizar detenidamente la situación. Una hora después, respondió:

14. d6:e5!

Las negras eluden las trampas que el blanco ha tendido. Parecía muy atractivo 14. ... Cac4 15. ed D:d6, pero en este caso las blancas disponían de una buena respuesta: 16. Ag5! Igualmente después de 14. ... cd 15. A:d4 los caballos negros tampoco pueden acercarse al lugar de batalla.

15. Cf3:e5 Cb6-c4 16. Dd1-d3 ...

Naturalmente, las blancas no querían hacer tablas: 16. Dh5 g6 17. C:g6 fg 18. A:g6 hg 19. D:g6+ Rh8 y no se puede 20. Ah6 Tg8 21. Dh5 en vista a 21. ... De8. Por eso agudizan la situación.

16. ... f7-f5

Si 16. ... g6, 17. Ah6 Te8 18. Df3 o 18. Cf7. Mientras que ahora las negras amenazan 17. ... C:e3, 17. ... C:b2 o 17. ... Ce5. No obstante, las blancas disponen de una jugada interesante.

17. Ac2-b3! f5-f4

Después de 17. ... Ae6 las negras perdían un peón con 18. dc; pero era preferible 17. ... Af6: entonces se puede ver que 18. C:c4 bc 19. A:c4+ C:c4 (o incluso, 19. ... Rh8) 20. D:c4+ Rh8 21. Td1 f4 22. Af4 A:d4 23. Ae3 Af5 proporciona a las negras una magnífica compensación por el peón. En base a todo ello, podemos llegar a la siguiente conclusión: si antes de su movimiento 14 (e4-e5) las blancas consideraban a los caballos negros mal situados para la lucha en el centro, sus propias piezas del flanco de la dama no estaban en mejor situación.

Con su jugada de la partida, las negras ofrecen un sacrificio de dama pero con tanta recompensa material que Panno, conforme a sus propias palabras, consideró el encuentro ganado.

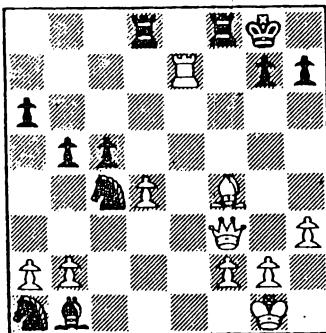
18. Ae3-d2 Ca5:b3!

Naturalmente, no 18. ... Af5 19. A:a5 D:a5 20. Dc3 D:c3 21. C:c3 cd 22. C:c4 bc 23. A:c4+ Rh8 24. T:e7 y las negras pierden un peón. Ahora, en caso de 19. D:b3 Af6 20. C:c4 bc 21. D:c4+ Rh8 las blancas se verían ante considerables dificultades; incluso sería insuficiente 20. Ca3. Por eso las blancas no tratan de evitar el reto, pero empiezan a valorar la posición de forma diferente a la de su rival.

19. Ce5-c6?! Cb3:a1 20. Cc6:d8 Ac8-f5

Contra 20. ... A:d8 las blancas continuarian 21. b3, capturando el caballo de a1.

21. Dd3-f3 Ta8:d8 22. Te1:e7 Af5:b1 23. Ad2:f4 ...



Esta era la posición que ambos perseguíamos. Evidentemente, las negras tienen superioridad material, pero a mí me gusta jugar cuando la piezas del rival permanecen demasiado tiempo "de visita".

23. ... Td8:d4

Si 23. ... cd 24. b3 Ca3? 25. Dg4. Más interesante sería 24. ... Ag6 25. bc d3 y seguiría 26. Dg4 d2 27. Td7 T:d7 28. D:d7 Tf:f4 29. D:d2 T:c4 y ahora son las blancas las que, tomando el peón a6, se ven obligadas a hacer tablas. Pero también ellas pueden reforzar su juego: 26. Dg3! d2 (no sirve 26. ... Tf4 27. D:f4 d2 28. T:g7! Rh8 - 28. ... R:g7 29. Dc7+ y 30. D:d8++ 29. Td7 d1D+ 30. T:d1 T:d1+ 31. Rh2 y la amenaza de mate en f8 no les permite a las negras apoderarse del peón "c") 27. A:d2 T:d2 28. d5 Td1+ 29. Rh2 Af7 30. c5 ...

24. Df3-g4!

En esta posición concreta este es un movimiento más acertado que 24. Dg3.

24. ... Ab1-g6 25. Dg4-e6+ Ag6-f7.

Contra 25. ... Rh8 yo pensaba continuar 26. Ae5 C:e5 27. D:e5 Tg8 28. D:c5 y entonces la poca cohesión existente entre las piezas negras permite a las blancas alcanzar nuevas ganancias materiales.

26. De6-f5 Ca1-c2.

En caso de 26. ... Ag6 las blancas no estaban obligadas a hacer tablas mediante la repetición de jugadas; tenían otra com-

binación: 27. T:g7+ R:g7 28. Ah6+ R:h6 29. D:f8+ Rg5 30. D:c5+ y 31. D:d4. Las negras tienen razón en tratar de agrupar sus reservas.

27. b2-b3 ...

Aquí las negras podían intentar pasar al contraataque con 27. ... Td1+ 28. Rh2 Cd2, lo que obligaría a las blancas a escoger entre poco claras complicaciones después de 29. h4 Cf1+ 30. Rh3 Td3+ 31. g3, y la línea más simple: 29. A:d2 T:d2 30. D:c5. Valía la pena también analizar 27. ... T:f4 28. D:f4 C4a3 con el ulterior c5-c4, pero también aquí las posibilidades de las blancas me parecen mejores en vista de la posibilidad de atacar con los peones en el flanco del rey. En todo caso las negras , si se atrevian a hacerlo, debian hacerlo de inmediato, ya que era muy lento 27. ... C4a3 28. Ae5 Td1+ 29. Rh2 Te1 30. f4 y las blancas obtienen de esta forma un peligroso peón pasado.

27. ... Af7-g6 28. Te7:g7+ ...

Ahora esta combinación ya no gana, pues la torre d4 está defendida; pero las negras, al igual que antes, no han superado la "zona de seguridad".

**28. ... Rg8:g7 29. Af4-h6+ Rg7:h6 30. Df5:f8+ Rh6-g5
31. b3:c4 b5:c4 32. g2-g3 Ag6-e4**

Tanto aquí como más adelante las negras se defienden perfectamente, aunque se hallan en apuros de tiempo.

33. h3-h4+ ...

De nada servía 33. f4+ Rg6 34. g4 h6 y no hay amenaza de mate. Ahora, contra la natural 33. ... Rg6 es posible 34. f3 Ad3 (si 34. ... Ad5, 35. g4, amenazando 36. Df5+ y conservando la iniciativa) 35. h5+! Rg5 (35. ... R:h5 36 Df6) 36. Dg7+ Rf5 37. D:h7+.

33. ... Rg5-g4 34. Rg1-h2 Ae4-f5!

Sólo así las negras pueden evitar la amenaza de mate en dos jugadas (35. Df4+ y 36. Dg5++); si 34. ... Ad5? 35. f3+! A:f3 36. Dc8+, 37. Df5+ y 38. Dg5 ++. Pero ahora ya era yo quien no quería ganar una pieza: 35. f3+ R:f3 36. D:f5+ Re3 37. D:h7 (37. D:c2?? Td2+) 37. ... c3 y aunque la ventaja material la tienen las blancas, la iniciativa pasa a manos de las negras. Así pues, continúa la caza del Rey.

**35. Df8-f6 h7-h6 36. Df6-e5 Td4-e4 37. De5-g7+ Rg4-f3
38. Dg7-c3+ Cc2-e3**

Tampoco está mal 38. ... R:f2 39. D:c2+ Rf3, lo que conducía a tablas de forma mucho más fácil, ya que las blancas no podrían evitar el jaque perpetuo.

39. Rh2-g1 Af5-g4 40. f2:e3 ...

La posición sigue siendo de tablas, pero las blancas consideran un deber intentar una serie de trampas. Así, ahora no se pueden ni 40. ... R:g3 por 41. Df1+ Rf3 42. Df2++, ni tampoco 40. ... T:e3 por 41. Df6+ Re2 42. Df1+! Rd2 43. Df4 y si 43. ... c3, 44. Rf2.

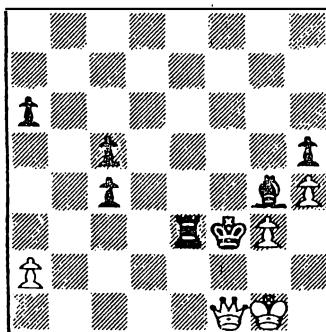
40. ... h6-h5 41. Dc3-e1 Te4:e3

Esta jugada puede considerarse como un error, aunque sólo sea porque conducía fácilmente a tablas. 41. ... Te6 y contra 42. e4, c3, formando así una fortaleza. Las negras toman con el rey el peón "e", sacrifican los dos peones "c" y entonces todas las piezas negras se defienden unas a otras, mientras que el rey negro podría viajar tranquilamente por todo el flanco de dama (el paso a su colega blanco estaría terminantemente prohibido).

Con la del texto las blancas obtuvieron posibilidades adicionales.

42. De1-f1+ ...

La jugada secreta.



42. ... Rf3-e4 43. Df1:c4+ Re4-f3 44. Dc4-f1+ Rf3-e4 45. Df1:a6 Re4-d4

Las blancas se han asegurado un peón pasado, pero sólo el último movimiento de su rival les proporciona la victoria. Muchos años después el maestro yugoslavo V.Vukovic encontró para las negras una salvación después de 45. ... T:g3+ 46. Rf2 Tf3+ (al analizar la partida aplazada centramos nuestra atención en la línea 46. ... Td3 47. Dc4+ Td4 48. Dc2+ Rd5 49. a4 Rc6 50. Dg6+ Rb7 51. De8 Tb4 52. Re3). De nada le sirve a las blancas 47. Rel Te3+ 48. Rd2 Te2+ 49. Rc3 Te3+ ya que no se

puede 50. Rc4 por el jaque de alfil en e2; a su vez la marcha 50. Rb2 Te2+ 51. Ra3 Te3+ es inútil: 52. Ra4?? Ad1+. Si las blancas tratan de evitar todo eso con 47. Rg2, 47. ... Rd4 48. Dd6+ Rc4 49. a4 Rb4 50. Da6 Tb3! 51. a5 c4 52. Db6+ Ra4 53. Dc7 (o 53. Da7 c3 54. a6 Af3+! 55. Rf2! Ra3 56. Dc5+ Rb2 57. Dd4 Ra2 58. Da4+ Rb2 con repetición de movimientos) 53. ... Rb5 54. Rf2 Ra6 55. Dd8 (impidiendo la jugada 55. ... Tb5 - 56. Da8++) 55. ... Tf3+ 56. Rg2 (56. Re1 - 56. ... Te3+, y no 57. Rd2 - 57. ... Td3+) 56. ... Tb3 57. Da8+ Rb5, con las amenazas 58. ... Af3+ y 58. ... Ta3.

Después del movimiento de la partida ya no hay salvación.

46. Da6-d6+ Rd4-c4 47. a2-a4 Te3-e1+ 48. Rg1-f2 Te1-e2+ 49. Rf2-f1 Te2-a2 50. Dd6-a6+ Rc4-d4 51. a4-a5 c5-c4 52. Da6-b6+ Rd4-d5 53. a5-a6 Ta2-a1+ 54. Rf1-f2 c4-c3 55. a6-a7 c3-c2 56. Db6-b3+ Rd5-d6 57. Db3-d3+.

Las negras abandonan, ya que si el rey negro retrocede a la columna "c" pierde la torre con 58. Dc3+. Lo mismo sucede si 57. ... Re5. Y si el rey se va a e7, entonces decide 58. D:c2 T:a7 59. Dh7+; y contra 57. ... Re6 - 58. D:c2 T:a7 59. De4+, capturando la torre.

5. Defensa India de Rey

Tahl — Fischer
Torneo de Candidatos
Yugoslavia, 1959

1. d2-d4 Cg8-f6 2. c2-c4 g7-g6 3. Cb1-c3 Af8-g7 4. e2-e4 d7-d6 5. Af1-e2 0-0 6. Cg1-f3 e7-e5 7. d4-d5 Cb8-d7 8. Ac1-g5

Conociendo los principios ajedrecísticos del campeón de los Estados Unidos, no dudé ni por un instante de que en la partida de la tercera vuelta (al igual que en la primera) desarrollaríamos una de las variantes de la defensa India de Rey. No está demás señalar que muchas derrotas de Fischer eran resultado directo de su insistencia en jugar esquemas de apertura en muchos casos poco acertados. Naturalmente, una defensa como la India de Rey no puede considerarse poco acertada; pero en aquel entonces, Petrosián había encontrado la jugada 8. Ag5, con la que ponía a las negras en situación difícil. Las negras aún no habían encontrado una solución a este problema, y sólo

en los encuentros de candidatos cayeron más de cinco veces en posiciones estratégicamente perdidas.

8. ... h7-h6 9. Ag5-h4 a7-a6

La continuación 9. ... g5 10. Ag3 Ch5 (aceptada hoy en día) en aquellos tiempos se consideraba demasiado violenta: temían que tarde o temprano uno de los caballos blancos se instalase sólidamente en el escaque f5, tan amablemente cedido. Además, no era del estilo del joven pero precavido maestro Fischer decidirse por tales continuaciones.

10. 0-0 Dd8-e8 11. Cf3-d2 Cf6-h7 12. b2-b4 Ag7-f6

Evidentemente, sería un error 12. ... f5 por 13. ef y las negras se verían obligadas a tomar con la torre (13. ... gf 14. Ah5). Durante la partida de la primera vuelta entre los mismos rivales, se jugó 12. ... Cg5; después las negras movieron f5, pero el ataque no dió resultado ya que el caballo "estorbaba" a los peones atacantes.

En la presente partida Fischer escoge la continuación más lógica, pero, al mismo tiempo, la más lenta. La misma fue recomendada, si mal no recuerdo, por el maestro Yuri Averbaj en un artículo dedicado al torneo de Portoroz (por eso yo también la conocía). Finalizada la partida, me enteré de que el joven norteamericano había dedicado 10 horas al análisis de esta variante. No sé si ese esfuerzo influyó en la variante, pero sin duda influyó en Fischer, que se cansó...

13. Ah4:f6 Ch7:f6 14. Cd2-b3 De8-e7 15. Dd1-d2 Rg8-h7

16. Dd2-e3 ...

Possiblemente era mejor 16. Tac1, sin determinar aún la posición de la dama. Las negras no pueden detener el avance c5 sin grandes sacrificios posicionales.

16. ... Cf6-g8!

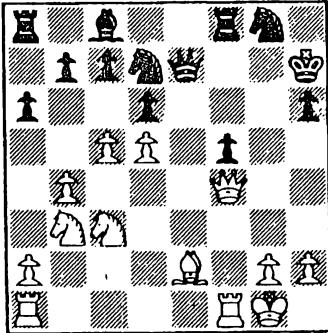
Defendiendo la dama para garantizar a las negras un futuro contrajuego en e5.

17. c4-c5 f7-f5 18. e4:f5 g6:f5 19. f2-f4 e5:f4 20. De3:f4 ...

(Diagrama)

20. ... d6:c5

Es interesante el diferente enfoque de la misma posición. Yo consideraba que 20. ... dc, con un flanco de dama "congelado", era un suicidio.



Pensaba que las negras estaban obligadas a continuar 20. ... Ce5, a lo cual seguiría probablemente 21. Tael con un ulterior Cd4 (preparando así un ataque en el flanco rey). Fischer, a su vez, tomó el peón en c5 sin ninguna preocupación, considerando, evidentemente, que las blancas habían "dejado escapar" esta posibilidad y que no tendría ninguna dificultad para defenderse. Yo pensé largo rato, convenciendo así aún más a Fischer de que su jugada había sido correcta.

21. Ae2-d3! ...

Las blancas estuvieron dudando entre la continuación de la partida y la variante 21. bc C:c5 22. Tac1 Ad7! 23. D:c7 Tac8 24. Df4 C:b3 25. ab T:c3 26. T:c3 D:e2 27. Tc7 De7 28. d6 De6 y, a pesar de la posición activa de las blancas, no se ve ninguna continuación decisiva.

El movimiento realizado es más fuerte, y las amenazas de las blancas adquieren un carácter mucho más concreto.

21. ... c5:b4

Después del movimiento anterior de las negras era fácil prever que la continuación sería esta. Al finalizar la partida se expresaron opiniones en el sentido de que mediante 21. ... Dg7 el ataque se rechazaba. La siguiente variante muestra que eso no es cierto:

21. ... Dg7 22. A:f5+.Rh8 23. Ce4 Ce5 24. Cg3 Ce7 25. Tael y si 25. ... A:f5, 26. D:e5; y contra 25. ... Cd3 era posible 26. T:e7.

22. Td1-e1 De7-f6

¡Este sí que es un error decisivo! Mucho mejor sería 22. ... Dd6. Entonces el juego, seguramente, hubiera continuado así:

23. A:f5+ Rh8 24. Dd4+ Df6! 25. D:b4 Db6+ 26. Dd4+ 27. D:d4 C:d4 con gran superioridad posicional de las blancas. Ahora las cosas se precipitan:

23. Te1-e6 Df6:c3 24. Ad3:f5+ Tf8:f5 25. Df4:f5+ Rh7-h8
26. Tf1-f3 Dc3-b2

Las negras no pueden impedir el ataque de las piezas pesadas. Un ajedrecista que guste de las partidas largas seguramente hubiera jugado 26. ... Cdf6 27. T:c3 bc, con aplazamiento seguro.

El resultado sin embargo, no cambiaria. En caso de 26. ... Dg7 27. Tg3 Dh7 (o 27. ... Df8 28. D:f8 C:f8 29. Te8) todo lo decidía la inmediata 28. Te8!

27. Te6-e8 Cd7-f6 28. Df5:f6+ Db2:f6 29. Tf3:f6 Rh8-g7
30. Tf6-f8 ...

También era posible la simple 29. Tf3, pero las blancas no resistieron la tentación de colocar al rival en un peculiar zugzwang.

30. ... Cg8-e7 31. Cb3-a5 ...

Una posición interesante: el rey, el caballo y el alfil de las negras no disponen de movimientos; tampoco puede moverse el peón "c" -pues las blancas obtienen un peón pasado- ni el de "b7" (por la amenaza Cc6). Si 31. ... Ta7 las blancas pueden no tomar el alfil en c8, sino retroceder con la torre de f8, ganando así un pieza.

31. ... h6-h5 32. h2-h4 ...

Poniendo en evidencia la situación desesperada de las negras y formando una red de mate.

32. ... Ta8-b8 33. Ca5-c4 b7-b5 34. Cc4-e5. Las negras abandonan.

6. Defensa Caro-Kann

Tahl — Smyslov

Torneo de Candidatos

Yugoslavia, 1959

1. e2-e4 c7-c6 2. d2-d3 d7-d5 3. Cb1-d2 e7-e5 4. Cg1-f3 Cb8-d7 5. d3-d4 d5:e4

Con su último movimiento las blancas hicieron que el juego adquiriese un carácter abierto, en el que aumenta bruscamente la posibilidad de una lucha cuerpo a cuerpo. Respon-

diendo a éste golpe, las negras fallaron al eliminar la tensión en el centro. El movimiento recomendado por algunos comentaristas 5. ... Cgf6 era simplemente malo por 7. ed; pero podía jugarse 5. ... ed 6. ed cd 7. C:d4 Cgf6, consintiendo en jugar con un peón aislado. El caballo de d7 puede moverse a c5 y la partida, seguramente, no hubiera terminado en 20 movimientos.

6. Cd2:e4 e5:d4 7. Dd1:d4 ...

Tampoco estaba mal 8. De2 u 8. Ac4.

7. ... Cg8-f6 8. Ac1-g5 Af8-e7 9. 0-0-0 ...

No estoy convencido de que objetivamente fuese la continuación más idónea. Las blancas obtenían ventaja con 9. Cd6+ A:d6 10. D:d6 De7+ 11. D:e7+, y no es tan fácil neutralizar los dos alfiles en una posición abierta.

9. ... 0-0 10. Ce4-d6 Dd8-a5

Un movimiento antes la introducción del caballo en d6 hubiera sido más acertado: las negras se hubieran visto obligadas a cambiar un alfil. La jugada 10. ... Cb6, propuesta por diversos comentaristas (la partida provocó la atención de la prensa y un sinfín de análisis) tampoco aseguraba a las negras la igualdad: 11. C:c8 T:c8 12. Dh4 Dc7 13. Ad3 h6 14. A:h6, con ataque al parecer decisivo. Si las blancas juegan 11. Rb1, sería posible 11. ... A:d6 12. D:d6 Ce4 Por eso yo estaba seguro de que sólo sacrificando una pieza podía apoyar y desarrollar el ataque.

11. Af1-c4 b7-b5

11. ... A:d6 12. D:d6 Ce4 13. Df4! C:g5 14. C:g5 Ce5 15. Ab3 h6 16. Ce4 conducía a las negras a una posición muy difícil: el caballo blanco penetra en d6.

12. Ag5-d2! ...

Liberando la casilla g5 para el caballo y teniendo en cuenta que 12. ... Da4 daba a las negras el mismo final que rechazaron tres movimiento antes: 13. C:c8 Ac5 14. Ce7+ A:e7 (14. ... Rh8 15. Ab3) 15. Ab3 D:d4 16. C:d4 y las piezas blancas están en una posición ideal.

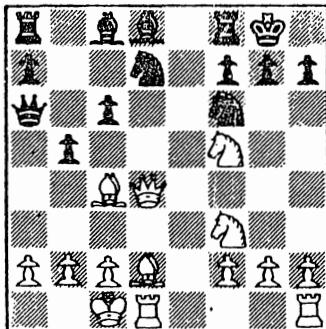
12. ... Da5-a6

Contra un posible 12. ... Dc7 yo, seguramente, no me habría resistido a un "divertimento" consistente en demostrar que la torre es aquí más fuerte que dos piezas: 13. A:f7+ T:f7 14. Cf7 R:f7 15. Cg5+ Rg8 16. Thel. Ahora la variante no es posible, pues el peón a2 está amenazado.

13. Cd6-f5 Ae7-d8

El alfil debe defender la casilla f6, ya que contra 13. ... Ac5 se jugaría 14. Dh4 bc 15. Ac3 y no habría defensa contra

el gran número de amenazas: 16. T:d7, 16. C:g7, 16. Dg5, 16. Cg5.



14. Dd4-h4 b5:c4 15. Dh4-g5 ...

Esta era la posición que perseguían las blancas. El intento de tomar la iniciativa con 15. ... Ce8 16. D:d8 Da2, no servía por 17. Ac3 Cef6 18. T:d7 A:d7 19. Ch6+ Rh8 20. D:f6 .

El golpe 15. ... g6 planteaba a las blancas problemas más complejos. Yo pensaba jugar 16. Ch6+ Rg7 17. Ac3 D:a2 18. Thel, con ataque, pero seguramente era mejor 18. Ch4! Da1+ 19. Rd2 Da6 20. C4f5+ Rh8 21. Re2! Te8+ 22. Rf1 con fuertes amenazas para las negras. O también 18. ... Te8 19. The1! Te6 20. Cg4 Da1+ 21. Rd2 Da6 22. Dh6+ Rg8 23. T:e6 fe 24. C:g6!! Ce4+ 25. Re2 C:c3+ 26. bc hg 27. D:g6+ Rf8 28. Ch6 y las negras no podrían evitar mate.

Al mismo tiempo la jugada 16. Ac3 D:a2 17. Dh6 gf 18. Cg5 permitía que las negras, con el magnífico golpe 18. ... Aa5! eludiesen el ataque, y las blancas se verían obligadas a contenerse con tablas: 18. T:d7 A:d7 19. Dg5+ Rh8 20. A:f6+ A:f6 21. D:f6+ Rg8 22. Dg5+

Todas estas variantes, a mi juicio, son una elocuente demostración de que el sacrificio de la pieza fue algo intuitivo y que no había posibilidad de analizar todas estas combinaciones hasta el final sentado ante el tablero.

15. ... Cf6-h5

Esperando 16. D:h5 Cf6 y 17. ... A:f5.

16. Cf5-h6+ Rg8-h8 17. Dg5:h5 Da6:a2

Las negras sólo tenían una alternativa (como se vio más tarde y era mucho más aceptable: 17. ... Af6 (no servía 17. ...

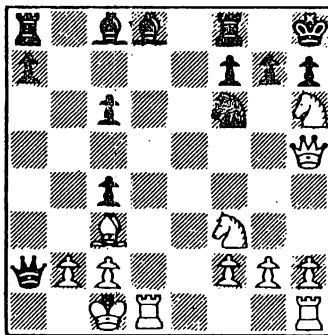
Cf6 18. Dc5 Cd7 19. Dd6, y si 19. ... gh, seguiría 20. D:h6 con un ataque imposible de rechazar), a lo que las blancas pensaban responder 18. Ac3 A:c3 19. Cg5!! g6 20. Ch:f7+ Tf7 21. Cf7+ Rg7 22. Df3 Af6 23. Cd6. Precisamente aquí los ulteriores análisis mostraron que después de 23. ... Da2 24. Ce8+ Rf7 25. T:d7+ R:e8!, las blancas se verían obligadas a contentarse con tablas. Semejantes "fallos" son frecuentes en posiciones en las que se ha sacrificado intuitivamente.

Para ser justos, debemos indicar que las blancas, no obstante, disponían de un camino para lograr una pequeña superioridad: 18. Cf7+ Rg8 19. C7g5 h6 20. Ce4 Da2 21. Cf6+ Cf6 22. Da5.

Después de la continuación de la partida, las negras ya no podían defenderse.

18. Ad2-c3 Cd7-f6

Ahora 18. ... Af6 llegaba tarde: 19. Cf7+ Rg8 20. C3g5 A:g5 21. C:g5 h6 22. Dg6! Aunque las blancas también podían escoger 19. Cg5. A:g5 20. D:g5 f6 21. Dh5 gh 22. Thel y contra 22. ... Tb8 - 23. Te7 Dal+ 24. Rd2 Tb5 25. D:h6 Td5+ 26. Re3.



19. Dh5:f7! ...

Ya que las negras no disponen de otra defensa, se ven obligadas a sacrificar una calidad y pasar a un final desesperado.

19. ... Da2-a1+ 20. Rc1-d2 Tf8:f7 21. Ch6:f7+ Rh8-g8 22. Td1:a1 Rg8:f7 23. Cf3-e5+ Rf7-e6 24. Ce5:c6 Cf6-e4+ 25. Rd2-e3 Ad8-b6+ 26. Ac3-d4. Las negras abandonan

7. Defensa de Grünfeld
Tahl — Johannessen
Torneo Internacional
Riga, 1959

1. d2-d4 Cg8-f6 2. c2-c4 c7-c6 3. Cb1-c3 g7-g6 4. Cg1-f3 d7-d5

La variante Schlechter, utilizada por las negras en esta partida, les proporciona una posición sólida pero de pocas perspectivas, con limitadas posibilidades de organizar un contrajuego activo. Es difícil de aprobar tal defensa, teniendo en cuenta que el excampeón de los países nórdicos siempre gustó de mantener la iniciativa.

5. Acl-f4 ...

Possiblemente sea mejor cambiar antes 5. cd cd y sólo después jugar 6. Af4. Pero yo no quería que el caballo negro penetrase en la casilla c6.

5. ... Af8-g7

En caso de 5. ... dc es posible 6. e3 Cd5 7. Ae5 f6 8. A:b8 T:b8 9. A:c4 con superioridad posicional de las blancas (Geller-Barcza, Budapest, 1952)

6. e2-e3 0-0 7. Af1-e2 ...

¡Es un fallo! Para evitar la infiltración enemiga, las blancas debían jugar 7. Tcl o 7. Db3 lo que -conforme demostró el encuentro Panno-Reshevsky, Petrópolis, 1973- permitía a las blancas conservar una pequeña superioridad después de 7. ... Da5 8. Cd2 Cbd7 9. Ae2. En la partida Panno-Reshevsky se jugó así: 9. ... Ch5?! 10. A:h5 dc 11. C:c4 D:h5 12. 0-0 y ahora ni 12. ... b6 ni 12. ... e5 dan la igualdad.

7. ... c6-c5

En esta variante el movimientos c6-c5 suele realizarse con muchas dificultades: si ahora las negras tienen tiempo de librarse es gracias al erróneo movimiento de las blancas 7. Ae2.

8. d4:c5 Dd8-a5 9. 0-0 ...

No se ve salida alguna. Contra 9. cd seguiría 9. ... C:d5 10. D:d5 A:c3+ 11. Rf1 A:b2 con magnífico juego para las negras. Tampoco prometía nada 9. Da4 D:c5 10. Db5 D:b5 11. C:b5 Ca6.

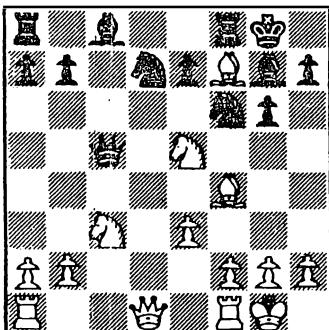
9. ... d5:c4 10. Ae2:c4 Da5:c5 11. Cf3-e5 ...

Parece absurdo. ¡No pensarán las blancas sacrificar el alfil en f7! Realmente, si le tocase jugar a las blancas, este sacrificio no les serviría de nada. Pero juegan las negras, y éstas, con su

respuesta, logran estropear su propia situación. Hay que decir, en pro de la verdad, que si se hubiera continuado con 11. Ab3 Cc6, la partida sería fácil para las negras. Incluso el movimiento 11. ... Cc6 les daba a las negras un juego muy cómodo. Finalizada la partida mi rival me explicó que no le gustaba la continuación 12. Ca4 Da5 13. C:c6, ya que las negras tendrían así un peón aislado. Pero la verdad es que las líneas semiabiertas y el punto fuerte d5 compensaban ampliamente dicho inconveniente.

11. ... Cb8-d7 12. Ac4:f7+ ...

¡No obstante! A mi juicio semejantes sacrificios no necesitan un análisis concreto: basta echar una mirada al tablero para comprender que el sacrificio es correcto. ¿Y de qué sacrificio estamos hablando? Las negras obtienen dos piezas por torre y peón; conforme a las tablas de todo manual ajedrecístico, disponen de medio peón más, pero...



12. ... Tf8:f7 13. Ce5:f7 Rg8:f7 14. Dd1-b3+ Rf7-f8 15. Ta1-c1 ...

Las piezas blancas ocupan una posición ideal. Al mismo tiempo el flanco dama de las negras no logra entrar en acción. Su torre a8 y su alfil c8 continuarán siendo observadores pasivos de todo lo que ocurra. Entre tanto les amenaza la maniobra 16. Cb5 Db6 17. Cc7 con el ulterior Ce6+. Naturalmente, las negras no podían jugar 14. ... e6, por 15. Cb5.

15. ... a7-a6

Frenando de forma radical la amenaza, pero... el caballo blanco mira hacia todas partes. Había más posibilidades de defenderse jugando 15. ... Db6, y contra 16. Cb5, Ce8 (indicado por Keres). Las blancas pensaban jugar 16. Dc4, conservando la iniciativa.

16. Tf1-d1 ...

Y ahora amenazan 17. Cd5. El intento de cambiar las damas con 16. ... Db6 era malo por 17. Da3, pero no 17. D:b6 C:b6 18. Td8+ Rf7, y las negras se liberan.

16. ... Dc5-a5

Ahora las negras amenazan liberarse con Cd7-c5; pero juegan las blancas.

17. Db3-c4! Da5-f5

Las negras no ven ninguna posibilidad de desarrollar sus piezas. No da resultado 17. ... Cc5 en vista de 18. b4. En caso de 17. ... Cb6 ganaba 18. Td8+. La misma continuación era la que decidía la suerte de la partida en caso de 17. ... Ce5. Por último, 17. ... b5 no puede jugarse por 18. Dc6. En semejante posición un buen consejo ya se valoraría al peso del oro.

18. h2-h3 ...

Possiblemente, este movimiento de las blancas es el que mejor subraya su enorme superioridad. Las negras se ven amenazadas por g2-g4, y su posible respuesta h7-h5 debilitaría demasiado su posición. Nuevamente, las negras tratan de reagruparse.

18. ... Cf6-e8 19. Cc3-d5 Df5-e6

Perdía de inmediato 19. ... e5 por 20. Db4+.

20. Dc4-b4 b7-b5

P. Keres había recomendado 20. ... Ae5, pero después de 21. Tc4 la posición de las negras ya es imposible de defender en virtud de la amenaza 22. A:e5 D:e5 23. Te4. Tampoco salva a las negras 21. ... Ad6 - 22. Dc3!, y contra Cd6 las blancas disponen de 22. A:e5! C:c4 (si 22. ... D:e5 o 22. ... C:e5, 23. Tf4+ con ataque decisivo.) 23. Af4! y las negras tendrían pérdidas materiales: 23. ... Cd6 24. Cc7 o 23. ... De4 24. f3 a5 25. Dc3.

21. Tc1-c6! ...

Ganando tiempos. Es interesante notar que la combinación aparece en el preciso momento en que, al parecer, las negras habían superado las crisis. La partida adquiere ahora un carácter muy agudo.

21. ... De6-f7

Naturalmente, no se puede tomar la torre.

22. Cd5-c7 Ce8:c7 23. Tc6:c7 Df7-e6 24. Td1-c1 Cd7-b6 O 24. ... Ce5 - 25. De4.

25. Tc7:e7 Cb6-d5 26. Te7:e6+ Cd5:b4 27. Af4-d6+.

las negras abandonan ya que pierden por lo menos una pieza.

8. Defensa Francesa
Tahl — Botvinnik
Match por el título mundial
Moscú, 1960
Primerá partida

1. e2-e4 e7-e6 2. d2-d4 d7-d5 3. Cb1-c3 Af8-b4 4. e4-e5 c7-c5 5. a2-a3 Ab4:c3+

Botvinnik elige una continuación que había experimentado ampliamente.

Es interesante destacar que en un encuentro con Smyslov, celebrado en 1954, Botvinnik había retrocedido en varias partidas a a5. A Smyslov no le gustan variantes largas en la apertura; después de los movimientos 6. b4 cd en la primera y tercera partida continuó con 7. Cb5, confiando en poder utilizar la posición de sus piezas en un juego más sosegado. Pienso que Botvinnik consideraba semejante variante apropiada para las negras ya que durante la novena partida del encuentro de nuevo jugó 5. ... Aa5. En esa ocasión Smyslov escogió otra continuación, algo mas compleja: 7. Dg4!? y después de 7. ... Ce7 8. ba dc 9. D:g7 Tg8 10. D:h7 Cb7 (hubiera sido mejor Cbc6) 11. Cf3 Cf8 12. Dd3 D:a5 13. h4! - logró alcanzar una considerable superioridad y ganar la partida. No obstante, Botvinnik utilizó la misma variante contra Unzicker (Olimpiada de Ajedrez, Amsterdam, 1954) aunque en esa ocasión no "malgastó" el peón del flanco del rey, sino que prefirió 7. ... Rf8. Así y todo, también en esta partida obtuvo una posición poco enviable.

Destaquemos de paso que el movimiento Dg4 se ha convertido en una peculiar "tarjeta de presentación" de las blancas en la defensa francesa (siempre que tratan de alcanzar el máximo en la apertura).

6. b2:c3 Dd8-c7 7. Dd1-g4 ...

"No hay nada nuevo bajo el sol". También esta variante se había utilizado más de una vez en partidas disputadas por mi oponente. Después de 7. Cf3 la partida adquiere un carácter poco agresivo. Las blancas amenazan ahora eliminar el flanco rey del adversario.

7. ... f7-f5

7. ... Ce7 8. D:g7 Tg8 9. D:h7 cd era sólo una inversión de movimientos. Ahora es cuando se ve claramente la idea del sexto movimiento de las negras: defender la casilla g7. En vista de que no conviene tomar 8. ef Cf6 (según puede leerse en cual-

quier manual ajedrecístico no conviene desarrollar la dama desde el principio del juego) las blancas continúan

8. Dg4-g3 Cg8-e7

Con su último movimiento las negras señalan que no temen la toma en g7. Si hubieran querido evitarla podían previamente haber cambiado en el centro 8. ... cd 9. cd y sólo entonces continuar Ce7, después de lo cual ya no se podría 10. D:g7?? Tg8 11. D:h7 Dc3+.

Precisamente así jugó el propio Botvinnik en su partida contra Reshevsky (torneo-match por la corona mundial, 1948). Las blancas continuaron 10. Ad2 0-0 11. Ad3 b6 12. Ce2 Aa6 13. Cf4, obteniendo una buena posición de ataque. Es verdad que más adelante Botvinnik logró defenderse e, incluso, ganar la partida; pero la posición que surge después de este movimiento no puede gustarle a nadie, ya que las blancas obtienen una ventaja posicional muy grande: su alfil negro, que hasta ahora había actuado sólo a lo largo de una diagonal, ya puede penetrar en el escaque b4 (a través de d2) donde será mucho más activo.

9. Dg3:g7 ...

En su 14^a partida contra Botvinnik (1957) Smyslov rehusó entrar en complicaciones y jugó 9. Ad2. En este caso las negras desarrollaron sus fuerzas conforme al esquema experimentado en la partida con Reshevsky y obtuvieron una posición favorable gracias a la situación pasiva del alfil blanco. Estoy convencido de que si las blancas quieren alcanzar superioridad en la apertura nunca deben evitar semejantes continuaciones agudas: generalmente, son las más fuertes y convenientes.

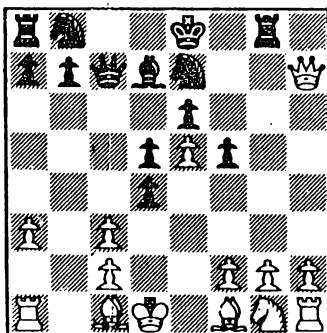
9. ... Th8-g8 10. Dg7:h7 c5:d4 11. Re1-d1?! ...

Treinta o cuarenta años atrás cualquier comentarista de ajedrez se hubiera horrorizado ante semejante jugada. Al principio de la partida el rey blanco, por su propia voluntad, emprende un arriesgado viaje. Hoy en día ya nadie se asombra de una jugada así: las blancas prefieren reservar las posibilidades de su caballo de rey, conservando la posibilidad de saltar a e2 y a f3 y, al mismo tiempo, liberar la diagonal f1-a6. La pérdida del enroque no tiene gran importancia en este momento: primero, porque las piezas enemigas no están lo suficientemente desarrolladas; segundo, el rey negro está igualmente mal en e8.

Si mal no recuerdo, la única partida en que se había producido el movimiento 11. Rd1 (a propósito, recomendado por Euwe) se jugó en el encuentro Gligoric-Petrosián (Torneo de

Candidatos, 1959). El maestro soviético continuó 11. ... Cbc6 12. Cf3 Ce5, y después del magnífico movimiento 13. Ag5! se vió en posición muy difícil (de nada sirve 13. ... Cf3 14. Ab5+!). En este caso Botvinnik descubrió la posibilidad de reforzar considerablemente el juego de las negras.

11. ... Ac8-d7



Un movimiento muy astuto, después del cual las negras piensan utilizar la fuerza de choque de la dama c7 para subrayar la vulnerabilidad del rey blanco. En cualquiera de los casos hay que desarrollar las piezas, pero antes es mejor poner en juego el alfil. Ahora, si las blancas juegan 12. Cf3 Aa4 13. Ad3 D:c3, su posición será crítica. En caso de 12.. Ce2 las negras también disponen de 12. ... Aa4 con la desagradable amenaza 13. ... d3. Es fácil de observar que el movimiento 11. ... Ad7 persigue dos objetivos: el primero, estratégico; concluir el desarrollo y realizar el enroque largo; y segundo, táctico: golpear el punto c2. Si las blancas no quieren verse bajo fuerte ataque, deben jugar de forma muy activa. Tienen suficientes razones para hacerlo. Con su movimiento 7. ... f5 las negras se habían librado del peón f7, que con frecuencia debe ser protegido por el propio rey, pero, en contrapartida, debilitaron la diagonal h5-e8, abriendo la posición de su rey y privando a las piezas negras que caigan en esa diagonal de un apoyo "material". Ahora la dama blanca ya puede regresar a casa.

12. Dh7-h5+ Ce7-g6

Contra 12. ... Rd8 yo pensaba continuar 13. Ag5 organizando así un fuerte ataque. Con su movimiento de la partida las

negras tratan de averiguar si las blancas se conformarían con tablas después de 13. Dh7 Ce7 14. Dh5+ etc.

13. Cg1-e2 ...

Conformarse con tablas sería una gran derrota creativa de las blancas, pues reflejaría la incapacidad de afrontar con éxito el primer recurso del enemigo.

Botvinnik necesitó más de media hora para decidirse por la siguiente jugada, con lo cual llegó a la conclusión de que no había analizado anteriormente todas las posibilidades. La continuación 13. ... D:e5 14. cd o 13. ... dc 14. Cf4 Rf7 15. Ad3 (mucho mejor que 15. Dh7+, recomendada por Vukovic) con una serie de posibles amenazas (por ejemplo, es posible la variante: 15. ... Cc6 16. A:f5 ef 17. e6+ A:e6 18. Dh7+ Tg7 19. D:g7+!) no podía satisfacer a las negras. El movimiento 13. ... Aa4 tropezaba con el siguiente obstáculo: 14. Cf4 D:c3 15. Ad3 D:a1 16. C:g6 Cc6 17. Cf4+! (mejor que lo que yo había analizado durante la partida: 17. Ce7+ Rd7! 18. C:g8 T:g8). Tampoco solucionaba el problema 13. ... Cc6 14. cd Tc8 15. Ta2.

Botvinnik escoge la mejor continuación posible y a costa de otro peón debilita la protección del rey blanco. Ahora el juego adquiere un carácter frenético.

13. ... d4-d3 14. c2:d3 Ad7-a4+

Aunque parezca extraño, este movimiento natural de las negras resulta ser inadecuado: se restituye la comunicación de la dama con el flanco rey, pero al mismo tiempo permite que el rey enemigo viaje a lugar más seguro.

La tarea de las blancas sería mucho más difícil después de la simple 14. ... Cc6, con ulterior enroque largo. El rey blanco, cuya protección es muy deficiente en el flanco de la dama, se vería obligado a utilizar tiempos para trasladarse al extremo opuesto vía el. Después de 14. ... Cc6 pienso que las negras tienen auténtica compensación por sus dos peones sacrificados.

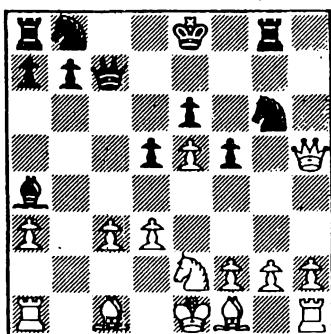
15. Rd1-e1 ...

(Diagrama)

15. ... Dc7:e5

Es muy natural el deseo de las negras de recuperar aunque sea parte del material sacrificado; pero su movimiento les hace perder mucho tiempo. Hubiera sido más apropiado 15. ... Cc6. Naturalmente, este movimiento ya no tiene la fuerza de antes, ya que las blancas pueden continuar 16. f4 0-0-0 17. Ad2 libe-

rando poco a poco las piezas del flanco del rey. Tarde o temprano las negras debían sacrificar su caballo en e5; es difícil predecir el desarrollo de los acontecimientos, pero por lo menos las negras se apoderarían de la iniciativa. Resultaba atractivo 15. ... Ab5, propuesto por Podgorni, maestro internacional checo: pero continuando 16. Ag5! A:d3 17. Rd2 las blancas conservaban la iniciativa.



La tarea fundamental que ahora se plantea ante las blancas es mantener al rey de las negras en el centro. En este caso el sacrificio del peón e5 resulta conveniente, ya que la columna "e", totalmente abierta, puede convertirse en un foco de amenazas para las negras. A esto se debe la idea poco habitual de las blancas de desarrollar "lateralmente" la torre.

16. Ag5 Cb8-c6

De nada servía luchar por la iniciativa con 16. ... f4 en vista de 17. d4 Df5 18. Cf4 Dc2 19. Ce2.

17. d3-d4 De5-c7

Después de 17. ... De4 18. Tc1! a la dama de las negras le faltaría espacio en el centro del tablero. El final que surge después de 17. ... Dh8 18. Cf4 tampoco podía satisfacer a las negras.

18. h2-h4! ...

No tanto para aprovechar el peón pasado (aunque eso también juega una papel importante) sino para ponerlo antes posible a la torre de h1 en juego, en vista de los acontecimientos que se preparan en el centro. Ante una continuación más lenta las negras, jugando Cce7 y preparando el enroque largo, obte-

nían una posición dinámica. Pero ahora ya no hay tiempo para 18. ... Cce7, ya que las blancas simplemente cambian en e7 (19. A:e7 D:e7) y jugando 20. Dg5 transforman totalmente el juego. Así pues, las negras se ven obligadas a enfrentar la situación y abrir líneas.

18. ... e6-e5 19. Th1-h3 ...

Poniendo en juego las reservas y, de paso, evitando 19. ... ed 20. cd C:d4.

19. ... Dc7-f7

Aquí también era posible 19. ... e4. En este caso la posición de las negras sería bastante segura, pero tampoco a las blancas les amenazaría nada y podrían dedicarse de lleno a aprovechar su peón. De nada servía 19. ... f4 20. Dg4. Todos los esfuerzos de las negras están orientados a expulsar a la dama de h5 mediante Th8, pero no logran hacerlo.

20. d4:e5 Cc6:e5

Por ahora es imposible 20. ... Th8 en vista a 21. e6 D:e6 22. Te3 T:h5 23. T:e6 + Rf7 24. T:g6!

21. Th3-e3 Re8-d7

Nuevamente no sirve 21. ... Th8 22. T:e5+ Rd7 23. Te7+ D:e7 24. D:g6.

22. Ta1-b1 ...

La torre dama de las blancas entra en juego de forma poco habitual: amenazando el peón b7.

26. ... b7-b6

Es difícil imaginar que, teniendo a la dama en h5, debilitar a6 pueda tener alguna importancia: no obstante, es así.

La tarea de las blancas hubiera sido más compleja en caso de 22. ... Ac6. Yo pensaba sacrificar la calidad y pasar a un final ventajoso: 23. Cd4 f4 24. T:e5! C:e5 25. D:f7+ c:f7 26. A:f4 Tae8 27. Rd2, pero la posición no sería tan peligrosa para las negras. El movimiento 22. ... b6 tiene otro aspecto negativo: las blancas, utilizando la situación del alfil a4, ganan un movimiento en el desarrollo de su torre.

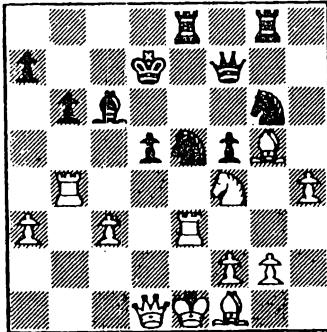
23. Ce2-f4 ...

Las blancas se desenvuelven igual que un muelle. Si ahora las negras juegan 23. ... Th8, después de 24. C:g6 C:g6 25. De2 la amenaza Da6 (ver la nota anterior) debe decidir la partida.

23. ... Ta8-e8 24. Tb1-b4! ...

Preparando el próximo movimiento de las blancas.

24. ... Aa4-c6 25. Dh5-d1! ...



La dama hizo lo que debía hacer y ya puede retirarse. Las negras no lograron jugar Th8. En el diagrama podemos ver un cuadro bastante interesante: la dama y el rey blancos regresaron a su punto de partida; el alfil blanco aún no ha hecho ni un movimiento y, no obstante, la posición de las negras es muy difícil, pues las blancas no sólo disponen de un peón de más, sino que sus piezas están en posición muy activa; sobre todo las torres, que controlan el centro. La gran cantidad de piezas negras que hay en esta parte del tablero resulta totalmente inofensiva.

25. ... Cg6:f4.

Después de 25. ... Cg4 26. Te2 o 26. T:e8 T:e8+ 27. Ae2 las negras perderían igualmente.

26. Tb4:f4 Ce5-g6 27. Tf4-d4 Te8:e3+

Contra 27. ... f4 decidiría 28. Dg4+

28. f2:e3 ...

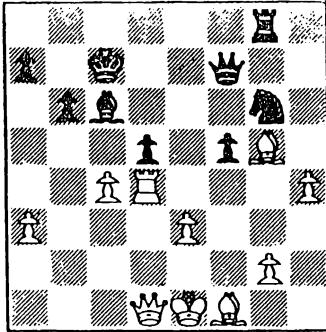
No hay necesidad de retirar el alfil de g5. El peón blanco de e3 puede servir de escudo para su rey.

28. ... Rd7-c7 29. c3-c4 ...

(Diagrama)

Lo que conduce rápidamente a conquistas materiales. Contra la posible 29. ... Ce7 las blancas hubieran continuado 30. cd A:d5 (o 30. ... C:d5 31. Ac4) 31. A:e7 D:e7 32. Dc1+, sin dar ninguna chance.

29. ... d5:c4 30. Af1:c4 Df7-g7 31. Ac4:g8 ...



El alfil blanco da sus primeros pasos en esta partida, y ya tiene un itinerario muy interesante a seguir.

31. ... Dg7:g8 32. h4-h5 ...

Por fin el peón pasado también dijo su palabra. Las negras abandonan.

9. Defensa India de Rey

Botvinnik — Tahl

Match por el título mundial

Moscú, 1960

Sexta partida

1. c2-c4 Cg8-f6 2. Cg1-f3 g7-g6 3. g2-g3 Af8-g7 4. Af1-g2 0-0 5. d2-d4

Ahora las negras deben escoger entre los numerosos sistemas existentes. Se puede pasar a la defensa Grünfeld con 5. ... d5, pero yo la utilizaba muy poco y no conocía bien la posición. El intento de organizar un juego simétrico mediante 5. ... c6, seguido de d5, lleva a posiciones poco interesantes.

5. ... d7-d6 6. Cb1-c3 Cb8-d7 7. 0-0 e7-e5 8. e2-e4 c7-c6 9. h2-h3 ...

En numerosas partidas Botvinnik defendió la opinión de que el movimiento h3 (que defiende al alfil e3) supone una pérdida de tiempo y prefirió la inmediata 9. Ae3. No obstante, en la partida 14 entre Botvinnik y Smyslov (1954), las negras

lograron encontrar una forma de refutar este orden de movimientos. Se jugó: 9. ... Cg4 10. Ag5 Db6! 11. h3 ed! 12. Ca4 Da6 13. hg b5 14. C:d4 ba 15. C:c6 D:c6 16. e5 D:c4 17. A:a8 C:e5, y en una tenaz lucha Smyslov logró vencer a su rival. Creo que es necesario el movimiento profiláctico 9. h3. Ahora las blancas amenazan colocar armoniosamente sus piezas en el centro del tablero, y si logran tarde o temprano obligar a su oponente a cambiar en d4, tendrán la posibilidad de presionar contra el débil peón d6. Generalmente, el juego de las negras se basa en el alfil g7, de largo alcance, pero jugando con exactitud, las blancas pueden neutralizarlo. Esta posición era ya muy conocida en la práctica magistral.

Las dificultades que presenta a las negras obligaron a éstas a buscar otras continuaciones más activas, como la siguiente:

9. ... Dd8-b6

Las negras inician de inmediato sus acciones contra el punto d4. Se amenaza la conocida combinación 10. ... ed 11. C:d4 C:e4! Al mismo tiempo se prepara un ataque al peón c4 (mediante 10. ... Db4). Si las blancas quieren mantener la tensión en el centro deben tener en cuenta las numerosas posibilidades de contrajuego de su oponente. No hay que olvidar que la dama en b6 puede amenazar en determinados casos el peón f2 (por ejemplo, en combinación con Cg4). Psicológicamente la apertura escogida resultó acertada. Botvinnik nuevamente evitó continuaciones agudas y prefirió cerrar de inmediato el centro para tratar de ganar tiempos atacando la dama enemiga.

10. d4-d5 c6:d5 11. c4:d5. Cd7-c5

Aquí vemos la primera consecuencia del plan escogido por las negras: su caballo ha ocupado una posición activa y ataca el peón de e4

12. Cf3-e1 ...

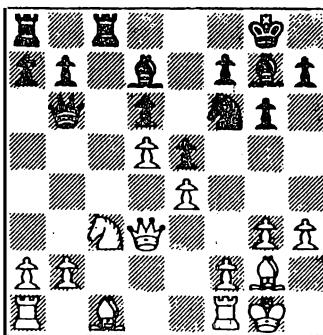
Durante la partida yo pensaba que este movimiento era una innovación teórica, ya que lo habitual era 12. Te1 o 12 Cd2, amenazando saltar con el caballo a c4. Con la del texto las negras conservan su libertad de acción y pueden organizar su juego tanto en el flanco dama (preparando b5 y Aa6) como en el de rey (f7-f5).

Mas tarde me enteré de que el movimiento 12. Ce1 fue utilizado por Petrosián en su partida con Shianovski del campeonato de la URSS de 1957. En aquella ocasión Petrosián alcanzó rápidamente una superioridad aplastante y venció a su ri-

val; pero las ventajas del movimiento 12. Cel no tienen nada que ver con esto.

Las blancas no están dispuestas a soportar el caballo de c5 y quieren cambiarlo. Entre las desventajas del movimiento 12. Cel hay que mencionar el factor pérdida de tiempo: las negras logran desarrollar por completo sus piezas. Fue precisamente lo que olvidó hacer Shianovski en la partida arriba mencionada; él decidió proseguir con el ataque en el flanco del rey.

12. ... Ac8-d7 13. Cel-d3 Cc5:d3 14. Dd1:d3 Tf8-c8



Una situación crítica.

Las negras tardaron mucho en escoger el plan a seguir. De seaban continuar con f5, ya que al estar los peones blancos en h3 y g3: el flanco rey está algo debilitado. Pero el movimiento 14. ... Ch5 no alcanzaba su objetivo por 15. Ae3 Dd8 16. De2! y después de 16. ... f5 17. ef las negras se verían obligadas a conformarse con la difícil posición que surgía después de 17. ... A:f5. Tampoco quería mover f5 después de 14. ... Ce8: temía que el flanco dama no estuviese suficientemente protegido. No obstante, un análisis más detallado mostró que este plan merecía mayor atención. Después de 14. ... Ce8 15. Ae3 Dd8 las blancas todavía no pueden organizar amenazas reales en el flanco de dama, y las negras llegan a jugar f5. Ya sería otra cuestión si semejante continuación daba algo concreto después de 16. Tac1 f5 17. ef gf 18. f4. Pero en cualquier caso el alfil de g7 se pone activamente en juego. Partiendo de conceptos psicológicos, las negras decidieron jugar en el flanco dama y postergar el golpe f5. Debo añadir que ya en ese momento yo estaba obsesionado por la idea de sacrificar el caballo en f4, aunque todavía no lo

tenía del todo claro. Jugué la torre del rey porque así, además de mantener protegido el peón a7, inducía a las blancas a pensar que no tenía planes en el flanco del rey.

15. Ta1-b1 ...

Una maniobra muy espectacular. Las blancas, siguiendo a su enemigo, también se concentran en el flanco de la dama y preparan Ae3; pero, para alcanzar ese objetivo, era mejor De2, lo que impediría de paso la maniobra Ch5 con el ulterior f5. Mas adelante la torre en b1 proporcionó a las negras un importante tema de ataque.

15. Cf6-h5

Ahora ya se puede molestar al rival en el otro extremo del tablero. Para el movimiento del peón "f" no es tan necesario el apoyo de la torre.

16. Ac1-e3 Db6-b4

Naturalmente, no servía 16. ... Dd8, porque perdía todo sentido el pasar la torre a c8. Las blancas podían jugar 17. Cb5 obligando a las negras a un cambio desfavorable. Hasta ahora las negras se atienden al plan ya mencionado: juego explícito en el flanco dama, y un juego oculto en el de rey.

17. Dd3-e2 ...

La amenaza f5 se hace desagradable, porque el peón blanco de f2 está forzado a defender el peón de g3; además, al abrirse la diagonal del alfil las piezas negras en el flanco de dama amenazarian su agresividad. Se hace evidente que el movimiento 15. Tbl no fue de los mejores, pues las blancas perdieron un tiempo muy valioso

17. ... Tc8-c4

La variante 17. ... f5 18. ef A:f5 19. Tbc1, con abandono del punto e4, posicionalmente no estaría justificada. Las negras deciden realizar f5 con mayores ventajas, mientras que el sacrificio del caballo en f4 adquiere rasgos más reales. Precisamente para eso las negras hacen el siguiente movimiento, que une la fuerza de las dos torres en la columna "c"

18. Tf1-c1 ...

Con Af1 las blancas planean expulsar las piezas negras y después, en el momento oportuno, provocar una simplificación favorable. Intentan aprovechar también el hecho de que las piezas negras -Ch5 y Ag7- se encuentran desplazadas en el flanco del rey, y no podrán ayudar en las operaciones que se preparan.

18. ... Ta8-c8

Las negras tardaron 16 minutos en hacer este movimiento,

pues debían analizar si ya podían llevar a cabo el plan que tenían pensado. Al parecer, todavía no. Entonces trataron de reforzar la variante.

19. Rg1-h2 ...

Un movimiento que sería muy útil (se defiende otra vez el peón de g3) si no fuese por el peligro real que amenaza a las blancas. Después de 19. Af3 (Af1) hubiera seguido 19. ... f5. Las negras consideran que todo está listo para la combinación prevista y hacen una introducción "antiposicional".

19. ... f7-f5! 20. e4:f5 Ad7:f5 21. Tb1-a1 ...

En caso de 21. a3 Db3 22. Ce4 Tc2 23. T:c2 T:c2 24. Dd1 las negras podían probar un interesante sacrificio de pieza 24. ... Cf4?! con consecuencias que no son posibles de analizar integralmente. Tal vez Botvinnik pensaba que ahora, en vista de la amenaza 22. g4, las negras se verían obligadas a retroceder y él podría ocupar el escaque e4, con todas las ventajas que de ello se hubieran derivado. Pero le esperaba una sorpresa desagradable

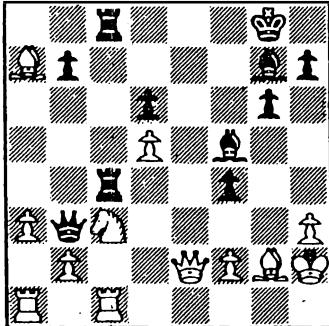
21. ... Ch5-f4

Creo que la polémica que ha provocado este movimiento no tiene sentido.

Es acertado aunque sólo sea porque todos los demás no servían para nada. Gracias a él las piezas negras desarrollan una actividad vertiginosa a lo largo de todo el tablero (lo que, sobre todo se ve en el caso del "inactivo" alfil de g7), y las blancas deben dedicarse a analizar las infinitas variantes llenas de amenazas. El sacrificio es, entonces, casi obligado.

22. g3:f4 e5:f4 23. Ae3-d2 ...

"23. a3 ganaba la partida"; tal es lo que sostiene el artículo de G. Goldberg publicado en el boletín "Campeonato del Mundo". Después de semejante afirmación el entrenador de Botvinnik mencionaba numerosas variantes que confirmaban su punto de vista. Una situación crítica surge después del movimiento 23. ... Db3 24. A:a7 (La inmediata 23. A:a7 no es posible por 23. ... Da5, y las negras ganan una pieza conservando las ventajas de su posición). Creo que no es correcto hacer pensar al lector que las negras habían calculado detalladamente todas las variantes y decidido que el sacrificio del caballo en f4 les era ventajoso. El movimiento 21. ... Cf4 constituyó un sacrificio puramente posicional. Veamos la posición que surgía en la variante recomendada por Goldberg, después de 24. A:a7.



La pieza de más de las blancas por ahora no puede entrar en juego (además, las negras pueden ponerla fuera de juego mediante b6), mientras que los dos alfiles negros son muy activos y pueden actuar tanto en el flanco dama, como en el de rey. El flanco dama de las blancas está igualmente algo congelado y sus defensas algo debilitadas. O sea, que la compensación posicional es evidente, y todo consiste en saber si podrán las negras aprovecharse de ella. Aquí, yo pensaba continuar 24. ... Ae5, amenazando 25. ... f3. Las blancas disponen de tres defensas posibles: retroceder con el rey a g1, u oponerse a la apertura de la diagonal mediante f3 o Af3. Analicémoslos en orden:

I. 25. Rg1 b6. Las negras amenazan recuperar el alfil mediante T4c7. De nada sirve 26. Dd1 D:b2 27. Ta2 T:c3! O sea, las blancas no pueden sacar a su alfil del cautiverio. Si es así, la posición en el tablero es materialmente igual y posicionalmente ventajosa para las negras.

La tarea de las negras se complica considerablemente si las blancas no retroceden con su rey.

II. 25. f3. Con este movimiento se pretende dar una casilla al alfil de a7, pero a costa de anular definitivamente el alfil de g2. La respuesta de las negras es la típica 25. ... b6, y 26. Df2 no da resultado alguno, ya que las negras continúan ... Ad4 y después, Ae3. Puede intentarse 26. Dd1, pero entonces las negras explotan la debilidad de la segunda horizontal, sacrificando su dama: 26. ... D:b2 27. Ta2 T:c3 28. T:b2 T:c1 29. Dd2 A:b2 30. D:b2 T1c2 31. Dd4 Te8. La torre negra penetra en la se-

gunda horizontal, y a las blancas no les queda nada mejor que forzar las tablas, bien haciendo jaque perpétuo, bien continuando 32. D:f4 T8e2 33. Dg3. Estas variantes no permiten discusión alguna.

III. El juego más interesante se producía después de 25. Af3. Precisamente analizando esta continuación Goldberg creyó encontrar el fallo de la combinación de las negras. Pero la posición no es tan simple como parece, y ello fue demostrado convincentemente por A. Konstantinópolski en el análisis realizado para el boletín "Moscú ajedrecístico". Durante la partida yo también pensaba sacrificar a mi dama, pero después rechacé la idea, considerando que las negras obtienen compensaciones muy reales sin apelar a ese recurso. Konstantinópolski encontró una continuación táctica muy interesante. Después del movimiento 25. Af3 b6 26. Dd1 D:b2 27. Ta2 T:c3 (las continuaciones de las blancas son las únicas posibles; a mi juicio eso demuestra que la combinación era correcta, pues mientras las negras tienen un juego muy fácil, las blancas se ven obligadas a buscar jugadas únicas.) 28. T:b2 T:c1 se ve que 29. Dd2 conduce a una posición muy difícil después de la inesperada 29. ... Ae4! y el par de alfiles, que hasta entonces se había dedicado exclusivamente al flanco de la dama, de repente se dedica a atacar al rey. Por ejemplo: 30. Rg2 A:f3+ 3. R:f3 T8c3+ 32. Re4 Tc4+ 33. Rf3 T1c3+ 34. Re2 f3+ 35. Rd1 Af4. Las blancas se ven obligadas a jugar 29., De2 pero tampoco en este caso, después de 29. ... T8c3 (igualmente indicado por Konstantinópolski) se deja sentir la falta de material.

23. ... Db4:b2

Es interesante que 15 minutos después de sacrificar su pieza las negras tuvieran que analizar de nuevo la situación. ¿Sería resultado de un fallo en los cálculos? ¿O deseo de confirmar las variantes? ¡Nada de eso! Tan sólo es la confirmación del carácter intuitivo del sacrificio: las negras no habían analizado una variante que se inicia con un sacrificio y termina con mate. No menos característico es que, más adelante, se demostrara que este movimiento fue un error. Al analizar esta posición yo había calculado (y llegué a anotarlo) el movimiento 23. ... Ae5, que era el más acertado, como se determinó más adelante, en esta situación. Después de esta jugada las blancas ya no podrían jugar 24. Rg1 D:b2, y no es posible el movimiento 25. Cd1 T:c1, en caso de 25. Tabl A:b1 26. T:b1 Dc2 27. Tc1 (o 27. Ae4 T:e4) 27. ... Df5 28. Df3 Dh5 29. Ce2 Tc2 nuevamente se pro-

nuncia el flanco de dama. Las blancas tampoco tienen éxito con el movimiento 24. Af3. Aunque después de 24. ... D:b2 25. Cd1 las negras ya no estarían obligadas a sacrificar su dama (como recomienda Konstantinópolski), sin que podrían continuar 25. ... Da3! Despues de 26. T:c4 T:c4 27. D:c4 D:f3 el ataque de las negras es decisivo; entre otras cosas, está amenazada la torre de a1.

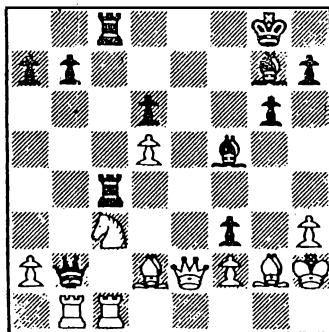
Rechacé la continuación 23. ... Ae5 por la variante 24. f3 D:b2 25. Cd1! Dd4 26. T:c4 T:c4 27. Tc1 T:c1 28. A:c1 D:d5 29. Af1, y en este caso los tres peones negros no compensan la pieza blanca.

Al hacer mi siguiente movimiento en la partida, yo pensaba que ésta debía concluir en tablas mediante la repetición de jugadas. Esa era la opinión de todos los que seguían nuestro encuentro; sólo varios días después, el maestro S. Flor encontró una posible combinación que permitiría ganar a las blancas.

24. Ta1-b1 ...

El movimiento 24. Cd1 perdía por 24. ... De5! y ya no habría defensa contra las numerosas amenazas: 25. D:e5 A:e5 26. T:c4 T:c4 27. Tc1 f3+ o 25. D:e5 A:e5 26. Af3 Tc2. Las blancas sacrifican la calidad tratando de alcanzar la iniciativa.

24. ... f4-f3



Las negras cifraban todas sus esperanzas en este movimiento. Yo veía que las blancas no podían continuar 25. T:b2 y consideraba que se entraría en la variante 25. A:f3 A:b1 26. T:t Dc2 27. Tc1 Db2 28. Tb1, etc. También Botvinnik consideró que su posición no era totalmente satisfactoria. Al finalizar la partida me mostró la variante que no le gustaba: 27. ... Df5; pe-

ro en sus cálculos olvidó la posibilidad 28. Ag4 De5+ 29. D:e5 A:e5+ 30. f4 T:c3 31. A:c8 (precisamente esta movimiento escapó a la atención de Botvinnik). Mas adelante, Flohr descubrió que las blancas no estaban obligadas a repetir movimientos: tienen a su disposición una posibilidad inesperada. 27. Ae4!! T:e4 28. C:e4!! (no 28. D:e4 Ae5+, variante analizada por ambos rivales). Ahora, tanto en caso de 28. ... D:b1 29. C:d6 Tf8 30. De6+ Rh8 31. Cf7+ T:f7 32. D:f7 Df5 33. D:f5 gf 34. Rg3 Ae5+ 35. Af4, como si 28. ... Ae5+ 29. Rg2 D:b1 30. Cd6! A:d6 31. De6+ Rg7 32. Dd7+! -las blancas obtienen un final mucho mejor. De esta manera, el viento que habían sembrado las negras podía convertirse para ellas en una tempestad; y todo como consecuencia del error cometido en el movimiento 23. Como ya he indicado, Botvinnik consideraba que la toma en f3 daba ventaja a las negras, y prefirió el cambio inmediato de damas. Psicológicamente, eso se comprende: teniendo una pieza de más y bajo ataque, siempre conviene eliminar a la dama enemiga, pero en sus cálculos las blancas subestimaron las posibilidades del movimiento 26 de las negras.

25. Tb1:b2? f3:e2 26. Tb2-b3 Tc4-d4

La inmóvil torre negra adquiere de pronto una fuerza tremenda en el centro del tablero. Ya que la columna "c" está cerrada por las blancas, esta torre se mueve a la columna "d" y, junto con el peón pasado de e2, proporciona la victoria a las negras.

27. Ad2-e1 ...

No hay nada mejor. Contra 27. Ae3 decide 27. ... T:c3 28. Tb:c3 Td1.

27. ... Ag7-e5+ 28. Rh2-g1 Ae5-f4

Lamentablemente, las negras dejan escapar aquí la posibilidad de rematar rápidamente la partida mediante 28. ... T:c3! 29. Tb:c3 Td1 30. Tc4 Ab2. Aunque en ello intervinieron también otras causas: el ruido en la sala obligó a los árbitros del torneo a cumplir su amenaza y hacer que el juego prosiguiera a puertas cerradas. Naturalmente, resultó ser una eficaz advertencia para el público, y en las siguientes partidas éste ya no daba pretextos para semejante medida; pero tampoco es agradable que en mitad del juego (y justo en el momento más importante) los árbitros te inviten a pasar detrás de unos bastidores. En todo caso, yo no estaba acostumbrado a ello: semejantes irregularidades podían conducir a fallos más graves y yo, conscientemente, decidí emplear una variante menos fuerte, pero más segura, con la cual ya no había necesidad de hacer prolongados cálculos.

29. Cc3:e2 ...

En caso de 29. Tal las negras podían decidirse por fin a jugar 29. ... T:c3 30. T:c3 Td1.

29. ... Tc8:c1 30. Ce2:d4 ...

O 30. C:c1 Td1. Es la última chance de las blancas de utilizar activamente su caballo.

30. ... Tc1:e1+ 31. Ag2-f1 Af5-e4

Dos alfiles activos y un peón de más; una ventaja más que suficiente para la victoria. Ahora las blancas no pueden continuar 32. T:b7 por 32. ... Ad3.

32. Cd4-e2 Af4-e5 33. f2-f4 Ae5-f6 34. Tb3:b7 ...

Contra 34. Rf2 las negras pueden contestar 34. ... Ah4+, o bien (y es más fácil todavía) 34. ... Tbl.

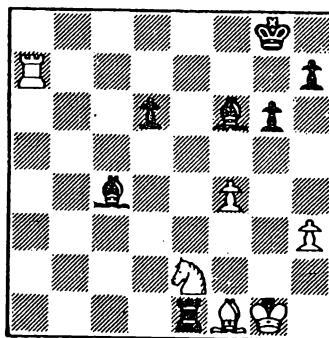
34. ... Ae4:d5 35. Tb7-c7 ...

No se podía jugar 35. T:a7 T:e2.

35. ... Ad5:a2 36. Tc7:a7 ...

Ahora las blancas disponen de esta posibilidad, ya que contra 36. ... T:e2 tienen el movimiento intermedio 37. Ta8+.

36. ... Aa2-c4



Las piezas blancas están totalmente inmovilizadas y el avance del peón de dama decide la partida. Pero, como ya pudo observar el lector, a partir del movimiento 28. las negras jugaron con imprecisión y complicaron bastante las cosas. Creo que en ello influyó el "cambio de telón".

37. Ta7-a8+ Rg8-f7

Era más fácil 37. ... Rg7 38. Te8 d5 o 38. Ta7+ Rh6, y las blancas perdían pieza. No obstante, yo pensaba que la partida ya estaba ganada.

38. Ta8-a7+ Rf7-e6

Tampoco era tarde para volver a g8, a efectos de pasar a la variante indicada en la nota anterior.

39. Ta7-a3 ...

Las negras no habían visto esta jugada tan simple: la torre blanca dispone de tiempo para pasar a la columna "e". Tuve que pensar un poco, porque las blancas vieron con claridad las posibilidades de salvarse. Las negras vuelven ahora a la idea correcta y empiezan a aprovechar su peón pasado.

39. ... d6-d5 40. Rg1-f2 Af6-h4+

Impidiendo que el rey blanco se active.

41. Rf2-g2 Re6-d6 42. Ce2-g3 ...

Por fin las blancas logran deshacer el nudo de sus piezas, pero a costa de que el final de torres sea totalmente desesperado para ellas.

42. ... Ah4:g3 43. Af1:c4 d5:c4 d5:c4 44. Rg2:g3 Rd6-d5

Evidentemente, también era posible 44. ... Te7, pero las negras querían aprovechar cuanto antes su peón pasado.

45. Ta3-a7 c4-c3 46. Ta7-c7 Rd5-d4

En esta posición la partida fue aplazada y las blancas anotaron su jugada. Al llegar a casa mi entrenador y yo colocamos las piezas y confirmamos un vez más que el peón pasado de las negras era imposible de detener. Por eso (les revelaré un secreto) al día siguiente ni siquiera fuimos a desayunar, pues esperábamos que nos comunicasen el abandono de las blancas. A mediodía recibimos la tan esperada comunicación. ... Las blancas habían anotado 47. Tc7-d7+.

10. Defensa Holandesa

Tahl — Botvinnik

Match por el título mundial

Moscú, 1960

19. partida

1. c2-c4 f7-f5

¡La primera sorpresa! No sabía yo que la Defensa Holandesa se encontraba en el repertorio de Botvinnik. Pero los resultados del match obligaban a Botvinnik a agudizar el juego, y la selección de la apertura respondía totalmente a este propósito. Después de pensar un poco decidí (teniendo en cuenta que Bot-

vinnik prefería el sistema Stonewall) diferir el movimiento d2-d4, por si acaso tuviera que romper el "muro" con d3 y e4.

2. Cg1-f3 Cg8-f6 3. g2-g3 g7-g6

Segunda sorpresa. Hasta entonces Botvinnik no había utilizado jamás el sistema Leningrado. Esta opción también se debe a motivos psicológicos.

4. Af1-g2 Af8-g7 5. d2-d4 d7-d6 6. Cb1-c3 e7-e6

Una continuación que hoy se ve a menudo, pero que a mi juicio no está mal. Las negras evitan la posibilidad de jugar d4-d5, después del cual el caballo rey de las blancas obtendría una buena posición en d4, y si se daba el caso, también en e6. Además, se libera la casilla e7 para las piezas negras, ante todo para la dama.

7. 0-0 0-0 8. Dd1-c2 ...

Las blancas están decididas a mover lo antes posible e2-e4, después de lo cual la debilidad de las negras en el centro será más pronunciada. Al mismo objetivo servía el movimiento 8. Tel, pero en este caso las negras podían responder 8. ... Ce4 y la situación de su alfil g7 mejoraría.

8. ... Cb8-c6 9. Tf1-d1 ...

Era peor 9. d5 Cb4 10. Db3 Ca6 11. Ae3 Cg4.

9. ... Dd8-e7 10. Ta1-b1 ...

El caballo de las negras ocupa una posición demasiado buena en c6, por eso las blancas tratan de expulsarlo. El movimiento 10. a3 es menos activo, ya que las blancas piensan continuar b2-b4-b5 con el ulterior Aa3, que impide radicalmente al movimiento e6-e5. No obstante, las negras obligan a que el adversario ocupe la casilla a3 con su peón.

10. ... a7-a5 11. a2-a3 Cc6-d8 12. e2-e4 ...

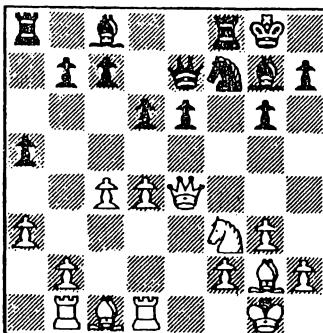
El movimiento b2-b4 que tenían pensado las blancas no serviría de nada en este momento, ya que el avance de los peones del flanco dama resulta inofensivo. Teniendo en cuenta que el caballo está algo alejado del centro, las blancas deciden que ha llegado el momento de atacar.

12. ... f5:e4

12. ... e5 parecía muy arriesgado, ya que se hubiera hecho sentir la mejor posición de las piezas blancas. Yo pensaba continuar 13. Ag5 y contra 13. ... c6 14. c5?!, con complicaciones en el centro, al parecer, ventajosas para las blancas. Pero Botvinnik, después de cambiar piezas, se dedicó a mejorar la posición de sus efectivos.

13. Cc3:e4 Cf6:e4 14. Dc2:e4 Cd8-f7

Las negras vuelven a amenazar e5, movimiento facilitado por la situación de la dama y la torre blancas en la misma diagonal. La inmediata 14. ... e5 no daba resultado por 15. de Af5 16. Dd5+.



15. Ag2-h3! ...

Nuevamente las blancas impiden el movimiento e6-e5; después del cambio de alfiles, el peón b7 pierde su protección, mientras que el ataque de las negras en el flanco de rey no es suficiente. No obstante, había que tener en cuenta que el flanco rey de las blancas también se debilitaba algo.

15. ... De7-f6

Con la amenaza de ganar un peón mediante 16. ... d5. Decidi no impedirlo, porque la posición resultante me gustaba mucho.

16. Ac1-d2 ...

Apuntando al peón a5.

16. ... d6-d5

En vista de la variante que habían escogido las negras, hubiera sido mejor e6-e5. También era buena la tranquila 16. ... c6!, y en caso de 17. Ac3, 17. ... e5 18. A:c8 Ta:c8 19. de, con la amenaza de Cd6, o bien 17. ... d5, con ventaja de las negras. Sería insuficiente 16. ... Ad7 17. D:b7 Cd8 18. D:a8 Ac6 19. D:a5 D:f3 20. d5 Ad4 21. Ag2!

El sistema de apertura utilizado por Botvinnik en esta partida mostró su corrección, y de haber jugado 16. ... c6 las posibilidades de las partes serían las mismas. Pero ahora las negras ganan un peón peligroso, que deja su posición llena de puntos débiles.

17. De4-e2 ...

Naturalmente, no 17. cd ed

17. ... d5:c4

En caso de 17. ... Cd6 las blancas, continuando 18. Ce5 dc 19. Tbc1 b5 20. b3, obtenían una iniciativa peligrosa. Hasta ahora las negras controlan el escaque e5, impidiendo la penetración del caballo blanco.

18. Ad2-f4 Cf7-d6 19. Cf3-g5 ...

Más apropiado que 19. Ce5. El objetivo principal de las blancas es cambiar el caballo en d6, después de lo cual ambos alfiles blancos podrán caer sobre los peones del flanco dama.

19. ... Tf8-e8 20. Ah3-g2 ...

El alfil ya ha cumplido su misión en la diagonal h3-c8. Ahora el desarrollo del flanco de dama de las negras está muy dificultado. En caso de 20. ... Ad7 21. Ce4 C:e4 22. A:e4 Ac6 23. A:c6 los tres peones de la columna "c" se convierten en presa de las blancas. Las negras se ven obligadas a desarrollar sus piezas de forma poco ortodoxa.

20. ... Ta8-a6 21. Cg5-e4 Cd6:e4 22. Ag2:e4 b7-b5

No es mejor 22. ... Df7 23. D:c4 e5 24. Ad5! Ae6 25. de, con un peón de más para las blancas.

23. b2-b3 ...

Un ataque en el cual las blancas utilizan su superioridad en el flanco dama

23. ... c4:b3 24. De2:b5 Te8-f8 25. Db5:b3 ...

Una continuación buena y fácil, pero durante la partida yo pensaba que era mejor 25. Tbcl con gran actividad de la torre. El peón b3 no representaba un gran peligro y, seguramente, así hubiera jugado en otra partida. Para tranquilizarme decidí que en caso de 25. ... Tb6 26. D:a5 e5! 27. de Df7 la posición sería muy tensa. Es verdad, pero la ventaja de las blancas sería evidente. El movimiento en la partida también conserva ventajas pero a mi juicio no es lo suficientemente energético, y concede una tregua a las negras.

25. ... Ta6-b6 26. Db3-e3 ...

Creo que es mejor que 26. Dc2 T:b1 27. D:b1 De7, ganando así un tiempo con el ataque el peón a3.

26. ... Tb6:b1 27. Ae4:b1 Ac8-b7

Comprendiendo que no podrán evitar la pérdida del peón, las negras tratan de organizar un contrajuego.

28. Ab1-a2 ...

Contra 28. A:c7 sería muy desagradable 28. ... Ah6! Antes que nada, las blancas cambian los alfiles.

28. ... Ab7-d5 29. Aa2:d5 e6:d5 30. Af4:c7 a5-a4 31. Td1-d3....

Las negras tienen compensación posicional por su peón. Los peones blancos a3 y d4 pueden convertirse en un lastre inútil en un final. Estando ambos rivales en apuros de tiempo, las blancas deciden conservar todas sus piezas y apoderarse de la iniciativa en el flanco rey. Además, la torre blanca en d3 no sólo cumple tareas agresivas, sino que también defiende el peón a3.

31. ... Df6-f5 32. Ac7-e5 Ag7-h6

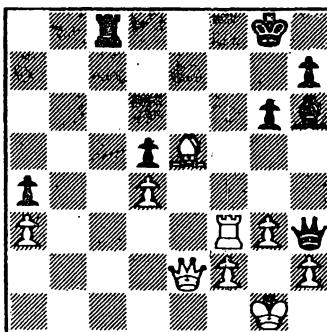
En caso de 32. ... Te8 el programa de las blancas se cumplía plenamente después de 33. Dg2! A:e5 34. Te3 y entra en acción la batería de piezas pesadas de las blancas. Las negras evitan cambiar alfiles, pero ahora es su flanco del rey el que se ve debilitado.

33. De3-e2 Tf8-c8 34. Td3-f3 ...

Las blancas tienden una trampa en la que cae su rival. Aunque también es verdad que en esta posición no hay mucho que elegir, pues en caso de 34. Rg2 De4+, el final sería muy favorable para las negras.

34. ... Df5-h3

Contando con 35. Td3. Les espera una desilusión. Era mejor 34. ... Tc2! forzando el cambio de damas. El final de torres que se obtenía después de 35. Tf:f5 T:e2 36. Tf6 Ag7 37. Ta6 A:e5 38. de T:e5 39. T:a4 Tel+ 40 Rg2 Ta1 41. Ta7 era, de todos modos, muy ventajoso para las blancas.



35. Ae5-c7 ...

Las blancas se defienden y, al mismo tiempo, contraatacan.

Naturalmente, no se puede tomar el alfil por mate en dos. Además, se amenaza 36. De7.

35. ... Ah6-f8

No es la mejor defensa en este caso, ya que las negras nuevamente pierden de vista una pequeña peculiaridad táctica. Claro que es una lástima quitar a la dama de la casilla h3, pero no obstante era mejor 35. ... Dd7, después de lo cual, las blancas, jugando 36. Af4, ganaban tiempo.

36. De2-b5! ...

Sólo aquí, ya que la casilla e5 es para el alfil. Si las negras intentan capturar el alfil pierden una torre después de una serie de jaques. En caso de 36. ... Dh5 37. Tf4 T:c7 38. T:c8+ R:f8 39. Db8+ y el final de damas está ganado por las blancas.

36. ... Dh3-e6 37. Ac7-e5 ...

¡Cómo cambió la posición en tan sólo unos movimientos! Ahora ya está totalmente claro que las blancas disponen tanto del peón como de la iniciativa. Las negras se ven obligadas a defenderse.

37. ... De6-c6 38. Db5-a5 Tf8-a8

Evitando una pequeña trampa: 38. ... A:a3? 39. T:a3 Dc1+ 40. Rg2 D:a3 41. D:d5+ Rf8 42. Ad6+.

39. Da5-d2 Ta8-c8 40. Rg1-g2 Dc6-d7 41. h2-h4 ...

El peón de flanco participa también en el ataque; debe desequilibrar aún más la posición del rey enemigo. Después de una profunda meditación, mi rival anotó el movimiento 41. ... Dd7-g4, pero al día siguiente abandonó sin reiniciar el juego.

La continuación podía haber sido 42. Da5 Dd7 43. Tf6 y las blancas ganan por lo menos otro peón.

Al observar esta partida, el lector no encontrará un sinfín de largas variantes; había que basarse en conceptos posicionales generales. No eran muchas las partidas que yo había jugado en este estilo. Precisamente por eso considero que la 19^a partida fue mi mayor logro ajedrecístico de este match.

11. Defensa Francesa
Fischer — Tahl
XIV Olimpiada de Ajedrez
Leipzig, 1960

1. e2-e4 e7-e6!

¡Que falta de modestia! Hasta ahora no ha habido un sólo ajedrecista, por muy subjetivo que fuese, que haya puesto un signo de exclamación después de este movimiento tan común. Para justificarme tan sólo puedo decir que si éste signo merece ser puesto (por razones que no conciernen estrictamente al ajedrez) él mérito es de A. Koblenz, autor del invento de emplear la Defensa Francesa. Semejante apertura era infrecuente en mí, y las pocas veces que la había empleado los resultados no habían sido brillantes.

No obstante, Fischer se vio sorprendido al realizar yo semejante movimiento; posiciones de este tipo eran muy poco frecuentes en su práctica, y el análisis de sus partidas nos había mostrado que el campeón norteamericano no se sentía muy seguro en situaciones desconocidas. Para ser justo debo indicar también que estuve casi diez minutos sin decidirme a mover el peón de rey.

2. d2-d4 d7-d5 3. Cb1-c3 Af8-b4 4. e4-e5 c7-c5 5. a2-a3 Ab4-a5

Una variante que poco antes de este encuentro había "resucitado" de la tumba. Ya en 1954, después del encuentro sostenido por Smyslov y Botvinnik y de la partida Unzicker-Botvinnik de la Olimpiada de Ámsterdam, se formó la opinión de que el sistema 5. ... Aa5 no era apropiado para las negras. Transcurrieron cinco años y en una publicación ajedrecística de 1960 apareció un artículo de Konstantinópolski en el que se analizaban nuevas posibilidades para las negras en este sistema. Recuerdo perfectamente que antes de iniciar mi primer encuentro con Botvinnik, Koblenz y yo dedicamos bastante tiempo al análisis de estas variantes; pero en aquel entonces no pudimos experimentarlas: en el match de 1960 Botvinnik utilizó otro sistema.

6. b2-b4 c5:d4 7. Dd1-g4 Cg8-e7 8. b4:a5 d4:c3 9. Dg4:g7 Th8-g8 10. Dg7:h7 Cb8-c6!

Botvinnik jugó mucho más pasivamente contra Smyslov: 10. ... Cd7, y después de 11. Cf3 Cf8 12. Dd3 D:a5 13. Ag5! se vio en situación muy difícil.

11. Cg1-f3 ...

Los análisis mencionados en el artículo de Konstantinópolski se detenían en la continuación 11. f4. Las blancas rechazaron semejante continuación porque este intento de fortalecer el centro ponía fuera de juego al alfil c1 y conducía al debilitamiento de las casillas negras.

11. ... Dd8-c7 12. Af1-b5 ...

Otra posibilidad era 12. Af4 (esta variante pudo observarse en el encuentro Unzicker-Dückstein, Zurich, 1959) 12. ... Ad7 13. Ae2 0-0-0 14. Dd3 D:a5 15. 0-0 Tg4 16. Ag3. Con la del texto Fischer tomaba en consideración que las negras no pueden continuar 12. ... T:g2 13. Rf1! Tg8 14. Tg1, con fuerte ataque. No obstante las negras, abandonando su flanco del rey, no pensaban aprovecharse de la reciprocidad, y jugaron simplemente:

12. ... Ac8-d7

Ahora están amenazados tanto el peón de g2 (y esta vez la cosa va en serio) como el muy atractivo de e5. Después de pensárselo mucho, Fischer decidió sacrificar el peón central, considerando acertadamente que, las otras alternativas favorecían a las negras: 13. A:c6? A:c6 14. 0-0 d4! 15. Cg5 D:e5 16. D:f7+ Rd7.

13. 0-0 0-0-0

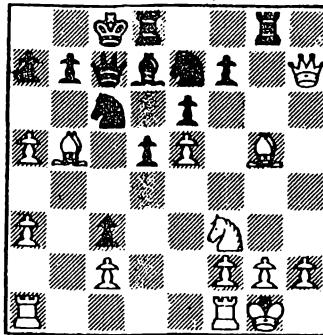
El momento más problemático de la partida. Yo necesité más de 40 minutos para analizar la posición que surgía después de 13. ... C:e5 14. C:e5 D:e5 15. A:d7+ R:d7 16. Dd3! A primera vista parece muy agradable para las negras; tienen buenas posibilidades tanto en el medio juego (en vista de las líneas abiertas en el flanco de rey), como en el final (el peón c3 está muy avanzado). Pero durante la partida no logré encontrar una forma de mejorar mi posición, mientras que la columna "b" daba a las blancas grandes posibilidades de contrajuego. Por ejemplo: 16. ... Tac8 17. Tbl Rc7 18. Tb5! Rb8 19. Ae3 y las blancas tienen un juego muy activo. A las negras les cuesta mover sus peones centrales. Por eso rechacé el movimiento 13. ... C:e5 y preferí una continuación más segura:

14. Ac1-g5

Ahora surgen complicaciones tremendas, que pueden concluir con un jaque perpetuo. Las blancas podían continuar asimismo 14. A:c6, contra lo cual yo pensaba arrojarme con todos los hierros: 14. ... A:c6 15. D:f7 d4, con juego muy reñido. Más tarde, comentando esta partida, Fischer mencionaba 16. D:e6+ Ad7 17. D:e7 T:g2+ 18. R:g2 Ah3+ 19. R:h3 D:e7 20. Ag5, considerando que con semejante continuación las blancas deben ganar. Sin discutir esta variante concreta, quisiera recordar una vez más que una cosa es una variante de análisis y otra, el juego real.

(Diagrama)

14. ... Cc6:e5!



Si las negras no tuviesen la posibilidad de hacer esta jugada su situación no sería nada envidiable; pero ahora hay que pasar inmediatamente a calcular innumerables variantes.

15. Cf3: e5! ...

Naturalmente, no servía 15. A:e7 C:f3+ 16. Rh1 Th8 con las amenazas 17. ... T:h7 y 17. ... D:h2. En caso de 15. A:d7+ las negras podían escoger entre 15. ... R:d7 y 15. ... T:d7 16. C:e5 D:e5 17. A:e7 Th8 18. Tael T:h7 19. T:e5 T:e7, con mejores posibilidades en el final. Pero ahora todo se torna más difícil.

15. ... Ad7:b5!

El intento de seguir la variante mencionada, 15. ... D:e5, conducía, después de 16. A:e7 Th8 (o 16. ... A:b5 17. A:d8 Th8 18. Tael D:e1 19. T:e1 T:h7 20. Af6) 17. Tf1! (no 17. Tael Db8!) 17. ... D:e1+ 18. T:e1 T:h7 19. A:d8 R:d8 20. A:d7 R:d7 21. Te3 d4 22. Te4 a que las blancas gozasean de cierta superioridad.

16. Ce5:f7 Ab5:f1

Un interesante movimiento sería 16. ... Tdf8 17. Ah6 (17. Tfb1 Ac6 18. Cd6+ D:d6 19. D:e7 hacia el juego más o menos parejo) 17. ... A:f1 18. A:f8 A:g2 19. Cd6+ D:d6 20. A:e7.

17. Cf7:d8 Tg8:g5 18. Cd8:e6 Tg5:g2+ 19. Rg1-h1! ...

¡Un movimiento de salvación! 19. R:f1? T:h2! 20. Df7 (20. C:c7 T:h7 dejaba a las blancas con pieza de menos) 20. ... Th1 proporcionaba a las negras un ataque decisivo.

19. ... Dc7-e5

Al iniciar su combinación con el movimiento 14. ... C:e5 las negras suponían que, además del movimiento que hicieron

durante la partida y que garantiza el empate, tenían también 19. ... Dc4 20. D:e7 Tg8. Pero al aproximarse a esta posición se convencieron de que después de 21. Cf4! d4 (si 21. ... D:f4?; 22. De6+ Rc7 23. D:g8) 22. De4!, el alfil f1 no puede ponerse en juego, mientras que las blancas adquieren la posibilidad de organizar un ataque peligroso.

20. Tal:f1 De5:e6

Después de este movimiento las tablas ya son claras, y se acordaron casi inmediatamente.

21. Rh1:g2 De6-g4+ Tablas.

12. Defensa Caro-Kann

Tahl — Botvinnik

Match revancha por el título mundial

Moscú, 1961

8^a partida

1. e2-e4 c7-c6 2. d2-d4 d7-d5 3. e4-e5 c6-c5

Nosotros habíamos analizado mucho las variantes de la Caro-Kann que surgieron en el match revancha. Seguramente por eso, deseando alejarme de los esquemas más conocidos, elegí este camino. Como se vió más adelante las negras pierden un tiempo en relación con la defensa francesa.

4. d4:c5 e7-e6

Probablemente era mejor 4. ... Cc6 y contra 5. Cf3 - 5. ... Ag4. Las blancas pensaban continuar con 5. Ab5.

5. Dd1-g4 Cb8-c6

Nuevamente Botvinnik utiliza un procedimiento táctico que tantas veces le había ayudado antes. Aunque en la partida 6 las negras lograron una fuerte presión contra el peón e5 (después de 5. ... Cd7 6. Cf3 Ce7) y obtuvieron la igualdad, fueron precisamente ellas quienes abandonaron el "camino conocido". Si mal no recuerdo, en caso de jugarse la misma variante yo pensaba seguir 7. Ag5 h6, y no 8. A:e7 (como sucedió en la 6^a partida), sino 8. Dh3.

6. Cg1-f3 Dd8-c7 7. Af1-b5 Ac8-d7 8. Ab5:c6 Dc7:c6 9. Ac1-e3 ...

Es curioso que precisamente después de esta partida se ha ya condenado el movimiento 3. ... c6-c5. Y es que las negras tienen dificultades para recuperar el material sacrificado (el

peón "c"). Así, por ejemplo, contra la natural 9. ... Ce7 podía seguir 10. Cbd2 Cf5 11. Cb3 C:e3 12. fe A:c5 13. Cbd4 y las blancas tienen una superiodidad indiscutible.

9. ... Cg8-h6

Es lógico que en esta posición las blancas se despidan también de su segundo alfil.

10. Ae3:h6 g7:h6 11. Cb1-d2 Dc6:c5

Me parece que las negras subestimaron el siguiente movimiento de su rival que se opone a un axioma ajedrecístico que dice que la apertura del juego favorece al bando que dispone de ambos alfiles. Pero el cálculo concreto muestra que las negras no están en condiciones de conservar activos los alfiles; por eso hubiera sido mejor 11. ... A:c5, tratando de concluir la movilización de sus fuerzas.

Después de 12. Dg7 0-0-0 las blancas ganaban un peón, pero la capacidad de acción de las piezas negras aumentaba considerablemente.

12. c2-c4! 0-0-0

En caso de 12. ... dc (que abría una diagonal para el alfil de casillas blancas) las negras debían soportar la introducción del caballo a través de e4 y d6 o f6; por otra parte la siguiente variante, propuesta por T. Petrosián, daba a las blancas gran ventaja: 13. 0-0 Ac6 14. Tac1 0-0-0 15. C:c4 Dd5 16. Ce3 seguido de Cf3-d4 y C:c6.

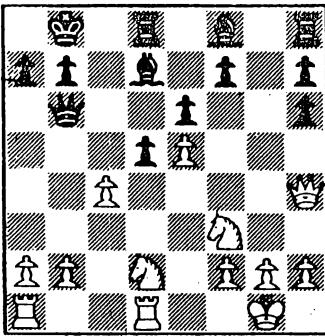
13. 0-0 Rc8-b8 14. Tf1-d1 Dc5-b6

Tratando de desarrollar el alfil a c5, pero creo que sería mejor 14. ... Ae7. Ahora las negras no pueden desarrollar su alfil, ni conectar sus torres.

15. Dg4-h4! ...

(Diagrama)

Con este movimiento las blancas dividen las piezas de su rival. La dama blanca trabaja a plena marcha y no permite que el alfil se desarrolle a e7; al mismo tiempo, ataca la torre de d8, defiende la casilla f2, "mira" el peón de h6 y eventualmente, amenaza la invasión por f6. Ahora no sirve 15. ... Ac5, contra lo cual seguiría 16. cd ed 17. Cdb3 y después de cambiar el alfil negro y ocupar con su caballo el escaque d4, las blancas alcanzan una posición estratégica favorable.



15. ... a7-a5.

Una posición pasiva, sin posibilidades de contrajuego, no es del agrado de Botvinnik; por eso quiere jugar a5-a4, quitándole así el escaque b3 al caballo y situando su alfil en c5.

16. Ta1-c1 Th8-g8 17. Cd2-b3 ...

Amenazando tanto 18. cd como 18. c5. Si 17. ... Ac6, 18. Cfd4 a4. 19. C:c6+ y 20. Cd4.

17. ... a5-a4 18. c4-c5 Db6-c7 19. Cb3-d4

Estratégicamente la partida está ganada, ya que es evidente que los alfiles negros no entrarán en juego. Al mismo tiempo las blancas han preparado una ofensiva de peones contra el rey negro. Después de 19. ... A:c5 20. b4 ab 21. C:b3 b6 22. a4 se abrirían líneas en el flanco dama, lo que sería fatal para las negras.

19. ... Td8-c8 20. b2-b4 a4:b3 21. a2:b3 Dc7-d8

Evitando así un ataque de mate muy real. No obstante, aún sin las damas la posición de las negras sigue siendo imposible de defender. El resto de la partida tiene una carácter puramente técnico.

22. Dh4:d8 Tc8:d8 23. b3-b4 Tg8-g4 24. b4-b5 Td8-c8

25. c5-c6 Ad7-e8 26. Tc1-c2 ...

La posición admite la toma de más de una decisión, pero creo que ésta es la mejor, ya que la unión de las torres, tanto en la columna "c", como en la "a", es muy poderosa.

26. ... Af8-g7 27. Td1-a1 Ag7:e5

Además, las negras caen en una trampa. Aunque en todo caso, el sacrificio de la calidad sólo prolongaba algo la agonía.

27. ... T:d4 28. C:d4 A:e5 29. Tca2! y si 29. ... A:d4, 30. Ta8+ Rc7 31. T:c8+ R:c8 32. Ta8+ Rc7 33. cb R:b7 34. T:e8 con final ganado.

28. Cf3:e5 Tg4:d4 29. Ce5-d7+.

Las negras abandonan, ya que después de 29. ... A:d7 30. cd Td8 31. Tc8+ T:c8 32. Ta8+ las blancas adquieren una nueva dama, y si les parece poco, pueden intentar el mate: 31. b6 T:d7 32. Tca2 o 32. Tac1. En caso de 29. ... Rc7 ganaba 30. b6+ Rd8 31. cb.

13. Defensa siciliana
Tahl — Olafsson
Bled, 1961

Comento esta partida fundamentalmente a causa de una interesante idea que no fue notada por los asistentes al encuentro y, que además, resultó ser incorrecta.

1. e2-e4 c7-c5 2. Cg1-f3 Cb8-c6 3. d2-d4 c5:d4 4. Cf3:d4 e7-e6 5. Cb1-c3 Dd8-c7 6. Ac1-e3 a7-a6 7. a2-a3

En muchos casos este movimiento resulta muy útil para controlar la casilla b4

7. ... Cg8-f6

Más de una vez se ha jugado 7. ... b5 (Taimanov) 8. C:c6 D:c6 9. Ae2 Ab7 10. 0-0 Tc8 o 10. ... Ce7.

8. f2-f4! ...

Ahora las negras están prácticamente obligadas a pasar a una de las variantes propicias al enemigo, ya que es muy peligroso 8. ... C:d4 9. A:d4! D:f4 10. g3 Dc7 11. e5 Cd5 12. Ce4 b5 13. Ad3 d6 14. Dh5 con potente ofensiva (Vasiukov-Estrin, Moscú 1960).

8. ... d7-d6 9. Dd1-f3 Af8-e7 10. Af1-d3 0-0 11. 0-0 Ac8-d7

Aquí es más frecuente 11. ... C:d4 12. A:d4 e5, pero en este caso, y la práctica lo demuestra, las blancas tienen la iniciativa.

En la partida Averbaj-Boleslavski (XXVIII Campeonato de la URSS, 1961) después de 13. Ae3 ef (de lo contrario es peligroso 14. f5 con el ulterior g2-g4) 14. D:f4 Ae6 (o 14. ... Da5 - 15. Ad4 seguido de 16. Tae1) las blancas podían alcanzar una evidente ventaja mediante 15. Cd5; si 15. ... C:d5 16. ed A:d5?

17. Df5; y si 15. ... A:d5 16. ed C:d5 las blancas pueden jugar.
17. De4 Cf6 18. Tf6.

12. Ta1-e1 b7-b5 13. Df3-g3 Rg8-h8 14. Cd4:c6 Ad7:c6

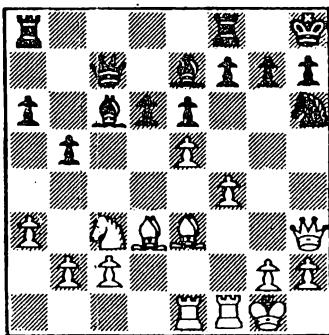
15. e4-e5 ...

Peor sería 15. Ad4 por 15. ... e5 16. fe Ch5.

15. ... Cf6-g8

Creo que hubiera sido más apropiado 15. ... Ce8. En caso de 15. ... de 16. fe Ch5 17. Dh3 D:e5 las blancas pueden escoger entre 18. g4 g6 19. gh gh 20. Rf2 y el simple movimiento 18. Rh1, después del cual las negras ya no tienen respuesta aceptable.

16. Dg3-h3 Cg8-h6



17. f4-f5!? ...

Las blancas han logrado mucho; era tentador intentar una combinación. No obstante, era mejor la simple 17. Rh1, después de lo cual se mantenían todas las amenazas, o incluso 17. Ad4. Después de 40 minutos de meditación las blancas se deciden por sacrificar una pieza. La combinación parece muy atractiva, pero después de largos análisis, un grupo de ajedrecistas moscovitas le descubrió una mancha negra.

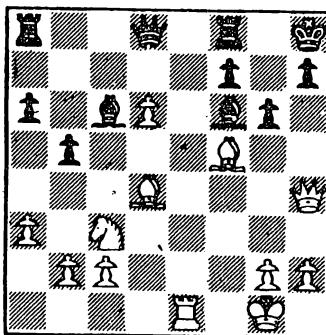
17. ... Ch6:f5 18. Tf1:f5 ...

¡Sólo así! El alfil es más importante, en este caso, que la torre.

18. ... e6:f5 19. Ad3:f5 g7-g6 20. Ae3-d4 Rh8-g8?

Después de este movimiento el ataque de las blancas se desarrolla por sí sólo. Yo temía mucho más a 20. ... Dd8, después de lo cual no da nada 21. Dh6 de 22. A:e5 Af6 23. Te3 Tg8!; además es posible una refutación combinativa de esta idea: 23.

... A:g2! 24. R:g2 Dd2+ y 25. ... A:e5. Igualmente, es interesante la siguiente línea: 21. e6+ Af6 22. Dh4! fe (22. ... Rg7 23. e7) 23. T:e6. Ahora las negras pierden, tanto en caso de 23. ... A:d4+ 24. D:d4+ Rg8 25. T:d6 con el ulterior Ae6, como si 23. ... Rg7 24. T:f6! Tf6 25. Ae4! (a pesar de que las negras disponen de dos piezas de más, éstas son totalmente inútiles). Lamentablemente después de la criminal 23. ... Ae5! hay que conformarse con las simplificaciones. La idea de utilizar al indefenso alfil c6 condujo, en los ulteriores cálculos, a la siguiente posibilidad: 21. ed+ Af6 22. Dh4.



Aquí yo analizaba dos continuaciones: 22. ... A:d4 23. D:d4+ Rg8 24. Ae4 Te8 25. Td1 y 22. ... Rg7 23. Ad7!, amenazando 24. A:c6 y 24. Te7. 23. ... A:d7 24. Cd5 A:d4+ 25. D:d4 y el ataque es imposible de rechazar, tanto en el caso de 25. ... f6 26. Te7+, como si 25. ... Rh6 26. Te4 f6 27. Te7. No obstante, dos meses después se comprobó que en este caso las negras podían jugar simplemente 22. ... Ag7! (¡con qué frecuencia no se ven semejantes movimientos!), después de lo cual las blancas, naturalmente, obtenían compensación por la calidad; pero esta variante me hubiera hecho lamentar, sin lugar a dudas, mi movimiento 17. Todo esto dejó de ser posible después de 20. ... Rg8.

21. e5-e6 Ae7-g5

Después de 21. ... f6 las blancas disponían de diversas variantes favorables: 22. Dh6; posiblemente, 22. Ad3 o incluso 22. A:g6 hg 23. Dh6 con las imparables amenazas 24. D:g6+ o 24. Te3. Por ejemplo: 23. ... Ae8 24. Te3 Dc4 25. Th3 D:d4+ 26. Rh1 y el mate es inevitable. Nuevamente las negras se lo tienen

que pensar mucho. Nada concreto resultaba de 22. e7 A:e7 23. Dh6 f6 24. A:g6 Ad8 o 24. Te3 Tf7 25. Ae6 Af8, o también 24. Ae6+ Rh8 25. Te3 Tae8! 26. Th3 Ad8, o por último, 25. Ad5 Ab7.

22. e6:f7+ Tf8:f7 23. Af5:g6 Tf7-g7

Después de 23. ... Te7 las blancas podían escoger entre 24. Te6 y 24. Tf1: en ambos casos amenazaban 25. A:h7+. Las negras tenían esperanzas de compensar sus pérdidas materiales pero el siguiente movimiento de las blancas elimina toda posibilidad.

24. Dh3-e6+ Rg8-h8 25. Ag6-e8! ...

Obligando a cambiar los alfiles de casillas blancas, lo que reduce el juego a cuestiones puramente técnicas. También hay que señalar que, a partir de este momento, los rivales disponían tan sólo de unos minutos para analizar sus movimientos, cosa que, naturalmente, redujo mucho la calidad de la partida.

25. ... h7-h6 26. Ae8:c6 Dc7:c6 27. Cc3-e4 ...

Es muy lamentable no haber visto 27. ... Ae3+

27. ... Ta8-e8 28. De6-g6 ...

Mucho más fácil sería 28. Df7, obligando de esta manera a 28. ... Te5.

28. ... Te8-e7 29. h2-h4

Las blancas han gastado sus últimos minutos disponibles para llegar a la conclusión de que 29. C:g5 T:e1+ 30. Rf2 llevaba sólo a tablas después de 30. ... Te2+. Por eso tomaron la decisión de pasar al final. Todo se desarrolló de forma vertiginosa.

29. Dc6-d5 30. Ad4:g7+ Te7:g7 31. Dg6:d6 Dd5:d6 32.

Ce4:d6 Ag5:h4 33. Te1-e8+ Tg7-g8

Tampoco tendría éxito 33. ... Rh7 34. Cf5 Tg4 35. Te6.

34. Cd6-f7+ Rh8-g7 35. Te8:g8+ Rg7:g8 36. Cf7:h6+ Rg8-h7 37. Ch6-f5 Ah4-g5 38. b2-b3 Y las negras perdieron por tiempo, sin llegar a jugar 38. ... Rg6.

**14. Defensa Siciliana
Tahl — Parma
Bled, 1961**

1. e2-e4 c7-c5 2. Cg1-f3.Cb8-c6 3. d2-d4 c5:d4 4. Cf3:d4 g7-g6 5. c2-c4 ...

En esta posición yo habitualmente continuaba, en aquellos tiempos, 5. Cc3 Ag7 6. Ae3 Cf6 7. Ac4; no obstante, al enfrentarme al campeón mundial juvenil, (quién naturalmente conocía a la perfección todas las últimas novedades teóricas) decidí "cambiar de disco".

5. ... Cg8-f6 6. Cb1-c3 Cc6:d4 7. Dd1:d4 d7-d6

Ambos estábamos desarrollando una apertura al estilo de 1961. En la actualidad están de moda los sistemas relacionados con f2-f3, Acl-e3 y Dd4-d2 (1973-1975) o también Acl-g5, Dd4-d2 y Af1-d3 (1975-1976).

8. Af1-e2 Af8-g7 9. Ac1-e3 0-0 10. Dd4-d2 Ac8-e6

También es posible otro plan en base a 10. ... Cg4. En la partida entre Geller y Gurguenidze (XXX campeonato de la URSS, Riga, 1958) el juego continuó de la siguiente manera:

11. A:g4 A:g4 12. 0-0 Tc8 13. b3 b5 14. C:b5 A:a1 15. T:a1 a6 16. Cd4 f6.

Cardoso en su partida contra mí, (Portoroz, 1958) evitó el cambio y movió 11. Ad4, lo que permitió a las negras seguir con 11. ... Ah6! (también es posible 11. ... e5! 12. Ae3 C:e3 13. D:e3 f5 con un buen contrajuego, Tahl-Ghitescu, Leipzig, 1960) 12. Dd1 Ce5, con juego muy aceptable. En el encuentro mencionado en este libro yo tenía previsto "pegar" ambas ideas (en respuesta a 10. ... Cg4): 11. A:g4 A:g4 12. Ad4. Pienso que esta continuación deja a las blancas con ventaja, lo que se confirmó durante el encuentro Botvinnik-Torán (Palma de Mallorca, 1967): 12. ... Ae6 13. A:g7 R:g7 14. 0-0 Rg8 15. b3 Da5 16. f4 f6 17. Tf3 con grandes posibilidades de ataque sobre el flanco del rey.

11. Ta1-c1 Dd8-a5 12. b2-b3 Tf8-c8

Al parecer es mejor la inmediata 12. ... a6, para contestar 13. 0-0 con b5. Yo pensaba jugar 13. f3 para responder a b5 con 14. Cd5 y pasar a un final ventajoso en el cual las negras, no obstante, podían tratar de nivelar las posibilidades. Pero ahora las blancas disponen de un plan mucho más activo.

13. 0-0 a7-a6 14. f2-f4 ...

Esto es mucho mejor que 14. Af3, como se había jugado hasta la fecha. Las blancas no piensan en entorpecer los planes de las negras: tienen su propio juego.

14. ... b7-b5 15. f4-f5 Ae6-d7 16. f5:g6 h7:g6 17. c4-c5!

...

Creo que este fue el movimiento más difícil de la partida. Durante un buen rato las blancas estuvieron analizando 17. e5,

también muy atractiva. Las negras no podrían responder 17. ... de en vista de 18. T:f6; no obstante, la única respuesta posible, 17. ... b4, resulta suficiente. Por ejemplo: 18. ef (si 18. Ca4, 18. ... Ce4 19. Dd4 A:a4 20. D:e4 Ac6 21. Df4 D:e5! 22. D:f7+ Rh7, con la iniciativa en manos de las negras) 18. ... bc 19. T:c3 A:f6 20. T:f6! ef 21. Af3, con una posición interesante para ambos bandos, como se demostró, por ejemplo, en el encuentro Spasski-Panno (Palma de Mallorca, 1969), o 21. Ad4 Dg5 22. D:g5 fg 23. Af6. En el final las blancas disponen de compensación más que suficiente por su calidad, pero tienen pocas probabilidades de ganar. Mi posición en la tabla del torneo me obligaba a intentar obtener la victoria, por lo que deseché la mencionada variante. Así, utilizando el método de exclusión, las blancas encontraron la continuación más fuerte, que subrayaba el punto débil de la posición de su rival; la mala posición de la dama enemiga.

17. ... Ad7-e6

Una respuesta original, pero, lamentablemente, insuficiente. Es evidente que las blancas ganaban después de 17. ... b4 18. Cd5 C:d5 19. ed dc 20. Ac4. También habían preparado una pequeña combinación en respuesta a 17. ... Ag4: 18. e5! de 19. T:f6 A:e2 20. Tb6 y la dama negra quedaba en una situación muy cómica. Es probable que las mejores posibilidades emergieron después de 17. ...dc! 18. e5 Cg4 19. Cd5 D:d2 20. A:d2 C:e5, pues es posible luchar por el empate en el final. Creo que Parma subestimó la respuesta de las blancas.

18. Ae2-f3!

Con su ataque a la torre a8 las blancas ganan un tiempo importante. Es evidente que no se podía seguir con 18. cd? ed 19. Ad4? C:e4! Pero ahora la amenaza 19. e5 y 19. cd ed 20. Ad4 obliga a las negras a abandonar su barco en plena tempestad.

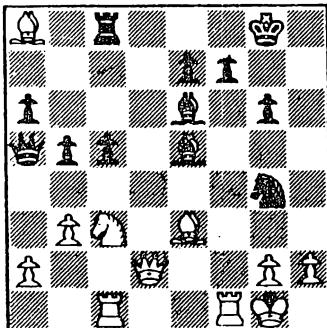
18. ... d6:c5! 19. e4-e5 Gf6-g4!!

¡Una idea muy interesante! Las negras sacrifican su torre pero crean amenazas peligrosas. La variante 19. ... Cd7 20. A:a8 T:a8 21. Df2 C:e5 22. A:c5 Cd3 23. Df3 evidentemente favorecía a las blancas. Tampoco era posible el intento de salvar la calidad: 19. ... Td8 20. Df2, pues no se podía 20. ... Cd5 en vista del golpe en f7.

20. Af3:a8 Ag7:e5

(Diagrama)

¡He aquí el plan de las negras! Ahora se amenaza principalmente 21. ... C:e3 o 21. ... T:a8. En ambos casos, las negras se quedan con dos peones a cambio de una calidad. La única chance de las blancas es contraatacar.



21. Aa8-d5! ...

La dama de las negras queda aún fuera de juego, lo que ayuda a organizar el ataque sin impedimento alguno.

21. ... Cg4: e3

Si mal no recuerdo, pensaba sacrificar mi dama si las negras hubieran jugado 21. ... Td8 22. A:e6 T:d2 23. A:f7+ Rg7 24. A:d2, aunque la posición resultante no estaba del todo clara. Ello se evidenciaba no con 24. ... Dc7, pues las blancas podían responder simplemente 25. g3 y así obtener la posibilidad de poner en juego a su caballo -26. Ce4- o atacar al rey - 26. Ad5, sino porque las negras disponían de 24. ... Dd8! con la correspondiente amenaza 25. ... A:h2+ y 26. ... Dh8. A simple vista las blancas siguen conservando todas sus posibilidades - 25. Ad5 A:h2+ 26. Rh1 Dh8 27. Tf7+ Rg8 28. Tf3+ y 29. Th3, pero en realidad no es así, ya que la intermedia 25. ... e6! aseguraba a las negras contra toda posibilidad de perder. Por ejemplo: 26. A:e6 D:d2 27. A:g4 Dd4+ 28. Rh1 D:g4.

Tampoco era muy prometedero 22. De2 C:e3 23. A:e6 fe y entonces el caballo, con su movimiento 24. Cb1 (la casilla e4 no tenía nada que hacer) ya no tendría la eficacia prevista.

Al parecer, respondiendo a 21. ... Td8, las blancas tendrían que contentarse con 22. Tf1 A:c3 (de lo contrario 22. ... C:e3 23. D:e3 A:c3 - las blancas conservaban la dama y grandes posibilidades de atacar) 23. D:c3 D:c3 24. T:c3 C:e3 25. T:e3 T:d5 26. T:d5 A:d5 27. T:e7 c4 (amenazaba la simple 28. Te5) 28. b4!

y si 28. ... c3, 29. Te3 y entonces la debilidad del peón a6 permite a las blancas confiar en la victoria.

22. Ad5:e6 Tc8-d8

El intento de conservar el equilibrio - 22. ... C:f1- tropezaba con la respuesta 23. T:f1. Ahora 23. ... fe ya no es posible por 24. Dd7; 23. ... A:c3, por 24. Dh6!; y 23. ... Ad4+, por 24. Rh1 fe 25. Dh6 y si 25. ... D:c3, entonces 26. D:g6+ Rh8 27. Dh6+ Rg8 y 28. D:e6+.

23. Dd2-f2! ...

Me atraía mucho la posibilidad de sacrificar la dama: 23. D:e3 Ad4 24. A:f7+ Rg7 25. D:d4+ cd 26. Ce4, pero después de 26. ... d3, el peón pasado de las negras empezaba a ejercer una fuerte influencia en toda la lucha. Por ejemplo, 27. Cg5 Db6+ 28. Rh1 d2 29. Ce6+ Rh6 y ya no es posible 30. Tc3 d1D 31. Th3+ Dh5! Ahora parece que las negras logran conservar una posición activa:

23. ... Ce3-f5

Pero la tranquila respuesta

24. Df2-e2! ...

aclara la situación.

24. ... Ae5-d4+ 25. Rg1-h1 f7:e6

Después de 25. ... A:c3 26. A:f5 gf 27. D:e7 la posición de las negras es imposible de defender.

26. De2:e6+ Rg8-g7 27. Cc3-e4 ...

Defendiéndose a la vez de dos amenazas (27. ... A:c3 y 27. ... Cg3+) e iniciando el ataque decisivo.

27. ... Da5-c7

Tras una larga espera, la dama por fin entra en juego. Se amenaza 28. ... D:h2+! pero las blancas toman medidas en el ataque.

28. Ce4-g5 Td8-f8

El movimiento 28. ... Th8 sólo retrasaba un poco el fin.

29. De6:f5! Las negras abandonan.

**15. Defensa Siciliana
Novopashin — Tahl
XXX Campeonato de la URSS
Erevan, 1962**

- 1. e2-e4 c7-c5 2. Cg1-f3 d7-d6 3. d2-d4 c5:d4 4. Cf3:d4**

Cg8-f6 5. Cb1-c3 e7-e6 6. Af1-c4 Af8-e7 7. Ac4-b3 0-0 8. f2-f4

El Ataque Sozin se utiliza con mayor frecuencia como respuesta a los esquemas que surgen de 2. ... Cc6 y 5. ... d6 o 2. ... d6 y 5. ... a6: así se evitan los sistemas de Boleslavski y Najdorf, relacionados con e7-e5. El maestro de Dnepropetrovsk estuvo trabajando mucho sobre los problemas teóricos, por lo que la tarea de las negras era, en este caso muy difícil; tanto 8. ... a6 como 8. ... Cc6 conducían a los esquemas estudiados en los cuales podía perfectamente funcionar el mecanismo de la mina secreta. Entonces, ¿cómo aprovecharse de semejante orden de movimientos (aunque sea psicológicamente)?

8. ... Cb8-a6

Aprovechando que la casilla a6 está libre, el caballo de las negras se lanza al ataque contra el punto e4, aunque de esta manera pierde el control sobre el campo d4. Fue una improvisación en el sentido pleno de la palabra.

9. Dd1-f3 ...

Possiblemente sería mejor un inmediato 9. f5.

9. ... Ca6-c5 10. Ac1-e3 d6-d5

Una continuación muy peligrosa para ambos bandos. Las blancas se ven ante un dilema: iniciar el sitio del peón aislado, o bien pasar a una posición de tipo "francesa", mediante la jugada 11. e5. Como respuesta a 11. e5 yo tenía previsto jugar 11. ... Cfe4, y si 12. C:e4 de 13. De2, continuar 13. ... Da5+ y ya no valdría 14. Dd2 por 14. ... Cd3+. Es evidente que el cambio en e4 no es obligatorio, pero a las blancas les resulta difícil afrontar amenazas del tipo f7-f6. Podríamos decir que la selección de una u otra variante depende totalmente del gusto del jugador.

11. e4:d5 e6:d5 12. 0-0 ...

Naturalmente, no se puede 12. C:d5 C:b3, ni 12. A:d5 Ag4 13. Dg3 C:d5, con la amenaza de Ah4.

12. ... Tf8-e8

Nuevamente defendiendo indirectamente el peón d5: contra 13. A:d5 sería posible 13. ... Ag4 14. Dg3 C:d5 15. C:d5 D:d5 16. D:g4 Af6 17. Cf5 A:b2 18. Tad1 Dc6, con posición favorable a las negras.

13. h2-h3 ...

Impidiendo así las intenciones de las negras de colocar su caballo en g4. Es hora de pensar seriamente en cómo defender el peón d5.

13. ... Cc5-e4 14. Cc3:e4 ...

Después de este cambio, que da al adversario la posibilidad de no preocuparse más del débil peón, las blancas ya no pueden contar con ventaja. Con su movimiento de la partida tratan de organizar un ataque contra el rey, pero eso les crea serios problemas. Tanto 14. Tad1 C:c3 15. bc con ulterior c3-c4, como 14. Cce2 con el ulterior avance de los peones del flanco rey, daban a las blancas cierta superioridad.

14. ... d5:e4 15. Df3-e2 Cf6-d5 16. Ta1-d1 ...

Continuación del plan trazado. Las blancas podrían obtener una posición más o menos igual si hubiesen descartado el ataque: 16. A:d5! D:d5 17. c4 Da5 18. b3. Ahora, aunque las piezas blancas están situadas de forma muy atractiva, la confirmación de la regla tan conocida que dice que la dama no sirve como bloqueadora no se hace esperar. El peón e4 dispone de una enorme fuerza potencial.

16. ... Cd5:e3 17. De2:e3 Ae7-c5 18. f4-f5 ...

Un eslabón más en el inútil ataque. Pienso que las blancas lo primero que tenían que haber hecho era evitar la amenaza al caballo d4. Ahora se amenaza 19. f6

18. ... Dd8-f6 19. Rg1-h1 ...

Un movimiento muy desagradable; contra 19. Tf4 sería posible también 19. ... De5 (pero no 19. A:f5 20. g4 Dg5 21. A:f7+!) 20. c3 A:f5 y 19. ... Ad7 20. T:e4 T:e4 21. D:e4 A:f5 22. Dd5 Ab6, con clara superioridad.

19. ... Ac8-d7 20. De3-c3 ...

Descongestionando la diagonal a7-g1 pero liberando el camino al peón e4. En caso de 20. Ad5 podría seguir 20. ... Ab5! 21. c4 Tad8!, y entonces las negras ganarían, como mínimo, un peón:

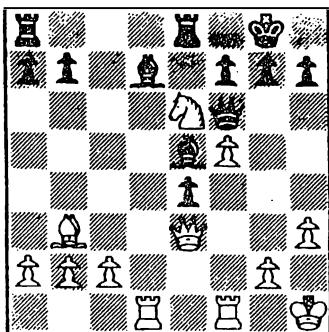
20. ... Ac5-d6!

Era peor 20. ... Tac8, ya que entonces sería posible 21. Ce6! y ambos alfiles quedarían amenazados; y si 20. ... Ab6, después de lo cual ya no era peligroso Ce6 -, 21. ... D:c3 22. bc Ab5 23. c4 Aa6 —seguiría 21. Ce2! Ab5 22. D:f6 gf 23. c4 Ac6 24. Cd4 Ad7 25. Ce6, con buen juego para las blancas. La diagonal b8-h2 está en manos de las negras y se amenaza Df6-e5, por lo que no se puede perder tiempo.

21. Cd4-e6! Ad6-e5 22. Dc3-e3 ...

(Diagrama)

¡El alfil en b3 aún sigue en pie! Durante mi análisis previo yo consideraba que lo mejor sería 22. ... Ac6 23. Cg5 Te7 24. Ce4 Dh4 25. Ad5 A:d5 26. T:d5 A:b2 27. Tf4 Dh6 y pensaba que las negras tenían cierta superioridad. También estuve pensando en el arriesgado movimiento 22. ... Ab5, aunque después de 23. Cg5 A:f1 24. Cf7 Rf8 las blancas pueden escoger entre la tranquila 25. Tf:f1, con suficiente juego por la calidad, y la tenaz 25. Cg5 D:f5 26. Dc5+ Te7 27. Dd5! Re8. Al analizar mi movimiento 22, inesperadamente, tropecé con otra posibilidad de las negras.



22. ... Te8-e7! 23. Ce6-c5 Df6-b6!

Una variante similar surgía después de 23. Cg5 Dh6!

24. De3-g5 ...

Un interesante procedimiento para liberarse del ataque doble, pero nuevamente (y esta vez definitivamente) las blancas abandonan el bloqueo del peón "e". También era posible otro procedimiento táctico: 24. f6 gf! (24. ... A:f6? 25. T:f6! gf 26. Dg3+) 25. D:e4, aunque después de 25. ... Ac6 (25. ... D:c5? 26. T:d7!) entraría en juego el alfil negro de casillas blancas.

24. ... Ae5-f6 25. Cc5:d7 Te7:d7

Mi opinión es que esta posición es totalmente desesperada para las blancas. Tenemos todos los componentes necesarios: el peligroso peón pasado, el poco activo alfil de b3 y, por último, los alfiles de distinto color, que sí son esperanza de tablas en un final, constituyen en cambio una inmensa ayuda para el bando atacante durante el medio juego.

26. Dg5-f4 Td7-e7

El cambio de un par de torres facilitaría el juego de las blancas.

27. Tf1-e1 e4-e3 28. c2-c3 h7-h5!

Las negras piensan establecer un control sobre el punto g3. La defensa de las blancas es muy complicada, y la falta de tiempo no facilita nada esta tarea.

29. Te1-e2 Ta8-e8 30. Df4-d6 Db6-b5 31. Dd6-d3 Db5-e5 32. Td1-f1 ...

Impidiendo el movimiento 32. ... Dg3 y tratando de poner una barrera en la columna "d": Ad5 y c3-c4.

32. ... a7-a6!

Desenmascarando el complot de su rival. Después de b7-b5 las piezas de las blancas empezarán a caer una tras otra.

33. Tf1-f3 b7-b5 34. g2-g3 De5-c5! 35. a2-a4 ...

Peor sería 35. Dd5 Dc7, con la amenaza 36. Td8.

35. ... Dc5-b6 36. Dd3-c2 ...

Más posibilidades ofrecía 36. h4.

36. ... Db6-b7 37. Rh1-g2 Te8-d8 38. a4:b5 a6:b5 39. Dc2-c1 Af6-g5 40. h3-h4 Td8-d2 41. Dc1-f1 Td2:e2+.

Aquí la partida fue aplazada, pero las blancas abandonaron sin reiniciar el juego: después de 42. D:e2 Ah6 debe sacrificarse la calidad: 43. Rh2 Td7 44. T:e3 A:e3 45. D:e3 Te7, y las negras disponen de muchas formas de ganar.

16. Defensa Caro Kann Tahl — Vasiukov XXXII Campeonato de la URSS Kiev, 1965

1. e2-e4 c7-c6 2. Cb1-c3 d7-d5 3. d2-d4 d5:e4 4. Cc3:e4 Cb8-d7 5. Cg1-f3 Cg8-f6 6. Ce4-g3 e7-e6 7. Af1-d3 c6-c5 8. 0-0 c5:d4 9. Cf3:d4 Af8-c5.

Hasta ese momento nuestro juego seguía las rectas de la época. En la partida Bilek-Smyslov (XVI Olimpiada, Tel-Aviv, 1964) las blancas jugaron 10. Cb3, pero después de 10. ... Ab6 se pudo ver que las negras tenían una magnífica posición: la lejanía del caballo impide a las blancas desarrollar un juego activo en el flanco rey, al tiempo que su emplazamiento entorpece el juego en el flanco de dama. Evidentemente, el movimiento de la partida es más lógico.

10. Cd4-f3 0-0 11. Dd1-e2 b7-b6

La primera imprecisión; el lugar adecuado para la dama negra es c7. En esa casilla la dama impide que el alfil salga a la diagonal activa h2-b8.

12. Ac1-f4 Ac8-b7

Después de este movimiento las negras ya tienen dificultades para defenderse: tenían que amenazar al alfil desde un principio. Después de 12. ... Cd5 13. Ag5 Dc7 14. De4 C5f6! las negras podían rechazar con éxito el ataque (no convenía 15. D:a8 Ab7) y la dama negra, apoyada por dos piezas ligeras, sería mucho más activa que las dos torres blancas.

13. Ta1-d1 ...

Es peor 13. c4 por culpa de Dc8! y 14. ... Dc6. En esta posición semejante maniobra es imposible a causa de Ab5.

13. ... Cf6-d5 14. Af4-g5 Dd8-c7 15. Cg3-h5! ...

Aprovechando que las piezas negras están alejadas del flanco de rey las blancas organizan amenazas en esta dirección. Por ejemplo, en caso de 15. ... Tae8 podríamos observar una combinación temática: 16. c4 Cb4 17. A:h7+ R:h7 18. T:d7 D:d7 19. Ce5 Dd4 20. Cf6+ gf 21. Dh5+ con mate inmediato. Si después de 15. ... Tae8 16. c4 las negras responden 16. ... C5f6, la continuación 17. C:f6+ C:f6 18. Ce5 hace su posición muy desgradable. Por ejemplo: 18. ... Ae7 19. A:f6 A:f6 20. Cd7. Aunque hay que decir que el movimiento 15 de las blancas tampoco es demasiado fuerte; el caballo en h5 está condenado a morir. Al sentir el peligro Vasiukov intenta rectificar los fallos de apertura mediante una serie de acertados movimientos.

15. ... Rg8-h8!

Un movimiento útil desde todos los puntos de vista. La amenaza de un posible sacrificio en h7 no es tan peligrosa, y en la variante 16. c4 C5f6 17. C:f6 C:f6 las negras están dispuestas, una vez hecho el cambio a entrar con su torre en g8.

16. Ad3-e4 ...

Durante la partida yo no lograba decidirme entre el movimiento realizado y 16. Tfel. Creo que 16. Ae4 es mejor, ya que contra 16. Tfel las negras reaccionarían con 16. ... Tae8 17. Ae4 f5! Después de la partida Vasiukov me dijo que él no temía sacrificar la dama - 18 A:d5 A:d5 19. T:d5 ed 20. D:e8 T:e8 21. T:e8+ Cf8, y pienso que tenía razón.

16. ... f7-f6!

Nuevamente una continuación acertada, quizás la mejor. Si las blancas logran jugar 17. c4 su superioridad se hará evidente.

El movimiento 16. ... f5 era peor en vista de 17. A:d5 A:d5 18. Cf4 y no se puede 18. ... Ac4 por 19. T:d7!

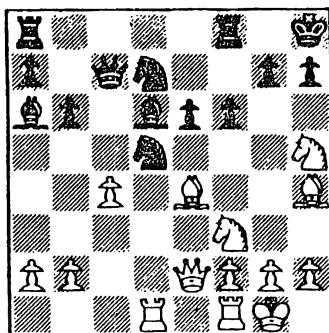
17. Ag5-h4 ...

Las blancas no se dejan engañar por la captura del peón con 17. Af4; después de 17. ... C:f4 18. C:f4 D:f4! 19. A:b7 Tad8 20. D:e6 Ce5! su ventaja disminuiría al instante. Tampoco se puede 21. T:d8 T:d8 22. C:e5? por D:f2+!

17. ... Ac5-d6

Una jugada muy interesante. Si las negras mueven 18. ... Cc5 se apoderan de la iniciativa. Así pues, las blancas se ven obligadas a jugar.

18. c2-c4 Ab7-a6!



¿Cómo deben continuar las blancas? No resulta lógico defender el peón de c4, y contra 18. Ad3 las negras pueden responder 18. ... Cf4 19. C:f4 A:f4 20. D:e6 Cc5. Se necesitan remedios fuertes pero 19. A:h7 no es suficiente en vista de 19. ... R:h7 20. De4+ Rh8! 21. D:e6 A:c4. O sea, que sólo hay una salida:

19. Ch5:g7! Rh8:g7

No se puede 19. ... Cf4 20. Dd2 ó 19. ... A:c4 20. C:e6.

20. Cf3-d4 Cd7-c5 21. De2-g4+ Rg7-h8 22. Cd4:e6 Cc5:e6 23. Dg4:e6 Ta8-e8 24. De6:d5 Ad6:h2+ 25. Rh1-h1 ...

Esta es la posición que surgió después de sacrificar la pieza en g7. Ahora no se puede 25. ... A:c4 26. Df5 con las amenazas 27. A:f6+ y 27. Td7. Creo que lo mejor en este caso sería 25. ... Dc:c4! obligando así a pasar a un final algo favorable para las blancas después de 26. D:c4 A:c4 27. Tf1, pero con posibilidades de tablas.

25. ... Dc7-f4

A primera vista parece muy atractivo. Las negras atacan los dos alfiles, pero evidentemente no han valorado lo suficiente la respuesta del adversario

26. Dd5-h5 ...

No se puede 26. ... T:e4 27. Td7. Por eso:

26. ... Df4:e4 27. Tf1-e1 ...

Era mejor 27. Td1. El movimiento en la partida es el interesante inicio de una cadena de fallos cometidos por ambos rivales.

27. ... De4-g6

Naturalmente, a las negras no les interesa cambiar su dama por dos torres: su rey está en una situación demasiado peligrosa. Viendo esa posición yo pensaba continuar 28. A:f6+, y después de 28. ... D:f6 (peor sería 28. ... Rg8 29. Dd5+ Df7 30. T:e8 T:e8 31. Rh2) 29. T:e8. Pero con ayuda de 29. ... Ad6 30. T:f8+ D:f8! 31. Te1 D:f2! las negras logran defenderse con éxito. Mi rival, al estar en apremios de tiempo, también temía el movimiento 28. A:f6+ y puede que por ello, cuando jugué:

28. Dh5:g6 ...

contestó de inmediato

28. ... h7:g6

Es evidente que 28. ... T:e1+ hacia tablas de inmediato.

29. Ah4:f6+ Rh8-g8 30. Tel:e8 Tf8:e8 31. Rh1:h2 Aa6:c4 32. Td1-d7 Te8-e6! 33. Af6-c3 Ac4:a2 34. Td7:a7 Aa2-c4 35. Rh2-g3 Ac4-d5 36. f2-f3 Rg8-f8 37. Ac3-d4 b6-b5 38. Rg3-f4 Ad5-c4 39. Rf4-g5 Rf8-e8 40. Ta7-a8+ Re8-f7 41. Ta8-a7+ ...

La jugada secreta. La posición de las negras está perdida. Más aún, las blancas combinan la amenaza directa al rey negro con la idea de sacrificar la pieza por el peón de g6, después de lo cual desaparece del tablero el último factor de tablas: los alfiles de distinto color. Muy pronto se verá que las negras no podrían solucionar los dos problemas que se les planteaban.

La partida continuó así:

41. ... Rf7-e8 42. b2-b4 Ac4-d5 43. Ta7-a3 Re8-f7 44. g2-g4 Te6-e2 45. Ad4-c5 Te2-e5+ 46. Rg5-h6 Te5-e6 47. Ta3-d3 Ad5-c6 48. Td3-d8 Te6-e8 49. Td8-d4! Te8-e6 50. f3-f4 Rf7-e8 51. Rh6-g7 Ac6-e4 52. Ac5-b6! Ae4-f3 53. Td4-d8+ Re8-e7 54. Td8-d3 Af3-e2 (o 54. ... A:g4 55. Ad8+ Re8 56. Ag5) 55. Ab6-d8+ Re7-e8 56. Td3-d2 Te6-e3 57. Ad8-g5 Ae2-d3 58. f4-f5. Las negras abandonan.

17. Defensa de Ufimtsev
Tahí — Bilek
Torneo Memorial L.Asztalos
Minshkolt, 1968

1. e2-e4 d7-d6 2. d2-d4 g7-g6 3. Cb1-c3 Af8-g7 4. Cg1-f3 c7-c6 5. Af1-c4 Cg8-f6.

Los amantes de variantes complejas pueden analizar las posibilidades que se abren en semejante apertura. Una de éstas es: 5. ... b5?! 6. C:b5 d5!.(pero no 6. ... cb 7. Ad5) 7. Ab3 de 8. Cg5 cb con un juego muy interesante. Naturalmente, las blancas pueden responder simplemente 6. Ab3.

6. e4-e5 ...

Creo que de esta forma es imposible obtener superioridad. La actividad de las blancas resulta ficticia.

6. ... d6:e5 7. Cf3:e5 0-0 8. 0-0 Cb8-d7 9. f2-f4 ...

"¡Si eres un pato, por lo menos que seas gordo!" – dice a veces el maestro S. Furman. Las blancas se ven obligadas a cumplir con las obligaciones que asumieron al jugar 6. e5. Claro que el movimiento 9. f4 también tiene sus desventajas, pero no se ve nada mejor. Vaganian, en el XLIV Campeonato de la URSS (Moscú, 1976), escogió contra Dorfman 9. De2, pero después de 9. ... Cb6 10. Ab3 D:d4 se quedó sin peón y sin ninguna compensación por él. Incluso, como se pudo determinar después, el movimiento 9. f4 ni siquiera le vino a la cabeza, como, posiblemente, no se me ocurriese a mi ahora. Seguramente que en el año 1968 yo aún recordaba la 17^a partida de mi match con Botvinnik...

9. ... Dd8-c7 10. Dd1-f3 a7-a6!

10. ... c5 no daba resultado por 11. Cb5 Db8 12. C:f7 T:f7 13. Db3.

11. Tf1-e1 e7-e6

Protegiéndose de la combinación contra f7 y e7, posible en algunas variantes. Tampoco estaba mal el inmediato 11. ... b5, contra lo que no servía 12. C:c6 bc 13. C:e7+ Rh8 14. D:a8 Ab7 15. Da7 Ta8 o, más fácil aún, 12. ... Ab7 13. C:e7+ Rh8. Después de 12. Ab3 Ab7 la posición de las negras no sería mala.

12. Ac4-b3 ...

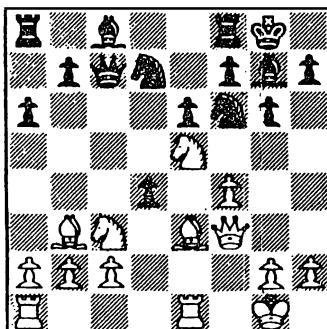
Durante algún tiempo estuve analizando las consecuencias del movimiento 12. f5, pero finalmente lo descarté: las negras

pueden responder 12. ... gf y también 12. ... ef 13. C:f7 T:f7 14. Te7 Dd6! y las piezas de las blancas se "estancan". Al retroceder con su alfil las blancas, por lo menos, entorpecen los movimientos de su rival.

12. ... c6-c5 13. Ac1-e3 ...

Nada obtenían las blancas después de 13. d5 ed 14. A:d5 Cb6!

13. ... c5:d4?



Un momento crítico de la partida, porque con este cambio las negras ponen en juego el alfil e3: inmediatamente todos los pseudoataques de las blancas, llevados a cabo durante la apertura, se hacen realidad. En vez de 13. ... cd había que tratar de desarrollar el alfil de c8.

Como respuesta a 13. ... b5 yo pensaba sacrificar la dama, pero no por dos torres -14 D:a8? Ab7-, porque en este caso las negras gozarían de una superioridad posicional, sino por tres piezas ligeras: 14. dc! Ab7 15. c6 C:e5 16. fe A:c6 17. ef A:f3 18. fg Tfd8 19. gf, con juego tenaz y, al parecer, prometedor. Pero lo mejor era 13. ... b6!, con magnífica posición.

14. Ae3:d4 Cd7:e5 15. f4:e5! ...

Naturalmente, con el peón. Las blancas no temen perderlo

15. ... Cf6-d7 16. Cc3-e4 ...

La amenaza 16. ... Cc5 es mucho más peligrosa que el ataque al peón e5. El precio por este peón es extremadamente alto; en caso de que se tome, los escaques negros próximos al flanco del rey se verán sin una importante protección.

16. ... Ag7:e5

Naturalmente, no se puede 16. C:e5 17. Cf6+.

17. Ad4:e5 Dc7:e5 18. Ta1-d1 Rg8-g7

Amenazaba 19. T:d7.

19. Ce4-d6 De5-c5+ 20. Rg1-h1 Cd7-e5

Sería una equivocación 20. ... Cf6? 21. D:f6+!

21. Df3-f4 f7-f6

La posición dominante de las piezas blancas crea condiciones para un ataque masivo. Antes que nada se toma bajo control el escaque f6.

21. Te1-f1 ...

Ahora las negras tienen que contar con la posibilidad de

22. Ce8+. Despues de analizar largo rato, Bilek jugó:

21. a6-a5

Tratando de expulsar al caballo de d6 y al mismo tiempo amenazando a5-a4. Ahora 22. Ce8+ les proporciona a las blancas tan sólo el empate después de 22. ... T:e8 23. D:f6+ Rg8 24. Td8 T:d8! (24. ... Ad7? 25. A:e6+) 25. D:d8+ Rg7 o 24. Td1 a4! 25. T:e5 Df8, y no se puede 26. T:e6 por 26. ... ab. Las blancas ponen en juego el peón "h", que debe debilitar aún más el flanco rey del enemigo.

22. h2-h4 Ta8-a6

Ahora 23. Ce8+ era una seria amenaza. Por ejemplo: 22. ... a4 23. Ce8+ T:e8 24. D:f6+ Rg8 25. Td8 T:d8 26. D:d8+ Rg7 27. Df6+ Rg8 28. h5 gh 29. Dg5+ Rh8 30. Tf7 C:f7 31. D:c5 y las negras no tienen tiempo de tomar el alfil a causa del mate. La torre a6 defiende al peón e6, y por eso las blancas modifican su plan.

23. Cd6-e4 Dc5-e7 24. h4-h5 h7-h6

Nuevamente las negras no tenían tiempo para 24. ... a4 25. h6+, y en caso de 24. ... gh era posible 25. Cf6 Df6 26. Dg3+. Seguramente, lo mejor era 24. ... g5, contra lo cual yo pensaba mover la dama a g3.

25. Df4-g3! ...

Sólo así las blancas pueden reforzar su ataque. Contra 25. ... Dc7 decide 26. hg a4 27. Cf6 T:f6 28. T:f6 R:f6 29. g7!

Las negras, subestimando las posibilidades de su rival, movieron

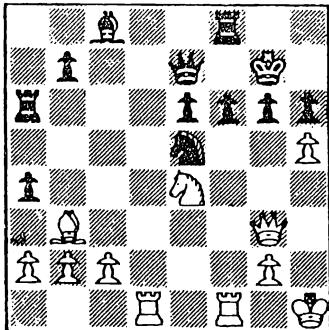
25. ... a5-a4

contra lo cual siguió la combinación:

(Diagrama)

26. Tf1:f6! ...

¡El caballo es más importante que la torre!



26. ... Tf8:f6 27. Dg3:e5 a4:b3 28. a2:b3! ...

La posición de las blancas es tan buena que no tienen por qué apurarse: las negras no pueden escapar. En caso de 28. ... Rf7 todo lo decide 29. Cf6 D:f6 30. Dc7+; y contra 28. ... g5 es posible tanto la continuación de la partida, como 29 Tf1 Ta5 30. D:f6+ con un final ganado. Mejores posibilidades ofrecía 28. ... gh 29. Tf1 Ta5!. Yo pensaba jugar 29. Cf6 D:f6 30. Dc7+ Rg6 31. D:c8, con clara superioridad.

28. ... b7-b6 29. b3-b4

Impidiendo el movimiento 29. ... Ta5 y manteniendo todas las amenazas en pie.

Las negras abandonan.

18. Defensa Francesa

Tahl — Padevski

V Torneo Internacional del Club Central

de Ajedrez de la URSS

Moscú, 1963

1. e2-e4 e7-e6

Padevski utilizaba con bastante frecuencia la Defensa Francesa y además, con gran éxito. Podemos recordar, por ejemplo la partida Fischer-Padevski de la Olimpiada de Varna, 1962. En aquella ocasión el maestro norteamericano pudo obtener tablas con grandes dificultades. Por eso yo tenía motivos

para pensar que me enfrentaría a esa defensa, incluso al margen de la conversación que sostuve con mi rival el día anterior al encuentro: Ese día mis amigos habían acudido al hotel "Moscú" para felicitarme por mi cumpleaños. Entre ellos se encontraba también el maestro búlgaro, que en aquel entonces aún era sólo maestro nacional. Al despedirse, Nikola me confesó que como respuesta a 1. e4 jugaría una Francesa. Traté de hacerle entrar en razón, pero él cumplió su promesa...

2. d2-d4 d7-d5 3. Cb1-c3 Af8-b4 4. e4-e5 b7-b6

A pesar de que este sistema es relativamente popular, mi opinión es que las negras tienen dificultades para obtener un contrajuego activo.

5. Dd1-g4 Ab4-f8 6. Ac1-g5 ...

V. Simaguin recomendaba, en esta posición, mover 6. Ch3.
6. ... Dd8-d7

Peor sería 6. ... Ce7 ya que después de 7. A:e7 las negras se ven obligadas a "desarrollar" su rey (7. ... D:e7 8. C:d5).

7. Cg1-f3 Cb8-c6 8. a2-a3 Ac8-b7 9. Af1-d3 h7-h6 10. Ag5-d2 ...

Las ambiciones de las blancas no son muy grandes. Mucho más agresivo sería 10. Dh3.

10. ... 0-0-0 11. h2-h4 Cg8-e7

Es mejor 11. ... f6, aunque también en este caso después de 12. 0-0-0 fe 13. de, la posición de las blancas parece más atractiva.

12. 0-0-0 f7-f5

A Padevski no le gustan las posiciones cerradas. Los seguidores fervientes de la defensa Francesa en este caso seguramente hubiera seguido 12. ... Cf5. Sin embargo 13. h5, seguido de Dg4-f4, quitaba fuerza a ese movimiento. Como respuesta las negras podían intentar 13. ... Tg8 y g7-g5.

13. e5:f6 g7:f6 14. Td1-e1! ...

La otra torre ocupa una posición muy activa en h1. Eso se verá muy bien en la variante que se jugó en el encuentro.

14. ... Th8-g8

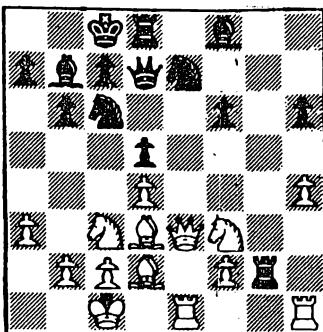
Naturalmente, a las negras no les satisfacía la variante 14. ... f5 15. Dh5 Tg8 16. g3 Tg4 17. Df7!; tampoco serviría 17. ... C:d4 por 18. Ce5! Si las blancas responden a 14. ... Tg8 con 15. Dh3, se podría responder con la fuerte 15. ... f5, ya que la dama blanca ocupa en h3 una posición muy pasiva. Además, las blancas deben tener en cuenta la posibilidad e6-e5.

15. Dg4:e6 Tg8:g2

Después de cambiar damas (15. ... D:e6 16. T:e6 T:g2 17. Ae3) la situación de las negras sería muy difícil.

16. De6-e3 ...

Este movimiento está vinculado con la desagradable amenaza Ad3-f1-h3. Tratando de desocupar lo antes posible la diagonal h3-c8, las negras cometan un fallo y su posición estratégica empeora. En vez del movimiento realizado en la partida, convenía más buscar contrajuego con 16. ... Tg4 17. Af1 Cf5 18. Dd3 Cf:d4 19. Ah3 C:f3 20. D:f3 f5.



16. ... Rc8-b8 17. Ad3-f1 Tg2-g8 18. Af1-h3 f6-f5

No es nada fácil decidirse, pero 18. ... Cf5, previsto por las negras, perdía de inmediato: 19. Dd3 Ac8 20. h5! Dh7 21. Ch4.

19. De3-d3 ...

Aquí las blancas podían seguir también una vía posicional con 19. Thg1, a lo que seguiría 19. ... T:g1 20. T:g1 f4 21. De6. Pero el movimiento realizado en la partida me parecía más energético, ya que el rey de las negras se convertía en objeto de ataque.

19. ... Ab7-c8 20. h4-h5 ...

Las blancas no quieren dar respiro a su rival y abandonan a su suerte al peón "h": la compensación es grande, ya que la dama negra se ve obligada a alejarse de las fortificaciones de su rey.

20. ... Dd7-e8 21. Ad2-f4 De8:h5

Contra 21. ... a6 las blancas respondían simplemente 22. Af1, no dándole a su rival ni siquiera una satisfacción material.

22. Cc3-b5 Td8-d7 23. Dd3-c3 ...

La situación se hace tensa alrededor de la casilla c7. Se

amenaza la simple 24. Ce5. Contra 23. ... Aa6 puede seguir 24. Ce5 C:e5 25. C:c7. Después de 23. ... a6 no existe tal posibilidad, ya que en caso de 24. Ce5, C:e5 25. C:c7, C5g6 las blancas disponen tan sólo de un jaque muy aparente, pero totalmente inofensivo. No obstante, contra 23. ... a6 las blancas continuarían 24. C:c7 T:c7 25. T:e7 A:e7 26. D:c6, conservando un peón de más. Así es como debían jugar las negras, ya que después de:

23. ... Ac8-b7 24. Cf3-e5 Cc6:e5 25. d4:e5 ...

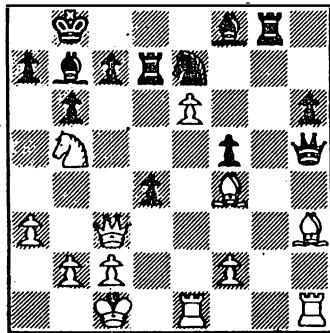
en el ataque participa también el peón, lo que decide la lucha.

25. ... d5-d4

Tan sólo el movimiento 25. ... Ag7 podía impedir 26. e6, pero entonces ganaba 26. Cd4.

26. e5-e6! ...

El peón d7 será mucho más importante que la dama inactiva en h5.



26. ... d4:c3 27. e6:d7 Af8-g7 28. Cb5:c7 ...

Es lo más simple. Las negras abandonan ya que además de todos los males que padecían, ahora tienen otro más: les queda tan sólo un minuto de tiempo. Por eso no pudieron ensayar su última posibilidad: 28. ... Df3, y si las blancas hubiesen contestado 29. Ad6 cb+ 30. Rb1 Ae4 31. Ce8+ Rb7 32. d8=D?? A:c2+ 33. R:c2 Dc3+ 34. Rb1 Dd3+ 35. Ra2 b1=D+. No obstante, las blancas ganaban continuando 29. Cd5+ Ra8 30. Ag2! D:g2 31. Cc7+ Rb8 32. Ce8+.

19. Apertura Inglesa
Smyslov — Tahl
Campeonato de la URSS por equipos
Moscú, 1964

1. c2-c4 g7-g6 2. Cb1-c3 Af8-g7 3. g2-g3 c7-c5 4. Af1-g2 Cb8-c6 5. b2-b3

Evidentemente, así también puede continuarse. No obstante, creo que el plan que surge de a3-Tb1 y b4 da a las blancas mejores perspectivas.

5. ... e7-e6 6. Ac1-b2 Cg8-e7 7. Cc3-a4

No creo que el alfil g7 fuese un enemigo tan temido. El precio de su eliminación -dos movimientos- les permite a las negras obtener una posición más agradable.

7. ... Ag7:b2 8. Ca4:b2 0-0

Es interesante señalar que la natural 8. ... b6 conducía de inmediato a una posición muy difícil después de 9. d4!, y si 9. ... cd, 10. Cf3.

9. e2-e3 d7-d5 10. Cg1-f3 Ce7-f5

Es importante no permitir el movimiento d2-d4. En caso de 10. ... b6 11. 0-0 Ab7 12. d4 surgía una posición casi simétrica, aunque la ubicación de los caballos favorecería a las blancas. Después de cambiar en el centro, un caballo ocupa c4, y el otro, d4.

11. 0-0 b7-b6 12. Cb2-a4 Ac8-b7 13. c4:d5 e6:d5 14. d2-d3! ...

La situación de peones era más favorable para las blancas. Peor sería 14. d4 cd 15. g4 (15. ed Df6) 15. ... Ch4 16. Cd4 C:d4 17. D:d4 C:g2 18. R:g2 Te8 19. Cc3 Tc8 y sería peligroso 20. Tac1 T:c3. Smyslov prepara el movimiento d4 en condiciones más favorables, aprovechando que a las negras aún no les conviene mover d5-d4.

14. ... Dd8-f6 15. Dd1-d2 Ta8-d8 16. Tf1-d1 Tf8-e8 17. Ta1-b1 ...

Creo que esta continuación no es la más correcta. Las blancas preparan b3-b4, pero no tienen tiempo. Hubiera sido más acertado 17. Tac1 intentando jugar contra el peón aislado de las negras.

17. ... Cf5-d6

Ya hay que considerar la posibilidad de Ce4. Después de 18. Cc3 no se puede un inmediato 18. ... Ce4: 19. de de 20. Cd5, pero, las negras disponen de una buena respuesta: 18. ... Cb4, y ya no convendría 19. a3 d4.

18. Cf3-e1 d5-d4

Ahora, cuando el caballo de las blancas ha retrocedido, este movimiento es muy propicio.

19. e3-e4 Df6-e7 20. Ce1-c2 ...

Las blancas continúan con su plan intentando mover b3-b4. En este caso la posición de sus caballos sería muy conveniente para el juego en el flanco dama. Creo que aquí Smyslov no notó una peculiaridad táctica, pues en otro caso hubiera escogido sin lugar a dudas, 20. f4. Pero también en este caso las negras tienen superioridad.

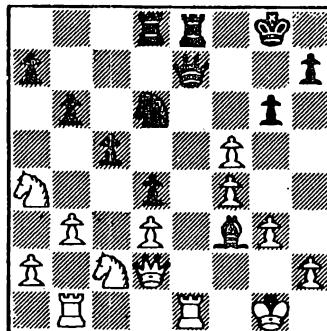
20. ... f7-f5 21. e4:f5 Cc6-e5 22. f2-f4 ...

Evidentemente, lo más acertado.

22. ... Ce5-f3+

No se podía 22. ... A:g2 porque las blancas jugaban 23. D:g2; pero no 23. fe Aa8! con la tremenda amenaza 24. ... Db7.

23. Ag2:f3 Ab7:f3 24. Td1-e1 ...



24. ... De7-e2!

En caso de cualquier otro movimiento las blancas podían rechazar tranquilamente las amenazas.

25. Te1:e2 Te8:e2 26. Dd2:e2 ...

En ese momento ambos rivales carecían ya de tiempo, y por eso Smyslov descarta el intento de refutar el sacrificio de la dama. En caso de 26. Dc1 yo tenía previsto continuar 26. ... Tg2+ 27. Rf1 T:h2 28. Ce1 Ad5 29. Tb2 Th1+ 30. Rf2 Te8 y entonces las blancas tendrían grandes dificultades para poner en juego sus numerosas, pero poco activas fuerzas.

26. ... Af3:e2 27. Ca4-b2 g6-f5

El caballo en d6 debe vigilar al caballo b2.

28. Tb1-e1 Ae2-h5 29. Cb2-c4 Cd6:c4 30. b3:c4 Td8-e8
31. Rg1-f2 Te8:e1 32. Rf2:e1 ...

Pienso que proporcionaba más posibilidades de defensa el movimiento 32. C:e1, pues se podía colocar rápidamente al caballo en e5. Ahora este no entrará en juego durante mucho tiempo.

32. ... Rg8-f8 33. Re1-d2 Rf8-e7 34. Cc2-e1 a7-a6 35. a2-a4 a6-a5

No me gustaba nada 35. ... Ae8 por 36. a5 ba 37. Cf3 y el peón de las negras ya no tiene ningún valor.

36. Rd2-c2 Ah5-e8 37. Rc2-b3 Ae8-c6

Nuevamente el caballo está inmóvil.

38. Rb3-a3 Re7-f6 39. Ra3-b3 Rf6-g6 40. Rb3-a3 Rg6-h5 41. h2-h3 ...

Aquí se aplazó la partida. Más tarde el análisis mostró que en el tablero podía surgir un final interesante.

41. ... Rh5-g6 42. Ra3-b3 Rg6-g7 43. Rb3-a3 Rg7-f6 44. Ra3-b3 ...

La maniobra anterior del rey buscaba precisamente obtener esta posición. Ahora, estando el rey en b3, comienza el regreso.

44. ... Ac6-e8

El alfil quiere instalarse en d1. Las blancas no pueden dejarle pasar. Por ejemplo: 45. Cf3 Ah5 46. Ce5 Ad1+ 47. Ra3 Re6 48. Cc6 Ac2 49. Ce5 h6 50. g4 Ad1 con un evidente zugzwang. Tan sólo queda

45. Ce1-g2 Ae8-h5 46. Rb3-c2 Ah5-e2 47. Cg2-e1 Ae2-f1 48. Ce1-f3 ...

Pierde de inmediato 48. h4 en vista de que el alfil de las negras regresa a c6 y el rey penetra hasta los peones del flanco rey de las blancas.

48. ... Af1:h3

Había poco tiempo para el análisis y, entusiasmado, le mostré a un grupo de maestros allí presentes las siguientes variantes. Estos las expusieron en la revista "Moscú ajedrecístico" de la siguiente manera: "No era conveniente para las negras mover su peón a h6. Al parecer, la partida concluiría en tablas. He aquí una variante aproximada: 48. ... h6? 49. Ce5! A:h3 50. Rd2! Re6 51. Rd1. Ahora son posibles dos vías, aunque ambas conducen tan sólo a tablas.

1) 51. ... Ag4+ 52. C:g4 fg 53. Re2 Rf5 54. Rf1 h5 55. Rg1 h4 56. gh! R:f4 57. Rg2 g3 58. h5 Rg5 59. R:g3 R:h5 60. Rh3 y tablas.

2) Las negras sitúan a su alfil en la casilla e8 (siguiendo la ruta g2-b7-c8-d7). Pero al estar el alfil en b7 las blancas pueden cambiar las piezas ligeras y pasar a un final de peones. Y cuando el rey de las negras se coloque en h5, el blanco ocupará h3. Si el peón negro estuviese situado en h7, podrían ganar un tiempo mediante h7-h6, penetrarían en el escaque g4 y conseguirían la victoria. Pero estando el peón en h6 -¡tablas!"

El análisis presentado concluía con las palabras: "¡De este detalle tan peculiar dependía el resultado de la lucha de dos ex-campeones del mundo!"

Transcurrieron varios meses y apareció un segundo análisis, esta vez de B.Shatskes. Sin dudar de la corrección de la segunda variante, él, no obstante, encontró una serie de interesantísimos matices en la primera. Por ejemplo, determinó que en vez de la inútil 53. ... Rf5 debía jugárse 53. ... h5, ya que entonces las blancas se verían ante el dilema de dónde mover el rey.

Supongamos que su rey encuentre en la primera horizontal - 54 Rd1 Rd7 55. Re1. Entonces es precisamente el jaque en la primera línea lo que destruye a las blancas: 55. ... b5!! (el ataque lo inicia el peón más alejado del rey enemigo!) 56. cb c4! 57. f5 (57. b6 conduce al mismo resultado: la cantidad de movimientos de ambos peones será la misma) 57. ... h4 58. f6 h3 59. f7 Re7 60. b6 h2 61..b7 h1D+.

Si el rey de las blancas ocupa una de las casillas de la segunda horizontal 55. Rd2 o 55. Rf2- entonces ganan varias líneas; para ser breves mencionaremos aquí tan sólo una de ellas: 55. ... b5 56. cb h4!! (nuevamente el que ataca es el peón más alejado del rey enemigo) 57. gh g3! 58. Re2 g2 59. Rf2 c4!, etc.

De la misma manera ganan las negras estando el rey blanco en cualquier otra casilla excluyendo e2. En este caso, después de 55. Re2, no da ninguna chance 55. ... b5 56. cb c4 (o 56. ... h4 57. gh g3 58. h5 g2 59. Rf2 c4 60. h6 cd 61. h7 62. h8D g1D+ 63. R:g1 d1D+ y tablas) 57. f5! (pero no 57. dc? h4 58. gh g3!) 57. ... h4 58. b6 hg 59. b7 Rc7 60. f6 cd+ 61. R:d3 g2 62. b8D+ R:b8 63. f7 g1D 64. f8D+.

Aquí es donde se ve claro que el rey blanco no podrá mantener su posición en e2. Las negras ganan con 55. ... Rd8! Como consecuencia, el rey de las blancas se verá obligado a pisar escaques igualmente mortíferos: d2, f2, e1, f1 o d1.

Pero quisiera repetir una vez más que nosotros disponíamos tan sólo de unas horas para analizar y de ahí el movimiento de la partida. Las negras no discuten la posibilidad de ganar en la

segunda variante, aunque desde el punto de vista estético era mucho menos interesante.

49. Cf3-g5 Ah3-g2 50. Cg5:h7+ Rf6-g7 51. Ch7-g5 Rg7-g6 52. Rc2-d2 Ag2-c6 53. Rd2-c1 ...

Sin dudar ni un minuto las blancas se desprenden del peón a4, ya que esto les da la posibilidad de llevar su caballo hasta e5. Por ahora las negras no quieren admitirlo y repiten las jugadas.

53. ... Ac6-g2 54. Rc1-d2 Rg6-h5 55. Cg5-e6 ...

Las blancas tenían a su disposición otros medios de defensa, pero también resultan insuficientes. Por ejemplo: 55. Re2 Rg4 56. Rf2 Ac6 57. Cf7 A:a4 58. Ch6+ Rh5 59. C:f5 Ad7 60. Cd6 a4 61. Ce4 a3 62. Cd2 Aa4 o también 55. Cf7 Rg4 56. Ch6+ R:g3 57. C:f5+ R:f4 58. Ce7 Re5 59. Rc2 (no se puede 59. Cc8 Ac6 60. C:b6 Rd6) 59. ... Re6 60. Cg6 Ac6 61. Rb3 Rf6 62. Cf4 Rf5 y el rey penetra hasta el peón d3.

55. ... Rh5-g4 56. Ce6-c7 Ag2-c6 57. Cc7-d5 Rg4:g3 58. Cd5-e7 Ac6-d7

La toma del peón a4 dificultaría la victoria: 60. ... A:a4 61. C:f5+ R:f4 62. Ce7 Re5 63. Cc8! y ya las negras no pueden continuar 63. ... Ad7 64. C:b6 Ac6 65. Rc2 Rd6? 66. Rb3 Rc7 67. Ca4.

59. Ce7-d5 Ad7:a4 60. Cd5:b6 Aa4-e8

Hablando con franqueza, hasta el día de hoy ignoro para qué se hizo este movimiento. Es mucho más fácil 60. ... Ac6 61. Cd5 Rf3 62. Ce7 Ad7 63. Cd5 a4.

61. Cb6-d5 Rg3-f3 62. Cd5-c7 ...

Ahora las negras pierden su peón c5, cosa que no se incluía en ningún momento en sus planes. No obstante su posición es tan sólida que incluso así no es difícil obtener la victoria.

62. ... Ae8-c6 63. Cc7-e6 a5-a4 64. Ce6:c5 a4-a3 65. Cc5-b3 ...

La desgracia de las blancas consiste en que no serviría de nada 65. Ce6 a2 66. C:d4+ R:f4 67. Cc2 Aa4 68. Ca1 Rg3. Lo que siguió es muy claro.

65. ... a3-a2 66. Rd2-c1 Rf3:f4 67. Rc1-b2 Rf4-e3 68. Cb3-a5 Ac6-e8 69. c4-c5 f5-f4 70. c5-c6 Ae8:c6 71. Ca5:c6 f4-f3 72. Cc6-e5 f3-f2. Las blancas abandonan.

20. Defensa Siciliana
Evans — Tahl
Amsterdam, 1964

1. e2-e4 c7-c5 2. Cg1-f3 e7-e6 3. Cb1-c3 a7-a6 4. Af1-e2 b7-b5

Una pequeña desviación de la teoría. No obstante, tarde o temprano se volverá a lo trillado; las blancas no pueden prescindir de d2-d4

5. d2-d4 c5:d4 6. Cf3:d4 Ac8-b7 7. a2-a3 Dd8-c7 8. 0-0

...

Con este movimiento tan natural, las negras no tienen ningún problema de apertura. Es mucho más activo 8. f4.

8. ... Cg8-f6 9. Dd1-d3 ...

He aquí la primera deficiencia en la posición de las blancas. Si hubiesen movido 8. f4, ahora podrían hacer la fuerte 9. Af3.

9. ... d7-d6 10. Ac1-g5 Cb8-d7 11. Dd3-e3 Af8-e7 12. Ta1-d1 0-0 13. f2-f4 Ta8-c8

Una jugada algo precipitada. Después de la respuesta de Evans, provocada por las propias negras, no tuve ninguna duda de que hubiera sido mucho más razonable mover 13. ... Tfe8. En este caso, a 14. g4 podría seguir ... e5 15. Cf5 Af8. No obstante, el movimiento que las blancas realizaron durante la partida también conducía a agudizar la posición y, gracias a esto, las negras obtuvieron grandes posibilidades tácticas.

14. g2-g4 Cd7-b6 15. Ag5:f6 Ae7:f6 16. g4-g5 Af6:d4

Lamentablemente, las negras se ven obligadas a cambiar este alfil, ya que después de 16. ... Ae7 17. f5 e5 18. Cb3! (de lo contrario, seguiría 18. ... d5) 18. ... Cc4 19. A:c4 bc 20. f6 cb 21. fe D:e7 22. cb - las blancas obtendrían ventaja posicional.

A su vez, las negras podían intentar ganar una pieza: 18. ... d5 19. ed Cc4 20. A:c4 bc 21. f6 Ad6, pero el ataque de las blancas se hace muy peligroso como consecuencia de 22. fg y 23. Ce4.

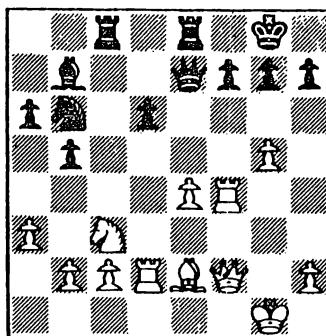
17. Td1:d4 e6-e5 18. Td4-d2 e5:f4 19. Tf1:f4 ...

A 19. D:f4 las negras podrían contestar 19. ... Dc5+, con un ulterior b5-b4.

19. ... Tf8-e8 20. De3-f2 Dc7-e7!

Aprovechando la posibilidad táctica, las negras reagrupan acertadamente sus piezas: ahora las blancas no pueden continuar 21. D:b6 ya que habría demasiadas torres amenazadas si 21. ...

D:g5+ . Al mismo tiempo 20. ... d5 21. ed C:d5 22. C:d5 A:d5 23. T:d5 T:e2 24. D:e2 D:f4 25. c3 no proporcionaba nada concreto a las negras.



21. h2-h4 Cb6-c4 22. Ae2:c4 Tc8:c4 23. Td2-d4 Te8-c8
24. Td4:c4 Tc8:c4 25. Df2-a7 ...

Ahora es cuando comienza el duelo táctico. Como resultado de la lucha anterior las negras han alcanzado superioridad posicional. Las blancas ya no disponen de las piezas necesarias para un ataque y, al mismo tiempo, deben tener presente la debilidad de su peón e4 y de su rey. Así pues, intentan complicar las cosas.

25. ... De7-d7 26. Rg1-f2 ...

Con la intención de pasar su rey al flanco de dama tan pronto como puedan. A su vez, las negras no desean permitirlo y tratan de resolver los problemas posicionales de forma algo violenta. Como resultado, las blancas logran activar su juego.

26. ... d6-d5? 27. Cc3:d5 ...

Era muy interesante 27. Tf5, que conducía a la variante 27. ... de 28 Td5 e3+ 29. Re1 Dc7 30. D:e3! Ac6 con una posición muy reñida.

27. ... Tc4:c2+ 28. Rf2-g3 Tc2-c8 29. Tf4-f6 ...

¡Muy bien! De esta forma las blancas evitan una trampa. Si movieran 29. h5 seguiría 29. ... Td8 30. h6 A:d5 31. Dd4 Dh3+. En este momento yo tenía un deseo irresistible de sacrificar una pieza - 29. ... Te8 30. Tb6, h5, pero después de 31. ... T:b7 (no 31. gh por 31. ... T:e4) 31. ... Dg4+ 32. Rf2 D:h4+ 33. Rf1 no

veía cómo reforzar mi ataque. De nada servía 33. ... T:e4 a causa de 34. Tb8+ con el ulterior 35. Cf6+

29. ... Tc8-a8 30. Da7-c5 Ta8-d8 31. Tf6-b6 ...

Aquí Evans propuso tablas. Contra 31. Ce7+ las negras podían seguir 31. ... Rh8 32. Tf7 Dd3+ 33. Tf3 D:e4 34. Cc6 Tg8 o 34. ... Del+.

31. ... Ab7:d5 32. e4:d5 Dd7-f5 33. Dc5-d6 ...

A primera vista esta continuación lleva directamente a tablas, pero en realidad la posición no es nada simple. Si después de 33. T:a6 las negras se mantienen en sus trece - 33. ... h5 34. gh T:d5?, puede producirse un final bastante picante: 35. Ta8+ Rh7 36. Th8+ Rg6 37. Dc6+ Rh5 38. hg++. Si en vez de 34. ... T:d5 las negras juegan 34. ... Dd3+, 35. Te8 gana. Las blancas conservaban reales posibilidades de tablas con 33. Dc7: entonces a las negras no les quedaría nada mejor que apoderarse de la casilla d5-D:d5- seguido de Tf8, y pasar a un final de damas favorable.

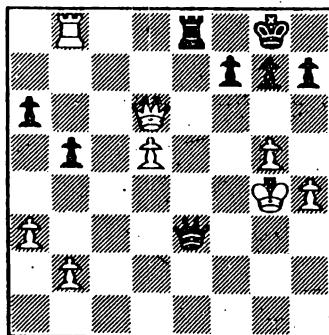
33. ... Df5-d3+ 34. Rg3-g2 Dd3-c2+ 35. Rg2-g3 Dc2-b3+

Ahora no sirve 36. Rg4 por 36. ... h5+ o 36. ... f5+. En caso de que el rey retroceda a la segunda horizontal, las negras se apoderan del peón b2 y dando jaque, vuelven a poner su dama en c8.

36. Rg3-f4 Td8-e8 37. Tb6-b8 ...

Un error decisivo, después del cual las blancas pierden de inmediato Evans no vio la posibilidad combinativa de las negras. Pero también después de 37. De5 Dc4+ 34. Rg3 Dc8 39. Dd4 g6! a las blancas les cuesta trabajo rechazar las numerosas amenazas. Por ejemplo, 40. d6 Dc1 41. d7 Te3+.

37. ... Db3-e3+ 38. Rf4-g4 ...



Las negras deben actuar de forma muy energica. A pesar de que los peones blancos están ligados, logran aprovecharse de la mala posición del rey enemigo.

38. ... f7-f5+.

El interesante destacar que aquí había una jugada mucho más fuerte: 38. ... h5+. Muy pronto se verá la diferencia.

39. g5:f6 h7-h5+ 40. Rg4:h5 ...

Evidentemente, es lo único posible.

40. ... De3-f3+ 41. Rh5-g5 ...

Si 41. Rg6, 41. ... Dg4++

41. ... Df3:f6+ 42. Dd6:f6 g7:f6+ 43. Rg5:f6 Te8:b8

Y ahora veamos lo que hubiera sucedido si 39. ... h5+ 40. gh f5+ 41. R:f5 Df3+ 42. Rg5 Df6+ 43. D:f6 gf+ 44. R:f6 T:b8. Las blancas conservaban el peón h6 y ganaban continuando 45. d6.

Pero la partida siguió

44. d5-d6 ...

Contra 44. Re7 las negras disponían de la única 44. ... Tb7+.

44. ... Rg8-f8. Las blancas abandonan.

21. Defensa Caro-Kann

Tahl — Portisch

Cuartos de final del Torneo de Candidatos

Bled, 1965

Segunda partida

1. e2-e4 c7-c6

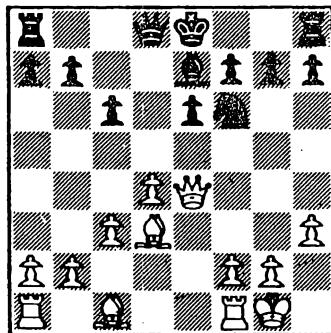
Aunque parezca mentira esta fue una respuesta bastante inesperada para mí, ya que en la práctica del campeón húngaro semejante defensa era muy poco frecuente, y nosotros (mejor dicho, yo) habíamos preparado el encuentro en la seguridad de que no tendríamos que enfrentarnos a una Caro-Kann Inmediatamente se hizo evidente que los húngaros habían estudiado detalladamente mis encuentros con Botvinnik. Así pues, no teniendo ninguna "sorpresa" especial, no valía la pena utilizar variantes del tipo 7. h4 (2. d4 d5 3. Cc3 de 4. C:e4 Af5 5. Cg3 Ag6 6. Cle2 Cf6) o 4. h4 (3. e5 Af5). Habiendo jugado Portisch empecé a intentar recordar agitadamente alguna variante que nunca hubiera utilizado en mis intervenciones anteriores.

Me ayudaron ... los recuerdos de mi entrenador. Un año antes, en el campeonato femenino de la URSS, habíamos ayudado a Zar Najimovskaia, y ya que la ajedrecista de Riga, respondiendo a 1. e4 no admitía otra cosa que no fuera 1. ... c6, tuvimos que analizar diversas variantes de la defensa Caro-Kann, incluyendo 2. Cc3 d5 3. Cf3. Decidí utilizar ese plan, entre otras cosas porque me parecía recordar que el maestro húngaro nunca lo había jugado antes. Para mis adentros me dije: "Al fin y al cabo, Portisch ha jugado menos defensas Caro-Kann que Najimovskaia" (qué ambos me perdonen)

2. Cb1-c3 d7-d5 3. Cg1-f3 d5:e4

La respuesta muestra que la elección resultó acertada. Hay otras variantes que se consideran mejores: la principal parte de 3. ... Ag4, para no ceder a las blancas el centro del tablero. Posiblemente a Portisch no le gustó la variante 4. h3 A:f3 5. gf?!, como había yo jugado en mi tercera partida contra Botvinnik. Con la del texto las blancas pueden jugar inmediatamente d2-d4, obteniendo una pequeña superioridad.

4. Cc3:e4 Ac8-g4 5. h2-h3 Ag4:f3 6. Dd1:f3 Cb8-d7 7. d2-d4 Cg8-f6 8. Af1-d3 Cf6:e4 9. Df3:e4 e7-e6 10. 0-0 Af8-e7 11. c2-c3 Cd7-f6



¡La primera posición crítica! Es evidente lo que está pensando Portisch: las negras tienen una posición algo pasiva, pero sólida; que las blancas se rompan los dientes contra el muro. Este tipo de posiciones son frecuentes en las partidas del gran maestro húngaro.

A su vez las blancas disponen de un plan muy concreto: De2, y después Ad2 o Af4, obteniendo, después del necesario

c6-c5 y del cambio en c5, superioridad de peones en el flanco dama. Y además, apoyados por dos alfiles Las negras tendrán que defenderse muy bien. Yo, naturalmente, sabía que 12. De2 era el movimiento más fuerte, pero me dejé seducir por otra idea.

12. De4-h4 ...

Con lo cual se provocaba la respuesta:

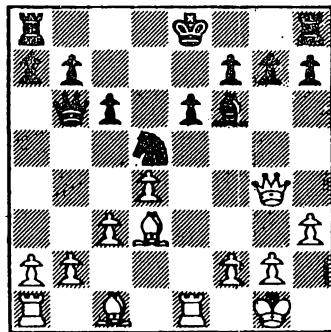
12. ... Cf6-d5 13. Dh4-g4 Ae7-f6

Es evidente que no se puede 13. ... 0-0 14. Ah6 Af6 15. De4 ganando calidad. Mientras que ahora, contra 14. De4 sigue 14. ... Ce7 y Cf5.

14. Tf1-e1 ...

Inicialmente, pensaba concluir la maniobra de dama con el movimiento 14. De4, reteniendo así al rey en el centro; pero noté que después de 14. ... Ce7! la iniciativa de las blancas se evaporaba de inmediato. El permitir a las negras realizar el enroque no es una consecuencia de la bondad de las blancas, ni mucho menos; si 14. ... 0-0 tienen tiempo de reagrupar sus piezas una vez más: 15. Ah6 Te8 16. Tad1 Db6 17. Acl y el alfil regresa a la mejor posición, mientras que la torre se mueve de forma eficaz en el centro. Portisch, a su vez, impide el desarrollo del flanco de la dama:

14. ... Dd8-b6



La segunda posición crítica.

Hasta el momento Portisch había jugado rápida y tranquilamente. Es obvio que las blancas no han alcanzado lo que pretendían en la apertura; la dama negra amenaza al peón b2, reteniendo así al alfil en c1. Por eso lo correcto aquí era 15. a3;

confiando en poder a lo largo de la lucha utilizar el tan propagandeado par de alfiles. Todo eso está bien; pero el rey negro se mantiene en el centro durante 14 movimientos y no hay manera de castigarlo. ¿No se podría explotar este hecho y, de paso transformar la situación en el tablero? Así es como me surgió la idea de sacrificar la torre en e6: descubrí una variante-un poco camuflada- que me proporcionó verdadero placer estético. Entonces deduje que aunque el sacrificio llevase tan sólo a tablas, debía realizarlo igualmente. A Portish no le iba a agradar nada la transformación del carácter de la lucha.

15. c3-c4?! Cd5-b4

Contra 15. ... Ce7 pensaba mover 16. d5! cd 17. cd C:d5 18. Da4+, privando así a las negras de la posibilidad de hacer enroque.

16. Te1:e6+ f7:e6 17. Dg4:e6+ ...

Las negras ahora se estarían preguntando "¿Cómo castigar a las blancas por semejante audacia?" No sirve 17. ... Rd8, ya que las blancas disponen de 18. Dd6+ Re8 19. De6+, etc. En aquel momento no veía otra cosa, y no lo veo ahora tampoco. Mis esperanzas estaban, fundamentalmente, relacionadas con 17. ... Ae7, después de lo cual pierde 18. Ag5 Dc7 19. Tel C:d3! 20. A:e7 Dd7! Pero las blancas alcanzaban una posición muy atractiva con la intermedia 18. Ag6+!, y ya no se puede 18. ... hg 19. Ag5 De7 20. Tel con la amenaza 21. D:g6+! Así pues, las negras deben responder 18 Rd8 19. Af5 D:d4 (no se puede 19. Dc7 20. Af4 Dc8 21. De4) 20. Af4. Esta posición me gustaba muchísimo, y la idea que se me ocurrió para continuar era demasiado atractiva: 20. ... Te8 21. Tel g6? 22. Ae3 Dd6 23. A:a7! D:e6 24. Ab6+ Rc8 (no se puede 24. ... Rd7 25. A:e6+ Rd6 26. c5++) 25. A:e6+ y 26. Ad7. Aunque también aquí las negras podían defenderse.

Finalizada la partida, Portisch reconoció que había visto el sacrificio de la torre, y consideraba que no tendría gran valor; pero cuando éste se produjo, le entró pánico. Tan sólo los nervios fueron responsables de su apresurada respuesta.

17. ... Re8-f8

Me decepcioné por completo: ¡tardas tanto tiempo en analizar y preparar variantes tan atractivas, tan interesantes, y después ninguna se lleva a cabo en el tablero!

18. Ac1-f4 Ta8-d8

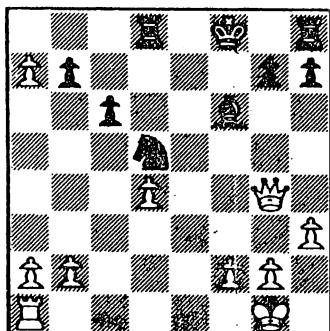
El único recurso aceptable. De nada servía 18. ... Te8 19. Ad6+ Ae7 20. Tel Dd8 21. Te3!, ni tampoco 18. ... Dd8 19. Tel

g5! 20. Ad6+ Rg7 21. A:b4 con un impresionante ataque. Al despedirse de su dama, las negras pueden confiar en el futuro.

19. c4-c5 Cb4:d3! 20. c5:b6 ...

¡El deseo de sangre! ... Previamente yo pensaba forzar aquí tablas mediante 20. Ah6, a lo cual las negras podían responder tan sólo 20. ... D:b2! (peor sería 20. ... Dc7 21. D:f6+ Rg8 22. A:g7!). ¡Pero no todos los peones "c" pueden llegar hasta a7! Por eso las blancas se deciden por tomar la dama, una decisión algo aventurera, pero no desesperada.

20. ... Cd3:f4 21. De6-g4 Cf4-d5 22. b6:a7 ...



La tercera posición crítica. Primero pensaba que era favorable para las blancas, pero cuando empecé a analizar el plan g7-g6 y Rg7 (mientras esperaba la respuesta del rival) tuve que modificar la valoración: las chances eran, más o menos, iguales. Naturalmente, si las negras lograsen coordinar las acciones de sus piezas, sus posibilidades serían mayores; pero hay dos factores que les impiden hacerlo: primero, el peón a7, que en todo caso es un factor de perturbación, y segundo, las dificultades temporales de desarrollo de la torre h8. Con su movimiento Portisch trata de resolver los dos problemas a la vez, pero el ulterior desarrollo de la partida muestra que su plan era erróneo.

22. ... Rf8-e7

En aquel momento pensé: "¿Suicidio?" Después vi que la maniobra de las negras tenía su lógica: el rey se dirige hacia el peón a7 y todos los jaques posibles son para él como "viento favorable"; por ejemplo: 23. Te1+ Rd6 24. Dg3+ Rd7 25. Dg4+ Rc7. También es verdad que Portisch no veía mi siguiente movimiento, pues si no, hubiera jugado 22. ... g6, un movimiento

mucho más eficaz y sin tantas complicaciones. Francamente no sabría decir cómo proseguiría la lucha en este caso, pero, sentado ante el tablero, confiaba en que el peón a7 aseguraba, las blancas contra la derrota. En una serie de variantes éstas podían apoderarse de los dos peones negros del flanco dama a cambio de a7-a8=D.

23. b2-b4! ...

Preparando una "cálida recepción" al rey enemigo. Tomar el peón no sería aconsejable: 24. Tb1. Después del avance b4-b5 las blancas cambian en c6, abriendo así las líneas, o bien avanzan su peón, y el a7 se convertiría en el dúo a7-b6.

Las negras podían mantener la posición con el movimiento 23. ... Cc7, indicado por L.Aronin; pero el cuadro de la batalla ha cambiado tanto que Portisch perderá en pocas jugadas.

23. ... Td8-a8

Si no 23. ... Cc7, valía la pena intentar 23. ... Rd6 24. b5 Rc7, abandonando por ahora a la caza del peón. Quiérase o no, las negras no tendrán tiempo para tomarlo.

24. Ta1-e1+ Re7-d6 25. b4-b5 Ta8:a7

Pierde de inmediato pero las negras ya no pueden defendérse. Las blancas pueden ganar de dos formas: la agresiva 26. bc bc 27. De6+ Rc7 28. Tc1+ y la más tranquila 26. b6! después de lo cual las negras se conforman con el peligro del peón a7, o bien abren la línea "b" (26. ... C:b6 27. Tb1).

26. Te1-e6+ Rd6-c7 27. Te6:f6. Las negras abandonan.

22. Defensa Francesa

Tahl — Portisch
Cuartos de final del
Torneo de candidatos
Bled, 1965
Cuarta partida

1. e2-e4 e7-e6 2. d2-d4 d7-d5 3. Cb1-c3 Cg8-f6 4. Ac1-g5 d5:e4 5. Cc3:e4 Cb8-d7

Hasta el año 1962 esta variante no gozaba de gran popularidad y se utilizaba sólo esporádicamente, cuando las negras necesitaban hacer tablas a toda costa. Durante el Torneo de Candidatos de 1959 Petrosián utilizó contra mí esta línea en la octava ronda, y Benkö dos rondas después. Contra Petrosián esco-

gí 6. C:f6+ C:f6 7. Cf3 c5 y, después de una hora de meditación, me detuve en un plan de gran originalidad: 8. Dd3 Ae7 9. A:f6 A:f6 10. Db5+. Es natural que las blancas perdiesen con mucha rapidez. La partida con Benkő se desarrolló de forma más normal. Pero felizmente durante mi encuentro con Portisch yo ya no recordaba bien cómo había jugado en aquella ocasión.

6. Ce4:f6+ ...

Creo que es lo más acertado. Después de 6. Cf3 Ae7 7. C:f6+ ya sería posible 7. ... A:f6.

6. ... Cd7:f6 7. Cg1-f3 c7-c5 8. Af1-c4 ...

Creo que esta es la vía mediante la cual las blancas logran obtener la posición más aceptable, sin pretender refutar la apertura. El intento de forzar el juego mediante Ce5 o Ab5+ no daría resultado si las negras acierran en su defensa.

8. ... c5:d4 9. 0-0 Af8-e7 10. Dd1-e2 h7-h6

Se comprende el deseo de las negras de liberarse del alfil g5. Pero en adelante el peón h6 se convertirá en objetivo de ataque de las piezas orientadas al flanco de rey. La casilla h6 es un lugar muy propicio para el sacrificio. Pienso que más en el espíritu de esta variante estaría 10. ... 0-0 11. Tad1 Cd5 12. A:e7 C:e7 y el caballo de las negras empezaría la persecución de su oponente. En caso de que el caballo blanco penetre en e5 seguiría Cg6. Y si el caballo va a d4, las negras mueven Cc6. En posiciones de este tipo el cambio de caballos siempre favorece a la parte que se defiende.

11. Ag5-f4 0-0 12. Ta1-d1 Ac8-d7 13. Td1:d4 ...

Las blancas estuvieron pensando más de una hora para hacer este movimiento: no era nada fácil decidir qué jugada era más fuerte, si el movimiento francamente agresivo que se hizo en la partida o el más sosegado 13. Cd4, después del cual las blancas podían mover su torre a la tercera horizontal sin perder tiempo. Casi en todas las variantes el ataque de las blancas era muy fuerte, pero no me gustaba la posibilidad de que las negras contestasen 13. ... Cd5 14. Ae5 Af6 15. Ad5 ed 16. A:f6 D:f6, y aunque la superioridad posicional de las blancas es incuestionable, puede resultar insuficiente para la victoria.

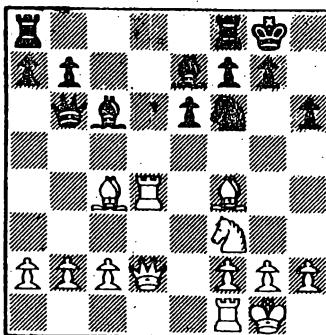
13. ... Dd8-b6 14. De2-d2! ...

Precisamente en vista de este ataque las blancas habían decidido tomar el peón con su torre. No analicé otras jugadas. Por eso, cuando al finalizar la partida Portisch me dijo que aquí era donde nos desviámos de la variante desarrollada en la partida Tahl-Benkő, me extrañé mucho: en aquella ocasión las blancas

habían escogido una continuación bastante tonta (desde el punto de vista actual): 14. Td3. Así pues, al tropezar con una innovación, Portisch pensó durante más de cuarenta minutos.

14. ... Ad7-c6

También mediante 14. ... Tfc8 se podía defender al alfil d7 y, al mismo tiempo, prepararse para el sacrificio del alfil. Personalmente pensaba revisar una vez más la variante: 15. A:h6 gh 16. D:h6 D:d4! 17. C:d4 T:c4 18. Td1; y en caso de que no me decidiese a hacerlo tenía como reserva la retirada 15. Ab3, conservando una posición muy atractiva. Pero ahora la respuesta de las blancas es prácticamente forzada ya que en otro caso el movimiento 14. Dd2 hubiera sido una simple pérdida de tiempo.



15. Af4:h6 Cf6-e4

¡Lo único que se puede hacer! Si 15. ... gh, las blancas continúan el ataque con 16. D:h6, y a 16. ... A:f3 decide 17. Dg5+ Rh8 18. Th4+ Ch7 (o 18. ... Ah5 19. Ad3 con la amenaza 20. T:h5+) 19. D:e7 pues ya no se puede 19. ... Tg8 en vista de 20. Df6+. Si las blancas jugasen 16. Ce4, seguiría 16. ... Ad3, una jugada de gran fuerza. Y si las negras quisieran modificar el orden de los movimientos, continuando 15. ... A:f3, las blancas podrían, si quisieran, pasar a la variantes ya analizadas: 16. Ag7. Además, no estaba nada mal la simple 16. gf gh 17. Rh1.

16. Dd2-f4 g7:h6 17. Td4:e4 ...

Las blancas cuentan con una iniciativa permanente a cambio de la calidad sacrificada. El intento de forzar la victoria con 17. D:h6 era efectivo contra 17. ... Ac5 18. Cg5!, contra 17. ... Tfd8 18. A:e6! y contra 17. ... Dc5 18. Ad3; pero se estrellaba contra la única 17. ... Tad8!, que mantenía bajo protección la

casilla f7; las blancas en ese caso no tendrían nada mejor que forzar tablas mediante 18. A:e6 T:d4 19. Af5 Cf6 20. Dg5+ con jaque perpetuo.

17. ... Ac6:e4 18. Df4:e4 ...

Aquí Portisch nuevamente permaneció pensativo durante un buen rato. La ventaja material está de su parte; calidad por peón. Pero la posición descubierta de su rey y la presencia de alfiles de distinto color le obligan a actuar con mucho cuidado. Por ejemplo, 18. ... D:b2 pierde casi de inmediato después de 19. Ce5! Es imposible defenderse de los diversos sacrificios en los escaques e6 y f7 (19. ... Af6 20. Ad3) A mi parecía que lo más apropiado era 18. ... Af6 19. Ad3 Tfd8 20. Dh7+ Rf8 21. D:h6+ Re7 (peor es 21. ... Ag7 22. Df4 o Dh5) 22. b3, pero aquí las blancas disponen de dos peones por la calidad y conservan su iniciativa. Portisch trató de poner en juego su torre.

18. ... Ta8-d8! 19. b2-b3 ...

Las blancas consideraban que no les convenía permitir el restablecimiento del equilibrio material mediante 19. Ad3 T:d3 y 20. ... D:b2.

19. ... Ae7-c5

Ahora se ve clara la idea de las negras. El alfil retiene a la torre en f1 y piensa participar en la defensa desde la casilla d4. Por eso la siguiente maniobra de las blancas está orientada a debilitar el flanco del rey de su enemigo: Se trata de una variante bastante larga y, lamentablemente, incorrecta. Continuando simplemente c3, las blancas conservaban todas sus perspectivas.

20. De4-f4 Rg8-g7 21. Df4-e5+ ..

Provoca el movimiento del peón ya que amenaza situar la dama en el punto f6.

21. ... f7-f6 22. De5-g3+ ...

La toma en e6 ni siquiera fue analizada.

22. ... Rg7-h7 23. Tf1-e1 Tf8-g8

Perdía 23. ... Td6 por 24. Ch4 Tg8 25. Ad3+ f5 26. A:f5+! Precisamente en eso consistía la idea de las blancas; "liberar" el punto e7. Pero ahora Portisch tenía en sus manos una posibilidad de defensa muy interesante: 23. ... Ab4. Yo la había analizado y calculé una variante, que me pareció victoriosa: 24. A:e6 A:e1 25. Af5+ Rh8 26. Dg6 A:f2+ (si 26. ... D:f2+ 27. Rh1 Df1+ 28. Cg1) 27. Rf1 Td1+ 28. Re2 De3+ 29. R:d1.

Pero mientras Portisch pensaba su jugada las blancas comprobaron con espanto que con el movimiento 28. ... Te1+ las

negras ganaban. Seguramente que, en ese caso, tendrían que retroceder con su torre o acelerar el empate después de 24. c3 A:c3 25. Ch4 A:e1 26. Dg6+. La del texto permitió reforzar aún más el ataque.

24. Dg3-h4 Td8-d6 25. Rg1-f1 ...

No quisiera poner un signo de interrogación a este movimiento, ya que a primera vista parece muy lógico: las blancas liberan a su dama de la defensa del peón f2, ya que su toma sin jaque no serviría de nada. Pero también es verdad que tenían en sus manos la posibilidad de alcanzar una superioridad decisiva: 25. c3 a5 26. a3!! (esta posibilidad fue indicada por Koblenz inmediatamente después de la partida). Entonces, en vista de la amenaza 27. b4, las negras se verían obligadas a retirar o la dama o la torre, cosa que permitiría la captura de uno de los peones negros (e6 o f6). Por ejernplo: 26. ... Tc6 27. D:f6 A:f2+ 28. Rf1 T:c4 29. T:e6 o 26. ... f5 27. b4 ab 28. ab Tg4 29. De7+ Tg7 30. bc D:c5 31. Df8! Tg8 32. Df7+ Tg7 33. Cg5+! hg 34. Dh5+ Rg8 35. T:e6. Felizmente, este pequeño fallo de las blancas no resta fuerza a su posición. Las negras tienen muchas dificultades para defenderse de las numerosas amenazas, sobre todo, estando en grave apremio del tiempo.

25. ... f6-f5 26. h2-h3 ...

Preparando el avance del peón "g", que deberá cumplir la tarea de punta de lanza.

26. ... Tg8-g6

Possiblemente sería mas correcto 26. ... Dc6, ya que así se dificultaba el próximo movimiento. Pero las blancas conservaban la iniciativa continuando 27. Df6.

27. g2-g4! ...

Debilitando del todo la protección del rey negro. De nada servía 27. ... fg 28. hg Dc6 por la simple 29. Ce5. Pienso que en semejante situación la mejor defensa era la inmediata 26. Dc6 gf 27. D:f3 fg+ 28. R:g6, aunque las blancas, además de la posición activa, conservaban superioridad material. El movimiento que hizo Portisch era el menos indicado para la ocasión.

27. ... Td6-d7 28. Te1:e6! ...

Las blancas aún podían haber caido en una trampa: 28. A:e6? A:f2! y las negras complican con éxito. Pero ahora ya no hay escapatoria posible

28. ... Td7-d1+ 29. Rf1-g2 Tg6:e6 30. Ac4:e6 f5:g4 31. Dh4:g4 Td1-d8 32. Cf3-e5. Las negras abandonan.

23. Partida española
Tahl — Portisch
Cuartos de final del Torneo de Candidatos
Bled, 1965
Octava partida

1. e2-e4 e7-e5 2. Cg1-f3 Cb8-c6 3. Af1-b5 a7-a6 4. Ab5-a4 Cg8-f6 5. 0-0 Af8-e7 6. Tf1-e1 b7-b5 7. Aa4-b3 d7-d6 8. c2-c3 0-0 9. h2-h3 Cf6-d7 10. d2-d4 Ae7-f6 11. a2-a4 Cc6-a5 12. Ab3-c2 Cd7-b6

Hablando francamente, yo esperaba una Defensa Siciliana, que es bastante más frecuente en el repertorio del gran maestro húngaro y, además, correspondía mejor a sus intenciones agresivas. Creo que si Portisch hubiese estado menos cansado, sin duda se hubiese decidido por la siciliana. No obstante, escogió una variante que yo ya había desarrollado dos veces en mis encuentros con Geller (Campeonato por Equipos de la URSS, 1964) y Averbaj (XXXII Campeonato de la URSS, Kiev, 1965). En ambos casos las negras habían obtenido una posición aceptable.

Precisamente jugando contra mí Geller introdujo esta famosa variante de las negras, en vez de 12. ... b4 13. d5 bc 14. b4! con una considerable superioridad.

13. a4:b5 a6:b5 14. Cb1-d2 ...

Las continuaciones 14. de de 15. Ae3 y 14. Ch2 c5 15. de de 16. Cg4 A:g4 17. D:g4, que se ensayaron poco después de nuestra partida, no proporcionaron nada positivo para las blancas. No obstante, en la partida Suetin-Stein (XXXIII Campeonato de la URSS, Tallin, 1965) las blancas, con ayuda de 14. d5 c6 15. dc Dc7 16. Ca3, lograron ganar peón - 16. ... D:c6 17. Dd3 Aa6 18. Cd4! Dd7 (estaría muy mal 18. ... ed 19. e5) 19. Cd:b5. Aunque también es verdad que las negras podían obtener una compensación nada desdenable jugando 16. ... Ae6! 17. C:b5 D:c6 18. Ca3 Cac4. Pero todo eso se supo bastante después

14. ... c7-c5 15. d4:c5 d6:c5 16. Cf3-h2 ...

En las dos partidas mencionadas yo continué 16. De2, provocando 16. ... c4, un movimiento, en principio, útil para las negras. En realidad el salto de caballo al escaque g4 es mejor y las negras no logran pararlo ni mediante 16. ... Cc6 17. T:a8 C:a8 18. De2 Cc7 19. Cdf3 h5 20. Ce3 (Tahl-Zehleznikov,

XXXV Campeonato de la URSS, 1967). Creo que lo mejor que podían hacer las negras en ésta situación era mover de inmediato 16. ... Ae7 y contra 17. Cg4, 17. ... f6. Después del movimiento de la partida las negras se ven obligadas a cambiar al defensor del importante punto d5.

16. ... c5-c4 17. Ch2-g4 Ac8:g4 18. h3:g4 Af6-g5

Las negras tratan de cambiar los alfiles de casillas negras, lo que, a mi juicio, no es correcto desde el punto de vista estratégico: más adelante hará sentir la debilidad de las casillas negras del flanco dama.

19. Cd2-f3 ...

Permitiendo el cambio de damas: las blancas entran bastante más activas en el final. Creo que las negras debían cambiar en d1, y su defensa hubiera sido mucho más fácil

19. ... Ag5:c1 20. Dd1:c1 Dd8-c7 21. Dc1-e3 ...

Las jugadas de las blancas son muy comprensibles y no requieren grandes comentarios; hasta ahora, están mejorando la posición de sus piezas. Mi opinión es que más adelante las negras debían mover Ca5-b3 tratando de obtener contrajuego, aunque sea a costa de un peón.

21. ... Cb6-d7 22. Te1-d1 ...

Con la amenaza 23. Td5.

22. ... Ca5-c6 23. b2-b3! ...

Las blancas piensan abrir la diagonal para su alfil. A ello únicamente puede oponerse de la siguiente forma:

23. ... Cc6-a5 24. b3-b4 Ca5-c6

Esta era la última posibilidad de jugar 24. ... Cb3.

25. g4-g5! ...

De forma muy interesante la caballería de las negras pierde sus posibilidades de maniobra, aunque sus recursos aún son considerables.

25. ... Ta8:a1 26. Td1:a1 Dc7-b6

Creo que aquí no valía la pena cambiar damas. Sería mas exacto 26. ... Db7 y 27. ... Ta8. Pero Portisch quería tenderme una trampa muy peculiar

27. De3:b6 Cd7:b6 28. Ta1-a6 Tf8-b8

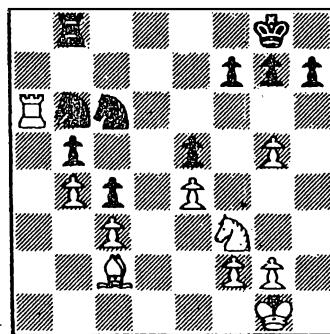
(Diagrama)

El caballo blanco tiene muchas posibilidades en este caso. Primero parecía que lo mejor era saltar a a3, pero después de:

29. Cf3-d2 Cc6-d8!

vi que el movimiento previsto, 30. Cb1, conducía a tablas - 30. ... Ce6 31. Ca3 Cc7 32. Ta7 Ta8! 33. T:c7 T:a3 34. Tc6 g6 35. T:b6 T:c3 36. Ad1 Tcl 37. Td6 c3. Entonces tuve que volver atrás.

30. Cd2-f3 Cd8-c6 31. Cf3-h2 ...



Esta maniobra, tan popular en la partida española, no es nada agradable para las negras.

31. ... Rg8-f8 32. Ch2-g4 Rf8-e7 33. Cg4-e3 Re7-d6 Amenazaba 34. T:b6. Las negras lograron activar a su rey y ahora ya no es tan peligroso 34. Cf5+ ya que después de 34 ... Rc7 35. C:g7 Rb7 y 36. ... Tg8 se recupera el equilibrio material. Entonces las blancas hacen otro intento.

34. Ce3-d5 Cb6:d5

¡Es la capitulación! Mediante un sacrificio de pieza las negras calculan provocar complicaciones, pero sus peones pasados pueden ser detenidos fácilmente. No sería mucho mejor 34. ... Cd7 (o Cc8) 35. Ad1, sin embargo 34. ... Ca8! y aquí las negras conservaban recursos defensivos. Yo pensaba contestar: 35. Tal Cc7 36. Ce3.

35. e4:d5 Rd6:d5 36. f2-f3 Cc6:b4

36. ... Tc8 37. Ae4+ Rd6 38. Tb6 no tiene ningún futuro.

37. c3:b4 Rd5-d4 38. Ta6-a7 ...

Lo mejor. Las negras también tienen peones, aunque sólo por ahora...

38. ... Rd4-c3

Esto no cambiaba la valoración posicional pero prolongaba un poco más la agonía: 38. ... Tf8.

39. Ac2:h7 Rc3:b4 40. Ta7:f7 Rb4-c3 41. Tf7:g7 b5-b4 42.
Tg7-c7 ...

Es evidente que también se podía 42. Tf7 para, después de g5-g6-g7, amenazar con el movimiento Tf8.

42. ... b4-b3 43. g5-g6 h3-b2

El movimiento 42. Tc7 se comprendería en la variante 43. ... Th8 44. g7 T:h7 45. T:c4+!

44. g6-g7 b2-b1 D+ 45. Ah7:b1 Tb8:b1+ 46. Rg1-f2
Tb1-b8 47. Rf2-e3. Las negras abandonan.

24. Partida Española
Tahl — Larsen
Semifinal del Torneo de Candidatos
Bled, 1965
Segunda partida

1. e2-e4 e7-e5 2. Cg1-f3 Cb8-c6 3. Af1-b5 Cg8-f6 4.
0-0 d7-d6

Con su tercer movimiento el gran maestro danés había obsequiado a las blancas con un rompecabezas: había que decidir qué variante había preparado. Pero ya con su cuarto movimiento las negras responden a esta pregunta: les atrajo una variante muy popular entre los grandes ajedrecistas del pasado —Steinitz, Lasker...—. En los últimos años no goza de tanta popularidad, ya que las negras obtienen una posición restringida pero sólida.

5. d2-d4 Ac8-d7 6. Cb1-c3 e5:d4 7. Cf3:d4 Af8-e7

Creo que no sólo para mí era un enigma escoger el movimiento más propicio para las blancas. En todo caso leí con gran asombro en las páginas de "Boletín ajedrecístico" la siguiente afirmación: "8. Ac6 bc 9. Df3 0-0 10. e5 fue propuesto por Tahl" Evidentemente, en ningún momento pensé yo en apropiarme de semejante variante, pues así jugaban ya unos 50 años atrás. Tan sólo en una de mis partidas se pudo seguir semejante continuación; jugando contra Boök, en Estocolmo en 1961, en un torneo internacional, la continuación fue la siguiente: 10. ... Cg4 11. C:c6 C:e5! Sin dificultad alguna el maestro finlandés obtuvo una posición ventajosa. Así que ahora las blancas tienen ante sí un problema bastante complejo: ¿cuál de las continuaciones antiguas escoger? Posiblemente 8. Tel Ag4. Aunque a veces, para

evitar simplificaciones, se juega 8. Ce2.

En la partida la continuación fue la que sigue:

8. b2-b3 Cc6:d4 9. Dd1:d4 Ad7:b5 10. Cc3:b5 Cf6-d7 11.

Ac1-a3 a7-a6

Es bien conocido que 11. ... Af6 conduce a las negras a una situación bastante compleja después de 12. Dc4.

12. Cb5-c3 Ae7-f6 13. Dd4-d2 ...

¡Una continuación demasiado estudiada! Era mucho mejor 13. De3 (tan recomendado por la literatura ajedrecística) o, por ejemplo, 13. Dd3 aún según creo, no recomendado por nadie. La situación de la dama en d2 le priva a las blancas de la posibilidad de organizar algunos ataques muy interesantes.

13. ... 0-0 14. Ta1-d1 Tf8-e8 15. Tf1-e1 Cd7-b6

En semejantes posiciones se consideraba que las negras debían jugar 14. ... A:c3, pero entonces la superioridad de las blancas, aunque no es decisiva, es muy considerable. También es posible el desarrollo armonioso de las negras situando la dama en d2. Realmente, si la dama de las blancas estuviese en d3 o e3, sería muy fuerte 15. Cd5. Pero ahora tampoco se puede 16. Te3 por el movimiento 16. ... Ag5. Así pues, hay que retroceder temporalmente para poder expulsar el caballo de las negras.

16. Aa3-b2 Dd8-d7 17. a2-a4 Dd7-c6 18. a4-a5 ...

Ya que yo consideraba que el sacrificio del peón no me proporcionaba nada concreto después de 18. Aa1 A:c3 19. A:c3 T:e4 20. T:e4 D:e4 21. Tel Dd5 22. De2 Cd7, y que no me convenía 23. A:g7 R:g7 24. Dg4+ Rh8 25. D:d7 Dd2, estuve de acuerdo en cambiar las damas. En este caso la posición del peón blanco en a5 hace que el flanco dama de las negras esté en peligro, pues el avance del peón "b" lo debilitaría mucho. Evidentemente, no podemos afirmar que las blancas tengan una posición totalmente ganada, pero sí que las negras tendrán problemas para defenderse.

18. ... Cb6-d7 19. Ab2-a1 Te8-e6

Contra 19. ... A:c3 las blancas responderían 20. D:c3. Pienso que el movimiento realizado en la partida era más acertado y debía conducir paulatinamente a la igualdad.

20. Cc3-d5 Af6:a1 21. Td1:a1 Ta8-e8

La superioridad de las blancas se hace evidente después de este fallo. Era necesario cambiar la última pieza ligera: 21. ... Cf6. Es muy fácil ver que las blancas no pueden evitar el cambio de caballos. Personalmente pensaba continuar 22. C:f6+ T:f6 23. Ta4!

conservando así una posición más activa (una vez más gracias el peón a5) pero creo que las negras podrían alcanzar tablas sin grandes dificultades. No obstante, Larsen trata de jugar más activamente y provoca una crisis que resulta desfavorable para él.

22. f2-f3 f7-f5

Respondiendo a 22. ... Cf6, las blancas podrían retroceder con su caballo a e3 o continuar 23. c4 ya que el peón e4 está bien protegido. Mientras que ahora, si no encuentran una solución táctica, tendrían que aceptar tablas como resultado de 23. Cf4 T6e7 24. ef T:e1+ 25. T:e1 T:e1+ 26. D:e1 Dc5+ 27. Rh1 D:f5 28. De6+ Df7 o 24 Dd5+ D:d5 25. C:d5 Te5 26. C:c7 Tc8 27. Cd5 fe 28. c4 Cc5. No obstante, la mala ubicación de la dama en c6 les permite llevar a cabo una maniobra.

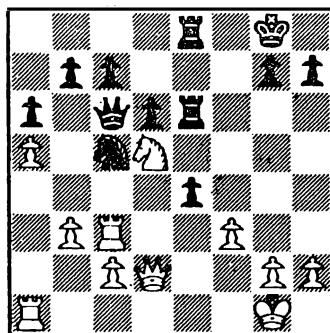
23. Te1-e3! ...

Es mucho menos convincente 23. Ta4, contra lo cual las negras, a no ser que quieran obtener complicaciones tipo 23. ... Cc5 24. Tc4 fe 25. b4 Db5 con un juego muy incierto, pueden responder simplemente 23. ... b5. Ahora es cuando se inicia el juego forzado con unos resultados muy diferentes para cada uno de los rivales.

23. ... f5:e4

No hay nada mejor. Amenazaba 24. Tc3..

24. Te3-c3 Cd7-c5



25. Cd5-f4! ...

¡La primera peculiaridad! Por ahora se gana un movimiento. ¡El inmediato 25. b4 tropezaba con un rechazo inesperado: 25. ... ef! Si en este momento 26. bc, sería posible tanto 26. ... Te2, como 26. ... f2+; y contra 26. gf sigue 26. ... Te2 27. Dd4

Dd7 28. bc Dh3 con amenazas inevitables. Y si retrocede la torre el escaque e2 está defendido. Larsen encuentra una posibilidad muy interesante de conservar el caballo, pero a cambio de grandes pérdidas posicionales. Mi rival me confesó, finalizada la partida, que moviendo 22. ... f5 no había advertido, en la variante 25. ... Te5 26. b4 e3 27. Dd4 g5 28. Ch5 Ce6 la posible respuesta 29. D:e5, después de lo cual las blancas se quedan con calidad de ventaja. Para ser justos destaquemos que las blancas también disponen de otras posibilidades. Por ejemplo: 27. De2. Tampoco 25. ... Te5 26. b4 ef 27. bc T:c5 les daba a las negras suficiente compensación por la pieza después de 28. Tf3.

25. ... e4-e3 26. Dd2-d4 ...

Necesario, ya que en otro caso seguiría 26. ... Tf6!

26. ... Te6-e5 27. b3-b4 e3-e2 28. Ta1-e1 Dc6-a4 29. Tc3-c4! ...

La segunda peculiaridad, sin la cual las blancas no alcanzaban nada. El caballo se ve obligado a retroceder del escaque c5 y las blancas se introducen con su torre. A las negras no les sirve de nada su peón pasado en la segunda horizontal.

29. ... Cc5-d7

Contra 29. ... Ce6 las blancas preparaban la siguiente variante: 30. C:e6 T8:e6 31. T:c7 y si 31. ... De8, 32. f4 Te7 33. fe T:c7 34. ed y ya no se podría 34. ... T:c2 35. d7 Dd8 36. De4! El movimiento realizado por las negras tampoco las salva.

30. Tc4:c7 Cd7-f6 31. Dd4:d6 Da4-a2 32. h2-h4 Cf6-d5

En apuros de tiempo las negras pierden calidad. Aunque ya no tenían salvación alguna. Contra una relativamente mejor 32. ... h6 yo pensaba continuar 33. Rh2 y las negras ya no tendrían ningún movimiento útil. Lo que siguió fue muy fácil.

33. Tc7-c5 Cd5:f4 34. Tc5:e5 Te8-f8 35. g2-g3 Da2-f7

36. g3:f4 Df7:f4 37. Te1:e2. Las negras abandonan.

Contra un posible 37. ... D:f3 las blancas remataban con 38. D:f8+.

25. Defensa Alekhine

Tahl — Larsen

Semifinal del Torneo de Candidatos

Bled, 1965

Sexta partida

1. e2-e4 Cg8-f6 2. e4-e5 Cf6-d5 3. d2-d4 d7-d6 4.

Cg1-f3 d6:e5 5. Cf3:e5 e7-e6

Una vez más tenemos ante nosotros una variante dudosa. Despues del encuentro Larsen-Ivkov, el gran maestro yugoslavó me enseñó esta partida: se estaba "castigando" por el pseudomovimiento 6. Dh5 que había hecho. En aquella ocasión expresó la siguiente idea: el movimiento 6. Cd2 es el más tranquilo, mientras que 6. Df3 es el más fuerte. Tras un breve análisis, yo estuve de acuerdo.

Más tarde Larsen, incansable en sus intentos de encontrar contrajuego, propuso 5. ... g6.

6. Dd1-f3 Dd8-f6

Creo que sería mejor 6. ... Cf6, conformándose con una posición algo pasiva. Entonces las blancas continuarían 7. Ae3 preparando así un enroque largo. Como resultado del movimiento realizado por Larsen, la dama de las negras se ve en una posición inadecuada y éstas pierden varios tiempos en defenderla.

7. Df3-g3 h7-h6

Amenazaba 8. Ag5

8. Cb1-c3 ...

Una jugada muy enérgica orientada a utilizar la posición ventajosa de las piezas. Ya que el cambio en c3 fortalece el centro de las blancas y su caballo piensa entrar con gran efecto en el escaque e4, las negras continúan maniobrando con su caballo en esperanza de atraer la atención del enemigo.

8. ... Cd5-b4 9. Af1-b5+ c7-c6 10. Ab5-a4 Cb8-d7

Que el alfil pase a la poco activa posición a4 no significa un rechazo del ataque ya que, después de Ce4 y c3, puede ser trasladando éxitosamente a la diagonal b1-b7. ¡Aquí es donde las blancas tuvieron que pensar durante un buen rato! La superioridad de su posición es evidente: un mejor desarrollo de las piezas, dificultades de las negras para evacuar su rey, etc. Pero todo esto hay que utilizarlo con provecho. Antes que nada vi la posibilidad táctica 11. a3 Cd5 12. C:c6. En caso de 12. ... bc las negras perdían de inmediato: 13. A:c6 Cb6 14. Cb5! Pero la idea resulta insuficiente después de 12. ... C:c3 13. bc (13. D:c3 Cb6 14. Cb8+ Rd8) 13. ... Cb6 14. Ab5 Ad7 15. C:a7 Dd8. El movimiento posicional 11. Af4 no proporcionaba ventaja en vista de 11. ... Cd5. Las blancas podían obtener grandes posibilidades de ataque si 11. Ce4 Df5 12. f3 Creo que objetivamente era la continuación más fuerte aunque no era nada fácil atacar después de 12. ... C:e5 13. de Ad7 14 a3 Cd5 15. c4 Cb6 16. Ac2 Dh5. Yo pensaba continuar analizando esta variante cuando de repente noté la posibilidad de sa-

crificar una pieza, cosa que hice varios movimientos más tarde.

La idea me pareció muy atractiva.

11. 0-0 Cd7:e5

¡Es imposible de aguantar a este caballo durante mucho tiempo!

12. d4:e5 Df6-g6 13. Dg3-f3 ...

Para un mejor final era suficiente cambiar damas, pero en realidad me parecía poco.

13. ... Dg6-f5

No es del todo acertado: las negras mueven la dama a una posición más cómoda. En realidad sería mejor 13. ... Ad7 defendiendo así c6, contra lo cual yo pensaba continuar 14. De2 con el ulterior Cc3-e4 y c2-c3, poniendo en juego a mi alfil de casillas blancas. Evidentemente era imposible 13. ... C:c2 14. A:c6+.

14. Df3-e2 Af8-e7

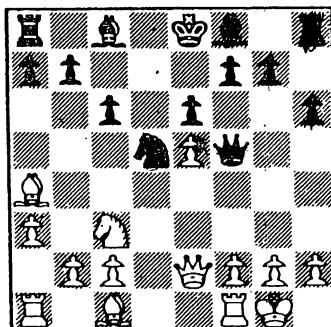
Al parecer, las negras no ven el sacrificio. La idea de las blancas estaba relacionada con la continuación 14. ... Cd5 15. Cb5! También ahora es posible, aunque contra 14. ... Ad7 la maniobra Ce4, c3 y Ac2 ganaba en fuerza. Mientras que ahora el movimiento 15. f4 tropieza con 15. ... 0-0 16. Ce4 b5! 17. Ab3 c5! seguido de 18. ... c5-c4! no permitiendo que al alfil penetre en la diagonal b1-h7.

15. a2-a3 ...

Si las blancas no tuvieran a su disposición el próximo movimiento, esto sería un fallo muy grave que conduciría a perder la iniciativa.

15. ... Cb4-d5 .

Contra 15. ... Ca6 sería posible también 16. Cb5 aunque con una idea algo diferente - 16. ... cb? 17. A:b5+ y 18. Ad3 ganando de esta forma la dama.



16. Cc3-b5! ...

Un movimiento que resultó inesperado para el rival. Las blancas piensan pasar al caballo a una posición ideal - d4. Por ejemplo, después de 16. ... 0-0 17. Cd4 Dh7 18. c4 Cb6 19. Ac2 la situación de las negras sería muy difícil, por lo que la aceptación del sacrificio es forzada.

16. ... c6:b5 17. De2:b5+ ...

Y ahora 17. A:b5+ no puede llevarse a cabo en vista de 17. ... Rf8 18. Ad3 Cf4!

17. ... Re8-d8 18. c2-c4 ...

¿Dónde retroceder con el caballo? Larsen sigue la vía de la menor resistencia: sacrifica la pieza. Pero la posición del rey en el centro le permite a las blancas a organizar fácilmente un ataque sin necesidad de grandes pérdidas materiales. Igualmente, las blancas veían que después de 18. ... Cb6 19. Da5 también podían recuperar la pieza, ya que estaría del todo mal 19. ... Ad7 20. Ae3 Rc7 21. c5. Es mucho mejor el inmediato 19. ... Rc7 20. c5 Rb8 21. cb ab 22. Db5 Ta5 23. Db3 aunque también aquí las blancas tienen grandes posibilidades de atacar. La combinación principal que las blancas pensaban emplear era: 18. ... Cf4 19. Td1+ Rc7 20. Td7+ A:d7 21. D:d7+ Rb8 22. D:e7 D:e 23. Ae3 Cg6 (amenazaba 24. Td1) 24. D:f7 Df6 25. Ae8! (en esto consiste toda la esencia) 25. ... De7 (25. ... Ce5 26. Af4) 26. D:g6 T:e8 27. Ac5! Dd7 28. Ad6+ Rc8 29. c5 y entonces el alfil en d6 es bastante más fuerte que la torre.

18. ... Df5:e5 19. c4:d5 Ae7-d6 20. g2-g3 De5:d5 21. Db5-e2 ...

Resulta evidente que las blancas obtienen buena compensación por el peón. El rey de las negras no puede encontrar un lugar seguro y las blancas, tan sólo desarrollando su alfil c1 ponen a todas sus piezas en pie de guerra.

21. ... Rd8-e7 22. Tf1-d1 Dd5-a5 23. De2-g4 Da5-f5

Esta posibilidad tan ingenua no ayuda nada a las negras. Aquí las blancas estuvieron analizando 23. ... e5 después de lo cual no sería tan convincente 24. Dh4+ f6, ni tampoco 24. Ag5-hg 25. D:g5+ Rf8 26. T:d6 Ae6 27. Tad1 f6! No obstante, continuando 24. D:g7 Ae6 (o 24. D:a4) 25. A:h6 las blancas obtiene un ataque imparable.

24. Dg4-c4 ...

Sería un fallo irremediable 24. D:g7?? - Ae5! La maniobra de la dama subraya la posición insalvable de las negras ya qu

después de 24. ... Td8 25. Ae3 no ven su próximo movimiento.

24. ... Da5-c5 25. Dc4-d3 Dc5-d5 26. Dd3-c3 ...

¡Aquí es donde quería llegar la dama de las blancas! Ahora es imposible 26. ... De5 por 27. Af4. Así pues, se ven obligadas a empeorar aún más su posición.

26. ... Ad6-e5 27. Dc3-e1 ...

También sería más que suficiente 27. De3 Da5 28. Ad2.

27. ... Dd5-c5 28. Ac1-d2 Re7-f6 29. Ta1-c1 ...

Ahora ya todo está claro. Es totalmente imposible resistir el ataque de todas las piezas a la vez.

29. ... Dc5-b6 30. Ad2-e3 Db6-a6 31. De1-b4 ...

A propósito, amenaza 32. Ab5.

31. ... b7-b5 32. Aa4:b5 Da6-b7 33. f2-f4 Ae5-b8 34. Ab5-c6. Las negras abandonan.

Su dama hizo 13 movimientos.

26. Defensa Siciliana

Tahl — Larsen

Semifinal del torneo de candidatos

Bled, 1965

Décima partida

1. e2-e4 c7-c5 2. Cg1-f3 Ch8-c6 3. d2-d4 c5:d4 4. Cf3:d4 e7-e6 5. Cb1-c3 d7-d6 6. Ac1-e3 Cg8-f6 7. f2-f4 Af8-e7 8. Dd1-f3

Este sistema tan agudo se puso de moda y se comprobó ampliamente en la práctica tan sólo después de esta partida. Así, ya en el campeonato de la URSS de 1965 fue escogido en más de una ocasión por los teóricos más destacados. Pero al prepararme para el encuentro pude recordar tan sólo dos partidas que habían comenzado de semejante forma; y las dos entre A. Suetin (blancas) y Peterson (semifinal del Campeonato por Equipos de la URSS, 1964).

8. ... 0-0

Así jugó Peterson en la semifinal. Una semana más tarde tuvo la oportunidad de repetir una vez más toda la variante y entonces jugó 8. ... e5. Al cabo de muchos años se determinó que si las blancas continuaban 9. C:c6 (9. Cf5 A:f5 10. ef Cd4) bc 10. fe de 11. Ac4 0-0 12. h3 (todo eso tuvo lugar durante el encuentro entre Suetin y Peterson) 12. ... Ae6 13. A:e6 fe 14.

De2 (Hübner-Petrosián, Torneo de Candidatos, 1971) las negras disponían de una jugada magnífica - 14. ... Db8!, con suficiente contrajuego. Por eso se puso de moda 10. f5! que conduce a una lucha muy compleja.

9. 0-0-0 ...

Al parecer, más enérgico que el 9. Ae2 de Suetin. La apertura de su primer encuentro con Peterson fue muy interesante: 9. ... Ad7 10. 0-0-0 C:d4 11. A:d4 Da5 12. e5! de 13. fe Ac6 14. ef! A:f3 15. fe Tfe8 y aquí mediante 16. gf! las blancas obtenían una ataque peligrosísimo. Creo que las negras no tienen porqué permitir el sacrificio de la dama, por eso continúan 11. ... Ac6. Koblenz y yo revisamos esta posición en más de una ocasión durante nuestros encuentros de entrenamiento. He aquí una de ellas, jugada en la mañana del día en que se disputó la décima partida. No pretendo tener valor teórico, pero puede servir de ilustración para el tema referente a los peligros que esperan a las negras con semejante variante: 12. g4 Da5 13. g5 Cd7 14. Thg1 b5 15. Dh5 b4 16. Td3 bc 17. A:c3 D:a2? (17. ... Da4) 18. Th3 A:e4 19. g6 A:g6 20. D:h7+ y las negras abandonan.

9. ... Dc7

Ahora el inmediato 10. g4 tropieza con la respuesta 10. ... C:d4 11. T:d4 e5 12. Tc4 A:g4 (13. D:g4 D:c4). No obstante, las blancas pueden iniciar su ataque y para ello buscan empeorar la situación de la dama enemiga.

10. Cd4-b5 Dc7-b8 11. g2-g4 a7-a6 12. Cb5-d4 Cc6:d4
13. Ae3:d4 b7-b5

Un momento muy importante. Después de hacer Larsen este movimiento me pareció ver que el ataque de las blancas se desarrolla rápidamente y que las negras debían contestar obligatoriamente 13. ... e5. La respuesta que había prevista era 14. g5. Pero ahora ya no vale el intento de tomar la calidad: 14. ... Ag4 15. Dg2 A:d1? 16. gf A:f6 17. Cd5 y las negras pierden (17. ... ed 18. C:f6+ Rh8 19. Tg1 o 17. ... Dd8 18. Ab6); pero continuando 15. ... ed (en vez de 15. ... A:d1) 16. gf dc 17. fe cb+ 18. Rb1 A:d1 conservaba buenas posibilidades de llevar a cabo una defensa con éxito, ya que la posición se simplificaba considerablemente..

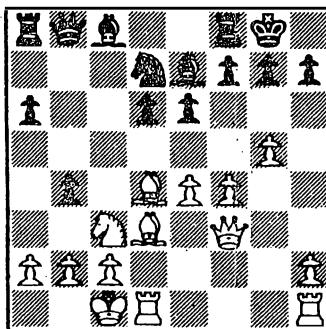
14. g4-g5 Cf6-d7

¿Cómo desarrollar la iniciativa? Primeramente yo quería mover 15. a3, una jugada puramente profiláctica y dejar al caballo en el escaque c3. Las variantes tipo 15. ... b4 16. ab D:b4

17. Dh5 Tb8 18. Td3 D:b2+ 19. Rd1 parecían bastante atractivas pero en primer lugar, encontré respuestas aceptables para las negras: (17. ... Cc5), y en segundo término mi atención fue atraída por la posibilidad de sacrificar el caballo en d5. En esta ocasión me convencí rápidamente de que debía emplear esta idea, tan atractiva como peligrosa. Una interesante variante que logré encontrar en aquel momento (ver notas al movimiento 18 de las negras) me confirmó en la opinión de que no podía negarme al sacrificio. Yo aún estaba bajo los efectos de la derrota sufrida en la cuarta partida. Por eso, incluso, empecé a convencerme a mí mismo: "Al fin y al cabo, Misha, si tu destino es perder el encuentro, que no sea, por lo menos, a causa del miedo." Pues bien...

15. Af1-d3 b5-b4

Contra 15. ... Ab7, las blancas tendrían un directo y muy fuerte 16. Dh3!



16. Cc3-d5! e6:d5

En otro caso el caballo se "entregará" aún más cerca, en el escaque f6.

17. e4:d5 ...

El sacrificio de pieza tiene un carácter posicional. Las piezas de las negras se han acumulado en el flanco dama (torre en a8, dama en b8, el alfil en c8) y no les es tan fácil acudir en ayuda de su rey: la columna "e" se ha convertido en una barreira. Además, los dos alfiles de las blancas -d4 y d3- protegen a su rey. En este momento lo que amenaza es la combinación tan estudiada con el sacrificio sucesivo de los alfiles en h7 y g7 del que no es posible defenderse sin pérdidas posicionales decisivas.

En vista de ello las negras debían decidirse por el movimiento 17. ... g6! sin temer la debilidad, tan peligrosa a primera vista, de la diagonal a1-h8. Yo todavía pensaba analizar bien si, como respuesta a este movimiento, continuaría el avance de mis peones - 18. h4, o en cambio iniciaría el ataque con mis piezas - 18. Td1 (mejor que el posible 18. Dh3 Cf6 19. Dh6 Ch5 20. Ae2 Te8 21. A:h5 y el traslado del alfil - 21 ... Af8!) 18. ... Ad8 19. Dh3 con idea de introducirme en la casilla h6.

Mas tarde, durante los análisis (que se prolongaron a lo largo de muchos años), quedó claro que en ambos casos las negras pueden defenderse con éxito. Contra 18. h4 continuarían 18. ... Cc5 19. h5 C:d3+ 20. T:d3 Af5 21. hg fg! 22. T:h7 R:h7 23. Te3 Dc7 24. De2 Ta7! 25. A:a7 Ad8! 26. Ad4 Rg8 27. Dh2 Dh7 y 18. Td1 Ad8 19. Dh3 se refuta con ayuda de 19. ... Ce5 (pierde 19. ... Ab6 por 20. A:g6! fg 21. Te7) 20. Dh6 Ab6! y la situación queda muy insegura en la variante 21. fe (21. A:b6 21. ... C:d3+ 22. cd D:b6 23. h4 Ag4 conduce a una victoria de las negras) 21. ... A:d4 22. Te4! Af2!! 23. Tf1 Da7 24. e6 Ab7. Todas estas investigaciones obligan a modificar la valoración inicial del movimiento 13. ... b5.

Durante la partida Larsen trató de defender la casilla h7 con otro peón.

17. ... f7-f5

Ahora el alfil de casillas negras de las blancas obtiene gran fuerza.

18. Td1-e1

Las negras tienen un dilema: defender el alfil con la torre f7 (la posición de esta torre permitirá que los peones blancos del flanco de rey inicien una ataque con g5-g6 o bien desviar otra pieza del flanco rey. Contra 18. ... Ad8 era posible una línea muy interesante: 19. Dh5 Cc5 20. A:g7! C:d3+ 21. Rb1 (no 21. cd? Dc7+) 21. ... Ce1 (21. ... Cf4 22. Dh6) 22. g6 R:g7 23. D:h7+ Rf6 24. g7 Tf7 25. g8=C++.

18. ... Tf8-f7 19. h2-h4 Ac8-b7 20. Ad3:f5 ...

Esta posición, lamentablemente, no tuvo lugar en la última parte de la partida, donde yo, sin duda alguna, hubiera jugado de forma mucho más agresiva: 20. g6 hg 21. h5 g5 22. A:f5 (es peor 22. h6 g4 23. hg Af6 o 23. ... Cf6 24. T:e7 gf 25. A:f6 T:e7) con amenazas peligrosísimas. Por ejemplo, no se puede 22. ... T:f5 23. T:e7 Ce5 por 24. h6! Cf3 25. h7+ Rf8 26. T:g7 con mate inevitable. En aquel momento yo no quería arriesgarme y tampoco podía precipitar la victoria después del movimiento 22.

... Af6 23. Ae6 Df8! (no 23. ... A:d4 24. fg y g6). Estaba convencido (al igual que lo estoy en este momento) de que había alguna forma energética de ganar, pero mi experiencia me decía que no era conveniente gastar tiempo en calcular largas variantes, pues existía la posibilidad de caer en apuros de tiempo. Además, el movimiento que hice durante la partida mantenía la posición muy ventajosa para mí.

20. ... Tf7:f5

Respondiendo a 20. ... Cf8 las blancas podían aumentar la presión, defendiendo a su alfil con la dama y amenazando A:h7+.

21. Te1:e7 Cd7-e5

La defensa pasiva 21. ... Tf7 conducía a las negras a la derrota: 22. T:f7 R:f7 23. g6+ hg 24. h5 "desarmado" así al rey. El danés trata de apoderarse de la iniciativa por métodos tácticos, pero las blancas están bien preparadas para ello.

22. Df3-e4 Db8-f8! 23. f4:e5 Tf5-f4 24. De4-e3 Tf4-f3

Después de esto a Larsen le quedaban unos siete minutos de tiempo, y las blancas ganan sin grandes dificultades. La variante principal, iniciada con el movimiento 20. A:f5 era 24. ... A:d5 25. ed T:d4 (23. ... A:h1 26. T:g7+ y las piezas dispersadas de las negras son totalmente impotentes) 26. D:d4! (es peor 26. Te1 Df4!) 26. ... A:h1 27. b3. Creo que aquí las negras deberían devolver inmediatamente la pieza 27. ... Af3 28. Dc4+ Rh8 29. Tf7 D:d6 30. T:f3 conservando así ciertas posibilidades de salvación. Mientras que el intento de conservar la superioridad material es totalmente inútil; el peón "h", al llegar a la sexta horizontal, será imparable. También el cambio de torres en 27. ... Te8 lleva a la derrota por 28. De5 T:e7 29. de De8 30. De6+ Rh8 31. h5 Af3 32. h6 o 31. ... Ac6 32. g6 con la amenaza 33. Df7.

25. De3-e2 Df8:e7

De nada sirve 25. ... Df4+ 26. Dd2 Tf1+ 27. T:f1 D:f1+ 28. Dd1 o 25. ... A:d5 26. ed.

26. De2:f3 d:e5 27. Th1-e1 Ta8-d8

El final, después de 27. ... Tf8 28. T:e5 D:e5 29. D:f8+ R:f8 30. A:e5 porporciona una fácil victoria a las blancas, ya que las negras no logran apoderarse de d5 - 31. Ad6+.

28. Te1:e5 De7-d6 29. Df3-f4! ...

Con ayuda de este simple detalle táctico (29. ... A:d5 30. Te8+) las blancas conservan dos peones de más. Además, en el movimiento 34 se produjo una combinación muy interesante.

29. ... Td8-f8 30. Df4-e4 b4-b3 31. a2:b3 Tf8-f1+ 32. Rc1-d2 Dd6-b4+ 33. c2-c3 Db4-d6 34. Ad4-c5! Dd6:c5 35. Te5-e8+ Tf1-f8 36. De4-e6+ Rg8-h8 37. De6-f7. Las negras abandonan.

: :
27. Gambito de Dama
Tahl — Brinck-Claussen
XVII Olimpiada Ajedrecística
La Habana, 1966

1. Cg1-f3 Cg8-f6 2. c2-c4 c7-c5 3. Cb1-c3 Cb8-c6 4. e2-e3 e7-e6 5. d2-d4 d7-d5 6. a2-a3 c5:d4

Las negras pueden escoger entre 6. ... a6, 6. ... Ad6 y 6. ... Ce4. Eligieron la variante con el peón aislado para las blancas.

7. e3:d4 Af8-e7 8. Af1-d3 0-0 9. 0-0 d5:c4 10. Ad3:c4 b7-b6

Hasta cierto momento los acontecimientos se desarrollan igual que en la partida Polugaievski-Tahl, celebrada en la semifinal del Campeonato de la URSS, Tbilisi, 1956. La partida fue muy interesante y me proporcionó un verdadero placer, a pesar de que las blancas obtuvieron una superioridad decisiva. Así pues, mi encuentro con Brinck-Claussen se desarrolló con facilidad, ya que durante cierto tiempo estuve copiando mi juego con Polugaievski; y al mismo tiempo, me era más difícil, ya que a lo largo de diez años no había vuelto al análisis de esta partida y posiblemente las variantes que en aquel entonces nos parecían convincentes ahora no resistirían el análisis. La continuación más activa en este caso es 10. ... a6, preparando así b7-b5.

11. Dd1-d3 Ac8-b7 12. Tf1-d1 Ta8-c8 13. Ac4-a2 Dd8-c7 14. Ac1-g5 Tf8-d8 15. Dd3-e2 ...

Todo esto ya se pudo ver en la partida mencionada: las blancas preparan el movimiento d4-d5 abriendo así el centro. No obstante, las negras disponen de un contrajuego táctico; en aquella partida yo había jugado 15. ... Cg4 contando con 16. A:e6 C:d4 -ja favor de las negras! Pero Polugaievski logró encontrar una brecha en la defensa de las negras y en vez de 16. A:e6 como yo quería, movió 16. Cb5. Entonces se presentó una línea interesante: 16. ... C:d4 17. T:d4! Af3 18. T:d8+ A:d8 21. C:g5 Ce5 22. f4 h6 23. fe hg 24. e6 Ac4 25. e7 A:a2 26. Td1 (ambos veíamos esta variante y ambos la considerábamos conve-

niente).

Respondiendo a 16. Cb5 moví 16. ... Aa6 y después de 17. D:e6! A:b5 18. D:g4 Ae2 19. A:e7 D:e7 20. Tel A:f3 21. D:f3 Dd7. Al parecer, las negras recuperan un peón, conservando al mismo tiempo una posición muy defendible. Pero ... 22. d5 Cd4 23. Dd3 Cc2 24. Ab1! (el único movimiento!) 24. ... C:e1 25. Dh7+ Rf8 26. Af5. Cuando acepté esta posición consideraba que la idea de las blancas no era correcta, ya que 26. ... De8 y si 27. Dh8+ Re7 28. T:e1+ Rd6 y las negras ganan por la debilidad de la primera horizontal. Lamentablemente, después de 26. ... De8, las blancas continúan 27. A:c8 y ganan. Entonces tuve que jugar 26. ... D:d5 27. T:e1 f6 y a continuación intentar salvarme en una posición difícil.

Así pues, uno puede imaginarse con qué temor esperaba yo el próximo movimiento de Brinck-Claussen. También Polugaievski observaba con interés la partida. Con bastante rapidez el maestro danés movió:

15. ... Cf6-d5

Conformándose más o menos con la posición pasiva, pero asegurándose contra toda sorpresa táctica.

16. Cc3:d5 e6:d5

Ahora ambos bandos tienen peones aislados pero el alfil negro en b7 está fuera de juego, cosa que pretedermina cierta superioridad de las blancas.

17. De2-d3! Dc7-d6 18. Ag5:e7 Cc6:e7 19. Td1-e1 Ce7-g6

20. g2-g3 Td8-e8

La posición parece casi igual pero las blancas juegan a ganar. Además, su posición es un poco más activa.

21. h2-h4! Dd6-f6 22. h4-h5 Cg6-f8

Las blancas han cumplido el primer punto de su programa. El caballo de las negras se ve obligado a abandonar la casilla desde la cual defendía el punto e5.

23. Te1:e8 Tc8:e8 24. Cf3-e5 Df6-g5 25. Dd3-f3 f7-f6

A las blancas no les conviene tomar el peón en d5: 26. A:d5+ A:d5 27. D:d5+ Te6 (peor sería 27. ... Ce6 28. Dd7 D:h5 29. g4) 28. Dd8 D:h5.

26. Ce5-c4 ...

Amenaza 27. Cd6.

26. ... Te8-d8 27. Ta1-e1 Ab7-c8 28. Cc4-e3 Ac8-e6 29. Te1-c1 ...

Las blancas no quieren defender el peón h5, ya que las negras, para tomarlo, necesitarán tiempo, tan valioso en este mo-

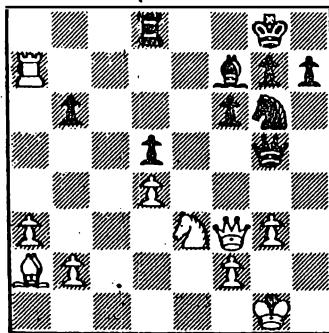
mento.

Aquí ya aparecieron los contornos de la posición tan conocida para mí.

29. ... Ae6-f7 30. h5-h6! Dg5:h6 31. Tc1-c7 Dh6-g5

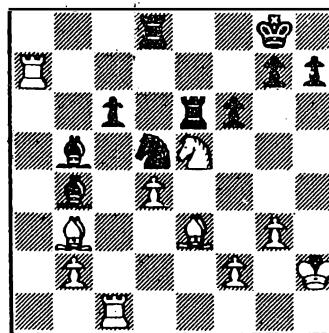
Amenazaba 32. T:f7 y 33. A:d5+.

32. Tc7:a7 Cf8-g6



Aquí quisiera hacer otra observación y poner como ejemplo el final del match con Spasski (1965).

Nuestra primera partida, en determinado momento, también tuvo la misma posición.



Yo jugué 28. C:c6, lo que objetivamente no era lo mejor. Más conveniente era 28. Td7! T:d7 29. C:d7 y ya no sería tan fácil parar la amenaza Cd7-b6. Después de 28. ... A:c6 Spasski

obtuvo tablas sin grandes esfuerzos por su parte. Mientras que yo contaba con 28. ... T:c6 29. Ta8! Tcd6 30. Tcc8 Aa5 (o 30. ... T:c8 31. T:c8+ y 32. Tb8) 31. T:d8+ A:d8 32. Af4 Td7 33. Ac7.

En la partida contra Brinck-Claussen también es el alfil de casillas blancas el que juega el papel principal. Así pues, no tardé en encontrar una continuación favorable.

33. Ce3:d5 Af7:d5 34. Ta7-a8 ...

¡He aquí la clave de la combinación!

34. ... Ad5:a2

No hay otra salida.

35. Ta8:d8+ Rg8-f7

Contra 35. ... Cf8 se jugaría 36. Da8.

36. Df3-c6! ...

Sería una pista falsa 36. Db7+ (a propósito, si las negras, en lugar de 34. ... A:a2, hubiesen jugado 34. ... Dc1+ 35. Rg2, 37. Db7+ ganaba de inmediato) 36. ... Ce7 37. Td7 f5 38. d5 Re8 39. d6 Dc1+, y el rey blanco ya no puede situarse en g2 por 41. ... Ad5+!

36. ... Cg6-e7 37. Dc6-e8+ Rf7-e6 38. Td8-c8 ...

Amenaza 39. Tc6+.

38. ... Dg5-d5 39. Tc8-c3 Dd5-d7 40. Tc3-e3+ Re6-d6

41. De8-b8+ Rd6-c6 42. a3-a4 ...

El cerco se va estrechando

42. ... Ce7-d5 43. Te3-e1 ...

La torre ha trabajado magníficamente en esta partida.

43. ... Dd7-d6 44. Te1-c1+ Rc6-d7 45. Db8-c8+. Las negras abandonan.

28. Partida española Czeschkovski — Tahl Sóchi, 1970

1. e2-e4 e7-e5 2. Cg1-f3 Cb8-c6 3. Af1-b5 a7-a6 4. Ab5-a4 Cg8-f6 5. 0-0 Af8-e7 6. Tf1-e1 b7-b5 7. Aa4-b3 0-0 8. d2-d3

Las blancas simplemente quieren evitar el Ataque Marshall. Además, el sistema seleccionado por ellas, a pesar de sus pocas pretensiones visibles, contiene una buena dosis de veneno y si las negras no se preocupan lo suficiente por su seguridad, se

arriesgan a sufrir grandes dificultades.

8. ... d7-d6 9. c2-c3 Cc6-a5 10. Ab3-c2 c7-c5 11. Cb1-d2 Tf8-e8 12. Cd2-f1 Ae7-f8 13. Cf1-e3 Ac8-b7.

Sería más razonable 13. ... Cc6 o 13. ... g6. Mientras que ahora las blancas obtienen cierta superioridad, con un juego más activo.

14. b2-b4 c5:b4 15. c3:b4 Ca5-c6 16. a2-a3 ...

No daba nada concreto 16. Ab3 C:b4 17. Cg5 Te7 18. Cf5 Td7. Ahora lo que amenaza es 17. Ab3, obteniendo así el escaque d5, por lo que las negras se deciden a avanzar su peón central, aunque el potencial atacante de las blancas aumente. Quiero señalar que no sería nada provechoso el movimiento 16. ... a5 en vista a 17. ba, y el peón b5 se hace fácilmente vulnerable.

16. ... d6-d5 17. Ce3:d5 ...

Peor sería 17. ed Cd4.

17. ... Cf6:d5 18. e4:d5 Dd8:d5 19. Ac2-b3 Dd5-d7 20. Cf3-g5! Cc6-d8

Otra defensa - 20. ... Te7- no sería tan eficaz, ya que en algunas variantes el caballo blanco puede pasar de e4 a c5 con ganancia de tiempo.

Ahora las negras tan sólo deben jugar Ab7-d5 y podrán estar tranquilas por su futuro; no obstante, utilizan su movimiento para reforzar su iniciativa.

21. Dd1-h5 h7-h6

Si 21. ... Df5, el 22. g4! Dg6 23. D:g6 hg 24. Ab2 con evidente desequilibrio en favor de las blancas.

22. Te1-e3 ...

Dejando escapar de esta manera la ventaja. Yo temía la continuación 22. Ce4, ya que éste movimiento provocaba una terrible amenaza: Acl:h6 (22. ... Ad5 23. A:d5 D:d5 24. A:h6). Ya que el cambio en e4 proporcionaba gran superioridad a las blancas yo pensaba, si jugaban 22. Ce4, sacrificar mi dama mediante 22. ... D:d3 23. Te3 y ahora no 23. Dd4, pues sería posible 24. Cf6+! Rh8 (24. ... gf 25. Tg3+ Rh7 26. Df5+) 25. Tg3 Ac5 (25. ... D:a1 26. D:h6+) 26. A:h6 g6 27. Af8+! sino 23. ... Ae4 24. T:d3 A:d3. Aunque también en este caso las posibilidades de las blancas son mejores, como consecuencia de 25. Ae3.

22. ... Ab7-d5!

El atractivo movimiento 22. ... Df5 se refutaba con la variante 23. Th3 (con la amenaza 24. Cf7) 23. ... Ac8 24. Tf3 g6 25. T:f5 gh 26. T:f7 hg 27. Te7+ Ae6 28. T:e8 A:b3 29. A:g5. Mientras que ahora se cambia el alfil en b3 y la potencia ofen-

siva de las blancas se reduce muchísimo.

23. Ab3:d5 Dd7:d5 24. Cg5-e4

Contra 24. Cf3 sería posible 24. ... g6 25. T:e5 Dc6!, con penetración en c3.

24. ... Te8-e6 25. Te3-g3 Rg8-h8

En mis cálculos previos yo temía aquí la variante 26. A:h6 T:h6 27. D:h6+ gh 28. Cf6, pero después noté que podía jugar simplemente 26. ... gh.

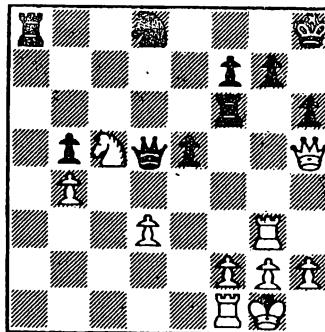
En mi opinión la posición se ha nivelado y ahora las blancas deberían jugar tranquilamente 26. Ad2. Pero Tseschkovski estaba bajo los efectos del frustrado ataque y por inercia continua jugando de forma arriesgada, cosa que permite a las negras apoderarse de la iniciativa.

26. Ac1-e3 a6-a5 27. Ae3-c5 Af8:c5 28. Ce4:c5 Te6-f6

29. Tal-f1 ...

De esta forma las blancas paran la amenaza 29. ... ab. Contra 29. Tel podía seguir 29. ... ab 30. ab Dd4 31. Ce4 Tal. Mientras que ahora las blancas han defendido el punto f2, aunque esta defensa resulta ilusoria. Mucho mejor sería 29. Ce4 Tf:a6 30. Dg4 Tg6 36. Dd1, aunque también en este caso las negras conservarían cierta superioridad.

29. ... a5:b4 30. a3:b4 ...



30. ... Tf6:f2!

Lamentablemente, no se puede ni 31. T:f2 Ta1+ 32. Tf1 Dd4+, ni tampoco 31. R:f2 Dd4+ 32. Rf3 Df4+ 33. Re2 Ta2+.

31. Tf1-e1 Tf2-f4

Aunque la posición de las negras parece muy amenazadora,

éstas no tienen vías concretas que las conduzcan a la victoria. Contra 31. ... Dd4 seguía 32. D:e5; y a 31. ... Ta2 seguiría de inmediato 32. Ce4.

32. h2-h3 Ta8-a1

Con este movimiento las negras protegen al peón e5 y debilitan la primera horizontal del enemigo.

33. Te1:a1 Dd5-d4+ 34. Rg1-h2 Dd4:a1

Como resultado, las negras obtuvieron un peón de más y buenas posibilidades de atacar. Pero Tzeshkovski encuentra un buen contragolpe.

35. d3-d4! ...

El peón se pone bajo el ataque de tres piezas a la vez y, sin embargo, no se puede tomar: 35. ... D:d4 36. Td3; 35. ... T:d4 36. Cb3; 35. ... ed 36. De5 Tf6 37. De8+ Rh7 38. Cd7.

Aquí yo había calculado una larga variante que precisamente se desarrolló durante la partida.

35. ... Cd8-c6 36. Cc5-e6 ...

Era muy atractivo 36. d5 y si 36. ... Cd4, 37. d6 Tf1 38. Te3 Cf5 39. D:f5 T:f5 40. d7 Dd4 41. Td3 y las negras deben someterse al jaque perpetuo (41. ... Df4+ 42. Rh1 Df1+, etc.) No obstante, yo pensaba jugar de otra manera: 36. ... Tf1 37. Te3 Dd4, ganando así el peón d5.

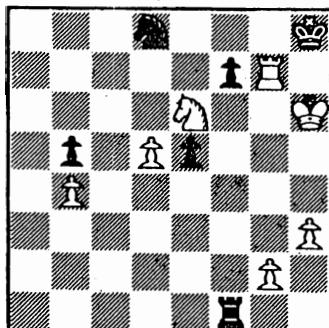
36. ... Tf4-f1

Naturalmente, no 36. ... fe 37. De8+ Rh7 38. Dg6+.

37. Tg3:g7 Tf1-h1+ 38. Rh2-g3 Da1-e1+ 39. Rg3-g4 De1-e2+ 40. Rg4-h4 De2:h5+ 41. Rh4:h5 ...

Una posición interesante. En caso de 41. ... fe 42. Tc7! las blancas disponen de tablas garantizadas, ya que no se puede 42. ... C:d4 por 43. Rg6.

41. ... Th1-f1 42. d4-d5 Cc6-d8 43. Rh5:h6 ...



43. ... Cd8:e6!

No estaba clara la corrección de 43. ... fe 44. Td7 o 43. ... Tf6+ 44. Rg5 T:e6 45. de C:e6+ 46. Rf6 C:g7 47. R:e5.

44. Tg7-h7+ Rh8-g8 45. d5:e6 Tf1-f6+ 46. Rh6-g5 Tf6-g6+ 47. Rg5-f5 Rg8:h7 48. e6:f7 ...

Al parecer, aquí Czeshkovski confiaba en 48. ... T:g2 49. f8C+, pero todo es mucho más fácil de lo que parece.

48. ... Rh7-g7!

Las blancas abandonan. Después de 48. f8D+ R:f8 49. R:g6 e4 el peón negro se convierte en dama.

29. Defensa Nimzo-India

Spasski — Tahl
Torneo internacional
Tallin, 1973

1. d2-d4 Cg8-f6 2. c2-c4 e7-e6 3. Cb1-c3.

Consideré este movimiento como la primera señal de las ideas agresivas de Spasski. Si estuviera de ánimo más pacífico hubiera jugado 3. Cf3 después de lo cual todo hubiera sido más tranquilo.

3. ... Af8-b4 4. Ac1-g5 ...

La variante Leningrado, tan frecuente en la práctica de Spasski, conduce casi siempre a una lucha muy tenaz.

4. ... h7-h6 5. Ag5-h4 c7-c5 6. d4-d5 b7-b5

Esta continuación tan peligrosa me parece la más lógica, aunque las negras disponen de movimientos mucho más tranquilos, por ejemplo, 6. ... d6, 6. ... e5 o 6. ... A:c3+. El movimiento 6. ... b5 es similar al Gambito de Volga, tan de moda en los últimos años.

7. d5:e6 ...

Un juego muy complejo surge después de 7. e4 g5 8. Ag3 C:e4 9. Ae5, como en el encuentro Levenfish-Suetin (Semifinal del Campeonato de la URSS, 1951). Cinco años después el gran maestro Tolush propuso otro plan para las blancas, relacionado con la toma del peón. Precisamente ese es el camino que desarrolla Spasski. Aunque mi opinión era que no son las blancas las que toman un peón, sino las negras las que lo sacrifican.

7. ... f7:e6 8. c4:b5 d7-d5

Ahora las negras tienen un centro de peones muy activo.

9. e2-e3 0-0 10. Cg1-f3 ...

Creo que sería mejor un inmediato 10. a3 o 10 Ad3 d4 11. ed cd 12. a3. De ello depende la valoración de la variante. Hasta ahora la "última palabra" fue pronunciada en la partida Böhm Lendiel (Memorial de Alekhine, Moscú, 1975) donde se continuó 12. ... Aa5 13. b4 dc 14. ba Ab7 15. Ce2 (nada obtuvieron las blancas en el encuentro entre Spasski y Unzicker, Bath, 1973, después de 15. Cf3 D:a5 16. 0-0 Cbd7 17. De2 A:f3 18. D:f3 Ce5 19. De2 C:d3 20. D:d3 Cd5) 15. ... A:g2 16. Tg1 Af3 17. Ac2 Cbd7 18. Dd6 A:e2 19. Re2 D:a5 20. a4. Las negras no siguieron el camino conocido por la partida entre Kupper y Adamski (XXI Olimpiada, Niza, 1974) sino que ensayaron la recomendación de Kupper publicada en el Informador; 20. ... Tf7 21. Ag6 Taf8. No obstante, no tuvieron éxito: 22. A:f7+ T:f7 23. A:f6 C:f6 24. Tgd1 Tf8 25. Td4 c2 26. Rd3 Te8 27. Tc4! y no lograron aprovechar la situación desguarnecida del rey blanco.

A propósito, estas variantes evidencian que hoy en día no sólo en la partida española la teoría ajedrecística se ha aproximado al movimiento 20-25.

10. ... Dd8-a5 11. Ah4:f6 ...

Un cambio obligado, ya que amenazaba 11. ... Ce4.

11. ... Tf8:f6 12. Dd1-d2 ...

Más exacto sería 12. Dc1 pues así, después de a2-a3, el alfil negro se atacaría de inmediato, ya que la torre de a1 está defendida. Aunque también es verdad que a 12. Dc1 las negras podían responder 12. ... c4.

12. ... a7-a6! 13. b5:a6 ...

Un movimiento muy arriesgado. Se podía jugar con más cuidado: 13. b6 o 13. Ae2 ab 14. 0-0.

13. ... Cb8-c6

Naturalmente, las negras no toman en a6, sino que insisten en la amenaza d5-d4.

14. Af1-e2 ...

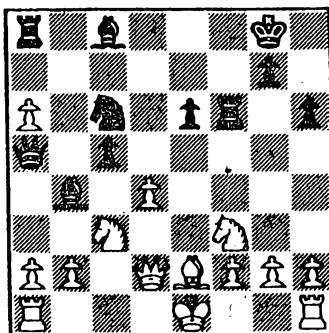
Aquí valía la pena analizar 14. Dc1 para, en caso de 14. ... d4, jugar 15. a3 A:c3 16. bc. En este caso no habría peligros inmediatos para las blancas.

14. ... d5-d4! 15. e3:d4 ...

(Diagrama)

15. ... Tf6:f3

Esta combinación conduce aceleradamente a que las negras obtengan una gran superioridad.



16. Ae2:f3 c5:d4 17. 0-0 ...

Interesantes variantes surgían como resultado de 17. Tc1. En este caso yo tenía pensado seguir con 17. ... A:a6 (no prometía nada 17. ... dc 18. bc) 18. A:c6 Td8 y las negras debían ganar. Por ejemplo: 19. Dc2 dc 20. bc De5+ 21. Ae4. Aquí gana fácilmente 21. ... Ad3, pero, ante la mesa, estuve analizando otra variante que me había gustado más: 21. ... A:c3+ 22. D:c3 D:e4+ 23. De3 D:g2 24. D:e6+ (¡el único movimiento posible!) 24. ... Rh8 25. Dc6 D:c6 26. T:c6 Ab7! y las negras se apoderan de la torre. Es interesante que si las blancas tratan de obtener algo más a cambio, reciben mate después de 27. T:h6+ gh: 28. 0-0 Tg8++ o 28. Tg1 Af3 y Td1++.

17. ... d4:c3 18. b2:c3 Ab4:c3 19. Dd2-d6 Ta8:a6

Naturalmente, de nada servía 19. ... A:a1 por:

20. Af3:c6 ...

En caso de que la torre de al se retirase, las negras jugarían 20. ... Cd4.

20. ... Ac3-b4!

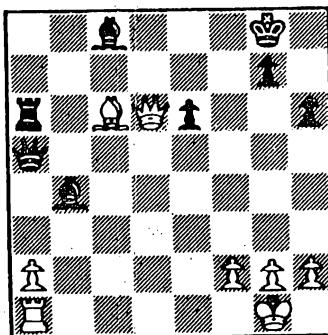
(Diagrama)

El movimiento final de la combinación. Las blancas pierden a su alfil en c6. No sería suficiente 20. ... Ae5 por 21. De7.

21. Dd6-b8 Ta6:c6 22. Ta1-c1 Ab4-c5 23. Tc1-c2 ...

Spasski trata de presionar por la línea "c". Pero en su posi-

ción hay un "talón de Aquiles"; la casilla f2. Posiblemente, las blancas debían buscar contrachances quitando su torre de la línea "c", digamos, a d1.



23. ... Da5-a4 24. Db8-h3 ...

No servía 24. Tfcl por 24. ... A:f2+.

24. ... Da4-f4

Aquí estuve analizando 24. ... De4 y 24. ... Df4. Rechacé la primera variante por lo siguiente: 25. Tfcl Ab7 26. D:b7 A:f2+ 27. Rf1! (27. Rh1? T:c2) 27. ... Dd3+ 28. R:f2 T:c2+ 29. T:c2 D:c2+ y se hace evidente que el final de damas con un peón de más es un logro demasiado pequeño para las negras. Así pues, al detenerme en el movimiento 24. ... Df4, yo pensaba responder a 25. Db5 con 25. ... Dd6, y si 26. Tfc1, 26. ... Aa6 y las blancas ya no podrían 27. Da5 A:f2+.

25. Db3-g3

Era mejor 25. Df3 y si 25. ... D:f3 26. gf e5 27. Rh1! Ab7 28. Tb1 Tb6 29. T:b6 A:f3+ 30. Rg1 A:b6 31. a4 con un final aún incierto. No obstante, las negras no están obligadas a intercambiar damas, y podían jugar 25. ... Dd6 o 25. ... Dc7, conservando así su superioridad.

25. ... Df4-f5 26. Tf1-c1 Ac8-b7 27. Dg3-f3 ...

No sirve 27. Db8+ Rh7! (pero no 27. ... Tc8 28. D:c8+ A:c8 29. T:c5, ya que ganan las blancas) 28. D:b7 por culpa de 28. ... A:f2+. En todo caso es mejor que 27. h3.

27. ... Df5-g5 28. Df3-h3 ...

Contra 28. Dg3 nuevamente lo decidía todo un golpe contra f2: 28. ... A:f2+ 29. D:f2 D:c1+ o 29. R:f2 T:c2+ 30. T:c2 Df5+.

28. ... Tc6-c7 29. g2-g3 ...

En caso de 29. D:e6+, las negras ganaban mediante 29. ... Tf7, y en caso de 29. Dg3, lo decidía todo 29. ... A:f2+.

29. ... Ac5:f2+ 30. Rg1:f2 Dg5:f6+

Este movimiento lo hice en base a un cálculo previo de la posición. Pero conducía más rápidamente al triunfo el movimiento 30. ... Df5+ 31. Rg1 De4.

31. Rf2-e1 Df6-e5+ 32. Re1-f1 ...

Eran incorrectas tanto 32. Rd1 Dd4+ 33. Rel Dg1+ como 32. Rf2 Tf7+ 33. Rg1 Dd4+.

32. ... Ab7-a6+ 33. Rf1-g1 De5-d4+ 34. Rg1-g2 Dd4-e4+

35. Rg2-g1 ...

Si 35. Rh3; 35. ... T:c2 seguido de 36. ... Af1+.

35. ... Aa6-b7 36. h2-h4 De4-h1+ 37. Rg1-f2 Tc7-f7+

38. Rf2-e2 Dh1-e4+.

Las blancas abandonan. El movimiento 39. De3 Aa6+ 40. Rd2 Td7+ conduce a la pérdida de la dama.

30 Apertura Ingresa

Larsen — Tahl

Leningrado, 1973

1. c2-c4 g7-g6 2. Cb1-c3 Af8-g7 3. Cg1-f3 c7-c5

Ya que las blancas no insistieron demasiado en la defensa India de Rey (al no recurrir al movimiento del peón "d") el juego se desarrolla conforme a uno de los sistemas populares de la Apertura Ingresa. Conforme a la opinión general, las negras obtienen una posición muy cómoda. Su única deficiencia fue revelada por Taimanov en un encuentro conmigo celebrado varias rondas antes. Si las blancas deseán hacer tablas, lo podrán hacer con facilidad. No obstante, en un encuentro con ajedrecistas como Larsen uno no debe preocuparse por semejante "pacifismo".

4. g2-g3 Cb8-c6 5. Af1-g2 e7-e6 6. 0-0 Cg8-e7 7. d2-d3

...

Mis suposiciones se han confirmado: el gran maestro danés evita una posición simétrica de los peones en el centro.

7. ... 0-0 8. Ac1-d2 d7-d5 9. Dd1-c1 ...

Según mostró la partida entre Petrosián y Fischer (Match URSS-Resto del Mundo) tampoco las inmediatas operaciones en el flanco de la dama le proporcionan a las blancas algo que val-

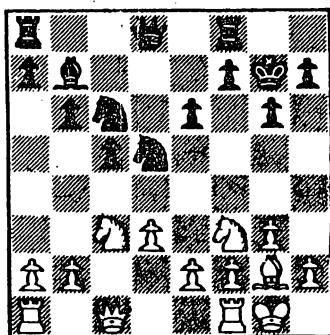
ga la pena: 9. a3 b6 10. Tb1 Ab7 11. b4 cb 12. ab dc 13. dc Tc8. Larsen trata de provocar el cambio de los alfiles de casillas negras, pero mientras tanto las negras logran movilizarse.

9. ... b7-b6 10. Ad2-h6 Ac8-b7 11. Ah6:g7 Rg8:g7 12. c4:d5 ...

Aquí ya había que tener en cuenta la posibilidad de que avanzase d5-d4.

12. ... Ce7:d5

Si se hubiese movido 12. ... ed las blancas podrían continuar 13. d4. La posición de las negras no es la más idónea para un juego con un peón aislado.



Situación de igualdad en el tablero. Las blancas podían mover 13. C:d5 D:d5 14. Dc3+ Rg8 15. Tf1e1 (no se puede 15. Cd2 o 15. Ce5 en vista de 15. ... Cd4!). Mucho más complicado sería si el juego siguiese 13. a3. La continuación escogida por Larsen tampoco debía llevar a la derrota, aunque no es la mejor ni mucho menos.

13. h2-h4 ...

Si mal no recuerdo, varios años atrás Polugaievski había escrito que el movimiento del peón de torre es una pasión del gran maestro danés. En este caso las blancas no tienen tiempo de aprovecharse de la ausencia del alfil g7, mientras que la debilidad de su flanco de rey con el tiempo puede ser muy considerable.

13. ... Cc6-d4 14. Tf1-e1 ...

Lo que mejor pacificaba la situación era el cambio de todas las piezas ligeras.

14. ... h7-h6

Sin sospecharlo, con mi última jugada tendí una trampa a mi rival, en la que éste cayó. Mi idea era muy simple; reforzar el punto g5 y subrayar el carácter ilusorio del juego de las blancas en el flanco rey.

15. Cf3-e5 ...

Con este movimiento Larsen pensaba iniciar una combinación muy interesante, pero enseguidá vio sus puntos débiles. Naturalmente, también aquí el 15. C:d4 debía conducir a un rápido empate.

15. ... Cd5:c3 16. Dc1:c3 ...

Primeramente las blancas planificaron 16. bc A:g2 17. Cg4 (17. cd D:d4! les deja a las negras un peón de más); y para 17. ... C:e2+ 18. T:e2 Af3 19. D:h6+ Rg8 prepararon la bonita 20. h5!! (20. T:e6 conducía sólamente a tablas) 20. ... A:e2 21. hg fg 22. D:g6+ Rh8 23. Dh6+ Rg8 24. D:e6+, obteniendo así dos peones por la calidad y la posición descubierta del rey enemigo. Lamentablemente, esta variante no tiene efecto por la réplica 17. ... h5 y de nuevo las blancas se quedan sin el peón. Por eso se ven obligadas a conformarse con la pérdida de dos movimientos, cosa que naturalmente da a las negras una superioridad considerable.

16. ... Ab7:g2 17. Rg1:g2 Dd8-d5+ 18. Ce5-f3 Ta8-d8!

En esta ocasión el problema eterno de las negras -¿cómo colocar sus torres?- fue solucionado correctamente. La torre de dama se encuentra en la columna "d", previendo 19. e4 con la ulterior toma del caballo. En este caso el final de torres sería muy poco ventajoso para las blancas; y ya que las blancas tarde o temprano tendrán que cambiar en d4, la torre del rey entrará en batalla a lo largo de la columna "e", preparada ya para ser abierta.

19. Rg2-g1 e6-e5 20. Cf3:d4 ...

En caso de 20. Cd2, las deficiencias del movimiento 13 de las blancas podrían ser subrayadas continuando 20. ... g5.

20. ... e5:d4 21. Dc3-c4 Dd5-h5 22. Dc4-a4

¡Demasiado optimista! Según mi punto de vista, las blancas debían avanzar con el peón "e" para contrarrestar el ataque que les amenaza. La operación de ataque al peón a7 les lleva demasiado tiempo.

22. ... Tf8-e8 23. Da4:a7 Td8-d6

No tanto para defender el peón b6, como para el ataque al peón f2.

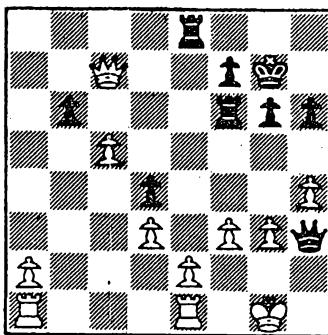
24. b2-b4 Td6-f6

Tampoco estaba mal 24. ... cb, pero la posición ya está preparada para una variante forzada.

25. b4:c5 Dh5-f5!

Provocando una debilidad fatal. Pierde de inmediato 26. Tf1 por 26. ... T:e2.

26. f2-f3 Df5-h3 27. Da7-c7 ...



27. ... Tf6-f5!

Un movimiento muy sencillo, que contiene amenazas irrefutables. En cuanto las negras sitúen una de sus torres en e5, el rey blanco se verá totalmente indefenso.

28. c5:b6 Tf5-e5

Es más fácil que 28. ... Tee5 29. g4 Dg3+ 30. Rh1 (30. Rf1 T:f3+) 30. ... Th5!, lo que también conducía a la victoria.

29. e2-e4 ...

La variante principal del ataque que habían concebido las negras es la siguiente: 29. D:e5+ T:e5 30. g4, confiando en utilizar la torre y el peón "b" contra la dama. En este caso pensaba jugar 29. ... Dg3+ 30. Rh1 (después de 30. Rf1 Dh2! las blancas no pueden hacer nada, ya que a 31. b7 respondería Tb5 y ya no se podría 32. Tb1; y a 31. a4 lo decide todo 31. ... T:e2 32. T:e2 Dh1+ 33. Rf2 D:a1 y ya se ve cómo perecerían los dos peones) 30. ... h5! 31. b7 Tb5 32. Teb1 hg! 33. T:b5 Dh3+ 34. Rg1 g3.

29. ... Dh3:g3+ 30. Rg1-h1 Dg3:h4+ 31. Rh1-g2 Te5-g5+ 32. Rg2-f1 Dh4-h3+ 33. Rf1-e2 Tg5-g2+ 34. Re2-d1 Dh3:f3+ 35. Rd1-c1 Df3-f2. Las blancas abandonan.

31. Defensa de Ufimtsev
Tahl — Szabo
Memorial Chigorin
Sochi, 1973

**1. e2-e4 g7-g6 2. d2-d4 Af8-g7 3. Cb1-c3 d7-d6 4. f2-f4
a7-a6 5. Cg1-f3 b7-b5**

Francamente, pienso que la buena reputación de este sistema es un tanto injustificada. En todo caso las blancas han logrado obtener ventaja con los movimientos más lógicos.

6. Af1-d3 Ac8-b7 7. Dd1-e2 c7-c5

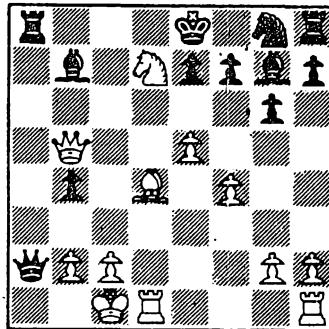
Más tarde, durante un torneo en Polonia, el maestro Sznapik me aseguró que es mucho más fuerte 7. ... Cbd7. Eso lo tendré que revisar aún y si alguien quiere escoger esta variante y este movimiento, me "uno a la discusión" con mucho gusto.

8. d4:c5 d6:c5 9. e4-e5 Cb8-c6 10. Ac1-e3 ...

Ahora 10. ... c4 11. Ae4 proporciona a las blancas una gran ventaja posicional. Szabo escoge una continuación peligrosa que acelera los acontecimientos.

10. ... Cc6-d4 11. Cf3:d4 c5:d4 12. 0-0-0 ...

Naturalmente, se puede jugar 12. Td1 y "tomar" después el peón "d", pero yo ya estaba calculando la siguiente variante. Y es que las negras podían mover 12. ... b4 13. Ce4 Da5 14. A:d4 D:a2 y entonces seguiría 15. Cf6+! Rf8 16. Cd7+ Re8 17. Ab5! ab 18. D:b5



Después de 18. ... Td8 pasaba algo muy gracioso; 19. Cf6+. Rf8 20. De8+, T:e8 21. Cd7++

Igualmente era bueno 18. ... Da4 19. D:b7 Td8 20. Ab6 Dal+ 21. Rd2 D:d1+ 22. T:d1 T:d7+ 23. Re2!! con victoria inmediata.

No obstante, después de haber dado el primer paso en esta dirección, (un paso correcto) Szabo no quiso dar el segundo.

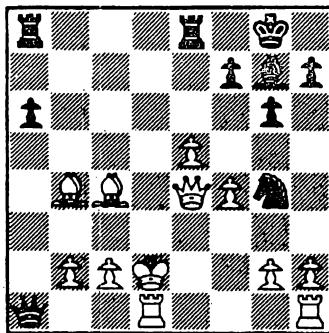
12. ... b5-b4 13. Cc3-e4 Cg8-h6 14. Ae3:d4 0-0 15. Ad4-c5 Dd8-a5 16. Ac5:e7 Tf8-e8 17. Ae7-d6 ...

Estuve pensándomelo mucho antes de tachar 17. Cf6+, movimiento que ya había anotado en la planilla. Y es que después de 17. ... A:f6 18. ef D:a2 19. De5 había encontrado una posible réplica de las negras - 19. ... Tad8! y ya no serviría 20. Dg5 a causa de 20. ... Cf5 21. A:d8 T:d8 con la amenaza 22. ... Dal+ y 23. ... D:b2; tampoco era suficiente 20. b3 Cg4! 21. Db2 D:b2+ 22. R:b2 Cf2 23. A:d8 T:d8.

17. ... Da5:a2 18. Ad6:b4 Ab7:e4 19. De2:e4 Ch6-g4

Casi obligatorio era 19. ... Tac8, contra lo cual las blancas habían preparado 20. Rd2 con intención de conservar los dos peones de más: 20. ... D:b2 21. Tbl Da2 22. Tal De6 23. T:a6. Mientras que ahora ya existe la posibilidad de poner en práctica una combinación calculada hasta el final.

20. Ad3-c4 Da2-a1+ 21. Rc1-d2 ...



21. ... Da1:b2

Tras los bastidores se quedó la variante principal: 21. ... Tad8+ 22. Re2 T:d1 23. A:f7+ (no se puede 23. T:d1 - 23. ... D:d1+ y 24. ... Cf2+) 23. ... R:f7 (o 23. ... Rh8 24. T:d1) 24. Dc4+ Te6 25. Dc7+ Rg8 26. Dc8+ y 27. T:d1.

22. Ac4:f7+! Rg8:f7 23. De4-d5+ Te8-e6 24. Dd5-b7+ Te6-e7 25. Db7:e7+ ...

Seguramente, también se puede 25. e6+ Rg8 26. D:a8+ Af8 27. De4 (no se puede 27. A:e7 a causa de 27. ... Dd4+ con jaque perpetuo), pero la continuación de la partida es más concreta.

25. ... Rf7-g8 26. De7-e6+ Rg8-h8 27. De6-c4 Cg4:e5

La ausencia de numerosas piezas y la buena posición de la dama enemiga, obligan a las negras a realizar otro sacrificio.

28. f4:e5 Db2:e5

Respondiendo al jaque 28. ... Ah6+ el rey de las blancas tendría que ganar por sí solo: 29. Rd3 Td8+ 30. Re4.

29. c2-c3 a6-a5 30. Dc4-c6 ...

Tanto este como los demás movimientos de las blancas no son, naturalmente, los únicos posibles pero creo que lo que sigue no requiere comentarios.

30. ... Ta8-b8 31. Th1-e1 Ag7-h6+ 32. Rd2-c2 De5-f5+ 33. Dc4-e4 Df5-c8 34. Td1-d7! a5:b4 35. De4-e5+ Rh8-g8 36. De5-e6+.

Precisamente en este momento en la sala de espectadores se oyeron aplausos destinados a los rivales de otra partida y como consecuencia, de ello no pude oír de inmediato como mi rival me decía: "Abandono".

32. Defensa India de rey

Tahl — Dvoretski

XLII Campeonato de la URSS

Leningrado, 1972

1. d2-d4 ...

Como pienso en los últimos años, un movimiento nada despreciable...

1. ... Cg8-f6 2. c2-c4 g7-g6 3. Cb1-c3 Af8-g7 4. e2-e4 d7-d6 5. Af1-e2 0-0 6. Cg1-f3 e7-e5 7. Ac1-e3.

Una continuación muy posible de llevar a cabo, al igual que 7. 0-0 7. d5 y 7. de: a juzgar por la presente partida las blancas difícilmente pueden esperar una superioridad en la apertura.

7. ... c7-c6

No puedo decir que tenga mucha experiencia en el desarrollo de esta variante, pero mis rivales casi siempre continuaban bien 7. ... Cc6, bien 7. Cbd7. Durante algún tiempo también estuvo de moda 7. ... De7. Al finalizar la partida Dvoretski

me dijo que un momento antes de comenzar había consultado el libro de Boleslavski y vio que éste recomendaba el simple avance c7-c6. Por ahora las negras se abstienen de desarrollar el caballo b8. Después de pensar un momento, no encontré nada mejor que el enroque

8. 0-0 e5:d4 9. Ae3:d4 ...

La posición que surgía después de 9. C:d4 Te8 10. f3 d5 11. cd cd 12. Ab5 Ad7 o 10. Af3 Cbd7 no me gustaba en absoluto. Mientras que la toma con el alfil es bastante aceptable.

9. ... Tf8-e8 10. Dd1-c2 Cb8-d7

Possiblemente no había que precipitarse con este movimiento. Valía más analizar el directo 10. ... De7 11. Tfel c5 y las blancas se verían ante el dilema: bien entregar el alfil, bien el peón -12. Ae3 C:e4 13. Ce4 D:e4 14. Dd2 obteniendo así cierta compensación.

11. Ta1-d1 Dd8-e7 12. Tf1-e1 Cd7-e5

Respondiendo a 12. ... Cc5, que me parece más lógica, yo había preparado 13. b4 y entonces se puede ver que la amenaza al peón e4 no era real: 13. ... Cc:e4 14. Ad3 d5 15. cd cd 16. Af6! Las negras podían continuar 13. ... Ce6 14. Ae3 Cg4 con un juego muy complejo. Como resultado del movimiento realizado en el texto, las blancas, por lo menos, se liberan de las preocupaciones relacionadas con el peón e4.

13. h2-h3 Ag7-h6

Un movimiento interesante que prácticamente obliga a las blancas a complicar las cosas, lo que no les favorece. Ante una jugada más inocua las blancas tenían tiempo de reagrupar sus piezas con Ae3 y Dd2.

14. b2-b4! ...

La amenaza 14. ... c5 es muy desgradable.

14. ... b7-b6

En vez de ello valía la pena analizar 14. ... Cfd7.

(Diagrama)

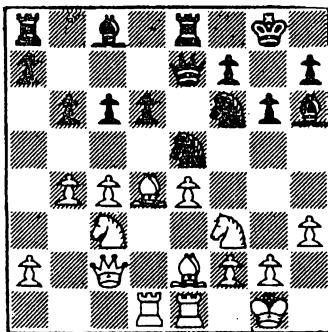
15. c4-c5! ...

Como ya habíamos dicho, todo esto es forzado, pero... no está nada mal.

15. ... b6:c5

Finalizada la partida Dvoretski, muy disgustado, me dijo que él simplemente se había olvidado de la inversión de movimientos que tuvo lugar en la partida. Por mi parte, estuve pen-

sando durante un buen rato.



16. Cf3:e5 ...

Ya que la variante principal (después del previo 15. ... Cf3+ 16. A:f3, naturalmente) - 16. ... bc 17. bc dc y ahora, claro está, no 18. A:f6 D:f6 19. Ca4 Af4 20. Cc5 Ac7 con igualdad, sino 18. Ae3 A:e3 19. T:e3 me convenía en todo momento, me quedé pensativo: ¿valía acaso la pena de calcular algo mejor? Pronto vi que las blancas podían obtener mucho más.

16. ... d6:e5

Creo que había más chance jugando 16. ... cd 17. C:c6 Db7.

17. Ad4:c5 De7-b7

La superioridad posicional de las blancas es evidente, pero eso no es lo que más importa a su conductor en este momento.

18. Cc3-a4 ...

El caballo se arroja el punto c5.

18. ... Ac8-e6

Sería más convincente 19. ... Af8. Y es que después de:

19. Ac5-d6 Cf6-d7 20. Ca4-c5 Cd7:c5 21. b4:c5! ...

Tuvo lugar una transformación de la ventaja: en vez de la presión contra el débil peón c6 y el dominio de c5, las blancas obtuvieron el dominio absoluto en la línea "b".

21. ... Ah6-f8

Me parecía que era más activo 21. ... Db4, para responder a 22. Tb1 con 22. ... Da3. Así pues, yo pensaba mover 22. Aa6, obligando a la dama negra a cuidar de b7.

~~El movimiento del texto está vinculado con una trampa muy interesante. Al principio empecé a analizar las variantes de~~

tipo 22. A:e5 A:a2 23. Aal Db3 24. Dd2 A:c5 (está mal 24. ... T:e4 25. Af3 T:e1+ 26. T:e1 Ag7 27. A:g7 R:g7 28. Ta1!) 25. Dg5. Parecían lo suficientemente convincentes pero, después de meditarlo un poco, decidí no abrir mis puertas a las piezas negras. Y tuve razón, ya que 22. ... Ab3! recuperaba un peón!

22. Td1-b1 ...

Sin desviarme de la línea general.

22. ... Db7-d7 23. Te1-d1 ...

El ataque de todas las piezas blancas está orientado al flanco de la dama.

23. ... Af8:d6 24. c5:d6!

¡Una transformación más! Las blancas empiezan a desarrollar la variante cuyo eje es la simple jugada 27.

24. ... Ta8-b8 25. a2-a4 ...

Un nuevo as entra en juego. La marcha del peón hasta a6 con el ulterior ataque a b7 debe decidir el resultado de la lucha.

25. ... Tb8:b1 26. Dc2:b1 Dd7-d8

Ahora las negras deben tan sólo mover 27. ... Db6 y su posición será soportable, pero...

27. Db1-c2! ...

Y resulta que si 27. ... Db6, ganaría 28. Tb1. La dama de las negras se ve obligada a volver a su ocupación anterior, el bloqueo del peón d6

27. ... Dd8-d7 28. Dc2-c5 f7-f6

Está claro que no sirve 28. ... Ab3 29. Tb1 A:a4 30. Ta1 y 31. T:a7.

29. a4-a5 Rg8-g7 30. Td1-b1 Te8-d8 31. a5-a6 Rg7-h6

Ahora las blancas podrían mover 32. Tb7 D:d6 33. D:a7 y el peón "a" proporcionaría la victoria, pero también es verdad que ha llegado la hora de pensar en el rey de las negras.

32. Dc5-e3+ ...

Es mejor que 32. Tb7 D:d6 33. De3+ g5 34. Df3 Ad7 y las blancas de todas formas "tendrían" que apoderarse del peón a7.

32. ... g6-g5 33. De3-f3 Dd7-f7 34. Tb1-b7 Td8-d7

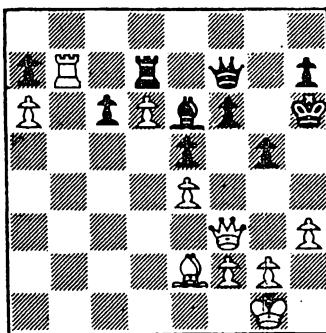
(Diagrama)

35. Ae2-c4! f6-f5

Interesante, pero insuficiente. La aceptación del sacrificio conducía a la derrota: 35. ... A:e4 36. T:d7 D:d7 37. D:f6+.

Igualmente perdía 35. ... Rg7 36. A:e6 D:e6 37. Df5. Mientras

que ahora la derrota se aproxima por otra parte.



36. e4:f5 ...

El peón c6 es muy débil. Contra 36. ... A:c4 seguiría 37. D:c6!

36. ... Df7:f5 37. Ac4:e6. Las blancas abandonan.

33. Gambito de Dama

Tahl — Stean

Memorial Alekhine

Moscú, 1975

1. Cg1-f3 Cg8-f6

Generalmente Stean juega 1. ... c5. Creo que en ese caso yo hubiera movido 2. e4.

2. c2-c4 c7-c5 3. Cb1-c3 e7-e6 4. g2-g3 d7-d5 5. c4:d5
e6:d5 6. d2-d4 Cb8-c6 7. Af1-g2 Af8-e7 8. 0-0 0-0

Generalmente, los ajedrecistas ingleses (y tuve oportunidad de jugar con ellos en más de una ocasión) destacan por su buena preparación teórica. Por eso, aunque nunca hubiese visto que Stean emplease la defensa de Tarrasch, no dudaba ni por un instante de que él conocía a la perfección las sutilezas de esa defensa. Así pues, ya en esta etapa del juego empecé a buscar la posibilidad de desviarme de los senderos estudiados por la teoría. Naturalmente, no era tan fácil, ya que yo había olvidado bastante las partidas Petrosián-Spasski, celebradas en 1969, en

las que se utilizó bastante esta variante.

9. Ac1-g5 c5:d4 10. Cf3:d4 h7-h6 11. Ag5-e3 Tf8-e8 12. Dd1-b3 ...

Viendo que mi rival quedó pensativo durante un buen rato, comprendí que había logrado inventar algo nuevo.

12. ... Cc6-a5 13. Db3-c2 ...

En a5 la posición del caballo no es mejor que en c6, pero por ahora el juego de las negras es bastante lógico.

13. ... Ac8-g4 14. h2-h3 Ag4-d7

¡Esto si que carece de lógica! Es evidente que sería mejor 14. ... Ah5 apuntando así al peón e2. Entonces la partida podría desarrollarse de la siguiente manera: 15. Tad1 Tc8 16. Cf5 Ab4 con una posición nada cierta.

15. Tal-d1 ...

Puede verse que el alfil de d7 sólo molesta a sus piezas.

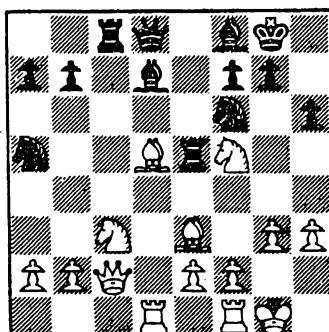
15. ... Ta8-c8 16. Cd4-f5 ...

El inicio del ataque contra el rey. Precisamente por eso la casilla d1 fue ocupado en el movimiento anterior por la torre dama. Si 16. ... Cc4 las blancas disponen de una combinación: 17. C:d5 C:d5 (17. ... C:e3 18. Cf:e7+ T:e7 19. D:c8!) 18. A:d5 C:e3 19. C:h6+! Rf8 20. fe! y la torre de f1 ya puede actuar.

Una solución mejor para las negras sería 16. ... Ae6, pero eso significaría aceptar la inutilidad de todas las maniobras anteriores del alfil.

16. ... Ae7-f8 17. Ag2:d5 Te8-e5.

Possiblemente, Stean calculaba obtener compensación posicional por el peón después de 17. ... C:d5 18. T:d5 Dc7, pero en esto vio que 19. Af4 conducía a nuevas pérdidas materiales. No veo otra explicación al hecho de que las negras, por su propia voluntad, hayan admitido el sacrificio de la pieza



18. Cf5:h6 g7:h6 19. Dc2-g6+ Rg8-h8 20. Ad5:f7 Tc8-c6
Es lo único posible La lucha concluía al instante en caso de
20. ... Ag7 21. A:h6 A:h6 (21. ... Df8 22. D:f6) 22. T:d7!

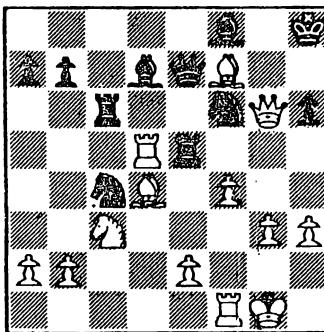
21. Td1-d5 ...

Una vieja enfermedad; buscar algo mejor de lo que ya tengo. Cuanto más fácil hubiera sido 21. A:h6 A:h6 22. Dh6+ Ch7 23. Df4 y todas las piezas negras "se quedan en el aire". Pero ahora las negras deben jugar 21. ... T:d5 22. C:d5 Ag7 y, según creo, las blancas no tienen nada mejor que 23. A:h6, aunque esto también es suficiente para la victoria.

21. ... Dd8-e7

Este era el movimiento que esperaban las blancas, ya que la posición después de

22. Ae3-d4 Ca5-c4 23. f2-f4 ...
les encantaba.



Contra 23. ... Af5, preparado por las negras, las blancas continúan 24. T:e5 C:e5 25. D:f5 C:f7 26. Cd5 y ganan.

23. ... Af8-g7 24. Ad4:e5 Cc4:e5

Bastante más dificultades provocaba 24. ... Ce3, pero claro está, tampoco ésto podía salvar la partida de las negras. Por ejemplo, 25. Tf3 Ce:d5 26. C:d5 o 25. ... Af5 26. A:f6 T:f6 27. Te5 y del tablero desaparecen muchas piezas, en su mayoría negras.

25. Td5:e5 De7-f8

La ventaja material es tan grande que las blancas no están obligadas a conservar una calidad.

26. Af7-b3 Cf6-g4 27. Dg6-d3 Cg4:e5

Respondiendo a 27. ... A:e5 lo que ganaba con más facilidad era 28. D:d7.

28. f4:e5 Df8-c5+ 29. Rg1-h2 Ad7-e8 30. e5-e6 ...

Las blancas continúan el ataque.

30. ... Tc6-d6 31. Dd3-e4

Las negras abandonan.

34. Defensa de Ufimtsev

Lombard — Tahl

Torneo Interzonal

Biel, 1976

1. d2-d4 d7-d6 2. e2-e4.

Al prepararnos para el encuentro, habíamos omitido esta posibilidad, ya que el "dossier" de Lombard era bastante escaso y en Biel él trataba de no mover el peón "e" con tanta rapidez.

2. ... Cg8-f6 3. Cb1-c3 g7-g6 4. Cg1-f3 Af8-g7 5. Af1-e2 0-0 6. 0-0 c7-c6 7. h2-h3 ...

Al parecer, las blancas no tienen nada en contra del avance b7-b5, y las negras decidieron que aún tendrían tiempo, pero...

7. ... Dd8-c7 8. a2-a4 a7-a5

Seguramente, no es lo mejor. Objetivamente era más fuerte 8. ... Cbd7, con idea de mover e7-e5.

9. Ac1-e3 Cb8-a6 10. Cf3-d2! ...

Muy fuerte. La primera vez que vi semejante maniobra (aunque en aquella ocasión no se jugó h2-h3 y Dd8-c7) fue en la partida entre Stean y Planinc, durante el Memorial Alekhine celebrado en Moscú, 1975. La idea es defender el peón e4, después de lo cual prácticamente la invasión del caballo negro a b4 deja de ser tal; también se hace posible Cc3-b1, c2-c3 y el caballo de b1 salta a c4 a través de a3.

10. ... Tf8-d8

¡Un movimiento provocativo! Las negras quieren mover e7-e5 con el máximo de comodidades pero las blancas disponen de una respuesta muy seria. 11. f4, y contra 11. ... e5 responderían 12. de de 13. f5, o el inmediato 12. f5, con grandes posibilidades de atacar. Tanto en un caso como en el otro yo pensaba ~~atacar el punto f5 conformándome con una posición peligrosa pero muy agresiva. Lombard jugó de forma mucho más reser-~~

vada.

11. Dd1-e1 Ca6-b4 12. Ta1-c1 e7-e5 13. d4:e5 d6:e5 14. Cd2-c4 ...

¿Cómo parar la amenaza 15. Ab6? Rechacé de inmediato 14. Cd7, ya que es demasiado tímido; además, ¿qué haría después? Descarté 14. ... Td4 porque las blancas, en caso de no convencerles la variante 15. C:e5 D:e5 16. f4 Dc5 17. e5, podían jugar simplemente 15. Cd2 y yo no tendría nada mejor que responderles 15. ... Td8.

14. ... Dc7-e7

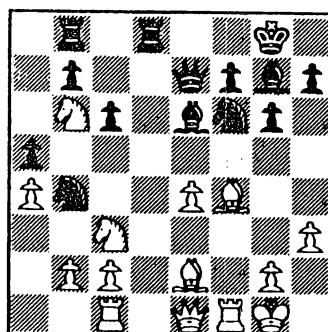
De esta manera las negras no abandonan su peón, ya que contra 15. Ab6 Td7 16. A:a5 disponen de 16. ... Ah6!

15. Cc4-b6 Ta8-b8 16. f2-f4! ...

Si no fuese por esto las negras ya habrían resuelto todos sus problemas un movimiento atrás. Mientras que ahora tuvieron que pensar durante 44 minutos. La idea de las blancas se comprende: intentan mover 17. Dh4 después de lo cual todas sus piezas estarían en una situación ideal, sobre todo su caballo en b6 que tanto les molesta a las negras. No me gustó en absoluto. 16. ... Ah6 17. Dh4 A:f4 18. A:f4 ef 19. D:f4 Dc5+ 20. Rh1 Ae6 21. D:f6 D:b6 22. Ag4; y en caso de mover yo 16. ... Cd7 las blancas responder 17. Cc4 y el peón a5 queda amenazado.

Lo único que me "tranquilizó" fue que el último movimiento de las blancas abre el juego para ambos bandos, y la dinámica de las piezas empieza a jugar un papel importante. Aquí es cuando me vino la idea de sacrificar una calidad.

16. ... e5:f4 17. Ae3:f4 Ac8-e6!



Después de 18. A:b8 T:b8 las negras obtienen compensación. Por ejemplo, 19. Df2 - 19. ... Cd7 20. C:d7 A:d7 y el alfil negro se instala en e5. Yo confiaba en el inmediato 18. Df2 (la torre no se marchará de la casilla b8), pero entonces el movimiento 18. ... Ca2, que se jugó en la partida, ganaba aún más en fuerza: contra 19. A:b8 sería posible la simple 19. ... C:c1, y contra 19. C:a2 19. ... C:e4; como consecuencia, la dama blanca ya no tendría casillas idóneas para ubicarse. En respuesta a 20. Df3 sería posible 20. ... Cd2 21. A:d2 T:d2, y entonces las blancas tendrían bajo amenaza no sólo a los dos caballos, sino también al alfil...

18. De1-g3 Cb4-a2

Como resultado de este movimiento las blancas pueden jugar 19. C:a2 C:e4 - 20. Dh2, pero, y creo que estarán de acuerdo conmigo, semejante posición "no le va bien" a la dama.

19. Af4:b8 Ca2:c1

No daba resultado 19. ... C:c3 20. bc C:e4 por culpa de 21. Dc7.

20 Tf1:c1 Dc7-c5+ 21. Rg1-h1

Como se pudo determinar después, Lombard había acertado el movimiento correcto con su rey. Aunque él consideraba que había cometido un fallo, ya que no había previsto el golpe táctico que tuvo lugar varios movimientos después ¿Qué sucedía en caso de 21. Rh2? ¿Cómo utilizar la posición del rey y la dama blancas en una diagonal? No es tan fácil como parece. Así, por ejemplo, contra la directa 21. ... D:b6 22. Ac7 Dc5! (después de 22. ... D:b2 23. Tb1 y 24. A:d8 las negras perderían una torre) 23. A:d8 no valdría ni 23. ... Cg4+ 24. hg Ae5 25. Ac7 con superioridad material; ni 23. ... Ch5 - 24. Ab6!, ya que las blancas liberan la octava horizontal para el jaque: 24. ... D:b6 25. Db8+ Af8 26. A:h5 o 24. ... C:g3 25. A:c5 Ae5 26 Ad4! C:e2+ (26. ... Af4- 27. Td1 C:e2+ 28. g3) 27. A:e5 C:c1 28. b3 y el caballo negro está condenado.

No obstante, las negras tenían un retroceso bastante aceptable 21. ... Ce8! cuya esencia consiste en el dominio de la ya mencionada octava horizontal. A continuación amenazaba tanto 22. ... D:b6, como 22. ... T:b8 y creo que las blancas no tenían nada mejor que 22. Cbd5. Y eso conducía a 22. ... cd 23. ed A:d5 y a una posición aceptable para las negras.

Lamentablemente, todas estas variantes quedaron fuera del desarrollo del juego.

21. ... Dc5:b6 22. Ab8-c7 Db6:b2 23. Tc1-b1 ...

Después de pensárselo mucho, las blancas se arriesgaron a hacer este movimiento, confiando en que a 23. ... C:e4 podrían contestar 24. Dh4! y en caso de 24. ... D:c3 25. D:d8+ Af8 26. T:b7, el alfil c7 defiende perfectamente a su rey.

23. ... Db2:c2 24. Ac7:d8 Cf6-d7

Las blancas no podrán defender una de las piezas, aunque tampoco están obligadas a perder la partida por ello. También es verdad que ya casi no pueden soñar con la victoria.

25. Dg3-d3 ...

Creo que esto es un fallo psicológico. Lombard es un ajedrecista agresivo y no pienso que le conviniese cambiar damas, perdiendo, además, un tiempo.

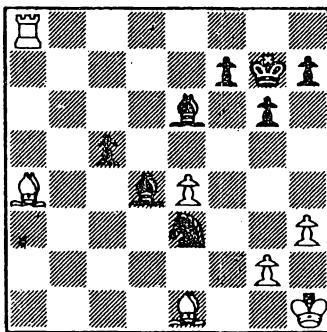
25. ... Dc2-c3 26. Dd3:c3 Ag7:c3 27. Tb1:b7 Cd7-c5 28. Tb7-b8 Rg8-g7 29. Tb8-a8 Cc5:a4

Menos problemas tendrían las blancas en caso de 29. ... C:e4 30. Af3 Cg3+ 31. Rh2 (o 31. Rg1 Ad4+ 32. Rh2) 31. ... Ae5 32. T:a5 y las negras no podían obtener otra cosa que no fuese tablas. Yo aún tenía ganas de jugar, teniendo en cuenta la falta de tiempo de mi adversario y el hecho de que empezara a actuar de una forma muy indecisa.

30. Ad8:a5 Ac3-d4 31. Ae2-d1 ...

Si las blancas ya están de acuerdo con tablas, debía jugarse seguramente: 31. Ab4 Cb6 32. Td8 c5 33. T:d4 y 34. Ac5.

31. ... Ca4-b2 32. Ad1-c2 Cb2-c4 33. Aa5-e1 Cc4-e3 34. Ac2-a4 c6-c5



Tampoco los nuevos emplazamientos son muy propicios para los alfiles blancos. Al mismo tiempo, el caballo de las negras "ganó en fuerza" considerablemente; también el peón pasado "c"

CAPÍTULO III

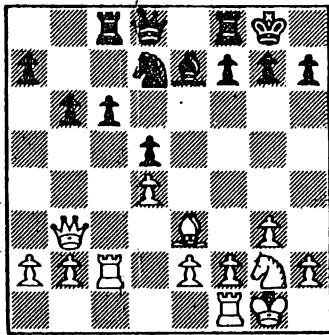
CAYENDO EN LA TRAMPA

Al comienzo del libro ya he hablado del especial sentimiento que surge en mí ante una trampa preparada por mi enemigo, y de cómo trato de descubrir las ocultas redes que se me ponen para después buscar un movimiento (que puede ser intermedio) inesperado que lo ponga todo de pies para arriba (o de arriba para abajo, según cómo se mire). Son trucos que también utilizan los luchadores: uno de ellos se deja caer en la lona para después, ágilmente, lograr situarse en una posición ventajosa.

Fueron muchos los casos de esta índole en mi práctica profesional. Aquí hemos seleccionado sólo algunos, los más elocuentes.

**Strautmanis — Tahl
Campeonato de Letonia
Riga, 1951
(Diagrama)**

Las negras han desarrollado la apertura a la manera de un "erudito" de quince años y se vieron en una posición muy desgradable. Defender el peón c6 mediante una "vía normal" era posible tan sólo con ayuda de la formación Cd7-b8 y Ae7-d6. Pero entonces nada impediría a las blancas incrementar su iniciativa en el debilitado flanco de la dama. Así pues, emprendí acciones activas confiando en que Strautmanis quisiese tenderme una trampa.



Justamente así sucedió y ambos rivales aceptamos gustosos esta posición.

15. ... Cd7-f6 16. Tf1-c1 Dd8-d7 17. Dd3-a4 Cf6-e4 18. f2-f3...

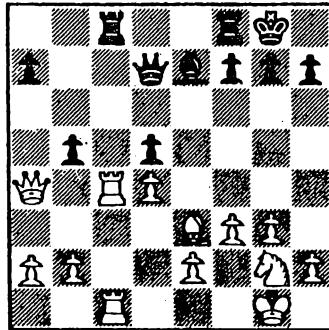
Si las blancas hubiesen visto la refutación de la refutación, jugarían 18. b3 y podrían martirizar a las negras durante un buen rato. Naturalmente no es posible 18. T:c6 de inmediato a causa de

18. ... Cc5. Por eso las blancas aproximan a su rival hacia la trampa.

18. ... Ce4-d6 19. Tc2:c6 Cd6-c4.

No obstante, las negras "pierden" una pieza, pero...

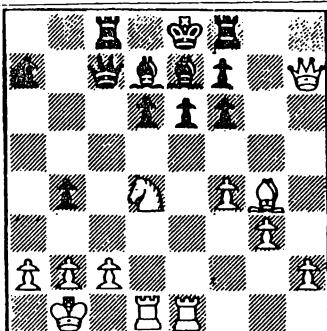
20. Tc6:c4 b6-b5



¡El cazador cazado! Después de: 21. Tc4:c8 b5-a4 22.

Tc8-c7 Dd7-e8 23. Tc7:a7, la partida concluyó en tablas en el movimiento 32.

Tahl — Klaman
XXIV Campeonato de la URSS
Moscú, 1957



Como puede verse, la posición es peligrosa para ambos rivales. Las blancas sueñan llegar, con ayuda de sacrificios, hasta el rey enemigo; las negras a su vez, tratan de desviar la dama enemiga del punto c2, activar su alfil de e7 y continuar su juego en el flanco de dama. Precisamente aquí, al hacer mi movimiento poco "lógico" (¡pérdida de tiempo!) provoqué a Klaman a "cogerme" en una trampa.

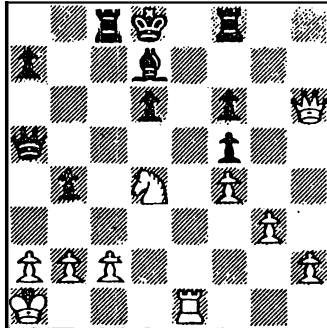
22. Rb1-a1 f6-f5 23. Ah3:f5 e6:f5.

Evidencia la seguridad de las negras de que su enemigo está cogido en las redes. En otro caso entregarían tres peones por la pieza -23. ... b3, aunque también en este caso después de 24. cb (pero no 24. Ad3 bc con cierto contrajuego) 24. ... ef 25. Cf5 la superioridad estaba de parte de las blancas.

24. Te1:e7+ Re8:e7 25. Td1-e1+ Re7-d8 26. Dh7-h4+ f7-f6 27. Dh4-h6 Dc7-a5.

(Diagrama)

Es el contrapunto de todo el juego de las negras. Al parecer, las blancas cayeron en la trampa, ya que después de 28. D:f8+ Rc7 29. D:f6 el golpe 29. ... b3 finaliza la lucha de inmediato. Pero...



28. Cd4-b3!...

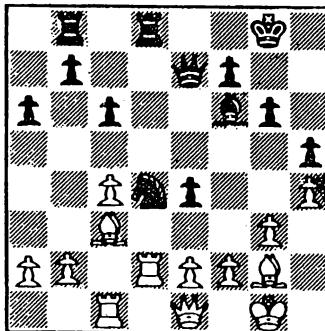
Y ya son las negras las que pierden

28. ... Da5-d5 29. Dh6:f8+ Rd8-c7 30. Df8:f6...

Las negras tienen dos peones de menos, "pero" su rey también está en peligro. Tanto el final como el mediojuego ya no pueden cambiar nada. El resto de la partida la publico aquí tan sólo como una "nota".

30. ... Tc8-e8 31. Te1-c1 Ad7-a4 32. Df6-d4 Dd5-b7 33. Tc1-d1 Te8-e6 34. Dd4-c4+. Las negras abandonan.

Bannik — Tahl
XXIV Campeonato de la URSS
Moscú, 1957

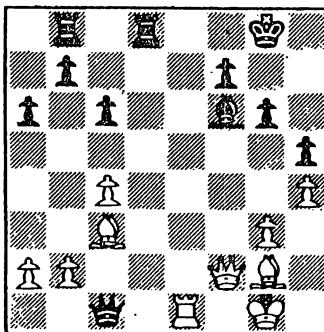


El último movimiento de las blancas -25. Td1-d2-me hizo ponerme alerta. ¿Por qué Bannik invita a las negras a que hagan el avance 25. ... e4-e3, tan favorable para éstas? Después de 26. f2:e3 De7:e3+ las blancas, al parecer, no pueden continuar 27. Del-f2 por 27. ... Cd4:e2+ con la ganancia de una calidad. ¡No puede ser que semejante golpe no haya sido notado por mi experimentado rival!

Poniendo en duda las intenciones de las blancas, logré adivinar sin grandes dificultades su trampa. Y a continuación encontré un movimiento intermedio. ¡Ahora ya podía meter la cabeza en las redes!

28. Td2:e2 De3:c1+ 29. Te2-e1.

Tanto la dama como el alfil de las negras se ven amenazados y ya no les salva ni 29. ... Td1 30. D:f6 T:e1+ 31. Rh2 -el mate al rey negro está garantizado. Pero...



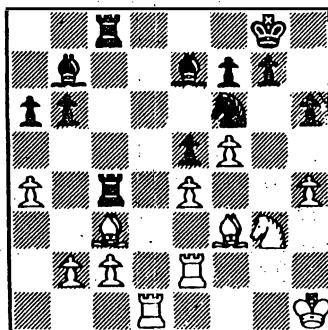
29. ... Af6:c3! 30. Te1:c1 Ac3-d4.

El resto de la partida —14 movimientos— no tiene interés; las blancas tienen pieza y peón de menos.

Bujovski — Tahl
Torneo Internacional del Club Central de Ajedrez de la URSS
Kislovodsk, 1964

(Diagrama)

Las negras habían provocado el movimiento g2-g4, después de lo cual dejaron a su rey en el centro y la actividad de las blancas en el flanco del rey resultó ser vana. La iniciativa pasó a manos de las negras. No obstante, mi enemigo ideó una interesante maniobra defensiva que me preparaba una trampa.



26. Ac3:e5...

Por una parte parando la amenaza 26. ... T8c5 y 27. ... T:a4; y por la otra, invitando a las negras a apoderarse de un peón...

26. ... Tc4:c2 27. Td1-d2 Tc2:d2 28. Te2:d2 Tc8-c4 29. Td2-d4 Tc4-c1+ 30. Rh1-g2 Tc1-c2+ 31. Rg2-h3 Tc2:b2 32. Td4-c4...

En esto consiste la astucia de la maniobra desarrollada por las blancas. La amenaza 33. Tc7 es muy desagradable.

32. ... Tb2-b3! 33. Rh3-g2 Cf6-d7.

Ya que no sirve el inmediato 33. ... Ac5-34. A:f6, las negras quieren poner a su caballo en c5.

34. Ae5:g7...

El cebo se ha cerrado...

34. ... Rf8:g7 35. Tc4-c7...

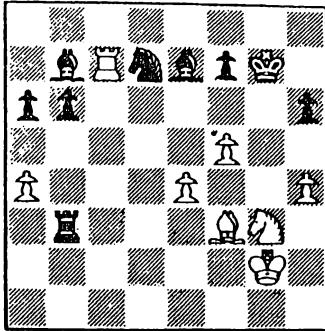
Pero fueron las blancas las que cayeron en él.

(Diagrama)

35. ... Ab7-c6!

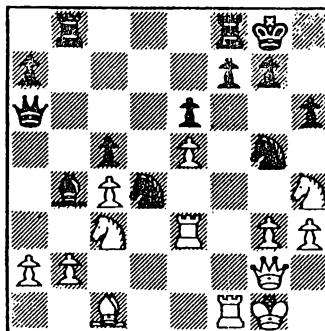
Y entonces se puede ver que las piezas no se recuperan: 36. T:c6 -36. ... Tf3 y 37. ... Ce5+.

36. Cg3-h5+ Rg7-h7 37. Tc7:c6 Tb3:f3 38. Tc6-c7 Tf3-d3 39. e4-e5 Ae7-d8.



Las blancas abandonan.

Hübner — Tahl
Torneo interzonal
Biel, 1976



Es evidente que las posibilidades de las blancas son peores. Entonces, en busca de un recurso Hübner me prepara una trampa.

23. b2-b3 Cg5:h3+

Nuevamente las negras se dirigen "hacia su muerte", ya que han notado que disponían de un contragolpe intermedio.

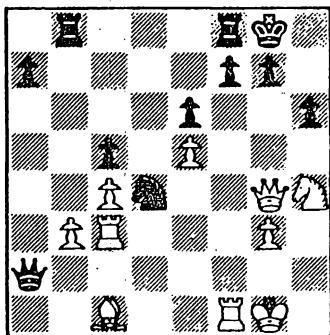
Los siguientes movimientos se hicieron con rapidez vertiginosa.

24. Dg2:h3 Ab4:c3 25. Dh3-g4...

Hubiera sido más conveniente la simple 25. Tf2, aunque después de 25. ... Aa5 perdían un peón. Pero la esencia de la trampa consistía precisamente en el movimiento 25. Dg4.

25. ... Da6:a2 26. Te3:c3...

Ahora a 26. ... Ce2+ 27. Rh1 C:c3 las blancas pueden responder 28. A:h6 y obtener así un ataque victorioso. No obstante aquí es donde se confirma una vez más el proverbio que dice: "¡No hagas un foso para otro, que caerás en él!"



26. ... h6-h5!

De esta forma las negras destruyen la armonía de la posición de su rival y, al obtener superioridad material, ganan fácilmente.

27. Dg4:h5 Cd4-e2+ 28. Rg1-h1 Ce2:c3 29. Ac1-h6 Da2-e2 30. Dh5-g5 De2-e4+ 31. Tf1-f3 De4-h7 32. Ah6:g7 Dh7:g7 33. Dg5:g7+ Rg8:g7 34. Tf3:c3 Tf8-d8 35. Ch4-f3 Td8-d1+ 36. Rh1-g2 Tb8-d8 37. Tc3-c2 Ta8-d3 38. Tc2-a2 Td3:b3 39. Cf3-g5 Td1-d3 40. Cg5-e4 Td3:e3 41. Ce4:c5 Te3:g3+.

Las blancas abandonan.

CAPÍTULO IV

MEDITACIONES ANTE EL ALTAR

Desde tiempos remotos, cuando un sabio desconocido (quizás un sacerdote, o un campesino, o un guerrero) inventó este maravilloso juego, el ajedrez tuvo grandes protectores. Pasaban los años: los protectores se sucedían rápidamente; las reglas de juego se modificaban con más lentitud, pero, no obstante, una de las protectoras llegó hasta nosotros y su nombre resuena en el corazón de todo amante del ajedrez. Se llama Caissa. Y al igual que todas las diosas mitológicas, ésta también exige sus sacrificios.

Sus servidores son generosos: ¡cuántos de ellos le ofrecieron toda su vida, entusiasmándose por cada movimiento acertado o sufriendo cada fallo cometido a lo largo de los años! Y aunque sus nombres no aparecen en ningún manual de ajedrez, sin estos soldados anónimos sería imposible el gran juego del ajedrez.

Así y todo, el sacrificio que con más frecuencia se ofrece a Caissa son sus propios bienes: alfiles, peones, caballos. ¡Cuántos de ellos han sido sacrificados para mayor gloria de la Diosa! ¡Incluso la propias reinas, a veces, son sacrificadas voluntariamente! Naturalmente, la suerte de estas ofrendas eran muy distintas. Unas fueron aceptadas por Caissa y entonces el ajedrecista alcanzaba la gloria y el reconocimiento de sus contemporáneos. Pero no siempre, ni mucho menos, estos sacrificios complacían a la Diosa (creo que en la actualidad eso se denomina "sacrificio

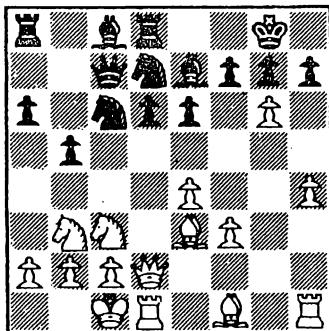
incorrecto"). Entonces, qué se le va a hacer, había que esperar a otra ocasión, la cual debía convertirse en todo una fiesta.

En este capítulo hemos recopilado las partidas "de sacrificio", organizadas estrictamente en concordancia con el rango. Así pues, ante el altar se sacrifica el...

PEON

35. Defensa Siciliana
Tahl — Mohrlok
XI Olimpiada Ajedrecística
Zolotie Peski, 1962

1. e2-e4 c7-c5 2. Cg1-f3 Cb8-c6 3. d2-d4 c5:d4 4. Cf3:d4 Cg8-f6 5. Cb1-c3 d7-d6 6. Ac1-g5 e7-e6 7. Dd1-d2 Af8-e7 8. 0-0-0 0-0 9. Cd4-b3 Dd8-b6 10. f2-f3 a7-a6 11. g2-g4 Tf8-d8 12. Ag5-e3 Db6-c7 13. g4-g5 Cf6-d7 14. h2-h4 b7-b5 15. g5-g6.



El sacrificio del peón es bastante comprensible: las blancas necesitan líneas abiertas para atacar al rey, del cual se han alejado temporalmente sus súbditos, (el caballo f6 y la torre f8). Quisiera decir que semejante sacrificio ya se había realizado antes en dos ocasiones y la partida con Mohrlok es mencionada

aquí precisamente porque después de ella ya nadie me ofreció semejante posibilidad...

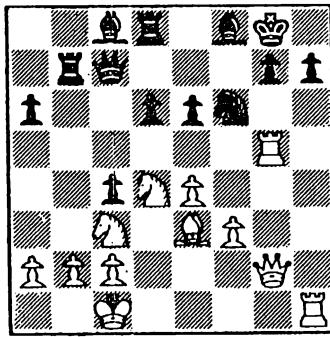
También es verdad que muchos otros ajedrecistas emplearon el movimiento 15. g6. Así, pues, todo consiste tan sólo en el estilo de juego.

15. ... f7:g6.

Mi rival, al igual que Boleslavski en su encuentro con Spasski (XXV Campeonato de la URSS, Riga, 1958), decide de esta manera la suerte del "descarado" peón blanco. En una partida entre Tahl y Koblenz que tuvo lugar un año antes de que se disputase ésta, las negras eliminaron al agresivo infante de otra manera: 15. ... hg. No puedo privarme aquí del placer de recordar el ataque y la combinación que siguió: 16. h5 gh 17. T:h5 Cf6 18. Th1 d5 19. e5! C:e5 (19. ... D:e5? 20. Af4 Df5 21. Ad3) 20. Af4 Ad6 21. Dh2 Rf8 22. Dh8+? Cg8? (una amabilidad por otra: 22. ... Re7 subrayaba perfectamente el fallo de las blancas, que debieron jugar Rb1) 23. Th7 f5 24. Ah6 Td7 25. A:b5! Tf7 (25. ... ab 26. C:b5, 27. C:d6 y 28. A:g7+) 26. Tg1 Ta7 27. Cd4 Cg4 28. fg Ae5 29. Cc6! A:c3 30. Ae3! (con la amenaza 31. Ac5+) 30. ... d4 31. Tgh1! (amenaza 32. D:g8+) 31. ... Td7 32. Ag5 ab 33. T1h6!, y ya no hay defensa posible contra el golpe final 34. Tf6+.

Por último, en la partida Tahl-Stoltz (1960) las negras, en la posición señalada en el diagrama, rechazaron la oferta, tratando de reforzar el ataque en el flanco de dama: 15. ... Cc5. Pero también se vieron atacados: 16. gf+ R:f7 17. Ah3! (apuntando al débil peón e6) 17. ... Ca4 18. f4 Cb4 19. f5 e5 (No es posible 19. ... C:c3 20. bc C:a2+ 21. Rb2) 20. C:a4! (naturalmente, sin tomar la calidad -20. Cd5 C:d5 21. D:d5+ Rf8 22. D:a8 Ab7 23. Da7 Ta8 24. Cd4 ed 25. D:d4, ya que entonces las negras obtenían la posibilidad de organizar su contrajuego -25. ... Af6 26. D:d6+ D:d6 27. T:d6 A:b2+ 28. Rb1 A:e4) 20. ... C:a2+ 21. Rb1 ba 22. Ca5 Tb8 (a primera vista, el juego se ha complicado bastante en favor de las negras, ya que contra 23. Ra2 disponen de 23. ... Tb5, pero...) 23. Dd5+! Rf8 24. R:a2 D:c2 (24. ... Tb5-25. Dc6 D:a5 26. f6) 25. Td2! T:b2+ 26. Ra1 Dc3 27. Dd3! y las negras abandonan.

16. h4-h5 g6:h5 17. Th1:h5 Cd7-f6 18. Th5-g5 Cc6-e5
19. Dd2-g2 Ae7-f8 20. Af1-e2 Ce5-c4 21. Ae2:c4 b5:c4 22.
Cb3-d4 Ta8-b8 23. Td1-h1 Tb8-b7.



24. Th1-h6!...

Un movimiento muy difícil. Contra 24. ... g6 las blancas habían preparado 25. Th:g6+ hg 26. T:g6+ Rf7 27. Dg5 Ch7 28. Dh5 Cf6 29. T:f6+ R:f6 30. Cf5! y ya no hay defensa posible ante la amenaza Ag5+.

24. ... Rg8-f7 25. Th6-h4 Dc7-b6 26. Cc3-d1 Db6-c7 27. f3-f4 h7-h6 28. Tg5-g6 Td8-e8 29. f4-f5 e6-e5 30. Cd1-c3!...

Amenazando 31. T:f6+.

30. ... Dc7-d8 31. Cd4-c6.

Las negras abandonan, ya que si 31. ... Dc7 -32. T:f6+.

36. Defensa India de Rey
Thorbergsson — Tahl
Reykjavík, 1964

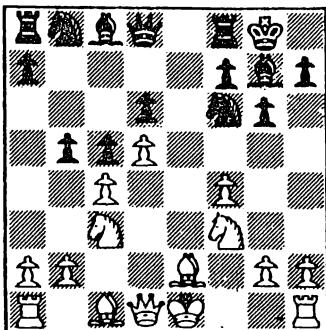
1. d2-d4 Cg8-f6 2. c2-c4 g7-g6 3. Cb1-c3 Af8-g7 4. e2-e4 0-0 5. f2-f4 d7-d6 6. Cg1-f3 c7-c5 7. d4-d5 e7-e6 8. Af1-e2 e6:d5 9. e4:d5 b7-b5?!

(Diagrama)

10. Cc3:b5...

Creo que el movimiento 10. cb proporcionaba mejores po-

sibilidades a las blancas. Contra esto yo pensaba continuar 10.
... a6.



10. ... Cf6-e4 11. 0-0 a7-a6 12. Cb5-a3...

En esto consistía la idea del sacrificio de las negras. El caballo blanco en a3 ocupa una posición muy inapropiada y gracias a ello las negras tienen tiempo suficiente para concentrar sus fuerzas en el centro. Evidentemente, esta opinión es subjetiva. En todo caso, si yo jugase con las blancas, continuaría 12. Cc3.

12. ... Ta8-a7!

Tranquilamente, las negras pasan su torre al centro.

13. Ae2-d3 Ta7-e7 14. Ca3-c2 Tf8-e8 15. Tf1-e1...

Ahora se puede ver que las blancas tienen dificultades con el desarrollo de su flanco de dama.

15. ... Cb8-d7 16. Cc2-e3 Cd7-f6 17. Dd1-c2 Cf6-h5.

Las blancas no encontraron nada mejor y se ven obligadas a defenderse de las amenazas concretas.

18. g2-g3...

Este movimiento constituye un gran logro... para las negras. Pero contra 18. Cf1 sería muy fuerte mover 18. ... Cg5!

18. ... Ag7-d4 19. Cf3:d4 c5:d4 20. Ce3-g2 Ce4-g5! 21. Te1:e7 Cg5-h3+ 22. Rg1-f1...

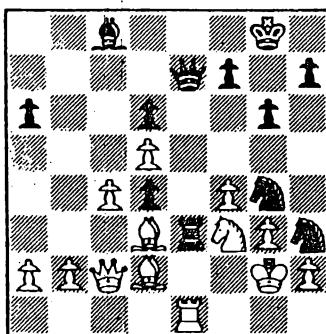
Contra 22. Rh1 seguiría 22. ... D:e7 23. Ad2 Cf6 24. Te1 Cg4.

22. ... Te8:e7.

El movimiento natural 22. ... D:e7 le proporcionaba tiempo a las blancas: 23. Ad2, 24. Te1.

23. Ac1-d2 Ch5-f6 24. Cg2-h4...

- En caso de 24. Te1 todo lo decide 24. ... Cg4 25. T:e7 D:e7! 26. Ch4 Ce3+. 24. ... Cf6-g4 25. Ch4-f3... Contra 25. Rg2 las negras habían preparado la siguiente variante: 25. ... De8 26. f5 Te2+ 27. A:e2 D:e2+ 28. R:h3 h5 29. Th1 Cf2+ 30. Rg2 C:h1+. 25. ... Te7-e3 26. Rf1-g2 Dd8-e7 27. Ta1-e1...



Aquí las negras podían desarrollar dos combinaciones interesantes. Durante largo rato estuve analizando 27. ... T:e1 28. A:e1 Af5 29. Cf3 De3 30. A:e3 C:e3+ 31. Rh1 A:d3! 32. Dd2 Ae4 33. De2 g5 34. g4 h5 con posición ganadora. Lamentablemente, la combinación es bastante lenta. Después de 29. Dd1 yo no veía que me condujesen a la victoria y por eso me detuve en la segunda combinación.

27. ... Ch3:f4+! 28. g3:f4 Te3:e1 29. Cf3:e1 De7-h4 30. Ad2-c1...

Creo que era lo único posible.

30. ... Dh4:e1 31. h2-h3...

Este movimiento pierde muy rápidamente. Pero también después del mejor 31. f5 Ce5 el ataque de las negras es imparable.

31. ... Cg4-h6! 32. f4-f5 Ch6:f5 33. Ac1-f4...

Ahora surge la combinación final.

33. ... Cf5-h4+ 34. Rg2-h2 Ch4-f3+ 35. Rh2-g2 Ac8:h3+!

36. Rg2:f3...

No se puede 36. R:h3 por culpa de 36. ... Dh4+ y 37. ... Cel+.

36. ... De1-g1!

Con la amenaza 37. ... Ag4+ 38. Re4 f5++. En caso de Ah6 decide 37. ... Ag4+ 38. Rf4 Ah5.

37. Ad3:g6 Dg1-g4+ 38. Rf3-f2 Dg4:f4 39. Rf2-g1 h7:g6.
Las blancas abandonan.

37. Defensa Francesa

Tahl — Donner

Beverwijk, 1968

1. e2-e4 e7-e6 2. d2-d4 d7-d5 3. Cb1-c3 Af8-b4 4. e4-e5 c7-c5 5. a2-a3 Ab4:c3+ 6. b2:c3 Dd8-c7 7. Cg1-f3 b7-b6 8. a3-a4 Ac8-a6 9. Af1:a6 Cb8:a6 10. Dd1-e2 Ca6-b8.

Al resolver el eterno problemas del alfil "francés", las negras se ven obligadas a pagarla con movimientos. Así, el caballo se ve necesitado de volver atrás, ya que contra 10. ... cd seguiría 11. Db5+ Rd8 (11. ... Rf8 -12. Aa3+ Ce7 13. D:a6 D:c3+ 14. Re2 D:c2+ 15. Cd2 y 16. Thc1) 12. D:a6 D:c3+ 13. Re2 y ya no se puede 13. ... D:a1 en vista al jaque con el alfil en g5. Y ya que las negras han retrocedido a sus posiciones iniciales, se plantea la necesidad de abrir la mayor cantidad posible de líneas y diagonales para el ataque.

11. a4-a5! b6:a5.

Si 11. ... cd 12. 0-0! y el objetivo se habrá logrado. No obstante, sería más precavido 11. ... Cd7. Aunque también es verdad que las negras no han previsto el movimiento 14 de su rival.

12. Ac1-a3 Cb8-d7.

Pienso que valía la pena ganar un tiempo a costa del peón -12. ... Ce7 13. A:c5 Cd7.

13. d4:c5 Cg8-e7 14. c5-c6!...

Continuando el ataque paulatinamente.

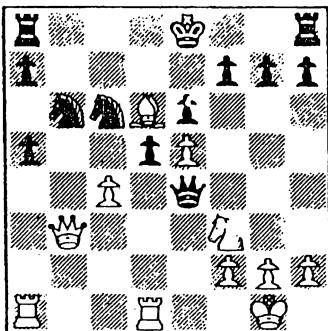
14. Dc7:c6 15. 0-0 Dc6:c3 16. Tf1-d1 Ce7-c6.

Algo mejor sería la previa 16. ... Dc4. Pero las negras quieren mover rápidamente a sus caballos para cerrar con éstos las verticales abiertas del flanco de dama.

17. Aa3-d6 Dc3-c4 18. De2-e3 Dc4-e4 19. De3-b3 Cd7-b6 20. c2-c4!...

(Diagrama)

Las torres blancas necesitan la columna "c" y de aquí el sacrificio del tercer peón. Incluso, si mal no recuerdo, en mis cálculos decidí que no se podía ni 20. ... C:c4 por 21. Db7, ni tampoco 20. ... dc -21. Db5 Tc8 22. T:a5. El intento de contraatacar 20. ... a4 se paraba mediante 21. T:a4! (21. Db5? -21. D:c4) 21. ... dc 22. D:b6! ab 23. T:a8+ Cd8 24. Tc8 y ya no hay protección contra 25. Ac7 o 25. Tc7.



20. ... De4:c4 21. Db3-a3 Dc4-a6 22. Ta1-c1 Ta8-c8 23. Cf3-d2!...

Dirigiéndose a c5.

23. ... f7-f6.

Al finalizar la partida se produjo 23. ... Cd4 y si 24. T:c8+, 24. ... D:c8 25. D:a5 Dd7; pero las blancas pueden jugar mejor: 24. Rh1+ Cf5 25. T:c8+ D:c8 26. Tc1 Dd8 27. Ac5 f6 28. D:a5 fe 29. D:a7 Cd7 30. Aa3 Ce7 31. Tc7 y las amenazas 32. Cf3 y 32. Cb3 son imparables.

24. e5:f6 g7:f6 25. Da3-f3 Re8-d7.

Sería insuficiente 25. ... Rf7 26. Dh5+ Rg7 27. Tc3 y contra 25. ... Cd7 Panov propuso una continuación algo "cooperativa" pero de cierta lógica: 26. Dg4 (con la amenaza 27. Dg7) 26. ... Rd8 27. D:e6 Te8 28. D:d5 De2 29. Cc4 De6 30. C:a5 D:d5 31. Cb7++.

26. Df3:f6 Th8-e8

Ó 26. ... R:d6 27. Ce4+ Rc7 28. Cc5 De2 29. Dg7+ Rd6 30. Cb7++

27. Cd2-e4 Cc6-e7.

Conducía al mate 27. ... de 28. Dg7+ Ce7 29. A:e7+ Cd5 30. Ah4+ Rd6 31. Ag3+.

28. Ce4-c5+ Tc8:c5 29. Ad6:c5 Cb6-c4 30. Ac5:e7. Las negras abandonan: 30. ... Te7 -31. Td5+.

38. Defensa India de Rey
Tahl — Kupreichik
XXXVII Campeonato de la URSS
Moscú, 1969

1. Cg1-f3 g7-g6 2. c2-c4 Af8-g7 3. Cb1-c3 e7-e5 4. d2-d4 d7-d6 5. g2-g3 Cb8-d7 6. Af1-g2 Cg8-f6 7. 0-0 0-0 8. Dd1-c2 Tf8-e8 9. Tf1-d1 c7-c6 10. b2-b3 Dd8-e7 11. e2-e3 Cd7-f8 12. d4:e5 d6:e5 13. a2-a4 e5-e4! 14. Ac1-a3 c6-c5 15. Cf3-d2.

En este capítulo se omiten conscientemente los comentarios a las aperturas, ya que el sacrificio es posible tanto en posiciones mejores, como peores (lo que varian son los motivos y lo objetivos, pero no los medios). Lo único que se puede decir aquí es que las blancas han perdido tiempos, con sus movimientos b2-b3 y a2-a4, ya que estos no le causan dificultad alguna a su rival. Para no perder la iniciativa se ven obligadas a sacrificar dos calidades en un movimiento.

15. ... Ac8-g4 16. Cc3:e4 Cf6:e4 17. Ag2:e4 Ta8-d8 18. Ae4-d5 Ag4:d1 19. Ta1:d1 b7-b6 20. Ad5-c6 Cf8-d7 21. Cd2-e4 Te8-f8 22. Aa3-b2 Ag7:b2 23. Td1:d7 Td8:d7 24. Ac6:d7 Tf8-d8 25. Ad7-c6 Ab2-g7 26. Ac6-d5 De7-e5.

El juego forzado condujo a que el peón y el fuerte alfil d5 casi compensen a las blancas por la calidad perdida. Pero sólo "casi". Los planes de las negras incluyen el movimiento 27. ... Df5 que entorpece por completo las piezas blancas y después el avance del peón h7-h5-h4-h3. Si se retrocede con el caballo -27. Cd2- significaría en cierta medida la admisión de haber jugado una apertura incorrecta. Por eso hay que hacer otro sacrificio.

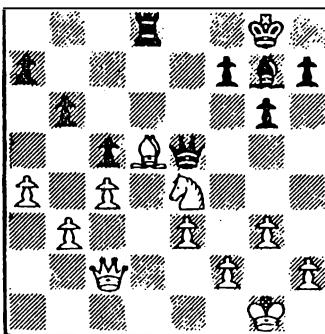
(Diagrama)

27. a4-a5!...

Dándole indirectamente a la dama la posibilidad de liberarse: 27. ... Df5 -28. ab ab 29. Da2 y entonces el jaque en a8 impide la toma con la torre en d5. Además, sólo las blancas pueden apoderarse de la columna "a".

27. ... Da5-a1+ 28. Rg1-g2 Da1:a5.

No valía la pena molestar a la pieza por culpa de un peón "envenenado". Ahora las blancas obtienen la posibilidad de atacar.



29. Ce4-g5 Ag7-f6?

La única defensa era 29. ... T:d5 30. cd Dc3 31. D:c3 A:c3 32. Ce4 Ab4, aunque también aquí las blancas gozaban de superioridad en el final.

30. Cg5:h7! Rg8:h7.

Despues de 30. ... Rg7 31. C:f6 R:f6 32. Db2+ Re7 33. De5+ Rf8 34. Dc7 T:d5 35. cd las blancas ganan fácilmente el final de damas. En la partida los peones blancos resultaron ser mucho más fuerte que el alfil negro.

31. Ad5:f7 Td8-g8 32. Af7:g8+ Rh7:g8 33. Dc2:g6+ Af6-g7 34. h2-h4 Da5-c3 35. h4-h5 Dc3-f6 36. Dg6:f6 Ag7:f6 37. Rg2-f3 Rg8-f7 38. Rf3-e4 Rf7-e6 39. f2-f4 a7-a5 40. g3-g4 b6-b5 41. c4:b5.

Esta fue la jugada secreta. Es evidente que las blancas coronan antes, por lo que las negras abandonan.

39. Defensa Siciliana

Tahl — Furman

Semifinal del XXIII Campeonato de la URSS

Riga, 1955

1. e2-e4 c7-c5 2. Cf3-f1 Cb8-c6 3. d2-d4 c5:d4 4. Cf3:d4 Cg8-f6 5. Cb1-c3 d7-d6 6. Ac1-g5 e7-e6 7. Dd1-d2 a7-a6 8. 0-0-0 Ac8-d7 9. f2-f4 Ta8-c8 10. Cd4-f3 Dd8-a5 11. Rc1-b1 b7-b5 12. Ag5:f6 g7:f6 13. f4-f5 Cc6-b4 14. a2-a3 Cb4-c6 15. Cf3-d4 Cc6:d4.

Ahora las blancas se apoderan de la iniciativa. Convenía aprovechar inmediatamente la débil a3 jugando: 15. ... b4, lo que después de 16. C:c6 A:c6 17. ab D:b4 18. Dd4 Tb8! 19. b3 a5 20. D:b4 T:b4 proporcionaba chances iguales.

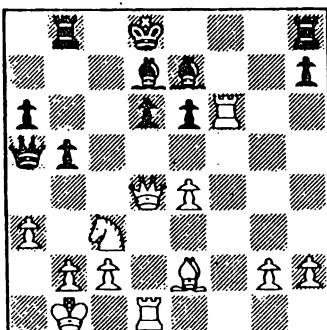
16. Dd2:d4 Af8-e7 17. Af1-e2 Re8-d8

Amenazaba 18. Ah5 con el ulterior fe. Contra 17. ... 0-0 podía seguir 18. Td3 Rh8 19. Th3 Tg8 20. Th6 Dd8 21. g4 y después de h2-h4 y g4-g5 el ataque de las blancas se hace muy peligroso.

18. Th1-f1 Tc8-b8?

Naturalmente, había que evitar el sacrificio en f6 - 18. ... Tf8. Contra la más activa 18. ... Tg8 las blancas pensaban jugar de la siguiente manera: 19. fe fe 20. T:f6 T:g2 21. Tf7 T:c3 22. T:e7 Tc6 23. T:h7 T:e2 24. Th8+! Ae8 25. Da7 Dc7 26. Da8+ Dc8 27. T:d6+! Re7 28. T:e8+ D:e8 29. D:c6 D:c6 30. T:c6 con un final de torres ganado.

19. f5:e6 f7:e6 20. Tf1:f6!...



El primer sacrificio de calidad de esta partida. Al aceptarla -20. ... A:f6 21. D:f6+ Rc7 las negras ofrecen a su rival la agradable elección entre 22. De7 Db6 23. Ag4!, y 22. e5! d5 23. C:d5+ ed 24. Dd6+ Rc8 25. T:d5 Tb7 26. Tc5+ Tc7 27. b4! Por eso:

20. ... b5-b4 21. Tf6-f5 e6-e5.

Una posición muy interesante. Tres piezas de las blancas están amenazadas, pero la superioridad decisiva ya está de su parte.

22. Dd4-a7 Da5-b6.

Si 22. ... Tc8, 23. Cd5! ba 24. b4 Da4 25. Db6+ Re8 26. Ah5++.

23. Da7:b6 Tb8:b6 24. Cc3-d5 Ad7:f5 25. e4:f5!

El segundo sacrificio de calidad (sería un grave error 25. C:b6??) da lugar a un final ganado. El caballo en d5 es mucho más fuerte que cualquier torre de las negras (e incluso que las dos juntas)

25. ... Tb6-b8 26. f5-f6 Ae7-f8 27. a3:b4 Rd8-d7 28. g2-g4 Th8-g8 29. h2-h4 h7-h6 30. Td1-g1 e5-e4 31. g4-g5 h6:g5 32. h4:g5 Rd7-e6 33. Ae2-c4 Re6-e5 34. g5-g6 Af8-h6 35. Cd5-e7 Tg8-d8 36. g6-g7. Las negras abandonan.

40. Defensa siciliana
Tahl — Torán
Campeonato de Europa
Obérhausen, 1961

1. e2-e4 c7-c5 2. Cg1-f3 d7-d6 3. d2-d4 c5:d4 4. Cf3:d4 Cg8-f6 5. Cb1-c3 e7-e6 6. f2-f4 a7-a6 7. Ac1-e3 Cb8-d7 8. g2-g4 Cd7-c5 9. Dd1-f3 Dd8-c7 10. g4-g5 Cf6-d7 11. a2-a4 b7-b6 12. Af1-h3!

Aventajando claramente a su rival en el desarrollo, las blancas preparan el avance f4-f5, invitando de paso a su rival a aprovecharse del envenenado peón e4.

12. ... Ac8-b7 13. 0-0 Cc5:e4.

El cebo ha funcionado, ya que las negras no se han percatado de lo que les espera. Mucho mejor era no tomarlo y jugar 13. ... Ae7.

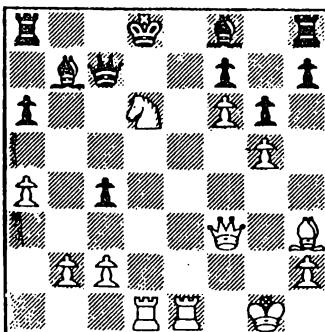
14. Cc3:e4 Cd7-c5 15. Cd4:e6! Cc5:e6.

O 15. ... fe 16. A:c5, etc.

16. f4-f5 Ce6-c5 17. Ae3:c5 b6:c5 18. f5-f6 g7-g6.

Es evidente que con semejante rey y sin el flanco de dama será imposible mantener la posición.

19. Ta1-d1 c5-c4 20. Tf1-e1 Re8-d8 21. Ce4:d6!...



21. ... Af8:d6.

No salvaba 21. ... Dc5+ a causa de 22. De3. Con su movimiento de la partida las negras han tendido una trampa (seguramente teniendo en cuenta la reputación del rival) Si ahora las blancas buscaron la brillantez -22. De3, Ac8! 23. De7+ D:e7 24. fe+ Rc7 25. e8D T:e8 26. T:e8 Ac5+, y el rey blanco no tendría dónde meterse.

22. Td1:d6+ Dc7:d6 23. Df3:b7 Ta8-b8 24. Db7:f7...

Se amenaza 25. Dg7, y contra 25. ... Tf8 -26. De7+.

24. ... Tb8:b2 25. Df7-g7 Tb2:c2 26. Dg7:h8+ Rd8-c7 27. Dh8-c8+. Las negras abandonan.

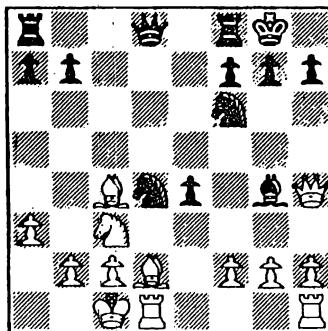
41. Defensa Siciliana
Tahl — Peterson
Campeonato de Letonia
Riga, 1965

1. e2-e4 c7-c5 2. Cg1-f3 Cb8-c6 3. d2-d4 c5:d4 4.

Cf3:d4 Cg8-f6 5. Cb1-c3 e7-e6 6. Cd4-b5 Af8-b4 7. a2-a3 Ab4:c3+ 8. Cb5:c3 d7-d5 9. e4:d5 Cf6:d5 10. Ac1-d2 e6-e5 11. Dd1-h5 0-0 12. Af1-d3 Cd5-f6 13. Dh5-h4 e5-e4 14. Ad3-c4 Cc6-d4.

Un descuido después del cual el caballo negro se queda "colgado" en d4 y las blancas logran comenzar el ataque gracias al sacrificio de calidad. Era mejor 14. ... Dd4 15. Ab3 e3.

15. 0-0-0 Ac8-g4.



16. Ad2-g5! Ag4:d1 17. Th1:d1 Ta8-c8 18. Ag5:f6!...

¡Sólo así! Contra 18. b3 seguiría 18. ... b5! 19. Cd5 bc 20. Cf6+ gf 21. A:f6 C:b3+! 22. Rb2 c3+ 23 Ra2 Cc1+!

18. ... g7:f6 19. b2-b3 b7-b5 20. Cc3-d5! b5:c4.

Tampoco sería suficiente 20. ... Rg7 21. T:d4 bc 22. Ce3 Da5 23. Td5!, pero sería mejor 20. ... Tc6 21. D:e4 Te6.

21. Cd5:f6+ Dd8:f6.

No es mejor 21. ... Rg7, contra lo cual las blancas habían preparado 22. Dg5+ Rh8 23. Dh6 Ce2+ 24. Rb2! En la partida las blancas disponen de una superioridad decisiva.

22. Dh4:f6 Cd4-e6 23. b3-b4 Tf8-d8 24. Td1:d8+ Tc8:d8
25. Df6-e5 Td8-d4 26. b4-b5 c4-c3 27. De5-g3+. Las negras abandonan.

42. Defensa Caro-Kann

Tahl — Kolarov

Campeonato de Europa de Equipos Nacionales

Kapfenberg, 1970

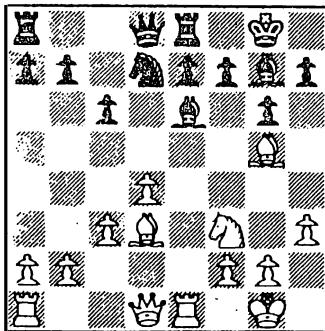
1. e2-e4 c7-c6 2. d2-d4 d7-d5 3. Cb1-c3 g7-g6 4. Cg1-f3 Af8-g7 5. h2-h3 d5:e4 6. Cc3:e4 Cb8-d7 7. Af1-c4 Cg8-f6 8. Ce4:f6+ Cd7:f6 9. 0-0 0-0 10. Tf1-e1 Ac8-f5 11. Cf3-e5 Af5-e4 12. Ac1-g5 Ae4-d5 13. Ac4-d3 Ad5-e6.

No deseando soportar al alfil de c4 en una posición tan activa, las negras, con una maniobra muy original, le atrajeron "a su campo". No obstante, en vez del último movimiento debían analizar 13. ... Dd6, con la ulterior Tf8-d8 y presión sobre el peón d4, o incluso 13. ... b5. En la casilla e6 el alfil de las negras se convierte en una magnífica diana para la torre blanca.

14. c2-c3 Cf6-d7 15. Ce5-f3!...

Descartando el sacrificio en g6, ya que se proyecta sacrificar en e6 y las negras no pueden hacer nada por evitarlo

15. ... Tf8-e8.



16. Te1:e6! f7:e6 17. Dd1-e2 e6-e5

La mejor defensa. Contra 17. ... Cf8 sería posible tanto 18. Ce5, como 18. Tel con el demoledor avance del peón "h".

18. Ad3-c4+ Rg8-h8 19. d4:e5 Dd8-c7.

Preparando, en respuesta a 20. Tel, 20. ... e6, con el subsiguiente Cd7-f8. Una línea de defensa bastante segura.

-
20. Ac4-f7! Te8-f8 21. e5-e6 Cd7-f6?
-

Las negras no ven el siguiente movimiento del enemigo. Es

mejor 21. ... Ce5, aunque también aquí las blancas, después de 22. C:e5, continuarían no 23. A:e7? Ah2+ 24. Rh1 D:e7 25. R:h2 T:f7 sino 23. Tel Ag7 24. De4 y 25. Dh4 con gran iniciativa.

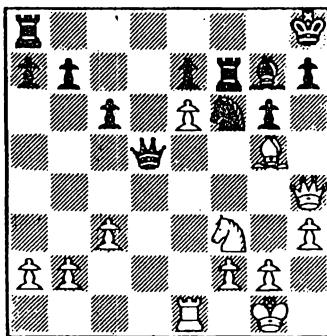
22. De2-c4!...

Amenaza 23. Dh4 y 24. A:g6.

22. ... Dc7-a5

Procurando devolver la calidad. Contra 23. Dh4 seguiría 23. ... T:f7 24. ef Dd5.

23. Ta1-e1 Da5-d5 24. Dc4-h4 Tf8:f7.



25. Cf3-e5!...

Este movimiento intermedio lo decide todo: 25. ... Tff8 conduce a la pérdida de la dama -26. C:g6+ y 27. C:e7+.

25. ... Cf6-h5 26. Ce5:f7+ Rh8-g8 27. Ag5:e7 Ta8-e8 28. Cf7-d6?...

Con dos peones de más las blancas están tranquilas. Provocaba una capitulación inmediata 28. Db4 b6 29. Dd6.

28. ... Ag7-f6! 29. Ae6:f6 Dd5:d6 30. Af6-g5 Te8:e6 31. Dh4-c4 Ch5-g7 32. Dc4-b3...

Al perder uno de los peones, las blancas nuevamente se ven obligadas a crear amenazas. Ahora hay tres -33. Ah6, 33. Td1 y —en potencia— D:b7. Pero, parándolas una tras otra, las negras podían prolongar su resistencia después de 32. ... Dd5 33. D:d5 cd 34. T:e6 C:e6 35. Ae3 a6.

32. ... Rg8-f8.

Esto pierde de inmediato.

33. Te1-d1 Dd6-e5 34. Ag5-h6 Te6-d6.

O 34. ... b6 35. Da3+ Te7 36. Td7 De1+ 37. Rh2 De5 38.
f4.

35. Td1:d6. Las negras abandonan.

43. Defensa Nimzo-india
Mujin — Tahl
Olimpiada Ajedrecística de la URSS
Moscú, 1972

1. d2-d4 Cg8-f6 2. c2-c4 e7-e6 3. Cb1-c3 Af8-b4 4. e2-e3 0-0 5. Cg1-e2 d7-d5 6. a2-a3 Ab4-e7 7. Ce2-f4 c7-c6 8. Af1-d3 d5:c4 9. Ad3:c4 Cb8-d7 10. Cf4-d3 c6-c5 11. d4:c5 Cd7:c5 12. Cd3:c5 Ae7:c5 13. Dd1:d8 Tf8:d8 14. b2-b4.

Creo que se ha jugado demasiado aceleradamente. A pesar de un cambio muy temprano de damas, es imposible analizar la posición desde el punto de vista de un final: hay muchas piezas y todas "juegan". Por eso sería más seguro 14. Ad2 seguido Re2 y Thd1.

14. ... Ac5-e7 15. Ac1-b2 Ac8-d7 16. Re1-e2 Ta8-c8 17. Ac4-d3...

Era mucho mejor no encargarle al rey la protección del alfil, sino retroceder a b3.

17. ... Ad7-c6 18. f2-f3 Cf6-d7!

Con la intención de penetrar a través de e5 al escaque c4 para atacar al alfil b2.

19. Cc3-e4...

La variante 19. b5 Ce5 20. bc C:d3 21. cb Tb8 le proporcionaba una seria ventaja a las negras.

19. ... f7-f5 20. Ce4-d2?...

Esto es ya un error concreto. Dos piezas poco protegidas a lo largo de la columna "d" son demasiado facilidades. Podía intentarse 20. Cf2, aunque también aquí 20. ... Ab5! con la amenaza 21. ... Tc2+ no es muy agradable para las blancas.

20. ... Cd7-b6.

Con la comprensible intención de atacar con la torre la casilla d3. Si ahora 21. b5, 21. ... T:d3! 22. bc Tcd8 23. Ad4 T:d2+ 24. R:d2 e5 25. cb ed 26. Th1 de+ 27. R:e3 Tb8 y las blancas no podrán ni conservar ni cambiar el peón b7: 28. Tc7 -28. ... Cd5+ o 28. Rf4 -28. ... g6 29. Tc7 Ad6+.

Al comentar esta partida en el "Informador", Petrosian pro-

puso 21. Cb3 con una posición defendible después de 21. ... Ca5 22. Ad4 Ad5, pero tampoco él vio la posibilidad de jugar 21. ... T:d3! 22. R:d3 Ab5+ 23. Rd2 (23. Rd4 Af6++) 23. ... Cc4+ 24. Rc1 C:e3+ 25. Rd2 (pierde 25. Rb1 Cc2 26. Tc1 Ad3 27. Ra2 Ag5) 25. ... Cc4+ 26. Rc1 C:b2 27. R:b2 Af6+ ganando.

Así pues, las blancas trataron de "cerrar" la columna "d", pero...

21. Ab2-d4 e6-e5! 22. Ad4-c5...

Al aceptar el sacrificio, las blancas enviaban al rey al cautiverio: 22. ... T:d3! 23. R:d3 Ab5+ 24. Rd4 Ca4! (con las amenazas 25. ... Ag5 y 25. ... Td8+) 25. Rd5 Rf7 26. Ad4 Af6! (aunque es suficiente 26. ... Td8+) 27. A:f6 gf! 28. Rd6 Tc6+ 29. Rd5 Tc7! 30. Ce4 Td7+! 31. Cd6+ Re7..

22. ... Td8:d3! 23. Re2:d3...

O 23. A:e7 Ab5 24. Ac5 (24. a4 -24. ... Tc2) 24. ... Ca4 25. Thc1 T:a3+, ganando.

23. ... Ac6-b5+ 24. Rd3-c2 Cb6-a4 25. Rc2-b3...

Contra 25. Rb1 las negras reaccionarían igual que lo hicieron durante la partida; y 25. Rd1 no salvaba a las blancas en vista de 25. ... Af6 26. e4 b6 27. Ae3 Tc3 28. Af2 Cb2+ 29. Rel Cd3+ 30. Re2 Tc2 31. Rd1 (31. Ae1 -31. ... Ag5) 31. ... Aa5.

25. ... b7-b6!

Lo más enérgico 26. A:e7 Tc3+ 27. Ra2 Tc2+ 28. Rb1 Ad3 conduce al mate. El resto se comprende.

26. Cd2-c4 b6:c5 27. Cc4:e5 c5:b4 28. Ta1-c1 Ca4-c5+ 29. Rb3:b4 a7-a6. Las blancas abandonan.

DOS PIEZAS POR TORRE

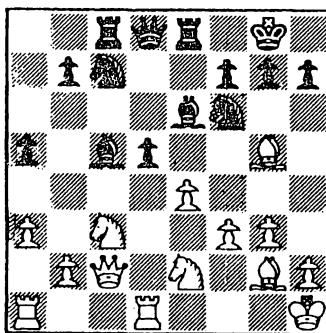
Debo confesar que este tema es mi favorito. Si el sacrificio de una calidad puede considerarse como la admisión de que una torre con frecuencia resulta ser más débil que una pieza, en este caso se trata de probar que la torre también puede ser más fuerte que dos. Esta paradoja se puede observar también en los finales, sobre todo cuando contra la torre intervienen un alfil y un caballo mal coordinados. Y qué decir del medio juego, cuando la torre dispone de una linea abierta (o mejor, de muchas)

44. Defensa Nimzo-India
Mitetelu — Tahl
Campeonato del Mundo entre equipos estudiantiles
Varna, 1958

1. d2-d4 Cg8-f6 2. c2-c4 e7-e6 3. Cb1-c3 Af8-b4 4. e2-e3 0-0 5. Cg1-e2 d7-d5 6. a2-a3 Ab4-e7 7. c4:d5 e6:d5 8. g2-g3 c7-c6 9. Af1-g2 a7-a5 10. 0-0 Cb8-a6 11. f2-f3 c6-c5 12. Rg1-h1 Ca6-c7 13. Dd1-c2 Ac8-e6 14. Tf1-d1 Ta8-c8 15. d4:c5 Ae7:c5 16. e3-e4 Tf8-e8.

En cierta medida este es un movimiento-provocación, pues permite que las blancas continúen con una jugada natural en respuesta a la cual se ha preparado una continuación bastante larga.

17. Ac1-g5...



17. ... Cf6:e4.

No es un sacrificio de dama, ya que 18. A:d8 Cf2+ 19. Rg1 C:d1+ 20. Rh1 Cf2+ 21. Rg1 Te:d8 proporcionaría a las negras compensación material y, al mismo tiempo, la posibilidad de atacar.

18. f3:e4 Dd8:g5 19. e4:d5 Ae6-g4 20. d5-d6 Ag4:e2 21. Cc3:e2 Ac5:d6 22. Td1:d6 Cc7-b5 23. Dc2-d2 Dg5-g4 24. Ce2-c3 Cb5:d6 25. Dd2:d6 Tc8-d8.

El juego forzado por ambas partes condujo a que las negras obtuvieran la posición que querían. El equilibrio material se ha roto, y aunque aún no hay un ataque en marcha, las ne-

gras pueden organizarlo en cualquier momento. La posición de rey blanco no es tan segura como parece.

26. Dd6-c7 h7-h5 27. Ta1-f1 Td8-d7 28. Dc7:a5 h5-h4
29. g3:h4 Td7-d2.

La idea de las negras se ha hecho realidad, aunque deben parar los contraataques del enemigo.

30. Ag2-d5 Rg8-h8.

El movimiento 30. ... Dh3 o 30. ... D:h4 conducía a las negras a la derrota.

31. Da5-b4 Dg4-h3 32. Db4-f4 Td2:h2+ 33. Rh1-g1 Th2-c2!

33. ... T:b2?, proporcionaba a las blancas un importante tiempo para la defensa.

34. Cc3-d1 Te8-e6 35. h4-h5 Te6-f6 36. Df4-b8+ Tc2-c8
37. Ad5-g2 Tf6:f1+. Las blancas abandonan. Cualquiera que sea la pieza que capture la torre, la dama negra da un jaque intermedio.

45. Defensa India de rey

Donner — Tahl
Bled, 1961

1. d2-d4 Cg8-f6 2. c2-c4 g7-g6 3. g2-g3 Af8-g7 4. Af1-g2 0-0 5. Cg1-f3 d7-d6 6. 0-0 Cb8-d7 7. Cb1-c3 e7-e5 8. e2-e4 c7-c6 9. h2-h3 Dd8-b6 10. d4:e5 d6:e5 11. a2:a3 Db6-c5 12. Dd1-e2 Dc5-e7 13. Ac1-e3 Cd7-c5 14. De2-c2 Cf6-h5 15. b2-b4 Cc5-e6 16. Ta1-d1 f7-f5 17. e4:f5 g6:f5 18. Cc3-e2 f5-f4 19. Ae3-c1 Ce6-g5 20. Cf3:g5 De7:g5 21. g3-g4 Ch5-f6 22. Ce2-c3 Ac8-e6 23. Dc2-e2 Ta8-d8.

A lo largo de la lucha los rivales han incurrido en una serie de fallos y ahora cada una de las partes tiene posibilidades de ganar. Las negras planeaban agredir al rey enemigo mediante el sacrificio de una pieza: 18. ... f4. Evidentemente, si las blancas sospechasen que la posición contiene un embrión combinativo jugarían sin duda alguna 24.Ce4, cambiando el caballo de f6:

24. Tf1-e1...

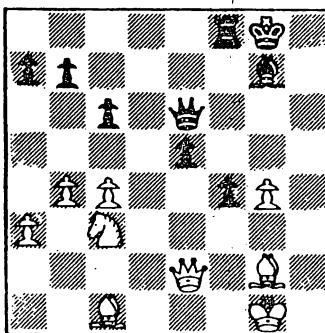
Eso quita a las negras la vertical "d", pero entra en los planes del rival.

24. ... Td8:d1 25. Te1:d1 h7-h5 26. f2-f3 h5:g4 27. h3:g4 Cf6:g4 28. Td1-d6...

Debo confesar que en aquel momento consideraba que a mi rival le convenía más 28. Ce4 y si 28. ... Dg6, 29. Td6 Ch6 30. Cc5 Te8 31. A:f4 con equilibrio total. No obstante, después se determinó que continuando 28. ... Dh5! 29. Td6 Dh2+ 30. Rf1 Ac8 31. fg f3 32. A:f3 Dh3+ 33. Rf2. A:g4 las negras conservaban sus amenazas.

28. ... Dg5-e7 29. Td6:e6 De7:e6 30. f3:g4...

De nada les servía a las blancas 30. Ah3 Dd6 31. A:g4 Dd4+ 32. Df2 D:c3 33. Ae6+ Rh7 34. Dh4+ Ah6 35. De7+ Rg6.



Esta es la posición que trataban de alcanzar las negras, con el objetivo de abrir líneas a su alfil y, más aún, a su torre.

30. ... e5-e4! 31. Cc3:e4...

El problema de cómo tomar no es tan fácil. En caso de 31. A:e4 las blancas pierden calidad con 31. ... Te8! (pero, claro, no 31. ... A:c3?? 32. Ad5!!); y después de 31. D:e4 Df6 32. Cd1 f3 33. Af1 (33. Ab2 -33. ... Dd6 34. A:f3 A:b2 35. C:b2 Dg3+ 36. Ag2 Df2+ y 37. ... D:b2) -33. ... Dd6 (o 33. Ah1 Da1 34. Dc2 De5) obtienen un fortísimo ataque.

31. ... Ag7-d4+ 32. Rg1-f1...

Ahora ya todo se desarrolla a marchas forzadas. Pero aún peor sería 32. Rh2 Dh6+ 33. Ah3 f3! 34. Df1 Dh7 con amenazas imposibles de rechazar del tipo 35. Cg5 Dc2+ 36. Rh1 Ae5 37. Dg1 f2 38. Df1 Df4+ 39. Ag2 D:g4.

32. ... f4-f3 33. Ag2:f3 De6:g4 34. Ce4-f6+ Tf8:f6 35.

**De2-e8+ Rg8-h7 36. De8-e7+ Dg4:g7 37. De7:g7+ Rh7:g7 38.
Rf1-e2...**

El sacrificio y el ataque se han convertido en una calidad de más. Aunque aún falta mucho para la victoria, sobre todo después de las dos siguientes jugadas del enemigo. En vez de bloquear el flanco de dama, convenía más acercar el rey al centro.

38. ... b7-b6 39. Ac1-d2 c6-c5 40. b4:c5?...

Un movimiento falso, y el final se hace ahora insalvable. Despues de 40. b5 con el ulterior a3-a4-a5 no se ve cómo las negras podrían vulnerar la fortaleza. Ahora ya no hacen falta comentarios.

40. ... b6:c5 41. a3-a4 Tf6-b6 42. Af3-d5 Rg7-f6 43. Re2-d3 Rf6-e5 44. Ad2-e1 Tb6-b3+ 45. Rd3-c2 Tb3-a3 46. a4-a5 Ad4-a1! (liberando el punto d4 para el rey) 47. Ad5-f7 Re5-e4 48. Af7-g6+ Re4-d4 49. Ag6-f7 Ta3-a2+ 50. Rc2-b3 (una variante interesante se producía después de 50. Rb1 Tg2 51. Ah4 Rc3 52. R:a1 Rb3, con mate inevitable) 50. ... Ta2-b2+ 51. Rb3-a3 Rd4-d3 52. Ae1-g3 Tb2-b4 53. Ag3-d6 Aa1-d4 54. Af7-d5 Rd3-c2 55. Ad5-e4+ Rc2-c3 56. Ae4-d5 Tb4-b3+. Las blancas abandonan.

46. Defensa Grünfeld

Gulko — Tahl

Sochi, 1970

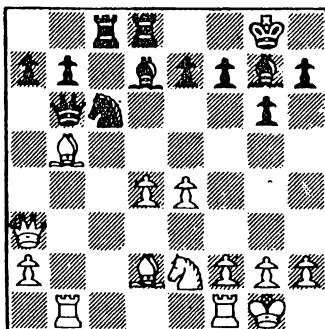
1. d2-d4 Cg8-f6 2. c2-c4 g7-g6 3. Cb1-c3 d7-d5 4. c4:d5 Cf6:d5 5. e2-e4 Cd5:c3 6. b2:c3 Af8-g7 7. Af1-c4 0-0 8. Cg1-e2 c7-c5 9. 0-0 Cb8-c6 10. Ac1-e3 Dd8-c7 11. Dd1-c1 Ac8-d7 12. Ta1-b1 c5:d4 13. c3:d4 Ta8-c8 14. Ac4-b5 Dc7-a5 15. Dc1-b2 Tf8-d8 16. Ae3-d2 Da5-b6 17. Db2-a3.

(Diagrama)

Luchando por la iniciativa en el flanco de dama las blancas, al parecer, han alcanzado grandes éxitos. En particular, amenazan 18. d5. Pero también todas las piezas de las negras atacan el centro y su posición es prácticamente ideal. Lo importante es no temer los sacrificios materiales.

17. ... Ag7:d4! 18. Ab5:c6 Ad4-c5!!

Precisamente en esta maniobra tan inesperada consistía la esencia de la combinación.



19. Tb1:b6 Ac5:a3 20. Ac6:d7 Td8:d7 21. Ad2-b4...

Había que buscar la salvación en un final de torres desfavorables, ya que en la partida las dos piezas ligeras de las blancas son mucho más débiles que la torre: 21. Tb3 T:d2 22. T:a3 T:e2 23. T:a7.

21. ... a7:b6 22. Ab4:a3 Tc8-c4 23. Ce2-g3 Tc4-a4 24. Aa3-c1 Ta4:a2.

Ahora las negras disponen de un peón pasado cuyo avance decide la lucha.

25. Ac1-e3 Ta2-b2 26. Tf1-c1 b6-b5 27. Rg1-f1 b5-b4 28. Rf1-e1 b4-b3 29. Tc1-c3 h7-h5 30. e4-e5 Td7-d5 31. Cg3-e4 Td5-b5 32. e5-e6 Tb2-b1+ 33. Re1-d2 b3-b2 34. Ae3-d4 Tb1-d1+. Las blancas abandonan.

PIEZA

47. Defensa Siciliana Kupper — Tahl Zurich, 1959

1. e2-e4 c7-c5 2. Cg1-f3 d7-d6 3. d2-d4 c5:d4 4. Cf3:d4 Cg8-f6 5. Cb1-c3 a7-a6 6. Ac1-g5 e7-e6 7. f2-f4 b7-b5 8.

Dd1-f3 Ac8-b7 9. Af1-d3 Af8-e7 10. 0-0-0 Dd8-b6! 11. Th1-e1 Cb8-d7 12. Cc3-e2.

Aún no es un fallo, sino tan sólo un preludio a éste. Por mi parte puedo asegurar que si jugase con las blancas pensaría en 12. Cd5!? D:d4 (fuerte ataque proporcionaría a las blancas 12. ... ed 13. Cf5!) 13. Cc7+ Rd8 14. C:a8 Dc5 15. Dg3 A:a8 16. e5, obteniendo así la posibilidad de molestar al rey de las negras.

12. ... Cd7-c5 13. Ag5:f6...

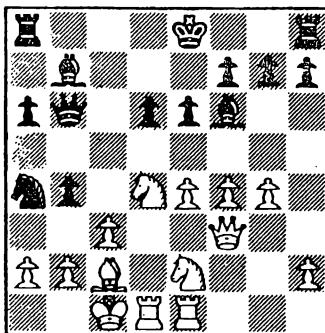
Pero ésto si es un fallo. Había que aplazar la idea del avance directo de peones en el flanco del rey y fortalecer primero sus posiciones mediante 13. Cg3. El hecho de que el alfil negro irrumpa en la diagonal y apunte al punto b2 crea magníficas posibilidades de ataque para las negras.

13. ... Ae7:f6 14. g2-g4 Cc5-a4!

Ahora 15. g5 se hace imposible a consecuencia de 15. ... A:d4 16. C:d4 C:b2 17. A:b5+ ab 18. R:b2 0-0 y la posición de las blancas está destrozada. La iniciativa pasa completamente a manos de su rival.

15. c2-c3 b5-b4 16. Ad3-c2...

De esta manera las blancas pensaban hacer retroceder al caballo y renovar la amenaza g4-g5.



16. ... Ca4:b2! 17. Rc1:b2 b4:c3+ 18. Rb2:c3 0-0.

El paseo bajo las atentas miradas de todas las piezas enemigas no le debe gustar mucho al rey blanco, pero no hay otra posibilidad.

19. Td1-b1 Db6-a5+ 20. Rc3-d3 Ta8-c8 21. Df3-f2 Ab7-a8.

Las negras no tienen ninguna prisa.

22. Tb1-b3 e6-e5 23. g4-g5...

El caballo d4 no podía retroceder: 23. Cf5 T:c2 24. R:c2 D:a2+ 25. Tb2 A:e4+.

23. ... e5:d4 24. Ce2:d4...

Aquí también decidía 24. ... T:c2 en caso de 24. gf.

24. ... Af6:d4. Las blancas abandonan.

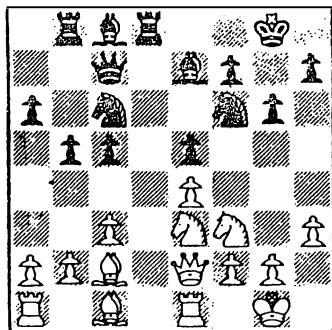
48. Partida Española

Tahl — Averbaj

Semifinal del Campeonato por Equipos de la URSS.

Riga, 1961

1. e2-e4 e7-e5 2. Cg1-f3 Cb8-c6 3. Af1-b5 a7-a6 4. Ab5-a4 Cg8-f6 5. 0-0 Af8-e7 6. Tf1-e1 b7-b5 7. Aa4-b3 d7-d6 8. c2-c3 0-0 9. h2-h3 Cc6-a5 10. Ab3-c2 c7-c5 11. d2-d4 Dd8-c7 12. Cb1-d2 Ca5-c6 13. d4:c5 d6:c5 14. Cd2-f1 Tf8-d8 15. Dd1-e2 g7-g6 16. Cf1-e3 Ta8-b8.



Es evidente que el movimiento 14. ... Td8 tenía un carácter provocativo, ya que el punto f7 perdía de esta forma a su defensor. Pero si las blancas se hubiesen desarrollado sin prisas conforme al esquema Acl-d2, Tal-d1, etc, al igual que en la partida Gligoric-Reshevsky (Torneo de Candidatos, 1953), la posición de las negras sería bastante soportable.

17. Cf3-g5!...

Insinuando claramente un sacrificio en f7 o, si es posible, en h7.

17. ... Ae7-f8 18. De2-f3...

Como confirmando su estado de ánimo "sacrificado" el caballo ya no puede retroceder.

18. ... Af8-g7 19. Ce3-d5! Dc7-d6.

En caso de que con el caballo se tomase en d5 se notaría la debilidad del punto f7.

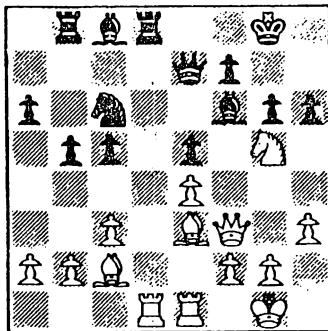
20. Ac1-e3 h7-h6.

A las negras les es difícil soportar al caballo hasta el final, ya que se amenazaba 21. Tad1; pero ahora las blancas empiezan a desarrollar su propia combinación.

21. Cd5:f6+ Ag7:f6.

Era mejor dejar el peón: 21. ... D:f6 22. D:f6 A:f6 23. Cf3.

22. Ta1-d1 Dd6-e7.



23. Ae3:c5! Td8:d1 24. Te1:d1 De7:c5 25. Df3:f6 h6:g5 26. Ac2-b3!...

En esta tranquila jugada radica la esencia de toda la combinación. El rey negro pierde su protección de peones y se ve bajo el fuego de las tres piezas blancas.

26. ... Tb8-b7 27. Df6:g6+ Rg8-f8 28. Dg6-h6+.

En vista de la variante 28. ... Re7 29. Td5! Db6 30. Td6 Tc7 (o 30. ... Ad7 31. Df6+ Re8 32. A:f7+) 31. Df6+ y 32. Td8+, las negras abandonan.

49. Defensa Siciliana Tahl — Bilek Amsterdam, 1964

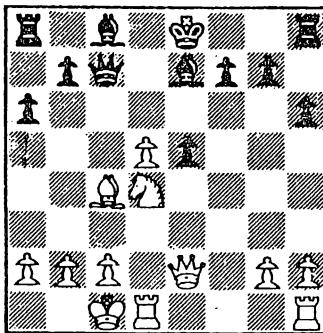
1. e2-e4 c7-c5 2. Cg1-f3 d7-d6 3. d2-d4 c5:d4 4. Cf3:d4
Cg8-f6 5. Cb1-c3 a7-a6 6. Ac1-g5 Cb8-d7 7. Af1-c4 h7-h6
8. Ag5:f6 Cd7:f6 9. Dd1-e2 e7-e6 10. 0-0-0 Dd8-c7 11. f2-f4
e6-e5.

Si las negras querían mover el peón a e5 debieron hacerlo ya en el noveno —o en el primer— movimiento.

12. Cc3-d5...

Aunque parezca mentira, es algo nuevo. Anteriormente, Matanovic jugaba 12. Cf5.

12. ... Cf6:d5 13. e4:d5 Af8-e7 14. f4:e5 d6:e5.



El rey está en el centro y con los movimientos h7-h6 se debilitan los escaques blancos del flanco del rey, en particular, el punto g6.

15. Cd4-e6 Dc7-d6.

En caso de 15. ... fe 16. Dh5+ Rd7 17. Dg4 el rey de las negras lo pasaría muy mal.

16. Ce6:g7+ Re8-f8 17. Cg7-e6+ Rf8-e8 18. Th1-f1 Ae7-g5+ 19. Rc1-b1 b7-b5 20. De2-h5 Ag5-f4 21. Ac4-b3 a6-a5 22. Ce6-c7+ Dd6:c7 23. d5-d6.

Bilek abandonó inmediatamente: después de 23. ... Dd7 24. T:f4 ef 25. De5+ las blancas ganaban fácilmente.

50. Defensa Caro-Kann
Tahl — Filip
Moscú, 1957

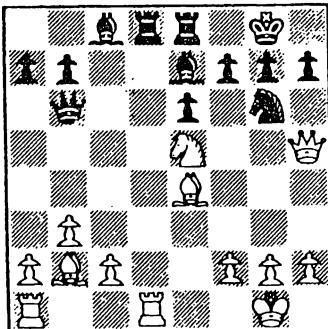
1. e2-e4 c7-c6 2. d2-d4 d7-d5 3. Cb1-c3 d5:e4 4. Cc3:e4 Cb8-d7 5. Cg1-f3 Cg8-f6 6. Ce4-g3 e7-e6 7. Af1-d3 Af8-e7 8. Dd1-e2 c6-c5 9. 0-0 0-0 10. Tf1-d1 c5:d4 11. Cf3:d4 Tf8-e8 12. b2-b3 Dd8-b6 13. Ac1-b2 Cd7-f8 14. Cd4-f3 Ac8-d7 15. Cf3-e5 Ta8-d8 16. Cg3-e4.

Las negras lograron movilizar casi por completo sus fuerzas. Aquí parecía muy atractivo 16. Ch5, después de lo cual las negras tendrían, al parecer, la única posibilidad de 16. ... Ac8! No obstante, en la situación mencionada yo no lograba encontrar una vía concreta para aprovechar la posición activa de las blancas. No daba nada 17. C:f6+ A:f6 18. Cc4 Dc5 19. A:f6 gf. Tuve muchas ganas de sacrificar una pieza: 17. C:g7?! R:g7 18. Cg4, pero me lo impidieron los recuerdos. En una situación semejante había sacrificado el caballo contra Keres durante la II Espartaquiada de los Pueblos de la URSS, 1959. En aquel entonces el sacrificio resultó ser insuficiente. Me tranquilicé al fin con la idea de sacrificar otra pieza en otra casilla, aunque muy próxima.

16. ... Cf6:e4 17. Ad3:e4 Ad7-c8! 18. De2-h5...

También se podían provocar debilidades con 18. Df3, pero después de 18. ... f6, las blancas no consiguen nada real. El movimiento de la partida era el principio de una combinación aún incierta.

18. ... Cf8-g6.



Evidentemente, era lo único posible. No se podía ni 18. ... f6 19. A:h7+! con mate en tres movimientos; ni tampoco 18. ... g6 19. Cg4! f6 20. A:f6!

19. Ce5:f7?!...

Es muy probable que este sacrificio no reporte a las blancas ventaja alguna, pero también es cierto que si las blancas se negaban a hacerlo no retendrían posibilidades, ya que las negras estaban preparadas para la simplificación. El intento 19. A:g6 hg 20. Df3 tropezaba con una respuesta muy simple -20. ... Tf8!. Tardé bastante tiempo en decidir si debía sacrificar el caballo en f7 inmediatamente o después de cambiar previamente las torres. No obstante, en el proceso del cálculo descubrí que después de 19. T:d8 T:d8 20. C:f7 las negras disponen de un movimiento muy eficaz: 21. A:g6 hg 22. Dh8+ (22. Ch6+? Rh7!) 22. ... R:f7 23. D:g7+ Re8 24. D:g6+ Tf7 y el futuro puede mirarse con optimismo. No así si se toma inmediatamente en f7: 19. ... T:d1 20. T:d1 Tf8 21. Ad4.

19. ... Rg8:f7 20. Dh5:h7 e6-e5 21. Td1:d8 Te8:d8.

La toma con el alfil no cambiaría el carácter de la posición. Al igual que en la partida, las blancas continuarían 22. Dh5.

22. Dh7-h5!...

En esto consiste la idea del sacrificio. Ahora la clavada está causando grandes molestias a las negras y no es tan fácil de eliminar. Contra 22. ... Df6 las blancas alcanzan una gran superioridad después de 23. f4! (pero no 23. h4? Th8! 24. A:g6 D:g6 25. D:h8 Ah3!) 23. ... Th8 24. A:g6+ Rg8 25. D:e5 o 23. ... Ac5+ 24. Rh1 Th8 25. A:g6+ Rg8 26. Dg5!

Creo que las negras debían intentar por todos los medios organizar su contrajuego y atacar el punto débil de su rival, la casilla f2. Después de 22. ... Td2! 23. Tf1 Ac5 las blancas ya no alcanzaban nada real continuando 24. Rh1 T:f2 25. Tf2 A:f2 26. Ad5+ Re7 (26. ... Ae6? 27. Df5+). Seguramente, habría que jugar 24. Ac3 T:f2 (estaría mal 24. ... A:f2+ 25. Rh1) 25. D:g6+ D:g6 26. A:Ag6+ R:g6 27. T:f2 y los alfiles de distinto color prometen tablas. Al no encontrar un camino correcto, las negras se ven muy pronto en una situación crítica.

22. ... Db6-e6 23 . h2-h3!...

Las blancas no tienen prisa. Es necesario asegurarse contra 23. ... Dg4.

23. ... Ae7-c5.

Las negras podían liberar a su rey mediante 23. ... Td6 24.

T_e1 Rf8, pero después de 25. T_e3 sus dificultades crecían aún más. En particular es posible pasar a un final favorable a las blancas: 25. ... Cf4 26. D:e5 D:e5 27. A:e5 Td1+ 28. Rh2 Ad6 29. A:d6+ T:d6 30. Tf3 Tf6 31. Tc3.

24. Rg1-h1...

El peón "f" está dispuesto a avanzar.

24. ... Ac5-d4.

Las negras conservaban más posibilidades de defenderse en caso de 24. ... Td6, ya que aún no está muy claro lo que pasa después de 25. f4 ef 26. D:c5 D:e4 27. D:d6 A:h3. No obstante, continuando 25. T_e1 Ad4 26. Aa3 o 26. c3, las blancas conservaban una iniciativa peligrosa.

25. Ta1-d1...

Creo que las negras no habían valorado adecuadamente este movimiento. Ahora el sacrificio en h3 sería insuficiente, ya que 25. ... Th8 26. A:g6+ Rg8 28. Dg5 conduce a pérdidas materiales. También en caso de 25. ... Ab6 es posible tanto 26. Tf1 como el más enérgico 26. T:d8 A:d8 27. f4.

25. ... Td8-d6 26. Ab2-a3 Td1-a6 27. Td1:d4!

Las negras abandonan. La variante 27. ... ed 28. Ad5 T:a3 29. Df5+ es más que convincente.

51. Defensa de Caro-Kann

Tahl — Fuster
Torneo Interzonal
Portoroz, 1958

1. e2-e4 c7-c6 2. d2-d4 d7-d5 3. Cb1-c3 d5:e4 4. Cc3:e4 Cb8-d7 5. Cg1-f3 Cg8-f6 6. Ce4:f6+ Cd7:f6 7. Af1-c4 Ac8-f5 8. Dd1-e2 e7-e6 9. Ac1-g5 Af8-e7 10. 0-0-0 h7-h6 11. Ag5-h4 Cf6-e4 12. g2-g4! Af5-h7.

Las blancas obtenían la posibilidad de organizar un ataque muy peligroso en caso de 12. ... A:h4 13. gf Cf2 14. f6!

13. Ah4-g3 Ce4:g3 14. f2:g3!...

La regla de tomar hacia el centro, en este caso, no tiene vigencia. Las blancas necesitan verticales libres en el centro, donde aún está el rey.

14. ... Dd8-c7 15. Cf3-e5 Ae7-d6 16. h2-h4...

Insinuando que si el enroque largo (16. ... 0-0-0 17. C:f7) todavía es imposible, el corto también tiene sus inconvenientes.

Por eso sería mejor 16. ... A:e5 17. de Td8, tratando de simplificar las cosas al máximo. No obstante, las negras se ponen pesadas.

16. ... f7-f6

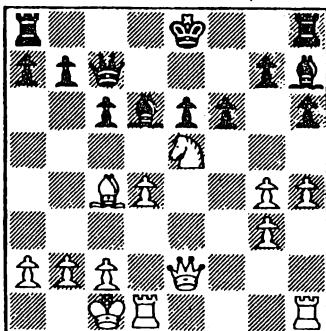
(Diagrama)

17. Ac4:e6!...

Dividiendo las fuerzas enemigas en dos sectores y ninguno de los dos puede acudir en ayuda al rey que los "une".

17. ... f6:e5 18. d4:e5 Ad6-c7.

Despues de 18. ... A:e5 19. Thel el rey estaría demasiado desnudo.



19. Th1-f1!...

Si las blancas tomasen la dama -19. Ad7+ D:d7 20. T:d7 R:d7-su rival estaría contentísimo.

19. ... Th8-f8 20. Tf1:f8+ Ae7:f8 21. De2-f3!...

Impidiendo de esta manera 21. ... Td8.

21. ... Dc7-e7 22. Df3-b3! Ta8-b8.

Despues de 22. ... b6 las blancas ganaban al igual que lo hicieron en la partida.

23. Ae6-d7+ De7:d7 24. Td1:d7 Re8:d7 25. Db3-f7+ Af8-e7 26. e5-e6+ Rd7-d8 27. Df7+g7. Las negras abandonan.

52. Defensa Siciliana
Tahl — Polugajevski
XXVI Campeonato de la URSS
Tbilisi, 1959

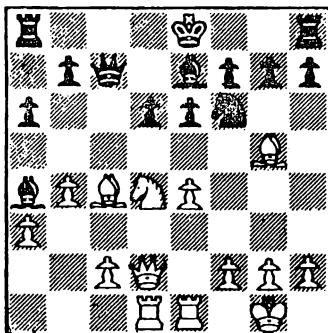
1. e2-e4 c7-c5 2. Cg1-f3 d7-d6 3. d2-d4 c5:d4 4. Cf3:d4
Cg8-f6 5. Cb1-c3 a7-a6 6. Ac1-g5 Cb8-d7 7. Af1-c4 Dd8-a5
8. Dd1-d2 e7-e6 9. 0-0 Af8-e7 10. Ta1-d1 Cd7-c5 11.
Tf1-e1 Ac8-d7 12. a2-a3 Da5-c7.

La centralización ideal de las piezas blancas y su orientación hacia el rey que aún no ha hecho el enroque permiten el sacrificio siguiente, que justifica la inserción de esta partida en este capítulo.

13. b2-b4! Cc5-a4.

Colocando al rival ante los problemas más complicados. La tarea de las blancas sería mucho más fácil después de 13. ... Cc:e4 14. C:e4 D:c4 15. Cf5!, o 13. ... b5 14. Cd:b5 ab 15. C:b5 A:b5 16. A:b5+ Ccd7 17. e5 o 13. ... Tc8 14. bc D:c5 15. e5!
D:c4 16. ef gf 17. Ce4 fg 18. Cf5.

14. Cc3:a4 Ad7:a4.



15. Ac4:e6 f7:e6 16. Cd4:e6 Dc7:c2 17. Dd2-d4 Re8-f7
18. Td1-c1 Dc2-a2 19. e4-e5!...

Como alternativa de esta continuación, las más clara, servía 19. C:g7 R:g7 20. Tc7 De6 21. e5 (pero no 21 A:f6+ D:f6 22. T:e7+ Rg6 ya que así concluía el ataque) 21. ... Rg6. En este caso las blancas tenían diversas vías -22. T:e7, 22. A:f6 y 23.

Te3, etc, pero pensé que existía el peligro de aburrir a Caissa con las ofrendas.

19. ... d6:e5.

También después de 19. ... D:e6 20. ef A:f6 21. A:f6 D:f6 22. Dd5+ Rf8 23. D:b7 Te8 24. D:a6 las posibilidades de las negras serían muy pequeñas, ya que los peones pasados de las blancas son muy fuertes.

20. Dd4:e5 Da2:f2+

Esto conduce a la simplificación, pero no a la igualdad. La potencia de las fuerzas centralizadas blancas se muestra en la variante: 20. ... The8 21. A:f6 A:f6 22. Tc7+ Rg8 23. T:g7+! En caso de 20. ... Dd5 las blancas, al parecer, conservaban un fuerte ataque mediante 21. Dg3.

21. Rg1:f2 Cf2-g4+ 22. Rf2-g1...

Lamentablemente, no se puede 22. Rg3 C:e5 23. Tc7 por 23. ... Cd7!

22. ... Cg4:e5 23. Te1:e5 Ae7:g5!

Es lo mejor, ya que contra 23. ... Tac8 podía continuar 24. Tf1+ Af6 25. C:g7! con una derrota fulminante de las negras:

24. Ce6:g5+ Rf7-g6.

No es posible 24. ... Rf6, ya que después de 25. Tcc5 The8 26. Ce4+ las negras pierden calidad.

25. Cg5-e6...

Después de 25 Te6+ R:g5 26. Tc5+ Rf4 27. Rf2 las negras conseguían salir indemnes con ayuda de 27. ... Ac6! Y contra 28. h3 puede seguir 28. ... A:g2. Al mismo tiempo 28. g3+ no sirve a causa de 28. ... Rg4 29. Te:c6 bc 30. Rg2 -30. ... g5.

25. ... Th8-e8 26. Te5-e3 Ta8-c8 27. Tc1-f1 Aa4-b5 28. Te3-g3+ Rg6-h6 29. Ce6:g7 Te8-f8.

Las negras debían decidirse a pasar al final de torres mediante 29. ... A:f1 30. Ce8 T:e8 31. R:f1. Naturalmente, las blancas conservaban todas las posibilidades de ganar (el rey de las negras está en una posición inadecuada), pero tendrían que superar ciertas dificultades técnicas.

30. Tf1-e1 Tf8-f6.

También conducía al mate 30. ... Ad7 31. h3 Tf7 32. Te4.

31. h2-h3 Tc8-c2 32. Te1-e4 Tc2-c4 33. Te4-e5 Tc4-c1+

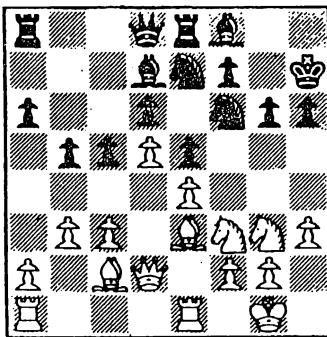
34. Rg1-h2. Las negras abandonan.

53. Apertura Española
Tahl — Ghitescu
Miskolc, 1963

1. e2-e4 e7-e5 2. Cg1-f3 Cb8-c6 3. Af1-b5 a7-a6
Ab5-a4 Cg8-f6 5. 0-0 Af8-e7 6. Tf1-e1 b7-b5 7. Aa4-b3
d7-d6 8. c2-c3 0-0 9. h2-h3 h7-h6 10. d2-d4 Tf8-e8 11.
Cb1-d2 Ae7-f8 12. Cd2-f1 Ac8-d7 13. Cf1-g3 Cc6-a5 14.
Ab3-c2 c7-c5 15. b2-b3 g7-g6 16. Ac1-e3 Ca5-c6.

La amenaza posicional d4-d5, con la participación del caballo a5, preocupa a las negras.

17. d4-d5 Cc6-e7 18. Dd1-d2 Rg8-h7.



1

La posición algo desorganizada de las negras hace que su rival piense en la posibilidad de sacrificio.

19. Ae3:c5!...

Habría que decir que semejante jugada se debe al ejemplo de Bronstein, ya que ese mismo día él me había hablado de su partida con Rojan (XI Olimpiada Ajedrecística, Moscú, 1956) que comenzó de la siguiente manera: 1. e4 e5 2. Cf3 Cc6 3. Ac4 Cf6 4. Cg5 d5 5. ed Ca5 6. d3 h6 7. Cf3 e4 8. de! C:c4 9. Dd4 y de aquí en adelante el torrente de peones blancos eliminó todo lo que se le opuso. Creo que la idea de sacrificio en el diagrama es más o menos la misma. Las blancas tienen tiempo de

construir un sólido muro de peones y, llegada la ocasión, lo pondrán en movimiento, después de lo cual entrará en juego su "alfil español"

19. ... d6:c5 20. Cf3:e5 Ce7-c8 21. f2-f4 Dd8-e7 22. c3-c4! Af8-g7 23. Ce5-f3...

Un movimiento precipitado. Después de 23. Tad1 Cd6 24. Ad3 las negras no podrían, como lograron hacer durante la partida, limitarse a la pérdida de una pieza. Al jugar 23. Cf3 yo pensaba que mi rival jugaría 23. ... Ch5 y no tenía nada en contra, ya que después de 24. C:h5 A:a1 25 e5! (mucho mejor que 25. T:al gh 26. e5+ Rg8 27. Dd3 f5) el ataque de las blancas sería imparable. Pero el retroceso precipitado del caballo de e5 permite a las negras organizar su juego.

23. ... b5:c4 24. b3:c4...

La variante 24. e5 C:d5 25. D:d5 Cb6 fue rechazada por mí pues no quería aún recuperar la pieza.

24. ... Cc8-d6 25. e4-e5...

Tengo que aceptar el desafío, ya que a 25. Ad3 las negras responderían 25. ... Cf:e4.

25. ... Cd6:c4 26. Dd2-c3...

En caso de 26. Dd3 sería muy desagradable 26. Cb2.

26. ... Ad7-b5 27. Ta1-d1 Ta8-d8 28. d5-d6...

Por fin las blancas se deciden a recuperar la pieza

28. ... Cc4:d6 29. e5:d6 De7-b7.

No obstante, sería mejor 29. ... Df8 controlando de esta forma el peón d6. Contra ello yo pensaba responder 30. D:c5 mientras que ahora se puede pensar en el ataque.

30. Cf3-e5 Cf6-d7 31. Cg3-h5!...

Con ayuda de una maniobra de dos movimientos, las blancas obligan a cambiar en e5, después de lo cual su peón se vuelve muy fuerte.

31. ... Ag7-h8 32. Dc3-g3 Cd7:e5 33. f4:e5 Db7-d7 34. Ch5-f4!...

Una combinación fácil que permite a las blancas alcanzar una superioridad decisiva.

34. Ah8:e5 35. Ac2:g6+ Rh7-h8.

Si 35. ... fg 36. D:g6+ Rh8 lo decide todo 37. T:e5 T:e5 38. Df6+.

36. Ag6:f7 Ae5-d4+

De nada servía ni 36. ... D:f7 37. Cg6+, ni 36. ... A:f4 37. T:e8+ T:e8 38. D:f4.

37. Td1:d4 Te8:e1+ 38. Dg3:e1 Dd7:f7.

Contra 38. ... cd creo que lo mejor sería 39. De5+ Rh7 40. De4+ Rh8 41. Dg6 D:d6 42. Ce6.

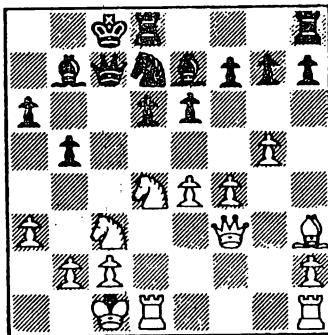
39. De1-e5+ Df7-g7 40. De5:c5 Ab5-c6 41. Td4-d2. Las negras abandonan.

54. Defensa Siciliana

Tahl — Gligoric

Moscú, 1963.

1. e2-e4 c7-c5 2. Cg1-f3 d7-d6 3. d2-d4 c5:d4 4. Cf3:d4 Cg8-f6 5. Cb1-c3 a7-a6 6. Ac1-g5 e7-e6 7. f2-f4 Af8-e7 8. Dd1-f3 Dd8-c7 9. 0-0-0 Cb8-d7 10. g2-g4 b7-b5 11. Ag5:f6 Cd7:f6 12. g4-g5 Cf6-d7 13. a2-a3 Ac8-b7 14. Af1-h3 0-0-0



En aquel entonces muchas de las partidas llegaban a esta posición. Baste mencionar, por ejemplo, el encuentro Gligoric-Fischer, celebrado durante el torneo de candidatos de 1959. En aquella ocasión las blancas intentaron aprovecharse de inmediato de la situación del rey negro en la peligrosa diagonal c8-h3 y continuaron 15. f5. Después de 15. ... A:g5+ 16. Rb1 e5 17. Cd:b5 ab 18. C:b5 Dc5! 19. C:d6+ Rb8 podían obtener un final provechoso mediante 20. Db3 (en la partida se jugó 20. Cf7 De7 21. C:h8 T:h8 y las posibilidades de las negras no eran peores) 20. ... Db6 21. D:b6 y 22. Cf7.

No sé lo que quería conseguir el gran maestro yugoslavo al

consentir la misma posición jugando él con las negras, pero las blancas lograron llevar a cabo un golpe temático.

15. Ah3:e6! f7:e6 16. Cd4:e6 Dc7-c4.

Sería mejor 16. ... Db6 aunque también entonces las blancas obtendrían suficiente compensación: 17. Cd5 A:d5 18. ed.

17. Cc3-d5!...

En ésto radica el problema . En el movimiento 15 las blancas no pensaban cambiar dos piezas por torre y dos peones; lo que querían demostrar era que el fuerte caballo de e6 valía más que la torre de d8, tan torpe e inútil.

17. ... Ab7:d5 18. e4:d5 Rc8-b7.

Es un movimiento obligado, ya que amenazaba 19. b3 y 18. ... Cc5 no sirve por 19. b3 De4 20. Dc3 y ya las negras no podrían evitar 21. b4 y 21. The1.

19. b2-b3 Dc4-c8 20. Td1-d3 Cd7-b6 21. Td3-c3 Dc8-d7

22. Tc3-c7+...

El caballo blanco hizo ya su trabajo.

22. ... Dd7:c7 23. Ce6:c7 Rb7:c7 24. Df3-c3+ Rc7-b8 25. Dc3:g7 Cb6-c8 26. Th1-e1...

Las blancas tienen de su parte la superioridad material. Además, las negras tienen dificultades para organizar la colaboración entre sus piezas y sacarlas a campo abierto. El destino de la partida ya está claro y ello lo muestra perfectamente la siguiente posible variante: 26. ... Thg8 27. D:h7 Th8 28. T:e7!

26. ... Td8-g8 27. Dg7-d4 Ae7-d8 28. Te1-e6 Tg8-f8 29. h2-h4 h7-h6.

Amenazaba 30. f5.

30. g5-g6 Th8-g8 31. h4-h5 Tf8-f5.

En caso de 31. ... Tf4 32. D:f4 Ag5 33. D:g5 hg 34. h6 y las blancas ganan la segunda torre inmediatamente.

32. Dd4-e4 Tf5:h5.

Contra 32. ... Tff8 las blancas habían preparado 33. f5 y si 33. ... Af6, 34. T:f6 T:f6 35. De6 T:e6 36. de, después de lo cual las negras, a primera vista, ya no pueden luchar contra los peones blancos. Pero como aún disponen de 36. ... Ce7! 37. f6 Cf5!! las blancas tendrían que contentarse con 34. c4 con una amenaza sustancial: c4-c5.

33. Te6-e8 Tg8:e8 34. De4:e8 Ad8-f6 35. c2-c4 b5:c4 36. b3:c4 Th5-h3 37. Rc1-d2 Af6-c3+ 38. Rd2-c2 Ac3-d4 39. f4-f5 Th3:a3 40. c4-c5! d6:c5 41. d5-d6 Ta3-a2+ 42. Rc2-d3 Ta2-a3+ 43. Rd3-c4. Las negras abandonan..

55. Defensa Francesa
Tahl — A. Zaitsev
XXXVII Campeonato de la URSS
Moscú, 1969

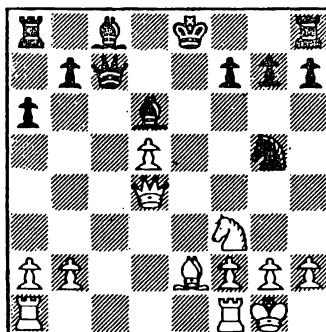
1. e2-e4 e7-e6 2. d2-d4 d7-d5 3. Cb1-d2 c7-c5 4. Cg1-f3 Cb8-c6 5. e4:d5 e6:d5 6. Af1-b5 Dd8-e7+ 7. Ab5-e2 De7-c7 8. 0-0 c5:d4 9. Cd2-b3 Af8-d6.

Es un fallo muy pequeño -lo correcto sería 9. ... Cf6 y 10. ... Ae7 -pero que condujo a una posición que creo imposible de defender. Aunque también es verdad que las blancas tuvieron que sudar lo suyo para alcanzarla.

10. Cb3:d4 a7-a6 11. c2-c4...

La esencia consiste no en el propio peón aislado, sino en que el centro queda descubierto para el bien de las piezas blancas, que están mejor movilizadas. Contra 11. ... dc yo pensaba jugar 12. A:c4 Cge7 13. C:c6 D:c6 14. Db3 y ya no se podría 14. ... 0-0 por Cg5; mientras que el inmediato 11. ... Cge7 se paraba con el fuerte 12. cd C:d5 (o 12. ... Cb4 13. Da4+ Ad7 14. Cb5 Db8 15. C:d6+ D:d6 16. Db3 con evidente ventaja) 13. Ac4 o 13. Cb5.

11. ... Cg8-f6 12. Ac1-g5 Cf6-e4 13. c4:d5 Cc6:d4 14. Dd1:d4 Ce4:g5.



15. Dd4:g7!...

Continúa el mismo tema de sacrificio: la desnudez del rey.

15. ... Cg5:f3+ 16. Ae2-f3 Th8-f8 17. Ta1-c1...

Este movimiento intermedio prácticamente finaliza la lu-

cha: la dama negra pierde el control sobre el punto e7 (no puede jugar 17. ... Dd8, contra lo cual no estaría nada mal 18. Tf1+ Ae7 19. Df6 y ya no hay defensa contra d5-d6).

17. ... Ad6:h2+ 18. Rg1-h1 Dc7-d6 19. g2-g3 Ah2:g3 20. f2:g3 Ac8-f5 21. Tf1-e1+.

Las negras abandonan en vista de la posible continuación 21. ... Rd7 22. Te5 Ag6 23. Ag4+ Rd8 24. Te3 y ya no tendrían prácticamente dónde moverse.

TORRE

**56. Defensa Caro-Kann
Tahl — Gurguenidze
XXXVI Campeonato de la URSS
Alma-Atá, 1968/69**

1. e2-e4 c7-c6 2. d2-d4 d7-d5 3. Cb1-c3 b7-b5? 4. a2-a3 d5:e4 5. Cc3:e4 Ac8-f5 6. Af1-d3 Af5:e4.

La lucha obtuvo un carácter poco normal desde los primeros momentos. No obstante, las negras no se deciden por salir definitivamente de su "zona de seguridad" y tomar el peón -6. ... D:d4 7. Cf3 Dd5 8. De2-, ni tampoco se decidirán dentro de dos movimientos.

7. Ad3:e4 Cg8-f6 8. Ae4-d3 e7-e6 9. Cg1-f3 Af8-e7 10. Dd1-e2 Cb8-d7 11. 0-0 0-0 12. Tf1-e1 Tf8-e8 13. Cf3-e5 Cd7:e5 14. d4:e5 Cf6-d5 15. De2-g4...

Sin oponerse al cambio las blancas lograron quitar de la casilla d4 el objetivo del ataque, el peón, y crearon todas las premisas necesarias para el ataque contra el rey enemigo. Por eso las negras deberían haber jugado 15. ... g6, ya que contra ello no daría nada 16. h4 A:h4 17. g3 Ae7 18. Rg2-18. ... h5. Habría que preparar el movimiento h2-h4 con ayuda de 16. g3. Pero las negras aún no se han percatado del peligro.

15. ... a7-a5 16. h2-h4!...

Amenazando ganar directamente con 17. h5 y 18. Ah6 Af8 19. A:g7 A:g7 20. h6. Así pues, las negras se ven obligadas a aceptar el peón, que tan sólo sirve de entremés antes del sacrificio principal.

16. ... Ae7:h4 17. g2-g3 Ah4-e7 18. Rg1-g2 g7-g6.

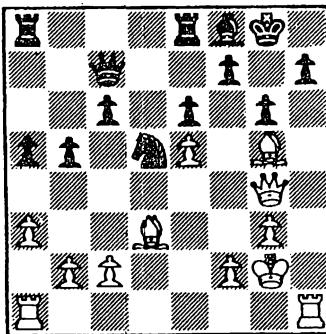
Las negras ya no tienen tiempo de organizar su contrajuego
18. ... b4, ya que se amenaza 19. A:h7+ R:h7 20. Dh5+ Rg8 21. Th1; mientras que una barricada de tipo 18. ... Af8 19. Th1 f5 ya no se podría sostener: 20. Dh5 h6 21. Dg6 Rh8 22. A:h6 gh 23. T:h6+ A:h6 24. Th1 Ce3+ 25. fe Dd5+ 26. e4.

19. Te1-h1 Ae7-f8 20. Ac1-g5!...

Un importante movimiento intermedio que no permite al enemigo agudizar el juego en caso del inmediato 20. T:h7 R:h7 21. Ag5 Ce3+! 22. fe (o 22. A:e3 Ag7 23. Th1+ Rg8 24. Dh3 De7) 22. ... Dd5+ 23. Ae4 D:e5 24. Dh4+ Rg8 25. Af6 Dh5.

20. ... Dd8-c7.

La siguientes variantes hicieron que las negras descartaran el jaque en d5: 20. ... Ae7 21. T:h7 A:g5 22. Tah1 Rf8 23. A:g6 o 20. ... Ce7 21. A:g6 fg (21. ... hg 22. Af6 Ag7 23. Dh4) 22. D:e6+ Rh8 23. T:h7+ R:h7 24. Th1+ Ah6 25. T:h6+ Rg7 26. Af6+ R:h6 27. Dh3++



21. Th1:h7 Dc7:e5.

Si 21. ... R:h7, 22. Th1+ Rg8 23. Af6 C:f6 24. ef De5 25. A:g6 D:f6 26. Ah7+ Rh8 27. Dg8++.

22. Th7:f7!...

Intentando una vez más sacrificar a la torre.

22. ... Rg8:f7 23. Ad3:g6+ Rf7-g8.

O 23. ... R:g6 24. Af4+.

24. Ag6:e8 Af8-g7.

Después de 24. ... T:e8 la dama negra sería atacada por otro lado con 25.. Af6+. Las blancas continúan atacando, pero ya con superioridad material.

25. Ae8-d7 Cd5-c7 26. Ad7:c6 Ta8-f8 27. Ta1-d1 De5-c5
28. Ac6-f3 Dc5:c2 29. Td1-d7 Tf8-f7 30. Td7-d8+ Tf7-f8 31.
Ag5-f6 Dc2-h7 32. Af3-e4 Dh7-h6 33. Af6-g5 Dh6-h8 34.
Td8-d7. Las negras abandonan: 34. ... Tf7 -35. T:c7.

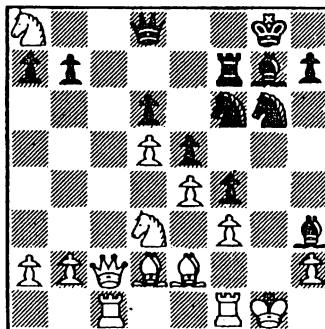
57. Defensa India de Rey
Larsen — Tahl
Torneo de Candidatos, 1969
Quinta partida

1. Cg1-f3 Cg8-f6 2. c2-c4 g7-g6 3. Cb1-c3 Af8-g7 4.
e2-e4 d7-d6 5. d2-d4 0-0 6. Af1-e2 e7-e5 7. 0-0 Cb8-c6 8.
d4-d5 Cc6-e7 9. Cf3-e1 Cf6-d7 10. Ce1-d3 f7-f5 11. Ac1-d2
Cd7-f6 12. f2-f3 f5-f4 13. c4-c5 g6-g5 14. Ta1-c1 Ce7-g6
15. Cc3-b5 Tf8-f7 16. c5:d6 c7:d6 17. Dd1-c2 g5-g4.

En la misma posición Najdorf, jugando contra Larsen en Santa-Mónica, 1966, se dedicó a la defensa con 17. ... Ce8 y, naturalmente, no pudo atacar en el flanco de rey. En este encuentro tan sólo me servía la victoria, por eso yo estaba dispuesto a intentar cualquier sacrificio, incluso, aquellos que no fuese correctos del todo.

18. Cb5-c7 g4:f3 19. g2:f3 Ac8-h3 20. Cc7:a8...

Si las blancas tratasen de obtener ventaja, seguramente juzgarían 20. Ce6. Pero Larsen estaba ganando 3:1 y por eso lo que quería era hacer tablas.



20. ... Cf6:e4.

Si 20. ... A:f1 21. Dc8 Tf8 22. D:d8 T:d8 23. A:f1 T:a8 24.

Tc7.

21. f3:e4 Dd8-g5+ 22. Rg1-f2 Dg5-g2+

A tablas conducía 22. ... Dh4+ y esto podría considerarse como un logro para las negras -¡pero no en este caso!

23. Rf2-e1 Cg6-h4.

El movimiento 23. ... f3 se rechazaba mediante 24. Tf2 Dg1+ 25. Af1 Ch4 26. Ae3 A:f1 27. Rd2. Aunque también el movimiento realizando durante la partida permitía a las blancas eludir el ataque de su enemigo: 24. Cf2 Cf3+ 25. Rd1 Cd4 26. Dc3. Al respecto tan sólo puedo decir que el análisis y el juego real tienen sus propias leyes.

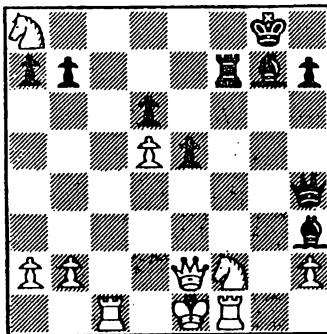
24. Ad2-e3? Dg2:e4!

Naturalmente, no 24. ... fe 25. T:f7 R:f7 26. Ah5+. Mientras que ahora las blancas no estarán satisfechas después de 25. Cf4 D:e3 26. C:h3 Cg2+ 27. Rd1 T:f1+ A:f1 28. De1++! Al parecer, el sacrificio le está gustando a Caissa.

25. Ae3-f2 f4-f3 26. Af2:h4 De:h4+.

Como respuesta a 26. ... A:f1? las blancas podían elegir entre 27. R:f1? fe+ 28. Rg1 T:f1+ 29. T:f1 Dh1+ 30 R:h1 ef=D++, variante que perdía, y 27. Cf2!, variante que... ganaba.

27. Cd3-f2 f3:e2 28. Dc2:e2...



28. ... e5-e4!

Un movimiento que las blancas no habían previsto aunque aún les quedaba casi hora y media de reflexión contra los tres

minutos (!!) que me quedaban a mí. No proporcionaba suficiente ataque 28. ... A:f1 29. Rf1 D:h2.

Sin embargo, ahora, precisamente así las negras ganaron tiempo en respuesta a 29. Tc4 y a 29. Tc7 hay un respuesta fuerte 29. ... A:f1 30. R:f1 Tf5 (pero no 30. ... Tf8 31. T:g7+ y 32. Cc7!)

29. Tf1-g1 e4-e3 30. De2:e3 Tf7-e7 31. Tg1:g7+ Rg8:g7
32. Tc1-c7 Ah3-d7 33. Tc7:d7 Te7:d7 34. De3:a7?...

El análisis mostró que el movimiento 34. Dc3+ Df6 35. Dg3+! Rf8 36. Cd3 aún conservaba las posibilidades de hacer tablas, aunque las blancas tendrían que luchar denodadamente.

34. ... Td7-e7+ 35. Re1-d1...

Más probabilidades de salvarse proporcionaba 35. Rf1.

35. ... Dh4-c4 36. Da7-b6 Db4-f1+ 37. Rd1-d2 Te7-e2+
38. Rd2-c3 Df1-c1+ 39. Rc3-d4 Dc1-e3+ 40. Rd4-c4 Te2-c2+. Las blancas abandonan.

58. Gambito de Dama
Tahl — Miagmarsuren
XXI Olimpiada Ajedrecística
Niza, 1974

1. c2-c4 e7-e6 2. Cb1-c3 Af8-b4 3. Cg1-f3 d7-d5 4. d2-d4 Cg8-e7 5. e2-e3 c7-c5 6. Af1-d3 d5:c4 7. Ad3:c4 0-0 8. 0-0 Cb8-c6 9. a2-a3 c5:d4 10. e3:d4 Ab4:c3 11. b2:c3 b7-b6 12. Dd1-d3 Ac8-b7 13. Tf1-e1 h7-h6 14. Ac4-a2 Tf8-e8.

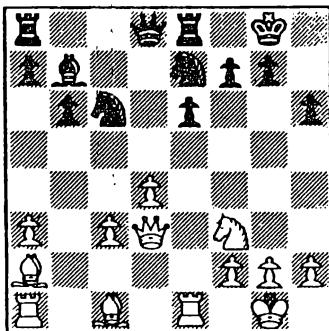
Esta apertura un poco fuera de lo normal -el caballo en e7-y el que el alfil no se dedique a su trabajo más inmediato -la defensa del punto e6-han creado condiciones para que las blancas puedan organizar un ataque. Aunque la directa 15. Ab1 puede ser parada fácilmente con 15. ... Cg6 y 16. ... Cf8.

(Diagrama)

15. Te1:e6 f7:e6 16. Aa2:e6+ Rg8-f8.

El tema de la combinación -ataque sobre casillas blancas-no es nada nuevo, pero en esta ocasión no veía yo una variante que me llevase directamente a la victoria. Mucho más fácil sería la tarea de las blancas en caso de 16. ... Rh8?? 17. Cg5!

con mate o la toma de la dama. Mientras que ahora hay que seleccionar muy exactamente el momento de introducir la dama en el punto h7. Así, si se hace de inmediato 17. Dh7-las negras simplemente perderán una pieza: 17. ... Cg6! 18. D:g6 Df6 19. D:f6+ gf 20. A:h6+ Re7 21. T:e1 Ca5 -y podrán aún resistir durante un tiempo. El atractivo 17. A:h6 resulta dudoso después de 17. ... Cg8 (no 17. ... gh o 17. ... Dd6 en vista a 18. Dh7!).



17. Cf3-h4...

Creando, además de 18. Dh7, la amenaza de 18. Df5+! C:f5 19. Cg6++ y 18. Dg6.

17. ... Cc6-e5 18. Dd3-h7 Ce7-c6.

Un trampa mucho más astuta sería 18. ... C7g6, ya que entonces las blancas, atraídas por la "belleza" del movimiento 19. D:g6? recibirían mate en g2 o e1: 19. ... D:h4! 20. de T:e6 21. D:e6 De4. La "normal" 19. Dg8+ conducía a la misma posición que tenemos en la partida.

19. Dh7-g8+ Rf8-e7 20. Ch4-f5+ Re7-f6 21. d4:e5+ Cc6:e5 22. Dg8:g7+ Rf6:e6 23. Cf5-d4 Re6-d6 24. Ac1-f4...

Después de 24. D:b7 Dd7 25. D:d7+ R:d7 26. A:h6 tres peones por la calidad no le garantizan a las blancas la victoria, ni mucho menos: su flanco de dama es débil, y sólo el ataque puede salvarles.

24. ... Ab7-d5.

Las negras no disponen de tiempo para consolidarse: 24. ... Dd7 -25. Df6+ Rd5 26. A:e5 T:e5 27. Td1 y hay que deponer las armas (27. ... Tae8-28. Ce2+ o 27. ... De7 -28. Cf3+).

25. Ta1-e1 Rd6-c5 26. Te1:e5...

Una decisión muy importante ya que las fuerzas del ataque están disminuyendo. Pero yo no quería que mi rival activara su juego como consecuencia de 26. A:e5 Tg8 27. D:h6 T:g2+. Además, de paso tiendo una trampa.

26. ... Te8:e5.

Las negras han evitado el cebo: 26. ... Tg8 -27. T:d5+! R:d5 (si 27. ... D:d5, 28. Dc7+ y mate) 28. Df7+ Rc5 29. Ce6+.

27. Dg7:e5 Dd8-d7 28. Cd4-c2...

Tratando de instalar me en b4 y abrir paso a mi alfil hacia el rey enemigo. Para la negras sería mejor 28. ... Td8, evacuando a su rey a b7 a costa del peón h6. Pero al dejar a su dama sin protección alguna, las negras pierden de inmediato.

28. ... Ta8-e8 29. De5-d4+ Rc5-c6 30. c3-c4 Ad5-e6.

El alfil no tiene otro movimiento por el jaque del caballo en b4. Mientras que el contraataque 30. ... Rb7 31. cd Df5 32. Ce3 Db1+ 33. Cf1 Tel 34. Dc4 b5 conduce a la derrota de las negras: 35. Dc6++.

31. Dd4-e4+ Rc6-c5 32. h2-h3...

No hay prisa.

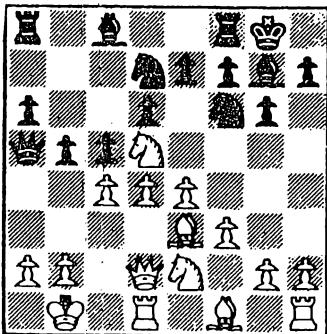
32. ... Ae6-f5 33. Af4-e3+ Rc5-d6 34. De4-f4+. Las negras abandonan. Su rey tan sólo puede soñar con la tranquilidad: 34. ... Re6 35. Cd4+ Rf6 36. g4.

DAMA

El primer sacrificio de dama que se menciona aquí tiene una historia bastante simpática: durante la Olimpiada estudiantil en Varna (1958) un grupo de ajedrecistas participó en un mini-torneo de rápidas (a diferencia de los "mayores" la juventud se permitía semejante "informalidad"). Y durante estos encuentros yo empleé dos veces seguidas el sacrificio de dama en situaciones bastante conocidas. Las dos veces vencí con bastante facilidad, pero el gran maestro búlgaro Bobotzov, que estaba entre nosotros, criticó duramente mis ofrendas a Caissa y casi se rió de ellas. Naturalmente, le dije: "Milko, si quieres podemos revisarlo en nuestra partida de torneo!" Pues bien, al día siguiente, durante el encuentro Bulgaria-URSS en el tablero de los líderes aparece prácticamente la misma posición...

59. Defensa India de Rey
Olimpiada Estudiantil, Varna, 1958
Bobotzov — Tahl

1. d2-d4 Cg8-f6 2. c2-c4 g7-g6 3. Cb1-c3 Af8-g7 4. e2-e4 d7-d6 5. f2-f3 0-0 6. Cg1-e2 c7-c5 7. Ac1-e3 Cb8-d7 8. Dd1-d2 a7-a6 9. 0-0-0 Dd8-a5 10. Rc1-b1 b7-b5 11. Cc3-d5.



En este caso las negras hicieron caso omiso del dicho "la amenaza es más fuerte que la ejecución!" y respondieron:

11. ... Cf6:d5?!

Durante la partida Zajimovski-Nezhmetdinov el sacrificio fue realizado un movimiento más tarde, después del cambio de peones en c5. Pero aquí la diagonal al-h8 aún no está abierta para la intervención del alfil g7, y eso más bien favorece a las blancas. De paso destaquemos que al rechazar la ofrenda —12. ed o 12. cd—, las blancas perdían la ventaja que les proporcionaba el iniciar el juego.

12. Dd2:a5 Cd5:e3 13. Td1-c1 Ce3:c4 14. Tc1:c4...

De esta manera a las blancas no les perjudicará eliminar al intolerable caballo enemigo. En general la posición tiene suficientes perspectivas para las negras, y creo que mi rival debía

analizar el problema de retener en su poder la casilla d4 para que el alfil enemigo de g7 no pueda participar en el ataque al rey. No obstante, pienso que las blancas confiaban demasiado en la fuerza mágica de su dama de más.

14. ... b5:c4 15. Ce2-c1...

Merecía ser estudiada la inmediata 15. Dd2, con la ulterior g2-g3 y el desarrollo del alfil por g2 (o, si surge el caso, por h3).

15. ... Ta8-b8 16. Af1:c4 Cd7-b6 17. Ac4-b3 Ag7:d4.

Tan sólo ahora las blancas han sentido el peligro. Por su dama sacrificada las negras disponen de suficiente compensación material y, además, de una amenazadora iniciativa.

18. Da5-d2 Ad4-g7.

Los dos bandos "retroceden", pero con distintas intenciones.

19. Cc1-e2 c5-c4! 20. Ab3-c2 c4-c3.

Destruyendo la posición del rey blanco con el falso sacrificio del peón: 21. C:c3 Cc4. El resto ya no necesita comentarios.

21. Dd2-d3 c3:b2 22. Ce2-d4 Ac8-d7 23. Th1-d1 Tf8-c8
24. Ac2-b3 Cb6-a4 25. Ab3:a4 Ad7:a4 26. Cd4-b3 Tc8-c3 27.
Dd3:a6 Aa4:b3 28. a2:b3 Tb8-c8 29. Da6-a3 Tc3-c1+ 30.
Td1:c1 Tc8:c1+. Las blancas abandonan.

60. Defensa Siciliana

Nikitin — Tahl

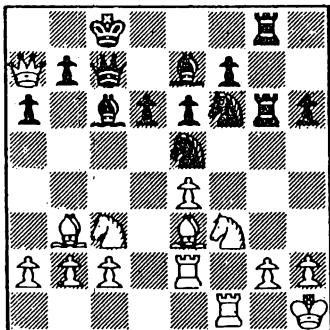
XXVI Campeonato de la URSS

Tbilisi, 1959

1. e2-e4 c7-c5 2. Cg1-f3 d7-d6 3. d2-d4 c5:d4 4. Cf3:d4
Cg8-f6 5. Cb1-c3 a7-a6 6. Ac1-g5 Cb8-d7 7. Af1-c4 Dd8-a5
8. Dd1-d2 e7-e6 9. 0-0 h7-h6 10. Ag5-h4 Af8-e7 11. Ta1-e1
Cd7-e5 12. Ac4-b3 g7-g5 13. Ah4-g3 Ac8-d7 14. f2-f4 g5:f4
15. Ag3:f4 Da5-c7! 16. Cd4-f3 0-0-0 17. Rg1-h1 Th8-g8 18.
Af4-e3 Ad7-c6 19. Dd2-d4 Tg8-g6 20 Te1-e2 Td8-g8 21.
Dd4-a7.

Como pueden ver, gracias a la aplicación de ambos jugadores surgió una posición muy reñida. A pesar de que las tropas rivales casi no se "rozan", los dos reyes deben sentirse bastante mal; sobre todo, el rey de las negras. Los peligros que corren se pueden ver, por ejemplo, en el mate que pueden recibir en un abrir y cerrar de ojos: 22. Ab6 Dd7 23. Da8++. No obstante, las

negras se salvan gracias al sacrificio de dama que habían preparado.



21. ... Cf6:e4!

Como me dijo mi rival al finalizar la partida, en ese momento él había comprendido la idea de las negras. Pero ya no había manera de volver a empezar y, después de media hora de meditación, las blancas siguieron con la combinación. También yo me permití mover mis piezas con rapidez vertiginosa.

22. Ae3-b6 Ce4:c3!!

El alfil c6 se vuelve inmediatamente el dueño de la situación, ya que domina por completo la diagonal blanca. Si ahora 23. T:e5, sería posible tanto 23. ... A:f3, como 23. ... Db8; y en caso de 23. C:e5 todo lo decide 23. ... C:e2 24. C:g6 T:g6. Así que las blancas no están en condiciones de rechazar la ofrenda.

23. Ab6:c7 Cc3:e2 24. Ac7-b6 Tg6:g2 25. Ab3-a4!!...

Una magnífica defensa, basada en la variante 25. ... C:f3 26. Da8+ y 27. D:b7+.

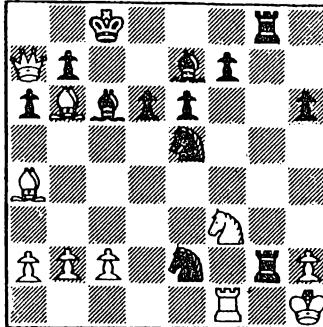
(Diagrama)

25. ... Tg2-g1+!

¡Solo así las negras logran conservar la iniciativa!

26. Ab6:g1 Tg8:g1+ 27. Da7:g1...

O 27. T:g1 A:f3+ 28. Tg2 Cf4 y tres piezas con dos peones son mucho más fuertes que la dama de las blancas.



27. ... Ac6:f3+!

El movimiento 27... C:f3 sería refutado por 28. A:c6! Cf:g1

29. T:f7 y tan sólo las blancas podrían soñar con la victoria.

28. Tf1:f3 Ce2:g1 29. Tf3-c3+ Rc8-d8 30. Rh1:g1 d6-d5.

Aquí terminó la carrera. Las negras tienen dos peones por una calidad, peones pasados en el centro y todas las probabilidades de ganar. Posiblemente, el rival aún podía obligar a las blancas a resolver problemas mucho más serios que los que enfrentó (siempre conforme a las palabras de Nikitin), pero a partir de este momento su interés por el resultado decayó mucho y las blancas no opusieron resistencia alguna a la marcha victoriosa de su rival:

31. Tc3-g3 Ae7-g5 32. b2-b4 b7-b5 33. Aa4-b3 f7-f5 34. c2-c3 Rd8-e7 35. a2-a4 f5-f4 36. Tg3-h3 Ce5-c4 37. a4:b5 a6:b5 38. Rg1-f2 Re7-d6 39. Rf2-e2 e6-e5 40. Ab3:c4 b5:c4 41. Th3-h5 e5-e4 42. h2-h4 f4-f3+ 43. Re2-d1 Ag5-f4 44. Th5-f5.

Después de anotar este movimiento las blancas abandonaron: 44. ... Ae5 45. Rc2 Re6 46. Tf8 Ad6! 47. Te8+ Ae7 48. Rd2 d4! 49. cd c3+.

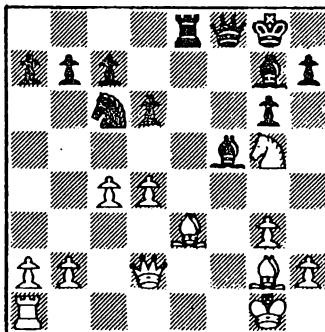
61. Apertura Inglesa
Torán — Tahl
Campeonato de Europa por Equipos Nacionales
Oberhausen, 1961.

1.c2-c4 e7-e5 2. Cb1-c3 d7-d6 3. g2-g3 f7-f5 4. d2-d4 e5-e4 5. f2-f3 Cg8-f6 6. Af1-g2 e4:f3 7. Cg1:f3 g7-g6 8. 0-0 Af8-g7 9. e2-e4 f5:e4 10. Cf3-g5 0-0 11. Cg5:e4 Cf6:e4 12. Tf1:f8+ Dd8:f8 13. Cc3:e4 Cb8-c6 14. Ac1-e3 Ac8-f5 15. Dd1-d2 Ta8-e8.

Al hacer este movimiento las negras ya estaban preparando el sacrificio de su dama, basado en la posición dinámica de las piezas en el tablero: las negras obtenían dos piezas ligeras por su dama y, además, el alfil f7 prácticamente estaría fuera de juego. Y una cosa muy importante: al alejarse las piezas blancas, su rey se vería totalmente desamparado.

Además, las blancas no podían rechazar el sacrificio, ya que en este caso la catástrofe se desencadenaría en su débil casilla d4.

16. Ce4-g5...



16. ... Te8:e3! 17. Ag2-d5+ Rg8-h8 18. Cg5-f7+ Df8:f7
 19. Ad5:f7 Te3-d3 20. Dd2-e2...
 O 20. Dg2 A:d4+ 21. Rhl (21. Rf1 -21. ... Ce5 22. Ad5 Cg4 23. Tel Ce3 24. T:e3 T:e3 25. ... Ad3+) 21. ... Ce5 22. Ad5 c6 23. Ae4 Td2!! y las negras tienen ventaja decisiva.

20. ... Ag7:d4+ 21. Rg1-g2 Cc6-e5 22. Ta1-d1...

De nada serviría 22. Ad5 en vista de 22. ... c6 23. Ae4 Te3.

22. ... Td3-e3 23. De2-f1...

La potencia del ataque de las negras se manifiesta también en la variante 23. Dd2 Ae4+ 24. Rh3 Cf3 25. Da5 Af5+ 26. Rg2 (26. g4 Cel+ 27. Rh4 Af6+ 28. g5 Cg2++ o 28. ... Th3++) 26. ... Te2! 27. R:f3 Tf2 ++.

23. ... Af5-e4 24. Rg2-h3 Te3-f3 25. Df1-e2...

A un final de peones insalvable conducía 25. D:f3 A:f3 26. T:d4 C:f7 27. Tf4 Rg7 28. T:f3 Cg5+; y contra 25 De1 ganaba 25. ... Af5+ 26. Rg2 Tf2+ 27. Rh1 Cf3 28. De8+ Rg7 29. Dg8+ Rh6 30. Df8+ Ag7.

25. ... Ae4-f5+

Las blancas abandonaron, ya que no hay nada contra 26. Rh4 (26. Rg2 -26. ... Tf2+) 26. ... g5+ 27. Rh5 (27. R:g5 C:f7+, etc) 27. ... Ag4+.

62. Defensa Siciliana

Tahl — Suetin

Tbilisi, 1969/70

1. e2-e4 c7-c5 2. Cg1-f3 e7-e6 3. d2-d4 c5:d4 4. C:d4 a7-a6 5. Af1-d3 Cg8-e7 6. Cb1-c3 Cb8-c6 7. Cd4-b3 Ce7-g6 8. 0-0 b7-b5 9. Ac1-e3 d7-d6 10. f2-f4 Af8-e7 11. Dd1-h5! Ae7-f6 12. Ta1-d1! Af6:c3 13. b2:c3 Dd8-c7 14. Td1-d2! Cc6-e7 15. Cb3-d4! Ac8-d7.

Parando la amenaza 16. A:b5+ ab 17. C:b5 y 18. C:d6+. Las negras tampoco tienen tiempo de tomar el peón: 15. ... D:c3 -16. f5 ef 17. ef Ce5 18. f6 gf 19. T:f6 -y las blancas disponen de una serie de amenazas, como, por ejemplo, 20. Th6 seguido de 21 T:h7, y 20 T:d6.

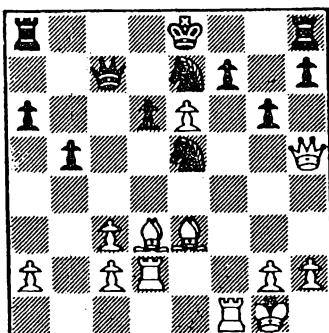
No obstante, no podría decir que el sacrificio de la dama en esta ocasión fuese muy valiente; fueron demasiadas las libertades que se permitió mi rival. El caballo está mal en g6, se ha cambiado el alfil de casillas negras y, lo principal, el rey se ha atascado en el centro. Las blancas están simplemente obligadas a atacar.

16. f4-f5...

Al parecer, siguiendo los intereses de las negras: el caballo g6 obtiene un paradero en el centro.

16. ... e6:f5 17. e4:f5 Cg6-e5 18. Cd4-e6! Ad7:e6 19. f5:e6 g7-g6.

No creo que pudiera servir de alternativa 19. ... 0-0-0 20. fe Tdf8 21. a4 con un ataque aplastante. Y ahora todo no sería tan peligroso sino fuese por...



20. Dh5:e5! d6:e5 21. e6:f7+.

Contra 21. ... Rd7 seguiría 22. Af5+ Rc6 23. Ae4+ Cd5 24. A:d5+ Rd7 25. A:a8+ Re7 26. Ag5+ Rf8 27. Ah6+ Re7 28. f8D+. Por eso las negras abandonan.

TODO...

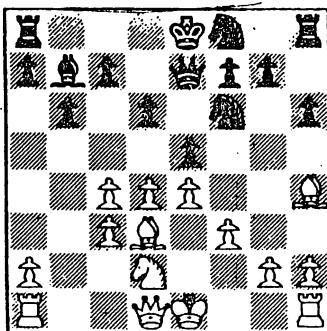
Como regla general, el problema de lo que hay que sacrificar no provoca dudas. Y una partida con el sacrificio de la torre a veces corresponde, por ejemplo, al apartado de sacrificio del peón, ya que, al despedirse de su unidad militar más modesta, las blancas (o las negras) ya habían previsto el sacrificio final.

Mientras que en este apartado los sacrificios, aunque unidos por la misma idea -el ataque contra el rey atascado en el centro -están divididos en etapas. Así, al ofrecer el peón, las blancas no pensaban seguir sacrificando, y estaban dispuestas a limitarse a la iniciativa. Y ya que no existe un sacrificio "inicial" -tan sólo existe el primero, segundo, etc -decidí poner la

siguiente partida en un apartado separado en el que se sacrifica todo...

63. Defensa India de Dama
Tahl — Hecht
XV Olimpiada Ajedrecística
Varna, 1962

1. d2-d4 Cg8-f6 2. c2-c4 e7-e6 3. Cg1-f3 b7-b6 4. Cb1-c3 Af8-b4 5. Ac1-g5 Ac8-b7 6. e2-e3 h7-h6 7. Ag5-h4 Ab4:c3+ 8. b2:c3 d7-d6 9. Cf3-d2 e6-e5 10. f2-f3 Dd8-e7 11. e3-e4 Cb8-d7 12. Af1-d3 Cd7-f8.



Las negras no quieren liberarse del ataque a costa de cualquier debilidad. Ya antes podrían escoger 7. ... g5 8. Ag3 Ce4 y ahora podían seguir la vía de Keres en su encuentro con Botvinnik, en el XII Campeonato de la URSS, Moscú, 1940: 12. ... g5 13. Af2 Ch5. Es verdad que las blancas no están obligadas a continuar aquí 14. g3, lo que en la mencionada partida le dio al rival suficiente contrajuego después de 14. ... Cg7 15. De2 h5; sino que pueden jugar como en la partida Tahl-Mnatsiakian (XXX Campeonato de la URSS, Ereván, 1962) donde 14. Cf1 les proporcionó mejores posibilidades. En cambio ahora las blancas, adelantándose a su enemigo, inician las complicaciones. Aunque también es verdad que no estoy convencido de que el movimiento de la partida fuese el mejor, ya que las blancas podían continuar "a lo español": 13. Cf1 con el ulterior Ce3 y Cd5 (Cf5).

También era posible 13. Da4+ y después de 13. ... Dd7 -14. Dc2. No obstante, el movimiento de las blancas es el que mejor correspondía a la posición, ya que de esta forma conseguían abrir el juego. Y para ello sacrifican a un peón.

13. c4-c5 d6:c5.

Contra 13. ... bc podía seguir 14. d5 y de esta manera las blancas obtendrían el control de las casillas c4 y b5, así como de la columna "b".

14. d4:e5 De7:e5.

Ahora las blancas tienen superioridad de peones en el centro, o sea, allí donde planifican iniciar acciones bélicas. Los recursos defensivos de las negras, naturalmente, son más que suficientes.

15. Dd1-a4+ c7-c6?

Un fallo después del cual las blancas pueden atacar también en el punto d6. Mucho mejor sería 15. ... Cd7, aunque también en este caso, después de 16 Dc2, la iniciativa de las blancas es muy peligrosa.

16. 0-0 Cf8-g6.

Después de 16. ... D:c3 a las negras le sería desgradable tanto 17. Aa6, como 17. Cc4 b5 18. Cd6+ Rd7 19. C:b5 cb 20. A:b5+.

En cambio ahora las blancas deben darse prisa. En la posición existente un movimiento puede tener la palabra final. A las negras les basta "guardar" su rey y las blancas no tendrán ninguna recompensa por su peón .

17. Cd2-c4 De5-e6.

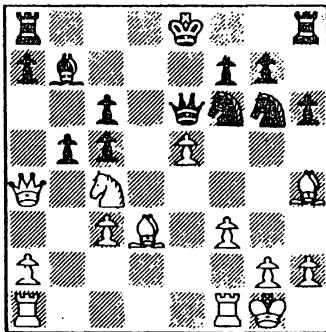
De nada servía 17. ... b5 18. C:e5 ba 19. C:g6 fg 20. e5 y las negras casi podían rendirse ya.

18. e4-e5!...

Como ya habíamos dicho, el objetivo principal de las blancas es detener al rey en e8. Con su movimiento 18, inician una combinación orientada hacia un final favorable. La posición no promete nada mejor.

18. ... b6-b5.

Era interesante la continuación 18. ... C:h4. Después de 19. Cd6+ Rf8 las blancas no podrían tomar ninguna de las tres piezas que están amenazadas. Contra 20. D:h4 o 20. C:b7 seguiría 20. ... D:e5. El peón e5 es más valioso que cualquiera de las piezas ligeras de las blancas; por eso prefirieron jugar 20. Tael, pues con un sólo movimiento es imposible liquidar la amenaza a tres piezas.



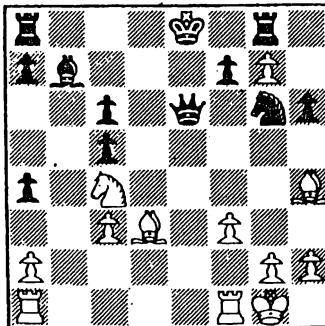
19. e5:f6!...

Hecht respondió casi sin pensar. Naturalmente, las negras quisieran hacer. 19. ... 0-0. Entonces ya serían tres piezas blancas las que estarían bajo amenaza y si retrocedían con la dama, después de 20. ... C:h4, la posición sería muy favorable para las negras.

¡Pero no olvidemos las precauciones! Contra 19. ... 0-0 las blancas tenían respuestas muy serias, como 20. Tae1! Si 20. ... Dd5 podría seguir 21. Dc2 C:h4 22. Ce5 con fuerte ataque. Después de 20. ... D:e1 21. T:e1 ba 22. Ag6 fg 23. Te7 las negras ya no pueden continuar 23. ... Tf7 por 24. Cd6.

En este momento Najdorf, que es una persona de mucho temperamento, me besó...

19. ... b5:a4 20. f6:g7 Th8-g8.



21. Ad3-f5!...

¡Es el apogeo de la combinación! Después de 21. ... D:c4 las negras tendrán una dama de más, pero así y todo, pierden: 22. Tf1+ De6 23. T:e6+ fe 24. A:g6+ Rd7 25. Td1+ Rc7 26. Ag3+ Rb6 27. Tb1+ Ra6 28. Ad3+ Ra5 29. Ac7++. El intento de 21. ... D:f5 conducía a un final totalmente perdido: 22. Cd6+ Rd7. 23. C:f5 Ch4 24. Tad1+ Rc7 25. C:h4 T:g7 26. Tf1; mientras que la variante 21. ... C:h4 22. A:e6 e6 23. Cd6+ y 24. C:b7 muestra la "agilidad" del caballo blanco.

Hecht escoge la mejor defensa posible teniendo en cuenta el próximo contragolpe:

21. ... Cg6:h4 22. Af5:e6 Ab7-a6.

¿Cómo salvar una de las piezas?

23. Cc4-d6+ Re8-e7 24. Ae6-c4!...

La combinación ha concluido con una evidente superioridad para las blancas.

24. ... Tg8:g7 25. g2-g3 Re7:d6.

Un error, ya que en posiciones de este tipo el alfil es más fuerte que el caballo. Las negras conservaban ciertas posibilidades de salvación después de 25. ... A:c4 26. C:c4 Td8.

26. Ac4:a6 Ch4-f5 27. Ta1-b1 f7-f6 28. Tf1-d1+ Rd6-e7

29. Td1-e1+ Re7-d6 30. Rg1-f2 c5-c4.

Creando un escondite para su rey en el escaque c5. No obstante, sería mejor 30. ... h5, conservando al caballo en su importantísima posición.

31. g3-g4 Cf5-e7 32 Tb1-b7 Ta8-g8 33. Aa6:c4 Ce7-d5.

34. Ac4:d5 c6:d5 35. Tb7-b4 Tg8-c8.

Había que cambiar los peones del flanco del rey moviendo 35. ... h5 36. h3 hg 37. hg f5, pero creo que eso tampoco salvaba la situación. Todo está ahora muy claro.

36. Tb4:a4 Tc8:c3 37. Ta4-a6+ Rd6-c5 38. Ta6:f6 h6-h5

39. h2-h3 h5:g4 40. h3:g4 Tg7-h7 41. g4-g5 Th7-h5 42. Tf6-f5 Tc3-c2+ 43. Rf2-g3 Rc5-c4 44. Te1-e5! d5-d4 45. g5-g6 Th5-h1 46. Te5-c5+ Rc4-d3 47. Tc5:c2 Rd3:c2 48. Rg3-f4 Th1-g1 49. Tf5-g5.

Las negras abandonan: 49. ... T:g5 50. R:g5 d3 51. g7 d2 52. g8D d1D 53. Db3+.

PRINCIPALES TORNEOS INDIVIDUALES Y POR EQUIPOS

1951

Campeonato de Letonia XI-XIV 9 de 19

1952

Campeonato de Letonia VII 10 de 17

1953

Campeonato de Letonia	I	14½ de 19
Campeonato de la URSS por equipos, 2º tablero. Semifinal	III	3½ de 7
Final	I-II	4½ de 7

1954

Campeonato de Letonia	II-III	14½ de 19
Campeonato juvenil de la URSS por equipos, 1º tablero	II	7 de 9
Campeonato de la URSS por equipos, 1º tablero	IX-X	4 de 10

1955

Campeonato de Letonia	II	14 de 19
Torneo zonal del Báltico (¼ de final del Campeonato de la URSS)	III-IV	11 de 17
Encuentro RSFSR-Letonia	II	6½ de 11
Campeonato de la URSS, 2º tablero. Semifinal	I-III	5½ de 8
Final	III-IV	5½ de 9

1956

Semifinal del XXIII Campeonato de la URSS	I	12½ de 18
Torneo abierto de Letonia	VII	4½ de 6
XXIII Campeonato de la URSS	V-VII	10½ de 17
Campeonato del Mundo de Equipos Estudiantiles, 3º tablero	I	6 de 7
Semifinal del XXIV Campeonato de la URSS	V-VII	11½ de 19

1957

XXIV Campeonato de la URSS	I	14 de 21
Campeonato Mundial por Equipos Estudiantiles, 1º tablero	I	8½ de 10
Campeonato de Europa por equipos, 4º tablero	I-II	3 de 5
Encuentro Letonia-ciudades de Italia, 1º tablero		9 de 10

1958

XXV Campeonato de la URSS	I	12½ de 19
Campeonato de Letonia	III	16½ de 19
Campeonato del Mundo por Equipos Estudiantiles, 1º tablero	I	8½ de 10
Torneo Interzonal, Portoroz	I	13½ de 20
XIII Olimpiada, Munich, 1º suplente	I	13½ de 15

1959

XXVI Campeonato de la URSS	II-III	12½ de 19
Olimpiada de Letonia	I	7 de 7
Torneo Internacional, Zurich	I	11½ de 15
II Espartaquiada de los pueblos de la URSS, 1 ^{er} tablero (Letonia)	I	2½ de 8
Torneo de Candidatos, Yugoslavia	I	20 de 28
Torneo Internacional, Riga	IV	9 de 13

1960

Encuentro URSS-RFA		7½ de 8
XIV Olimpiada, Leipzig, 1 ^{er} tablero	II	11 de 15

1961

Torneo Internacional, Estocolmo	I	9½ de 11
Torneo Internacional, Bled	I	14½ de 19
Campeonato de la URSS por equipos, 1 ^{er} tablero. Semifinal		1½ de 3
XXVIII Campeonato de la URSS	IV-V	12½ de 21
Campeonato de la URSS por equipos, 1 ^{er} tablero. Final		2 de 5

1962

Torneo de candidatos, Curaçao	VII-VIII	7 de 21
XV Olimpiada, Varna, 2 ^º suplente	I	10 de 13
Campeonato de la URSS por equipos, 1 ^{er} tablero		4½ de 8
XXIX Campeonato de la URSS	II-III	13½ de 19

1963

Torneo Internacional, Mishkolc	I	12½ de 15
III Espartaquiada de los Pueblos de la URSS, 1 ^{er} tablero		6 de 9
Memorial de Capablanca, La Habana	II-IV	16 de 21
Torneo Internacional del Club Central de Ajedrez, Moscú	II	10½ de 15

1964

Torneo Internacional, Hastings	I	7 de 9
Torneo Internacional, Reykjavik	I	12½ de 13
Torneo Interzonal, Amsterdam	I-IV	17 de 23
Torneo Internacional del Club Central de Ajedrez, Kislovodsk	I	7½ de 11
Campeonato de la URSS por equipos, 1 ^{er} tablero. Semifinal		5 de 6
Final	I-II	4½ de 6
Campeonato de la URSS	III	12½ de 19

1965

Campeonato de Letonia	I	10 de 13
-----------------------	---	----------

1966

Torneo Internacional, Sarajevo	I-II	11 de 15
Torneo Internacional del Club Central de Ajedrez, Kislovodsk	VI-VII	5½ de 11
Campeonato de la URSS por equipos, 1 ^{er} tablero	II-IV	5½ de 9
XVII Olimpiada, La Habana, 3 ^{er} tablero	I	12 de 13
Torneo Internacional, Palma de Mallorca	I	12 de 15

1967

Torneo Internacional, Moscú	II-V	10 de 17
IV Espartaquida de los Pueblos de la URSS, 1º tablero	I	6 de 9
Encuentro URSS-Yugoslavia, Budva	II-III	6½ de 11
Encuentro Letonia-Rumanía		1½ de 2
XXXV Campeonato de la URSS	I-II	10 de 13

1968

Torneo Internacional, Beverwijk	II-IV	9 de 15
Torneo, Gori	I	8 de 11
Campeonato de la URSS por equipos, 1º tablero		6 de 11
XXXVI Campeonato de la URSS	VI-X	10½ de 19

1969

XXXVII Campeonato de la URSS	XIV-XV	10½ de 22
Torneo, Tbilisi	I-II	10½ de 15

1970

Campeonato de Georgia (extraoficial)	I	11½ de 15
«Match del siglo», 9º tablero		2 de 4
Campeonato de Europa por equipos, 6º tablero	I	5 de 6
Torneo, Sochi	I	10½ de 14

1971

Torneo Internacional, Tallin	I-II	11½ de 15
Torneo, Piarunu	II-III	9½ de 13
Campeonato de la URSS por equipos, 1º tablero	I	4½ de 6
XXXIX Campeonato de la URSS	II-III	13½ de 21
Memorial Alekhine, Moscú	VI-VII	9½ de 17

1972

Olimpiada de la URSS, 1º tablero	II	5½ de 8
Torneo, Viliandi	II	8½ de 11
Torneo Internacional, Sujumi	I	11 de 15
XX Olimpiada, Skopje, 4º tablero	I	14 de 16
XL Campeonato de la URSS	I	15 de 21

1973

Torneo Internacional, Wijk-aan-Zee	I	10½ de 15
Torneo Internacional, Tallin	I	12 de 15
Torneo entre tres equipos de la URSS, 3º tablero		1½ de 4
Torneo Interzonal, Leningrado	VIII-X	8½ de 17
Campeonato de Europa por equipos, 7º tablero	II	4 de 6
Memorial Chigorin, Sochi	I	11 de 15
XLI Campeonato de la URSS	IX-XII	8 de 17
Torneo Letonia-RSFSR		4 de 6
Torneo Internacional, Dubna	I-II	11 de 15

1974

Torneo Internacional, Hastings	I-IV	10 de 15
XXI Olimpiada, Niza, 1 ^{er} suplente	I	11½ de 15
Torneo Internacional, Lublin	I	12½ de 15
Campeonato de la URSS por equipos, 1 ^{er} tablero	I	6½ de 9
Torneo Internacional, Halle	I	11½ de 15
Torneo Internacional, Novi-Sad	I	11½ de 15
Encuentro Belgrado-Clubs de la URSS		3½ de 6
XLII Campeonato de la URSS	I-II	9½ de 15

1975

Torneo Internacional, Las Palmas	II-IV	10 de 14
VI Espartaquiada de los Pueblos de la URSS, 1 ^{er} tablero		4 de 8
Torneo Internacional, Milán	VII-VIII	5½ de 11
Memorial Alekhine, Moscú	VIII-IX	8½ de 15
XLIII Campeonato de la URSS	II-V	9½ de 15

1976

Torneo Internacional, Wijk-aan-Zee	III-IV	6½ de 11
Campeonato de la URSS por equipos, 1 ^{er} tablero	III	3½ de 6
Torneo Internacional, Biel	III-IV	12 de 19
Torneo entre tres grandes maestros, Milán	III	3½ de 8

1977

Torneo Internacional, Tallin	I	11 de 15
Torneo Internacional, Las Palmas	IV-VI	9 de 15
Torneo Internacional, Leningrado	I-II	11½ de 17
Memorial Chigorin, Sochi	I	11 de 15
Campeonato de la URSS	8 de 15	

1978

Torneo Internacional, Bugojno	IV-V	8½ de 15
Campeonato de la URSS	I-II	11 de 17

1979

Torneo Internacional, Tallin	II-III	11½ de 16
Torneo Internacional, Montreal	I-II	12 de 18
Torneo Internacional, Riga (Interzonal)	I	14 de 17
Campeonato de la URSS	XIV-XV	7½ de 17

1980

Torneo Internacional, Bugojno	VII-X	5 de 11
Torneo Internacional, Erevan	IV	9 de 15
Torneo Internacional, Tilburg	VI	5½ de 11

1981

Torneo Internacional, Tallin	I	10 de 15
Torneo Internacional, Málaga	I	7 de 11
Torneo Internacional, L'vov	I-II	9 de 13
Torneo Internacional, Riga	I	11 de 15
Torneo Internacional, Porz	I	9 de 11
		:

1982

Torneo Internacional, Wijk-aan-Zee	V-IX	7 de 13
Torneo Internacional, Erevan	I	10 de 15
Torneo Internacional, Moscú	I-II	9 de 13
Torneo Internacional, Moscú	III-IV	8 de 13
Torneo Internacional, Luzerna (Olimpiada), 5º tablero		6½ de 8
Memorial Chigorin, Sochi	I	10 de 15

1983

Torneo Internacional, Yurmala	V-VIII	6½ de 13
Torneo Internacional, Niksic	VII-VIII	7 de 14

1984

Torneo Internacional, L'vov	V-VI	7 de 13
Torneo Internacional, Bugojno	V-IX	6½ de 13
Torneo Internacional, Londres. URSS-Resto del Mundo, 7º tablero		2 de 3
Torneo Internacional, Albena	I-II	7 de 11
Memorial Chigorin, Sochi	IV-V	8 de 14
Torneo Internacional, Titograd	III	6½ de 11

1985

Torneo Internacional, Tallin	III-VI	8½ de 14
Torneo Internacional, Taxco (Interzonal)	III	10 de 15
Torneo Internacional, Yurmala	I-II	9 de 13
Torneo Internacional, Naestved	IV-VI	6 de 11
Torneo Internacional, Montpellier (Candidatos)	IV-V	8½ de 15

1986

Torneo Internacional, Reykjavik (Open)	II-VIII	7½ de 11
Torneo Internacional, Erevan	III	9 de 14
Torneo Internacional, Berlín Oeste (Open)	I-III	7½ de 9
Memorial Chigorin, Sochi	IV-V	8 de 15
Torneo Internacional, Tbilisi	I-II	10 de 15

1987

Torneo Internacional, Reykjavik	II-III	7 de 11
Torneo Internacional, Bruselas	VI	6 de 11
Torneo Internacional, Subotica (Interzonal)	IV-V	10 de 15

MATCHES INDIVIDUALES

V. Simagin	1954	8:6
M. Botvinnik	1960	12½:8½
M. Botvinnik	1961	8:13
L. Portisch	1965	5½:2½
B. Larsen	1965	5½:4½
B. Spasski	1965	4:7
C. Gligoric	1968	5½:3½
V. Korchnoi	1968	4½:5½
B. Larsen	1969	2½:5½
U. Andersson	1976	4½:3½
Velimirovic	1979	2½:1½
Polugaievsky	1980	2½:5½
Andersson	1983	3:3
Timman	1985	3:3

INDICE

	Página
Presentación	7
Treinta años de ajedrez	9
Recordando con agrado	185
Cayendo en la trampa	325
Meditaciones ante el altar	333
Principales actuaciones de M. Tahl	389